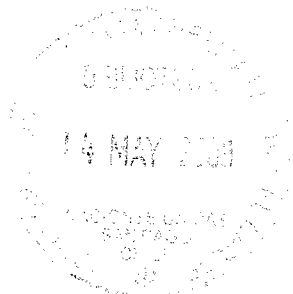


301.428

B947

c.2

# LA FAMILIA COMO UNIDAD DE ESTUDIO DEMOGRAFICO



Editores

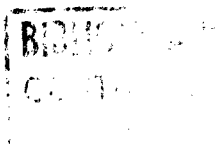
Thomas Burch  
Luis Felipe Lira  
Valdecir F. Lopes



900034579 - BIBLIOTECA CEPAL



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA  
San José, Costa Rica, 1976



*Centro Latinoamericano de Demografía*

J. M. Infante 9. Casilla 91  
Santiago, Chile

Avda. 6 - Calle 19 - Apartado 5249  
San José, Costa Rica

*Se agradece la colaboración del Programa de Investigaciones Sociales  
sobre Problemas de Población Relevantes para Políticas  
de Población en América Latina - PISPAL.*

Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

**Serie E**  
**Nº 1001**

## PRESENTACION

No obstante la importancia de las funciones que cumple la familia en toda sociedad, desde el punto de vista, por ejemplo, de la reproducción y el reemplazo de las generaciones, la primera socialización de los individuos, la educación, seguridad y protección de sus miembros, el consumo, etc., los estudios demográficos sobre el tema son bastante escasos.

Como causa de este hecho se ha invocado a menudo la falta de información estadística necesaria para llevarlos a cabo, derivada, en parte, de la poca adecuación de los datos obtenidos a través de censos y de encuestas para estos propósitos. Pese a ello, el Centro Latinoamericano de Demografía ha estimulado, durante los últimos años, la realización de estudios que se ocupen de los aspectos demográficos más importantes de la familia y el hogar, como su tamaño y estructura y los factores que en ellos intervienen, con énfasis especial en los países de la América Latina.

Más de alguna contribución valiosa han hecho ya los científicos sociales y los demógrafos al estudio y conocimiento integral de la familia como institución. Tal es, a manera de ejemplo, el concepto de "ciclo de vida de la familia", incorporado hoy en el ámbito de las ciencias sociales y que en su forma más simple nos dice que en su evolución la familia atraviesa una sucesión más o menos definida de etapas en cada una de las cuales su tamaño y composición sufren cambios que acarrear vastas consecuencias económicas y sociales.

Otro tanto puede decirse de los estudios que se han consagrado a las relaciones entre las variaciones del tamaño y la estructura de la familia y la transición demográfica dentro del proceso de industrialización, urbanización y modernización. Tales estudios han puesto de manifiesto la importancia relativa de la fecundidad en descenso y de la actual tendencia a la reducción del tamaño de la familia.

De estos estudios, en el presente volumen se han reunido 15 que tratan, precisamente, de las variables demográficas que influyen en el tamaño, la estructura y las características de la familia. Tomados en globo, proporcionan una visión de conjunto bastante clara y general del estado actual de las investigaciones demográficas de la familia, de los problemas que plantea la deficiencia de datos y de la importancia que el análisis demográfico de ella reviste para ciertos efectos sociales, como asimismo de algunas de las hipótesis más corrientes acerca de las causas de las variaciones del tamaño y la estructura del hogar.

Con el fin de facilitar su manejo, por un lado, y teniendo en cuenta la afinidad temática que presentan, por el otro, estos estudios se han agrupado en tres partes que tratan sucesivamente de algunos aspectos metodológicos y conceptuales, del tamaño y la estructura de la familia y de la estructura de la familia y su relación con la fecundidad.

Termina la recopilación con una breve bibliografía comentada sobre la familia, que se elaboró a base de las obras existentes en las bibliotecas del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en Santiago, Chile.

Al dar a la publicidad esta recopilación, el Centro Latinoamericano de Demografía espera contribuir en alguna medida al estudio demográfico de la familia y el hogar en los países de la América Latina.

*Los Editores*

# INDICE

	Pág.
PRESENTACION .....	VII

## PRIMERA PARTE

### ASPECTOS METODOLOGICOS

✓ 01	INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA FAMILIA Y EL HOGAR, <b>Luis Felipe Lira</b> .....	(3)
02	EL HOGAR COMO UNIDAD DE ANALISIS DE LOS DATOS CENSALES: IMPORTANCIA Y POSIBILIDADES, <b>Edith A. Pantelides</b> .....	+ 47
03	ALGUNOS FACTORES DEMOGRAFICOS DETERMINANTES DEL TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR, <b>Thomas K. Burch</b> .....	103
04	CONSIDERACIONES SOBRE EL ANALISIS DE LA ESTRUCTURA DEL HOGAR Y DE LA FAMILIA, <b>Thomas K. Burch</b> .....	121
05	LA FAMILIA EN EL BRASIL, SEGUN EL CENSO DE POBLACION DE 1960, <b>Valdecir F. Lopes</b> .....	141
06	EL HOGAR Y LA FAMILIA EN LA FORMULACION DE PROGRA- MAS DE VIVIENDA, <b>Jacob S. Siegel</b> .....	169

## SEGUNDA PARTE

### ESTUDIO SOBRE EL TAMAÑO Y LA ESTRUCTURA DE LA FAMILIA

07	EL TAMAÑO Y LA ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS: UN ANALISIS COMPARATIVO DE DATOS CENSALES, <b>Thomas K. Burch</b> .....	(211) +
✓ 08	LA FAMILIA NUCLEAR Y EXTENDIDA EN AREAS URBANAS DE LA ARGENTINA, EL BRASIL Y CHILE, <b>E. Wilbur Bock,</b> <b>Sugiyama Iutaka y Félix M. Berardo</b> .....	(245) +
✓ 09	ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE LA FAMILIA EN UNA PROVIN- CIA DE CHILE SEGUN EL CENSO DE 1970, <b>Luis Felipe Lira</b> .....	(261)
✓ 10	CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS Y ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS EN LA CIUDAD DE SANTIAGO, CHILE, 1970, <b>Luis Felipe Lira</b> .....	(305) +

✓ 11 TAMAÑO Y ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS DE RESIDENCIA  
EN CIUDAD DE GUATEMALA, 1964, **Jean Van der Tak**  
**y Murray Gendell** ..... 343

✓ 12 LA URBANIZACION Y LA FAMILIA EXTENSA EN EL BRASIL,  
**Sugiyama Iutaka, E. Wilbur Bock y Félix M. Berardo** ..... 381

### TERCERA PARTE

#### ESTRUCTURA DE LA FAMILIA Y FECUNDIDAD

✓ 13 ESTRUCTURA DE LA FAMILIA EXTENDIDA Y FECUNDIDAD: AL-  
GUNOS ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS,  
**Thomas K. Burch y Murray Gendell** ..... 405

✓ 14 FAMILIA DE RESIDENCIA Y FECUNDIDAD, CIUDAD DE GUATE-  
MALA, 1964, **Murray Gendell y Thomas K. Burch** ..... 427

### APENDICE

BIBLIOGRAFIA COMENTADA ..... 443

**PRIMERA PARTE**  
**ASPECTOS METODOLOGICOS**





**INTRODUCCION AL ESTUDIO  
DE LA FAMILIA  
Y EL HOGAR**



## INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA FAMILIA Y EL HOGAR

Luis Felipe Lira

### INTRODUCCION

La familia ha desempeñado un papel reconocidamente importante como célula básica de toda sociedad. Destácanse entre las distintas funciones que cumple en la vida social, especialmente la vinculación íntima y durable que establece entre los cónyuges; la reposición o reproducción de los miembros de la comunidad; la crianza, manutención y desarrollo biológico de los hijos; la socialización primaria de éstos con arreglo a las normas culturales de la sociedad; y la asignación a los mismos de un *status* social inicial. Resulta, entonces, paradójal que una institución de tanta trascendencia sea una de las menos investigadas en el campo de las ciencias sociales y, seguramente, uno de los temas menos desarrollados en demografía.

Desde el punto de vista operativo, las estadísticas referentes a la familia son importantes por ser ésta una unidad económica fundamental, sobre todo en lo que se refiere a la producción y al consumo de bienes. Son muchos los usuarios de estadísticas, en particular los productores y distribuidores de bienes y servicios destinados al consumo familiar más bien que a los individuos, que se interesan por el hogar o la familia como unidad de consumo. La industria ha utilizado ampliamente estas estadísticas para sus estudios de mercado, en especial en lo que se refiere a la demanda de ciertos productos y servicios que procede más de los hogares que de las personas individualmente consideradas.

La información sobre la familia es útil también para la elaboración de planes y programas de desarrollo económico y social. En efecto, las entidades públicas, sean locales, provinciales o nacionales, que tienen por misión trazar planes de acción socio-económica, necesitan informaciones detalladas sobre la estructura de los hogares y las familias que componen la población, así como sobre los cambios que ocurren entre un censo y otro o en un determinado período de tiempo.

Esta necesidad se hace sentir con mayor fuerza en la preparación de los programas de vivienda, cuya escasez constituye un problema que aflige a la mayoría de los países en vías de desarrollo: para ello debe disponerse de datos sobre la composición de los hogares y la formación de nuevas unidades familiares, a objeto de determinar su proporción actual y futura.

Las estadísticas de familia, finalmente, son útiles en la investigación científica. El estudio de los factores económicos y sociales que influyen en la fecundidad, por ejemplo, requiere el análisis de la familia como unidad microsociaI que se sitúa entre los factores macrosociales del desarrollo y el comportamiento individual. Se hace pues, cada día más necesario considerar como unidad de análisis demográfico a la familia y no sólo a los individuos. En efecto, los datos tradicionales de población se han recolectado por características individuales agrupadas en categorías demográficas. Los nacimientos, por ejemplo, se han clasificado de acuerdo al lugar de residencia y edad de la madre. El uso de la familia como unidad de análisis demográfico requiere, sin embargo, que en el estudio de las características de los individuos éstos se consideren no como unidades aisladas, sino dentro del grupo familiar a que pertenecen. Así, los datos censales sobre el número de hijos tenidos por mujer pueden llevar al demógrafo a considerar las distintas características sociales y culturales de la unidad familiar a que pertenecen, como la ocupación o el ingreso del marido, las creencias religiosas de ambos cónyuges y el tamaño y la estructura del hogar en que reside.

## I. DEFINICIONES Y CONCEPTOS BASICOS

### 1. Hogar y familia

En el estudio de la familia y de los hogares se presenta la primera dificultad cuando se pretende definir con fines operativos el concepto que se va a utilizar. Uno de los principales problemas es la dificultad para separar el concepto de familia del de hogar particular, por la relación estrecha que entre ambos existe.

De acuerdo con el *Diccionario Demográfico Plurilingüe* de las Naciones Unidas,<sup>1]</sup> el hogar se define como una unidad económica y social constituida por el conjunto de individuos que conviven habitualmente bajo el mismo techo y ocupan la misma vivienda. La familia, en cambio, se define en función de los lazos de parentesco que surgen del proceso de reproducción y cuya reglamentación se basa en la costumbre o en la ley.

Desde el punto de vista sociológico, el término "familia" suele involucrar diversos hechos sociales. Distínguese, por una parte, el *matrimonio*, que es la forma socialmente establecida de unión de personas de distinto sexo, con fines de procreación y vida en común; y por la otra, el *parentesco*, que constituye una compleja red de vínculos originados en el matrimonio y la descendencia.

También se usa el vocablo "familia" para designar tanto a un grupo social concreto como a una institución. En cuanto *grupo social*, la familia constituye un conjunto de personas de diferentes sexos y edades, vinculadas entre sí por lazos consanguíneos, jurídicos o consensuales y cuyas relaciones se caracterizan por su intimidad, solidaridad y duración. En cuanto *institución*, representa un conjunto de normas y vínculos definidos culturalmente y destinados a cumplir ciertas funciones sociales.<sup>2]</sup>

Para fines censales, las Naciones Unidas han definido la familia como el conjunto de "miembros del hogar que están emparentados entre sí hasta cierto grado, por sangre, adopción o matri-

1] Naciones Unidas: "Diccionario Demográfico Plurilingüe", *Estudios de Población*, N° 29, Nueva York, 1959, pág. 4.

2] Godoy, H. y Lira, L. F.: *Aspectos sociológicos de la familia*, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1973.

monio".<sup>31</sup> El grado de parentesco utilizado para determinar los límites de la familia dependerá de los usos a que se destinen los datos y, por lo tanto, no puede definirse con precisión en escala mundial.

El hogar particular es una célula individual que puede estar constituida por una sola persona o por un grupo de personas. El primero es aquel en donde una sola persona provee a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital sin que para esto le sea necesario unirse a ninguna otra. El hogar multipersonal, en cambio, está formado por "un grupo de personas que viven en común, es decir, dos o más personas que se unen para proveer en grupo a su alojamiento y alimentación. A veces los miembros del grupo ponen en común sus ingresos y tienen un presupuesto único; el grupo puede estar compuesto solamente de personas emparentadas entre sí, o de personas sin ningún vínculo de parentesco".<sup>41</sup>

Esta definición corresponde al concepto de *hogar-unidad doméstica* y exige, en primer lugar, que las personas que lo forman ocupen la totalidad o una parte de una vivienda, y en segundo lugar, que compartan las comidas principales y atiendan en común a las necesidades básicas. Los censos de población han utilizado también el concepto de *hogar-vivienda*, que no exige que sus miembros compartan las comidas ni tengan un presupuesto común, pues descansa únicamente en el hecho de que se comparta la vivienda. Este concepto parece ser más simple y fácil de utilizar que el anterior, pero tiene el inconveniente de que no suministra ninguna información sobre cada grupo doméstico distinto que comparte con otros una misma vivienda. El concepto *hogar-unidad doméstica*, en cambio, permite reconocer los distintos grupos domésticos que comparten una vivienda, pero requiere que los empadronadores identifiquen y registren separadamente a cada uno de dichos grupos.

Por su parte, el concepto de hogar que se utilice influye en las estadísticas sobre el número y el tamaño de los hogares. Si se emplea el concepto de *hogar-vivienda*, por ejemplo, el número de hogares puede ser menor y su tamaño medio mayor que si se adopta una definición basada en el concepto de unidad doméstica.

---

31] Naciones Unidas: "Principios y recomendaciones relativas a los censos de población", *Informes Estadísticos*, Serie M, N° 44, Nueva York, 1970, pág. 22.

41] Naciones Unidas: "Manual de Métodos de Censos de Población", Vol. III. Características demográficas y sociales de la población, *Estudios de Métodos*, Serie F, N° 5, Nueva York, 1959, pág. 74.

En resumen, estas definiciones permiten establecer algunas diferencias entre *familia* y *hogar particular*, como son las siguientes:

- i) El elemento básico para definir la familia es el parentesco, ya se origine en los vínculos de sangre, en la adopción o en el matrimonio. El criterio básico para definir el hogar, en cambio, es la ocupación por las personas de una vivienda en común, en la que comparten sus alimentos y proveen a sus necesidades básicas (si se trata de *hogar-unidad doméstica*).
- ii) Una familia no puede comprender más de un hogar; dentro de cada hogar, en cambio, puede haber más de una familia, o una familia junto a una o más personas sin vínculos de parentesco. En la práctica, en la mayoría de los casos *hogar* y *familia* se identifican.

## 2. *Prácticas censales*

Para los censos anteriores a 1950, el Instituto Interamericano de Estadística (IASI) recomendó a las naciones americanas que se utilizara una definición de hogar fundada en el concepto de *hogar-vivienda*. Sin embargo, para los censos de 1960 y 1970 se recomendó utilizar el concepto de *hogar-unidad doméstica*.

Los "Principios y recomendaciones relativos a los censos de población"<sup>51</sup> han recomendado dos tabulaciones sobre hogares, una de ellas considerada de primera prioridad y la otra, de segunda prioridad. La primera incluye a la población clasificada por clase y tamaño de los hogares y el número de núcleos familiares que existen en el hogar; y la segunda, a la población por relación de parentesco con el jefe de hogar, estado civil y sexo.

En el cuadro 1 aparecen los conceptos y los datos de hogares y familias obtenidos por los censos de población de 23 países latinoamericanos alrededor de 1960. Se incluyen en él la clasificación de las definiciones según el concepto de *hogar-unidad doméstica* o el de *hogar-vivienda*; los datos disponibles sobre el número y tamaño de los hogares; los datos sobre jefes de hogar clasificados por sexo y edad e información sobre el núcleo familiar.

---

51 Naciones Unidas: "Principios y recomendaciones relativas a los censos de población", *op. cit.*, págs. 38-39.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: CONCEPTOS Y DATOS DE HOGARES Y FAMILIAS  
DISPONIBLES EN LOS CENSOS DE POBLACION, ALREDEDOR DE 1960

## a) Conceptos

Países	Año del censo	Hogar unidad doméstica	Hogar vivienda
<i>América Central y el Caribe</i>			
Barbados .....	1960	x	-
Costa Rica .....	1963	x	-
Rep. Dominicana .....	1960	-	x
El Salvador .....	1961	-	x
Guatemala .....	1964	-	x
Haití .....	1950	x	-
Honduras .....	1961	-	x
Jamaica .....	1960	x	-
Martinica .....	1961	x	-
México .....	1960	x	-
Nicaragua .....	1963	-	x
Panamá .....	1960	-	x
Puerto Rico .....	1960	-	x
Trinidad y Tobago .....	1960	x	-
<i>América del Sur</i>			
Argentina .....	1960	-	x
Brasil .....	1960	-	x
Chile .....	1960	-	x
Colombia .....	1964	x	-
Ecuador .....	1962	x	-
Paraguay .....	1962	-	x
Perú .....	1961	-	x
Uruguay .....	1963	-	x
Venezuela .....	1961	x	-

(Continúa)



Cuadro 1 (Conclusión)

AMERICA LATINA: CONCEPTOS Y DATOS DE HOGARES Y FAMILIAS  
DISPONIBLES EN LOS CENSOS DE POBLACION, ALREDEDOR DE 1960

## b) Datos Disponibles

Países	Año del censo	Distribución de los hogares por tamaño	Datos sobre el núcleo familiar	Datos sobre jefes de hogar, por sexo y edad
<i>América Central y el Caribe</i>				
Barbados .....	1960	x	-	x
Costa Rica .....	1963	x	-	x
Rep. Dominicana .....	1960	x	-	x
El Salvador .....	1961	x	-	-
Guatemala .....	1964	x	-	x (1950)
Haití .....	1950	x	-	x
Honduras .....	1961	x	-	-
Jamaica .....	1960	x	-	-
Martinica .....	1961	x	-	x
México .....	1960	x	-	-
Nicaragua .....	1963	x	-	x (1950)
Panamá .....	1960	x	x	x
Puerto Rico .....	1960	x	x	x
Trinidad y Tobago .....	1960	x	-	x
<i>América del Sur</i>				
Argentina .....	1960	x	-	x
Brasil .....	1960	x	-	x (1950)
Chile .....	1960	x	x	-
Colombia .....	1964	x	-	-
Ecuador .....	1962	x	-	-
Paraguay .....	1962	x (1950)	-	-
Perú .....	1961	x	-	-
Uruguay .....	1963	-	-	-
Venezuela .....	1961	x	-	-

Fuente: Naciones Unidas, "Methods of Projecting Households and Families", Manual VII, *Population Studies*, N° 54, Nueva York, 1973, págs. 7-8.

Como puede apreciarse en dicho cuadro, diez de los países considerados usaron el concepto de *hogar-unidad doméstica* y trece el concepto de *hogar-vivienda*. El predominio de este segundo concepto en los censos latinoamericanos contrasta con el mayor uso que se hace del concepto *hogar-unidad doméstica* en los censos de los países europeos y asiáticos.

Con la sola excepción del Uruguay, todos los países disponen de información sobre la distribución de los hogares por tamaño, pero solamente Panamá y Puerto Rico poseen datos sobre el núcleo familiar. La información sobre los jefes de hogar clasificados por sexo y edad la proporcionan doce países, tres de los cuales la obtuvieron en 1950.

La información referente a la familia que aparece en los censos de 1970 presenta avances substanciales con respecto a la década anterior. La República Argentina denominó el suyo "Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas", y en los resultados de la muestra ofrece un conjunto de cinco cuadros de población y familias, según el tipo de hogar y las relaciones de los miembros de la familia con el jefe de hogar. El censo del Brasil presenta, en sus resultados definitivos, once cuadros de familias para el total del país y para cada una de las unidades político-administrativas mayores. Los demás países, Chile, Guatemala, Nicaragua, etc., también han incluido en sus programas de tabulación cuadros sobre familias.<sup>61</sup>

### 3. *Conceptos conexos*

A pesar de los esfuerzos hechos por las Naciones Unidas para lograr estadísticas comparables sobre familia y hogares, no siempre se ha podido obtener conceptos uniformes entre los diversos países debido a la heterogeneidad social y cultural que presentan y a la metodología usada en los censos.

Uno de los factores que contribuyen a esta falta de uniformidad es la diversidad de fenómenos que se suele abarcar con la misma palabra "familia". Con frecuencia, tiende a confundirse así a la *familia de residencia* con la *familia de interacción*, entendiéndose por la primera a un grupo de personas unidas por vínculos de sangre o de matrimonio y que conviven en una residencia común; y por la segunda, a los parientes que viven en diferentes hogares, pero que se encuentran ligados por interacciones u obligaciones recíprocas. Esto

---

61] Lopes, V.: "Los censos como fuentes de datos demográficos en América Latina", *Notas de Población*, CELADE, Santiago, Chile, Año II, Vol. 5, agosto, 1974.

ha llevado en algunos países a incluir como miembros de una familia a personas que residen en viviendas separadas.

Ejemplos de estas diferencias conceptuales los ha proporcionado Burch en su análisis del tamaño de los hogares en diversos países según los censos de población de 1950 y 1960. En él se observa, por ejemplo, que el tamaño medio de los hogares en Singapur y en Guinea Portuguesa alrededor de 1950, es extremadamente alto (de 9,7 y 7,7 personas) si se compara con el de la mayoría de las naciones, que fluctúa entre 3 y 6 personas. El caso de Singapur es claro: el alto promedio de personas por hogar ha resultado de una confusión de los datos censales de hogares con los de viviendas. En el censo de Singapur, las viviendas incluyen, además de las formas más conocidas, *la línea* (corrida de cuartos o pares de cuartos unidos bajo un techo), *el bangsal* (edificio largo no dividido en piezas, comúnmente dormitorio de hombres), y *la vivienda cubical* (casa grande dividida por el arrendatario principal en cuartos para fines de sub-arriendo). Tanto la *línea* como la *vivienda cubical* pueden contener varios hogares, de modo que un promedio basado en las "viviendas" tenderá a ser excesivamente alto.<sup>71</sup>

El caso de la Guinea Portuguesa es posible aclararlo con los datos del censo de Dahomey de 1961. En este censo se utilizan los dos conceptos, el de *familia de interacción* y el de *familia de residencia*: "*concession*" y "*ménage*". La "*concession*" incluye, para fines censales, una fracción del total de miembros de la familia extendida que viven juntos en un pequeño cercado, villorio o área y que tienen relaciones de parentesco. El "*ménage*" (un hogar en el sentido común) es una unidad de habitación separada de los otros hogares de la "*concession*" y que tiene independencia económica. Las diferencias de tamaño de las familias son bastantes grandes en ambos casos. Así, en 1961 el tamaño medio de la "*concession*" ascendía a 12,2 personas, mientras que el del "*ménage*" era de 4,5 personas. De tal modo, si se usa este último concepto, el promedio de la familia caerá dentro de los límites observados en la mayoría de los países, mientras que si se emplea el otro, su tamaño medio será excesivamente alto.<sup>81</sup>

#### 4. Limitación de los datos censales

Una primera limitación de los datos sobre hogares y familias se deriva del empadronamiento censal mismo. Así, si durante el empadronamiento se ha considerado la población "de hecho", que defi-

---

71 Burch, Thomas: *El tamaño y la estructura de las familias: un análisis comparativo de datos censales*, CELADE, S. 160/30, septiembre, 1974, pág. 17.

81 Burch, Thomas: *op. cit.*, págs. 19-20.

ne como miembros del hogar a aquellas personas que estaban alojadas en el domicilio en el momento de referencia del censo, quedarían incluidos dentro del hogar personas que no son miembros de él, pero que han alojado allí la noche anterior al censo. En cambio, las personas que, no obstante ser miembros del hogar estaban ausentes la noche correspondiente a la fecha del censo, no quedan incluidas en él.

El concepto de hogar particular utilizado en los censos resulta a veces difícil de aplicar en la práctica. Si se usa el concepto de *hogar-unidad doméstica*, por ejemplo, es necesario establecer desde qué momento se considera que la vida de los miembros se lleva en común, o si existe entre éstos un mismo régimen familiar. Esto puede llevar a la sub-enumeración de los hogares, especialmente cuando varios de ellos ocupan una misma vivienda.

Los censos de población, por otra parte, generalmente no proporcionan información sobre la presencia de sub-familias dentro de las familias. Esto dificulta el estudio sociológico de la *familia extendida*, formada por una *familia de orientación* y las familias de sus hijos casados y sus descendientes. En este aspecto, el censo del Brasil de 1970 ha hecho avances significativos, pues proporciona información sobre los distintos núcleos familiares que componen un hogar. En él se distinguen las familias "únicas" y las familias "convivientes", definidas estas últimas como familias de dos o más personas que residen en un mismo domicilio particular. Las "familias convivientes" se dividen en "familia principal" y "familia secundaria", subdividiéndose a su vez las familias secundarias en "familia secundaria pariente" y "familia secundaria no pariente".

El estudio de las familias a base de los datos censales, finalmente, debe limitarse a la *familia de residencia*, sin que exista posibilidad de delimitar las *familias de interacción*. Así, resulta imposible determinar la frecuencia de interacción entre grupos residenciales emparentados entre sí y las formas cómo interactúan, tales como normas de asistencia mutua, visitas entre parientes, cartas o llamadas telefónicas, etc.

Esto último tiene importancia porque, si bien es cierto que la estructura de las familias de residencia es virtualmente la misma en la mayoría de las naciones, según se ha observado en los censos de población,<sup>9]</sup> las reglas de interacción familiar son distintas en los diversos países, siendo en algunos de ellos más frecuentes las reglas de tipo extendido que las nucleares. En las Filipinas, por ejemplo,

---

9] Burch, Thomas: *op. cit.*, págs. 15-16.

se ha observado que aunque el 63 por ciento de las familias son nucleares, sólo el 1 por ciento no exhiben reglas de asistencia mutua entre los parientes y la mayoría tienen parientes que viven en su mismo barrio.

Así, solamente el 23 por ciento de las familias son nucleares que no tienen parientes en el mismo barrio.

## II. PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LOS HOGARES Y MEDIDAS UTILIZADAS

### 1. Características de los jefes de hogar

De acuerdo a la definición dada por las Naciones Unidas para fines censales, el "jefe del hogar es la persona que, en un hogar particular, se reconoce como tal por los demás miembros del hogar".<sup>101</sup> Una definición más adecuada para las estadísticas de personas a cargo podría ser aquella que considere al jefe de hogar como la persona en quien recae la responsabilidad principal del mantenimiento económico del hogar, pero esta definición no se recomienda por la dificultad que plantea la tarea de obtener los datos necesarios para determinar la responsabilidad económica y por las dificultades metodológicas que representaría cuando se tratase de censos de hecho.

En consecuencia, para fines censales el jefe de hogar puede ser: a) la persona que es reconocida como tal por los otros miembros de la familia; b) el miembro de la familia o del núcleo familiar que llena determinados requisitos. En el primer caso, el jefe del hogar debe ser identificado por medio de preguntas directas durante el empadronamiento. En el segundo caso, el jefe del hogar se identifica durante la etapa de procesamiento de los datos, a través de ciertas características como sexo, edad y estado civil.

En las tabulaciones censales se recomienda la clasificación de los jefes de hogar por sexo y edad, y la clasificación de los miembros del hogar de acuerdo a su relación de parentesco con el jefe. En esta segunda tabulación se recomienda hacer la siguiente distinción:

---

101] Naciones Unidas: "Principios y recomendaciones relativos a los censos de población de 1970", *op. cit.*, pág. 30.

a) jefe del hogar, b) cónyuge del jefe, c) hijos del jefe, d) cónyuge del hijo del jefe, e) nieto o bisnieto del jefe, f) padre o madre del jefe o del cónyuge del jefe, g) otros parientes del jefe, h) sirviente, i) otras personas no emparentadas con el jefe.

La información censal permite obtener tasas de jefes de hogar por sexo y edad que indican la relación entre el número de jefes de hogar de un determinado sexo y edad, y la población del sexo y edad correspondientes. En los gráficos 1 y 2 se presenta la distribución de las tasas de jefes de hogar por grupos de edades y sexo para tres países: Finlandia, Japón y Panamá.

La curva de distribución de las tasas de jefes de hogar por edad para el sexo masculino, es similar a las observadas en la mayoría de los países del mundo. Según se advierte en el gráfico, esta curva tiene una forma parecida a la que representa las tasas de participación masculina en las actividades económicas por edad. Las edades en que existe una mayor proporción de jefes de hogar de sexo masculino van de los 35 a 65 años, siendo jefes de hogar entre un 80 y 90 por ciento de las personas de esas edades. El valor más alto se alcanza alrededor de los 50 años, edad a la cual casi todos los hombres son jefes de hogar; de ahí en adelante las tasas disminuyen primero gradualmente y luego rápidamente.

Las tasas de jefes de hogar para el sexo femenino son más bajas y más variables entre los distintos países. Son extremadamente bajas en las edades jóvenes, pero alcanzan un incremento substancial a partir de los 35 años: el nivel más alto se observa en el grupo de 65 años y más, con valores que fluctúan entre un 30 y un 40 por ciento.

Las diferencias en las tasas de jefes de hogar que se observan entre los países reflejan las distintas condiciones económicas y culturales que existen entre ellos. Así, las mejores posibilidades de empleo, los niveles de ingreso más altos y las mayores facilidades de vivienda contribuyen a que una mayor proporción de la población forme hogares separados y a que las tasas sean más altas. Por consiguiente, las altas tasas de jefes de hogar traducen un mayor grado de nuclearización y descomposición de las familias en unidades más pequeñas.

En el cuadro 2 se observan las tasas medias no ponderadas de jefes de hogar por edad de 31 países con distintos niveles de ingreso *per cápita*, agrupados en países de alto, medio y bajo ingreso *per cápita*. En todos los grupos de edades, excepto en los más jóvenes, las tasas de jefes de hogar de sexo masculino en los países más desarrollados son uniformemente más altas que en los menos desarrollados,

Gráfico 1

TASAS DE JEFES DE HOGAR POR EDAD PARA EL SEXO MASCULINO, EN FINLANDIA (1960), JAPON (1965) Y PANAMA (1960)

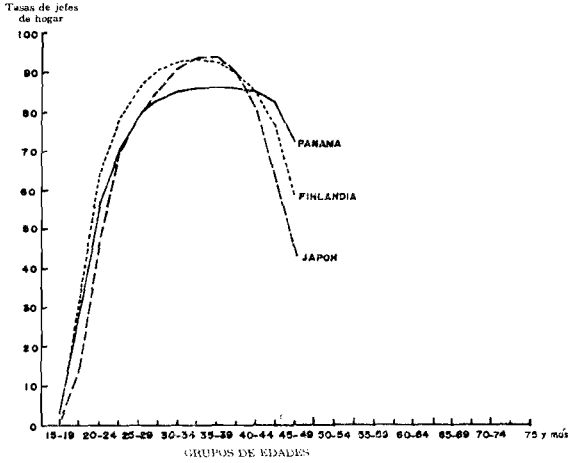
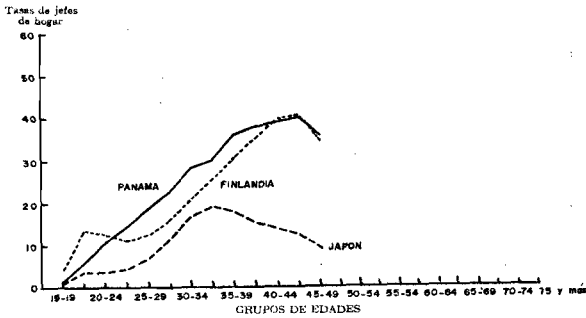


Gráfico 2

TASAS DE JEFES DE HOGAR POR EDAD PARA EL SEXO FEMENINO, EN FINLANDIA (1960), JAPON (1965) Y PANAMA (1960)



Fuente: United Nations, "Methods of projecting households and families", op. cit.; pág. 34.

tendiendo a decrecer a medida que se desciende de un nivel de ingreso a otro. En el grupo de 15 a 24 años sucede lo contrario, pues las tasas son más altas en los países menos desarrollados que en los desarrollados, fenómeno éste que puede estar asociado a la mayor participación en las actividades económicas que en los países de menor desarrollo les cabe a los jóvenes y a una más temprana mortalidad de la población.

Se observa también que en los tres grupos de países, las diferencias a los 45 a 54 y a los 55 a 64 años de edad, cuyas tasas alcanzan a cerca de un 90 por ciento, son pequeñas, mientras que las variaciones en los grupos de 65 años y más y de 25 a 34 años son mayores. En el grupo de 65 años y más, los países de bajo ingreso muestran tasas más altas que los de ingreso mediano, lo que se puede explicar en parte por la heterogeneidad socio-económica de los países que forman estos grupos, heterogeneidad que no permite establecer distinciones muy claras.

Cuadro 2

TASAS DE JEFES DE HOGAR DEL SEXO MASCULINO, POR EDAD, EN 31 PAISES CLASIFICADOS DE ACUERDO A TRES NIVELES DE INGRESO PER CAPITA, ALREDEDOR DE 1960

Tasas de jefes de hogar (por cien)			
Edad	Ingreso per cápita alto (13 países)	Ingreso per cápita medio (10 países)	Ingreso per cápita bajo (8 países)
<i>Hombres</i>			
15 - 24	11,9	9,2	14,4
25 - 34	71,3	62,8	58,9
35 - 44	88,4	84,9	80,5
45 - 54	91,5	90,6	86,1
55 - 64	92,1	87,8	87,1
65 y más	82,3	73,5	78,5

Fuente: Naciones Unidas, "Methods of projecting households and families", op. cit., pág. 76.



## 2. Complejidad familiar

La complejidad familiar se refiere a la composición de la familia, sea ésta nuclear o extendida. La familia nuclear se compone del padre, la madre, o uno de ellos, y los hijos solteros. Este tipo de familia puede dar origen a las siguientes combinaciones a) un matrimonio sin hijos, b) un matrimonio con uno o más hijos solteros, c) el padre (o la madre) con uno o más hijos solteros<sup>11</sup>

En algunos casos se prefiere incluir como miembros de la familia nuclear a los hijos “no maduros”, en vez de los hijos solteros. Así, por ejemplo, en el censo de los Estados Unidos de 1940, los hijos solteros de 18 años y más se consideraron en categorías separadas y no como miembros de la familia nuclear.

Por familia extendida —concepto que se ha derivado de la literatura sociológica— se entiende la familia típica de la sociedad tradicional, no industrial, que se caracteriza por su gran tamaño y su complejidad. Contiene representantes de tres o más generaciones, más de una familia nuclear y parientes colaterales.

Muchas veces se ha citado como ejemplo de una familia “extendida” típica a la familia tradicional china, formada por una pareja que vive con sus hijos hombres casados, sus hijos e hijas no casados, sus nietos y sus hermanos con sus esposas. En ella se incluye a representantes del mayor número de generaciones y tantos hermanos del sexo masculino como sea posible, más sus esposas y sus hijos no adultos.

De acuerdo con las diversas definiciones sociológicas que de ella se han dado, la familia extendida presenta los siguientes rasgos característicos:

- a) presencia de otros parientes que viven junto a la familia nuclear;
- b) grupo de tres o más generaciones;
- c) algún antepasado común y reconocimiento de relaciones de parentesco lineal o colateral;
- d) propiedad común de los recursos y actividades de producción y consumo en común;

---

11] Naciones Unidas: “Principios y recomendaciones relativos a los censos de población de 1970”, *op. cit.*, pág. 22.

- e) control autoritario sobre las relaciones y toma de decisiones basada en la edad, y
- f) existencia de relaciones expresivas entre los miembros de la familia extendida.<sup>12]</sup>

La hipótesis sociológica fundamental acerca de la familia es la existencia de una relación inversa entre la industrialización y urbanización y la familia "extendida", de modo que a medida que se desarrolla una sociedad, ésta tiende a ser reemplazada por una familia "nuclear" independiente.

Desde el punto de vista operativo, se han distinguido los siguientes tipos de hogares, ordenados de menor a mayor complejidad familiar:<sup>13]</sup>

1. *Hogar unipersonal*: Compuesto por una persona que vive sola en una vivienda, o que comparte una vivienda con otros, o que ocupa un cuarto separado de la misma, sin compartir las comidas con los demás ni tener presupuesto común con ellos.
2. *Hogar nuclear*: Se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye además al jefe solo con uno o más hijos solteros.
3. *Hogar extendido*: Está formado por una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado, o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral.
4. *Hogar compuesto*: Comprende a la familia nuclear o extendida más otra u otras personas no emparentadas con el jefe, o dos o más personas no emparentadas entre sí. Este tipo de familia a veces incluye a los sirvientes.

En el cuadro siguiente presentamos la distribución de los hogares según estos cuatro tipos en cinco países latinoamericanos. Aunque por la forma en que se presentan en los diversos estudios los datos no son directamente comparables, es posible de todas maneras sacar algunas conclusiones de ellos.

---

12] Castillo, G., Weisblat, A. y Villarreal, F.: "*The concepts of nuclear and extended family: an exploration of empirical referents*".

13] Lopes, V.F.: *El uso del computador para la obtención de datos sobre familia, a base de la información del Censo de Población*, CELADE, 1971.

Cuadro 3

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TIPOS EN CINCO PAISES  
LATINOAMERICANOS

País y fecha	Total	Tipos de hogar				Otro y no declara- do
		Uniper- sonal	Nuclear	Exten- dido	Com- puesto	
Argentina (Depto. de Belén, 1968)	100,0	-a]	53,9	26,9	19,2	—
Brasil (Total del país, 1960)	100,0	5,3	68,9	22,2	3,4d]	0,2
Costa Rica (Cantón de Grecia, 1968)	100,0	-a]	65,6	20,8	13,6	—
Chile (Prov. de Tara- pacá, 1970)	100,0	10,0	50,7	25,7	12,0	1,6
(Ciudad de Santiago, 1970)	100,0	5,2	57,8	32,5	-b]	4,5
Guatemala (Ciudad de Gua- temala, 1964)	100,0	-c]	63,3	36,7	-b]	—

a] Los hogares unipersonales se presentan juntos con los nucleares.

b] No se usó la categoría de compuestos.

c] No se usó la categoría de unipersonales; el porcentaje está calculado sobre el total de hogares nucleares y extendidos.

d] Excluidos los sirvientes y los huéspedes.

Aquí observamos que el tipo de familia más común en la América Latina es el nuclear, pues incluye a más del 50 por ciento de los hogares en todos los países. La familia extendida alcanza a un 20 por ciento de los hogares, fluctuando los valores entre los países de acuerdo a la forma cómo se presentaban los datos. Así, los países para los cuales no se usa la categoría de "compuesto" tienen un poco más de un 30 por ciento de familias extendidas. En las familias

compuestas se observa una diferencia notoria entre el Brasil y el resto de los países, existiendo un porcentaje excesivamente bajo en comparación con los demás. Los hogares unipersonales, finalmente, representan la proporción más baja de estos cuatro tipos, fluctuando entre un 5 y un 10 por ciento del total.

Los hogares particulares se han clasificado también en *completos e incompletos*, entendiéndose por los primeros aquellos cuyo jefe y su cónyuge están presentes en el hogar, y por los segundos, aquellos en que falta el cónyuge. Esta división tiene importancia porque indica la descomposición familiar, factor que influye en la estructura de la familia y en el tipo de relaciones entre sus miembros.

En la provincia de Tarapacá (Chile, 1970), se observa que existe una notable diferencia entre las familias completas e incompletas según el sexo del jefe. Para el total de casos examinados (1.694), la proporción de familias completas es de 83,5 por ciento entre los jefes de sexo masculino y de 8,6 por ciento en los jefes de sexo femenino.<sup>14]</sup> En esa misma provincia se observan grandes diferencias entre las áreas urbanas y rurales: mientras en las primeras hay un 71,6 por ciento de familias completas y un 19,0 por ciento de incompletas, en las segundas las cifras son de 54,5 y 27,3 por ciento, respectivamente. En un estudio realizado en el Brasil,<sup>15]</sup> Lopes observó que la proporción de familias completas e incompletas difiere considerablemente según se trate de familias nucleares o extendidas. Entre las nucleares, más del 90 por ciento son completas, mientras que entre las extendidas la proporción baja a un 70 por ciento.

Finalmente, al ser el número de generaciones una característica que permite distinguir entre familias nucleares y extendidas, los hogares se han clasificado de acuerdo al número de generaciones de la siguiente manera: a) Una generación (jefe y cónyuge, o jefe solo); b) dos generaciones (jefe e hijo, jefe y padre, jefe y nieto); c) tres generaciones (jefe, hijo y nieto; jefe, hijo y padre; jefe, nieto y padres); d) cuatro generaciones (jefe, padre, hijo y nieto).

Las familias de una generación representa el 25,1 por ciento en Tarapacá (Chile, 1970); las de dos generaciones el 62,7 por ciento; y las de tres generaciones y más el 11,2 por ciento. En el Brasil, en 1960, las familias de una generación ascienden al 17,7 por ciento del total; las de dos generaciones al 73,4 por ciento; y las de tres y más generaciones al 8,8 por ciento.

---

14] Los porcentajes de familias completas e incompletas no suman cien porque están calculados sobre el total de hogares particulares, incluyéndose los unipersonales.

15] Lopes, V.: *Introdução ao estudo da família no Brasil, segundo o censo de 1960*.

### 3. Medidas utilizadas<sup>161</sup>

Las medidas de la complejidad de la familia y los hogares que se usan con mayor frecuencia son las que emplean tabulaciones censales rutinarias, como la distribución de la población por sexo, edad y estado civil; la clasificación de la población por tamaño de los hogares; la clasificación de los hogares y familias por tamaño; y la distribución de la población por relación de parentesco con el jefe del hogar. Estas medidas, evidentemente, son mucho menos precisas que las que se basan en tabulaciones detalladas, como las tipologías de hogares hechas a partir de muestras de censos, pero tienen la ventaja de que las tabulaciones en que se fundan existen para una gran cantidad de países y para diversas épocas, lo que permite hacer estudios históricos y comparativos entre países.

Algunas de las medidas empleadas son: a) el tamaño medio del hogar; b) la tasa de jefes de hogar; c) el número de adultos por hogar; d) el número de casados por hogar, y e) el número de parientes por hogar. Las características de cada una de ellas son las siguientes:

- a) *Tamaño promedio del hogar*: El tamaño promedio del hogar es la media aritmética de la distribución de hogares particulares por tamaño. Puede calcularse directamente como la razón entre la población que habita en hogares particulares y el número de esos hogares ( $P/H$ , en que  $H$  es el número de hogares y  $P$  es la población total).

Esta medida, en realidad, es por definición una medida del tamaño y no de la complejidad de la familia, pero se incluye aquí por el supuesto común de que una familia de gran tamaño es más compleja que una familia pequeña. En los estudios de familia, sin embargo, la complejidad de la estructura familiar se refiere a la presencia de más de dos adultos en el hogar, o más de una pareja casada, o a la presencia de parientes del jefe, además de los hijos y la esposa.

Los diversos estudios que existen al respecto no han aclarado aún la relación entre el tamaño y la complejidad de la familia. Burch encontró una relación teórica entre ambas variables usan-

---

161] Esta parte del trabajo se basa en el artículo de Thomas Burch: *Some Random Notes on Census Analysis of Household and Family Structure*, CELADE. (Inédito).

do modelos abstractos, y observó que los hogares más complejos son entre 1,3 y 4,8 veces mayores que los menos complejos según fueran los niveles de fecundidad y mortalidad.<sup>171</sup> Los estudios empíricos, sin embargo, demuestran que el tamaño de los hogares tienen una relación mucho más alta con la composición por edades de la población, y por lo tanto con su nivel de fecundidad, siendo directamente proporcional a la proporción de niños en la población e inversamente proporcional a la de los adultos.

- b) *Tasa de jefes de hogar.* La tasa total de jefes de hogar se define como la relación entre el número de jefes de hogar y la población total (o  $h/P$ , donde  $h$  es el número de jefes de hogar) El supuesto general es que mientras mayor es la tasa de jefes de hogar, menor es la complejidad de la familia, dado que una mayor proporción de personas o parejas abandonan sus hogares de origen para constituirse en unidades aisladas.

Existe, sin embargo, una correspondencia de uno a uno entre el número de hogares y el número de jefes ( $h = H$ , por definición), lo que significa que la relación entre el número de jefes de hogar y la población es igual a la relación entre el número de hogares y la población ( $h/P = H/P$ ). Esta medida es la inversa del tamaño promedio del hogar ( $P/H$ ) y tiene, consecuentemente, todas las limitaciones del tamaño promedio del hogar cuando se intenta medir con ella la complejidad de la familia.

- c) *El número de adultos por hogar:* Si en sentido general la complejidad de la familia se refiere a la presencia de más de dos adultos en un hogar, la relación entre el número de adultos y el número de hogares que existen en una población puede indicarnos indirectamente la complejidad familiar.

Existe, sin embargo, un primer problema: cómo fijar la edad a partir de la cual se considera adulta a una persona. Para una nación en particular, se podría fijar ese límite a la edad en que las personas pasan a ser jefes de hogar. Para estudios comparativos en cambio, es conveniente fijar una edad estándar, entre los 15 y 20 años, por ejemplo.

Un segundo problema, más serio aún, es el hecho de que esta medida puede estar afectada por la composición por sexo y edad de la población *dentro* de las edades adultas. Dadas las

---

171] Burch, Thomas: "Some Demographic Determinants of Average Household Size: an Analytic Approach", *Demography*, Vol. 7, febrero, 1970.

pautas de distribución de las tasas de jefes de hogar por edad, una población con una mayor proporción de adultos de 40 años y más puede tener un mayor número de jefes y un menor número de adultos por hogar que otra población con menos adultos de 40 y más, y mayor proporción de adultos de 20 a 39 años. Esto sugiere la necesidad de encontrar alguna forma de estandarización por sexo y edad de la medida "número de adultos por hogar".

- d) *Número de personas casadas por hogar*: Cuando definimos la complejidad de la familia, señalamos que una forma simple de familia corresponde a la familia nuclear compuesta de una pareja casada y sus hijos solteros. La familia compleja, por otro lado, se compone de más de una pareja casada, lo que permite medir la complejidad familiar por medio de la razón entre el número de parejas casadas y el número de hogares.

Un problema que se deriva de esto es cómo determinar si el numerador debería incluir sólo a las personas actualmente casadas o a todas las personas que alguna vez han estado casadas. Parish y Schwartz, que han usado esta medida para estudiar la complejidad de la familia en el siglo XIX en Francia, la han definido como el "número de unidades maritales por hogar", entendiendo por unidades maritales el número de hombres casados, más el número de hombres y mujeres viudos y divorciados. De acuerdo con esto, si todas las personas se casan y si todas las parejas casadas (representadas por los hombres casados) y todas las personas viudas y divorciadas mantienen hogares separados, el número de unidades maritales debería ser igual al número de hogares y su relación debería ser igual a uno. Una razón mayor a uno indica la duplicación de unidades maritales en un mismo hogar, y por lo tanto la complejidad familiar.<sup>18]</sup> La dificultad de esta medida reside en la mala declaración del estado civil observada en algunos censos que afecta especialmente a aquellos países donde las uniones consensuales son comunes y no están enteramente registradas.

- e) *Número de parientes por hogar*: Las medidas anteriores requieren para su cálculo solamente la distribución de la población por sexo, edad y estado civil, más el número y el tamaño de los hogares. El número de parientes por hogar requiere una nueva tabulación mucho más escasa que las anteriores: la distribución de la población por relación de parentesco con el jefe del hogar.

---

18] Parish, W. y Schwartz, M.: "Household Complexity in Nineteenth Century France", *American Sociological Review*, Vol. 37, abril, 1972, págs. 154-173.

Esta medida se calcula mediante la relación entre el número de "otros parientes" y no parientes del jefe del hogar y el número de hogares, suponiendo que la presencia de otras personas en el hogar, no miembros del núcleo familiar, es una forma de complejidad familiar. Sería posible calcular medidas más exactas si se identificara en la tabulación a los otros parientes del jefe, como padres, abuelos, tíos y primos.

La tabulación cruzada de la relación de parentesco por edad permite calcular razones mucho más específicas aún. Arriaga, que utilizó este tipo de tabulaciones en un estudio de complejidad familiar en Venezuela (1961), señala que "... la razón entre los hijos de 20 y más (o 30 y más años) y los jefes de 45 o más (o 50 y más) muestra cuántos descendientes adultos de los jefes de hogar viven aún con su presuntos padres. Análogamente, la razón entre los nietos y los jefes de 50 o más años da una idea de cuántos nietos viven con sus abuelos presuntivos. Y la razón entre los nietos y los hijos de 25 o más (ó 30 ó más) da una idea de cuántos hijos de cada descendiente adulto del jefe de hogar viven juntos con éste".<sup>19]</sup>

---

19] Arriaga, E.: *Venezuela: algunos aspectos de la composición familiar*, CELADE, Serie D, N° 50, Santiago, 1969, pág. 2.



### III. TENDENCIAS HISTÓRICAS Y DIFERENCIALES

#### 1. Comparaciones internacionales

La mayoría de los estudios demográficos sobre la familia y los hogares se han preocupado de su tamaño y estructura a través de comparaciones entre países, hechas en un momento del tiempo o por medio de variaciones históricas observadas a través de varios censos. Entre éstos, los que más abundan son los relativos al tamaño de los hogares, lo que se explica por la mayor disponibilidad de datos al respecto y por su asociación con las principales variables demográficas, como la fecundidad y la mortalidad de los miembros del hogar.

Según estimaciones hechas por las Naciones Unidas, el tamaño promedio de los hogares en el mundo alcanza a 4,54 personas en 1965.<sup>20</sup> Las naciones menos desarrolladas presentaban en esa misma fecha alrededor de 5,22 personas, mientras que las más desarrolladas tenían un promedio de 3,54 personas. Entre las regiones menos desarrolladas, el promedio más alto lo tenía el Asia del Sur (5,25), seguida por la América Latina (5,09), el Asia del Este (5,08) y África (4,99). Entre las regiones más desarrolladas, los promedios más bajos corresponden a la Europa occidental y a la Europa del Norte, ambas con 3,03 personas.

Una de las primeras comparaciones internacionales del tamaño y la estructura de los hogares es la que hizo Thomas Burch en 1967, con el propósito de comprobar la hipótesis de Levy acerca de la similitud del tamaño y la estructura de las familias en todas las sociedades.<sup>21</sup> Para ello, estudió 54 países en el período 1945-1954 y 64 países en el período 1955-1963, encontrando que el rango de variación del tamaño medio del hogar entre los países es notablemente estrecho. La gran mayoría de los países tiene promedios que oscilan entre 3 y 6 personas, con sólo 3 casos que caen fuera de estos límites. Por otro lado, se observa que no existen promedios de 10 personas o más, lo que podría esperarse en el caso de que la familia extendida fuera la norma común de estructura familiar. Esto le llevó a confirmar la hipótesis de Levy de que "el esquema general y la naturaleza de las estructuras de las familias actuales han sido prácticamente

20] United Nations: *Demographic Aspects of Households and Families*. (Inédito).

21] Burch, Th.: "El tamaño y la estructura de las familias: un análisis comparativo de datos censales", *op. cit.*

idénticos en algunos aspectos estratégicos en todas las sociedades conocidas en la historia mundial para más del 50 por ciento de los miembros de esas sociedades".<sup>22]</sup>

Resulta particularmente interesante en el análisis de Burch la forma bimodal que observó en la distribución de los países según el tamaño de los hogares, constituyendo un primer grupo aquellos países con un promedio de 3 y 4 personas, y un segundo grupo, los que presentan un promedio de 5 personas o más. Esta división corresponde a la de los países desarrollados y subdesarrollados, respectivamente. La distribución bimodal es semejante a la observada en la distribución de países según niveles de fecundidad, lo que sugiere que el mayor tamaño de los hogares en los países en desarrollo puede deberse, en parte, a su alta fecundidad y no a la presencia de familias extendidas.

En el cuadro 4 se presenta la distribución de los países según el tamaño promedio de los hogares en un estudio efectuado por las Naciones Unidas en 114 países del mundo, alrededor de 1960.<sup>23]</sup>

Los países con un tamaño promedio de más de 4,5 personas se encuentran casi exclusivamente en las regiones menos desarrolladas (Asia, Africa, América Latina y Oceanía), mientras que los países con un promedio inferior a 4,0 personas se encuentran principalmente en las regiones más desarrolladas (América del Norte y Europa). También se observa que de los 114 países estudiados, sólo nueve tienen un tamaño promedio de hogar que cae fuera de los límites fijados por Burch (de 3 a 6 personas), habiendo 4 países menos desarrollados con un promedio superior a 6 personas y 5 países más desarrollados con un promedio inferior a 3 personas. Finalmente, la distribución de los países según el tamaño promedio de los hogares es bimodal, en forma similar a la encontrada por Burch, con un grupo de países más desarrollados que tiene un promedio de 3 a 4 personas (27 países), y otro grupo de países menos desarrollados con un promedio de 5 o más personas (37 países).

---

22] Levy, M.: "Aspects of the Analysis of Family Structure", en A. Coale, L.I. Fallers y M. Levy, *Aspects of the Analysis of Family Structure*, Princeton University Press, Princeton, 1965, págs. 41-42.

23] United Nations: *Demographic Aspects of Households and Families*. (Inédito).

Cuadro 4

DISTRIBUCION DE LOS PAISES POR TAMAÑO MEDIO DE LOS  
HOGARES, SEGUN GRADO DE DESARROLLO,  
ALREDEDOR DE 1960

Tamaño promedio de los hogares (personas)	Número de países		
	Total mundial	Países menos desarrollados	Países más desarrollados
Menos de 2,5	1	—	1
2,50 — 2,99	4	—	4
3,00 — 3,49	15	—	15
3,50 — 3,99	15	3	12
4,00 — 4,49	20	14	6
4,50 — 4,99	19	18	1
5,00 — 5,49	21	21	—
5,50 — 5,99	15	12	3
6,00 — 6,49	2	2	—
6,50 y más	2	2	—
<b>TOTAL</b>	<b>114</b>	<b>72</b>	<b>42</b>

Fuente: United Nations, *The Determinants and Consequences of Population Trends*, pág. 338.

## 2. Tendencias históricas

Las tendencias generales del cambio en el tamaño y la estructura de los hogares y las familias están estrechamente asociadas al proceso de transición demográfica ocurrido a través de la modernización, industrialización y urbanización. Específicamente se pueden distinguir ciertos rasgos característicos de los hogares en cada una de las dos etapas principales de la transición demográfica, esto es: a) la etapa del descenso rápido o moderado de la mortalidad, con una fecundidad constante relativamente alta, y b) la etapa del descenso de la fecundidad, junto a un descenso lento de la mortalidad. En la primera etapa se encuentra la mayoría de los países menos desarrollados de Asia, Africa y América Latina, en todos los cuales se observan las siguientes características en los hogares y familias:

- a) un aumento moderado en el tamaño medio de los hogares y las familias;

- b) un aumento moderado en los hogares de gran tamaño (de seis o más) y una disminución moderada en los hogares de tamaño pequeño de tres personas o menos;
- c) pequeños aumentos o estabilidad en la proporción de jefes de hogar para los diferentes grupos de sexo y edad; y
- d) pequeños aumentos o estabilidad en la proporción de familias nucleares y aumentos moderados en algunos países de la proporción de hogares de una persona.

Por otro lado, los países desarrollados han completado la segunda etapa y presentan las siguientes características en los hogares:

- a) decrecimiento general en el tamaño promedio de los hogares y las familias;
- b) aumentos en la proporción de hogares de tamaño pequeño, con tres personas o menos, y disminución de los hogares de gran tamaño, de seis o más personas;
- c) aumentos en las proporciones de jefes de hogar por sexo y edad, excepto en algunos grupos intermedios del sexo femenino; y
- d) aumentos en la proporción de familias nucleares y de hogares de una persona, y disminución en la proporción de familias extendidas.<sup>24]</sup>

Aunque las estadísticas de hogares y familias en los países menos desarrollados datan de pocos años atrás, las cifras parecen demostrar que el rápido descenso de la mortalidad sin un descenso substancial en la fecundidad, ha producido un aumento en el tamaño promedio de los hogares. En Panamá, por ejemplo, el tamaño promedio de los hogares subió de 3,9 a 4,5 personas entre 1940 y 1950, y luego a 4,7 personas en 1960. En Nicaragua, el tamaño aumentó de 5,9 a 6,1 personas entre 1950 y 1963, y en México, de 5,0 a 5,4 entre 1950 y 1960. En El Salvador, por último, el tamaño del hogar aumentó de 5,1 a 5,4 entre 1950 y 1960, mientras que en Costa Rica aumentó de 5,6 a 5,7 entre 1950 y 1963.

Para los países más desarrollados es posible encontrar series históricas sobre el tamaño de los hogares desde principios de siglo. En el cuadro 5 presentamos la evolución del tamaño promedio de los hogares en siete países desarrollados y los cambios en la fecundidad asociados a esta evolución. Allí se observa que todos los países

---

24] Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales: *Analysis and Projections of Households and Families*, Population Division. ESA/P/WP. 28/Rev. 1, agosto, 1971, págs. 10-11.

Cuadro 5

**EVOLUCION DEL TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES Y DE LAS  
TASAS BRUTAS DE REPRODUCCION EN SIETE PAISES  
DESARROLLADOS**

a) Reino Unido (Inglaterra y Gales)		
Año	Tamaño medio del hogar	Tasa bruta de reproducción
1871	4,40	2,4
1881	4,54	2,3
1891	4,60	2,0
1901	4,49	1,7
1911	4,36	1,4
1921	4,14	1,3
1931	3,72	0,9
1951	3,19	1,0
1961	3,04	1,4
1966	3,01	1,3
b) Estados Unidos		
Año	Tamaño medio del hogar	Tasa bruta de reproducción
1880	5,04	—
1890	4,93	—
1900	4,76	—
1910	4,54	1,8
1920	4,34	1,4
1930	4,11	1,3
1940	3,77	1,1
1950	3,52	1,5
1960	3,33	1,8
1965	3,31	1,4
c) Canadá		
Año	Tamaño medio del hogar	Tasa bruta de reproducción
1901	5,07	—
1911	4,86	—
1921	4,63	1,6
1931	4,56	1,4
1941	4,25	1,4
1951	4,11	1,7
1956	4,10	1,9
1961	4,00	1,9
1966	3,86	1,4

(Continúa)

Cuadro 5 (Continuación)

EVOLUCION DEL TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES Y DE LAS  
TASAS BRUTAS DE REPRODUCCION EN SIETE PAISES  
DESARROLLADOS

d) República Federal Alemana		
Año	Tamaño medio del hogar	Tasa bruta de reproducción
1900	4,49	—
1905	4,45	—
1910	4,40	—
1925	3,98	—
1933	3,61	—
1939	3,27	—
1950	2,99	1,0
1956	2,95	1,1
1961	2,82	1,2
1967	2,69	1,1

e) Japón		
Año	Tamaño medio del hogar	Tasa bruta de reproducción
1920	4,99	2,56
1925	4,98	2,51
1930	5,08	2,30
1935	5,13	2,13
1940	5,10	2,01
1950	5,02	1,76
1955	4,97	1,15
1960	4,52	0,97
1965	4,08	1,04
1970	3,72	—

f) Francia		
Año	Tamaño medio del hogar	Tasa bruta de reproducción
1881	3,7	1,7
1901	3,6	1,4
1911	3,5	—
1921	3,3	1,3
1926	3,3	1,1
1930	3,2	1,1
1940	3,8	1,0
1962	3,2	1,4

(Continúa)

## Cuadro 5 (Conclusión)

EVOLUCION DEL TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES Y DE LAS  
TASAS BRUTAS DE REPRODUCCION EN SIETE PAISES  
DESARROLLADOS

g) Dinamarca		
Año	Tamaño medio del hogar	Tasa bruta de reproducción
1901	4,33	—
1911	4,14	—
1921	3,99	1,5
1930	3,66	1,2
1940	3,24	1,6
1950	3,14	1,2
1960	2,90	1,2

*Fuente* Naciones Unidas, "Analysis and Projections of Households and Families", Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, *op. cit.*, págs. 13-14.

muestran un descenso persistente en el tamaño promedio de los hogares durante un período de más de 50 años. El descenso general del tamaño de los hogares está asociado al descenso de la fecundidad, aunque los cambios repentinos o de corto alcance en la fecundidad no tienen un efecto inmediato en el tamaño de los hogares. Por otro lado, los pequeños aumentos en la fecundidad no han estado acompañados por un aumento en el tamaño de los hogares, como se observa en el Reino Unido, los Estados Unidos y Canadá después de la guerra.

El caso de Japón parece particularmente interesante en este análisis. Según se observa en el cuadro mencionado, entre 1920 y 1930 el tamaño promedio de los hogares aumentó allí de 4,99 a 5,08 personas y luego a 5,13 en 1935. La tasa bruta de reproducción, en cambio, tuvo un descenso considerable en este período, al bajar de 2,56 en 1920 a 2,13 en 1935. De este modo, el tamaño promedio de los hogares aumentaba en el momento que la fecundidad disminuía considerablemente. Esto sugiere que a pesar del efecto de la disminución de la fecundidad en el tamaño medio de los hogares, existían otras fuerzas más poderosas aún que producían el efecto contrario. Es posible que estas fuerzas hayan sido el descenso de la mortalidad y la presencia de la familia extendida en algunos sec-

tores de la sociedad. En efecto, si comparamos las tasas de jefes de hogar por edad y estado civil con las de otros países desarrollados, vemos que en Japón las tasas de los viudos y divorciados son mucho más bajas que la de los demás países, lo que sugiere una mayor frecuencia de hogares extendidos.<sup>25]</sup>

### 3. Diferenciales

El estudio de los diferenciales se refiere a las variaciones del tamaño y la estructura de los hogares de acuerdo a algunas características demográficas y sociales de los jefes de hogar, tales como el sexo, la edad, el estado civil, la ocupación, el *status* migratorio y el nivel de instrucción. Aunque los estudios disponibles hasta ahora son relativamente escasos, expondremos a continuación algunos resultados obtenidos principalmente en Argentina (Departamento de Belén), Costa Rica (Cantón de Grecia) y Chile (Provincia de Tarapacá):

a) *Sexo y edad*: El sexo del jefe del hogar guarda relación con la estructura de los hogares. Cuando el jefe es del sexo masculino; la mayoría de los hogares son nucleares, mientras que cuando es del sexo femenino, existe una mayor proporción de hogares extendidos.

Lo mismo sucede cuando se considera el número de generaciones presentes en el hogar, habiendo una mayor proporción de hogares de tres generaciones y más entre los jefes de sexo femenino.

El tamaño y la estructura de los hogares también se relacionan con la edad del jefe. A través de su ciclo vital, la familia sufre una serie de modificaciones a medida que los cónyuges envejecen. En una primera etapa, la familia crece por el nacimiento de los hijos, para descender luego paulatinamente a medida que los hijos abandonan el hogar y que el efecto de la mortalidad sobre sus miembros se acentúa. Del mismo modo, la familia extendida en muchos casos es sólo una etapa por la cual pasan las familias.

Los estudios latinoamericanos demuestran que la proporción de hogares extendidos aumenta con la edad del jefe, especialmente pasados los 50 años, mientras que los hogares nucleares disminuyen con la edad. Del mismo modo, el tamaño de los hogares muestra

---

25] Naciones Unidas: "The Determinants and Consequences of Population Trends", *op. cit.*, págs. 342-346.



una relación curvilínea con la edad del jefe, aumentando paulatinamente hasta que éste alcanza los 50 años, edad a partir de la cual disminuye.

b) *Estado civil*: La proporción de familias nucleares es mayor entre los jefes casados y unidos que entre los solteros, mientras que la proporción de familias extendidas es mayor entre los solteros. Entre estos últimos, como era de esperar, existe también una mayor proporción de hogares unipersonales.

El tamaño del hogar es mayor cuando el jefe es casado o unido que cuando tiene otro estado civil (soltero, separado, viudo o divorciado). Por otro lado, en la provincia de Tarapacá (Chile) se observa que el tamaño de los hogares entre los casados es mayor que entre los unidos, lo que puede estar asociado a las diferencias de fecundidad entre las mujeres casadas y unidas.

Considerando el número de generaciones presentes en el hogar, se observa una mayor frecuencia de familias de tres generaciones y más entre los jefes casados que entre los unidos y los solteros. Las familias de una generación son más frecuentes entre los jefes solteros y las de dos generaciones, entre los jefes casados y unidos.<sup>26]</sup>

c) *Status migratorio*: La proporción de hogares extendidos es menor entre los jefes migrantes que entre los no migrantes, mientras que los hogares unipersonales y nucleares son más frecuentes entre los jefes migrantes. El tamaño de los hogares también varía según el *status* migratorio del jefe, siendo los hogares de los jefes migrantes de menor tamaño que los de los jefes no migrantes. Esto puede estar asociado a las diferencias de edades entre migrantes y no migrantes (probablemente más jóvenes los migrantes) y a las mayores posibilidades de movilidad geográfica que tienen los jefes con hogares de menor tamaño.

d) *Nivel de instrucción*: En general se observa que mientras más alto es el nivel de instrucción de los jefes de hogar, mayor es la proporción de hogares nucleares y menor es la proporción de hogares extendidos. Lo mismo sucede con el número de generaciones: existe una mayor proporción de familias de tres generaciones y más entre familias con jefes de nivel de instrucción más bajos, y una mayor proporción de familias de dos generaciones entre aquellas de jefes con niveles más altos.

El tamaño de los hogares también se relaciona con el nivel de instrucción del jefe, existiendo una relación inversa entre ambos.

---

26] Estos resultados también se han encontrado en el Censo del Brasil de 1960.

Así, mientras más alto es el nivel de instrucción del jefe, menor es el tamaño del hogar, y mientras más bajo el nivel de instrucción mayor es el tamaño. Esto puede estar relacionado con la fecundidad familiar y existir una menor fecundidad en aquellos hogares cuyo jefe tiene un nivel de instrucción más alto.

e) *Ocupación*: Dividiendo las ocupaciones en dos grandes grupos socio-económicos: manuales y no manuales, en la mayoría de los estudios se ha podido observar que no existe ninguna relación entre el *status* ocupacional del jefe y la estructura familiar. Cuando se ha controlado esta relación por la presencia del cónyuge dentro del hogar en Santiago y en Ciudad de Guatemala, se ha observado que en las familias incompletas los hogares extendidos son más frecuentes entre los jefes no manuales que entre los manuales. Esto sugiere que cuando falta el cónyuge del jefe dentro del hogar, es más fácil económicamente mantener a otros parientes en los estratos altos que en los estratos bajos.

En Argentina y Costa Rica se observa también que no existe ninguna relación entre el *status* ocupacional del jefe y el tamaño del hogar. Esto se podría interpretar probablemente en el sentido de que, dada la mayor fecundidad de los estratos más bajos, la existencia de una mortalidad diferencial por *status* socio-económico se traducirá en una disminución relativamente mayor del tamaño de los hogares cuyos jefes tienen ocupaciones manuales.

#### IV. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL TAMAÑO Y LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES

##### 1. *Factores demográficos*

En el tamaño de los hogares y las familias influyen la composición por sexo, edad y estado civil de la población, por un lado, y la distribución de las tasas de jefes de hogar por sexo y edad, por el otro. También influyen en él las condiciones de mortalidad y fecundidad de la población, indirectamente a través del efecto que ejercen sobre la composición por sexo y edad de la población, y directamente por medio de la sobrevivencia y adición de nuevos miembros al hogar.

Si consideramos que las tasas de jefes de hogar son más altas entre los 25 y los 64 años para la población masculina, y que este grupo representa una proporción mucho menor de la población total en los países menos desarrollados que en los más desarrollados, podemos inferir que con pautas de distribución de las tasas de jefes de hogar similares, los países menos desarrollados tendrán un menor número de hogares y un mayor tamaño de éstos que los países más desarrollados. De ahí que los países con estructuras por edades jóvenes tienen un menor número de jefes de hogar y un tamaño promedio de los hogares mayor que los países con estructuras más envejecidas.

Una forma de determinar el efecto de la estructura por sexo y edad de la población y de las pautas de distribución de las tasas de jefes de hogar en el tamaño promedio de los hogares, aparece en el cuadro 6 basado en cálculos hechos por las Naciones Unidas. En él se ha calculado el tamaño promedio de los hogares en los países menos desarrollados y más desarrollados, tipificando primero por la estructura por sexo y edad de la población y después, por la distribución de las tasas de jefes de hogar por sexo y edad. Se advierte allí que las diferencias en la estructura por sexo y edad de la población de las dos regiones tienen una influencia mucho mayor en el tamaño promedio de los hogares que las diferencias en las tasas de jefes de hogar. En efecto, cuando se tipifican los datos según la composición por sexo y edad, las diferencias en el tamaño promedio de los hogares entre los países más desarrollados y menos desarrollados se reducen considerablemente, mientras que al tipificar de acuerdo a las tasas de jefes de hogar las diferencias disminuyen poco.

Cuadro 6

TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES, REAL Y TIPIFICADO SEGUN LA COMPOSICION POR SEXO Y EDAD Y SEGUN LAS TASAS DE JEFES DE HOGAR POR SEXO Y EDAD, EN PAISES MAS DESARROLLADOS Y MENOS DESARROLLADOS, 1965

(Personas por hogar)

Nivel de desarrollo de los países	Tamaño medio de los hogares	
	Real	Tipificado
Más desarrollados	3,54	3,74
Menos desarrollados	5,22	4,85

Fuente: Basado en *The Determinants and Consequences of Population Trends*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Population Studies, N° 50, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, pág. 353, cuadro X.14.

El efecto de la fecundidad y mortalidad en el tamaño de los hogares se ha investigado por algunos autores mediante modelos teóricos usando poblaciones estacionarias y estables. Coale, por ejemplo, calculó las variaciones en el tamaño promedio de los hogares en una población estacionaria con alta fecundidad, alta mortalidad y edad temprana al casarse, de acuerdo a distintos sistemas de familias. Encontró que en el sistema de familia extendida el tamaño promedio de los hogares era un 75 por ciento más alto que en el sistema de familia nuclear, bajo las mismas condiciones de fecundidad y mortalidad.<sup>27]</sup> Posteriormente, Burch modificó el modelo de Coale usando poblaciones estables de distintos niveles de mortalidad y fecundidad, aplicando a ellos tasas de jefes de hogar que representaban cuatro tipos de familias.<sup>28]</sup> Según los resultados obtenidos, pudo afirmar que en el sistema de familia nuclear la fecundidad es el factor más importante en la determinación del tamaño de los hogares. En el sistema de familia extendida, en cambio, la fecundidad y la mortalidad tienen un efecto similar en el tamaño de los hogares, mientras que en el sistema de familia "troncal" (*stem*) la mortalidad tiende a tener una influencia mayor que la fecundidad,

27] Coale, A. et al.: *Aspects of the analysis of family structure, Appendix: Estimates of average size of household*, pág. 68, Princeton University Press, 1965.

28] Los cuatro tipos de familias usadas por Burch son los siguientes:  
a) familia nuclear, b) familia extendida con madrastra, c) familia extendida sin madrastra y d) familia "troncal" (*stem*).

especialmente a niveles altos de fecundidad.<sup>29]</sup> También el estado civil tiene una gran influencia en el tamaño de los hogares. Un cambio en la proporción de personas solteras afecta substancialmente la tasa de jefes de hogar total y, en consecuencia, el tamaño promedio de los hogares. En general, se ha observado que de todos los grupos de estado civil, tienen las tasas de jefes de hogar más bajas los solteros, con excepción de las mujeres casadas que tienen tasas aun inferiores, y que éstas tienden a aumentar con el desarrollo de los países, especialmente entre las mujeres, lo que contribuye a una disminución del tamaño del hogar. La migración de personas solteras hacia las áreas urbanas, por otro lado, contribuye a disminuir el tamaño de los hogares, reduciendo el tamaño de la familia de orientación en la región de origen y aumentando el número de hogares de tamaño pequeño en la región de destino. Con respecto a la proporción de personas viudas o divorciadas, se ha observado que a medida que ésta aumenta entre las mujeres, aumenta también la tasa de jefes de hogar del sexo femenino, lo que se traduce en un menor tamaño de los hogares. De aquí se puede inferir que un aumento de la esperanza de vida masculina reduce la proporción de mujeres viudas en cada grupo de edad, lo que puede incidir en una disminución de las tasas de jefes de hogar femeninos y un aumento del tamaño de los hogares.

A diferencia de lo ocurrido con los factores que influyen en el tamaño de los hogares, los estudios empíricos sobre los factores demográficos que afectan su estructura son casi inexistentes, debido a la dificultad de conceptualizar la complejidad familiar, por una parte, y a la falta de información censal sobre la estructura de los hogares, por la otra. Teóricamente se puede decir que las personas tienden a formar hogares con sus parientes y que la cantidad y tipo de parientes con que viven dependen del número y del tipo de parientes disponibles para este propósito. Esto depende a su vez de factores demográficos tales como fecundidad, mortalidad, nupcialidad y migración, además de los factores culturales respecto al reconocimiento de los límites del parentesco.

Desde el punto de vista biológico, una persona tiene sólo dos padres y cuatro abuelos. La posibilidad de co-residir con ellos depende de su sobrevivencia y, en consecuencia, de los niveles de mortalidad. La posibilidad de vivir con otros parientes depende, además, de su número, lo que se deriva de la fecundidad y la mortalidad. Así, si los abuelos tuvieron muchos niños, una persona tendrá mu-

---

29] Burch, Th.: "Some demographic determinants of average household size...", *op. cit.*, págs. 64-68.

chos tíos y tías; y si ellos a su vez tuvieron muchos niños, tendrá muchos primos y primas.<sup>30]</sup>

Un ejemplo de las posibilidades demográficas de familia extendida nos lo proporcionan Goodman, Keyfitz y Pullum,<sup>31]</sup> quienes, usando un modelo matemático, calcularon el promedio de parientes posibles en los Estados Unidos (1967), Venezuela (1966) y Madagascar (1965), dados ciertos niveles de fecundidad y mortalidad. Observaron que en Venezuela las mujeres de 50 años poseían tres veces más parientes que en los Estados Unidos, considerando entre tales parientes a las hijas, nietas, hermanas, sobrinas, tías y primas (que sumaron un total de 19,9 en Venezuela y de 6,1 en los Estados Unidos). Las diferencias observadas entre ambos países se deben a la fuerte influencia que en el parentesco ejerce la fecundidad, lo que sugiere, según afirma Burch, una explicación de por qué el número de "otros parientes" del jefe tiende a ser mayor en las poblaciones con alta fecundidad.

La mortalidad también puede influir en la estructura familiar por la descomposición de la familia nuclear por muerte de algún miembro, lo que da ocasión para un reordenamiento del hogar, incluyendo a otros parientes dentro de la familia. Ejemplos de esto se han encontrado en Ciudad de Guatemala y en Santiago (Chile), donde se observa que los hogares "incompletos" (cónyuge del jefe de hogar ausente) tienden a ser hogares extendidos con mayor frecuencia que los hogares completos (ambos cónyuges presentes en el hogar).<sup>32]</sup>

30] Burch, Thomas: "Some Random Notes on Census Analysis...", *op cit.*, pág. 12.

31] Goodman, L. *et al.*: "Family formation and the frequency of various kinship relationships", *Theoretical Population Biology*, vol. 5, febrero, 1974, págs. 1-27.

32] Van der Tak, J. y Gendell, M.: "The Size and Structure of Residential Families. Guatemala City, 1964", *Population Studies*, vol. 27, julio, 1973, págs. 305-322; y Lira, L.F.: *Características socio-económicas y estructura de las familias en la ciudad de Santiago: Chile, 1970*; CELADE (inédito).

## 2. Factores económicos y sociales

Además de los factores demográficos, también ejercen una gran influencia en el tamaño y estructura de los hogares los factores económicos y sociales. Las oportunidades de trabajo, los mejores ingresos y la disponibilidad de vivienda, entre otras cosas, constituyen un fuerte incentivo para la formación de hogares separados y de tamaño más reducido. Estos factores los podemos dividir en tres grandes grupos: a) los que *posibilitan* la formación de hogares de determinado tamaño y estructura, b) los que crean la *necesidad* o *conveniencia* de formar estos hogares, y c) los que se derivan de las *preferencias* de los individuos por cierto tipo de hogares.<sup>33]</sup>

Entre los factores que posibilitan la formación de determinados tipos de hogar están la disponibilidad de viviendas y la capacidad económica de las familias y del Estado para mantener hogares separados. La disponibilidad de viviendas ha sido en muchos casos un factor limitante del proceso de nuclearización espontánea de los hogares, aun cuando los individuos tengan recursos económicos suficientes para crear hogares independientes. Además del número, adecuación y precio de las viviendas disponibles, para formar nuevos hogares es indispensable que exista una política gubernamental sobre construcción de viviendas destinadas a favorecer especialmente a los estratos de menores ingresos.

Bajo el concepto de necesidad o conveniencia se incluyen factores como dependencia de los niños, necesidades de trabajo doméstico y de producción familiar, participación de la madre o esposa en las actividades económicas y necesidades de alimentación. Así, las familias de bajos ingresos preferirán ahorrar en gastos de habitación viviendo con otros parientes, y destinar parte de sus recursos a satisfacer otras necesidades más importantes, como alimentación y vestuario.

Por último, la preferencia incluye factores tales como el deseo individual de privacidad e independencia, y las normas culturales respecto al tipo de familia y a la formación de hogares. Según un estudio hecho por Beresford y Rivlin en los Estados Unidos,<sup>34]</sup> el deseo de privacidad ha aumentado después de la segunda guerra, lo que se manifiesta en un mayor uso de viviendas separadas por los individuos y las familias nucleares, sin compartirlas con otras personas, parientes o no parientes. Este aumento de la privacidad se

33] Burch, Th.: "Some Random Notes . . .", *op. cit.*, pág. 11.

34] Beresford, J. y Rivlin, A.: "Privacy, Poverty and old age", *Demography*, vol. 3. No. 1, 1966, págs. 247-258.

asocia con un incremento de los ingresos y ha significado para muchos destinar parte de estos mayores ingresos a aumentar su privacidad.

La creciente demanda de privacidad se refleja en matrimonios más tempranos, aumento de los hogares unipersonales, aumento de hogares con jefes mujeres en edades jóvenes, creciente tendencia de las personas ancianas a mantener hogares separados y alta proporción de matrimonios que tienen su propio hogar (especialmente entre los jóvenes). Uno de los efectos del incremento de la privacidad puede consistir en un aumento de la pobreza. Así, la descomposición de los hogares puede traer consigo una disminución del ingreso familiar y un aumento de las unidades familiares pequeñas con pocos ingresos. Este es el caso, por ejemplo, de un hijo o un padre anciano que destina el ingreso que antes aportaba al núcleo familiar, a formar un hogar separado.

Estos tres grandes grupos de factores (posibilidad, necesidad y preferencia) están íntimamente ligados entre sí. Las posibilidades se relacionan con las necesidades, de modo que en muchos casos la falta de posibilidades de crear hogares separados influye en la necesidad de crear familias extendidas. Del mismo modo, las posibilidades y necesidades dependen en ciertos aspectos de las preferencias, estas últimas se forman a su vez teniendo en cuenta las posibilidades y necesidades. Los ideales culturales acerca de la formación de hogares, por ejemplo, están enraizados en la realidad física y económica de la sociedad en un tiempo y espacio determinados.<sup>35]</sup>

---

35] Burch, Th.: "Some Random Notes . . .", *op. cit.*, pág. 11.



## V. EL CICLO VITAL DE LA FAMILIA

Las características socio-económicas y demográficas de las familias varían ampliamente a través de las distintas etapas por las que pasa desde su constitución hasta su disolución. El paso por estas etapas denomínase “ciclo vital de la familia” e incluye el matrimonio, el nacimiento y la crianza de los hijos, el matrimonio de los hijos y su salida de la familia, y los últimos años antes de que la familia se disuelva.

En los primeros estudios sobre el ciclo vital, estas etapas se usaron como variables de control que permitían explicar los cambios demográficos, económicos y sociales que se producían en las familias a lo largo de su vida. Tal es el caso de varios sociólogos y economistas rurales como Blackwell, Loomis, Buchholz y Kirkpatrick, que analizaron los niveles de vida, las prácticas de consumo, el ingreso y la ocupación de las familias rurales a través de las distintas etapas de su ciclo vital.<sup>36]</sup> Estudios posteriores, sin embargo, se centraron más bien en el contenido de cada una de estas etapas y en su significado para la familia, dejando de ser simples categorías demográficas utilizadas como variables de control para explicar determinados fenómenos. Una de las principales contribuciones en este campo es la de Glick, quien estudió los cambios ocurridos en el ciclo vital de las familias norteamericanas entre 1890 y 1950, calculando la edad mediana de cada uno de los cónyuges al momento de cada etapa.<sup>37]</sup> Encontró que en los años 1940 y 1950 las parejas se casan a edades más tempranas que en 1890; que el período en que nacen los hijos es más corto y que el último hijo abandona el hogar a una edad más temprana. Todo esto, junto con el aumento de la esperanza de vida al nacer, ha dado lugar a una “nueva etapa” para la familia en el período que va desde que el último hijo ha dejado el hogar hasta que muere uno de los cónyuges.

36] Blackwell, G. W. “Correlate of the states of family development among farm families on relief”, *Rural Sociology*, Vol. 17, 1942, págs. 161-174. Loomis, C. P., *The growth of the farm family in relation to its activities*, North Carolina State Coll., Agricultural Experiment Station, 1934. Buchholz, E.W., *La importancia de la familia y de la estructura familiar para los estudios económicos: algunas consideraciones metodológicas*. Conferencia Mundial de Población, 1961; D. de Trabajo N° 100. Kirkpatrick, E. C. y otros: *The life cycle of the farm family*, Res. Bull, N° 121, University of Wisconsin, 1934.

37] Glick, P.: “The life cycle of the family”, en *Marriage and Family living*, Vol. 17, 1955; y *American Families*, J. Wiley, New York, 1957.

Las etapas del ciclo vital de la familia se han clasificado de diversas maneras. La clasificación más simple lo divide en dos: la etapa de expansión, desde la creación de la familia hasta que los hijos crecen, y la etapa de contracción, cuando los hijos empiezan a dejar el hogar para establecer sus propias familias. Glick y Parke presentan las cinco etapas siguientes, que son de orden más bien demográfico:<sup>38]</sup>

1. Formación de la familia: primer matrimonio;
2. Comienzo del período reproductivo: nacimiento del primer hijo;
3. Término del período reproductivo: nacimiento del último hijo;
4. "Nido vacío": matrimonio del último hijo;
5. Disolución de la familia: muerte de un esposo.

Existen otras clasificaciones más complejas, llegando en algunos casos a distinguirse veinticuatro etapas. Duvall sugiere las siguientes:<sup>39]</sup>

1. Familias que comienzan: pareja casada sin niños;
2. Familias en período reproductivo: el hijo mayor tiene menos de 30 meses;
3. Familias con hijos pre-escolares: el hijo mayor tiene entre 30 meses y 6 años;
4. Familias con hijos escolares: el hijo mayor tiene entre 6 y 13 años;
5. Familias con adolescentes: el hijo mayor tiene entre 13 y 20 años;
6. Familias como centros de partida: desde que el primer hijo deja el hogar hasta que se va el último;
7. Familias en los años medios: desde "nido vacío" hasta retiro;
8. Familias ancianas: retiro hasta muerte de ambos esposos.

La información que puede obtenerse a través del ciclo vital es en muchos casos incompleta dado que, por un lado, las clasificaciones que se han hecho se refieren a las etapas de la familia nuclear solamente y no de la familia extendida, y por el otro, el ciclo vital no da ninguna información acerca de las mujeres que nunca han formado una familia porque se mueren a edad temprana o porque no se casan. Con el propósito de incluir a todas las mujeres, Uhlenberg propone seis tipos que indican las distintas posibilidades de evolución que pueden tener las mujeres nacidas en una cohorte, a saber:<sup>40]</sup>

---

[38] Glick, P. y Parke, R.: "New approaches in studying the life cycle of the family", *Demography*, Vol. 2, 1965.

[39] Duvall: "Family Development", tomado de Naciones Unidas: *The Determinants and Consequences of Population Trends*, Vol. 1, pág. 363.

[40] Uhlenberg, P.: "A study of cohort life cycles: Cohorts of native Massachusetts Women, 1830-1920", *Population Studies*, Vol. 23, noviembre, 1969.

1. El ciclo vital abreviado: el experimentado por todas las mujeres que mueren antes de alcanzar los 20 años. Estas mujeres no están expuestas al riesgo de casarse ni de tener hijos;
2. El ciclo vital de mujeres no casadas: se refiere a las mujeres que sobreviven hasta los 20 años, pero nunca se casan. Están expuestas al riesgo de casarse pero no se casan;
3. El ciclo vital estéril: incluye a todas las mujeres que se casan pero nunca llegan a ser madres;
4. El ciclo vital de las madres que mueren: incluye a aquellas madres que mueren antes de los 55 años;
5. El ciclo vital de las madres viudas: se refiere a las madres que sobreviven hasta los 55 años, pero cuyo primer marido ha muerto antes de alcanzar esa edad;
6. El ciclo vital típico: el de las mujeres que se casan, tienen hijos y sobreviven con sus maridos hasta después que se casa su último hijo.

Los datos sobre el ciclo vital de la familia son extremadamente escasos, especialmente en los países latinoamericanos. En el cuadro 7 presentamos las edades de las mujeres en distintas etapas del ciclo vital, alrededor de 1960, en tres países para los cuales se dispone de información y que tienen marcadas diferencias demográficas y culturales.

Cuadro 7

EDAD MEDIANA DE LAS MUJERES EN DISTINTAS ETAPAS DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA EN LOS ESTADOS UNIDOS, INDIA (BANARAS) Y JAPON, 1960

Etapas	Edad mediana de las mujeres		
	Estados Unidos 1959	India (Banaras) 1956	Japón 1960
Primer matrimonio	20,2	14,6	24,4
Nacimiento del primer hijo	21,6	18,2	26,3
Nacimiento del último hijo	25,8	37,0	28,7
Matrimonio del último hijo	47,1	53,0	54,5
Muerte del marido	63,6	39,5	69,1

Fuente: Naciones Unidas: "The Determinants and Consequences of Population Trends" *op. cit.*, Vol. 1, cuadro X, 16, pág. 363.

Las etapas del ciclo vital son bastante diferentes entre estos tres países. Comparando la India (Banaras) con los Estados Unidos, se observa que aquella presenta una edad al casarse mucho más joven, una edad más temprana cuando nace el primer hijo, una duración más larga del período "reproductivo" y un tiempo más largo de permanencia de los hijos en el hogar de los padres. El ciclo vital del Japón, por su parte, se caracteriza por un matrimonio y nacimiento del primer hijo en edades más tardías que en los otros dos países, y un término muy temprano del período "reproductivo", que alcanza a durar sólo 2,4 años. Esta duración contrasta con la de la India (Banaras), que tiene un período "reproductivo" de 18,8 años.

El ciclo vital de la India puede sugerirnos algunas hipótesis respecto a la estructura familiar. En efecto, la edad en que nace el último hijo (37 años) y la edad en que muere el marido (39 años), dos años después, indican que la mujer queda viuda con niños de corta edad, los que seguramente son muchos, dado su largo período reproductivo. Por otro lado, el período que debe vivir viuda con los niños es largo, por lo menos 14 años, que es el tiempo que transcurre entre el momento en que queda viuda y la edad que tiene al matrimonio del último hijo (53 años) lo que, acompañado por el hecho de que la religión hindú no permite el matrimonio de las viudas, sugiere que la mujer deba recurrir a sus parientes (padres, hermanos, etc.) para que le ayuden durante la crianza de sus hijos, lo que da origen a familias de tipo extendido.

**EL HOGAR COMO UNIDAD DE ANALISIS  
DE LOS DATOS CENSALES:  
IMPORTANCIA Y POSIBILIDADES**



187502  
24-11-77

032

# EL HOGAR COMO UNIDAD DE ANALISIS DE LOS DATOS CENSALES: IMPORTANCIA Y POSIBILIDADES

Edith Alejandra Pantelides

## I. INTRODUCCION

En este trabajo se estudian las posibilidades y la significación, desde el punto de vista socio-demográfico, del análisis de los datos censales tomando como unidad el hogar. Se considera como hogar —que también suele llamarse *familia censal* o *familia de residencia*— a la persona o conjunto de personas que comparten una unidad de vivienda. La definición de ésta depende, en cada caso, de la que se haya adoptado en la fuente misma.

Debido a que sus características como grupo y la influencia que ejercen sobre sus componentes son muy diferentes a las de los hogares particulares, se han excluido los *hogares colectivos*.

Estúdiase la forma en que se relacionan algunas características del hogar (tipo, composición, tamaño) con características demográficas y socio-económicas del jefe de hogar, estas últimas consideradas como indicadores de la forma en que la sociedad determina el hogar.

Se prefirió trabajar con el hogar y no con la familia (definida en función del parentesco) porque, cuando la fuente es un censo, ambos conceptos tienen un significado muy semejante desde el punto de vista que aquí se adopta; pero mientras el concepto de hogar tiene una significación unívoca, la familia puede definirse de múltiples maneras, pudiendo comprender menos, igual o más aspectos que el hogar.<sup>1)</sup> Esto hace que el primer concepto sea más operativo que el segundo.

1) Por una parte, si se define a la familia sólo desde el punto de vista del parentesco, sin agregarle la restricción de convivencia, en la mayoría de los casos aquélla será mayor que el hogar, no sólo por el número de sus componentes, sino por la magnitud de las interacciones entre sus miembros. Será, en este caso, casi imposible "reconstruir" una familia a partir de datos censales. Si se le agrega la restricción antedicha, la familia puede ser igual o menor que el hogar. Esta última forma de definición puede ser utilizada contando sólo con información censal, pero para la mayoría de los propósitos su significado socio-demográfico, como ya se dijo, es similar al del hogar.

Las fuentes principales de datos son el Censo Experimental de Belén (provincia de Catamarca, Argentina), realizado en 1969, y el Censo Experimental del Cantón de Grecia (Costa Rica), levantado en 1968.<sup>2]</sup> Ambos son "de hecho", es decir, enumeran a la población presente en el momento del censo.

Secundariamente, se consultaron otros censos de población de diversos países de la América Latina.

El departamento de Belén (que en adelante se llamará solamente Belén) pertenece a una de las provincias menos desarrolladas de la Argentina: Catamarca. Es un área de producción agrícola y de artesanía tradicional, con una zona urbana muy pequeña (poco más de 1.500 habitantes). Es, por lo tanto, un caso interesante por las características extremas que presenta.

El cantón de Grecia (que en adelante se llamará simplemente Grecia), de la provincia de Alajuela, en Costa Rica, es una área de producción de azúcar y café, atravesada por carreteras nacionales y cercana a la capital. De este cantón se censaron los distritos típicamente rurales de San José y San Isidro y la zona urbana (ciudad de Grecia). Cada una de las zonas totalizó 5.500 habitantes. A priori, parece tratarse de un área de mayor desarrollo que Belén, pero la perduración de normas tradicionales en cuanto a la organización de la familia en cada una de las áreas no es de fácil comparación.

El trabajo sigue el siguiente plan:

#### *Elaboración de un marco teórico*

1. Significación de la unidad de análisis elegida.
2. Supuestos en que se basa el trabajo.
3. Posibilidades que ofrece el enfoque propuesto.
4. Hipótesis generales.

#### *Análisis de los datos*

1. Características demográficas y socio-económicas del jefe y tipo de hogar.<sup>3]</sup>
2. Características demográficas y socio-económicas del jefe y composición del hogar.
3. Características demográficas y socio-económicas del hogar.

#### *Conclusiones*

---

2] Censos experimentales realizados con la colaboración del CELADE.

3] Los tipos considerados, y que se definen extensamente en el punto III. 1, son el nuclear, el extendido y el compuesto.



## II. MARCO TEORICO

### 1. *Significación de la unidad de análisis elegida*

Los censos tienen la propiedad de recolectar información de tipo individual, es decir, cada uno de los habitantes de un área geográfica determinada es una unidad que en las tabulaciones se agrupa con otras unidades individuales con las que tiene alguna o algunas características en común.

Sin embargo, para todos los fines, el individuo no se comporta como un ente aislado; actúa en función de los grupos a los que se halla integrado: grupo familiar, de amistades, político, laboral, etc.

En general, puede sostenerse que las formas sociales que se observan en una sociedad determinada son producto del modo en que en ella se organiza la producción: la relación del hombre con el medio físico y con los demás hombres (que se canaliza a través de grupos o instituciones y se guía por normas, escritas o no) toma una forma diferente según sea el modo de producción dominante. Esto sencillamente quiere decir que la organización social será distinta en una sociedad feudal y en una capitalista, en una basada en la explotación agrícola de subsistencia y en una de gran desarrollo industrial.

Particularizando, se afirma que la estructura socio-económica imprime sus características a los grupos (familiar, de amistades, político, laboral, etc.) los que, por lo tanto, serán diferentes en las distintas sociedades. Son estos grupos los que "filtran" los estímulos provenientes del medio y modelan al individuo y su conducta. Esto significa que el ambiente llega hasta éste a través de los grupos. En conclusión: el contacto individuo-sociedad se hace por medio de los grupos que los individuos integran. Aun cuando el grupo no esté físicamente presente —y esto vale sobre todo para el grupo familiar— la asimilación por el individuo de las normas del grupo actúa determinando sus maneras de percibir, juzgar e incorporar los estímulos provenientes del medio y de responder a ellos (acciones).

Si se logra, entonces, establecer la relación que existe entre los comportamientos del individuo y las características de su grupo y entre éstas y los diferentes tipos<sup>41</sup> de sociedades, se mejorará no

---

41) Lo que se entiende por "tipo" de sociedad dependerá de los objetivos de la investigación. Por ejemplo, se puede poner el acento en la modernización y estudiar sociedades tradicionales y modernas; o en el desarrollo económico, y ocuparse de sociedades desarrolladas y subdesarrolladas; o en el modo de organización de la producción, y analizar sociedades feudales, capitalistas, socialistas.

sólo la comprensión de las estructuras sociales, sino también la predicción de características y conductas<sup>5]</sup> de los grupos e individuos.<sup>6]</sup>

Por muchos motivos, el hogar o familia censal como grupo es una unidad de análisis muy importante dentro de la perspectiva señalada:

- a. Tiene una existencia prácticamente universal.
- b. Es la única institución que abarca a la gran mayoría de los miembros de una sociedad. (Se exceptúan sólo los que viven en hogares colectivos).
- c. En la mayor parte de las sociedades conocidas, es dentro del hogar donde se cumplen las principales funciones de socialización, sobre todo en las edades cruciales para la formación de las actitudes básicas.
- d. Funciona como unidad de consumo de gran parte de los bienes y servicios. (Bienes de consumo durables, vivienda, seguridad social, etc.). En muchas sociedades, o en determinadas áreas de ellas, también actúa como unidad de producción.
- e. Desde un punto de vista práctico, es el único grupo para el cual puede contarse con datos a partir de los censos, sin necesidad de agregar preguntas adicionales a las que generalmente se incluyen, sino sólo elaborando tabulaciones especiales.

## 2. *Supuestos en que se basa el trabajo*

Lo dicho hasta aquí deja en claro que una de las formas más importantes de organización social es el hogar. Este, como las demás formas, será distinto en las diferentes sociedades. Indicadores de esas diferencias pueden ser las características de los jefes de hogar, es decir, la distribución de ellos según variables tales como el sexo, la edad, el estado civil, la ocupación, etc. Si se observa un cambio en esta distribución, será señal de la existencia de cambios en los grupos familiares de los que esos jefes forman parte. Ambos fenómenos serán la "respuesta" de la organización del hogar a los cambios en la sociedad total.

Por lo tanto, y reconociendo que la fragmentación que se hará de la realidad no existe en sí misma sino que responde a fines ana-

---

5] Se entiende aquí por "conducta" toda respuesta o manera de proceder frente a situaciones dadas sin importar que haya o no un elemento volitivo.

6] Los diferentes grupos, por ejemplo, probablemente tendrán diferentes "pautas" de nupcialidad, mortalidad, fecundidad, etc., entendiéndose todas ellas como conductas.

líticos, se estructurará el trabajo sobre la base de los siguientes supuestos generales:

1. La distribución de hogares según su tipo, composición y tamaño será diferente en las distintas sociedades.
2. La distribución de los jefes de hogar según variables tales como el sexo, la edad, el estado civil, la ocupación, etc., será diferente en las distintas sociedades.
3. Jefes de características diferentes serán parte de hogares diferentes en cuanto a su tipo, composición y tamaño.

### 3. *Posibilidades que ofrece el enfoque propuesto*

Si se conoce de una manera cuantitativa la relación entre el tipo de sociedad (caracterizada por indicadores socio-económicos o demográficos) y la distribución de los hogares y de los jefes, por un lado, y la relación entre las características de los jefes y las de los hogares, por otro, podrá predecirse, en un sentido estadístico, la composición por hogares de una sociedad conociendo algunas características de ésta. Y a la inversa, se podrá lograr un mejor conocimiento de ella tomando como indicador las características de sus hogares.

Desde el punto de vista demográfico, aumentarían las posibilidades de proyectar el número de hogares de distintas características conociendo simplemente la estructura por edad, sexo, estado civil, etc., de los jefes en la población inicial y sus tendencias de cambio. Esto permitiría mejorar la base estadística para planificar la producción y distribución de bienes y servicios para los cuales el hogar funciona como unidad de consumo, particularmente la vivienda.

Quizás fuera posible demostrar, también, disponiendo de la información adecuada, que a diferentes tipos de hogar corresponden patrones demográficos distintos, si se considera el hogar como un grupo primario que transmite a sus componentes las normas de la sociedad en forma diferente según sean sus propias características.

La inexistencia de datos impide que se puedan cumplir todos estos propósitos. En efecto, las escasas tabulaciones que los países elaboran a base de la información sobre el hogar son las relativas al tamaño de él en general y a la condición de parentesco de los componentes respecto al jefe. También se hacen tabulaciones de las características de los jefes, pero sin relacionarlas con las de sus respectivos hogares.

Con datos del censo experimental de Costa Rica y, en forma mucho más amplia, del censo experimental de Belén, se elaboraron tabulaciones que salvan en parte esa omisión.

#### 4. *Hipótesis generales*

Con las tabulaciones disponibles se pondrán a prueba, para el caso particular de Belén (y, parcialmente, para el cantón de Grecia), las siguientes hipótesis generales:

- a. A jefes con características demográficas y socio-económicas diferentes corresponden hogares de tipos diferentes.
- b. A jefes con características demográficas y socio-económicas diferentes corresponden hogares de distinta composición (en cuanto a relación de parentesco y educación de los miembros).
- c. A jefes con características demográficas y socio-económicas diferentes corresponden hogares de tamaños diferentes.

A medida que se aborde cada uno de los temas, se definirán con mayor precisión los conceptos utilizados.

Es evidente que la confirmación o el rechazo de estas hipótesis, lo único que significa es que ellas valen o no sólo para los contextos socio-económicos particulares de Belén y Grecia. Pero éste es sólo un primer análisis, que debería repetirse, cuando se dispusiera de datos, para otras áreas con vista a establecer generalizaciones.

### III. ANALISIS DE LOS DATOS

#### 1. Tipos de hogar

##### a) Aspectos metodológicos. Definiciones

Los hogares, familias de residencia o familias censales, pueden clasificarse en unipersonales o multipersonales, según estén constituidos por una o por más de una persona.

Los hogares multipersonales, a su vez, pueden clasificarse de maneras diferentes, pero quizás la clasificación más conocida, por su amplia utilización en la descripción de los cambios que sufre la familia residencial<sup>7]</sup> con el proceso de industrialización y urbanización, es la que distingue entre *familia nuclear* y *familia extendida*.

Las definiciones operacionales, que se enumeran más adelante, responden a lo que generalmente se entiende por ambos términos. Se ha agregado, además, en la etapa de tabulación, la categoría de *familia compuesta*, que engloba a todos aquellos hogares que incluyen personas no emparentadas con el jefe de hogar. El carácter residual de esta categoría hace difícil su análisis y probablemente incluye familias que debieron haberse clasificado como *nucleares* o *extendidas*.

En el presente trabajo, entonces, se utilizan las siguientes definiciones:<sup>8]</sup>

i) *Hogar nuclear* es el constituido de alguna de las siguientes formas:

- a. matrimonio sin hijos;
- b. matrimonio con un hijo soltero o más;
- c. uno de los cónyuges con un hijo soltero o más.

ii) *Hogar extendido* es el constituido por:

- a. un hogar nuclear al que se ha agregado un pariente o más;
- b. un jefe y un pariente o más de éste (siempre que no se trate de hijos solteros).

---

7] Se usarán indistintamente los términos hogar, familia censal, familia residencial o, simplemente, familia, ya que en el contexto de este trabajo tienen el mismo significado.

8] Estas definiciones se elaboraron con el asesoramiento del profesor del CELADE señor Valdecir Lopes.

iii) *Hogar compuesto*, que engloba a los restantes tipos de hogar, es el constituido por:

- a. un hogar nuclear o extendido al que se ha agregado una persona o más no emparentada con el jefe, incluso inquilinos (cuando son menos de seis)<sup>9]</sup> y sirvientes;
- b. un grupo de personas no emparentadas (excluyendo los hogares colectivos).

Se sostiene generalmente que el paso de la sociedad preindustrial (o tradicional) a la industrial-urbana trae aparejado un cambio en la institución familiar, su tamaño, composición y funciones. Del predominio del hogar extendido, que incluye varias generaciones o varias ramas de una misma generación, que cumple múltiples funciones (educativas, religiosas, recreativas, de producción y consumo, etc.) y que tiene una posición central dentro del sistema social, se va pasando al predominio del hogar nuclear, conyugal y aislado, que sólo conserva algunas funciones (socialización del niño, ajuste emocional del adulto, consumo, etc.) y tiene una importancia relativamente menor dentro del sistema social.

Esta tipología es, entonces, un modelo del proceso histórico de transformación del hogar. En una perspectiva transversal, aplicada a un momento, puede tener dos significados: inter-cultural, en el sentido de que el hogar extendido tendrá menor importancia a medida que la sociedad sea más industrializada; intra-cultural, en el sentido de que el hogar extendido tendrá en las áreas rurales mayor importancia que en las urbanas.<sup>10]</sup>

En cuanto al *hogar compuesto*, la forma en que está constituido lo hace caer fuera del modelo de análisis, pues puede tratarse tanto de una organización tradicional como de una moderna, según sea su composición interna.

---

9] El límite de seis es arbitrario, pero es el que utilizan las fuentes que aquí se consultan.

10] Si bien esto es aceptado en general por los sociólogos y antropólogos que han estudiado el tema, es, como toda tipología, un modelo simplificador que no siempre se adecúa totalmente a la realidad. Por otro lado, algunos estudiosos (Levy, Marion, *Aspects of the Analysis of Family Structure*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1959) sostienen que prácticamente la familia extendida no ha sido predominante en ninguna sociedad, por limitaciones demográficas o económicas, aunque haya sido el tipo ideal de familia de muchas de ellas o haya predominado en sus clases altas. Véase también Burch, Thomas, "The Size and Structure of Families: A Comparative Analysis of Census Data", en *American Sociological Review*, Vol. 32, N° 3, junio, 1967.

b) *Características del jefe y tipo de hogar*

En primer lugar, es interesante señalar que en ambas áreas el tipo de hogar predominante es el nuclear, pero en forma más notable en el cantón de Grecia, donde prácticamente los dos tercios de los hogares son de este tipo.<sup>11)</sup>

Cuadro 1

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
DISTRIBUCION DE HOGARES SEGUN TIPO

Tipo de hogar	Hogares (porcentaje)	
	Belén	Grecia
<i>Total</i> .....	100,0	100,0
(Casos) .....	(1 185)	(1 862)
Unipersonal y nuclear .....	53,9	65,6
Extendido .....	26,9	20,8
Compuesto .....	19,2	13,6

*Fuente:* Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-1.  
*Censo Experimental de Costa Rica*, CELADE, Serie A, N° 108,  
págs. 23 y 24, cuadros 2 a 5.

El hogar extendido y el compuesto son más comunes en Belén, lo que podría indicar que las pautas de organización familiar son más tradicionales allí que en Grecia relacionándose probablemente, con el diferente grado de urbanización de ambas zonas, su distancia respecto a centros urbanos importantes, así como su comunicación con ellos y, principalmente, con el tipo de producción y su organización. Así, mientras el cantón de Grecia es un área de pequeña explotación rural y que incluye, además, una zona urbana que da lugar a algunas actividades terciarias, Belén se caracteriza por un área urbana muy pequeña, una explotación agrícola-ganadera extensiva y una gran importancia de la industria casera, principalmente de tejidos. Este último tipo de producción permite la participación de la mayoría de los miembros del hogar, ya sea colaborando en una actividad colectiva o actuando como unidad de producción independiente, por lo que es funcional para los hogares la permanencia de sus miembros y la incorporación de otros.

11) En las tabulaciones del censo experimental de Costa Rica (CELADE, Serie A, N° 108, Santiago, Chile, 1971) no se discriminaron los hogares unipersonales. En Belén constituyen un 8,4 por ciento del total de hogares y se los ha sumado a los nucleares.

Se puede ahora especificar el análisis del tipo de hogar asociándolo con algunas características demográficas y económicas del jefe del mismo.

i) *Sexo y edad.* En primer lugar, debe señalarse que del total de jefes en Belén hay un 68 por ciento del sexo masculino, mientras que en Grecia la proporción asciende a 79 por ciento.

La proporción de cada tipo de hogar varía notablemente según el sexo del jefe.

Cuadro 2

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
DISTRIBUCION DE HOGARES POR TIPO SEGUN EL SEXO DEL JEFE

Sexo del jefe de hogar (por área)	Hogares (porcentajes)			
	Total	Unipersonal y nuclear	Extendido	Compuesto
<i>Belén</i>				
Hombres .....	100,0	58,9	22,7	18,4
(casos) .....	(801)			
Mujeres .....	100,0	43,5	35,4	21,1
(casos) .....	(384)			
<i>Grecia</i>				
Hombres .....	100,0	70,0	17,6	12,4
(casos) .....	(1 474)			
Mujeres .....	100,0	49,0	33,0	18,0
(casos) .....	(388)			

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro 1-6.  
Censo Experimental de Costa Rica, 1968, cuadros inéditos.

Es más probable que la familia sea nuclear cuando el jefe es hombre que cuando es mujer. Esto es mucho más notable en Grecia donde, si el jefe de hogar es hombre, hay una probabilidad de que en 7 de cada 10 casos su hogar sea del tipo nuclear; en Belén, esta probabilidad es menor (el 59 por ciento de los hogares con jefe hombre es nuclear). Si el jefe es mujer, las proporciones se reducen a 49 y 44 por ciento, respectivamente. Relativamente, la diferencia mayor según el sexo del jefe se observa en la proporción de hogares extendidos, sobre todo en Grecia, donde, si el jefe es mujer, hay doble probabilidad de que lo sea de un hogar de este tipo que si es hombre.



Si bien, entonces, el hogar nuclear sigue siendo predominante, cualquiera que sea el sexo del jefe de hogar, su predominio es mayor cuando éste es hombre. Esto parece indicar que cuando el jefe es de sexo masculino, las pautas de organización familiar son de tipo más moderno, lo que se aclara en parte si se analiza la distribución por edad de los jefes de hogar de cada sexo por tipo de hogar. (Véase la tabla 1 del Apéndice). Se advierte entonces que los jefes de hogares extendidos y compuestos se concentran mucho más en el último tramo de edad que los de hogares nucleares y que esta concentración es mayor en el caso de los jefes femeninos.

Si, por ejemplo, se suman los últimos grupos de edades a partir de los 50 años, se observa la distribución que aparece en el cuadro 3.

Cuadro 3

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
 PROPORCION DE JEFES DE 50 AÑOS Y MAS, POR SEXO,  
 SEGUN TIPO DE HOGAR

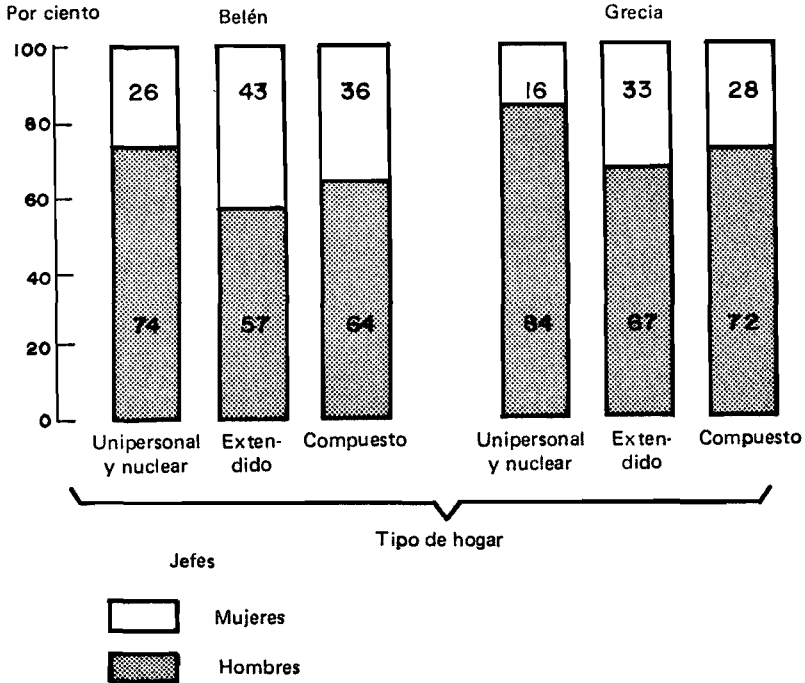
Tipo de hogar y sexo del jefe	Porcentaje de jefes de 50 años y más sobre el total	
	Belén	Grecia
<i>Unipersonal y nuclear</i> .....	44,9	30,1
Hombres .....	43,9	27,9
Mujeres .....	47,9	42,1
<i>Extendido</i> .....	55,1	51,2
Hombres .....	56,6	46,0
Mujeres .....	76,5	61,7
<i>Compuesto</i> .....	59,2	43,9
Hombres .....	52,4	42,1
Mujeres .....	71,6	48,6

Fuente: Tabla 1 del Apéndice.

Por otro lado, si bien siempre, tanto en Belén como en Grecia, los jefes son preferentemente hombres, ese predominio es menor cuando el hogar es extendido o compuesto que cuando es nuclear. (Véase el gráfico 1).

Gráfico 1

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
DISTRIBUCION DE LOS JEFES DE HOGAR SEGUN SEXO, POR CADA  
CIEN UNIDADES DE CADA TIPO DE HOGAR



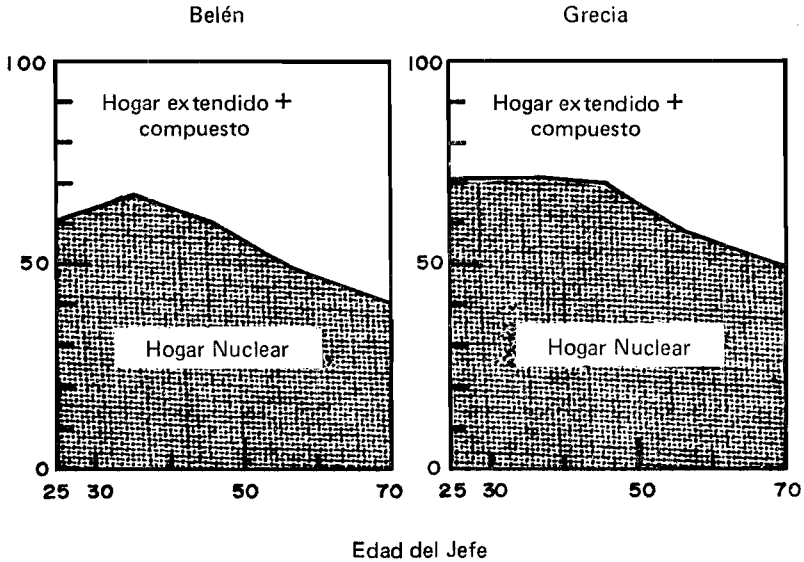
Fuente: Censo experimental de Belén, 1969, cuadro 1-6.  
Censo Experimental de Costa Rica, 1968, cuadros inéditos.

De todo lo dicho anteriormente, se puede afirmar que no sólo el sexo del jefe influye en la relación hallada. También influye, y en grado importante, la edad.

Al analizar longitudinalmente los datos, se observa que a mayor edad del jefe, la proporción de hogares de tipo nuclear aumenta primero y disminuye después (véase el gráfico 2), lo que sugiere la existencia de un ciclo (más visible en Belén que en Grecia).

Gráfico 2

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TIPO, SEGUN EDAD DEL JEFE



Fuente: Censo Experimental de Belén, 1959, cuadro 1-6.  
Censo Experimental de Costa Rica, 1968, cuadros inéditos.

*Primero*, algunos de los jefes más jóvenes siguen siendo todavía jefes de su hogar de procreación, en el cual han asumido ese carácter por ausencia del padre. Estos hogares son de tipo extendido y compuesto.

*Luego*, los jefes de edades adultas jóvenes, hasta aproximadamente los 40 años, son jefes de los hogares que han constituido a partir de su matrimonio. En este caso, se hace mayor el predominio de los hogares de tipo nuclear.

*Por último*, sobre todo a partir de los 50 a 60 años, vuelven a ser jefes de hogares extendidos y compuestos en proporción considerable. Estos son hogares a los que a la unidad original se han agregado las familias de los hijos casados u otros parientes que llegan al hogar después que los hijos mayores han hecho abandono de éste.

En un análisis transversal, la edad del jefe puede tomarse como indicador aproximado de la época en que se constituyó el hogar. Es decir, a mayor edad de aquél se puede suponer una mayor antigüedad en su constitución; esto permite esperar que esos hogares respondan más bien a pautas de organización propias del momento de su formación y, en principio, es probable que en ese entonces el tipo de hogar extendido sea más frecuente que en el momento de captarse el dato.

Por otro lado, el aumento de la mortalidad con la edad, la mortalidad diferencial por sexo, la disolución de los matrimonios y los efectos de la migración estacional de varones explican la mayor concentración relativa de jefes femeninos en las últimas edades. Que esa concentración sea mayor en Belén que en Grecia puede deberse, al menos en parte, a que la población de Belén tiene una estructura relativamente más envejecida que la de Grecia.

En resumen: los hogares extendidos y compuestos tienen jefes cuya edad promedio es mayor que la de los jefes de hogares nucleares; la edad promedio de los jefes mujeres es mayor que la de los jefes varones; por lo tanto, los hogares con jefes del sexo femenino son del tipo extendido y compuesto con mayor frecuencia que los de jefe masculino.

ii) *Estado civil.* Esta variable sólo se podrá analizar para el departamento de Belén, pues no hay datos que permitan hacer lo propio con el cantón de Grecia.

Cuando el jefe es soltero, casado o unido, el predominio del tipo de hogar nuclear es evidente, pero mucho más importante en la segunda categoría de estado civil mencionado. En cambio, cuando el jefe pertenece a la categoría "otros" (viudo, separado, divorciado), la probabilidad de que su hogar sea de tipo nuclear o extendido es la misma; y en comparación con las otras dos categorías de estado civil, hay una alta proporción de los hogares de estos jefes que son del tipo compuesto.

El hecho de que los jefes de hogares compuestos sean, en mayor medida que los de los otros tipos de hogar, viudos, separados o divorciados y que también, como se vio anteriormente, sean en mayor proporción del sexo femenino, está sugiriendo que parte de los hogares compuestos provendría de familias que han sufrido algún tipo de disolución del vínculo matrimonial.<sup>12]</sup>

---

12] Aquella familia en la que falta uno de los cónyuges suele llamarse *incompleta*.

Es evidente que en este caso también está interviniendo la variable "edad del jefe". Sin embargo, el pequeño número de casos, especialmente en la categoría de "otro" estado civil, hace necesario agrupar los datos y la tendencia que se observa no es clara. (Véanse las tablas 2 y 3 del Apéndice).

Cuadro 4

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): DISTRIBUCION DE HOGARES  
POR TIPO, SEGUN EL ESTADO CIVIL DEL JEFE

Estado civil del jefe de hogar	Hogares (porcentajes)			
	Total	Unipersonal y nuclear	Extendido	Compuesto
Soltero ..... (casos) .....	100,0 (277)	48,7	31,8	19,5
Casado o unido ..... (casos) .....	100,0 (855)	59,1	22,9	18,0
Otro ..... (casos) .....	100,0 (153)	37,9	37,3	24,8

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-2.

iii) *Tipo de actividad.* Tanto en el departamento de Belén como en el cantón de Grecia se repite el mismo fenómeno: cualquiera que sea la condición de actividad del jefe, el tipo de hogar predominante sigue siendo el nuclear. Pero este predominio es sensiblemente mayor cuando el jefe es activo. (Véase el cuadro 5, en especial los datos de Grecia).

Que los inactivos sean, en mayor proporción que los activos, jefes de hogares extendidos, puede indicar que en dichos hogares figuran como jefes personas que por su edad avanzada ya no ejercen ninguna actividad remunerada, o que son amas de casa.

Si se compara Belén con Grecia, se observa nuevamente que el predominio de los hogares de tipo nuclear es mayor en la última área, sea el jefe activo o inactivo. También se advierte la menor proporción de hogares compuestos, probablemente debido a una mayor estabilidad de las uniones o a una menor incidencia de la emigración del cónyuge masculino.

Cuadro 5

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
DISTRIBUCION DE HOGARES POR TIPO, SEGUN EL TIPO  
DE ACTIVIDADES DEL JEFE

Tipo de actividad del jefe	Hogares (porcentajes)			
	Total	Unipersonal y nuclear	Extendido	Compuesto
<i>Belén</i>				
Jefe activo .....	100,0	56,4	25,6	18,0
(casos) .....	(984)			
Jefe inactivo .....	100,0	41,8	32,8	25,4
(casos) .....	(201)			
<i>Grecia</i>				
Jefe activo .....	100,0	70,0	17,0	13,0
(casos) .....	(1 464)			
Jefe inactivo .....	100,0	49,5	34,7	15,8
(casos) .....	(398)			

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-1.  
Censo Experimental de Costa Rica, 1968, CELADE, Serie A, N° 108,  
Chile, 1971, págs. 23 y 24.

Para hacer el análisis por edad del jefe, vuelven a encontrarse dos obstáculos: la falta de la tabulación necesaria para Costa Rica y el pequeño número de casos para Belén. (Véase la tabla 4 del Apéndice).

iv) *Status migratorio*. No es fácil enunciar una hipótesis sobre las relaciones entre el *status* migratorio del jefe y el tipo de hogar. El conocimiento de las características socio-económicas del área de destino (en este caso, Belén) y de origen de los inmigrantes, y de la clasificación de la migración en individual o familiar, daría indicios para presumir qué tipo de pautas de organización familiar traen esos inmigrantes. Por otro lado, la migración hacia Belén es muy escasa: sólo el 4 por ciento de los jefes de hogar son inmigrantes, lo que, en cifras absolutas, representa 50 casos. Por lo tanto, cualquier generalización tiene bases endeblés.

Cuadro 6

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): DISTRIBUCION DE HOGARES  
POR TIPO, SEGUN STATUS MIGRATORIO DEL JEFE

Status migratorio del jefe	Hogares (porcentaje)			
	Total	Unipersonal y nuclear	Extendido	Compuesto
Migrante .....	100,0	66,0	18,0	16,0
(casos) .....	( 50)			
No-migrante .....	100,0	53,4	27,2	19,4
(casos) .....	(1 135)			

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-14.

El hecho de que los hogares cuyos jefes son inmigrantes sean en mayor proporción del tipo nuclear que aquellos cuyos jefes son nativos, podría indicar que los inmigrantes tienen un *status* socio-económico o educativo más alto que los nativos: que se trata, por ejemplo, de profesionales, comerciantes o funcionarios. También podría ser indicio de que los jefes inmigrantes son en su mayoría adultos jóvenes que han organizado su familia en época reciente, de acuerdo a pautas más modernas. En efecto, mientras el 58 por ciento de los jefes migrantes tiene menos de 45 años, sólo el 33 por ciento de los jefes no-migrantes está en el mismo grupo de edades. En el otro extremo, sólo el 16 por ciento de los jefes migrantes tiene 60 años y más, mientras que el 31 por ciento de los no-migrantes tiene esa edad.

Nuevamente se carece de las tabulaciones necesarias para extender el análisis al cantón de Grecia. Para Belén, el número de casos hace imposible un análisis que incluya la edad del jefe en forma más detallada.

## 2. Composición del hogar

Se estudiarán dos aspectos diferentes que se han reunido bajo la denominación común de "composición", pues ambos se refieren a características de los "otros miembros" del hogar en relación con características demográficas y socio-económicas del jefe:

- a) Relación de parentesco con el jefe de hogar;
- b) Condición de alfabetismo de los hijos de 10 años y más.

a) *Relación de parentesco con el jefe y características de éste*

i) *En general.* La composición del hogar depende de varios factores socio-económicos y demográficos. Las normas sociales en cuanto a la organización de la familia, y también factores tales como la situación económica general y la disponibilidad de vivienda, determinarán en qué medida los hijos mayores de edad —casados o solteros— permanecen en el hogar paterno, en qué medida los parientes son acogidos o no, y en general, qué tipo de familia (en el sentido ya indicado) predomina. También determinarán quién es considerado el jefe del hogar.

La condición de urbana o rural del área y el tipo de estructura socio-económica que en ella exista determinarán las pautas y los niveles de la fecundidad, la mortalidad y la migración, el tipo de organización familiar y por lo tanto, la composición por relación de parentesco.

Las pautas de fecundidad determinarán el número de hijos por hogar; las de mortalidad y migración influirán en la proporción de niños sobrevivientes y de miembros adultos; las pautas de nupcialidad, por último, determinarán la proporción de cónyuges de acuerdo a la edad del jefe.

Si se analizan los datos correspondientes a los cinco países de la América Latina que se han seleccionado con el criterio de que sean representativos de los distintos tamaños de hogar que existen en la región, se advertirá que dichos tamaños están determinados sólo en parte por la fecundidad: un estudio de la composición así lo revela. En el cuadro 7 se dan las tasas globales de fecundidad que se observan para estos cinco países.

Cuadro 7

PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA:  
TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD

País y año	Tasas globales de fecundidad
Argentina, 1960 .....	3,12
Cuba, 1953 .....	4,06
Venezuela, 1961 .....	6,04
Costa Rica, 1963 .....	7,21
Nicaragua, 1963 .....	6,72

Fuente: Cálculo basado en Macció, Guillermo, *Ajuste e interpolación de tasas de fecundidad por edad (Aplicación a los países de América Latina, Suplemento)*, CELADE, Serie AS/7, San José, Costa Rica, 1969.



Estos niveles de fecundidad también se reflejan, en forma aproximada, en el número de hijos del jefe de hogar (véase el gráfico 3). Al ordenar los países de acuerdo al tamaño medio del hogar (orden que se siguió también en el cuadro 7), en cada uno de ellos se advierte que hay estrecha relación entre el nivel de fecundidad y el tamaño del hogar; sin embargo, Costa Rica tiene un tamaño medio de hogar menor que Nicaragua, y la tasa global de fecundidad, así como el número de hijos por hogar, es menor en este último país. Son las categorías de "otros parientes" y de "otros no-parientes" las que hacen que el hogar nicaragüense sea mayor en promedio que el costarricense. El número de "otros parientes" y de otras personas no-parientes que viven en el hogar es un indicio indirecto de la importancia que los hogares del tipo extendido y compuesto, respectivamente, tienen en cada una de las sociedades nacionales.

La cantidad de cónyuges por jefe da una idea aproximada del número de familias incompletas. Esa cantidad puede estar distorsionada por la arbitrariedad con que se determina quién es el jefe de hogar, y por la mala declaración del estado civil, que hace que en muchos casos, cuando se trata de una unión de hecho, se declare al cónyuge como "otro no-pariente". Esto último es lo que encuentra Germani<sup>13]</sup> para la Argentina y es lo que se advierte si se toman los extremos de los países que se presentan en la tabla 5 del Apéndice: México (1960) es el país en el que hay un mayor número de cónyuges por jefe (0,84) y una menor cantidad de "otros no-parientes" (0,10); Venezuela (1950) tiene 0,58 cónyuges por jefe y 0,61 "otros no-parientes". Sin embargo, los casos intermedios son menos claros.

Salvo el caso de Costa Rica, en los otros países que aparecen en el gráfico 3, a medida que aumenta la fecundidad aumenta el número de "otros parientes" que viven en el hogar. (Si se observa la tabla 5 del Apéndice, en la que figura mayor número de países, se verá que esta relación no es absoluta). La explicación puede encontrarse en que tanto la fecundidad como el número de "otros parientes" en el hogar son mayores en las sociedades de tipo tradicional, en las que hay una mayor proporción de familias extendidas y, también, una fecundidad más alta.

El análisis de la composición del hogar según características del jefe no puede hacerse a nivel de países, pues no existen las tabulaciones necesarias. Tampoco existen para los datos del censo experimental de Costa Rica. Solamente los datos del censo experimental de Belén se han elaborado de manera que permiten estudiar la

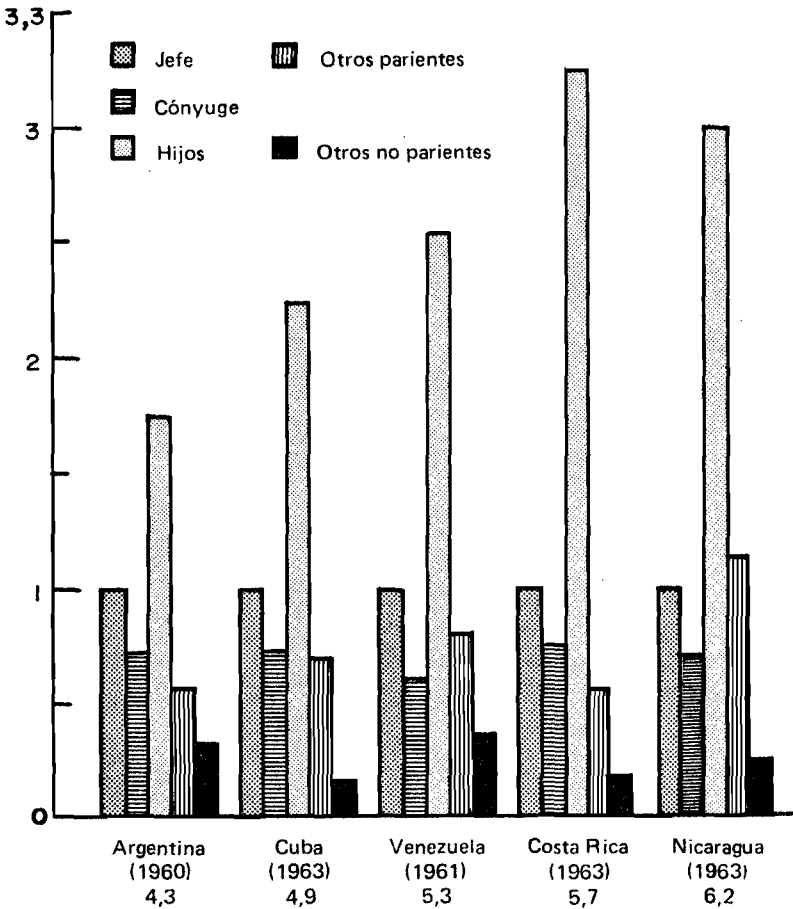
---

13] Germani, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1963, pág. 258 y cuadro 2 (pág. 255).

Gráfico 3

PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA:  
 NUMERO PROMEDIO DE MIEMBROS POR HOGAR SEGUN  
 SU RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE

Número de miembros  
 por hogar



Fuente: Arriaga, Eduardo, Venezuela: Algunos aspectos de la composición familiar, CELADE, Serie D, N° 50, octubre 1969, Santiago de Chile. Burch, Thomas, "The Size and Structure of Families: A Comparative Analysis of Census Data", en American Sociological Review, vol 32, N° 3, junio, 1967.

composición del hogar por relación de parentesco, asociándola a características demográficas y económicas del jefe, pero en este caso, sólo con dos: edad y ocupación.

ii) *Edad*. A medida que aumenta la edad del jefe de hogar se puede esperar inicialmente un aumento y después una disminución del número de cónyuges y de hijos. Lo primero se debe al paso de los jefes de familia (como se recordará, predominantemente del sexo masculino) del estado de solteros al de casados-unidos y, más adelante, al de separados o viudos. En cuanto al número de hijos, es obvio que, a lo largo de la evolución del ciclo familiar, luego de producido el matrimonio-unión del jefe de familia, se va ampliando por el nacimiento sucesivo de los hijos, para luego ir reduciéndose a medida que éstos crecen y a su vez dejan el hogar paterno.

Cuadro 8

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): NUMERO MEDIO DE MIEMBROS POR HOGAR, POR SU RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE, SEGUN LA EDAD DE ESTE

Edad del jefe	Miembros del hogar (promedio)					
	Total	Jefe	Cónyuge	Hijos	Otros parientes	Otros no parientes
15 - 29 años ..... (casos)	4,3	1,0 (79)	0,7	1,4	0,6	0,6
30 - 44 años ..... (casos)	5,5	1,0 (328)	0,7	3,1	0,4	0,3
45 - 59 años ..... (casos)	5,4	1,0 (414)	0,6	2,9	0,6	0,3
60 y más años ..... (casos)	4,1	1,0 (364)	0,4	1,3	1,0	0,4

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII - 7.

Es interesante señalar que el número de "otros parientes" por hogar evoluciona en forma aproximadamente inversa al número de cónyuges y de hijos. Aparentemente, si se hace el análisis como si se tratara de una cohorte de jefes de hogar, a medida que el núcleo familiar original va desintegrándose, otras personas, generalmente emparentadas, se van incorporando a él. Esto hará que a mayor edad del jefe aparezca una mayor proporción de hogares extendidos y compuestos, que no lo son por su formación original, distorsionando en cierto modo el significado del análisis por tipo de hogar según la edad del jefe, que se efectuó anteriormente.

Cuadro 9

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): NUMERO MEDIO DE MIEMBROS  
POR HOGAR, POR RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE,  
SEGUN LA OCUPACION DE ESTE

Ocupación del jefe	Miembros del hogar (promedio)		
	Total	Jefe	Cónyuge
<i>No-manuales</i> .....	5,1	1,0	0,8
(casos) .....		(178)	
Profesionales, técnicos y trabajos afines; gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva .....	4,6	1,0	0,6
(casos) .....		(51)	
Empleados de oficina y afines; vende- dores y afines .....	5,2	1,0	0,8
(casos) .....		(127)	
<i>Manuales</i> .....	5,0	1,0	0,6
(casos) .....		(830)	
Agricultores, ganaderos, madereros y afines; mineros, canteros y afines .....	5,4	1,0	0,8
(casos) .....		(239)	
Conductores de medios de transporte, artesanos y operadores en hilandería; otros artesanos y operarios .....	4,7	1,0	0,4
(casos) .....		(481)	
Obreros y jornaleros; trabajadores en servicios personales; otros no especifica- dos y no declarados .....	5,3	1,0	0,6
(casos) .....		(110)	

(Continúa)

Si el enfoque es transversal, se encuentra mayor proporción de "otros parientes" y "no-parientes" cuando el jefe se halla en las edades extremas inferiores y superiores. Se podría pensar que muchos de los jefes jóvenes son hijos que, por vivir con madres viudas o separadas, padres ancianos o no activos, son considerados por los demás miembros como jefes de hogar. En ese caso, los padres y hermanos aparecerían como "otros parientes", lo cual explicaría el dato aparentemente contradictorio.

Cuadro 9 (Conclusión)

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): NUMERO MEDIO DE MIEMBROS  
 POR HOGAR, POR RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE,  
 SEGUN LA OCUPACION DE ESTE

Ocupación del jefe	Miembros del hogar (promedio)		
	Hijos	Otros parientes	Otros no parientes
<i>No-manuales</i> .....	2,3	0,4	0,6
(casos) .....			
Profesionales, técnicos y trabajos afines; gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva .....	1,5	0,3	1,2
(casos) .....			
Empleados de oficina y afines; vende- dores y afines .....	2,6	0,4	0,4
(casos) .....			
<i>Manuales</i> .....	2,5	0,7	0,2
(casos) .....			
Agricultores, ganaderos, madereros y afines; mineros, canteros y afines .....	2,7	0,7	0,2
(casos) .....			
Conductores de medios de transporte, artesanos y operadores en hilandería; otros artesanos y operarios .....	2,3	0,7	0,3
(casos) .....			
Obreros y jornaleros; trabajadores en servicios personales; otros no especifica- dos y no declarados .....	2,8	0,7	0,2
(casos) .....			

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-6.

iii) *Ocupación.* Si se dividen las ocupaciones en dos grupos: manuales y no-manuales, se advierten inmediatamente las diferencias existentes en cuanto a la composición por relación de parentesco cuando el jefe de hogar pertenece a uno u otro grupo. (Véase el cuadro 9).

En primer lugar, cuando el jefe tiene una ocupación no-manual hay mayor número de cónyuges, lo que indica probablemente mayor estabilidad matrimonial, menor incidencia de la migración estacional y quizás mayor proporción de matrimonios legales. El número de hijos por hogar, por el contrario, debido a un nivel de fecundidad más alto, es mayor entre los hogares cuyos jefes tienen ocupaciones manuales.

El número de “otros parientes” que viven en el hogar casi se duplica cuando se pasa de hogares con jefes en actividades no-manuales a aquellos con jefes en actividades manuales, lo que podría indicar que, cuando el jefe tiene una ocupación manual, hay una mayor proporción de hogares de tipo extendido. Esta hipótesis es plausible ya que entre las ocupaciones manuales hay un predominio de las agrícolas, que implican una perduración de formas de vida tradicionales, y de las artesanales, que, como ya se explicó, hacen funcional un tipo de familia extendida o, al menos, numerosa.

El fenómeno inverso ocurre con los “otros no-parientes”, debido presumiblemente a la presencia, en mucho mayor grado, de personas de servicio doméstico cuando el jefe tiene una ocupación no-manual. (Adviértase que el número de otras personas no-parientes es sensiblemente superior en la categoría profesional más alta: profesionales, técnicos, gerentes y administradores, dentro del grupo no-manual).

Cuando se hace el análisis por grupos más detallados de ocupación, ya el panorama no es tan coherente, salvo en cuanto al número de hijos. Se observa que las categorías de agricultores y de jornaleros y trabajadores en servicio tienen el mayor número de hijos por hogar, lo que muestra la subsistencia de pautas tradicionales de fecundidad y organización familiar, así como la incidencia mayor de factores económicos, principalmente de acceso a la vivienda, para los hijos mayores, sobre todo los casados. En el otro extremo se ubican los profesionales y funcionarios de categoría directiva, con un nivel netamente inferior.

Si se hace un desglose distinto de algunas categorías de ocupación manual, se observan algunos fenómenos interesantes (véase el cuadro 10). Tal es, por ejemplo, el número extraordinariamente bajo de cónyuges por jefe (0,3) en la categoría que agrupa a la mayoría de los jefes de hogar:<sup>141</sup> “artesanos y operarios en hilandería”. Una de las posibles explicaciones residiría en el hecho de que esa actividad es desempeñada sobre todo por mujeres que probablemente sean en gran proporción viudas o separadas o estén temporalmente solas debido a la migración de los hombres —cónyuge e

---

141 El 40 por ciento de los jefes con ocupación manual y el 49 por ciento del total de jefes que declararon alguna ocupación.

hijos— en busca de trabajo, razón por la que ellas, debido a que el censo es “de hecho”, aparecerían como jefes de hogar. Esto explicaría también el número relativamente reducido de hijos. Mientras tanto, la cantidad de “otros parientes” que viven en el hogar es relativamente importante, lo que confirma que este tipo de actividad hace funcional la existencia de la familia extendida.

La reducida cantidad de hogares comprendidos en las categorías de “conductores de medios de transporte” y “otros artesanos y operarios”, no permite generalizaciones válidas, pero es difícil aceptar el alto número de cónyuges por jefe, mayor incluso que el existente en categorías de *status* socio-económico superior. (Véase el cuadro 10).

Cuadro 10

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): NUMERO MEDIO DE MIEMBROS DEL HOGAR, POR RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE, SEGUN LA OCUPACION DE ESTE

Ocupación del jefe	Miembros del hogar (promedio)					
	Total	Jefe	Cónyu-ge	Hijos	Otros pa-rientes	Otros no pa-rientes
Agricultores, ganaderos, madereros y afines ..... (casos) .....	5,4	1,0 (238)	0,8	2,7	0,7	0,2
Mineros, canteros y afines ..... (casos) .....	—	— (1)	—	—	—	—
Conductores de medios de transporte ..... (casos) .....	6,2	1,0 (35)	0,9	3,3	0,6	0,4
Artesanos y operarios en hilandería ..... (casos) .....	4,5	1,0 (404)	0,3	2,2	0,7	0,3
Otros artesanos y operarios ..... (casos) .....	5,1	1,0 (42)	0,9	2,5	0,5	0,2

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-6.

Es necesario señalar que la ocupación del jefe, combinada con otras variables, tales como su categoría en la ocupación y su nivel de instrucción, son útiles indicadores del *status* socio-económico a

que pertenecen los miembros del hogar. Si existieran estos datos se podría hacer un estudio por estratos del hogar y sus miembros, que es fundamental por la existencia de subculturas propias de cada estrato, las que explican gran parte de las diferencias de organización familiar.

b) *Alfabetismo de los hijos según características del jefe de hogar*

El alfabetismo se midió para todos los hijos de 10 años y más. Para este universo, la proporción de analfabetos es de 7 por ciento. Se tratará de ver en qué medida las características demográficas y educativas de los padres están relacionadas con el alfabetismo de los hijos.

i) *Edad y sexo.* Cuando el jefe de hogar es hombre (véase el cuadro 11), la proporción de analfabetos entre su hijos es algo menor que cuando es mujer. En el primer caso, es más probable que el jefe de hogar provea al sostenimiento del mismo y que la necesidad de que los hijos trabajen sea menor, lo cual permite que éstos concurren a la escuela. Sin embargo, la diferencia encontrada es poco importante.

Si el análisis se hace por edad, se advierte que la proporción de analfabetos entre los hijos de jefes de 30 a 44 años es mayor que en el caso de los hijos cuyos padres se encuentran en el grupo 45-59. En el grupo de edades siguientes (60 y más), la proporción de analfabetos vuelve a subir, esta vez en forma notable. Estas variaciones se repiten cualquiera que sea el sexo del jefe. (El número de hijos de jefes del primer grupo de edades —menos de 30 años— es tan pequeño que no puede tomarse en cuenta).

La tendencia señalada en el cuadro 11 podría explicarse desde dos ángulos: primero, por un mejoramiento y posterior deterioro de las oportunidades educativas para la población de Belén a través del tiempo, quizás en relación con una evolución similar en la situación de la economía de la zona. En segundo lugar, por el hecho de que



cuando los jefes tienen entre 30 y 44 años, habrá una proporción mayor de hijos de corta edad (entre 10-12 años por ejemplo) que en los demás grupos de edades. Ellos, en un medio socio-económico como el de Belén, probablemente cumplan su ciclo escolar con retraso, apareciendo todavía como analfabetos.

Finalmente, si el análisis se hace por edad y sexo, simultáneamente se puede observar que sólo en el grupo de jefes de 60 años y más el nivel de alfabetismo de los hijos es menor cuando el jefe es mujer. En el grupo de jefes de 45 a 59 años, dicho nivel es similar, cualquiera que sea el sexo del jefe; en el grupo restante (30-44) hay una mayor proporción de alfabetos cuando el jefe de hogar es una mujer. La explicación de estas variaciones requeriría un conocimiento más acabado de la realidad de Belén.

Cuadro 11

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): ALFABETISMO DE LOS HIJOS DE 10 AÑOS Y MAS SEGUN LA EDAD Y EL SEXO DEL JEFE

Edad y sexo del jefe	Hijos de 10 años y más	
	Total de casos	Analfabetos (porcentaje)
<i>Total</i> .....	1 754	7,0
15 - 30	2	—
30 - 44	445	7,2
45 - 59	893	3,7
60 y más (y no declarados)	414	14,0
<i>Hombres</i> .....	1 233	6,4
15 - 30	1	—
30 - 44	310	8,1
45 - 59	670	3,7
60 y más (y no declarados)	252	11,5
<i>Mujeres</i> .....	521	8,4
15 - 30	1	—
30 - 44	135	5,2
45 - 59	223	3,6
60 y más (y no declarados)	162	17,9

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-13.

ii) *Nivel de instrucción.* Es de esperar que a mayor nivel de instrucción del jefe de hogar haya menor proporción de analfabetos entre sus hijos, puesto que dicho nivel es un claro indicador del *status* socio-económico.

Cuadro 12

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): ALFABETISMO DE LOS HIJOS DE 10 AÑOS Y MAS SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION DEL JEFE DE HOGAR

Nivel de instrucción del jefe (en años de estudio aprobados)	Hijos de 10 años y más	
	Total de casos	Analfabetos (porcentaje)
<i>Total</i>	1 754	7,0
0 - 4 (y no declarados)	860	12,2
5 - 9	834	2,2
10 y más	60	0,0

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-13.

El análisis por sexo del jefe simplemente repite esta misma realidad: la diferencia fundamental se da cuando el padre tiene 5 años o más de instrucción. (Véase la tabla 6 del Apéndice).

### 3. *Tamaño del hogar*

#### a) *En general*

En la mayoría de las investigaciones y enunciados teóricos sobre el problema del tamaño del hogar, se establece la existencia de una tendencia prácticamente universal hacia una disminución de dicho tamaño, la que iría asociada al proceso de industrialización y urbanización creciente de la sociedad, con sus consecuencias de descenso del nivel de fecundidad y del paso de un tipo de hogar extendido a otro nuclear. En la mayoría de los países que cuentan con estadísticas que permiten un análisis histórico, puede comprobarse la existencia de esa tendencia. También es un hecho que en esos países los niveles de fecundidad descienden.<sup>15]</sup>

No sólo el nivel de fecundidad y el tipo de familia predominante determinan el tamaño del hogar en una sociedad. Pueden actuar otros factores, muchos de los cuales también varían con el grado de industrialización y urbanización, produciéndose efectos no espera-

15] Burch, Thomas: *op. cit.*

dos. Las diferencias culturales, como ya se ha señalado varias veces, determinan diferencias en las formas de convivencia socialmente aceptadas y más frecuentes, influyendo así en el tamaño del hogar prevaleciente en cada sociedad. También son determinantes de este tamaño algunos factores económico-sociales, entre los cuales se destacan la disponibilidad y el costo de la vivienda y la estructura de la mano de obra (que a su vez es función del tipo de producción y su organización).

Entre las variables demográficas es importante el efecto de la tendencia observada en los niveles de mortalidad, sobre todo en las sociedades que se encuentran en la etapa de descenso de ella mientras permanece constante la fecundidad. En ese caso, manteniéndose constantes los demás factores, se producirá un aumento en el número medio de miembros del hogar. Finalmente, la magnitud y las características de las migraciones también determinarán modificaciones en el tamaño del hogar.

Es interesante observar que de once países de la América Latina para los que se dispone de información para más de una fecha (véase la tabla 7 del Apéndice), en ocho se registra un aumento del tamaño del hogar censal, en dos no hay cambios y sólo en uno de ellos (Puerto Rico) hay una disminución.<sup>16]</sup>

Por otro lado, en el período 1950-1960, al que pertenece la mayor partes de los datos anteriores, se observa un aumento de la fecundidad de la mayoría de los países que se analizan. El descenso de la mortalidad y el mantenimiento o aumento del déficit de viviendas actúan en el mismo sentido, justificando el crecimiento del tamaño de los hogares. En diversos estudios se ha comprobado este mismo aumento para los países que se encuentran en la etapa llamada de "transición demográfica".<sup>17]</sup>

---

16] Aunque no pudo comprobarse para todos los países, las definiciones usadas en los diferentes censos parecen ser comparables.

17] Population Division, Working Paper N° 28, junio, 1969, *Analysis and Projections of Households and Families*, página 2; Burch, Thomas K., *op. cit.*, pág. 350 .

b) *Tamaño de los hogares según su tipo*

Se puede esperar, por definición, que los hogares nucleares tengan un tamaño menor que los extendidos, y en realidad es así. (Véase el cuadro 13).

Cuadro 13

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES SEGUN SU TIPO

Tipo de hogar	Tamaño medio del hogar a]	
	Belén	Grecia
<i>Total</i> .....	5,0	5,8
Unipersonal y nuclear .....	4,4	5,7
Unipersonal .....	1,0	-b]
Nuclear .....	5,1	5,7
Extendido .....	5,6	6,1
Compuesto .....	5,6	6,0

a] Media aritmética.

b] Véase nota 11.

*Fuente:* Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-1.  
*Censo Experimental de Costa Rica*, 1968, CELADE, Serie A,  
N° 108, Santiago, Chile, 1971, pág. 23-24; cuadros 2 a 5.

Respecto de los hogares de tipo compuesto, es difícil predecir cuál será su tamaño probable en relación con los otros dos tipos. Se observa que tanto en Belén como en Grecia tienen un tamaño similar al de los hogares de tipo extendido, lo que sin embargo no significa una estructura interna semejante. Por la forma en que se han tabulado los datos en ambos censos experimentales, es imposible conocer esa estructura, lo cual sería interesante a fin de estudiar si este tipo de hogar es una forma de convivencia tradicional o moderna.

c) *Tamaño del hogar según características del jefe*

i) *Sexo.* Tanto en Belén como en Grecia es mayor el tamaño medio de los hogares cuyo jefe es un hombre (en 1 persona en la primera área y 1,5 en la segunda) que el de los que tienen jefe femenino. (Véase el cuadro 14).

El fenómeno se explica probablemente por el hecho de que los hogares con jefes mujeres serán, en parte, hogares en los que falte el esposo por muerte, separación u otras causas. Es posible también que se trate de hogares en que la edad de los miembros sea avanzada y, por lo tanto, sea más frecuente que los hijos mayores ya hayan abandonado el hogar paterno. También puede incluir hogares de mujeres que viven solas, o de madres solteras con sus hijos.

Cuadro 14

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR SEGUN EL SEXO DEL JEFE

Sexo del jefe	Tamaño medio del hogar a)	
	Belén	Grecia
Hombres .....	5,3	6,2
Mujeres .....	4,3	4,7

a) Media aritmética.

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-10 (corregido).  
Censo Experimental de Costa Rica, 1968, CELADE, Serie A, N° 108,  
pág. 23, cuadro 2, Santiago, Chile, 1971.

ii) *Edad*. Se puede suponer la existencia de una relación estrecha entre la edad del jefe de hogar y el tamaño de éste.

En efecto, el cumplimiento de un ciclo familiar típico que comienza con el matrimonio, continúa con el nacimiento de los hijos y prosigue con el alejamiento de éstos del hogar paterno para formar sus propios hogares, además del efecto de la mortalidad (mayor a medida que se llega a las fases finales del ciclo), explica que, a medida que la edad del jefe aumenta, lo mismo sucede con el tamaño medio del hogar, llegando a un máximo a partir del cual disminuye paulatinamente.

Tanto en Belén como en Grecia, el tamaño máximo del hogar se alcanza cuando el jefe tiene entre 40 y 49 años; luego desciende gradualmente para llegar a niveles similares a los de las edades iniciales en el último grupo de edades.

Cuadro 15

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR SEGUN LA EDAD DEL JEFE

Edad del jefe (años)	Número de hogares		Tamaño medio del hogar a]	
	Belén	Grecia	Belén	Grecia
15 - 20	3	9	6,7 b]	2,8
20 - 29	76	287	4,2	4,3
30 - 39	200	480	5,2	6,5
40 - 49	277	409	5,6	7,3
50 - 59	265	311	5,3	6,2
60 y más (y no declarados)	364	366	4,2	4,3

a] Media aritmética.

b] En el primer grupo de edades es evidente que hay una alteración producida por el hecho de que se ha incluido un hogar de diez miembros (probablemente un hogar colectivo) que, frente al pequeño número de casos, influye fuertemente en los datos.

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-1.  
Censo Experimental de Costa Rica, 1968, cuadro inédito.

iii) *Estado civil*. Se puede esperar que el tamaño del hogar sea mayor cuando el jefe es casado o unido que cuando tiene otro estado civil (soltero, separado, divorciado, viudo).

Los jefes solteros son, probablemente, personas que viven solas; jóvenes que se han separado del hogar paterno sin formar su propia familia, o hijos que, en ausencia del padre, se constituyen en jefes de familias incompletas (y, por lo tanto, de menor tamaño promedio).

Por otro lado, los jefes viudos, separados o divorciados también, como es obvio, son jefes de familias incompletas o se han alejado de sus familias.

Lo que no es posible predecir *a priori* es si los solteros tendrán en promedio hogares mayores o menores que los viudos, separados y divorciados.

Los datos indican (véase el cuadro 16) que los hogares cuyos jefes son de "otro" estado civil, tienen un tamaño mayor que aquellos cuyos jefes son solteros. Una probable explicación es que, del

Cuadro 16

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR  
SEGUN EL ESTADO CIVIL DEL JEFE

Estado civil del jefe	Número de hogares	Tamaño medio del hogar <sup>a]</sup>
Soltero .....	277	3,4
Casado o unido .....	755	5,7
Otro .....	153	4,4

<sup>a]</sup> Media aritmética.

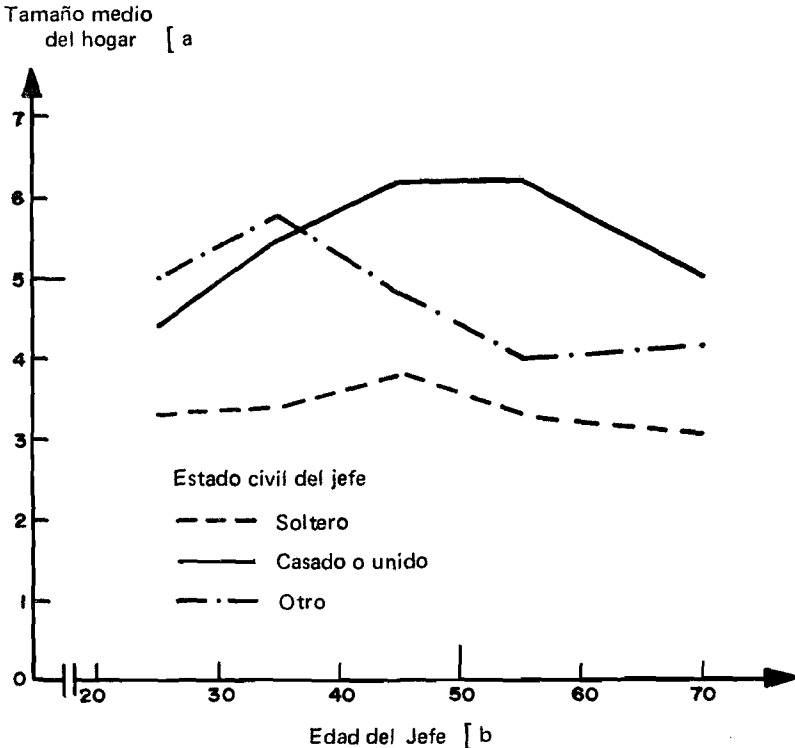
Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-2, (corregido).

total de hogares unipersonales en el censo, el 71 por ciento corresponde a solteros y sólo el 18 por ciento a "otro" estado civil. Restando los hogares unipersonales, el tamaño promedio de los hogares con jefe soltero pasa a ser de 4,2 personas; y el de los que tienen jefe viudo, separado o divorciado, de 4,8. La diferencia entre ambos tipos de hogar, que era de 28 por ciento, pasa así a ser de 14 por ciento. Sin embargo, sigue subsistiendo el sentido de esa diferencia.

Al hacer el análisis por edad del jefe, puede observarse (véase el gráfico 4) que las relaciones halladas se conservan cuando los jefes tienen más de 40 años. En las edades anteriores (20-39), los hogares cuyo jefe es viudo, separado o divorciado tienen un tamaño promedio mayor que los de los casados y unidos. Sin embargo, el número de casos en esos primeros grupos de jefes con "otro" estado civil es tan pequeño (11 en total) que los promedios hallados se vuelven poco significativos.

Gráfico 4

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969):  
TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES SEGUN EL ESTADO CIVIL  
Y LA EDAD DEL JEFE



a] Media aritmética.

b] Se estableció un límite superior arbitrario de 80 años para el grupo abierto 60 años y más.

Fuente: Tabla 8 del Apéndice.

d) *Características económicas*

i) *Tipo de actividad.* Tanto en Belén como en Grecia, cuando el jefe de familia es activo, el tamaño medio del hogar es mayor que cuando no lo es, lo cual sugiere que ésta podría ser una norma general.



Cuadro 17

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR SEGUN EL TIPO DE ACTIVIDAD  
DEL JEFE

Tipo de actividad del jefe	Número de hogares		Tamaño medio del hogar a]	
	Belén	Grecia	Belén	Grecia
Jefe activo .....	984	1 464	5,1	6,1
Jefe inactivo (y no declarados) .....	201	398	4,3	4,8

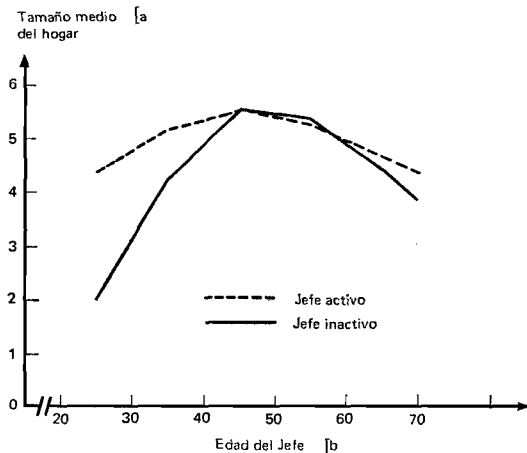
a] Media aritmética.

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-1.  
*Censo Experimental de Costa Rica, 1968*, CELADE, Serie A, N° 108,  
pág. 23, cuadro 2, Santiago, Chile, 1971.

Si en el análisis se atiende a la edad del jefe (esto sólo es posible para Belén), se advierte que la regularidad señalada no se repite en todos los grupos de edades. Sí se advierte en los hogares cuyos jefes tienen entre 20 y 39 años (en los cuales, por otra parte, la proporción de jefes activos respecto al total supera el 90 por ciento), y en el grupo final de 60 años y más. (Véase el gráfico 5).

Gráfico 5

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR  
SEGUN EL TIPO DE ACTIVIDAD Y EDAD DEL JEFE



a] Media aritmética.

b] Se estableció un límite superior arbitrario de 80 años para el grupo abierto de 60 años y más.

Fuente: Tabla 9 del Apéndice.

Es probable que en los hogares con jefes jóvenes aparezcan como tales los hijos de familias cuyo padre está ausente; en las últimas edades posiblemente aparecen como jefes personas que ya han abandonado la actividad debido a su edad, o mujeres que han perdido al esposo: de ahí la menor proporción de jefes activos. En las edades centrales no se encuentran diferencias en el tamaño del hogar según condición de actividad del jefe.

Hay que hacer notar la alta proporción (73 por ciento) de jefes de sexo femenino que son activas, lo que muestra indirectamente que cuando el jefe es mujer, en muchos casos se trata de una familia incompleta en la que la responsabilidad económica corre por cuenta de ella. Obsérvese que Belén "se caracteriza por una alta participación femenina en la actividad", especialmente en hilandería artesanal; el 52 por ciento del total de mujeres son activas,<sup>18]</sup> lo que indica que la participación en la actividad de las mujeres que son jefes de hogar (73 por ciento) es más alta que la del total de las mujeres (52 por ciento). (Esto puede deberse, en parte, a que los jefes de hogar se concentran en las edades en que la tasa de actividad es mayor).

Cuadro 18

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969) Y CANTON DE GRECIA (1968):  
TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR SEGUN EL SEXO Y EL TIPO  
DE ACTIVIDAD DEL JEFE

Tipo de actividad y sexo del jefe	Número de hogares		Tamaño medio del hogar <sup>a]</sup>	
	Belén	Grecia	Belén	Grecia
<i>Hombres</i>				
Activos .....	702	1 380	5,4	6,2
Inactivos .....	99	94	4,4	4,9
<i>Mujeres</i>				
Activas .....	282	84	4,3	4,0
Inactivas .....	102	304	4,1	4,3

a] Media aritmética.

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-10 (corregido).  
Censo Experimental de Costa Rica, 1968, CELADE, Serie A, N° 108, Santiago, Chile, 1971, pág. 23, cuadro 2.

18] López, A. y Hochsztajn, B., *Argentina: Censo Experimental de Belén, 1969: Nivel y diferencias de fecundidad*, CELADE, (Trabajo final de becario de primer año, 1970, página 27).

Al analizar el sexo (véase el cuadro 18), el panorama se complica. En Belén se sigue observando el mayor tamaño medio del hogar de los jefes activos. Pero, mientras para los jefes varones la condición de actividad establece una diferencia de un miembro en el tamaño del hogar de los activos respecto a los inactivos, en los hogares con jefe femenino esta diferencia se reduce a 0,1 miembro. Es decir, el que el jefe mujer sea activo o inactivo no permite predecir diferencias en cuanto al tamaño de su hogar. Pero esto sí puede hacerse si el jefe es hombre. Hay que agregar que los jefes inactivos se concentran sobre todo más allá de los 50 años (véase la tabla 9 del Apéndice), edad a partir de la cual, como se vio en el punto anterior, el tamaño medio del hogar comienza a reducirse. (Véase el cuadro 15).

El fenómeno es distinto en el cantón de Grecia. Cuando el jefe es varón, puede observarse que su condición de actividad se asocia fuertemente con un diferente tamaño de hogar: los jefes activos tienen hogares con 1,3 miembros más, en promedio, que los no-activos. Sin embargo, cuando el jefe es mujer y activa, tiene en promedio un hogar de 0,8 miembros menor que si es inactiva. Una hipótesis para intentar explicar este hecho es que en Grecia, donde la proporción de mujeres activas es sensiblemente menor que en Belén (sólo el 22 por ciento de los jefes femeninos son activos, comparado con el 73 por ciento en Belén), las mujeres que llegan a la condición de jefes pertenecen sobre todo a familias numerosas, probablemente del tipo extendido, en las que los hijos se ocupan del sostén del hogar. En esta explicación se está suponiendo, además, que en Grecia la norma cultural que define quién es considerado jefe de hogar puede ser diferente a la de Belén.

ii) *Ocupación.* Si se clasifican las ocupaciones "manuales" y "no manuales", se puede suponer que los jefes con ocupaciones manuales tengan, en promedio, hogares de mayor tamaño que los jefes con ocupaciones no manuales. En efecto, estas últimas implican un más alto nivel de instrucción de quienes las desempeñan y la integración a un área del sistema productivo con características más modernas. Ambos factores determinarían un mayor acceso a la cultura de tipo "urbano-moderna", con sus concomitantes de mayor información sobre limitación de la fecundidad y socialización en las normas que hacen deseable un tamaño pequeño de familia y del tipo conyugal-aislado.

Sin embargo, los datos indican que el tamaño del hogar es prácticamente igual en ambos grupos. (Véase nuevamente el cuadro 9). Podría pensarse en la existencia de una mortalidad diferencial por *status* socio-económico (tomando la ocupación como indicador), que redundaría en una disminución relativamente mayor del tamaño de

los hogares cuyos jefes tienen ocupaciones manuales. También se podría esperar una emigración proporcionalmente mayor de los miembros de las familias de los estratos inferiores. O, finalmente, puede que las relaciones analizadas más arriba en forma teórica no se cumplan en un medio como el de Belén, en donde las características urbano-modernas sólo llegan lentamente y en grado pequeño y relativamente uniforme para toda la población, salvo quizás los estratos técnico-profesionales que, además, pueden en parte ser inmigrantes.

Puede advertirse en la información desglosada (véase el cuadro 9) que la hipótesis que afirma que cuando el jefe está ocupado en una actividad de tipo más "moderno" el tamaño de su hogar será menor que cuando trabaja en actividades tradicionales (debido, sobre todo, al efecto de la fecundidad diferencial), se cumple para los extremos, pero no tan claramente en las categorías intermedias.

La variable "edad" también interviene. Los jefes con actividades no-manuales son, en un 53 por ciento, menores de 45 años, mientras que los ocupados en actividades manuales sólo en un 36 por ciento tienen esa edad, a la cual, como ya se observó anteriormente (cuadro 15), el tamaño medio de los hogares es menor.

iii) *Rama de actividad.* Tal como puede observarse en el cuadro 19, el tamaño medio del hogar es inferior cuando el jefe pertenece a la rama secundaria que a la terciaria, y se hace máximo cuando el jefe de hogar trabaja en la rama primaria.

Si bien, por la persistencia de pautas tradicionales en relación con la fecundidad y con la residencia de los miembros, es previsible que los hogares cuyos jefes pertenecen a la agricultura sean más grandes que los demás, no es fácil encontrar las razones por las cuales los jefes que trabajan en servicios tienen hogares mayores que los que se ocupan en la rama manufacturera, sobre todo si se piensa que el sector secundario de Belén dista mucho de ser un sector de economía moderna, puesto que es predominantemente artesanal y, en gran parte, de tipo doméstico. Quizás, la explicación pueda encontrarse al observar que en esta categoría el tamaño medio del hogar es idéntico al de los hogares con jefes femeninos activos (que se ocupan sobre todo en la industria doméstica de hilado) en los que ya se señaló la probable ausencia de cónyuge, ya que difieren en exactamente un miembro de los hogares cuyo jefe es un hombre. (Véanse los cuadros 14 y 18).

#### e) *Status migratorio*

Se puede esperar que los hogares de jefes migrantes, debido justamente a la ruptura de la estructura familiar producida por la mi-

Cuadro 19

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR  
SEGUN LA RAMA DE ACTIVIDAD DEL JEFE

Rama de actividad del jefe	Número de hogares	Tamaño medio del hogar a]
<i>Primaria</i> .....	236	5,4
Agricultura, silvicultura, caza y pesca .....	235	5,4
Explotación de minas y canteras .....	1	—
<i>Secundaria</i> .....	353	4,3
Industria manufacturera .....	321	4,3
Construcción .....	32	4,3
<i>Terciaria</i> .....	385	5,3
Electricidad .....	94	5,8
Agua y servicio sanitario .....	34	5,4
Comercio .....	88	5,3
Transportes .....	28	6,1
Servicios .....	141	4,9
<i>Sin especificar</i> .....	34	5,2

a] Media aritmética.

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-9 (corregido)

gración y, también, a las edades y el estado civil predominante entre los migrantes (solteros jóvenes), sean más pequeños que los de los jefes activos.

Es lo que sucede (véase el cuadro 20). Sin embargo, el escaso número de hogares con jefes migrantes no permite un análisis exhaustivo del fenómeno que incluye otras variables que pudieran estar interviniendo, tales como la edad y el sexo del jefe.

Cuadro 20

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR  
SEGUN EL STATUS MIGRATORIO DEL JEFE

Status migratorio del jefe	Número de hogares	Tamaño medio del hogar a]
Migrantes .....	50	4,4
No-migrantes .....	1 135	5,0

a] Media aritmética.

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-7 (corregido).

#### IV. CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

Trátase aquí únicamente de presentar en forma sistemática las conclusiones parciales que se encuentran dispersas a lo largo del trabajo. Antes de hacerlo, es necesario reiterar que éstas son válidas para las áreas analizadas (departamento de Belén y cantón de Grecia) alrededor de las fechas en que se hicieron los censos experimentales (1969 y 1968, respectivamente). Su aplicabilidad o no en otros contextos sólo podrá afirmarse si se llevan a cabo investigaciones similares.

Para simplificar esta presentación se ha tratado de dicotomizar las variables a fin de mostrar las diferencias más significativas.

Se confirma, en general, el supuesto de que a jefes con características socio-económicas y demográficas diferentes corresponderán hogares de tipo, tamaño y composición diferentes. También se confirman las tres hipótesis generales enunciadas en el punto III-4, como se confirma en la síntesis que de cada caso se da a continuación.

*Hipótesis a).* A jefes con características demográficas y socio-económicas diferentes corresponden hogares de tipo (nuclear, extendido, compuesto) diferentes.

Variables	Indicadores	Datos disponibles
Características del jefe		
demográficas	sexo	Belén y Grecia
	edad	Belén y Grecia
	estado civil	Belén
	status migratorio	Belén
socio-económicas	tipo de actividad	Belén y Grecia

*Se encontró:*

Hay mayor probabilidad de que el hogar sea de tipo nuclear si el jefe es:

1. hombre;
2. menor de 50 años;
3. casado o unido que si es soltero, viudo, separado o divorciado;
4. migrante;
5. económicamente activo.

✓ *Hipótesis b).* A jefes con características demográficas y socio-económicas diferentes corresponden hogares de distinta composición.

Variables	Indicadores	Datos disponibles
<b>Características del jefe</b>		
demográficas	edad	Belén
	sexo	Belén
socio-económicas	ocupación	Belén
	nivel de instrucción	Belén

*Se encontró:*

En cuanto a la relación de parentesco con el jefe, que el número medio por hogar de cónyuges, hijos, otros parientes y otros no-parientes varía:

1. Con la edad del jefe; y
2. Según la ocupación del jefe (manual o no-manual).

En cuanto a la instrucción de los hijos, que la proporción de hijos analfabetos sobre el total de 10 años y más de edad:

1. Primero disminuye y luego aumenta, a medida que avanza la edad del jefe;
2. Es menor si el jefe es hombre que si es mujer.
3. Es menor a medida que aumenta el nivel de instrucción del jefe.

✓ *Hipótesis c).* A jefes con características demográficas y socio-económicas diferentes corresponden hogares de tamaño diferente.

Variables.	Indicadores	Datos disponibles
<b>Características del jefe:</b>		
demográficas	sexo	Belén y Grecia
	edad	Belén y Grecia
	estado civil	Belén
	status migratorio	Belén
socio-económicas	tipo de actividad	Belén y Grecia
	rama de actividad	Belén
	ocupación	Belén

*Se encontró:*

El tamaño medio del hogar tiende a ser mayor cuando el jefe:

1. Es hombre;
2. Tiene entre 30 y 60 años;
3. Es casado o unido que cuando es soltero, viudo, separado o divorciado;
4. Es oriundo del lugar;
5. Es económicamente activo;
6. Pertenece a la rama de actividad primaria o terciaria que cuando pertenece a la secundaria;
7. Respecto al tipo de ocupación no se hallaron diferencias significativas si se dividía ésta en "manuales" y "no manuales".

Algunas de estas características del jefe fueron a su vez cruzadas por sexo y edad, lo que introduce variaciones imposibles de presentar en forma sucinta.

A medida que se avance en el estudio de las asociaciones hasta aquí encontradas, aumentará la importancia teórica y práctica de este tipo de análisis. Y es en relación con estos aspectos que parece útil enunciar algunas de las experiencias que se obtuvieron con este trabajo:

1. Un análisis como el intentado hasta aquí y con la base teórica enunciada, debe hacerse en medios previa o simultáneamente estudiados en sus aspectos económico-sociales y culturales. Sólo de esta manera pueden pretenderse explicaciones sólidamente fundadas de los fenómenos encontrados.
2. Es necesario continuar con estudios exploratorios de este tipo para afinar el marco teórico aquí planteado o, de resultar inadecuado, elaborar otro. A partir del marco teórico y de la investigación concreta se podrán enunciar hipótesis más específicas, las que son imprescindibles para realizar tabulaciones útiles.
3. En un universo cuyo tamaño permitiera una elaboración mayor de los datos, sería útil contar con tabulaciones que tomaran en cuenta mayor número de variables. Entre otras, además de las ya usadas, serían de gran utilidad las siguientes:
  - a) Número de hogares y de personas por tipo de hogar según ocupación, rama de actividad y nivel de instrucción del jefe;
  - b) Composición del hogar por relación de parentesco con el jefe, según estado civil, *status* migratorio, tipo de actividad, rama de actividad y nivel de instrucción de éste;



- c) Alfabetismo de los hijos de 10 años y más según tipo de actividad, rama de actividad y ocupación del jefe;
- d) Número de hogares y de personas según nivel de instrucción del jefe;
- e) Número de hogares y de personas por tipo de hogar, según las características del jefe ya enumeradas, pero desglosando cada tipo de hogar en subtipos, tales como:

*Hogar nuclear:*

- i) Jefe y cónyuge
- ii) Jefe y cónyuge con uno o más hijos solteros
- iii) Jefe (sin cónyuge) con uno o más hijos solteros
- iv) etc.

*Hogar extendido:*

- i) Jefe y cónyuge (con o sin hijos solteros) con uno o más hijos casados y sus cónyuges
  - con nietos
  - sin nietos
- ii) Jefe sin cónyuge (con o sin hijos solteros) con uno o más hijos casados y sus cónyuges
  - con nietos
  - sin nietos
- iii) Jefe y cónyuge (con o sin hijos solteros) con padres y/o suegros
- iv) etc.

*Hogar compuesto:*

- i) Familia nuclear de los subtipos anteriormente mencionados y con:
  - inquilinos
  - sirvientes
  - amigos
  - etc.
- ii) Familia extendida de los subtipos anteriormente mencionados y con:
  - inquilinos
  - sirvientes
  - amigos
  - etc.
- iii) Personas no emparentadas.

- f) Finalmente, todas las tabulaciones propuestas deberían hacerse por sexo y edad del jefe y para áreas urbanas y rurales por separado.

4. Las tabulaciones hechas con los datos del censo experimental de Costa Rica, pero aún más con el de Belén, son un paso importante en el sentido de proporcionar los datos necesarios para un análisis como el que aquí se propone. Sin embargo, no se encuentra nada similar para otras áreas de la América Latina. Esto se debe, en parte, a que las Naciones Unidas sólo recomiendan como de primera prioridad tabular la población en hogares, número de núcleos familiares por tamaño del hogar y número de personas que no viven en hogares; y como de segunda prioridad, la población en hogares por relación con el jefe de hogar, estado civil y sexo.<sup>19]</sup> Pero también se debe al escaso número de investigaciones sobre el tema realizadas hasta el presente.

---

19] Naciones Unidas, "Principios y recomendaciones relativos a los Censos de Población de 1970", en *Informes Estadísticos*, Serie M, N° 44, Nueva York, 1967.

## APENDICE

Tabla 1

**DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO  
DE LOS JEFES SEGUN EL TIPO DE HOGAR**

Edad y sexo del jefe	Número de hogares			
	Total	Unipersonal y nuclear	Extendido	Compuesto
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
(casos)	(1 185)	(639)	(318)	(228)
15 - 20	0,2	—	0,6	0,4
20 - 29	6,4	7,2	4,4	7,0
30 - 39	16,9	21,0	10,4	14,5
40 - 49	23,4	26,9	19,5	18,9
50 - 59	22,4	21,3	23,6	23,7
60 y más (y no declarados)	30,7	23,6	41,5	35,5
<b>Hombres</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
(casos)	(801)	(472)	(182)	(147)
15 - 20	0,1	—	—	0,7
20 - 29	7,2	7,2	6,0	8,8
30 - 39	18,8	21,0	13,2	19,0
40 - 49	25,5	28,0	24,2	19,1
50 - 59	22,9	22,2	22,5	25,2
60 y más (y no declarados)	25,5	21,6	34,1	27,2
<b>Mujeres</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
(casos)	(384)	(167)	(136)	(81)
15 - 20	0,5	—	1,5	—
20 - 29	4,7	7,2	2,2	3,7
30 - 39	12,8	21,0	6,6	6,2
40 - 49	19,0	23,9	13,2	18,5
50 - 59	21,3	18,6	25,0	21,0
60 y más (y no declarados)	41,7	29,3	51,5	50,6

**Fuente:** Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro 1-6.

Tabla 2

CANTON DE GRECIA (1968): ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO  
DE LOS JEFES SEGUN EL TIPO DE HOGAR

Edad y sexo del jefe	Número de hogares			
	Total	Unipersonal y nuclear	Extendido	Compuesto
<b>Soltero</b>	100,0	100,0	100,0	100,0
15 - 20	(1 862)	(1 222)	(387)	(253)
20 - 29	0,5	0,5	0,5	0,4
30 - 39	15,4	16,9	14,5	9,5
40 - 49	25,8	28,6	16,8	26,1
50 - 59	22,0	23,9	17,0	20,1
60 y más	16,7	15,1	19,9	19,4
(y no declarados)	19,6	15,0	31,3	24,5
<b>Casado unido</b>	100,0	100,0	100,0	100,0
15 - 20	(1 474)	(1 032)	(259)	(183)
20 - 29	0,4	0,4	0,8	—
30 - 39	17,0	18,3	17,3	9,3
40 - 49	27,5	29,7	18,5	27,9
50 - 59	22,2	23,7	17,4	20,8
60 y más	16,2	14,4	20,1	20,2
(y no declarados)	16,7	13,5	25,9	21,8
<b>Otro</b>	100,0	100,0	100,0	100,0
15 - 20	(388)	(190)	(128)	(70)
20 - 29	0,8	1,0	—	1,4
30 - 39	9,3	9,5	8,6	10,0
40 - 49	19,3	22,6	13,3	21,4
50 - 59	20,9	24,7	16,4	18,6
60 y más	18,8	19,0	19,5	17,1
(y no declarados)	30,9	23,2	42,2	31,5

Fuente: Censo Experimental de Costa Rica, 1968, cuadros inéditos.

Tabla 3

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): PROPORCION DE HOGARES POR TIPO, SEGUN EL ESTADO CIVIL Y LA EDAD DEL JEFE

Estado civil y edad del jefe	Hogares (porcentaje)				
	Casos	Total	Unipersonal y nuclear	Extendido	Compuesto
<b>Soltero</b>	277	100,0	48,7	31,8	19,5
15 - 20	3	100,0	—	66,7	33,3
20 - 29	18	100,0	55,6	27,8	16,6
30 - 39	35	100,0	71,4	17,2	11,4
40 - 49	55	100,0	56,4	25,4	18,2
50 - 59	57	100,0	45,6	36,8	17,6
60 y más (y no declarados)	109	100,0	39,5	36,7	23,8
<b>Casado unido</b>	755	100,0	59,1	22,9	18,0
15 - 20	—	—	—	—	—
20 - 29	57	100,0	66,2	15,8	21,0
30 - 39	155	100,0	65,8	16,1	18,1
40 - 49	199	100,0	65,3	21,1	13,6
50 - 59	175	100,0	56,0	23,4	20,6
60 y más (y no declarados)	169	100,0	47,4	33,1	19,5
<b>Otro</b>	153	100,0	37,9	37,3	24,8
15 - 20	—	—	—	—	—
20 - 29	1	100,0	—	—	100,0
30 - 39	10	100,0	70,0	20,0	10,0
40 - 49	23	100,0	47,8	26,1	26,1
50 - 59	33	100,0	36,4	39,4	24,2
60 y más (y no declarados)	86	100,0	32,5	41,9	25,6

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-2.

Tabla 4

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): ESTRUCTURA POR ESTADO CIVIL Y EDAD DE LOS JEFES DE HOGAR, SEGUN EL TIPO DE ESTE

Estado civil y edad del jefe	Hogares (porcentaje)			
	Total	Unipersonal y nuclear	Extendido	Compuesto
<i>Soltero</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
(casos)	(277)	(135)	(88)	(54)
15 - 20	1,1	—	2,3	1,8
20 - 29	6,5	7,4	5,7	5,6
30 - 39	12,6	18,5	6,8	7,4
40 - 49	19,9	23,0	15,9	18,5
50 - 59	20,6	19,3	23,9	18,5
60 y más (y no declarados)	39,3	31,8	45,4	48,2
<i>Casado unido</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
(casos)	(755)	(446)	(173)	(136)
15 - 20	—	—	—	—
20 - 29	7,5	8,1	5,2	8,8
30 - 39	20,5	22,9	14,4	20,6
40 - 49	26,4	29,1	24,3	19,8
50 - 59	23,2	22,0	23,7	26,5
60 y más (y no declarados)	22,4	17,9	32,4	24,3
<i>Otro</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
(casos)	(153)	(58)	(57)	(38)
15 - 20	—	—	—	—
20 - 29	0,7	—	—	2,6
30 - 39	6,5	12,1	3,5	2,6
40 - 49	15,0	19,0	10,5	15,8
50 - 59	21,6	20,7	22,8	21,1
60 y más (y no declarados)	56,2	48,2	63,2	57,9

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VH-2.

Tabla 5

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): DISTRIBUCION DE LOS HOGARES,  
SEGUN EL TIPO DE ACTIVIDAD Y LA EDAD DEL JEFE

Tipo de actividad y edad del jefe	Hogares (porcentaje)				
	Casos	Total	Unipersonal y nuclear	Extendido	Compuesto
<i>Activo</i>	984	100,0	56,4	25,6	18,0
15 - 20	1	100,0	—	100,0	—
20 - 29	69	100,0	58,0	18,8	23,2
30 - 39	194	100,0	66,5	16,5	17,0
40 - 49	260	100,0	62,3	22,7	15,0
50 - 59	231	100,0	54,1	26,8	19,1
60 y más (y no declarados)	229	100,0	43,2	37,1	19,7
<i>Inactivo y no declarado</i>	201	100,0	41,8	32,8	25,4
15 - 20	2	100,0	—	50,0	50,0
20 - 29	7	100,0	85,7	14,3	—
30 - 39	6	100,0	83,3	16,7	—
40 - 49	17	100,0	58,8	17,7	23,5
50 - 59	34	100,0	32,4	38,2	29,4
60 y más (y no declarados)	135	100,0	38,5	34,8	26,7

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-1.

Tabla 6

PAISES SELECCIONADOS DE LA AMERICA LATINA: COMPONENTES PROMEDIO DEL HOGAR, SEGUN LA RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE

País	Año	Miembros del hogar					
		Total	Jefe	Cónyuge	Hijos	Otros pa- rientes	Otros no pa- rientes
Argentina	1960	4,3	1,0	0,7	1,8	0,5	0,3
Cuba	1953	4,9	1,0	0,7	2,3	0,7	0,2
Guatemala	1950	4,9	1,0	0,7	2,4	0,6	0,2
México	1950	5,0	1,0	0,8	2,6	0,4	0,2
Brasil	1950	5,1	1,0	0,8	2,7	0,4	0,2
Panamá	1960	5,2	1,0	0,7	2,5	0,8	0,2
Venezuela	1961	5,3	1,0	0,6	2,6	0,8	0,3
Venezuela	1950	5,4	1,0	0,6	2,3	0,9	0,6
México	1960	5,4	1,0	0,8	3,0	0,5	0,1
Costa Rica	1950	5,5	1,0	0,7	2,9	0,6	0,3
Chile	1960	5,5	1,0	0,7	2,6	0,8	0,4
Costa Rica	1963	5,7	1,0	0,7	3,2	0,6	0,2
Nicaragua	1950	5,8	1,0	0,6	2,8	1,0	0,4
Honduras	1950	6,0	1,0	0,7	3,3	0,8	0,2
Nicaragua	1963	6,2	1,0	0,7	3,0	1,2	0,3

Fuentes: Arriaga, Eduardo, *Venezuela: Algunos aspectos de la composición familiar*, CELADE, Serie D, N° 50, octubre 1969, Santiago de Chile, cuadro 1. Burch, Thomas, en "The Size and Structure of Families: A Comparative Analysis of Census Data", *American Sociological Review*, Vol. 32, N° 3, junio 1967, página 359. Mortara, Giorgio, *Características de la estructura demográfica de los países americanos*, IASI, OEA, Washington, D.C., 1964, página 91.



Tabla 7

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): ALFABETISMO DE LOS HIJOS  
SEGUN EL SEXO Y EL NIVEL DE INSTRUCCION DEL PADRE

Sexo y nivel de instrucción a] del jefe	Casos	Hijos de 10 años y más		
		Total	Alfabetos	Analfabetos
		Porcentaje		
<i>Ambos sexos</i>	1 185	100,0	93,0	7,0
Menos de 4 años (y no declarados)	565	100,0	87,8	12,2
5 - 9 años	558	100,0	97,8	2,2
10 y más	62	100,0	100,0	—
<i>Hombres</i>	801	100,0	93,6	6,4
Menos de 4 años (y no declarados)	346	100,0	87,6	12,4
5 - 9 años	405	100,0	98,3	1,7
10 y más	50	100,0	100,0	—
<i>Mujeres</i>	384	100,0	91,6	8,4
Menos de 4 años (y no declarados)	219	100,0	88,1	11,9
5 - 9 años	153	100,0	96,4	3,6
10 y más	12	100,0	100,0	—

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-13.  
a] Años de instrucción aprobados.

Tabla 8

PAISES SELECCIONADOS DE LA AMERICA LATINA: TAMANO MEDIO  
DEL HOGAR Y PORCENTAJE DE CAMBIO

País	Año	Hogares	
		Tamaño medio a]	Diferencia (porcentaje)
Brasil .....	1950	5,1	
Brasil b] .....	1960	5,1	0,0
Costa Rica .....	1950	5,5	
Costa Rica d] e] .....	1963	5,8	+ 5,4
Guatemala .....	1950	4,9	
Guatemala c] .....	1964	5,2	+ 7,0
Honduras .....	1950	4,9	
Honduras .....	1961	5,7	+16,0
México d] .....	1950	5,0	
México .....	1960	5,4	+ 7,9
Nicaragua .....	1950	5,9	
Nicaragua e] .....	1963	6,1	+ 4,1
Panamá .....	1950	4,5	
Panamá f] b] .....	1960	4,7	+ 4,7
Puerto Rico .....	1950	5,0	
Puerto Rico d] e] .....	1960	4,8	- 5,2
República Dominicana .....	1950	4,8	
República Dominicana .....	1960	5,0	+ 3,5
Trinidad y Tobago .....	1946	4,0	
Trinidad y Tobago .....	1960	4,5	+11,9
Venezuela .....	1950	5,3	
Venezuela b] .....	1961	5,3	0,0

Fuentes: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*, años 1955, 1962 y 1963. Naciones Unidas, "Special Topic: Marriage and Divorce Statistics" en *Demographic Yearbook*, 1968, Nueva York, Estados Unidos, 1969. Burch, Thomas, *op. cit.*, página 359. Mortara, Giorgio, *op. cit.*, tabla IV-14.

Panamá, Censos Nacionales de 1960, Sexto Censo de Población y Segundo de Vivienda, Tomo VII, página 10.

- a] Media aritmética.  
b] Excluye población indígena de la jungla.  
c] Basada en una muestra de boletas censales.  
d] Incluye hogares colectivos.  
e] Población de *jure*.  
f] Excluye la Zona del Canal.

Tabla 9

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): TAMAÑO MEDIO DE LOS  
HOGARES, SEGUN EL ESTADO CIVIL Y LA EDAD DEL JEFE

Estado civil y edad del jefe	Hogares	
	Número	Tamaño medio a]
<i>Solteros</i>	277	3,4
15 - 20	3	6,7
20 - 29	18	3,3
30 - 39	35	3,4
40 - 49	55	3,8
50 - 59	57	3,4
60 y más (y no declarados)	109	3,1
<i>Casados unidos</i>	755	5,7
15 - 20	—	—
20 - 29	57	4,4
30 - 39	155	5,6
40 - 49	199	6,2
50 - 59	175	6,2
60 y más (y no declarados)	169	5,0
<i>Otro</i>	153	4,4
15 - 20	—	—
20 - 29	1	5,0
30 - 39	10	5,8
40 - 49	23	4,8
50 - 59	33	4,0
60 y más (y no declarados)	85	4,2

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII-2.

a] Media aritmética.

Tabla 10

DEPARTAMENTO DE BELEN (1969): TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES, SEGUN EL TIPO DE ACTIVIDAD Y LA EDAD DEL JEFE

Edad y tipo de actividad del jefe	Hogares	
	Número	Tamaño medio $\alpha$ ]
<i>Activo</i>	984	5,1
15 - 20	1	6,0
20 - 29	69	4,4
30 - 39	194	5,2
40 - 49	260	5,6
50 - 59	231	5,3
60 y más (y no declarados)	229	4,4
<i>Inactivo</i>	201	4,3
15 - 20	2	7,0
20 - 29	7	2,1
30 - 39	6	4,3
40 - 49	17	5,6
50 - 59	34	5,4
60 y más (y no declarados)	135	3,9

Fuente: Censo Experimental de Belén, 1969, cuadro VII. 1.

$\alpha$ ] Media aritmética.

ALGUNOS FACTORES DEMOGRAFICOS  
DETERMINANTES DEL TAMAÑO MEDIO  
DEL HOGAR

3

4

5

6

1878 03  
24.11.75

5033

## ALGUNOS FACTORES DEMOGRAFICOS DETERMINANTES DEL TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR

Thomas K. Burch

### INTRODUCCION

Las descripciones de los sistemas de familia no-nuclear en función de sus normas características de residencia, parecen a menudo implicar hogares muy numerosos y complejos. Por ejemplo, en un sistema clásico de familia patriarcal, un hogar conformado por el padre, la esposa, dos hijos casados, sus esposas y sus hijos daría un total de diez o más personas. Sin embargo, hogares tan grandes raras veces se encuentran ya sea como tipos modales o como promedios. Una reciente recopilación de material censal publicada en el *Anuario Demográfico* de las Naciones Unidas, no registraba ningún caso fidedigno de un hogar de promedio nacional de más de seis personas (Burch, 1967, págs. 353-355, esp. cuadro 1, 2 y 3).

Se han propuesto varias explicaciones de esta discrepancia entre el ideal y la realidad. Lang (1946) ha destacado las limitaciones de orden económico del tamaño y la composición del hogar, sosteniendo que sólo los sectores más pudientes de una sociedad pueden alcanzar el ideal, ya que sólo ellos poseen el sitio, la vivienda y los demás bienes materiales necesarios.

Hsu (1943) ha subrayado las dificultades psico-sociales que significa mantener hogares numerosos y complejos y ha sostenido que son relativamente escasos los jefes de hogar, hombres o mujeres, que poseen la habilidad social y administrativa necesaria para sostener estos hogares ante las fuerzas centrífugas (por ejemplo, los problemas con las suegras o cuñadas).

Otros autores han destacado las limitaciones demográficas, señalando especialmente que la alta mortalidad representa un obstáculo que impide alcanzar la forma ideal de hogar. Collver presentó (1963) algunos datos cuantitativos referentes a este punto, en su estudio del ciclo de vida de la familia en la India. La idea la desarrolló ampliamente Levy (1965) en un ensayo teórico en que sostiene que las estructuras de la familia real han sido muy semejantes en

las sociedades de todos los tiempos y lugares, independientemente de los ideales estructurales. La idea central de este enfoque consiste en que debido a la alta mortalidad, la supervivencia conjunta de hermanos o de tres o más generaciones en línea directa de descendencia para un sexo (u otras contingencias de supervivencia que se requieran para elaborar estructuras complejas de hogar) es un evento relativamente escaso.

Son pocos los trabajos sistemáticos que se han realizado para investigar las relaciones de las variables demográficas con el tamaño y la estructura del hogar. (Véase, sin embargo, Brown, 1951, págs. 380-394. Se describe un elaborado enfoque simulado en Orcutt, Greenberger, Korbelt y Rivlin, 1961, pero, que yo sepa, no se ha utilizado para estudiar el tipo de problemas que se plantean en este trabajo). Sin embargo, en un estudio reciente Coale sugiere una manera muy fructífera de enfocar este problema. En una breve nota técnica que acompaña el ensayo de Levy, Coale presenta una técnica de tabla de vida para mostrar la variación del tamaño medio del hogar en diferentes sistemas de familia, definidos en función de las normas de residencia, en una población estacionaria con alta fecundidad y alta mortalidad ( $e_0 = 20$  años; tasas brutas de natalidad y mortalidad = 50 por 1 000). Coale piensa que para un sistema de familia que entrañe la extensión máxima de los hogares, el tamaño medio del hogar es 75 por ciento mayor que en el caso del sistema de familia nuclear, en igualdad de condiciones demográficas (Coale, 1965, págs. 64-67, esp. cuadro 1).

El propósito de este trabajo es ampliar el modelo de Coale a las poblaciones estables y a las estacionarias, con el objeto de mostrar la variación del tamaño medio del hogar por sistema de familia para diferentes niveles y combinaciones de mortalidad y fecundidad, y para distintas edades promedio al contraer matrimonio. Además, el modelo se utilizará para aclarar un poco las variaciones de estructura y tamaño de los hogares, examinando el promedio de adultos por hogar y también el promedio de todas las personas que lo forman (adultos y niños).

El trabajo se divide en tres secciones: 1) descripción del modelo de Coale y de las modificaciones necesarias para aplicarlo a poblaciones estables; 2) presentación de las principales conclusiones sobre los efectos de reglas variables de residencia, fecundidad, mortalidad y edad al casarse sobre la composición de la familia, tal como se dan en el modelo; 3) discusión de la aptitud del modelo para representar los sistemas reales de familia, y de las modificaciones necesarias o posibles.



## I. DESCRIPCION DEL MODELO PARA POBLACIONES ESTACIONARIAS Y ESTABLES

Los cálculos de Coale y los del presente trabajo importan varios supuestos generales que debemos mencionar aquí. Primero, todos los cálculos se refieren a poblaciones estacionarias y estables, en su estricto sentido técnico. (El modelo de población estacionaria supone tasas de natalidad y mortalidad por edad invariables que dan una estructura por edad y un tamaño total de la población invariables, es decir, la tasa de crecimientos es igual a cero. Un modelo de población estable implica supuestos de fecundidad, mortalidad y estructura por edad invariables, pero permite una amplia variación de la tasa de crecimiento). (Para una breve explicación, véase Barclay, 1958, págs. 131-134). Segundo, se consideran sólo poblaciones femeninas; el tamaño total del hogar (es decir, hombres y mujeres) se supone igual al doble del número de las mujeres, aproximadamente. Tercero, se supone que todas las mujeres se casan. Cuarto, todos los matrimonios se efectúan exactamente a la edad media al casarse y todos los nacimientos se producen a la edad media al momento del parto. Quinto, una vez que una mujer pasa a ser jefe de hogar no renuncia a ese *status* aunque sea de edad avanzada.

El enfoque general consiste en calcular tasas de jefatura de hogar por edad (proporciones de mujeres que son jefes de hogar por grupos de edades) como funciones del sistema de familia, de mortalidad, de edad al contraer matrimonio, de edad media en el momento del parto y de fecundidad. Estas tasas de jefatura de hogar se aplican a la correspondiente distribución de la población por edad (estacionaria o estable) para calcular el número de jefes. El tamaño de la población total dividido por el número de jefes, da el tamaño medio del hogar.

Coale define cuatro distintos sistemas de familia en función de las normas de residencia. Cada uno de ellos se describe a continuación, junto con el procedimiento de cálculo que se usó en los casos estacionarios y estables.

### 1. *Familia nuclear*

Todas las mujeres contraen matrimonio a la edad media al casarse ( $\bar{N}$ ) y desde ese instante establecen su propio hogar. En otras palabras, todas las mujeres que tienen la edad de matrimonio,

o más de esa edad, son jefes de hogar. En el caso de una población estacionaria, el tamaño medio del hogar ( $\bar{H}$ ) es simplemente  $T_0/T_{\bar{N}}$  donde  $T$  es la función de la tabla de vida ordinaria y  $\bar{N}$  la edad media al matrimonio. En el caso estable,  $\bar{H}$  es  $P / P(\bar{N} \text{ y más})$ , donde  $P$  representa los grupos de edades de la población estable. Conviene señalar que en este modelo,  $\bar{H}$  es una función de la estructura por edad y de la edad media al casarse.

## 2. Familia extendida con madrastras (foster mothers)

Toda mujer se casa a la edad media al matrimonio, pero continúa viviendo con su madre o con una madrastra que tiene la misma edad que su madre (madrastra que se le asigna si su madre muere antes que la hija alcance la edad al matrimonio). La hija no establece su propio hogar sino cuando su madre (o su madrastra) muere. Tanto en las poblaciones estacionarias como en las estables, la proporción que *no* mantiene su propio hogar a la edad  $\bar{N}$  es, 1,00 por definición. En la edad  $\bar{N} + X$ , la proporción que no mantiene su propio hogar es  $l_{\bar{A} + \bar{N} + X} / l_{\bar{A} + \bar{N}}$ , donde  $l$  es la función de la tabla de mortalidad (tabla de vida),  $\bar{A}$  es la edad media al parto y  $\bar{N}$  es la edad media al matrimonio. (En estos cálculos  $\bar{A}$  es constante a los 30 años. Para un análisis de los problemas pertinentes, véase más adelante). En otras palabras, en el momento de contraer matrimonio toda mujer vive con su madre (o con su madrastra), que es  $\bar{A}$  años mayor que ella. La proporción que permanece en el hogar paterno cinco años más tarde, es la proporción de aquellas cuyas madres o madrastras sobreviven más allá de dicho intervalo de edad. Las tasas de encabezamiento de hogar así calculadas se aplican luego a la distribución por edad estacionaria o estable. Cabe señalar que en este caso, las tasas de encabezamiento de hogar son funciones de la edad al contraer matrimonio, edad media al parto y de la mortalidad. De esta manera,  $\bar{H}$  es una función de la estructura por edad, de la edad al contraer matrimonio, de la edad al parto y de la mortalidad.

## 3. Familia extendida sin madrastras

Toda mujer se casa a la edad media al matrimonio. Si su madre ha muerto, establece de inmediato su propio hogar; si su madre vive, permanece en su hogar hasta que muere. No se consideran casos de madrastras. En los casos estacionarios y estables, la proporción que *no* mantiene su hogar propio a la edad media al casarse ( $\bar{N}$ ) es  $l_{\bar{A} + \bar{N}} / l_{\bar{A}}$ , donde  $\bar{A}$  es la edad media al parto. En general, a la edad  $\bar{N} + X$  la proporción de las que no mantienen su propio hogar es  $l_{\bar{A} + \bar{N} + X} / l_{\bar{A}}$ . En otras palabras, la probabilidad de que una mujer no encabece un hogar propio a una edad cualquiera a partir de la edad  $\bar{N}$  es la probabilidad de que su madre sobre-

viva hasta esa edad. En este caso, como en el anterior, las tasas de encabezamiento de hogar son funciones de la edad media al matrimonio y al parto y de la mortalidad.

#### 4. Familia troncal

Toda mujer se casa a la edad media al matrimonio. Si su madre ha muerto, establece de inmediato su hogar propio. Si su madre vive, ella o una de sus hermanas permanece en el hogar de la madre hasta la muerte de ésta. Las hermanas restantes establecen nuevos hogares en cuanto se casan. La proporción que no mantiene hogares propios a la edad  $\bar{N}$  es el producto de tres factores: 1) la proporción de madres que sobreviven a la edad  $\bar{A} + \bar{N}$  (es decir, la edad de las madres en el momento del matrimonio de sus hijas); 2) la proporción de familias que tienen por lo menos una hija que sobrevive a la edad  $\bar{N}$ ; 3) la recíproca del promedio de hijas que sobreviven a la edad  $\bar{N}$  en familias con una hija por lo menos. El factor N° 1 es el mismo, edad por edad, que se calculó antes en el caso III.

El factor N° 2 es  $1,0 - a$ , donde  $a$  es la proporción de familias sin hijas que sobreviven a la edad  $\bar{N}$ . En el caso estacionario,  $a$  es  $(1 - \ell_{\bar{N}}/\ell_0) \ell_0/\ell_{\bar{A}}$ . La expresión entre paréntesis representa la probabilidad de morir a la edad  $\bar{N}$ . El exponente es el número medio de hijas nacidas por madre; luego  $a$  es la probabilidad combinada de todas las hijas que mueren antes de la edad  $\bar{N}$ ;  $1,0 - a$  es la probabilidad de que al menos una de ellas sobreviva a esa edad. En el caso estable,  $\ell_0/\ell_{\bar{A}}$  es sustituido por la tasa bruta de reproducción (TBR), para obtener el promedio de hijas nacidas por madre.

El factor N° 3 en el caso estacionario es  $(\ell_{\bar{N}}/\ell_{\bar{A}})/(1-a)$ , en que  $\ell_{\bar{N}}/\ell_{\bar{A}}$  da el número de hijas que alcanzan la edad  $\bar{N}$  por familia. Dividiendo esta cantidad por  $(1,0 - a)$  se obtiene el número promedio que alcanza la edad del matrimonio en familias que tienen por lo menos una hija que alcanza dicha edad.

En el caso estable, el factor N° 3 es  $TBR (\ell_{\bar{N}}/\ell_0)/(1-a)$ .  $TBR (\ell_{\bar{N}}/\ell_0)$  da el promedio de hijas que sobreviven a la edad del matrimonio en todas las familias. Dividido por  $1,0 - a$ , este factor da el promedio que sobrevive al matrimonio en las familias que tienen por lo menos una hija que sobrevive.

En el caso estable, entonces, la proporción de mujeres que no mantienen hogares propios a ninguna edad dada es igual a la proporción del caso III, multiplicada por el producto de los factores N° 2 y N° 3, o  $[(1-a)^2 \times \ell_0]/TBR \times \ell_{\bar{N}}$ , que es constante para todas las edades dadas al casarse y al parto y a niveles dados de fe...

cundidad y mortalidad. En el caso IV, el tamaño medio del hogar tiene un relación muy compleja con los factores demográficos; es una función de la edad media al matrimonio y al parto, de los niveles de fecundidad y de mortalidad y de la composición de la población según la edad.

## II. RESULTADOS

Para cada uno de los sistemas familiares descritos, se calcularon el promedio de personas por hogar y el promedio de adultos por hogar para varios niveles de fecundidad, mortalidad y edad al casarse. Los niveles de fecundidad son las TBR de 1, 2, 3 y 4. Los niveles de mortalidad son las  $e_0$  de 20, 40, 60 y 77,5. Se toman como edad al casarse los 15, los 20 y los 25 años. Las poblaciones estables utilizadas en los cálculos se tomaron del modelo de Series de Mujeres Occidentales de Coale y Demeny (1966). (Las funciones de la tabla de vida también son del modelo de mujeres occidentales, en el que se supone que  ${}^l_100$  es igual a cero, y  ${}^lX$  para 85,90 y 95 se obtiene por interpolación lineal).

La edad media al parto se mantuvo constante en 30 años en todos los cálculos. Esto crea dos dificultades que conviene mencionar: Primero, los modelos de población estable suponen que la edad media al parto es de 29 años y no de 30, de manera que hay un ligero sesgo en los cálculos. Segundo, aun cuando la edad media al parto no varía mucho en la realidad, los modelos serían más realistas si  $\bar{A}$  experimentara por lo menos una pequeña variación. Especialmente, existe cierta incongruencia en combinar una fecundidad muy alta con una edad al casarse tardía y no se supone también una edad media al parto más alta. En este primer enfoque del problema parece razonable aceptar estas incongruencias a objeto de evitarse cálculos muchísimo más complicados. En todo caso, los errores resultantes no parecen afectar nuestras principales conclusiones.

El cuadro 1 muestra el tamaño medio de hogar para cada sistema de familia y diferentes combinaciones de fecundidad y mortalidad. En la familia nuclear resulta evidente que el tamaño del hogar se mantiene dentro de límites moderados en cualesquiera de las condiciones demográficas dadas. Es lo que también ocurre, aunque en menor medida, con la familia troncal. En ambos casos,  $\bar{H}$  está muy por debajo de diez, y casi a la altura de los valores observados en las poblaciones reales (en las poblaciones grandes, éstos nunca o raras veces exceden de 7). En los sistemas de familias extendidas (casos II y III), en cambio, el tamaño del hogar aumenta extrema-

damente cuando la fecundidad y la esperanza de vida al nacer son altas. Alrededor de la tercera parte de los valores del cuadro 1 exceden de 10. Hasta donde llegan mis conocimientos, estos valores se han observado únicamente en ciertas regiones de los países africanos tropicales, aunque estos casos involucran problemas relacionados con las definiciones censales del *hogar*.

En el plano empírico, los cálculos tienden a confirmar dos generalizaciones referentes a los aspectos demográficos de la estructura de la familia. Primero, las poblaciones con alta fecundidad, mortalidad relativamente baja y hogar de tamaño moderado (por ejemplo, 5 personas o menos), se desenvuelven bajo un sistema de familia real bastante alejado del ideal de familia extendida. Si se adhiriera al tipo de familia extendida en forma regular, el tamaño medio del hogar sería mucho mayor que el observado. En segundo lugar, en las poblaciones que tienen alta fecundidad e ideales de familia extendida, el descenso de la mortalidad ejerce sobre el hogar fuertes presiones en el sentido de llevarlo a abandonar o modificar el sistema de familia extendida, o a regular la natalidad. Al hablar de fuertes presiones nos referimos al hecho de que el tamaño medio del hogar se duplique o triplique inclusive a medida que la mortalidad desciende de niveles muy altos a otros muy bajos. (Estos resultados concuerdan en general con la hipótesis original de Levy, 1965, esp. página 56).

No obstante, el efecto teórico de los sistemas de familias extendidas sobre el tamaño del hogar, aun cuando la mortalidad es alta, no es despreciable, como se observa en el cuadro 2. Con una TBR de 3 y una  $\epsilon_0$  de 40, por ejemplo, el tamaño del hogar en el caso III es un 73 por ciento mayor que el del sistema nuclear; en el caso II, el tamaño del hogar es más del doble que en el sistema nuclear.

También muestra el cuadro 2 que el efecto de un sistema de familia extendida tiende a aumentar separadamente con la fecundidad y la esperanza de vida al nacer, y es mayor cuando una alta fecundidad se combina con una baja mortalidad. Las razones son evidentes. La alta fecundidad produce una gran proporción de niños en la población, ninguno de los cuales llega a ser jefe de hogar, e infla así el tamaño medio del hogar. Del mismo modo, una mortalidad baja aumenta la probabilidad de que un adulto casado permanezca en su hogar paterno y por lo tanto, aumenta el tamaño del hogar.

Dentro de un sistema de familia troncal, las relaciones son más complicadas y un tanto diferentes. El tamaño del hogar aumenta uniformemente con la fecundidad y la esperanza de vida al nacer, como se puede apreciar en el cuadro 1. Pero el tamaño del hogar

de la familia troncal *en relación* con el del sistema nuclear (véase el cuadro 2), tiende a disminuir con una mayor fecundidad cuando la esperanza de vida al nacer es relativamente alta. Esto se debe al hecho de que con un mayor *número* de hijas que sobreviven a una edad adulta avanzada, la *proporción* que permanece en el hogar paterno baja.

La influencia relativa de la fecundidad y la mortalidad sobre el tamaño del hogar bajo los diferentes sistemas de familias es una cuestión de interés demográfico. Pueden arrojar alguna luz sobre estos problemas los cuadros 3 y 4, aunque sus resultados dependen en cierta medida del rango de los valores escogidos. En el sistema de familia nuclear es evidente que el factor más importante que influye en el tamaño del hogar es la fecundidad, en razón de que en dicho sistema  $\bar{H}$  depende solamente de la edad al matrimonio y de la estructura por edad (pero no de la supervivencia de los padres), y es un hecho que la fecundidad influye sobre la estructura por edad más poderosamente que la mortalidad.

En los sistemas de familia extendida, los efectos relativos de la fecundidad y de la mortalidad parecen ser aproximadamente similares, con un pequeña ventaja de la fecundidad sobre los valores incluidos en los cuadros 3 y 4. En el sistema de familia troncal (caso IV) el cuadro se confunde nuevamente, pero en este caso la mortalidad parece tener una influencia levemente mayor, especialmente cuando los niveles de fecundidad son altos.

Tal vez la conclusión general más importante que se desprende de estos cálculos es el fuerte efecto independiente de la fecundidad sobre el tamaño medio de hogar, lo que no se había destacado en otros estudios de este punto. La razón resulta analíticamente clara de los modelos. La fecundidad tiene una gran influencia sobre la proporción de la población total formada por niños (digamos, de menos de 15 años), la mayoría de los cuales no son jefes de hogar bajo ningún sistema familiar, y sobre la proporción de adultos, candidatos éstos a encabezar un hogar en virtud de su edad. En breves palabras, el tamaño del hogar está fuertemente influido por la estructura por edad.

El hecho de que el tamaño del hogar refleje el número de niños de una población, señala la conveniencia de encontrar una medida distinta del hogar que pueda dar al menos un índice aproximado de la complejidad de los hogares. El índice que hemos usado aquí es sencillamente el número medio de adultos por hogar, considerando como adultos a todos los que tengan 15 años o más. El cuadro 5 indica cómo esta medida varía con la fecundidad y la mortalidad en los cuatro sistemas de familia.

Muestra que en los sistemas de familia nuclear y troncal, los hogares tienden a una composición relativamente simple y a un tamaño relativamente pequeño, en casi todas las condiciones de mortalidad y fecundidad. Sólo en contados casos en la familia troncal, pero nunca en la familia nuclear, el número de adultos por hogar excede de 3. En promedio, esto significa menos de dos parejas casadas por hogar. En los sistemas de familia extendida, en cambio, los hogares numerosos son también extremadamente complejos en el sentido de que contendrían (para ciertos niveles de fecundidad y de mortalidad) 5 adultos o más y presumiblemente dos o más parejas casadas.

Hasta ahora, en todos los cálculos se ha supuesto una edad promedio al casarse de 20 años. ¿Qué efecto produce la variación de la edad al casarse sobre el tamaño del hogar? Antes que nada conviene tener presente que las inter-relaciones mencionadas son en gran medida independientes de la edad al matrimonio. O sea, en líneas generales, habrían surgido las mismas conclusiones esenciales si en los cuadros 1 a 5 se hubiera supuesto una edad media al casarse de 15 ó 25 años en lugar de 20.

En lo que se refiere al efecto directo de la edad al contraer matrimonio sobre el tamaño del hogar, dentro de las limitaciones del modelo, parecería que los matrimonios tardíos dan hogares más extensos en promedio (en el supuesto de que un matrimonio tardío no signifique una fecundidad más baja). Es el caso de la mayoría de los sistemas de familia y de todas las combinaciones de fecundidad y mortalidad. Existen algunas excepciones en el caso de la familia troncal cuando la mortalidad y la fecundidad son bajas; pero las diferencias son pequeñas y la falta de un suficiente afinamiento del modelo sugiere que no se destacaron.

Cuadro 1

TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR EN UNA POBLACION ESTABLE BAJO  
DIFERENTES SISTEMAS DE FAMILIA, POR NIVELES  
DE MORTALIDAD Y DE FECUNDIDAD

(Edad al casarse: 20 años)

Niveles de mortalidad y de fecundidad	Nuclear	Extendida (madrastas)		Troncal
		Permitido	No permitido	
$e_o = 20$				
TBR =				
1,0	2,4	3,2	2,8	2,6
2,0	3,0	4,6	3,8	3,3
3,0	3,6	6,0	4,7	4,1
4,0	4,2	7,6	5,6	4,8
$e_o = 40$				
TBR =				
1,0	2,6	4,0	3,6	3,2
2,0	3,4	6,5	5,4	4,3
3,0	4,2	9,4	7,2	5,2
4,0	5,0	12,4	9,2	6,0
$e_o = 60$				
TBR =				
1,0	2,7	4,8	4,4	4,1
2,0	3,6	8,7	7,5	5,1
3,0	4,5	13,2	10,9	5,8
4,0	5,4	18,2	14,4	6,6
$e_o = 77.5$				
TBR =				
1,0	2,7	5,6	5,4	5,4
2,0	3,7	11,2	10,7	5,5
3,0	4,6	18,4	17,2	6,2
4,0	5,6	26,9	24,9	7,0

*Nota:* Las cifras son el número promedio de mujeres por hogar, en una población femenina estable, multiplicado por 2.



Cuadro 2

TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR BAJO SISTEMAS DE FAMILIA TRONCAL  
Y EXTENDIDA EN RELACION AL TAMAÑO BAJO EL SISTEMA  
NUCLEAR, POR NIVELES DE MORTALIDAD Y DE FECUNDIDAD

(Sistema nuclear = 100)

Niveles de mortalidad y de fecundidad	Nuclear	Extendida (madrastas)		Troncal
		Permitido	No permitido	
$e_o = 20$				
TBR =				
1,0	100	131	116	105
2,0	100	151	124	111
3,0	100	167	130	113
4,0	100	181	135	114
$e_o = 40$				
TBR =				
1,0	100	156	138	122
2,0	100	193	158	128
3,0	100	224	173	125
4,0	100	249	184	120
$e_o = 60$				
TBR =				
1,0	100	181	166	153
2,0	100	240	208	140
3,0	100	290	239	128
4,0	100	334	264	122
$e_o = 77.5$				
TBR =				
1,0	100	208	203	200
2,0	100	305	292	150
3,0	100	396	373	133
4,0	100	480	445	125

Cuadro 3

TAMAÑO RELATIVO DE HOGARES PARA DISTINTOS NIVELES DE  
FECUNDIDAD Y PARA CADA NIVEL DE MORTALIDAD  
Y SISTEMA DE FAMILIA

(TBR de 1,0 = 100 para cada nivel  $e_0$ )

Niveles de mortalidad y de fecundidad	Nuclear	Extendida (madrastas)		Troncal
		Permitido	No permitido	
$e_0 = 20$				
TBR =				
1,0	100	100	100	100
2,0	124	143	133	130
3,0	148	189	166	159
4,0	172	266	199	186
$e_0 = 40$				
TBR =				
1,0	100	100	100	100
2,0	131	162	151	137
3,0	162	233	203	165
4,0	192	307	257	189
$e_0 = 60$				
TBR =				
1,0	100	100	100	100
2,0	135	179	169	124
3,0	169	272	245	142
4,0	203	376	325	162
$e_0 = 77.5$				
TBR =				
1,0	100	100	100	100
2,0	137	201	197	102
3,0	174	330	318	115
4,0	210	484	458	130

Cuadro 4

TAMAÑO RELATIVO DE HOGARES PARA DIFERENTES NIVELES DE MORTALIDAD Y PARA CADA NIVEL DE FECUNDIDAD Y SISTEMA DE FAMILIA

$e_0$  de 20 = 100 para cada nivel de TBR)

Niveles de mortalidad y de fecundidad	Nuclear	Extendida (madrastas)		Troncal
		Permitido	No permitido	
TBR = 1.0				
$e_0 =$				
20	100	100	100	100
40	106	126	126	123
60	110	151	157	159
77,5	109	173	192	208
TBR = 2.0				
$e_0 =$				
20	100	100	100	100
40	112	143	143	129
60	119	189	199	151
77,5	121	244	284	164
TBR = 3.0				
$e_0 =$				
20	100	100	100	100
40	116	155	154	127
60	125	218	231	142
77,5	128	304	367	150
TBR = 4.0				
$e_0 =$				
20	100	100	100	100
40	118	163	162	126
60	130	240	256	139
77,5	134	356	441	146

Cuadro 5

NUMERO MEDIO DE ADULTOS (PERSONAS DE 15 AÑOS O MAS) POR  
 HOGAR, POR SISTEMA DE FAMILIA Y NIVEL DE FECUNDIDAD  
 Y DE MORTALIDAD  
 (Edad al casarse: 20 años)

Niveles de mortalidad y de fecundidad	Nuclear	Extendida (madrastas)		Troncal
		Permitido	No permitido	
$e_o = 20$				
TBR =				
1,0	2,1	2,8	2,5	2,2
2,0	2,2	3,4	2,8	2,5
3,0	2,4	3,9	3,1	2,7
4,0	2,4	4,4	3,3	2,8
$e_o = 40$				
TBR =				
1,0	2,2	3,4	3,0	2,6
2,0	2,3	4,5	3,7	3,0
3,0	2,4	5,4	4,2	3,0
4,0	2,5	6,3	4,7	3,0
$e_o = 60$				
TBR =				
1,0	2,2	3,9	3,6	3,3
2,0	2,3	5,6	4,9	3,3
3,0	2,5	7,2	5,9	3,2
4,0	2,6	8,6	6,9	3,2
$e_o = 77.5$				
TBR =				
1,0	2,2	4,5	4,4	4,4
2,0	2,3	7,2	6,8	3,5
3,0	2,5	9,8	9,2	3,3
4,0	2,6	12,5	11,5	3,2

Nota: Las cifras representan el número promedio de mujeres adultas por hogar, en una población estable femenina, multiplicado por 2.

### III. CONCLUSION

Los comentarios precedentes se refieren a las interrelaciones que se dan entre hogar y variables demográficas dentro del contexto del modelo. ¿En qué medida traducen adecuadamente tales interrelaciones el mundo real? Para responder al menos parcialmente a esta pregunta, será útil mencionar dos tipos de limitaciones del modelo que se presenta. Las primeras son los supuestos poco realistas de que podrían modificarse por medio de cambios en los detalles de computación. Las segundas son las limitaciones inherentes al enfoque básico que se adoptó. Esto último sugiere la necesidad de un enfoque analítico totalmente distinto de este problema.

En la primera categoría podemos mencionar los siguientes problemas:

1. Al paso que el modelo supone un matrimonio universal, en la realidad hay una proporción apreciable de mujeres que no se casan nunca. Se piensa que la amplitud del estado de soltería varía según el sistema de familia, que es pequeña en las sociedades que tienen ideales de familia extendida y relativamente grande en las sociedades en que imperan los sistemas de familia nuclear o troncal. Como quiera que algunas solteras permanentes siguen viviendo en casa de sus padres, el estado de soltería tendería a reducir el número de jefes de hogar y por consiguiente, a elevar el tamaño medio del hogar. Una revisión de los modelos encaminada a establecer supuestos apropiados acerca de la proporción de matrimonios en cada sistema de familia, quizás tuviese el efecto de reducir las diferencias de tamaño entre las formas de familia extendidas y no-extendidas. Si los supuestos relativos a las proporciones de casados se aplicasen edad por edad, como efecto adicional se le daría más elasticidad al supuesto de que todos los matrimonios se efectúan a la edad media al casarse.

2. En los modelos citados, la proporción de mujeres que poseen su propio hogar alcanza a 1,0 en el grupo de edades de 70-74 y se mantiene constante en los grupos de edades de 75-79 y de 80 y más. Este supuesto no es realista en dos aspectos. En primer término, el nivel de estas tasas de encabezamiento de hogar es casi con seguridad demasiado alto. Es improbable que las tasas empíricas de encabezamiento de hogar se acerquen a 1,0 en algún grupo de edad y sexo en cualquier sistema de familia. En segundo lugar, la forma de la curva del encabezamiento de hogar por edad es incorrecta. Las

curvas empíricas tienden a alcanzar su máximo entre los adultos de edad avanzada (entre los 50 y los 60 años para los hombres y aproximadamente una década más para las mujeres), y a declinar en las edades posteriores. Sería posible introducir en el modelo algunas modificaciones que tomaran en cuenta estas consideraciones. Ellas tendrían por efecto aumentar el tamaño medio del hogar en todos los sistemas de familia.

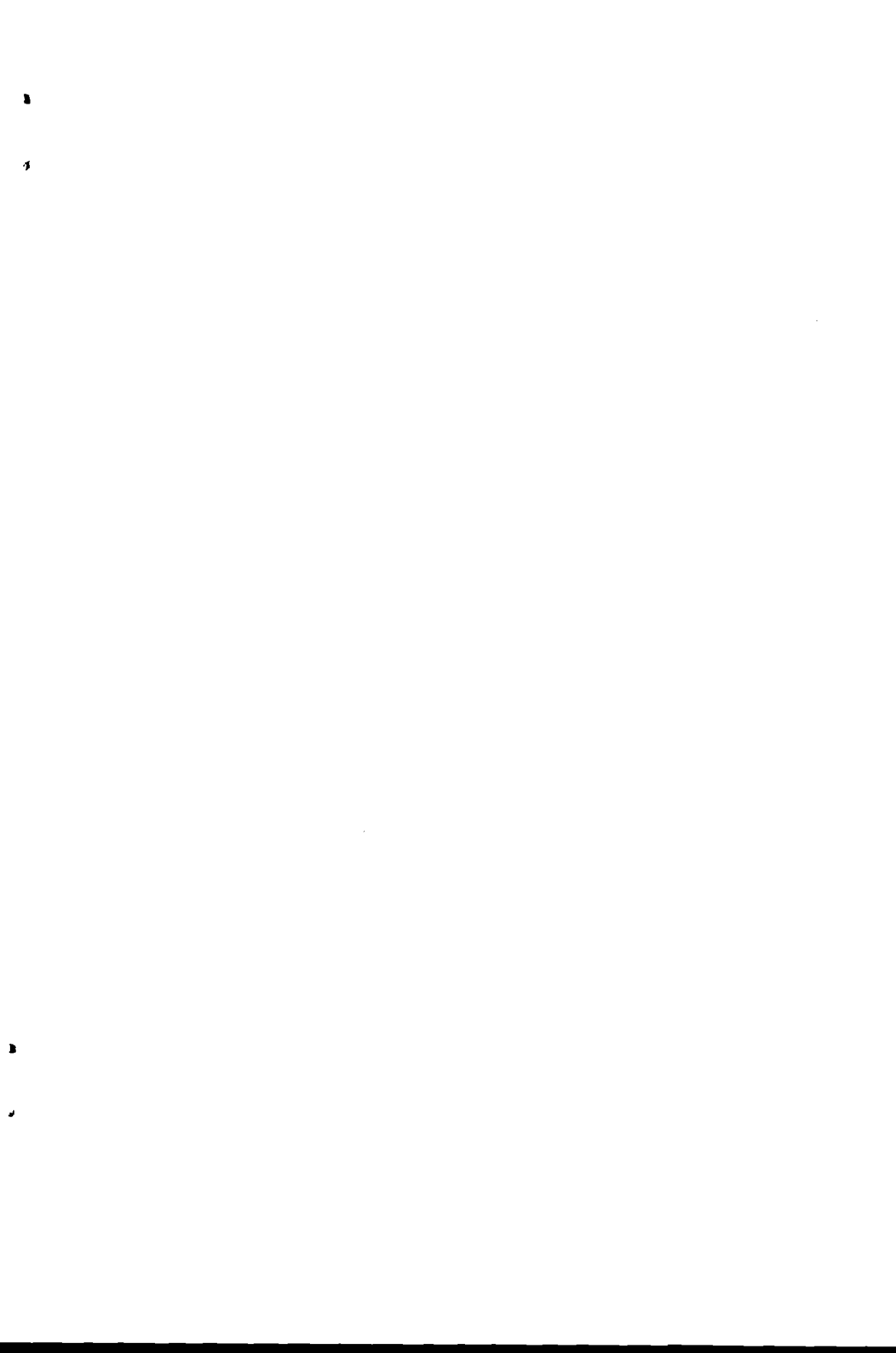
3. Los cálculos anteriores se basaron en poblaciones femeninas estables.

Para la mayoría de los sistemas de familia, es posible que hubiera sido más realista, aunque en la práctica más difícil, calcular el tamaño del hogar usando parámetros de una población masculina estable. Es difícil apreciar *a priori* el efecto que se lograría usando una población estable masculina en lugar de una femenina. La edad más avanzada al momento del matrimonio tendería a aumentar el tamaño del hogar, pero la mayor edad al momento del parto tendería a disminuir la probabilidad de que el padre de un varón sobreviviera a cualquier edad determinada de su hijo y a aumentar el número de jefes de hogar dentro de la generación del hijo, tendiendo así a disminuir el tamaño medio del hogar.

Otras limitaciones de nuestros resultados exigirían un enfoque distinto. Por ejemplo, los modelos suponen condiciones estables y no sirven necesariamente para describir los cambios que experimenta el tamaño del hogar de acuerdo con los cambios demográficos, como los descensos seculares de la mortalidad. Para esto sería necesario modificar considerablemente los cálculos a fin de poderlos aplicar a modelos de población cuasi-estable, o a proyecciones de población.

Una falla aún más grave del presente enfoque es la escasez de detalles de las medidas obtenidas. Sería deseable contar con más medidas descriptivas (como el número de parejas casadas por hogar), distribuciones y promedios, y descripciones de los cambios de tamaño y composición a lo largo del ciclo de vida de la familia (por ejemplo, por edad del jefe de hogar). Sería más fácil obtener esta información detallada mediante una simulación de constitución y disolución de hogar.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ANALISIS DE LA  
ESTRUCTURA DEL HOGAR Y DE LA FAMILIA





# CONSIDERACIONES SOBRE EL ANALISIS DE LA ESTRUCTURA DEL HOGAR Y DE LA FAMILIA

Thomas K. Burch

## INTRODUCCION

Una de las ramas menos desarrolladas de la demografía, tanto substantiva como técnicamente, es la demografía del hogar (análisis estadístico de la formación, el tamaño, la estructura y la evolución de los hogares). Un índice de esta situación es la ausencia de capítulos separados sobre el hogar (o familia) que se advierte en la mayoría de los textos, libros de lectura y compendios de demografía. El hogar y la familia no constituyen un tema corriente en el mismo sentido que la fecundidad, la migración, la morbilidad-mortalidad, la nupcialidad, o aun la mano de obra.

Hay excepciones importantes.<sup>11</sup> La obra de Spiegelman *Introduction to Demography* (ediciones de 1955 y 1968) trae un capítulo intitulado "Family Formation, Composition and Dissolution" (*Formación, composición y disolución de la familia*), y la de Bogue (1960), un capítulo que lleva por título "Families, Households and Housing Conditions" (*Familias, hogares y condiciones de vivienda*). En el plano técnico, *The Materials and Methods of Demography*, de Shryock y Siegel (1973), contiene material de esta naturaleza en el capítulo "Marital Characteristics and Family Groups" (*Características conyugales y grupos familiares*), redactado por Glick. Y la nueva edición del documento de las Naciones Unidas *Determinants and Consequences of Population Trends* (*Factores determinantes y consecuencias de las tendencias de la población*) comprende un capítulo entero que versa sobre *Los hogares y las familias*. (Naciones Unidas, 1973a).

Gran parte de lo mejor que se ha escrito sobre la demografía del hogar se reduce al análisis de los datos censales de un país determinado. Uno de los primeros ejemplos es *The Canadian Family*, de Pelletier *et al.*, (1938). El mejor ejemplo es el extenso y excelente trabajo de Paul Glick, consagrado prácticamente en su totalidad a

11 Varios de estos ejemplos se han tomado de Wargon (1974), quien desarrolla extensamente este punto.

datos referentes a los Estados Unidos (1947, 1917, Glick y Parke, 1965).<sup>21</sup> Los estudios comparados más amplios son más escasos (están sin embargo los de Collver, 1963, y Siegel, 1963) y a menudo concentran su atención en aspectos relativamente elementales de la estructura y las funciones del hogar, como el tamaño (véanse Naciones Unidas, 1973 a; Burch, 1967).

En resumen, es mucho lo que resta por hacer para que el campo de la demografía del hogar adquiera más forma, coherencia e interés intelectual. Una síntesis cuidadosa de la labor realizada ayudaría, especialmente si fuera más allá de la demografía como se la define convencionalmente, a tomar contacto con el trabajo de los antropólogos y de los historiadores y sociólogos de la familia. Pero gran parte de la labor fundamental permanece intacta: el desarrollo y afinamiento de las medidas y tipologías del hogar; la documentación sistemática de las variaciones que experimenta el hogar en el transcurso del tiempo, entre las sociedades y dentro de las sociedades; ensayos sistemáticos para explicar las variaciones del hogar y determinar sus consecuencias sociales, económicas y psicológicas. Es del caso señalar que la necesidad de esta labor se ve realizada por el alcance geográfico cada vez mayor de los datos censales comparables relativos a los hogares, como asimismo por el acceso también cada vez mayor que los investigadores tienen a los registros de hogares efectivos, sea a través de cintas de computadores o, en el caso de los censos más antiguos, de cédulas manuscritas.

Las observaciones que siguen se refieren a dos de los tantos temas de la demografía de la familia que es necesario tratar y desarrollar en forma más sistemática: 1) factores que influyen en el tamaño y la estructura de la familia; y 2) medidas de la estructura de la familia a base de los datos censales rutinarios. Es éste un primer intento esquemático. La integridad de la cobertura, el desarrollo más amplio, la ilustración y la documentación tendrán que esperar otra oportunidad y otro lugar.

---

21] Glick generaliza un poco en dos ensayos críticos sobre análisis del hogar y la familia (Glick, 1959, 1964), aunque la mayoría de sus ejemplos se refieren a los Estados Unidos.

## I. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA ESTRUCTURA DEL HOGAR

La documentación empírica de que se dispone acerca de las variaciones del tamaño y la estructura del hogar —en el tiempo, entre naciones y dentro de naciones— es relativamente incompleta y asistemática. Mejor conocidas son las variaciones del tamaño, en parte debido a que es ésta una variable más fácil de definir y medir y en parte porque es más fácil procurarse los datos necesarios, especialmente en los censos de población modernos. Pero el estudio de las variaciones del tamaño ve mermada su importancia política o científica independiente, cuando se comprende que dicha variación a menudo es principalmente una función de la estructura por edad y de la fecundidad. En efecto, buena parte del interés por el tamaño proviene de la idea parcialmente equivocada de que él es una medida aproximada adecuada de la complejidad estructural.

La información empírica sobre las variaciones de la complejidad estructural (o composición) es menos adecuada, en parte porque el concepto de complejidad es mucho más difícil de definir, y en parte porque los datos necesarios para medir los distintos aspectos de la complejidad del hogar son más escasos. Particularmente, no todos los censos de población traen tabulaciones utilizables de datos sobre relaciones o sobre tipologías de familias y hogares, y hasta ahora no se ha resuelto en forma satisfactoria el problema de la medición de la complejidad del hogar a base de los datos censales rutinarios (edad, sexo, estado civil y número de hogares), de modo que las medidas cubriesen un período de tiempo largo y un espacio amplio.

El objetivo de esta sección es formular algunas consideraciones teóricas generales relacionadas con los factores que intervienen en las variaciones del tamaño y de la estructura del hogar, destacando especialmente la última.

### 1. *Consideraciones teóricas generales*

El tamaño y la estructura del hogar pueden considerarse como funciones de tres grandes clases de factores afines: 1) la posibilidad; 2) la necesidad o la conveniencia; 3) la preferencia. Por *posibilidad* se entienden factores como los siguientes: a) imposiciones o limitaciones demográficas, especialmente las relacionadas con la mortalidad y la fecundidad; b) imposiciones ligadas a la oferta de viviendas, que varían con las necesidades climáticas, la disponibilidad de

terreno y la facilidad física para construir, y las decisiones económicas pasadas en cuanto a la inversión en viviendas; c) limitaciones económicas relacionadas con la capacidad financiera para adquirir una vivienda disponible y así mantener un hogar.

En la expresión *necesidad o conveniencia* se incluyen factores como: a) dependencia de los hijos menores, los enfermos y las personas de edad avanzada; b) necesidades de trabajo, ya sea para atender a las personas dependientes, los quehaceres domésticos o la producción del hogar (artesanía, agricultura, etc.); c) necesidades de protección contra los elementos, de alimentación, sueño, actividad sexual, etc.

En el término *preferencia* se incluyen factores como los siguientes: a) normas o ideales culturales imperantes en lo que respecta a la formación del hogar; b) deseos individuales de vida privada, autonomía, compañerismo, etc.

Esta lista no agota los factores que determinan la forma cómo las gentes conviven entre sí. Tampoco son las tres clases de factores totalmente independientes o inconexas. Las posibilidades y necesidades con frecuencia no son absolutas, pero pueden depender de la fuerza de las preferencias. De modo similar, las preferencias, sean colectivas o individuales, se definen típicamente teniendo en vista lo que es posible o necesario. Los ideales culturales relativos a los convenios residenciales, por ejemplo, generalmente no son arbitrarios ni abstractos, sino que se basan en las realidades físicas y económicas de una época y un lugar determinados. Además, las distintas clases de factores actúan las unas sobre las otras. Por ejemplo, una población con una alta proporción de niños (factor demográfico), tenderá a tener hogares grandes porque los niños necesitan del cuidado y de la vigilancia de los mayores (factor de necesidad biológica).

## 2. *Posibilidades demográficas: La existencia de parentesco*

Los seres humanos tienden a convivir con sus parientes; en su mayoría los hogares son grupos familiares. Que un individuo viva con parientes, con cuántos parientes y con cuáles parientes en particular, dependerá en primera instancia del número y clase de parientes disponibles para este efecto. Estos a su vez dependen de factores demográficos, como la fecundidad, la mortalidad, la nupcialidad y la migración, y de factores culturales referentes al reconocimiento de tales o cuales parientes (prácticamente cada cual tiene primos de tercer y cuarto grado, pero en algunas sociedades éstos no se aceptan o reconocen como parientes).

Biológicamente hablando, una persona tiene sólo dos padres y cuatro abuelos. La posibilidad de que conviva con algunos de estos parientes en algún momento depende fundamentalmente de su supervivencia, en otras palabras, de las tasas de mortalidad imperantes. En cambio, la posibilidad de convivir con otros parientes depende del número de éstos, y éste es función de la fecundidad y de la mortalidad. Si mis abuelos hubieran tenido muchos hijos, yo tendería a tener muchas tías y muchos tíos; si a su vez éstos tuvieran muchos hijos, yo tendería a tener muchos primos. Otro tanto ocurre con los hermanos, las sobrinas, los sobrinos, los hijos propios y los nietos.

Poco se sabe de la manera en que estas relaciones demográficas influyen en o inhiben la formación de familias de residencia complejas. Levy (1965) ha sugerido que la alta mortalidad *impidió* en las sociedades pre-modernas que se formasen familias grandes y complejas, y esto es evidentemente así en cuanto éstas significan la supervivencia simultánea de tres o más personas de una línea de descendencia directa; la probabilidad de que con una alta mortalidad sobrevivan al mismo tiempo el abuelo, el padre, el hijo y el nieto, en realidad es pequeña. Así, una alta mortalidad impide (como forma modal) *ciertos* tipos de familia de residencia.

Por otra parte, en la mayoría de los regímenes demográficos (salvo quizás el caso de una alta mortalidad y una baja fecundidad), cualquier individuo es capaz de tener un gran número de otros parientes sobrevivientes de distintos tipos con los cuales *podría* convivir. O sea, en la mayoría de las sociedades, pasadas y presentes, han sido *posibles*, demográficamente hablando, varias formas de familias de residencia compleja.

Han hecho una importante contribución a un mejor entendimiento de estos límites y posibilidades Goodman, Keyfitz y Pullum (1974), quienes han derivado expresiones analíticas para calcular la existencia y el número de varias categorías de parentesco y presentan ejemplos empíricos para los Estados Unidos, Venezuela y Madagascar contemporáneos. Sus resultados ponen de manifiesto la fuerte influencia de la fecundidad sobre el número de parientes que no sean los ascendientes en línea directa (es decir, padres y abuelos). Este descubrimiento puede ser una explicación parcial de por qué en los datos censales el número de otros parientes del jefe (esto es, otros que no sean su cónyuge y sus hijos) tiende a ser alto en las poblaciones con una fecundidad elevada (Burch, 1967, Tabla 7). Cuando la fecundidad es alta, un jefe de hogar puede tener un mayor número de "otros parientes" sobrevivientes que podrían desear vivir en su hogar. Agréguese a esto el hecho de que las poblaciones de alta fecundidad también tienden a ser poblaciones pobres, donde

una gran proporción de adultos son económicamente incapaces de sustentar hogares separados y así deben "allegarse" a alguien. El parentesco es una elección obvia y frecuente en muchas sociedades.

Existe un sentido en el que una alta mortalidad puede *promover* formas de familia más complejas, en cuanto destruye los matrimonios y las familias nucleares, y crea frecuentes "ocasiones demográficas" para reacomodamientos del hogar que llevan a la convivencia con parientes no nucleares. Los ejemplos más destacados son las altas tasas de viudez y orfandad. Este punto podría relacionarse con la observación empírica de que los hogares "incompletos" (aquellos cuyo jefe no tiene cónyuge o compañero(a)) tienden a ser más pequeños, pero más complejos que los encabezados por una pareja (Van der Tak y Gendell, 1973).

La fecundidad y la mortalidad se relacionan únicamente con hechos biológicos, pero el parentesco también es una función del matrimonio que a menudo compensa las limitaciones impuestas por la fecundidad y la mortalidad. Por ejemplo, un cónyuge fallecido puede ser reemplazado por la vía del matrimonio en segundas nupcias, un hijo no existente o fallecido, por el matrimonio de una hija. El primer caso podría considerarse como un intento de restablecer una forma de familia nuclear, y podría ser que la prohibición de volver a casarse que pesa sobre la viuda en la India tradicional tuviese alguna relación con la forma relativamente compleja del hogar de esa sociedad (lo que no significa afirmar, sin embargo, que éste sea el único factor causal, o el más importante).

Existe otra institución social que puede compensar las limitaciones del parentesco derivadas de los factores demográficos: la que los antropólogos han denominado *parentesco ficticio*, o adopción, en el más amplio sentido del término, esto es, la atribución de la calidad de parientes a personas que no lo son ni por sangre ni por matrimonio. Esta costumbre puede revestir muchas formas y varía considerablemente en cuanto a las formalidades y definiciones culturales. Las diferencias van desde instituciones formal y socialmente reconocidas, como la *adopción legal* o el *parentesco religioso* (como en el *compadrazgo*), hasta costumbres menos formales. Por razones obvias, estas últimas son menos conocidas, y se tropieza con dificultades analíticas cuando se trata de establecer cuándo una relación puede llamarse de *parentesco*, si reúne la mayoría de las características de una relación de parentesco, pero que no es consciente ni socialmente reconocida como tal.

Fallers (1965) ha impugnado directamente la hipótesis general de Levy acerca de la universalidad de las familias de residencia pequeñas y simples, basándose en la existencia de la costumbre del

parentesco ficticio. Pero, como lo ha señalado Burch, la sola existencia y el reconocimiento social de esta costumbre no son suficientes para rebatir el punto de vista de Levy. Hay que disponer de pruebas para demostrar que ésta se practica en forma relativamente frecuente y da como resultado hogares relativamente grandes y complejos como una forma modal. Si sólo una pequeña minoría de la población sigue esa costumbre, los hogares continuarían tendiendo a ser de tamaño pequeño y de estructura simple.

Parece que costumbres como el matrimonio en segundas nupcias y el parentesco ficticio en la práctica no son tan frecuentes como para "reparar el deterioro demográfico" de las familias. Por ejemplo, las parejas sin hijos que podrían adoptar niños a menudo no lo hacen, como tampoco se vuelven a casar las personas viudas o divorciadas que podrían hacerlo. Si se conocieran mejor las razones por las cuales estas costumbres no se siguen más a menudo y, en términos más generales, la amplitud con que se las aplica en varias sociedades, se dispondría de valiosos conocimientos acerca de las funciones de los grupos de co-residencia.

Otro factor demográfico que influye en el suministro de parientes para la co-residencia (o para otros fines) es la migración. En los sectores rurales, por ejemplo, una fuerte tendencia de emigración alejará a los parientes y menguará así la posibilidad de formas de residencia complejas. Por otra parte, como a menudo se ha supuesto, ello puede tender a aumentar las posibilidades de que tales formas se presenten en los lugares de destino (principalmente en las grandes unidades), donde los parientes pueden convivir mientras se establecen mejor y son capaces de procurarse viviendas separadas.

### 3. *Formas ideales: ¿Funcionales o estructurales?*

No se ha comprendido bien el papel de los ideales culturales en la determinación de la estructura del hogar. Es poco lo que se sabe de tales ideales y muchas nociones comunes provienen de las estructuras reales, con frecuencia las que se dan en las clases altas. Un punto central es el siguiente: En qué medida los ideales culturales relativos a los arreglos respecto del hogar se centran en la *composición o estructura* del grupo co-residente y no en el cumplimiento de las *funciones* clave, cualquiera que sea la estructura. Laslett (1972), por ejemplo, ha sugerido que debe ponerse más interés en las últimas: "Podría ser que el interés predominante, casi exclusivamente ideológico (de los japoneses) residiese en la familia patrilineal, con la perpetuación de su nombre, su solar, su hacienda, su oficio, y no en su estructura como grupo co-residente en una época dada" (pág. 70). Refiriéndose a Austria, escribe: "Por lo que se sabe, esta ideología, sin embargo, parece ligada mucho más fuertemente a la in-

divisibilidad de la propiedad y a la continuidad de la línea de la familia que a la estructura real de los hogares" (págs. 70-71).

En lo que respecta a la interpretación de los datos censales sobre los grupos de residencia, es importante recordar que a menudo puede servirse al ideal funcional a través de la cercanía física de los parientes tanto como a través de la co-residencia en la misma vivienda.<sup>31</sup> También puede servirse a través de la confianza en los no-parientes, lo que puede explicar la existencia de sirvientes en los hogares de las clases altas en muchas sociedades.

En resumen, las funciones atribuidas a las formas de hogar clásicas o tradicionales pueden haberse cumplido, en un grado mayor de lo que antes se suponía, a través del establecimiento de formas más pequeñas y más simples que se mantienen en estrecha proximidad física unas de otras. En relación con esto, parece probable que la "quiebra de la familia extendida", que se ha señalado y deplorado en tantas sociedades en vías de modernización, se debe no tanto a una brusca disminución de los grupos co-residenciales grandes y complejos, como a una quiebra de la autoridad y de las funciones conjuntas y a la pérdida del contacto diario y estrecho causada por la migración rural-urbana, esto es, a una ruptura de la proximidad física.

#### 4. *Posibilidades económicas: El papel de la riqueza y del ingreso*

Según la concepción tradicional, en las poblaciones pre-industriales, urbanas o rurales, los hogares complejos tienden a guardar relación con la riqueza. Sólo los ricos podrían procurarse la casa y demás elementos necesarios para mantener un hogar grande y complejo. La complejidad provendría de la tendencia de los hijos a permanecer en el hogar paterno después de su matrimonio, y de la tendencia de sus padres a permanecer en su hogar después que sus hijos se han convertido en cabeza del hogar (tal es la llamada extensión vertical). O también podría provenir de la adición de parientes colaterales (o aun de no-parientes), que por múltiples razones no podían o no deseaban tener sus propios hogares (extensión horizontal).

Cualquiera que sea la amplitud de esta tendencia (*no está probada en forma precisa o definitiva en un buen número de sociedades*)

---

<sup>31</sup> Titiev (1943) ha señalado que muchas de las denominadas normas de residencia descritas en la literatura antropológica exigen la ubicación de una pareja de recién casados únicamente en la aldea de los padres, no necesariamente en el mismo hogar.



o su explicación, contrasta aparentemente con la situación que se presenta en las sociedades industrializadas, donde son los adultos quienes tienden a establecer hogares separados cuando pueden hacerlo, y donde los hogares grandes y complejos tienden a estar relacionados con la pobreza y no con la riqueza. Esto se aprecia en la tendencia secular hacia tasas de jefes de hogar más altas en el siglo veinte, y en las fuertes correlaciones que se dan dentro de los países entre las tasas de jefes de hogar y el ingreso *per capita* (Naciones Unidas, 1973a; 1973b).

Este contraste entre las sociedades pre-industriales y las industriales puede ser engañoso sin embargo, en cuanto subestima el posible papel de la pobreza como factor de promoción de los hogares complejos aun en las sociedades pre-industriales. En una sociedad pobre, muchos adultos, casados, solteros o viudos, no pueden mantener un hogar particular y deben vivir con alguien más. Por razones obvias, tienden a vivir con los relativamente ricos, quienes encabezan entonces hogares de estructura compleja. Pero, ¿en qué sentido es esto un ideal? Es dudoso que los adultos que no son cabeza de hogar prefieran esta situación, puesto que ella los relega típicamente a la condición de adultos irrealizados. La minoría rica puede preferir esta situación porque obtiene beneficios tangibles (mano de obra para la producción y servicios domésticos) y no tangibles (honra y prestigio que significa ejercer autoridad sobre un hogar grande), aunque también tiene sus desventajas. En todo caso, puede no haber mucho donde elegir, dada la pobreza societal. La relación entre la riqueza y la complejidad del hogar puede interpretarse pues como una función del bajo ingreso medio, destinada a desaparecer al elevarse el ingreso. Y los ideales culturales en lo referente a las formas de hogar pueden considerarse en parte como justificaciones racionales de lo inevitable y necesario, y quizás representen las opiniones de las clases altas, que son las beneficiarias.

## II. MEDIOS CENSALES RUTINARIOS DE LA ESTRUCTURA DEL HOGAR Y LA FAMILIA

En esta sección se analizan las medidas de la estructura del hogar y la familia basadas en tabulaciones censales más o menos rutinarias. Por tabulaciones censales rutinarias entiéndense las tabulaciones de hogares y familias por tamaño; las tabulaciones de población por tamaño de la familia u hogar; y las tabulaciones de población por relaciones con el jefe de familia u hogar.

Es evidente que los estudios de hogar basados en los datos censales rutinarios no pueden proporcionar datos del mismo interés que los estudios basados en tabulaciones más detalladas (ya existentes o hechas especialmente a base de los registros del censo o de una muestra censal), sobre todo las que contienen tipologías de familias y hogares. Pero en muchos censos estas tabulaciones no se han hecho (en algunos casos no pueden hacerse), de suerte que las buenas medidas derivadas de los datos rutinarios podrían servir para varios propósitos: estudios históricos y estudios de las tendencias en el tiempo; estudios comparados amplios entre naciones; análisis ecológicos dentro de los países.

Que de los datos censales rutinarios puedan derivarse buenas medidas, está por decidirse aún. Se han sugerido o usado en la literatura muchas de estas medidas de la estructura del hogar, pero se han hecho pocas investigaciones sistemáticas acerca del significado, las limitaciones y las interrelaciones de las distintas medidas. Estas notas representan un primer paso en ese sentido. Conviene tener presente que ellas se refieren únicamente a los "hogares privados" y no a los grandes hogares institucionales, como las prisiones, los internados, los monasterios, etc.

### 1. *Algunas medidas específicas*

#### a) *Tamaño medio de los hogares*

Como su nombre lo indica, es la media aritmética de la distribución de los hogares privados según su tamaño. Puede calcularse sencillamente como la relación entre la población que vive en hogares privados y el número de tales hogares, o  $P/H$ . Como alternativa, puede expresarse en la forma estadística más familiar  $\sum f_i H_i / \sum f_i$ , donde  $H_i$  representa el tamaño del hogar ( $H_1$  = hogares unipersonales, etc) y  $f_i$ , el número de hogares de tamaño  $i$ .

Si el término *familia* se restringe a los grupos de residencia de 2 o más personas emparentadas, puede calcularse una aproximación al *tamaño medio de la familia* como el tamaño medio de los hogares formados por dos o más personas. Esto es sólo una aproximación, pues la distribución de los hogares según el tamaño incluye personas que no son parientes del jefe de hogar, o sea, que no son miembros de la familia en el sentido ordinario del término.

Por definición, el tamaño medio es una medida del tamaño del hogar y no de su estructura o complejidad, y si se la menciona aquí es únicamente en razón del supuesto tan generalizado, sobre todo en lo pasado, de que puede utilizarse como un índice de la complejidad. En realidad, no se presta para este propósito.

Relaciones entre el tamaño y la complejidad del hogar existen ciertamente. En cierto sentido, un hogar grande está destinado a ser más complejo que uno pequeño simplemente porque contiene más personas. Pero en los estudios del hogar, la complejidad estructural se utiliza para referirse a la presencia en un hogar de más de dos adultos, o más de un matrimonio, o más de una familia, o parientes del jefe de hogar que no sean su mujer y sus hijos. Y en los materiales empíricos, el tamaño medio del hogar en general no guarda una relación estrecha con estas variables estructurales.<sup>4]</sup> Entre el tamaño y la complejidad existe una relación teórica, como se advierte en los cálculos que relacionan el tamaño con los sistemas de familia a base de modelos abstractos (Burch, 1970, Tabla 2). Según estos cálculos, los hogares más complejos son entre 1,3 y 4,8 veces más grandes que los menos complejos, según sean los niveles de fecundidad y mortalidad. Pero en la mayor parte del material empírico examinado hasta ahora, el tamaño medio del hogar muestra una relación más estrecha con la composición de la población según la edad, y por lo tanto, con el nivel de la fecundidad. La relación con la estructura queda encubierta o disimulada. En términos más concretos, el tamaño medio del hogar guarda una fuerte relación directa con el número relativo de niños de una población, y una relación inversa con el número relativo de adultos, por la sencilla razón de que los niños casi nunca forman hogares separados. Mientras más alta es la proporción de niños en una población, más bajo es el número potencial (y real) de hogares y más grande el tamaño medio, siendo iguales los demás factores.

Otra manera de expresar este punto es la siguiente: dada la variación real de la complejidad del hogar, que es pequeña en rela-

---

4] Esto es verdad a macronivel, o sea, con respecto a la variación del tamaño medio de hogar entre países u otras poblaciones grandes. La situación es menos clara en lo que respecta a la variación entre los hogares individuales. Véase, por ejemplo, Van der Tak y Gendell, 1973.

ción con lo que es teóricamente posible, el tamaño medio del hogar es una medida insensible de la complejidad. El tamaño medio sería un indicador mejor de ésta si la variación estructural fuera mucho mayor de lo que es.

Otra razón de por qué el tamaño no refleja exactamente la complejidad estructural tiene que ver con lo que se ha denominado "arreglos compensatorios" en materia de tamaño y composición del hogar. Trátase de procesos que generalmente se traducen en asociaciones inversas entre la presencia en el hogar de categorías diferentes de personas. Por ejemplo, Burch (1967) ha señalado que en Panamá, mientras más niños existen en el hogar menor es la probabilidad de que haya otros parientes del jefe; Laslett (1972:57), por su parte, ha encontrado que en la Inglaterra histórica los otros parientes eran menos dados a vivir en hogares con sirvientes y viceversa; y Van der Tak y Gendell (1973), por último, han mostrado que los hogares en los cuales el cónyuge del jefe no está presente son más propensos a acoger a otros parientes no nucleares de éste. Este último ejemplo muestra el verdadero sentido en que los jefes sin cónyuge dirigen los hogares *más pequeños pero más complejos*.

Si el tamaño medio del hogar se calcula utilizando el número de personas presentes en cada categoría de tamaño como factor de producción, el resultado es un promedio de la distribución de la población según el tamaño del hogar:  $\sum P_i H_i / \sum P_i$  donde  $P_i$  representa la población correspondiente a cada categoría de tamaño.

Puesto que  $P_i = f_i H_i$ , esto también se puede expresar como  $\sum f_i H_i^2 / \sum f_i H_i$ . Este tamaño medio ponderado del hogar será obviamente mayor que la forma no ponderada más común antes mencionada.

Halpern y Laslett (Laslett, 1972:40) han interpretado concretamente este promedio ponderado como una medida que "... considera el hogar desde el punto de vista del individuo y no del grupo doméstico ... (y) es una tentativa de una medida única de todas las respuestas que podrían darse si a cada miembro de la comunidad se le preguntara cuál es el tamaño del hogar en que vive". Pero adviértase que sigue siendo una medida del tamaño y no de la complejidad estructural.

#### b) *Razón entre el tamaño medio del hogar real y el espacio*

En vista de que en el tamaño medio del hogar influyen poderosamente la estructura por edad, la fecundidad y la mortalidad, aunque en menor grado, sería posible teóricamente medir la compleji-

dad expresando el tamaño medio real como razón del tamaño medio que podría esperarse, dados ciertos supuestos acerca de la fecundidad, la mortalidad, la estructura por edad y la estructura del hogar.

Una posibilidad consistiría en calcular el tamaño esperado suponiendo que todo adulto de la población tuviera que establecer un hogar separado. La razón entre el tamaño real y el esperado sería  $\frac{P}{H} / \frac{P}{P_{20+}}$  donde  $P_{20+}$  representa las personas de más de 20 años, es decir, la población adulta. Simplificando, esto da  $\frac{P_{20+}}{H}$ , o simplemente, el promedio de adultos por hogar, medida que se analiza más adelante.

Otra posibilidad consistiría en hacer estimaciones regresivas del tamaño medio esperado, utilizando datos de un gran número de poblaciones reales, teniendo como variables independientes la fecundidad, la mortalidad, la estructura por edad y el estado civil.

c) *Tasa general o total de jefes de hogar*

Se la define como la proporción de la población total que son jefes de hogar, o  $h/P$ , donde  $h$  representa el número de cabezas de hogar. Puesto que los hogares y los jefes de hogar están en una relación de uno a uno ( $h = H$ , por definición),  $h/P = H/P$ , lo que es simplemente la inversa del tamaño medio del hogar. Así, esta razón adolece de todas las limitaciones del tamaño medio del hogar como medida de la complejidad y en todo caso no tiene valor independiente.

d) *Número de adultos por hogar*

Si de un modo general la complejidad se refiere a la presencia de más de dos adultos en un hogar, las razones de adultos por hogar atraen en forma natural como medida de la complejidad estructural. La forma general de estas razones es  $\frac{P_x \text{ a } x+n}{H}$ , donde  $P_x \text{ a } x+n$  representa la población entre las edades  $x$  y  $x+n$ .

No existe una respuesta única para la pregunta de cuáles son los límites de edad que deberían usarse. Para un país determinado, el límite inferior presumiblemente podría reflejar la edad a la cual las personas llegan por primera vez a ser jefes de hogar, pero para estudios comparados es conveniente una edad constante, digamos de 15 a 20 años.

Lo mismo en el límite superior. Es posible tomar a todas las personas de más de veinte años, o establecer un corte alrededor de

la edad a la cual la calidad de jefe se abandona generalmente. El propósito fundamental de todas estas limitaciones de edad consiste en relacionar el número de hogares (y con ello, el número de cabezas de hogar) con el número de personas expuestas al riesgo en virtud de encontrarse en edad de establecer hogares separados.

Estas medidas presentan un problema: están afectadas por la composición por sexo y edad de la población de las edades adultas. Dadas ciertas tendencias típicas de tasas de jefes de hogar por edad, una población con una alta proporción de adultos de 40 años y más, por ejemplo, puede tener un mayor número de jefes de hogar y un menor número de adultos por hogar que otra población con relativamente menos adultos de 40 años y más, y relativamente más de, digamos, 20 a 39 años. Esto ocurriría aun cuando las tasas de jefes de hogar por edad fueran las mismas.

Este hecho sugiere la necesidad de estandarizar en alguna forma la medida *número de adultos por hogar*, para el control según la edad y la composición por sexo. Esto podría hacerse utilizando modelos sustitutivos de tasas de jefes de hogar por edad-sexo, quizás tasas modelo o tasas prácticas máximas (como los índices de fecundidad de Coale). No se sabe si semejante estandarización indirecta daría una medida adecuada de la estructura del hogar. Evidentemente, estandarizaría la composición por sexo y edad. El problema estriba en el significado de la medida resultante y en su utilidad desde un punto de vista sustantivo. Muchos de los problemas interpretativos provienen de las complejas interrelaciones que se dan entre la dirección masculina del hogar y la femenina y entre la calidad de jefe y el estado civil.

e) *Proporción de adultos que son jefes (tasas de jefes de hogar adultos)*

Se la define así:  $h/P_{x \text{ a } x+n}$ . Como  $h = H$ , se ve inmediato que es la inversa del número de adultos por hogar. Ambas miden esencialmente la misma cosa y no arrojan una información independiente.

El Manual de las Naciones Unidas sobre proyecciones de hogar usa una medida afín, denominada en él "razón entre el número de hogares y la población de 20 a 64 años de edad" (Naciones Unidas, 1973b:22). Una vez más, como  $H = h$ , ella equivale a la proporción de personas de 20 a 64 años de edad que son jefes de hogar.

f) *Número de personas casadas por hogar*

En las mayorías de las concepciones de la estructura del hogar, las formas más simples incluyen únicamente a un matrimonio. En el polo opuesto estarían los hogares que contienen varios matrimonios, sean de la misma o de distintas generaciones. Sería posible entonces medir la complejidad del hogar mediante razones entre el número de parejas (o personas) casadas y el número de hogares.

El denominador de tales razones es simplemente el número de hogares. Para el numerador existen muchas posibilidades, y no hay estandarización al respecto ni una idea clara acerca de cuál de las tantas razones posibles es la "mejor" medida, si es que existe. Una cuestión clave es saber si el numerador debería referirse a las personas actualmente casadas o a todas las personas que alguna vez lo estuvieron (incluyendo a las actualmente viudas o divorciadas). Parish y Schwartz (1972) han propuesto el "número de unidades maritales por hogar", definiéndose el número de unidades maritales como el número de varones casados, más el número de hombres y mujeres viudos y divorciados. He aquí su razonamiento: si todas las personas se casan y todos los matrimonios representados por el número de varones casados, y todas las personas viudas y divorciadas tuviesen hogares separados, el número de unidades maritales sería igual al número de hogares y su razón sería igual a uno. Una razón superior a uno indica pluralidad de unidades matrimoniales en el mismo hogar, y con esto, complejidad estructural. Es probable que estas medidas estén estrechamente correlacionadas entre sí.

Si las tabulaciones del estado civil lo permitiesen, el numerador podría reducirse a tales o cuales grupos de edad o sexo, por ejemplo a los hombres casados de 25 a 55 años de edad, para tomar las personas más hábiles para mantener hogares independientes en la mayoría de los sistemas familiares.

Pueden señalarse dos problemas referentes a las razones de personas casadas por hogar: 1) En las poblaciones en donde las uniones consensuales son comunes y no se declaran correctamente, las medidas contendrían grandes errores. Serían particularmente inadecuadas para los propósitos de análisis internacionales comparados. 2) Desde el punto de vista de la *familia* como opuesta a la complejidad del *hogar*, la medida es defectuosa por cuanto algunas personas casadas o que alguna vez lo fueron pueden no ser parientes del jefe del hogar en que viven y por lo tanto, no son miembros de la familia (por ejemplo, los sirvientes, los pensionistas, etc.).

Adviértase que para el cálculo de las medidas analizadas en la sección A-F se requieren únicamente datos sobre la población por

edad, sexo y estado civil, y sobre el número y tamaño de los hogares. Puede calcularse una serie totalmente nueva y presumiblemente mejor de medidas cuando se dispone de cuadros que clasifican la población según su parentesco con el jefe de hogar. Desafortunadamente, tales cuadros son menos comunes en las publicaciones censales.

La tabulación más simple clasifica a todas las personas según su parentesco con el jefe de hogar. Las tabulaciones más amplias y útiles clasifican la población por sexo y edad simultáneamente. Aun más útil para muchos efectos es un cuadro que muestre el parentesco de las personas vinculadas a jefes de distintas categorías de edad, sexo y estado civil. En otras palabras, la tabulación combinada por sexo y edad corresponde únicamente al jefe y no a todas las personas.

Los censos se diferencian grandemente unos de otros por la cantidad de detalles que dan sobre el parentesco. Los detalles mínimos necesarios tendrían que dar el jefe, la esposa o compañera, los hijos o hijastros, otros parientes del jefe, y otros (incluyendo sirvientes, huéspedes, pensionistas, etc.). Las clasificaciones más detalladas son útiles especialmente cuando permiten identificar separadamente los parientes del jefe que probablemente son adultos (por ejemplo, padres, tías y tíos, hermanos o cuñados).

g) *Número de parientes por tipos y por hogar*

Estas son razones que utilizan tantas categorías de parentesco como es posible o necesario, según los fines del análisis. Una medida simple de la complejidad de la familia es el número de parientes no nucleares u "otros" parientes del jefe (esto es, otros que no sean su cónyuge y sus hijos) por hogar.

Es posible obtener mejores medidas de la complejidad cuando pueden individualizarse los otros parientes del jefe que sean adultos. Esto puede hacerse si los detalles sobre el parentesco dan los padres o los abuelos, las tías y tíos, las hermanas o los cuñados, la mayoría de los cuales es probable que sean adultos. Puede hacerse en forma más precisa si los datos sobre parentesco se tabulan por edad, dando razones como ésta: otros parientes de 20 años de edad y más por hogar.

La tabulación por edad también permite calcular proporciones más específicas. Arriaga (1968) por ejemplo, ha sugerido proporcio-



nes que muestren "... cuántos descendientes adultos de los jefes de hogar viven aún con sus presuntos padres" (hijos de 20 años y más/ jefes de 45 y más, o hijos de 30 años y más/ jefes de 50 años y más), dados ciertos supuestos plausibles acerca de las edades relativas de los padres y de los hijos. También sugiere proporciones que indiquen "... cuántos nietos viven con sus presuntos abuelos" (nietos/ jefes de 50 años y más), basadas en supuestos similares en cuanto a las edades relativas.

#### h) *Tasas de jefes de hogar por edad, sexo y estado civil*

Las tabulaciones de los jefes de hogar por edad, sexo y quizás estado civil permiten calcular una vasta gama de tasas de jefes de hogar específicas, algunas de las cuales pueden servir como indicadores de la complejidad del hogar o la familia. Por ejemplo, cuanto más altas son las tasas de jefes de hogar entre los varones adultos jóvenes casados, tanto menos compleja es la estructura del hogar, permaneciendo iguales los demás factores. No se ha trabajado mucho en este problema de medición, sin embargo, y sigue abierta la siguiente interrogante: ¿cuáles tasas de jefes de hogar reflejan tales o cuáles aspectos de la complejidad de la familia y del hogar?

## 2. *Problemas y necesidades de investigación*

A) El intento de medir la estructura del hogar usando los datos censales rutinarios tropieza con cuestiones conceptuales no resueltas. ¿Qué se entiende exactamente por complejidad del hogar? Se hace cada vez más evidente que no existe una respuesta general para esta interrogante y que, por consiguiente, *no* es posible medir la complejidad en general. En otros términos, la complejidad no es unidimensional. Medidas diferentes reflejarán aspectos diferentes de la complejidad.

Es necesario estudiar más las interrelaciones de las distintas medidas de la estructura del hogar para saber cuál es más sensible para cada dimensión. Un análisis factorial de un buen conjunto de datos puede ayudar a aislar tales dimensiones. Al mismo tiempo, parece prudente usar medidas muy específicas o concretas para fines analíticos específicos.

B) Parece probable que no se pueda obtener una medida general útil de la complejidad del hogar de los datos censales rutinarios referentes a la edad, sexo, estado civil y número de hogares. Es posible que uno necesite por lo menos datos sobre los parientes del jefe. Si así fuera, habría que estudiar más las medidas basadas en esos datos. También hay que preocuparse de mejorar la forma de las tabulaciones censales y de las oportunidades de ajustar estas medidas rutinarias relacionándolas con medidas más directas como el número de generaciones, o tipos de hogar.

LA FAMILIA EN EL BRASIL,  
SEGUN EL CENSO DE POBLACION DE 1960



## LA FAMILIA EN EL BRASIL, SEGUN EL CENSO DE POBLACION DE 1960

Valdecir F. Lopes

### INTRODUCCION

El hecho de que en la mayoría de los países se hayan realizado muy pocos estudios sobre el hogar y la familia no significa que tales investigaciones no sean de utilidad. La escasez de estudios científicos sobre el tema radicaría más bien en problemas de orden metodológico, relacionados con los procedimientos para recolectar y elaborar la información y con el poco uso del muestreo estadístico, por una parte, y con el carácter ético de la familia, su pequeña dimensión y la intimidad que la rodea, por otra (ver Kingsley Davis, *La Sociedad Humana*, EUDEBA, Buenos Aires, 1965). Sin embargo, cualquiera fuera la causa, podría considerarse que la falta de datos ha sido un factor limitante para los investigadores.

Aunque se reconozca que en todo el mundo se siente de manera cada vez más apremiante la necesidad de datos estadísticos más abundantes y mejores sobre los hogares y las familias, y los censos de población sigan siendo una de las principales fuentes de que se dispone para estos estudios, la contribución de los censos para el análisis del tema ha sido bastante modesta en los países de América Latina.

Para los censos de la década del 70, por ejemplo, los organismos internacionales responsables han recomendado una única tabulación censal sobre familia como de primera prioridad.<sup>1)</sup>

1) Naciones Unidas: *Principios y Recomendaciones Relativos a los Censos de Población de 1970*. Serie M. N° 44. Nueva York. 1967.

POBLACION POR HOGARES Y NUMERO DE NUCLEOS FAMILIARES.  
 POR TAMAÑO DEL HOGAR, Y NUMERO DE PERSONAS  
 QUE NO VIVEN EN HOGARES

División geo- gráfica y tama- ño del hogar	Hogares, con indicación del número de núcleos familiares					Total de hogares	Total de núcleos familiares
	1	2	3	4 y más	No declarado		

A diferencia de las recomendaciones de los mismos organismos para los censos de la década pasada, en los censos del 70 se hace una distinción entre hogar y familia. Podría decirse, sin embargo, conociendo las condiciones bajo las cuales se realizan los levantamientos censales en los países en desarrollo y la metodología empleada en los censos, que resulta sumamente difícil obtener una información válida para llenar el cuadro propuesto para los censos de población de 1970.

Aunque fuera factible producir la información de manera aceptable, resultaría ella bastante pobre para muchos de los propósitos a los que deben atender los datos sobre los hogares y las familias.

#### I. EL PROBLEMA CONCEPTUAL

Una de las principales dificultades para el estudio de hogares y familias a través de datos censales se relaciona con la definición de conceptos, con fines operativos. Los mismos organismos internacionales que tienen la responsabilidad de fijar normas para los censos de población no han logrado establecer definiciones satisfactorias para todos los países y que puedan atender, en la práctica, a las necesidades de los diferentes tipos de usuarios de la información.

Para los censos de 1970, Naciones Unidas propuso las siguientes definiciones de *hogares*: "a) Hogar unipersonal: persona que provee a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital, sin unirse a ninguna otra persona para formar parte de un hogar multipersonal; b) Hogar multipersonal: grupo de dos o más personas que se asocian para proveer a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital. Los miembros de un grupo pueden, en mayor o menor medida, poner en común sus ingresos y tener un presupuesto único; el grupo puede estar compuesto solamente de personas emparentadas entre sí, o de personas sin vínculos de parentesco, o de parientes y no parientes a la vez".<sup>2)</sup>

<sup>2)</sup> *Ibidem*.

En cuanto a la familia, se considera que "comprende los miembros del hogar emparentados entre sí hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio. El grado de parentesco utilizado para determinar los límites de la familia dependerá de los usos a los que se destinan los datos, y por lo tanto, no puede definirse con precisión en escala mundial".<sup>3)</sup>

Para los censos de 1960 se había considerado la familia como "un grupo de dos o más personas emparentadas entre sí, que viven juntas y comparten una vivienda".<sup>4)</sup>

En cuanto al hogar, ha sido considerado de acuerdo a dos conceptos: "hogar-unidad doméstica", el cual exige, en primer lugar, que las personas que lo forman ocupen en común la totalidad o parte de una vivienda, y en segundo lugar, compartan las comidas principales; y "hogar-vivienda", el cual no exige que las personas que lo forman compartan las comidas.

La figura A permite una visión esquemática de los diferentes conceptos de hogar utilizados en los censos de población y que, como es natural, establecen determinadas limitaciones para los estudios que se pretendan realizar sobre los hogares y las familias, con base en esa fuente.

El problema conceptual debe merecer especial atención por parte del investigador, entre otras razones para permitir un mínimo de comparabilidad, tanto en el tiempo cuanto entre diferentes regiones o países.

Según Thomas Burch,<sup>5)</sup> desde el punto de vista empírico una familia presumiblemente constituye un agregado de personas relacionadas entre sí por sangre o matrimonio, pero a veces no incluye a todas las personas que tienen ese tipo de relación, aunque incluya otras, que son tratadas como si lo tuvieran, como en prácticas de adopción o parentesco ficticio.

Considera Burch que es posible y quizás necesario establecer dos líneas de carácter conceptual: la primera asociaría la definición de familia a la condición de residencia común, y consideraría como miembros de la unidad familiar a las personas que viviesen en el mismo hogar. A la unidad familiar así definida se la podría denominar *familia de residencia*. En una segunda línea de desarrollo concep-

---

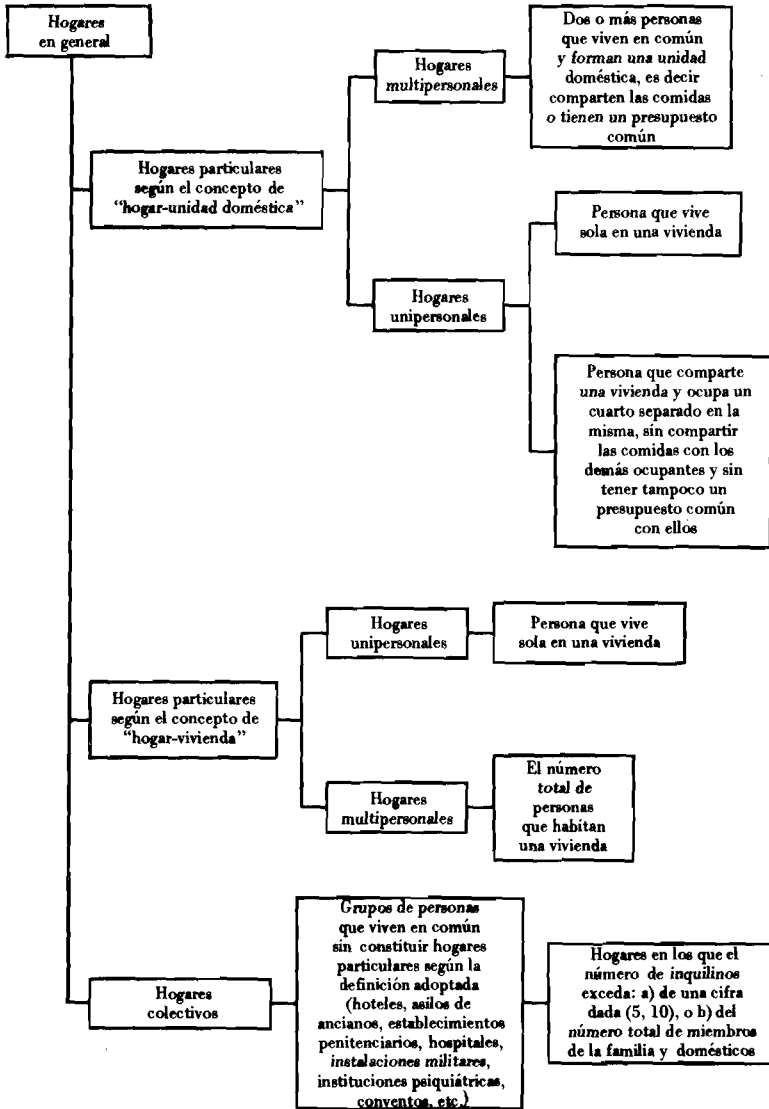
3) *Ibidem*.

4) Naciones Unidas: *Manual de Métodos de Censos de Población, Serie F*, N° 5, Revisión 1, Nueva York, 1959.

5) Thomas Burch: *American Sociological Review*, Vol. 32, N° 3, junio, 1967.

Figura A

DIFERENTES CONCEPTOS DE HOGAR  
UTILIZADOS EN LOS CENSOS DE POBLACION





tual hay que considerar que los vínculos entre personas emparentadas pueden ser fuertes y altamente significativos, aun cuando no compartan el mismo hogar e, incluso, vivan a considerable distancia el uno del otro. A esas personas, sin tomar en cuenta la separación espacial o residencial, se las podría llamar *familia de interacción*.

Como es natural, las familias definidas o delimitadas de acuerdo a cada uno de estos criterios serían completamente distintas, tanto en relación al tamaño como a la estructura. Por otra parte, cuando se trata de estudiar la familia a partir de datos censales, sólo se puede identificar a la familia de residencia, y aun así, sujeta a una variación, según se trate de un censo de derecho o de hecho. Mientras en el primer caso —censo de derecho— se llega a la familia de residencia como la menciona Burch, en el segundo —censo de hecho— sólo se pueden obtener datos sobre las personas que *estaban* en el hogar o en la vivienda en el momento de referencia del censo. Como veremos más adelante, esta es una de las limitaciones de los censos de población para los estudios de familia.

## II. LOS CENSOS COMO FUENTE DE INFORMACION PARA LOS ESTUDIOS DE FAMILIA

El hecho de que los censos abarquen toda la población de un país en un momento determinado, y que en ellos se investiguen características individuales de diferente naturaleza —demográficas, culturales, económicas, etc., hace de esas investigaciones una de las más importantes fuentes de datos para el estudio de los hogares y las familias, permitiendo, inclusive, elaborar tabulaciones cruzadas en una escala no permitida por ninguna otra fuente. Cuando, además, se realizan censos cada diez años, como ha ocurrido en las últimas décadas en la mayoría de los países latinoamericanos, se puede agregar la ventaja de permitir la comparación de las informaciones obtenidas, entre diferentes regiones de un país y entre diferentes épocas, para una misma región.

Sin embargo, los aspectos antes mencionados no eliminan ciertas deficiencias de los censos para los estudios sobre la familia, casi todas vinculadas a la misma metodología censal. Veamos algunas de ellas: a) Los datos son obtenidos en forma indirecta, es decir, en cada hogar una sola persona proporciona los datos para todos los miembros del grupo. Es muy probable que a veces el informante no esté en conocimiento de algunos detalles como edad, número de hijos tenidos, nivel de instrucción y otros, de todos los demás miembros

del hogar. b) Los entrevistadores por lo general no tienen experiencia en encuestas y no están debidamente preparados para realizar entrevistas. c) Las definiciones de hogar y familia son poco operativas, lo que puede conducir a resultados incorrectos por inadecuada aplicación de los conceptos. d) En los países donde se realizan censos de hecho, tomando la población presente en el momento de referencia del censo, los datos pueden no referirse precisamente a la familia de residencia. e) Cuando el censo es de hecho, los jefes temporalmente ausentes son reemplazados, en la boleta censal, por sus cónyuges u otros miembros del hogar, cambiando indebidamente la estructura familiar.

A pesar de las deficiencias mencionadas, puede decirse que los censos proporcionan una información muy útil y de muy bajo costo, si consideramos que se puede armar la familia directamente en el computador a base de una muestra relativamente pequeña, generalmente utilizada para otros propósitos, como el adelanto de cifras, después que se establezcan los criterios básicos para ello.

### III. EL REGISTRO DE FAMILIA COMO UNIDAD DE INFORMACION

Es cierto que se puede armar la familia, a base de la información individual, cada vez que se desee producir tabulaciones, sin recurrir a un "registro" especial (diríamos tarjeta, en el pasado). Sin embargo, eso obligaría a utilizar siempre una gran cantidad de datos, cuatro a cinco veces más de lo que se maneja contando con un registro o tarjeta para cada familia, en vez de tenerlo para cada persona que integra el hogar censal.

Tradicionalmente el estudio de la estructura de los hogares se realizaba a través de un cuadro en el que se cruzaba la "relación o parentesco con el jefe de hogar" con otras variables como sexo, estado civil y divisiones administrativas, a excepción de algunos casos aislados en que se han producido tabulaciones especiales sobre los hogares o las familias, con mayor o menor éxito.

Tomando como base el programa de censos experimentales desarrollado a partir de 1968, en algunos países de la región, con la colaboración del Centro Latinoamericano de Demografía, se empezó a producir resultados sobre la "familia de residencia", mediante la reunión de los datos de todas las personas residentes (o presentes) en cada hogar, en un registro especial al cual se denominó "registro de familia". La base para la formación del registro de familia estaba

dada principalmente por las siguientes variables, todas tradicionalmente investigadas en los censos de población: a) unidad político-administrativa (estado o departamento); b) número de la boleta censal; c) relación o parentesco con el jefe de hogar; d) estado civil. Estos datos permiten reunir a todas las personas que pertenecen a un mismo hogar o "familia de residencia" y clasificar la familia, según su composición, en *nuclear*, *extendida* o *compuesta*.

Antes de crear el registro de familia hay que tomar decisiones en cuanto a tres aspectos: a) definir los conceptos que se utilizarán para fines operativos; b) elegir las variables que deben integrar el registro; y c) establecer los criterios de clasificación que serán utilizados. Como se trata de censos de población ya realizados por los países, no se puede incluir nuevas variables, en relación a cada persona, ni cambiar conceptos ya definidos con anterioridad. Sin embargo, es posible crear variables nuevas para las personas en conjunto (es lo mismo que decir para la familia).

El caso específico del censo del Brasil de 1960 presenta dos condiciones favorables para este tipo de estudio: primero, se considera la familia de residencia, o sea, incluye a todas las personas que viven habitualmente en el hogar, aunque se encuentren ausentes en el momento de referencia del censo, y excluye a todas las que están presentes sin tener su residencia habitual en el hogar; y segundo, la clasificación adoptada para "relación o parentesco" permite identificar la empleada doméstica, lo que evita que se clasifique como "compuesta" una familia unipersonal o nuclear a la que se agrega una empleada en condición de "otro miembro no pariente".

La simple creación de las variables en relación a la familia o a parte de ella, y el establecimiento de los criterios de clasificación, llevan implícitas ciertas hipótesis de trabajo relacionadas con varios temas de interés para el cientista social.

La descripción de la familia, por sí sola sería un tema de interés, pues es de admitir que el tipo, el tamaño y la estructura de las familias son diferentes en diferentes sociedades. El examen superficial del registro de familia y de los criterios de clasificación adoptados por el CELADE para la muestra del Censo del Brasil de 1960 puede sugerir muchas hipótesis de trabajo. Examinemos algunas de ellas:

1. El tipo y la estructura de la familia guardan relación con el nivel de desarrollo de la región. Para comprobar la hipótesis se estudiaría la familia por regiones, con control por zona urbana y rural y por características del jefe: sexo, edad, grupo ocupacional, etc.

REGISTRO ADOPTADO PARA EL BRASIL

(1960)

Variables	Nº de dígitos
<b>I. DE IDENTIFICACION</b>	
1. País .....	2
2. División administrativa mayor (Región) .....	1
3. División administrativa intermedia (Estado) .....	2
4. División administrativa menor (Municipio) .....	2
5. Zona (urbana - rural) .....	1
<b>II. DEL HOGAR</b>	
1. Condición de ocupación .....	1
2. Número de cuartos .....	2
<b>III. DE LA FAMILIA</b>	
1. Tipo .....	1
2. Composición .....	2
3. Tamaño:	
a) Total de personas .....	2
b) Menores de 9 años .....	2
c) De 9 a 14 años .....	2
d) De 15 a 64 años .....	2
e) De 65 y más años .....	2
f) Edad ignorada .....	2
g) Total de mujeres .....	2
h) Mujeres de 25 a 29 años .....	1
i) Mujeres económicamente activas .....	1
j) Personas económicamente activas por grupos de edades (igual a 3.b - 3.f) .....	10
k) Personas con 0 a 3 años de estudio .....	1
l) Personas con 4 a 9 años de estudio .....	1
ll) Personas con 10 años y más de estudio .....	1
m) Personas con años de estudio no declarados .....	1
4. Edad de la mujer mayor de la familia .....	2
5. Número de hijos tenidos por las mujeres:	
a) De 25 a 29 años .....	2
b) Mayor de la familia .....	2

(Continúa)

REGISTRO ADOPTADO PARA EL BRASIL (Conclusión)

(1960)

Variables	Nº de dígitos
<b>III. DE LA FAMILIA</b>	
6. Número de hijos sobrevivientes:	
a) De las mujeres de 25 a 29 años .....	2
b) De las mujeres mayores de las familias .....	2
7. Número de personas que integran el núcleo familiar:	
a) Total .....	2
b) Hombres .....	2
c) Mujeres .....	2
d) Menores de 15 años .....	2
e) De 15 y más años .....	2
f) Económicamente activos .....	2
g) No económicamente activos .....	2
8. Edad del cónyuge .....	2
<b>IV. DEL JEFE</b>	
1. Sexo .....	1
2. Edad .....	2
3. Estado civil .....	1
4. Nivel de instrucción .....	1
5. Tipo de actividad .....	1
6. Ocupación .....	2
7. Clase de ingreso .....	1
8. Categoría de ocupación .....	1
9. <i>Status</i> migratorio .....	1
10. Tiempo de la migración .....	1
11. Rama de actividad económica .....	1
12. Condición de jefatura .....	1
<b>TOTAL</b> .....	<b>84</b>

CRITERIOS DE CLASIFICACION

Variable	Sím-bolo	Clasificación	Número de clases
País .....	B	Brasil .....	1
Región .....	R	<i>Norte</i> (Acre, Amazonas, Pará, Rondonia, Roraima y Amapá); <i>Nordeste</i> (Maranhao, Piauí, Ceará, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Fernando de Noronha, Alagoas, Sergipe y Bahía); <i>Sureste</i> (Minas Gerais, Serra dos Aimorés, Espírito Santo, Río de Janeiro, Guanabara, Sao Paulo); <i>Sur</i> (Paraná, Santa Catarina, Río Grande do Sul); <i>Centro-Oeste</i> (Mato Grosso, Goiás, Distrito Federal) .....	5
Unidad de la Federación .....	U	Rondonia, Acre, Amazonas, Roraima, Pará, Amapá, Maranhao, Piauí, Ceará, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Fernando de Noronha, Alagoas, Sergipe, Bahía, Minas Gerais, Serra dos Aimorés, Espírito Santo, Río de Janeiro, Guanabara, Sao Paulo, Paraná, Santa Catarina, Río Grande do Sul, Mato Grosso, Goiás, Distrito Federal .....	28
Zona .....	Z	Urbano (incluye suburbano); Rural .....	2
Condición de ocupación de la vivienda .....	V	Propia; alquilada; otra o ignorada .....	3
Tipo de familia .....	F1	Unipersonal; Nuclear; Extendida; Compuesta; No definida .....	5
	F2	<i>Unipersonal</i> ; <i>Nuclear</i> : jefe y cónyuge; jefe e hijo soltero; jefe, cónyuge e hijo soltero; <i>Extendida</i> : jefe e hijo no soltero; jefe, cónyuge e hijo no soltero; jefe, hijo no soltero e hijo soltero; jefe, cónyuge, hijo no soltero e hijo soltero; jefe y otro pariente; jefe, cónyuge y otro pariente; jefe, hijo no soltero y otro pariente; jefe, cónyuge, hijo no soltero y otro pariente; jefe, cónyuge, hijo no soltero, hijo soltero y otro pariente; jefe, cónyuge, hijo soltero y otro pariente; <i>Compuesta</i> : 16 grupos iguales a los anteriores, agregándose "otro no pariente" a cada grupo; <i>No definida</i> .....	32

(Continúa)

CRITERIOS DE CLASIFICACION (Continuación)

Variable	Sím-bolo	Clasificación	Número de clases
Edad del jefe .....	X	Menos de 20 años; 20 a 29; 30 a 39; 40 a 49; 50 a 59; 60 a 69; 70 y más; no declarada .....	8
Nivel de instrucción .....	I	0 a 3 años de estudio; 4 a 9 años; 10 años y más; años de estudio no declarados .....	4
Estado civil .....	E	Soltero; casado; unido; otro; ignorado .....	5
Tipo de actividad ...	A	<i>Económicamente activo; No económicamente activo</i> : jubilado; rentista; estudiante; ama de casa; otro; ignorado .....	7
Ocupación ( <i>status socio-económico</i> ) .....	01	Profesionales, técnicos, etc.; gerentes, administradores y funcionarios de categorías afines; empleados de oficina; vendedores; trabajadores en la agricultura; mineros, canteros, etc.; artesanos, etc.; otros artesanos y operarios; obreros y jornaleros trabajadores en servicios personales y en ocupaciones afines; otros trabajadores no especificados y en ocupaciones no declaradas .....	11
Clase de ingreso .....	R	Hasta Cr\$ 3 300; de más de 3 300 a 6 000; de más de 6 000 a 20 000; de más de 20 000; no declarado .....	5
Categoría de ocupación .....	02	Empleador; trabajador por cuenta propia; empleado; trabajador familiar no remunerado; ignorado .....	5
<i>Status migratorio</i> ...	M	Migrante en el país; migrante de otro país; no migrante; condición ignorada .....	4
Tiempo de la migración .....	T	Menos de 1 año; 1 año; 2 años; 3 años; 4 años; 5 años; 6 a 10 años; 11 años y más .....	8
Rama de actividad	03	Cultivo de agave, arroz, etc.; explotación de minas y canteras; industrias manufactureras; construcción; servicios (electricidad, gas, etc.); comercio; transporte y comunicaciones; prestación de servicios; otras o mal definidas .....	9

(Continúa)

CRITERIOS DE CLASIFICACION (Conclusión)

Variable	Símbolo	Clasificación	Número de clases
Condición de jefatura .....	C	Jefe con ingreso más alto de la familia; jefe con ingreso inferior al de otros miembros; ignorado .....	3
Número de generaciones .....	G	<i>Una generación</i> (Jefe y cónyuge o jefe solo); <i>dos generaciones</i> (jefe e hijos; jefe y padre; jefe y nieto); <i>tres generaciones</i> (jefe, hijo y nieto; jefe, hijo y padre); <i>cuatro generaciones</i> (jefe, padre, hijo y nieto); ignorado .....	9
Tipo de hogar .....	D	Familia única en el hogar; familia conviviente principal; familia conviviente secundaria .....	3
Urbanización .....	U	Río de Janeiro y Sao Paulo; Recife, Salvador, Belo Horizonte y Porto Alegre; Brasilia; otras ciudades capitales de unidades de la federación; resto del país .....	5



2. El nivel de la fecundidad es diferente en diferentes tipos de familia (nuclear, extendida y compuesta). Se pueden elaborar tabulaciones con el número de mujeres y de hijos tenidos, según tipo de familia, con control por zona y por algunas características de las mujeres y de los jefes. Se incluyó en el registro el número de mujeres de determinado grupo de edades (25-29) y el número de hijos nacidos vivos que les corresponden, con el propósito de permitir ese tipo de estudio para un grupo homogéneo de mujeres en los diferentes tipos de familia. Se puede agregar idéntica tabulación para mujeres que hayan terminado su vida fértil, basándose en la edad de la mujer mayor de la familia, también incluida en el registro, y hacer, inclusive, estudios sobre la relación entre fecundidad y tipo de familia en dos diferentes generaciones.

3. El nivel de la mortalidad es diferente en diferentes tipos de familia. Se elaborarían tabulaciones para diferentes tipos de familia, siguiendo idénticos procedimientos.

4. La participación femenina en la actividad económica guarda relación con el tipo y el tamaño de familia y con el *status* socioeconómico y las características demográficas del jefe.

5. El nivel de educación de los miembros de la familia se relaciona con el nivel de educación y el *status* socioeconómico del jefe.

6. En áreas con más alto grado de urbanización, el "núcleo familiar" (personas emparentadas entre sí) se aproxima más a la familia de residencia que en zonas menos urbanizadas o con más bajo nivel de desarrollo.

7. La "casa propia", en determinados estratos de la población y en regiones con ciertas características, es un indicador de pobreza. Se puede obtener datos sobre el número de familias por condición de ocupación de la vivienda u hogar, según el número de cuartos de éstos y el número de ocupantes (grado de hacinamiento), con cruces por zona urbana y rural y algunas características del jefe.

Estos no son más que algunos ejemplos de hipótesis de trabajo que se podrían formular en relación a la familia. La lista de variables que se incluye en el registro es tal vez demasiado larga, y posiblemente algunos de los temas que figuran en ella podrían ser eliminados; sin embargo, en esa etapa de los estudios sobre la familia y los hogares basados en datos censales, más vale pecar por exceso que por defecto.

#### IV. LA FAMILIA EN EL BRASIL SEGUN EL CENSO DE 1960

##### 1. *Composición de la familia*

Se clasificaron las familias en unipersonal, nuclear, extendida y compuesta. En Brasil, obsérvase la siguiente distribución, de acuerdo a esa clasificación:

Cuadro 1

##### BRASIL: NUMERO DE FAMILIAS, SEGUN TIPO

Tipo de familia	Número de familias	
	Absoluto	Relativo (%)
Todas las familias .....	173 620	100,0
Unipersonal .....	9 222	5,3
Nuclear .....	119 577	68,9
Extendida .....	38 627	22,2
Compuesta .....	5 868	3,4
Mal definida .....	326	0,2

En investigaciones anteriores realizadas en Belén (República Argentina) y Grecia (Costa Rica) se había observado la siguiente distribución de las familias, según tipo:

Tipo de familia	Número de familias (%)	
	Belén (1969)	Grecia (1968)
Unipersonal y nuclear .....	53,9	65,6
Extendida .....	26,9	20,8
Compuesta .....	19,2	13,6

Cabe considerar, sin embargo, que en el caso del Brasil, antes de clasificar las familias por tipo, se eliminaron las empleadas domésticas y los huéspedes, con lo que se evitó que familias unipersonales y nucleares fuesen indebidamente clasificadas como compuestas.

Aunque no se tomara en cuenta la estructura ocupacional de Belén y de Grecia, caracterizada la primera por una elevada proporción de industrias caseras, y la segunda por pequeñas explotaciones agrícolas, el cambio de criterio para la clasificación de las familias justificaría las diferencias observadas en la distribución de las familias en los tres países.

Con el propósito de ahondar el conocimiento de la estructura familiar en el Brasil, se distribuyeron las familias de cada tipo según su composición:

Las familias nucleares completas representan más de un cincuenta por ciento de los hogares, siguiéndose, en orden de magnitud, las familias extendidas constituidas por el jefe, el cónyuge, hijos solteros y "otro miembro" no pariente. Las familias compuestas, o sea aquellas que están integradas por personas no emparentadas con el jefe, sólo alcanzan a 3,4 por ciento del total. Seguramente tal no ocurriría si no se tratara de un censo de "jure" y si no se hubiera excluido a las empleadas y a los huéspedes antes de clasificar las familias según tipo.

El detalle que se presenta en el cuadro 2 permite, además, el conocimiento de las familias completas e incompletas, de los núcleos familiares y de las familias con hijos solteros y casados.

## 2. *El tamaño de la familia*

De acuerdo a la muestra del 1,3 por ciento del Censo de Población de 1960 (173 620 registros de familia), el tamaño medio de la familia de residencia era de 5,0 personas, variando según sus características particulares de ubicación geográfica, tipo, sexo y edad del jefe, etc.

En comparación con algunos países latinoamericanos, el Brasil se sitúa en una posición intermedia en cuanto al tamaño del grupo familiar (Ver Edith A. Pantelides, *Notas de Población*, Año II, N° 4, Centro Latinoamericano de Demografía, abril 1974):

Argentina (1960) .....	4,3
Brasil (1960) .....	5,0
Costa Rica (1963) .....	5,7
Cuba (1953) .....	4,9
Nicaragua (1963) .....	6,2
Venezuela (1961) .....	5,3

Cabe señalar que en el caso del Brasil, los datos se refieren sólo a los hogares particulares y han sido eliminados previamente de la unidad familiar (hogar o familia de residencia) los huéspedes y los empleados domésticos, lo que generalmente no ha ocurrido en otros estudios de la misma naturaleza. Si calculáramos el número medio de personas por familia dividiendo la población en hogares particulares por el número de hogares, obtendríamos un número algo más elevado.

Cuadro 2

## BRASIL: NUMERO DE FAMILIAS, SEGUN LA COMPOSICION, 1960

Composición	Número de familias	
	Absoluto	Relativo (%)
Todas las familias .....	173 620	100,0
<i>Unipersonal</i> .....	9 222	5,3
<i>Nuclear</i> .....	119 577	68,9
Jefe y cónyuge .....	14 782	8,5
Jefe e hijo soltero .....	10 932	6,3
Jefe, cónyuge e hijo soltero .....	93 863	54,1
<i>Extendidas</i> .....	38 627	22,2
Jefe, e hijo no soltero .....	151	0,1
Jefe, cónyuge e hijo no soltero .....	245	0,1
Jefe, hijo no soltero e hijo soltero .....	607	0,3
Jefe, cónyuge, hijo soltero e hijo no soltero .....	1 311	0,8
Jefe y "otro pariente" .....	5 542	3,2
Jefe, cónyuge y "otro pariente" .....	4 304	2,9
Jefe, hijo soltero, hijo no soltero y "otro pariente" .....	846	0,5
Jefe, hijo soltero y "otro pariente" .....	3 103	1,8
Jefe, hijo no soltero, hijo soltero y "otro pariente" .....	1 148	0,7
Jefe, cónyuge, hijo no soltero y "otro pariente" .....	1 118	0,6
Jefe, cónyuge, hijo no soltero, hijo soltero y "otro pariente" .....	2 622	1,5
Jefe, cónyuge, hijo soltero y "otro pariente" .....	17 630	10,1
<i>Compuesta</i> .....	5 868	3,4
Jefe, cónyuge, hijo soltero y "otro no pariente" .....	2 572	1,5
Otras .....	3 296	1,9
<i>Mal definidas</i> .....	326	0,2

En su estudio sobre la familia *Comparative Family Structure: A Demographic Approach* (Revista *Estadística*, Instituto Interamericano de Estadística, junio, 1968), comenta Thomas Burch que una de las suposiciones corrientes relacionadas con el tamaño de las familias, es la que admite que en las sociedades pre modernas las familias eran substancialmente mayores que en las sociedades mo-

dernas, urbanas e industriales, y agrega que muchos autores han impugnado la validez de este supuesto y presentado una serie de razones por las cuales afirman que la "familia tipo" nunca ha sido demasiado grande. Levy (*Aspects of Analysis of Family Structure*, Princeton University Press, New Jersey, 1965) formalizó ese punto de vista al afirmar que en todas las sociedades más de un cincuenta por ciento de la población vive en familias "esencialmente del mismo tamaño".

Alrededor de 1960 se observaba en algunos países el siguiente porcentaje de la población en hogares de 3 a 6 personas:

País y fecha	Porcentaje de la población en hogares de 3 a 6 personas
Bulgaria (1956) .....	74,5
Checoslovaquia (1961) .....	70,5
Hungría (1960) .....	67,9
Portugal (1960) .....	63,5
Finlandia (1960) .....	62,4
Brasil (1960) .....	56,3

En el Brasil, las familias se agrupaban en la forma indicada en el cuadro 3.

Cuadro 3

BRASIL: NUMERO DE FAMILIAS, SEGUN EL NUMERO DE PERSONAS (1960)

Número de personas	Número de familias	
	Absoluto	Relativo (%)
Todas las familias	173 620	100,0
1	9 222	5,3
2	20 254	11,7
3	26 043	15,0
4	28 335	16,3
5	23 726	13,7
6	19 664	11,3
7	15 028	8,7
8	11 124	6,5
9	7 790	4,5
10	6 299	3,6
11 y más	6 135	3,4

De los datos disponibles para el Brasil, puede decirse que el tamaño de la unidad familiar no solamente se relaciona con algunas características demográficas del jefe, sino que se ve influido por otras condiciones más bien de aspecto global. Se observa, por ejemplo (cuadro 4), que mientras el número de personas por familia es de 5,0 para el total del país, llega a 5,4 en la zona rural y a 4,7 en las zonas urbanas, a pesar de la amplitud del concepto de "urbano" utilizado en el censo.

Al clasificar las familias según tipo (nuclear, extendida o compuesta) se observa que su tamaño varía de 4,6 (nucleares urbanas) a 6,1 (extendidas o compuestas rurales).

Cuadro 4

BRASIL: TAMAÑO MEDIO DE LAS FAMILIAS SEGUN TIPO  
DE FAMILIA Y ZONA DE RESIDENCIA, 1960

Zona de residencia y tipo de familia	Número de familias		Tamaño medio de la familia
	Absoluto	Relativo (%)	
BRASIL (1) .....	173 620	100,0	5,0
Nucleares .....	119 577	68,9	5,0
Extendidas .....	38 627	22,2	5,9
Compuestas .....	5 868	3,4	6,1
ZONA URBANA (1) .....	84 577	100,0	4,7
Nucleares .....	54 085	63,9	4,6
Extendidas .....	21 193	25,1	5,7
Compuestas .....	3 525	4,2	6,0
ZONA RURAL (1) .....	89 043	100,0	5,4
Nucleares .....	65 492	73,6	5,4
Extendidas .....	17 434	19,6	6,1
Compuestas .....	2 343	2,6	6,1

(1) Incluye familias unipersonales y de tipo mal definido.

De acuerdo a la información sobre las familias y los hogares, obtenida a través de censos experimentales realizados con la participación del CELADE y utilizando idéntico procedimiento, se observa prácticamente la misma relación entre el tamaño y el tipo del hogar (Ver Pantelides, *op. cit*):

Tipo de familia	Tamaño medio de la familia		
	Brasil (1960)	Belén (Argentina) (1969)	Grecia (Costa Rica) (1968)
Nuclear .....	5,0	5,1	5,7
Extendida .....	5,9	5,6	6,1
Compuesta .....	6,1	5,6	6,0

Cuadro 5

BRASIL: TAMAÑO MEDIO DE LAS FAMILIAS, POR SEXO Y EDAD  
DEL JEFE, SEGUN ZONA DE RESIDENCIA, 1960

Sexo y edad del jefe	Tamaño medio de la familia		
	Brasil	Zona rural	Zona urbana
<i>Total</i> .....	5,0	5,4	4,7
Menos de 20 años .....	2,5	2,6	2,4
De 20 a 29 años .....	3,7	3,7	3,6
De 30 a 39 años .....	5,3	5,6	5,0
De 40 a 49 años .....	6,1	6,7	5,5
De 50 a 59 años .....	5,4	6,0	4,9
De 60 a 69 años .....	4,4	4,7	4,2
70 años y más .....	3,7	3,9	3,6
Edad no declarada .....	4,3	5,2	3,7
<i>Hombres</i> .....	5,2	5,5	5,0
Menos de 20 años .....	2,6	2,6	2,5
De 20 a 29 años .....	3,7	3,8	3,7
De 30 a 39 años .....	5,4	5,6	5,1
De 40 a 49 años .....	6,3	6,8	5,7
De 50 a 59 años .....	5,8	6,3	5,2
De 60 a 69 años .....	4,8	5,0	4,5
70 años y más .....	4,1	4,2	4,0
Edad no declarada .....	4,5	5,4	3,9
<i>Mujeres</i> .....	3,6	3,5	3,8
Menos de 20 años .....	1,9	1,9	2,1
De 20 a 29 años .....	3,1	2,9	3,5
De 30 a 39 años .....	4,0	3,7	4,6
De 40 a 49 años .....	4,1	3,9	4,5
De 50 a 59 años .....	3,7	3,6	3,9
De 60 a 69 años .....	3,2	3,2	3,3
70 años y más .....	2,8	2,8	2,8
Edad no declarada .....	3,1	2,7	4,0

### 3. Tasa de actividad femenina

El nivel de participación en la actividad económica, para ambos sexos, está condicionado por varios factores, como la estructura por edades, la asistencia escolar y la seguridad social, entre otros. En el caso de la población femenina, se agregaría la influencia tanto de variables demográficas, como el estado civil y la fecundidad, como del grado de desarrollo de la región, reflejado en la urbanización, y de los factores culturales en general.

De acuerdo a la información disponible, puede decirse que la participación femenina en el trabajo es bastante baja en los países de América Latina, cuando se la compara con la de otros países más industrializados (ver Elizaga, Juan Carlos y Mellon, Roger: *Aspectos Demográficos de la Mano de Obra en la América Latina*, CELADE, 1971), sobre todo si se excluye la participación de los "trabajadores familiares no remunerados", que en algunos países de la región alcanza porcentajes relativamente altos. En el caso del Brasil, según el censo de 1960, esta categoría representaba cerca de un 20 por ciento de la población femenina económicamente activa, en su totalidad.

Alrededor de 1960, la tasa bruta de actividad femenina para algunos países de la América Latina, era la siguiente:<sup>61</sup>

Cuadro 6

#### TASA BRUTA DE ACTIVIDAD FEMENINA TOTAL Y EXCLUYENDO LOS TRABAJADORES FAMILIARES NO REMUNERADOS

País y año	Tasa de actividad femenina	
	Total	Excluyendo "trabajador familiar no remunerado"
Argentina (1960) .....	16,4	16,0
Brasil (1960) .....	11,5	9,3
Colombia (1964) .....	11,6	11,0
Costa Rica (1963) .....	9,6	9,4
Chile (1960) .....	14,2	14,1
Ecuador (1962) .....	10,5	9,9
El Salvador (1961) .....	11,3	11,2
Guatemala (1960) .....	7,9	7,0
Honduras (1960) .....	7,7	7,5
México (1960) .....	11,6	11,5

61) Juan C. Elizaga y Roger Mellon: *Aspectos Demográficos de la Mano de Obra en la América Latina*, CELADE, Santiago, Chile, 1971.



Los datos sobre la familia producidos a base del censo del Brasil de 1960, permiten observar el comportamiento de la actividad de la mujer dentro de una nueva dimensión, cual es la estructura y el tamaño de la familia, tanto en el país globalmente, como en las zonas urbana y rural.

Cuadro 7

TASA BRUTA DE ACTIVIDAD FEMENINA, SEGUN SEXO DEL JEFE DE FAMILIA, POR ZONA Y TIPO DE FAMILIA

Zona y tipo de familia	Tasa bruta de actividad (%)		
	Todas las familias	Familias con jefes hombres	Familias con jefes mujeres
<i>Total del país</i> .....	11,3	8,9	32,3
Nucleares .....	9,8	8,1	32,5
Extendidas .....	13,5	10,6	29,6
Compuestas .....	13,0	11,0	27,1
<i>Urbana</i> .....	14,4	11,5	33,6
Nucleares .....	12,7	10,6	34,1
Extendidas .....	16,0	12,8	30,3
Compuestas .....	15,5	13,4	27,1
<i>Rural</i> .....	8,4	6,7	30,0
Nucleares .....	7,6	6,4	30,4
Extendidas .....	10,3	8,0	28,1
Compuestas .....	8,7	7,3	27,2

La participación femenina en la actividad económica es más alta en las zonas urbanas, donde llega a 14,4 por ciento, comparados con 8,4 en la zona rural. No obstante, el hecho de que se investigue el nivel de participación según el criterio de "ocupación remunerada" conduce a la exclusión de los "trabajadores familiares no remunerados", los que seguramente representarán una proporción relativamente elevada de la fuerza de trabajo en la agricultura, principalmente en cierto tipo de actividad pagada por producción y en pequeñas explotaciones unifamiliares.

En cuanto a la relación entre el tipo de familia y la tasa de actividad femenina, se observa que ésta es más baja en las familias nucleares, formadas por el jefe y su cónyuge; jefe, cónyuge e hijo soltero, o simplemente jefe e hijo soltero, y es bastante más elevada en las familias extendidas (ver cuadro 7).

Papel aún más importante como diferencial de la participación femenina en la actividad económica, juega el sexo del jefe de la

unidad familiar. Cuando éstos son hombres, la tasa a nivel nacional es del 8,9, que se eleva a 32,3 en las familias con jefes del sexo femenino. Esta relación se mantiene más o menos de manera uniforme, cualquiera sea el tipo de familia y la zona de residencia.

Otra variable de consideración es el tamaño de la familia, independientemente del tipo. Como se puede observar en el cuadro 8, en las familias de 1 ó 2 personas los niveles de participación se muestran bastante más altos, decreciendo a medida que aumenta el tamaño de la familia. Naturalmente el primer grupo (1-2 personas) sufre la influencia de las unidades unipersonales, pero la diferencia subsiste cuando se comparan las tasas de actividad entre familias de 3 y 4 personas con las de 5 y 6 ó de 7 y 8 miembros.

Cuadro 8  
TASA BRUTA DE ACTIVIDAD FEMENINA, SEGUN TIPO  
Y TAMAÑO DE LA FAMILIA

Tipo y tamaño de la familia	Número de familias	Número de mujeres		
		Total	Económicamente activas	Tasa bruta de actividad
<i>Nuclear</i> .....	119 577	300 166	29 289	9,8
1 - 2 personas .	17 950	19 472	3 513	18,0
3 - 4 personas .	42 061	75 628	8 610	11,4
5 - 6 personas .	30 263	82 087	6 990	8,5
7 - 8 personas .	17 143	62 724	4 980	7,9
9 - 10 personas	8 695	40 049	3 278	8,2
11 y más .....	3 465	20 206	1 918	9,5
<i>Extendida</i> .....	38 627	120 227	16 203	13,5
1 - 2 personas .	2 714	3 202	1 029	32,1
3 - 4 personas .	11 367	22 482	3 993	17,8
5 - 6 personas .	10 929	32 135	4 327	13,5
7 - 8 personas .	7 153	27 829	3 318	11,9
9 - 10 personas	3 993	19 104	1 988	10,4
11 y más .....	2 471	15 475	1 548	10,0
<i>Compuesta</i> .....	5 868	20 102	2 617	13,0
1 - 2 personas .	241	375	111	29,6
3 - 4 personas .	1 762	3 728	580	15,6
5 - 6 personas .	1 706	5 386	746	13,9
7 - 8 personas .	1 106	4 566	537	11,8
9 - 10 personas	648	3 358	356	10,6
11 y más .....	405	2 689	287	10,7

NOTA: Excluye familias no clasificadas.

Gráfico 1

BRASIL: TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA POR SEXO Y EDAD DEL JEFE, 1960.

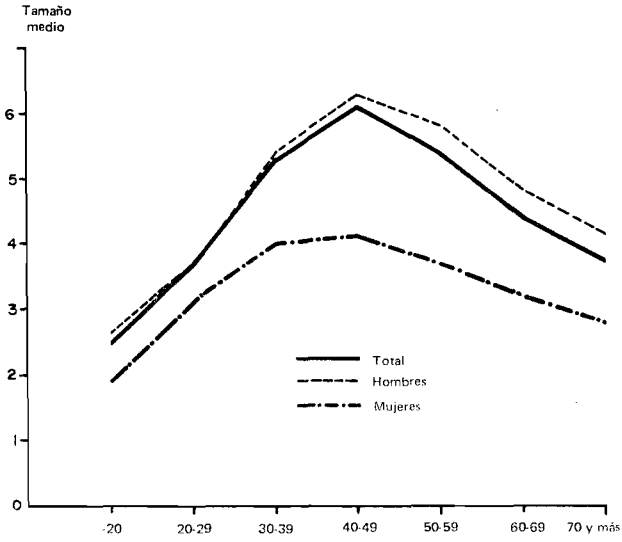
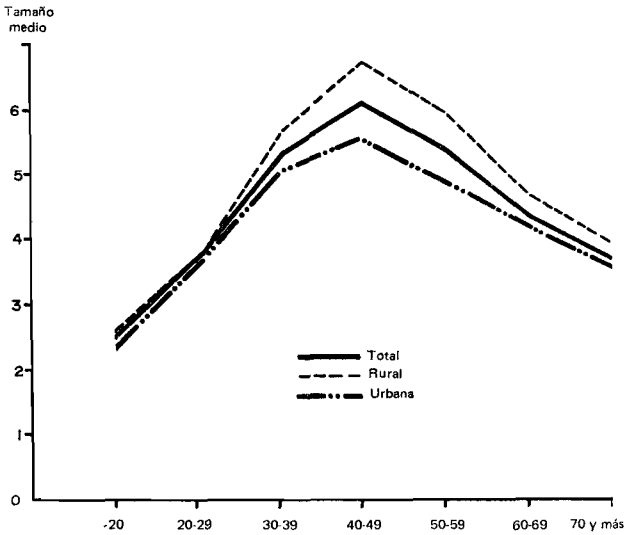


Gráfico 2

BRASIL: TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA POR ZONA DE RESIDENCIA Y POR EDAD DEL JEFE.



## V. ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LOS JEFES DE FAMILIA

En los cuadros siguientes se presenta la distribución de los jefes de familia según algunas de sus principales características.

Cuadro 9

### NUMERO DE FAMILIAS SEGUN LA EDAD DEL JEFE

Edad del jefe	Número de familias	
	Absoluto	Relativo (%)
<i>Total</i>	173 620	100,0
Menos de 20	956	0,6
20 a 29	32 354	18,6
30 a 39	48 340	27,8
40 a 49	40 584	23,4
50 a 59	27 544	15,9
60 a 69	23 331	13,4
No declarada	511	0,3

Cuadro 10

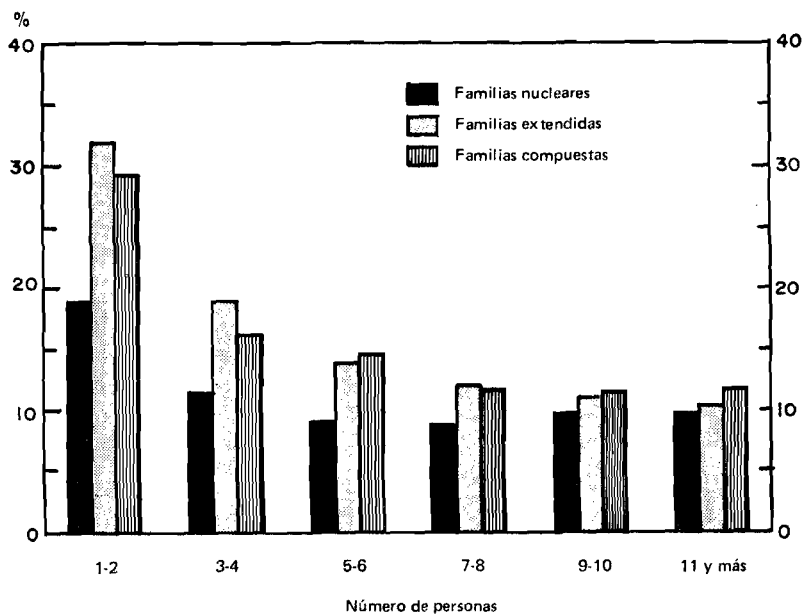
### NUMERO DE FAMILIAS SEGUN AÑOS DE ESTUDIO DEL JEFE

Años de estudio	Número de familias	
	Absoluto	Relativo (%)
<i>Total</i> .....	173 620	100,0
0 a 3 años .....	129 207	74,4
4 a 9 años .....	37 919	21,8
10 años y más ..	5 480	3,2
No declarado ....	1 014	0,6

Cuadro 11

### NUMERO DE FAMILIAS SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD DEL JEFE

Tipo de actividad	Número de familias	
	Absoluto	Relativo (%)
<i>Total</i> .....	173 620	100,0
Económicamente activo .....	154 600	89,1
No económicamente activo .....	18 902	10,9
Jubilado y rentista .....	7 545	4,4
Ama de casa .....	7 831	4,5
Estudiante .....	49	0,0
Otra condición .....	3 477	2,0
Ignorado .....	118	0,1



Cuadro 12

NUMERO DE FAMILIAS SEGUN EL STATUS SOCIO-ECONOMICO DEL JEFE

Status socio económico	Número de familias	
	Absoluto	Relativo (%)
<i>Total</i> .....	173 620	100,0
Profesionales y técnicos .....	3 544	2,0
Gerentes y administradores .....	10 922	6,3
Empleados .....	5 423	3,1
Vendedores .....	5 226	3,0
Trabajadores agrícolas .....	81 196	46,8
Mineros, canteros, etc. ....	661	0,4
Conductores de transporte .....	6 908	4,0
Artesanos y operarios vinculados a la confección de vestuario, etc. ....	13 798	7,9
Otros artesanos y operarios .....	4 260	2,4
Obreros y jornaleros .....	10 058	5,8
Trabajadores en servicios personales .....	6 193	3,6
Otros trabajadores no especificados .....	25 431	14,7

Cuadro 13

NUMERO DE FAMILIAS SEGUN EL *STATUS* MIGRATORIO DEL JEFE

<i>Status</i> migratorio	Número de familias	
	Absoluto	Relativo (%)
Total .....	173 620	100,0
Migrantes en el país 1] .....	74 698	43,0
Migrantes de otro país .....	5 028	2,9
No migrantes .....	93 710	54,0
No declarado .....	184	0,1

1] Entre unidades de la Federación.

**EL HOGAR Y LA FAMILIA  
EN LA FORMULACION  
DE PROGRAMAS DE VIVIENDA\***





503b

## EL HOGAR Y LA FAMILIA EN LA FORMULACION DE PROGRAMAS DE VIVIENDA\*

Jacob S. Siegel

### I. INTRODUCCION

En este documento se analizan en general los aspectos demográficos de los problemas relativos a la formulación de políticas y programas de vivienda en la América Latina. Como dichos programas están destinados a atender las necesidades de las personas, y la vivienda representa una necesidad personal fundamental, las consideraciones demográficas son necesariamente importantes para formular la política y los programas de vivienda. Existe estrecha relación entre las características y tendencias demográficas y los problemas de vivienda en los países de la América Latina. Más concretamente, deben tenerse en cuenta los factores demográficos al analizar el mercado de vivienda, evaluar la situación actual de la habitación y determinar las necesidades presentes y futuras de vivienda. Evidentemente influyen sobre las necesidades de vivienda el crecimiento demográfico, los matrimonios, la formación y disolución de hogares, los nacimientos y las muertes, los movimientos migratorios y otros cambios demográficos. No obstante, dichas informaciones sólo constituyen algunos antecedentes importantes. En la política y los programas de vivienda deben tomarse en consideración además diversos factores físicos, económicos, culturales y tecnológicos. Entre los factores no demográficos que influyen sobre la situación de la vivienda, cabe mencionar la condición y edad de las viviendas, la organización de la industria de la construcción y los costos de edificación, así como el nivel y la distribución de los ingresos personales y familiares en relación con el costo de la vida. Sin embargo, considerando la orientación principal de este documento, sólo se hará breve alusión a esos factores, tratando con mayor amplitud los aspectos más estrictamente demográficos de la vivienda.

El presente estudio tiene carácter preliminar y está sujeto a revisión, ya que sólo se han tomado en consideración las informaciones que podían obtenerse con mayor facilidad y se recurrió en parte a materiales ilustrativos. Posteriormente podría realizarse una análisis más completo de las estadísticas pertinentes.

---

\* Reproducción parcial del estudio *Informaciones demográficas para la formulación de programas de vivienda, con especial referencia a la América Latina*, publicado en *Estadística*, Instituto Interamericano de Estadística, Washington, D. C., Junio, 1963.

## II. DATOS Y ANALISIS DEMOGRAFICOS BASICOS

### 1. Número de hogares y su crecimiento

Como las unidades consumidoras del mercado de vivienda son los hogares o familias y no el individuo, interesa conocer más directamente el aumento del número de parejas casadas, familias u hogares y no el del número de personas. Es decir, la unidad demográfica más importante para el estudio de las necesidades de vivienda y el aprovechamiento de las mismas, es el hogar y no el individuo, porque en general cada hogar ocupa o necesita una vivienda.

Según la definición recomendada como norma internacional, un hogar está formado por un individuo o grupo de individuos que comparten el lugar de alojamiento y las comidas principales.<sup>1]</sup> Sobre esta base, puede suceder que en algunos casos ocupe una vivienda más de un hogar (especialmente cuando viven en ella personas que no están ligadas por vínculos de parentesco).<sup>2]</sup> Sin embargo, en general el hogar y la vivienda son conceptos complementarios. De hecho, comúnmente en la América Latina se delinea la vivienda de modo que corresponda al hogar. La definición de los hogares aplicada en los censos y encuestas de diversos países varía, y en el mejor de los casos sólo puede considerarse que la comparabilidad de las informaciones es aproximada.

Una familia (censal) es una unidad diferente del hogar. Consiste en un grupo de personas que viven juntas y unidas por lazos matrimoniales o de sangre. No obstante, las definiciones específicas varían. En algunos casos la definición se refiere a un grupo bastante restringido, el núcleo familiar, constituido por el jefe de hogar, su esposa y los hijos solteros que con ellos convivan.<sup>3]</sup> En cambio, en

---

1] Naciones Unidas: "Principios y recomendaciones relativas a los censos nacionales de población". ST. STAT/SER. M/27, Nueva York, 1958.

2] Un hogar puede estar compuesto de una persona que vive sola en una vivienda, o que como inquilino, ocupa uno o varios cuartos distintos en una vivienda, pero sin compartir con otros el lugar de alojamiento ni las comidas. O el hogar puede estar compuesto de dos o más personas que ocupan una vivienda en parte o en su totalidad y que comparten el lugar de alojamiento y las comidas. Cabe señalar que esta definición se ciñe a la unidad doméstica (*housekeeping unit*) según la cual un hogar ocupa sólo una parte de la vivienda, en lugar del concepto de vivienda, en que ambos se corresponden mutuamente.

3] Naciones Unidas: *Diccionario Demográfico Plurilingüe*. ST/SOA/SER A 29, volumen en español, Nueva York, 1959, pág. 111.

el caso de las familias conjuntas, dos o más generaciones de la familia biológica habitan la misma vivienda. Un hogar puede contener más de una familia, ya sea dos conjuntos de personas emparentadas entre sí o dos de personas sin vínculos de parentesco; con todo, en la práctica, los conceptos de familia y hogar son generalmente complementarios. Estas distinciones son importantes en la medición de las necesidades de vivienda, porque, como se describe con más detalles posteriormente, las normas de habitación deberían idealmente tener en cuenta la estructura del hogar en función de las familias y los núcleos familiares.

Una pequeña proporción de la población de cada país no vive en hogares particulares sino que en los denominados hogares colectivos o no familiares. Además de la población que vive en instituciones (como establecimientos carcelarios, asilos para ancianos, hospitales para enfermos crónicos, etc.), algunas personas habitan viviendas colectivas, como casas de huéspedes con y sin pensión, hoteles, conventos, cuarteles, etc. Hay informaciones disponibles sobre la proporción de la población que no vive en hogares particulares sólo en el caso de algunos países de la América Latina. Las cifras correspondientes aparecen en el cuadro 1, y además se indican para fines de comparación las cifras correspondientes a diferentes países de la Europa noroccidental. (Evidentemente, sobre estas cifras influyen las variaciones que existen entre un país y otro en cuanto a las definiciones de hogares particulares y no familiares empleadas en los censos). En el caso de la América Latina esta proporción varía mucho pero en todos es inferior al 10 por ciento y con una excepción, a cinco por ciento. En el caso de los países de la Europa noroccidental, dicha proporción tiende también a ser inferior a cinco por ciento. Esta similitud parece sorprendente. Cabría esperar que el promedio fuera inferior para la América Latina que para la Europa noroccidental, debido a que el número de instituciones es menor en América que en Europa y que la estructura familiar en aquélla es más cohesiva. Como es pequeña la proporción que vive en hogares no familiares, y no es necesario proporcionarle una vivienda corriente a esta parte de la población, al evaluar las necesidades de vivienda se puede omitir la consideración de este grupo.

A pesar de la enorme importancia que tiene la información sobre el número de familias y hogares y sus características para diversos fines de planificación, la información de esta índole de que se dispone en la América Latina es bastante limitada. Todavía no se tienen las cifras correspondientes a varios censos levantados alrededor de 1960. Para obtener cualquier grupo substancial de estadísticas de este tipo es preciso recurrir a los censos de 1950. Anticipándonos al análisis sobre los tipos de información sobre los hogares que tienen relación con el análisis de las necesidades de vivienda,

Cuadro 1

**PORCENTAJE DE LA POBLACION QUE VIVIA EN HOGARES  
INSTITUCIONALES (NO FAMILIARES) ALREDEDOR DE 1950**

País	Porcentaje
<i>América Latina</i>	
Brasil .....	0,7
Colombia .....	3,4
Costa Rica .....	1,3
Cuba .....	0,8
Ecuador .....	0,7
Guatemala .....	1,4
Honduras .....	0,5
Nicaragua .....	2,4
Panamá .....	1,7
Paraguay .....	1,9
Puerto Rico .....	1,5
República Dominicana .....	1,0
Venezuela .....	6,4
<i>Europa Noroccidental</i>	
Alemania Occidental .....	1,9
Austria .....	1,1
Dinamarca .....	2,4
Francia .....	4,2
Inglaterra y Gales .....	4,4
Irlanda .....	6,8
Noruega .....	2,8
Países Bajos .....	2,1
Suecia .....	1,7
<i>Estados Unidos</i> .....	3,7

*Fuentes: La Estructura Demográfica de las Naciones Americanas, Vol. I: Características generales de la población, Tomo 2, "Estado conyugal y distribución de la población por hogares", Instituto Interamericano de Estadística. Washington D.C., 1960, cuadro 6-05; para Guatemala, Sexto censo de población, abril 18 de 1950. Dirección General de Estadística, Guatemala 1957, Cuadro XIV, pág. XXXIV; para Honduras, Resumen general del censo de población levantado el 18 de junio de 1950, Dirección General de Censos y Estadísticas, Tegucigalpa, 1952, cuadro 13, pág. 23; Demographic Yearbook, 1955, Naciones Unidas, cuadro 9.*

podría hacerse el siguiente resumen de los datos disponibles. En el caso de 17 países (con exclusión de Bolivia, Chile, Perú y Uruguay) se dispone de informaciones procedentes de los censos de 1950 sobre el número total de hogares particulares, y en el de 14 países (con exclusión de los países mencionados, y además Argentina, Guatemala y Honduras) sobre el número de hogares por tamaño y el número de personas en hogares particulares por tamaño. Once

países proporcionaron información sobre el parentesco entre los miembros de los hogares particulares y el jefe de hogar. Fuera de estas informaciones, son muy pocos los datos sobre los hogares que pueden obtenerse de los censos de 1950. Sólo unos pocos países (seis) proporcionaron datos sobre los hogares (o sea, jefes de hogar) clasificados según la edad del jefe de hogar, y ninguno sobre los hogares clasificados por tipo estructural según las recomendaciones generales de las Naciones Unidas (véase a continuación).<sup>41</sup>

Las informaciones censales sobre el número de hogares y la población en hogares particulares, en la mayoría de los países de la América Latina, alrededor de 1950, aparecen en el cuadro 2. Es evidente que existe una relación relativamente estable entre el número de hogares dentro de una población y el número de personas. En general, las personas viven en grupos familiares y el tamaño medio de dichos grupos familiares no varía mucho entre una fecha y otra en un país determinado ni incluso entre un país y otro. Con todo, aunque la razón entre hogares y población parezca relativamente estable entre un año y otro, en un período determinado es posible que sólo exista una similitud aproximada entre los cambios en la población y los hogares, y de hecho pueden diferir enormemente. Los hogares pueden crecer con mayor o menor rapidez que la población y el sentido de la diferencia en el aumento puede variar de un período a otro. Por desgracia no existen datos históricos sobre los hogares en la mayoría de los países de la América Latina. En el cuadro 3 se indican cifras ilustrativas correspondientes a cuatro países de América Latina y además la cifras comparativas para Suecia y los Estados Unidos.

La muy burda similitud que existe entre las tasas de crecimiento deriva de la circunstancia de que el crecimiento general de la población suele ir acompañado de un crecimiento aproximadamente similar de la población adulta, es decir, la población de donde provienen los jefes de los nuevos hogares. En cambio, los factores concretos que intervienen en el crecimiento de la población y de los hogares son diferentes. El crecimiento demográfico general en un período determinado depende en gran parte de los índices de natalidad y mortalidad durante ese período. El crecimiento de los hogares depende de factores tales como el incremento de la población adulta (o de los cambios sufridos por los índices de natalidad y mortalidad en períodos anteriores), de las tasas de nupcialidad, divorcio (de menor importancia en América Latina) o separación y viudez

---

41) Panamá constituye una notable excepción en lo que se refiere al tipo de estadísticas publicadas; por ejemplo, se proporcionan informaciones sobre los hogares por edad, sexo y estado civil del jefe; sobre los hogares por edad del jefe y número de hijos menores de 15 años y la presencia de esposa o compañera para jefes masculinos, por número de hijos y de otros parientes.

Cuadro 2

TAMANO MEDIO DEL HOGAR Y MEDIDAS DEMOGRAFICAS  
ANALOGAS, ALREDEDOR DE 1950

a) *Tamaño medio del hogar*

País y año del censo	Hogares particulares	Población en hogares particulares	Tamaño medio del hogar
(1)	(2)	(2)	(3)
<i>América Latina</i> .....	27 229 730a]	134 978 320a]	4,96a]
Argentina (1947) .....	3 407 345	15 893 827	4,66
Bolivia (1950) .....	b]	2 704 165c]	b]
Brasil (1950) .....	10 046 199	51 584 665	5,13
Chile (1952) .....	.....	5 982 955c]	.....
Colombia (1951) .....	1 884 956	10 841 681	5,75
Costa Rica (1950) .....	143 167	790 507	5,52
Cuba (1953) .....	1 190 580	5 784 753	4,86
Ecuador (1950) .....	621 645	3 180 933	5,12
El Salvador (1950) .....	365 752	1 855 917c]	5,07c]
Guatemala (1950) .....	561 987	2 751 506	4,90
Haití (1950) .....	693 697	3 097 220c]	4,46c]
Honduras (1950) .....	223 678	1 361 200	6,09
México (1950) .....	5 765 810d]	25 791 017	4,47c]
Nicaragua (1950) .....	175 462	1 031 392	5,88
Panamá (1950) .....	166 241	743 419	4,47
Paraguay (1950) .....	244 789	1 303 017	5,32
Perú .....	.....	8 521 000	.....
Puerto Rico (1950) .....	429 300	2 177 921	5,07
República Dominicana (1950)	433 418	2 115 013	4,88
Uruguay .....	.....	2 407 006	.....
Venezuela (1950) .....	875 704	4 674 332	5,34
<i>Europa Noroccidental</i> .....	55 439 084e]	173 963 897e]	3,14e]
Alemania Occidental (1950) .	15 371 200	46 788 906	3,04
Austria (1951) .....	2 205 159	6 856 756	3,11
Bélgica (1947) .....	2 836 979f]	8 512 195f]	3,00f]
Dinamarca (1950) .....	1 326 680	4 178 800	3,15
Francia (1946) .....	12 644 190	38 755 000	3,07
Irlanda (1946) .....	662 654	2 755 490	4,16
Noruega (1950) .....	966 804	3 143 776	3,25
Países Bajos (1947) .....	2 486 487	9 342 091	3,76
Suecia (1950) .....	2 385 138	6 921 015	2,90
Suiza (1950) .....	.....	4 714 912c]	.....
Reino Unido (1951) .....	14 553 793g]	46 709 868g]	3,21g]
<i>Estados Unidos</i> (1950) .....	42 826 281	145 030 888	3,39

(Continúa)

Cuadro 2 (Continuación)  
TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR Y MEDIDAS DEMOGRAFICAS  
ANALOGAS, ALREDEDOR DE 1950

b) *Medidas demográficas*

País y año del censo	Porcentaje de la población		
	Tasa general de fecundidad*	Menor de 15 años	25 a 29 años que haya esta- do casada**
	(4)	(5)	(6)
<i>América Latina</i> .....	184 <i>h</i> ]	40,2	62,6 <i>i</i> ]
Argentina (1947) .....	104	30,7	48,8
Bolivia (1950) .....	195	39,6	72,8
Brasil (1950) .....	197	41,8	66,6
Chile (1952) .....	147	37,2	60,1
Colombia (1951) .....	201	42,6	59,7
Costa Rica (1950) .....	201	42,8	64,4
Cuba (1953) .....	153	36,3	63,1
Ecuador (1950) .....	211	42,5	69,4
El Salvador (1950) .....	216	41,1	61,8
Guatemala (1950) .....	228	42,3	74,8
Haití (1950) .....	.....	37,9	55,5
Honduras (1950) .....	189	40,6	.....
México (1950) .....	200	41,7	.....
Nicaragua (1950) .....	220	43,3	61,0
Panamá (1950) .....	209	41,7	65,9
Paraguay (1950) .....	207	43,8	57,1
Perú .....	.....	44,0 <i>j</i> ]	.....
Puerto Rico (1950) .....	170	43,2	75,1
República Dominicana (1950) .....	227	44,5	.....
Uruguay .....	.....	31,0 <i>j</i> ]	.....
Venezuela (1950) .....	205	41,9	58,0
<i>Europa Noroccidental</i> .....	80,6	23,2	65,3
Alemania Occidental (1950) ..	69,5	23,6	60,3
Austria (1951) .....	67,5	22,9	59,1
Bélgica (1947) .....	80,6	20,6	68,2
Dinamarca (1950) .....	86,3	26,3	71,7
Francia (1946) .....	93,9 <i>k</i> ]	21,8	69,8
Irlanda (1946) .....	106,4 <i>l</i> ]	28,9	34,5
Noruega (1950) .....	87,4	24,4	55,8
Países Bajos (1947) .....	122,4	29,3	60,3
Suecia (1950) .....	76,7	23,4	62,4
Suiza (1950) .....	80,4	23,6	54,6
Reino Unido (1951) .....	73,0 <i>g</i> ]	22,5	70,5
<i>Estados Unidos</i> (1950) .....	103,9	26,9	81,6

(Continúa)

\* Nacimientos por mil mujeres de 15 a 44 años.

\*\* Comprende uniones consensuales, viudos y divorciados.

Cuadro 2 (Conclusión)

TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR Y MEDIDAS DEMOGRAFICAS  
ANALOGAS, ALREDEDOR DE 1950

- a] Se excluyen Bolivia, Chile, Perú, y Uruguay.
- b] Las cifras destruidas aparentemente presentan defectos.
- c] Población total incluyendo la que se encuentra en hogares institucionales.
- d] Calculado sobre la base de la población total y de los hogares formados por dos o más personas.
- e] Se excluyen Suiza e Irlanda del Norte.
- f] Hogares totales, población total y tamaño medio correspondiente del hogar.
- g] Se excluye Irlanda del Norte.
- h] Se excluyen los datos relativos a Haití, Perú y Uruguay.
- i] Se excluyen la República Dominicana, Honduras, México, Perú y Uruguay.
- j] La población total y la proporción menor de 15 se calcularon para 1950.
- k] Las cifras se refieren a 1954.
- l] Las cifras se refieren a 1951.

**Fuentes:** Columnas (1), (2) y (3). Para países de América Latina, salvo Guatemala, Honduras, Perú, Puerto Rico y Uruguay, *La estructura demográfica de las naciones americanas*, Vol. I, *Características generales de la población*, Tomo 2, "Estado conyugal y distribución de la población por hogares", Instituto Interamericano de Estadística, Washington, D.C., 1960, cuadro 6-05; para Guatemala, *Sexto censo de población, abril 18 de 1950*, Dirección General de Estadística, Guatemala, 1957, cuadro XIV, pág. XXXIV; para Honduras, *Resumen general del censo de población levantado el 18 de junio de 1950*, Dirección General de Censos y Estadísticas, Tegucigalpa, 1952, cuadro 13, pág. 23; para Perú y Uruguay, "Situación demográfica, económica, social y educativa de América Latina", *Conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina*, Naciones Unidas, ST/ECLA/CONF. 10/L. 4, Santiago, Chile, 1962, cuadro 11; para Puerto Rico, *United States Census of Population: 1960, General Population Characteristics*, "Puerto Rico", Dirección del Censo, Washington, D.C., 1962, cuadro 16. Para Europa y Estados Unidos, *Demographic Yearbook*, 1955, Naciones Unidas, cuadro 9. - Columna (4). Tasas brutas de natalidad del cuadro 2, ajustadas según el porcentaje declarado de mujeres de 15 a 44 años. - Columna (5). *La estructura demográfica de las naciones americanas*, Vol. I, *Características generales de la población*, Tomo 1, "Población censada y estimada. Agrupaciones básicas de la población censada", Instituto Interamericano de Estadística, Washington, D.C., 1960, cuadro 1-05; para el Perú y Uruguay, "Situación demográfica, económica, social...", *op. cit.*, cuadro 11; para Puerto Rico, *United States Census...*, *op. cit.*, cuadro 14; para Europa, *Demographic Yearbook*, 1955, *op. cit.*, cuadro 10. - Columna (6). *La estructura demográfica*, Vol. I, Tomo 2, *op. cit.*, cuadro 6-05, para Puerto Rico, *United States Census...*, *op. cit.*, para Europa, *Demographic Yearbook*, 1955, *op. cit.*, cuadro 12.



por edad, y de las tendencias de los núcleos familiares e individuos a convivir en una misma vivienda. Los efectos del matrimonio dependen de la proporción relativa de contrayentes más jóvenes, que tienden a abandonar cada uno su hogar previo para formar uno nuevo y adicional (aunque por lo común con un retraso considerable después del matrimonio), y de contrayentes de mayor edad cada uno de los cuales es por lo general, el jefe de su hogar previo, y que al casarse pasan ambos a formar un solo hogar, contribuyendo por lo tanto a que disminuya el número de éstos. Tasas elevadas de divorcio o separación por edades se traducen en una elevada tasa de aumento de los hogares: la viudez probablemente contribuye a la disminución de los hogares. (Estos factores se discuten posteriormente en relación con el tamaño de los hogares).

## 2. *Tamaño de los hogares*

Los hogares varían en cuanto al tamaño, edad, estructura y otras características relativas a la evaluación de las necesidades de vivienda. El tamaño y la estructura de los hogares tienen un importante efecto sobre las necesidades de espacio habitable, y la edad del hogar o del jefe de hogar tiende a tener una relación importante con el tamaño y la estructura del hogar. Hay otras características de los hogares que no influyen tan directamente sobre la necesidad física de espacio como en la preferencia o capacidad del hogar para buscar espacio habitable adicional: el ingreso familiar, la ocupación del jefe, el grado de instrucción de los miembros, etc. Consideremos en primer lugar el tamaño del hogar.

Las informaciones sobre el tamaño medio de los hogares particulares en los países de la América Latina indican que éstos tienden a ser numerosos, como cabría esperar de la distribución de la población por edad y el grado de fecundidad. El total correspondiente a esos países sugiere que el tamaño de los hogares era aproximadamente 58 por ciento mayor en la América Latina que en la Europa noroccidental alrededor de 1950 (véase el cuadro 2). El número medio de personas en los hogares de la América Latina ascendía a 4.96 personas. En ninguno de los países para los cuales se disponía de información (17 países) era esta cifra inferior a 4.25 y en varios era superior a 5.50. Haití, México y Panamá tienen una cifra relativamente pequeña, que fluctúa entre 4.25 y 4.50, y en Colombia, Nicaragua, Honduras y Costa Rica ésta es relativamente elevada, fluctuando sobre 5.50. Por el contrario, el tamaño medio de los hogares en los países de la Europa noroccidental era 3.14 personas por hogar alrededor de 1950, fluctuando entre 2.90 en el caso de Suecia y 4.16 en el de Irlanda. Estas cifras son muy inferiores a los niveles correspondientes a la América Latina.

Cuadro 3

**CRECIMIENTO PORCENTUAL INTERCENSAL DE HOGARES  
Y POBLACION PARA PAISES SELECCIONADOS**

País	Período	Crecimiento porcentual total		Tasa anual media de crecimiento	
		Hogares	Población	Hogares	Población
Brasil .....	1940-50	27,2	24,1	2,4	2,2
Costa Rica .....	1927-50	50,4	69,6	1,8	2,3
Panamá .....	1940-50	17,2	33,2	1,6	2,9
Puerto Rico .....	1940-50	21,1	18,3	1,9	1,7
	1950-60	6,3	12,8	0,6	1,2
Suecia .....	1945-50	1,0	4,8	0,2	0,9
Estados Unidos	1940-50	22,6	14,5	2,0	1,4
	1950-60	25,1	18,5	2,2	1,7

*Fuentes:* Las mismas del cuadro 2.

Las estadísticas sobre la distribución de los hogares particulares según el número de miembros arrojan nuevas luces sobre el tamaño del hogar. La mitad de los hogares de la América Latina tienen más de 4.6 miembros, en comparación con 2.9 en el caso de Europa noroccidental. Aunque aproximadamente la mitad de los hogares cae en medio de la amplitud de la distribución (tres a seis personas) en la América Latina, como es el caso de los países de la Europa noroccidental, el porcentaje de hogares más numerosos (siete personas o más) es mucho mayor que el de hogares poco numerosos (1 ó 2 personas) en la América Latina, situación bastante diferente de la que existe en la Europa noroccidental. Menos de la quinta parte de los hogares en la América Latina tiene menos de tres miembros, pero más de la cuarta parte tiene siete o más: las cifras correspondientes a Europa noroccidental son 42 por ciento y cuatro por ciento, respectivamente. Panamá y Haití están situados en uno de los extremos de la distribución de los países para los cuales se dispone de informaciones, teniendo hasta el 29 por ciento de los hogares de Panamá menos de tres personas y en Haití sólo el 19 por ciento tiene siete o más personas (véase el cuadro 4). Incluso estas cifras quedan lejos de los promedios correspondientes a Europa noroccidental. En todos los países de la América Latina por lo menos el 15 por ciento de los hogares tenía siete a nueve miembros y por lo menos el cuatro por ciento tenía 10 o más. Debido a la gran proporción de hogares numerosos la población se concentra

en ellos; aproximadamente el 47 por ciento de la población vive en hogares con siete miembros o más y el 17 por ciento en hogares con 10 o más miembros.

Como se indicó anteriormente, puede considerarse que las diferencias en cuanto al tamaño medio de los hogares se deben a una compleja combinación de factores demográficos: (a) índice general de fecundidad; (b) índice general de mortalidad; (c) tasas de nupcialidad; (d) tasas de divorcio o separación; (e) tasas de viudez; (f) tendencias de las familias a compartir los hogares o a establecer hogar por separado; (g) tendencias de los hogares a incluir personas que no están ligadas a él por vínculos de parentesco, como huéspedes con o sin pensión, sirvientes; (h) el incremento de la población adulta; e (i) distribución por edad. Los dos primeros factores determinan el crecimiento de la población total, los otros el del hogar. El primero de estos factores —la fecundidad— tiene simultáneamente un efecto directo sobre el crecimiento de la población total y el número de hijos, de modo que su efecto sobre el tamaño del hogar es bastante pronunciado. De hecho, entre los diversos factores citados, la elevada fecundidad de la América Latina es el factor principal que determina el mayor tamaño de los hogares. Se estima que la tasa general de fecundidad (nacimientos por 1.000 mujeres de 15 a 44 años) para la América Latina alrededor de 1950 era aproximadamente 125 por ciento mayor que en los países de Europa noroccidental. Cabe recordar que el tamaño medio de los hogares en la América Latina excedía la cifra correspondiente a Europa noroccidental también en un porcentaje crecido.

La gran proporción de niños tiene relación con el elevado tamaño medio de los hogares. Ello se debe directamente al elevado índice de fecundidad. En la mayoría de los países latinoamericanos entre el 35 y 45 por ciento de la población tiene menos de 15 años, en tanto que en Europa noroccidental y América del Norte, la proporción varía por lo general entre el 20 y el 30 por ciento (véase cuadro 2). Simultáneamente, las proporciones de personas en los grupos de edades de 15 a 61 años y 65 y más son relativamente pequeñas en la América Latina.<sup>5]</sup> El hecho de que la proporción de adultos de más edad sea reducida contribuye también a elevar el tamaño medio del hogar en la América Latina en comparación con la Europa noroccidental.

Las estadísticas disponibles sobre los matrimonios son tan deficientes que no permiten indicar definidamente el nivel general de la tasa de nupcialidad en la América Latina, pudiendo emplearse en

---

5] "Young and Aged Population". Valaoras, Vasilios G., *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, marzo 1958, pág. 69.

Cuadro 4

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS HOGARES PARTICULARES  
Y DE LA POBLACION EN HOGARES PARTICULARES SEGUN  
EL NUMERO DE SUS MIEMBROS, ALREDEDOR DE 1950

a) *Hogares*

País	Total	Porcentaje de población				
		Número de miembros				
		Menos de 3	3-6	7-9	10 ó más	Pro- medio
<i>América Latina</i> * .....	100,0	17,4	54,6	20,5	7,5	4,56
Bolivia .....	100,0	31,1	52,3	11,9	4,7	4,05
Brasil .....	100,0	16,9	55,2	20,6	7,3	4,72
Colombia .....	100,0	15,4	38,2a]	28,9a]	17,5a]	5,23
Costa Rica .....	100,0	15,4	51,6	23,0	10,0	5,11
Cuba .....	100,0	21,6	54,8	16,7	6,9	4,28
Ecuador .....	100,0	17,9	55,9	19,7	6,5	4,69
El Salvador .....	100,0	18,5	56,1	19,6	5,8	4,61
Haití .....	100,0	23,7	57,1	15,4	3,8	4,09
México .....	100,0	26,1	53,1	16,8	4,0	4,11
Nicaragua .....	100,0	12,4	51,7	24,9	11,0	5,40
Panamá .....	100,0	29,2	48,8	16,7	5,3	4,01
Paraguay .....	100,0	15,4	53,9	22,4	8,3	5,28
Puerto Rico .....	100,0	18,7	54,3	20,2	6,8	4,68
República Dominicana .....	100,0	23,4	50,5	18,9	7,2	4,38
Venezuela .....	100,0	17,8	51,0	21,8	9,4	4,93
<i>Europa Noroccidental</i> .....	100,0	41,6	53,5	3,8	1,1	2,86
Alemania Occidental .....	100,0	43,3	52,8	3,9b]	.....	2,79
Austria .....	100,0	44,7	50,0	4,4	0,9	2,74
Bélgica** .....	100,0	46,6	49,3	3,4	0,7	2,64
Dinamarca .....	100,0	40,8	55,4	3,4	0,4	2,90
Francia .....	100,0	45,3	49,8	4,2	0,7	2,72
Inglaterra y Gales .....	100,0	38,3	58,2	3,2	0,3	3,36
Países Bajos .....	100,0	31,8	58,1	8,0	2,1	3,35
Noruega .....	100,0	37,1	58,5	4,1	0,3	3,05
Suecia .....	100,0	45,5	51,9	2,4	0,2	2,57
<i>Estados Unidos</i> .....	100,0	37,4	56,9	4,8	0,9	3,05

(Continúa)

Cuadro 4 (Conclusión)  
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS HOGARES PARTICULARES  
Y DE LA POBLACION EN HOGARES PARTICULARES SEGUN  
EL NUMERO DE SUS MIEMBROS, ALREDEDOR DE 1950

b) Población

País	Total	Porcentaje de población				
		Número de miembros				
		Menos de 3	3-6	7-9	10 ó más	Pro- medio
<i>América Latina</i> *	100,0	6,5	46,3	30,6	16,6	6,21
Bolivia	100,0	.....	.....	.....	.....	.....
Brasil	100,0	5,6	47,2	31,2	16,0	6,29
Colombia	100,0	4,2	26,7c]	69,1c]	.....	7,18
Costa Rica	100,0	4,7	41,7	32,6	21,0	6,86
Cuba	100,0	7,1	48,5	26,7	17,7	6,04
Ecuador	100,0	5,6	48,5	29,8	16,1	6,22
El Salvador	100,0d]	6,0	48,8	29,9	15,3	6,16
Haití	100,0d]	8,6	55,2	26,6	9,7	5,04
México	100,0	9,1	51,8	28,9	10,2	5,73
Nicaragua	100,0	3,6	40,0	32,9	23,5	7,10
Panamá	100,0	9,8	47,7	29,0	13,5	5,95
Paraguay	100,0	4,8	45,1	32,9	17,2	6,50
Puerto Rico	100,0	6,0	47,6	31,1	15,3	6,24
República Dominicana	100,0	7,5	45,1	30,1	17,3	6,39
Venezuela	100,0	5,3	42,5	31,9	20,3	6,72
<i>Europa Noroccidental</i>	100,0	22,0	66,8	9,1	2,2	3,77
Alemania Occidental	100,0	22,3	67,3	10,3e]	.....	3,72
Austria	100,0	23,1	62,8	10,9	3,2	3,78
Bélgica**	100,0	25,8	62,6	8,6	3,0	3,51
Dinamarca	100,0	21,5	68,8	8,2	1,5	3,78
Francia	100,0	23,5	63,6	10,5	2,4	3,77
Inglaterra y Gales	100,0	20,7	70,8	7,4	1,1	3,73
Países Bajos	100,0	14,5	63,0	16,3	6,2	3,94
Noruega	100,0	18,2	71,2	9,4	1,2	3,93
Suecia	100,0	24,2	68,6	6,3	0,9	3,38
<i>Estados Unidos</i>	100,0	19,3	66,7	10,9	3,1	3,98

\* Basado en estadísticas de los países indicados. Los datos para otros países de América Latina y Europa noroccidental no están disponibles o son insuficientes.

\*\* Comprende hogares institucionales.

a] Los datos se refieren a los grupos siguientes: 3 a 5, 6 a 8, 9 y más.

b] Se refiere al grupo 7 y más.

c] Los datos se refieren a los grupos siguientes: 3 a 5, 6 y más.

d] La población total incluyendo la que está en hogares institucionales.

e] Se refiere al grupo 7 y más.

Fuentes: Las mismas del cuadro 1.

cambio los datos censales sobre el estado civil de la población para indicar las fluctuaciones de la tendencia reciente a contraer matrimonio. Las estadísticas sobre el porcentaje de la población de 25 a 29 años no soltera, en el caso de los países de la América Latina y la Europa noroccidental, sugieren que la tasa de nupcialidad a fines del decenio de los 40 era aproximadamente la misma en ambas zonas (véase el cuadro 2). Aunque los valores más altos se presentaron para ciertos países de la América Latina, las tasas de nupcialidad acusaron una tendencia general a ser menores que en Europa. Las variaciones entre los países latinoamericanos no tenían relación especial con el tamaño del hogar; aparentemente ejercen mayor influencia otros factores.

Como en los censos de la América Latina no se ha establecido una distinción clara entre hogares, familias, núcleos familiares, parejas casadas e individuos, y en general no se han tabulado las estadísticas de esta clase, se sabe poco sobre la tendencia de estas unidades a compartir la misma vivienda. Se obtienen valiosas indicaciones al respecto de las estadísticas sobre la relación de las personas con el jefe del hogar donde viven, especialmente cuando se las combina con informaciones sobre el estado civil. Posteriormente se mencionan estas informaciones en el análisis de la estructura de los hogares.

### 3. *Composición del hogar: estado civil*

Las necesidades de vivienda evidentemente varían según el tamaño del hogar, pero la relación entre el número de cuartos requeridos u ocupados y el tamaño del hogar no es en modo alguno constante. Para evaluar en forma más cabal las necesidades de vivienda, es preciso tener en cuenta no sólo el número de miembros sino la composición del hogar. La base principal para determinar la composición del hogar es el estado civil de sus miembros y su relación con el jefe de familia.

Las estadísticas sobre el estado civil de los individuos importan no sólo para describir el tipo de hogar en que viven, sino también para interpretar las variaciones en cuanto al número y tamaño de los hogares, medir la necesidad corriente de vivienda y preparar proyecciones de hogares, familias y matrimonios. Los datos sobre estado civil, especialmente por edad, sirven para estimar el número potencial de viviendas requerido o aconsejable cuando se supone que ocurrirán diversos niveles hipotéticos de "desdoblamiento" en el presente o en diversas fechas futuras.

En los censos latinoamericanos suelen distinguirse cinco clases de estado civil: casados (legalmente), "casados" consensualmente, viudos, divorciados y solteros (que no han sido nunca casados). El

grupo de "separados" se distingue a veces por sí solo o también se incluye entre los "divorciados"; más frecuentemente se incluye en el grupo de "casados". (Sin embargo, es muy posible que muchas personas separadas que hubieran vivido en uniones consensuales declararían ser solteras más bien que casadas, divorciadas o separadas; y algunas declararían ser viudas). La combinación de personas divorciadas y separadas (ya sea en uniones consensuales o legales) es útil para los estudios de vivienda por cuanto el estado *de facto* del matrimonio importa más que su situación jurídica.

En la América Latina ningún análisis de hogares o de las necesidades de vivienda sería adecuado si no tomara en cuenta las uniones consensuales, porque tienen gran efecto en el nivel e interpretación de los datos correspondientes.<sup>61</sup> La incidencia de las uniones consensuales varía en alto grado entre los países latinoamericanos. La proporción de personas declaradas en uniones consensuales "estables" en los censos levantados alrededor de 1950 superó el 20 por ciento de la población de 15 años y más en El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Panamá y fue de 5.20 por ciento en la mayoría de los demás países de la región (véase el cuadro 5). La proporción que representa este grupo en la población "casada" total de 15 y más años llegó a 68 por ciento en Guatemala y 75 por ciento en Haití, pero sólo representaba 7 por ciento en Chile. La validez de los números declarados de uniones consensuales merece serios reparos por cuanto muchas personas que viven en ese tipo de asociación tienden a declararse como casados por ley o solteros, de modo que es muy probable que las cifras declaradas tiendan a subestimar las verdaderas. La validez de tales informaciones seguramente se relaciona con el grado de reprobación social que merecen tales uniones. Otro riesgo en los datos sobre estado conyugal es la tendencia de parte de viudos de uniones consensuales a declararse solteros. También dan lugar a dudas sobre la exactitud y comparabilidad de los datos relativos al estado civil en distintos países y distintas fechas en el mismo país, las variantes tendencias de declaración de uniones consensuales y de otros grupos conyugales. En vista de estos factores, se cree que los datos que incluyen las uniones *de facto* reflejan en forma mucho más fiel los cambios y variaciones de la población "casada" y son, por lo tanto, más comparables que los datos que los excluyen.

El tipo de matrimonio evidentemente repercute sobre la estabilidad de las familias y consecuentemente sobre la tasa de formación de hogares y las necesidades de vivienda. Las diferencias en cuanto a la naturaleza de las uniones maritales da origen también

---

61] *Latin American Seminar on Population . . . , op. cit.*, Resumen de la Sesión 10, pág. 60.

Cuadro 5

PORCENTAJE DE PERSONAS DE 15 AÑOS Y MAS QUE VIVEN EN UNIONES ESTABLES *DE FACTO*, EN AMERICA LATINA, ALREDEDOR DE 1950 \* \*\*

Pafs	Porcentaje de la población total de 15 años y más	Porcentaje de la población "casada"***
Bolivia .....	10,0	17,2
Colombia .....	9,2	19,0
Costa Rica .....	7,5	14,2a]
Cuba .....	19,7	34,5
Chile .....	3,4	6,7
Ecuador .....	12,8	22,8
El Salvador .....	25,2	49,9
Guatemala .....	40,9	68,1
Haití .....	38,9	74,8
Honduras .....	22,3	49,6
México .....	11,9	20,0
Nicaragua .....	21,4	42,5
Panamá .....	29,5	54,9
Paraguay .....	14,7	30,6
Puerto Rico .....	13,9	23,9a]
República Dominicana .....	14,5	49,8
Venezuela .....	19,2	40,1

\* Comprende las pocas personas menores de 15 años registradas en esta categoría.

\*\* El número de uniones *de facto* no se computa por separado en Argentina y Brasil, aunque hay datos sobre el estado marital; no hay datos para Perú y Uruguay.

\*\*\* La población "casada" comprende las personas casadas y las personas en uniones consensuales estables.

a] La población casada comprende las personas separadas.

Fuentes: *La estructura demográfica de las naciones americanas*, Vol. I, *Características generales de la población*, Tomo 2, "Estado conyugal y distribución de la población por hogares", Instituto Interamericano de Estadística, Washington, D. C., 1960, cuadros 5-10 a 5-29; *United States Census of Population: 1960, General Population Characteristics*, "Puerto Rico", Dirección del Censo, Washington, D. C., 1962, cuadro 15, pág. 31.



a la posibilidad de que el tipo de matrimonio (legal o *de facto*) influya sobre la fecundidad y por consiguiente sobre el tamaño de la familia; la hipótesis más defendible sería de que el matrimonio legal tiende a asociarse con una fecundidad más elevada y por lo tanto, con familias más numerosas.

Los datos sobre la distribución porcentual de la población por estado civil, por grupos de edad, en los 16 países de la América Latina que tabulan esos datos, ... [*muestran que*] ... alrededor de la mitad de los hombres de 15 años y más y la misma proporción de mujeres de esa edad estaban casados. Las proporciones variaban de 46 por ciento en Argentina (hombres) y Paraguay (mujeres) a 60 por ciento en Bolivia (hombres) y 59 por ciento en Guatemala (mujeres). La proporción de solteros era mucho más elevada entre los hombres que entre las mujeres (44 por ciento en comparación con 37 por ciento) en toda la región, y la de viudos mucho menor (tres por ciento frente a nueve por ciento). La proporción de hombres casados llega a un máximo de 79 por ciento entre los 40 y los 49 años, entonces decae paulatinamente hasta 62 por ciento para el grupo de 70 años y más; para las mujeres el máximo de 74 por ciento se alcanza mucho antes (a los 30 a 39 años) y sigue después una acentuada disminución hasta llegar a 21 por ciento a los 70 años y más. La proporción de viudos evoluciona en forma complementaria: sube lentamente hasta 26 por ciento para los hombres de 70 años y más, en tanto que la de viudas sube bruscamente a 58 por ciento en estas edades. En realidad, entre los 60 y los 69 años la proporción de viudas es mucho más alta que la de mujeres casadas. La gran proporción de viudas evidentemente tiene estrecha relación con las necesidades de vivienda para personas ancianas.

El patrón de las diferencias de estado civil entre hombres y mujeres deriva de las diferencias entre ambos sexos en cuanto a tasas de mortalidad, primeras nupcias y matrimonios sucesivos. Las variaciones de país a país también derivan de las diferencias registradas en esos aspectos. Al interpretar la forma general de la distribución, debe considerarse la posibilidad de que haya diferencias acentuadas de mortalidad por estado civil, como se observa en unos pocos países no latinos.

En lo que concierne a las necesidades de vivienda, interesan sobremanera las parejas casadas. Por lo tanto, sería aconsejable distinguir directamente la población "casada, cónyuge presente" en el total de personas casadas, pero generalmente no puede hacerse a partir de los datos censales disponibles. Si las estadísticas de la población casada excluyeran a todas las personas separadas y no tuvieran errores de declaración, representarían el número de parejas

casadas. Pero no ocurre así.<sup>7]</sup> Una indicación más o menos directa (minimal) del número de mujeres "casadas, marido ausente" se obtiene del recuento de mujeres casadas que son jefes de hogar, cifra que se conoce en algunos países. Mujeres casadas que no son jefes de hogar representarían entonces un cálculo (maximal) de parejas casadas.

País	Hombres casados	Mujeres casadas		
		Total	Jefes de hogar	Otras
Brasil .....	8 096 000	8 263 000	173 000	8 090 000
Panamá .....	117 000	123 000	10 000 <sup>a]</sup>	113 000 <sup>a]</sup>
Puerto Rico ....	357 000	374 000	40 000	334 000
Venezuela .....	630 000	678 000	57 000	621 000

a] Estimación.

7] Una indicación inmediata de que las estadísticas sobre personas casadas no representan parejas, aunque se excluyan expresamente las personas separadas, (como se hace en cinco países por lo menos), se desprende de las persistentes y substanciales discrepancias entre el número de hombres y mujeres casados. (En esencia representan errores de declaración y tenderían a ser insignificantes si todas las personas casadas vivieran juntas). Un cálculo maximal del número de parejas casadas, basado solo en las estadísticas sobre estado civil por sexo, es dado por la más pequeña de estas dos cifras.

#### 4. *Composición del hogar: relación con el jefe de hogar*

Los datos sobre la relación con el jefe de hogar representan otro tipo de información demográfica que atañe al análisis de las necesidades de vivienda. El jefe es la persona considerada como tal por los demás miembros del hogar: en general es también el principal sustento de la familia. Las estadísticas respectivas pueden emplearse para indicar el número de la proporción de personas que no son miembros de la familia nuclear del jefe y el número y la proporción de personas que viven en hogares con personas que no son parientes. En el cuadro 8 se dan informaciones sobre la relación con el jefe de hogar, por sexo, para 10 países latinoamericanos. La proporción de personas que no son ni jefes, cónyuges ni hijos debe considerarse como el cálculo mínimo de aquellos que no viven como individuos primarios o como miembros de familia nucleares primarias (o principales). (Estrictamente hablando, algunos de los hijos serían casados y deben contarse entre la población que comparte una vivienda con otra familia: por ejemplo, dos por ciento de los hijos en el Brasil y 11 por ciento en Venezuela). La cifra varía de 13 por ciento en México y Brasil a 25 por ciento en Nicaragua. La proporción de la población que vive con otros parientes del jefe de hogar, que no son esposa e hijos del jefe, varía de nueve por ciento en México a 17 por ciento en Nicaragua. Los huéspedes y sirvientes que viven en hogares ajenos constituyen tres por ciento de la población en el Brasil y cuatro por ciento en México, siete por ciento en Nicaragua y ocho por ciento en Venezuela. Nicaragua es un ejemplo de país en que se usa concentradamente el espacio habitable, con una proporción de otros parientes fuera de la esposa e hijos y personas no relacionadas; en México se aprecia la situación inversa.

Los datos relativos al jefe de hogar tomados por sí solos son de utilidad más bien limitada para analizar las necesidades de vivienda. Debido a que se refieren a individuos y no a hogares, no dicen nada sobre el número de éstos, las familias, las familias nucleares o los matrimonios afectados por la vida conjunta de dos o más familias e individuos. Para realzar el valor de las estadísticas pueden hacerse tabulaciones combinadas de la relación con el jefe de hogar y el estado civil. Con esas informaciones pueden indagarse directamente la diferencia entre el número efectivo de jefes de hogar y el número potencial y también el número de matrimonios que no mantiene su hogar propio. Los censos de 1950 proporcionan tales informaciones para los casos de Brasil y Venezuela, y en parte, de Panamá y Puerto Rico.

Cuadro 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION EN HOGARES  
PARTICULARES, SEGUN LA RELACION CON EL JEFE DE HOGAR,  
POR SEXO, ALREDEDOR DE 1950\*

País	Jefe de hogar	Esposas (cón- yuges)	Hijos	Nietos	Padres	Otros pa- rientes	Hués- pedes	Sir- vientes
<i>Ambos sexos</i>								
Brasil .....	19,5	15,3	52,1	2,0	1,4	6,6	1,7	1,4
Costa Rica .....	18,1	13,2	53,2	—	1,1	9,4a]	3,4	1,6
Cuba .....	20,6	15,0	46,6	4,3	1,9	8,2	2,7	0,7
El Salvador .....	19,9	12,2	46,9	—	0,9	14,0a]	3,8	2,3
Guatemala .....	20,4	14,2	49,1	4,8	1,3	6,7	1,7	1,8
Honduras .....	16,4	12,1	54,7	—	—	13,0d]	2,7	1,1
México** .....	19,8	15,9	51,7	—	—	8,8d]	3,8c]	—
Nicaragua .....	17,0	10,8	47,5	—	1,1	16,2a]	4,4	3,0
Puerto Rico .....	19,7	14,2	51,0	4,5	1,6	6,2	2,0	0,8
República								
Dominicana ...	20,5	—	—	—	—	75,2b]	4,3c]	—
Venezuela .....	18,4	10,7	54,6	—	—	8,2f]	6,8	1,1
<i>Hombres</i>								
Brasil .....	34,4	0,0	54,0	2,1	0,5	6,3	1,8	0,9
Costa Rica .....	30,1	0,1	55,3	—	0,4	9,4a]	4,4	0,3
Cuba .....	34,5	—	48,3	4,3	0,8	8,2	3,4	0,5
El Salvador .....	30,2	—	49,6	—	0,3	14,0a]	4,9	1,0
Guatemala .....	33,8	—	52,6	4,9	0,3	5,5	2,1	0,8
México** .....	34,9	0,1	54,3	—	—	7,0d]	3,7c]	—
Nicaragua .....	25,9	—	50,6	—	0,4	16,1a]	4,4	2,6
Puerto Rico .....	32,8	—	53,4	4,7	0,7	6,1	2,2	0,2
República								
Dominicana ...	30,8	—	—	—	—	64,3b]	4,9c]	—
Venezuela .....	28,0	—	56,7e]	—	—	6,6f]	8,3	0,3

(Continúa)

La diferencia entre el número declarado de jefes de hogar, que representa el número efectivo de hogares, y el número potencial puede considerarse en primer lugar en función de las variaciones en la proporción de los jefes de hogar según su estado civil. El porcentaje de jefes de cada categoría de estado civil en los países mencionados muestra que una gran proporción, pero no todos los hombres casados son jefes de hogares independientes. Como se ve más arriba, sólo una pequeña proporción de las mujeres casadas son

Cuadro 6 (Conclusión)

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION EN HOGARES PARTICULARES, SEGUN LA RELACION CON EL JEFE DE HOGAR POR SEXO, ALREDEDOR DE 1950\*

País	Jefe de hogar	Esposas (cónyuges)	Hijos	Nietos	Padres	Otros parientes	Huéspedes	Sirvientes
<i>Mujeres</i>								
Brasil .....	4,7	30,5	50,3	2,0	2,3	6,9	1,5	1,8
Costa Rica .....	6,2	26,3	51,0	—	1,7	9,4a]	2,5	2,9
Cuba .....	6,1	30,7	44,9	4,2	2,9	8,2	2,0	1,0
El Salvador .....	10,0	24,0	44,4	—	1,5	14,0a]	2,6	3,5
Guatemala .....	6,9	28,6	45,5	4,7	2,3	8,0	1,3	2,7
México** .....	5,2	31,3	49,1	—	—	10,4d]	4,0c]	—
Nicaragua .....	8,6	21,0	44,5	—	1,8	16,3a]	4,4	3,4
Puerto Rico .....	6,6	28,4	48,7	4,4	2,5	6,3	1,8	1,4
República Dominicana ...	10,2	—	—	—	—	86,0b]	3,8c]	—
Venezuela .....	9,0	21,2	52,6e]	—	—	9,8f]	5,4	2,0

\* No hay datos similares para los países no incluidos en la lista.

\*\* Se refiere a la población total, comprendidas las personas que viven en hogares colectivos.

a] Comprende nietos.

b] Comprende a todos los parientes del jefe de hogar.

c] Comprende huéspedes y sirvientes.

d] Comprende nietos y padres.

e] Comprende a todas las personas de menos de 15 años.

f] Comprende nietos y padres de 15 años y más y excluye "otros parientes" de menos de 15 años.

*Fuentes:* *La Estructura Demográfica de las Naciones Americanas*, Vol I, *Características Generales de la Población*, Tomo 2, "Estado conyugal y distribución de la población por hogares", Instituto Interamericano de Estadística, Washington, D. C., 1960, cuadros 7-05 a 7-29; *United States Census of Population: 1950, Detailed Characteristics*, "Puerto Rico", Dirección del Censo, Washington, D. C., 1953, cuadro 48, pág. 118.

jefes de hogar; presumiblemente éstas no viven con sus maridos. Una gran parte de los viudos y divorciados, sobre todo hombres, viven en sus propios hogares. De 60 a 80 por ciento de los viudos, aproximadamente la mitad de las viudas y porcentajes menores de personas divorciadas de cada sexo mantienen hogar propio. Menos de una cuarta parte de las personas solteras de 15 y más años son jefes de hogar.

La diferencia entre el número de matrimonios “hombres casados, cónyuge presente” y el número de “jefes de hogar (hombres) casados, cónyuge presente”, representa el número de matrimonios que no ocupan un hogar propio. Datos ilustrativos para 1950, que representan estadísticas correspondientes para las mujeres, se indican para cuatro países latinoamericanos, con cifras comparativas de los Estados Unidos (en miles):

País	Mujer casada, cónyuge presente*	Mujer del jefe de hogar	Matrimonio sin hogar propio	
			Número	Porcentaje
Brasil**	8 090	7 351	739	9
Panamá	113	96	19	15
Puerto Rico	334	309	25	8
Venezuela	620	510	111	18
Estados Unidos	35 006	32 704	2 302	7

\* Excluidas las que a su vez son jefes de hogar, para Brasil, Panamá y Venezuela.

\*\* Sin ajustar para las 466 000 esposas “solteras”, ya sea que vivan en uniones consensuales o estén separadas.

La proporción de matrimonios que comparten un hogar es dos veces más elevada en Venezuela que en Brasil.

Dos terceras a tres cuartas partes de las mujeres casadas que viven en hogares ajenos (es decir, que no son ni jefes de hogar ni esposas del jefe) eran parientes del jefe de hogar, según los datos del Brasil y Venezuela. Alrededor de una tercera parte del total correspondía a las hijas del jefe, y de una tercera a dos quintas partes a otros parientes. En la categoría de jefes potenciales, excluidos los casados, el huésped soltero y los “otros parientes” solteros formaban gran proporción, junto con los padres viudos (en general la madre).

Los cambios en la composición de los hogares durante el ciclo de vida (que se considerarán a continuación) se reflejan aproximadamente en juegos de proporciones específicas por edad y sexo de jefes de hogar en la población total, sobre todo en categorías por estado civil. Las proporciones generales de varios países se indican en el cuadro 7. Estos datos muestran que la proporción para los hombres sube rápidamente desde las edades más jóvenes hasta un máximo entre 82 y 92 por ciento a los 50 y 59 años y luego baja paulatinamente a edades más avanzadas. Aun a las edades de 70 y

más, casi tres cuartos o más de los hombres todavía son jefes de hogar. La proporción para las mujeres sube más lentamente y llega a su máximo a una edad más tardía, con valores del orden de 27 a 44 por ciento alrededor de los 65 años. Así, muchas mujeres de edad avanzada siguen manteniendo su propio hogar. Pese a la diferencia considerable en el nivel absoluto de las proporciones de los jefes de hogar en varios países (para hombres y mujeres separadamente), los patrones (porcentuales) por edad son muy parecidos, como indican los datos en el cuadro 8. Ello sugiere la posibilidad de emplear las proporciones por edad de un país al efectuar las estimaciones y proyecciones de hogar para otro que quizás no disponga de esta información. Los niveles y patrones de las proporciones de jefes por edad y sexo de las distintas categorías de estado civil para un determinado país sin embargo difieren marcadamente unos de otros. Se pone así de manifiesto la conveniencia de incorporar las distribuciones alternativas por grupos de estado civil al procedimiento de cálculo cuando hay estadísticas sobre la situación matrimonial.

Cuadro 7

PORCENTAJE DE JEFES DE HOGARES, POR EDAD Y SEXO, PARA  
PAISES SELECCIONADOS, ALREDEDOR DE 1950

Edad	Brasil	Costa Rica	Guatemala	Nicaragua	Panamá	Puerto Rico
<i>Hombres</i>						
De 15 años y más .....	59,1	46,3	58,2	45,4	57,9	58,9
De 15 a 19 años .....	3,1	1,8	6,0	2,0	4,2	1,8
De 20 a 29 años .....	43,7	34,4	44,7	27,9	42,6	42,5
De 30 a 39 años .....	82,5	73,6	78,9	60,8	75,3	80,2
De 40 a 49 años .....	90,9	84,2	89,3	76,7	84,2	88,4
De 50 a 59 años .....	92,0	86,4	92,2	82,0	87,0	90,1
De 60 a 69 años .....	88,1	84,8	90,8	82,1	85,5a]	86,4
De 70 años y más .....	75,3	73,0	82,5	74,6	81,2a]	73,3
De 60 años y más .....	84,1	80,4	88,2	79,3	87,0	81,4
<i>Mujeres</i>						
De 15 años y más .....	8,0	10,6	11,7	14,5	16,3	11,6
De 15 a 19 años .....	0,4	0,3	1,0	0,8	1,5	0,6
De 20 a 29 años .....	2,2	2,7	4,3	5,2	7,7	4,5
De 30 a 39 años .....	6,7	8,8	11,2	13,5	16,4	10,0
De 40 a 49 años .....	13,9	18,1	20,4	24,1	26,0	17,8
De 50 a 59 años .....	21,3	28,2	28,1	34,3	34,5	25,8
De 60 a 69 años .....	27,2	37,0	35,3	43,7	39,2a]	33,6
De 70 años y más .....	28,4	38,7	36,1	44,9	38,5a]	32,3
De 60 años y más .....	27,7	37,7	35,6	44,2	38,8	33,0

a] Se refieren a las edades de 60 a 64 y 65 años y más.

Fuentes: *VI Recenseamento Geral do Brasil, 1960. Série Nacional, Vol. I, Censo Demográfico*, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Rio de Janeiro, 1956, Cuadro 3, pág. 4 y Cuadro 4, pág. 282; *Censo de Población de Costa Rica, 22 de mayo de 1950*, Dirección General de Estadística y Censos, San José, cuadro 15, pág. 26; *Sexto censo de población, abril 18 de 1950*, Dirección General de Estadística, Guatemala, 1957, cuadro 8, pág. 73; *Censo General de Población de la República de Nicaragua, mayo 1950*, Vol. XVII, *Informe General y Cifras de la República de Nicaragua, mayo 1950*, Vol. XVII, *Informe General y Cifras de la República de Nicaragua*, Dirección de Estadística y Censos, Managua, D. N., 1954, cuadro 3, pág. 158; *Censos Nacionales de 1950: Quinto censo de población*, Vol. I, *Características Generales*, Vol. VI, *Características de la Familia*, Dirección de Estadística y Censo, Panamá, 1954 y 1957, sobre todo los cuadros 8 y 32 del Vol. VI; *United States Census of Population: 1950*, Vol. II, parte C., *Detailed Characteristics, "Puerto Rico"*, Dirección del Censo, Washington, D.C., 1953, cuadro 49, pág. 117.



Cuadro 8

PATRONES POR EDAD Y SEXO DE LAS PROPORCIONES DE JEFES DE HOGAR, PARA PAISES SELECCIONADOS, ALREDEDOR DE 1950

(Distribución porcentual por edad de las proporciones porcentuales de jefes de hogar específicas por edad)

Edad	Jefes de hogar (por ciento)					
	Brasil	Costa Rica	Guatemala	Nicaragua	Panamá	Puerto Rico
<i>Hombres</i>						
De 15 años y más .....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 15 a 19 años .....	0,8	0,5	1,5	0,6	1,1	0,5
De 20 a 29 años .....	11,0	9,5	11,2	8,5	11,2	11,0
De 30 a 39 años .....	20,8	20,4	19,7	18,5	19,8	20,9
De 40 a 49 años .....	23,0	23,3	22,4	23,3	22,1	23,0
De 50 a 59 años .....	23,2	24,0	23,1	25,0	22,9	23,4
De 60 años y más .....	21,2	22,3	22,1	24,1	22,9	21,2
<i>Mujeres</i>						
De 15 años y más .....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 15 a 19 años .....	0,5	0,3	1,0	0,6	1,2	0,7
De 20 a 29 años .....	3,0	2,8	4,3	4,3	6,2	4,9
De 30 a 39 años .....	9,3	9,2	11,1	11,1	13,1	10,9
De 40 a 49 años .....	19,3	18,9	20,3	19,7	20,8	19,4
De 50 a 59 años .....	29,5	29,4	27,9	28,1	27,6	28,1
De 60 años y más .....	38,4	39,4	35,4	36,2	31,1	36,0

Fuente: Cuadro 7.

### 5. Composición del hogar: tipo estructural

Se obtiene una base más completa para analizar la influencia de los factores demográficos sobre las necesidades de vivienda, así como para preparar las proyecciones de hogares en el detalle requerido para planificar las necesidades de vivienda, estudiando los hogares por tipo estructural. Una clasificación de los hogares multipersonales por categoría estructural es la que recomiendan las Naciones Unidas como tabulación de segunda prioridad para los censos nacionales relativa a los hogares por tipo estructural y tamaño.<sup>8]</sup>

8] Naciones Unidas, "Principios y recomendaciones . . .", *op. cit.*

- Tipo I. Hogar compuesto de un matrimonio sin hijos.
- Tipo II. Hogar compuesto de ambos padres, o cualquiera de ellos, y los hijos solteros.
- Tipo III. Hogar compuesto de ambos padres, o cualquiera de ellos, los hijos casados que no tienen a su vez hijos y, en su caso, los hijos solteros.
- Tipo IV. Hogar compuesto de ambos padres, o cualquiera de ellos, los hijos casados, los nietos, así como los hijos solteros, en su caso.
- Tipo V. Hogares no comprendidos en los tipos I a IV (por ejemplo, los hogares que comprenden otros parientes u otros miembros sin lazo de parentesco).

Que se sepa, no hay ningún país latinoamericano que haya empleado esa clasificación. Sin embargo, se publicaron muchas informaciones sobre los hogares en Panamá basadas en el censo de 1950, y es interesante señalar algunas cifras.<sup>91</sup> La mayoría de los hogares multipersonales en Panamá (aproximadamente 55 por ciento) son del tipo II, formado por una familia nuclear sin otros parientes, es decir, ambos padres, o cualquiera de ellos, y los hijos solteros. Sólo alrededor del 12 por ciento correspondía a un matrimonio sin hijos (tipo I). Muchos hogares comprenden un segundo matrimonio emparentado, como los padres del jefe del hogar o de su esposa (una parte del tipo V), o un hijo casado con su cónyuge, sin hijos (tipo III), o con hijos (tipo IV). Los hogares de los tipos III y IV —es decir, la mayoría que contaba con un segundo matrimonio— no pueden distinguirse separadamente en las estadísticas panameñas, pero en conjunto les corresponde probablemente un quinto de todos los hogares. Un pequeño porcentaje de los hogares de tipo V y todos los del tipo IV corresponde a hogares de “dos generaciones”, comprendiendo el último, nietos del jefe, y el primero, ya sea los padres e hijos del jefe o nietos del mismo. Algunos hogares están compuestos de dos o más individuos no emparentados, o de una familia con uno o más individuos o familias no emparentados (todos del tipo V). En la América Latina es común en las ciudades, entre las familias de clase media y alta, que los sirvientes compartan el mismo domicilio

---

91 Censos Nacionales de 1950, Quinto Censo de Población, República de Panamá, Vol. VI: Características de la familia, junio, 1957, Panamá.

que la familia principal. Por este motivo, una gran proporción de las familias urbanas puede pertenecer al tipo V.<sup>10]</sup>

Para analizar las necesidades de vivienda parecería conveniente extender la clasificación de los hogares subdividiendo el tipo V a fin de distinguir entre hogares con "otros parientes" y hogares que contienen familias o individuos no emparentados con la familia o individuo primario: También se debería conseguir información sobre hogares unipersonales. Por otra parte, como se señala en las recomendaciones de las Naciones Unidas, debe combinarse la tabulación de los hogares particulares por tipos estructurales y por tamaño, pues las necesidades de espacio varían según la composición del hogar y el número de sus miembros: es decir, varían según su composición cuando el tamaño es constante y viceversa.<sup>11]</sup> Además, sería deseable contar con informaciones acerca del número de personas en cada categoría de parentesco (por ejemplo, el número de hijos) y el sexo de los miembros (por ejemplo, sexo del padre único, sexo de los hijos). Otro factor que influye en las necesidades de espacio y sobre el que sería útil tener información, es la edad de los hijos: los pequeños necesitan menos que los mayores.

Puede ilustrarse esas tabulaciones con el caso más sencillo: el hogar tipo II. Las tabulaciones separadas para los hogares con ambos padres, padre solamente y madre solamente, podrían obtenerse en la forma siguiente:

- 
- 10] Estos individuos o matrimonios no emparentados que comen aparte y administran sus finanzas independientemente pueden considerarse en algunos censos como hogares separados, si se adopta la definición del hogar según su administración doméstica. En el censo de 1950 en Panamá, sin embargo, se empleó el concepto de vivienda para definir los hogares.
- 11] "*American Housing and its Use*", por Winnick, Louis, John Wiley and Sons, Inc., Nueva York, 1959, p. 88.

Número y sexo de los hijos	Probabilidades de combinación correspondientes al total de hijos
1 hijo	
1 hombre .....	1/2
1 mujer .....	1/2
2 hijos	
1 hombre y 1 mujer .....	1/2
2 hombres ó 2 mujeres .....	1/2
3 hijos	
1 hombre y 2 mujeres, ó 2 hombres y 1 mujer .....	3/4
3 hombres ó 3 mujeres .....	1/4
4 hijos	
1 hombre y 3 mujeres ó 3 hombres y 1 mujer .....	1/2
2 hombres y 2 mujeres .....	3/8
4 hombres ó 4 mujeres .....	1/8
Etc.	

Cuando se carece de estadísticas sobre el sexo de los hijos, pueden aplicarse las probabilidades generales según se indican en la columna a la derecha. En los hogares de tipo III, IV y V habría que distinguir el número de matrimonios, el sexo de los padres únicos y el número de los hijos de cada pareja, por sexo.

Se obtienen informaciones adicionales acerca de la influencia de los factores demográficos en las necesidades de vivienda efectuando tabulaciones combinadas de los hogares según su tipo estructural y la edad del jefe del hogar. Se entiende que estas dos características están relacionadas entre sí. Es particularmente pertinente el hecho de que el tamaño del hogar está muy correlacionado con la edad del jefe. El tamaño del hogar se relaciona aún más íntimamente con la edad del jefe cuando estas informaciones se agrupan por categoría de estado civil. La clasificación por tipo estructural y edad del jefe referida al estado civil del jefe, serviría no sólo para dar margen a las variaciones de tamaño, sino como vínculo metodológico entre las proyecciones de población por edad y estado civil, por un lado y las proyecciones de necesidad de vivienda, por el otro. A este efecto serían útiles las agrupaciones siguientes: casado (cónyuge presente), solteros y otros, por sexo; o casado (cónyuge presente) y otros, por sexo.

La tarea de desarrollar el tipo de tabulaciones detalladas de las características de los hogares que fuera idealmente deseable para analizar y medir la influencia de los factores demográficos sobre las necesidades de vivienda, sobre todo en lo que se refiere a las necesidades de espacio, puede fácilmente rebasar los medios con que cuente cualquier país latinoamericano y hasta los países más ricos de otras

regiones. Como el tipo y volumen de datos considerados útiles para estos fines pueden ser muy grandes, en la práctica será necesario reducir estas exigencias y llevar a cabo los análisis correspondientes sobre una base más limitada de información.

## 6. *Ciclo de vida de la familia, el hogar y la vivienda*

Una familia y un hogar individual tienen un ciclo propio característico de vida y aunque hay gran variación de una familia u hogar a otro, predomina una modalidad general. El ciclo de vida de la familia nuclear ha sido objeto de análisis detallados, sobre todo en los Estados Unidos,<sup>12]</sup> pero no se ha efectuado el análisis correspondiente del ciclo de vida de un "hogar nuclear". Sin embargo, las familias y los hogares presentan modalidades algo distintas. Las diferentes etapas en el ciclo de la familia y el hogar corresponden aproximadamente a distintas necesidades de vivienda; por ejemplo, la necesidad de conseguir o dejar una vivienda propia o de trasladarse a una unidad más grande o más pequeña.

Considérese en primer lugar el ciclo típico de una familia nuclear. Se origina con el matrimonio, aumenta de tamaño a medida que van naciendo los hijos, se reduce cuando los hijos contraen matrimonio o abandonan el hogar, y termina cuando ambos padres han muerto o cuando uno ha muerto y todos los hijos han abandonado el hogar o se han casado. Sin embargo, los detalles específicos de este patrón cambian; los cambios seculares y cíclicos en cuanto a la edad de contraer nupcias, espaciamiento de los nacimientos, tamaño final de la familia y duración de la vida pueden influir en las modalidades de formación, crecimiento y eventual disolución de la familia. Evidentemente estos cambios de la estructura de la familia repercuten en las necesidades de vivienda. Por eso las necesidades de vivienda de la familia individual no permanecen estáticas sino que cambian continuamente. Sobre la base de las estadísticas existentes, principalmente de los censos de 1950, sólo pueden apreciarse algunos aspectos dinámicos de la familia contemporánea de la

---

12] Véase, por ejemplo, "The Life Cycle of the Family", por Paul C. Glick, *Marriage and Family Living*, Vol. XVII, N° 1, febrero 1955, p. 3; y *American Families*, por el mismo autor, John Wiley and Sons, Inc., Nueva York, 1957, capítulos 3 y 4.

América Latina. Se conocerán mayores detalles cuando se acumulen los resultados de estudios especiales<sup>13]</sup> y se tabulen y analicen los censos de 1960.

La edad mediana calculada de los hombres al contraer primeras nupcias (incluyendo las uniones consensuales) en América Latina, en 1950, era de 25.6 años aproximadamente y la de las mujeres de 21.3 años (véase el cuadro 9). Estas cifras pueden interpretarse como aplicables a las cohortes de hombres y mujeres nacidos unos 26 y 21 años antes de 1950, respectivamente. Son aproximaciones burdas derivadas indirectamente de las tabulaciones de los censos de 1950 acerca de la población clasificada por estado civil y edad en 16 países latinoamericanos (excluyendo la República Dominicana, Honduras, México, Perú y el Uruguay).<sup>14]</sup> Estas cifras suponen una temprana edad de matrimonio para las mujeres y una edad "mediana" para los hombres. Alrededor del 85 por ciento de los hombres y 83 por ciento de las mujeres llegan a casarse en América Latina

---

13] Véase, "Encuesta de Fecundidad y de Actitudes Relativas a la Formación de la Familia: Resultados Preliminares", por León Tabah y Raúl Samuel, *Cuadernos Médico-sociales*, Vol. II, N° 2, Santiago, Chile; o el texto en inglés del mismo trabajo, "Preliminary Findings of a Survey on Fertility and Attitudes Toward Family Formation in Santiago, Chile", *Research in Family Planning* (ed. Clyde V. Kise), Princeton University Press, Princeton, N. J., 1962, pág. 263. Estos documentos fueron presentados a la *Conference on Research in Family Planning*, celebrada en Nueva York del 13 al 19 de octubre de 1960.

14] El uso de los resultados censales sobre estado civil en gran parte llena el vacío creado por la falta de estadísticas adecuadas sobre nupcialidad. Concretamente, las cifras sobre edad mediana al contraer primeras nupcias se basan en datos censales sobre la proporción de la población que estuvo alguna vez casada, es decir, comprende a los viudos y divorciados además de los que siguen casados. Los datos sobre la población que alguna vez estuvo casada se obtuvieron de una compilación de datos censales de 1950 que aparece en *La Estructura Demográfica de las Naciones Americanas*, Vol. I. *Características Generales de la Población*, tomo 2. "Estado Conyugal y Distribución de la Población por Hogares", Instituto Interamericano de Estadística, y en el *Demographic Yearbook*, 1955, de las Naciones Unidas. El método de computar la edad mediana al casarse por primera vez supone determinar la edad correspondiente a la mitad de la proporción que estuvo alguna vez casada alrededor de los 55 años (o de los 50 a 59 años). Como en los datos censales correspondientes a una fecha determinada están representadas varias cohortes de edad o matrimonio (siendo ésas los grupos de personas que nacen o se casan en un mismo año, respectivamente). La edad mediana así computada constituye una medida sintética y la fecha de referencia en función de las cohortes reales no queda claramente definida. Cuando se cuenta con datos similares provenientes de varios censos consecutivos, es posible computar la mediana de una cohorte de una edad determinada. En ambos casos, se postula la hipótesis de que la tasa de mortalidad de los solteros y los que han sido casados alguna vez es la misma entre las edades de 14 y 50 años.

y por tanto forman familias nucleares, según los datos censales de 1950 sobre estado civil (véase el cuadro 10).<sup>15]</sup> En la parte nor-occidental de Europa existe una tendencia, sobre todo entre las mujeres, a casarse más tarde, pero una proporción mucho más alta de la población contrae matrimonio eventualmente. En los cuadros 9 y 10 se muestra la edad mediana al contraer primeras nupcias y las proporciones que llegan a contraer matrimonio, por países.

Los intervalos entre el matrimonio y los nacimientos sucesivos (o la llamada modalidad del espaciamiento de los nacimientos) son desconocidos. Podría suponerse razonablemente que el primer hijo nace como un año después del matrimonio.<sup>16]</sup> La edad media de procreación es de 28.5 años entre las mujeres latinoamericanas. Se estima además, sobre la base de la actual tasa anual de crecimiento y de las interrelaciones teóricas de las características demográficas de una población "cuasi-estable", que las mujeres latinoamericanas tendrán, en promedio, de 5 a 6 (alrededor de 5.6) hijos en su vida.<sup>17]</sup>

---

15] La proporción que estuvo alguna vez casada a la edad de 55 años (de 50 a 59) se tomó como una estimación de las probabilidades de contraer matrimonio eventualmente. A esta edad la proporción de los que han estado casados no aumenta en años sucesivos. La cifra podría interpretarse con referencia a una cohorte nacida 55 años o algo así antes de 1950. Si se puede suponer que las proporciones de los que han estado casados, por edad, no han variado marcadamente con el tiempo, podría aceptarse que esa cifra es válida para una fecha reciente. La estimación implica también tasas de mortalidad similares para las personas solteras y las que han sido casadas entre las edades de 14 y 50 años.

16] La encuesta por muestreo acerca de la fecundidad realizada en el Gran Santiago (Chile) en 1959 por el Centro Latinoamericano de Demografía, reveló que de las mujeres que habían sido una vez casadas, el 61 por ciento tuvo su primer hijo en el primer año de matrimonio. Véase Tabah y Samuel, *op cit.* Con respecto a los nacimientos sucesivos, la mayoría ocurrieron de uno a dos años después del anterior, sin gran variación con respecto al orden de los nacimientos. No hay informaciones sobre la edad de las madres al nacer su último hijo.

17] Esta cifra corresponde a la llamada tasa acumulativa de fecundidad, o sea 2,06 veces la tasa bruta de reproducción. La tasa se computó en el supuesto de que la población de América Latina se aproxima a un modelo de población cuasi-estable con una tasa media anual de crecimiento de 2.4 por ciento (que es la tasa efectiva registrada en América Latina en 1950-59). Se emplearon las series inéditas de cuadros preparados por León Tabah, del Centro Latinoamericano de Demografía, en que se presentan diversas estadísticas correspondientes a modelos de población estable y cuasi estables.

Cuadro 9

EDAD MEDIANA ESTIMADA AL CONTRAER MATRIMONIO  
POR PRIMERA VEZ, ALREDEDOR DE 1950

País	Hombres	Mujeres
<i>América Latina</i> * .....	25,6	21,3
Argentina .....	27,3	24,0
Bolivia .....	23,6	21,3
Brasil .....	25,3	21,3
Chile .....	25,9	22,5
Colombia .....	26,1	20,7
Costa Rica .....	25,3	21,1
Cuba .....	25,5	20,9
Ecuador .....	24,0	20,5
El Salvador .....	24,8	19,9
Guatemala .....	22,9	18,7
Haití .....	27,7	22,4
Nicaragua .....	25,0	20,0
Panamá .....	24,2	19,1
Paraguay .....	25,8	20,9
Puerto Rico .....	24,5	25,0
Venezuela .....	25,7	19,1
<i>Europa Noroccidental</i> * .....	26,0	23,0
Austria .....	26,6	23,9
Bélgica .....	25,6	22,6
Dinamarca .....	25,6	21,7
Francia .....	25,6	22,8
Alemania Occidental .....	26,7	24,2
Irlanda .....	30,1	26,1
Países Bajos .....	26,6	24,2
Noruega .....	27,1	23,3
Suecia .....	26,3	22,5
Suiza .....	27,2	24,5
Reino Unido .....	25,2	21,9
<i>Estados Unidos</i> .....	22,8	20,3

\* Sobre la base de estadísticas de los países nombrados.

Fuente: El método de estimación se explica en el texto.



Cuadro 10

PORCENTAJE ESTIMADO DE UNA COHORTE DE POBLACION QUE  
CONTRAERA MATRIMONIO ALGUNA VEZ EN SU VIDA, POR SEXO

(Porcentaje de la población de 50 a 59 años de edad, que ha contraído alguna  
vez matrimonio, según censo levantado alrededor de 1950)

País	Hombres	Mujeres
<i>América Latina</i> *	85,8	83,0
Argentina .....	77,5	82,3
Bolivia .....	93,0	89,3
Brasil .....	90,5	87,2
Chile .....	87,6	84,0
Colombia .....	86,0	76,8
Costa Rica .....	88,0	81,4
Cuba .....	80,6	88,1
Ecuador .....	90,9	82,2
El Salvador .....	82,2	71,9
Guatemala .....	89,2	80,5
Haití .....	87,2	73,8
Nicaragua .....	84,4	70,2
Panamá .....	76,8	73,2
Paraguay .....	83,8	66,0
Puerto Rico .....	90,2	91,6
Venezuela .....	78,3	64,0
<i>Europa Noroccidental</i> *	92,0	86,5
Alemania Occidental .....	94,9	87,3
Austria .....	91,7	85,4
Bélgica .....	92,3	88,7
Dinamarca .....	91,7	85,5
Inglaterra y Gales .....	91,8	84,8
Francia** .....	91,2	89,0
Noruega .....	85,9	78,8
Países Bajos .....	91,9	86,8
Suecia .....	85,3	79,9
Suiza .....	87,8	80,9
<i>Estados Unidos</i> .....	91,7	89,3

\* Basado en estadísticas de los países indicados.

\*\* Censo de 1954.

Fuente: Para América Latina, véase el cuadro 5; para Puerto Rico, *United States Census of Population: 1950, Detailed Characteristics*; "Puerto Rico", Dirección del Censo, Washington, D.C., 1953, cuadro 45, pág. 111; para Europa y los Estados Unidos, *Demographic Yearbook*, 1955, Naciones Unidas, cuadro 12.

Las cifras correspondientes de "hijos nacidos por mujer" de las mujeres que han pasado la época de procreación (15 años y más), tomadas de los censos de 1950, son tan limitadas y sujetas a tal grado de omisión de información, que sólo pueden emplearse para sugerir el nivel mínimo general de fecundidad durante una vida (véase el cuadro 11). Estas estadísticas son consistentes con las estimaciones dadas anteriormente y muestran efectivamente que el nivel de fecundidad durante una vida en la América Latina es más alto que en Europa noroccidental. La elevada fecundidad de América Latina parece obedecer a la edad mediana relativamente temprana de contraer matrimonio y a la continuación de la procreación hasta una fecha algo tardía, así como a las altas tasas de natalidad por edad.

Cuadro 11

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS POR MIL MUJERES  
DE 45 AÑOS Y MAS, ALREDEDOR DE 1950

País	Promedio de hijos según edad de las mujeres		
	45 años y más	45 a 49 años	50 años y más
<i>América Latina</i> .....			
Brasil .....	6,30	6,21	6,34
Cuba .....	4,45	3,99	4,64
México .....	.....	4,93	.....
Panamá .....	4,61	4,58	4,62
Puerto Rico .....	5,71	.....	.....
Venezuela .....	4,81	4,88	4,79
<i>Europa Noroccidental</i> .....			
Alemania Occidental .....	2,25	2,06	2,33
Francia .....	2,19a]	2,28	2,16a]
Inglaterra y Gales .....	.....	2,03	.....
Noruega .....	3,15	.....	.....
Suiza .....	2,58	2,30	2,69
<i>Estados Unidos</i> .....	2,70b]	2,49	2,82b]

a] De 45 a 74 años y de 50 a 74 años.

b] De 45 a 49 años y de 50 a 59 años.

Fuente: Naciones Unidas; *Demographic Yearbook*, 1959, cuadro 6.

Es posible calcular estimaciones de la esperanza de vida de una cohorte hipotética de personas casadas, el promedio de años de vida casada y el promedio de años de viudez, usando tablas de nupcialidad basadas en información censal sobre el estado conyugal de la población clasificada por edad. Para los propósitos de este trabajo se pueden desarrollar estimaciones alternativas, limitando los cálculos a la cohorte de hombres y mujeres que se casan a la edad de 26 y 21 años, la edad mediana al contraer matrimonio mencionada más arriba. Los cálculos se pueden simplificar aún más suponiendo que las tasas de mortalidad son las mismas para los diversos estados conyugales y omitiendo toda asignación respecto a divorcios y segundas nupcias. Sobre la base de las tablas de vida oficiales para diversas fechas pasadas correspondientes a la población general, se estima burdamente que la esperanza de vida en 1955-60 alcanzaba alrededor de 39 años para los hombres a la edad de 26 años, y de 46 años para las mujeres a los 21. Por consiguiente, en la fecha de su matrimonio los hombres podrían esperar vivir hasta los 65 años y las mujeres hasta los 67. Los 46 años de vida futura para las mujeres recién casadas comprenderían unos 33 años de vida conyugal y 13 años de viudez; es decir, más de una cuarta parte de la vida futura de una mujer recién casada se desarrollaría en estado de viudez, si no volviera a contraer nupcias.<sup>18]</sup> Aún más comúnmente, el padre tendería a morir antes que su hijo menor hubiera llegado a los 18 años o se hubiera casado y, por lo tanto, en el curso de su "evolución natural" la familia nuclear llegaría a componerse de una viuda sobreviviente con uno o más hijos.

En general, el cuadro latinoamericano probablemente se asemeja al de Europa noroccidental y de los Estados Unidos entre las dos guerras mundiales. En los últimos años, en estos países se ha presen-

---

18] Estas cifras se derivaron confeccionando una tabla especial de vida en que los sobrevivientes de una cohorte original de mujeres casadas se dividieron entre aquellas que seguían casadas y las que enviudaron. Las tablas básicas de vida empleadas para este fin, que dan una esperanza de 39 años para los hombres a los 26 años de edad y de 46 para las mujeres a los 21 años, fueron las tablas para "Otras Razas, Hombres" y "Otras Razas, Mujeres", publicadas en *U. S. Life Tables and Actuarial Tables, 1939-41*, por T.N.E. Greville, Dirección del Censo, Washington, D.C., 1947. Por un lado, las cifras tienden a exagerar los años de viudez pues se emplearon las tasas de mortalidad de todos los hombres, y no sólo de los casados, y no se tuvieron en cuenta ni el divorcio ni las segundas nupcias. Por otro lado, si se tiene en cuenta la variante esperanza de vida en cada edad para las viudas, el plazo medio de viudez resultaría aún más prolongado que el mencionado en el texto, y llegaría posiblemente a 18 ó 20 años. Sobre esta base, la duración de la viudez para los hombres sería sólo pocos años menor que la de las mujeres. Véase "Statistical Measures in the Marital Life Cycle of Men and Women", por Robert J. Myers, *International Population Conference*, Viena, 1959, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población.

tado una modalidad distinta. Los matrimonios son a edad más temprana, hay un nivel moderado de fecundidad y termina la procreación también a edad temprana. Como resultado de esos cambios y de la prolongación de la vida, lo corriente es que los matrimonios tengan algunos años de vida en común después de que el hijo menor haya alcanzado los 18 años o que incluso se haya casado.

El ciclo de vida de un hogar tiende a diferir del de la familia tanto en su fecha inicial como en su fecha de término. Un hogar típico puede comenzar y terminar un poco después que la familia correspondiente. Su vida se extiende desde su establecimiento por un matrimonio en una unidad de vivienda independiente hasta la fecha de la muerte del primer cónyuge (generalmente el hombre) y el traslado del sobreviviente (generalmente la viuda) a casa de parientes, o hasta la muerte del cónyuge sobreviviente (generalmente la viuda) en su propio hogar.<sup>19]</sup>

El lapso entre el matrimonio y el establecimiento de un hogar propio no se conoce. El cambio puede coincidir con la llegada del primer hijo, pero frecuentemente se producirá varios años más tarde. Además de las costumbres y preferencias personales, influyen en la decisión de poner casa propia la disponibilidad de viviendas adecuadas y el nivel de ingresos del matrimonio. Si no fuera por esos factores restrictivos, se supone que el intervalo entre el matrimonio y el establecimiento del hogar sería insignificante. Se podrían estimar las cifras respectivas sobre la base de las estadísticas de estado civil (matrimonios) y la relación con el jefe de hogar (jefes), por edades, con lo que sería posible determinar la proporción de matrimonios de toda edad que no tienen casa propia.<sup>20]</sup> Las encuestas por muestreo podrían aclarar este punto directamente.

En el otro extremo de su vida "natural", el hogar original puede durar muchos años después que haya terminado la familia nuclear correspondiente, siempre que la viuda sobreviviente mantenga la casa después de que se hayan ido o casado sus hijos, o el hogar puede durar el mismo tiempo que la familia nuclear cuando un hijo soltero se queda acompañando a su madre viuda hasta la muerte de ésta.

---

19] La familia nuclear tiende a comenzar con el matrimonio y a terminar con la muerte de uno de los cónyuges si no hay hijos; con la muerte del cónyuge sobreviviente si hay hijos solteros en el hogar, o con la salida del hogar del último hijo si sólo uno de los padres vive aún.

20] Cambios en estas proporciones de una edad a otra se pueden usar, por ejemplo, para calcular la edad mediana en que las personas que se casan en cierta edad establecen un hogar.

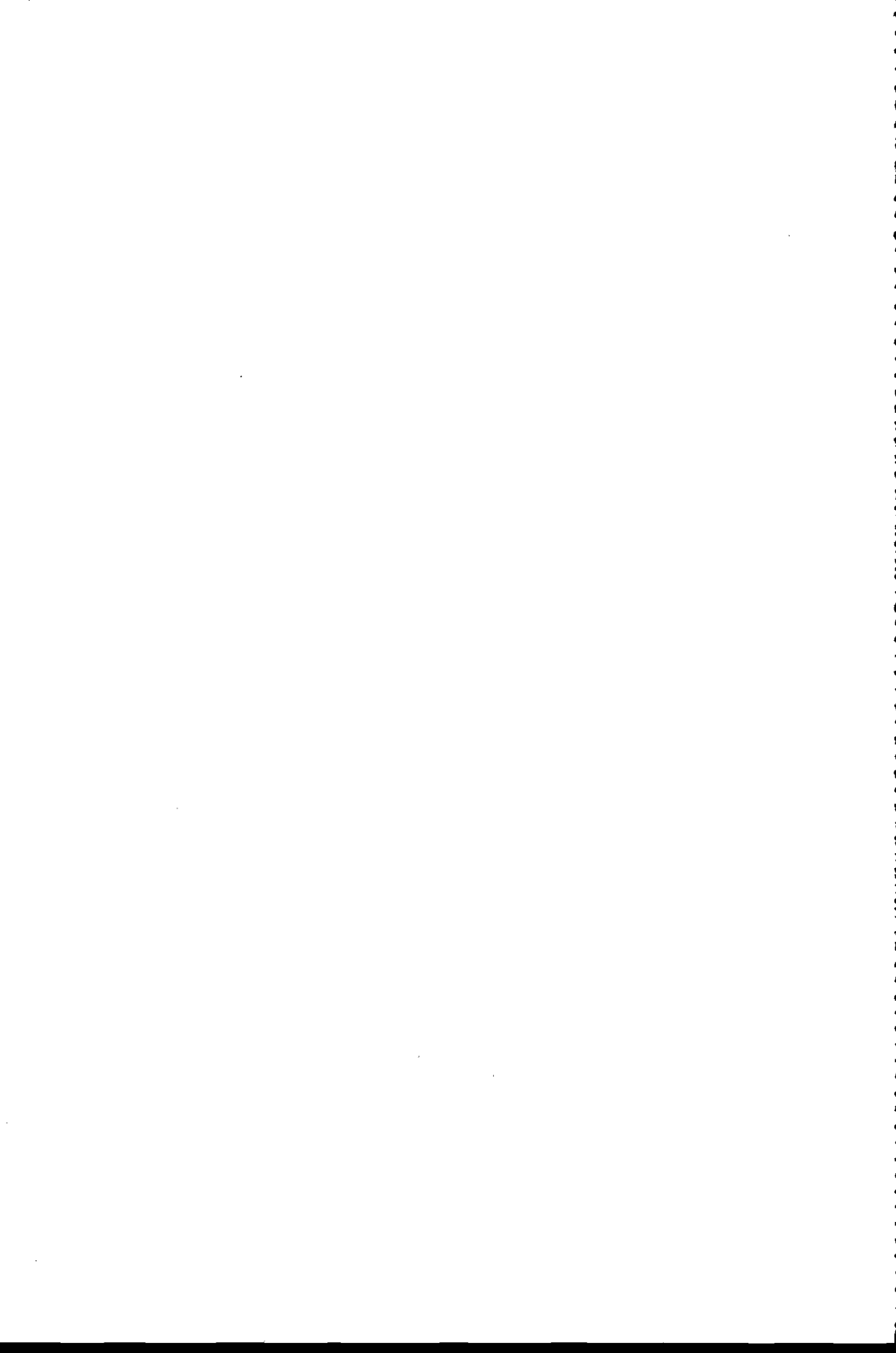
Podría estimarse directamente la duración media de un hogar aplicando las técnicas de las tablas de vida a los datos sobre jefes de hogar, por edades.<sup>21]</sup> Sin embargo, sobre la base del análisis anterior un hogar típico en la América Latina duraría aproximadamente 30 a 40 años, según el intervalo en establecerlo y si el viudo se va a vivir con parientes a la muerte de su cónyuge o mantiene su hogar hasta su propia muerte. Por otro lado, la duración útil media de una vivienda corriente en la América Latina, aunque desconocida, parece exceder los 60 años y puede sobrepasar los 80. Así pues, si sólo se considera el factor longevidad, la vivienda corriente tiende a durar mucho más tiempo que el hogar particular que la ocupa, quizá de 20 a 50 años más, o sea que, aparte de la rotación de ocupantes, tenderá a ser habitada por lo menos por dos hogares en su vida. Por lo tanto, en un plazo prolongado, el número total de viviendas necesario sería mucho menor que el total de hogares que existieron en el período. A este respecto, desconocemos la longevidad de las viviendas. En principio, la "duración media" de una vivienda podría determinarse estadísticamente sobre la base de "tablas de vida" para viviendas, preparadas con técnicas similares a las empleadas en los estudios demográficos.<sup>22]</sup>

---

21] Concretamente, los porcentajes de jefes de hogar en la población total para cada grupo de edad podrían graduarse a tasas de años individuales y anotarse las diferencias. Las tasas centrales ("Mx") así derivadas se convertirían en probabilidades ("Qx") por cualquiera de los varios métodos conocidos. También deben considerarse otros factores, como las defunciones. La edad media en que se llega a ser jefe de hogar podría computarse de la columna "Dx" y la columna "Ex" indicaría la duración media del hogar. Los datos del cuadro podrían combinarse con informaciones independientes para estimar el intervalo medio entre el matrimonio y el establecimiento del hogar.

---

22] La tabla podría confeccionarse sobre la base de las informaciones sobre el total de viviendas existentes en un año y el número demolido o declarado inhabitable en ese mismo año, ambos distribuidos por año de construcción o antigüedad. Con esos datos podrían computarse las tasas de "mortalidad por edad" correspondientes a las tablas de vida usuales. La duración media de una vivienda correspondería a la esperanza de vida de las tablas corrientes. Actualmente se encuentran raramente, si es que hay, las informaciones necesarias para preparar tal tabla. Con el tiempo sería conveniente tales estudios preparando tablas separadas según el tipo de vivienda y los materiales básicos de construcción.



## **SEGUNDA PARTE**

# **ESTUDIO SOBRE EL TAMAÑO Y LA ESTRUCTURA DE LA FAMILIA**





**EL TAMAÑO Y LA ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS:  
UN ANALISIS COMPARATIVO DE DATOS CENSALES**



## EL TAMAÑO Y LA ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS: UN ANALISIS COMPARATIVO DE DATOS CENSALES

Thomas K. Burch

### INTRODUCCION

Una tesis muy difundida en el campo de la sociología de la familia sostiene que entre la urbanización y la industrialización, de un lado, y la "familia extensa", del otro, existe una estrecha relación inversa. Esto significa que dentro de cada sociedad las familias extensas son más corrientes en los sectores rurales que en los urbanos; y que, desde el punto de vista cultural, ellas predominan más en las sociedades subdesarrolladas que en las desarrolladas. A través del tiempo, esto significa asimismo que a medida que una sociedad se desarrolla, la familia extensa tiende a ser reemplazada como forma modal por la familia nuclear (o conyugal) independiente formada por el marido, su mujer y sus hijos.<sup>1]</sup>

Se han dado diversos argumentos en favor y en contra de esta tesis. En primer término, se ha hecho notar que en todas las sociedades la familia nuclear como unidad es mucho más importante de lo que ella implica, y así lo reconocen los propios miembros de una sociedad.<sup>2]</sup> En segundo lugar, una abundante investigación empírica ha puesto de manifiesto la magnitud y el significado de las relaciones del parentesco extenso entre personas que viven en

---

1] Exposiciones más sistemáticas de este punto, pueden encontrarse en Cliffor Kirkpatrick, *The family: As Process and Institution*, 2a. edición, Nueva York, Roland Press, 1963, pp. 137-139; William Kephart, *The Family, Society and the Individual*, 2a. edición, Boston, Houghton Mifflin, 1966, pp. 58-60; y la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, *Handbook of Population Census Methods*, Vol. III, *Demographic and Social Characteristics of the Population*, Estudios de Métodos, Serie F, N° 5, Rev. 1, Nueva York, Naciones Unidas, 1969, p. 76.

2] Véase, por ejemplo, el análisis de Spiro sobre el kibbutz israelí (un caso decisivo) desde este punto de vista: Melford E. Spiro, "Is the Family Universal? - The Israeli Case", en *A Modern Introduction to the Family*, de Norman W. Bell y Ezra F. Vogel (editores), Nueva York, The Free Press, 1960, pp. 64-74, y pp. 72-75. Véase también los comentarios de Bell y Vogel en su ensayo preliminar en este mismo volumen (especialmente las páginas 2 y 7).

sociedades altamente urbanizadas e industrializadas, como Inglaterra y los Estados Unidos.<sup>3]</sup> En tercer término, se ha sostenido que en algunas sociedades pre-industriales la familia extensa era mucho más común en las áreas urbanas que en las rurales.<sup>4]</sup> Por último, se ha sostenido que, por limitaciones económicas o demográficas, la familia extensa en realidad no ha predominado en ninguna sociedad.<sup>5]</sup>

En gran parte, la discusión de este tema sigue abierta debido a que la generalización misma es tan ambigua, como ocurre en tantas obras científico-sociales, que resulta difícil de probar o rechazar empíricamente. Para los efectos del presente estudio, conviene destacar dos elementos de esta ambigüedad.

El primero se refiere a la definición "operacional" del término *familia*: ¿Qué constituye una familia empíricamente hablando? Presumiblemente, un conjunto de personas ligadas entre sí por la sangre o el matrimonio. Pero no incluye a todas las personas ligadas en esta forma, y a veces incluye a personas a las cuales se considera ligadas así, como ocurre en los casos de adopción o parentesco ficticio. Todavía más, es posible y necesario ampliar el concepto en dos sentidos. En primer término, a la definición de familia habría que agregarle como elemento la residencia común y considerar como miembros de la misma unidad familiar a las personas que viven en la misma vivienda y comparten el diario vivir participando en una "economía doméstica", compartiendo sus comidas, etc. La unidad familiar así definida podría denominarse *familia de residencia*.<sup>6]</sup> En segundo lugar, hay que tener presente el

---

3] Para un estudio reciente de esta investigación, véase Marvin B. Sussman, "Relationships of Adult Children with their Parents in the United States", en *Social Structure and the Family: Generational Relations*, de Ethel Shanas y Gordon F. Streib (editores), Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall, 1965, pp. 62-92.

4] Gideon Sjoberg, *The Preindustrial City: Past and Present*, Nueva York, The Free Press, 1960, pp. 157-163. Sjoberg sostiene que la familia extensa caracteriza a los habitantes urbanos de la *clase alta* y que las clases bajas no pueden afrontar un modelo tal ni en la ciudad ni en el campo.

5] Véase Francis L. K. Hsu, "The Myth of Chinese Family Size", *American Journal of Sociology*, 48 (marzo, 1943), 555-562; Olga Lang, *Chinese Family and Society*, New Haven, Yale University Press, 1946; y sobre todo, Marion J. Levy, Jr., "Aspects of the Analysis of Family Structure", en la obra de Ansley J. Coale, Lloyd A. Fallers, Marion J. Levy, Jr., *Aspects of the Analysis of Family Structure*, Princeton, Princeton University Press, 1965, pp. 40-63.

6] Esta definición también contiene algunas ambigüedades ya que diferentes familias nucleares pueden vivir en hogares separados que están muy cerca, incluso adyacentes, unos a otros. Esta ambigüedad la ilustra Murdock en su descripción de la familia extendida patrilocal: "Tres generaciones, inclu-

hecho de que las relaciones entre parientes pueden ser profundas y altamente significativas aun cuando no compartan la misma morada y vivan en realidad a considerable distancia unos de otros. Las personas así vinculadas, independientemente de su separación espacial o residencial, pueden denominarse familia de *interacción*. Sin embargo, la *familia de interacción* no puede delimitarse de una manera única, ya que en un caso dado sus miembros pueden diferenciarse según el tipo de interacción que se considere. O sea, se la podría definir como un conjunto de parientes que mantienen una interacción personal frecuente; o que podría ampliarse e incluir a quienes mantienen relaciones por correo o por teléfono. Si se deseara conocer las fuentes de influencia del comportamiento de un individuo, su familia podría definirse de manera que incluyera a los parientes con los cuales no mantiene relaciones efectivas, en el sentido ordinario del término, pero que constituyen un grupo de referencia significativo para el individuo como consecuencia de su primera socialización.

Las "familias" delimitadas de acuerdo a los criterios antes mencionados pueden diferir en su composición y, en medida considerable, en su grado de extensión, en el sentido más general del término. Además, las medidas del grado de extensión basadas en estos diversos conceptos de la familia no tienen por qué relacionarse de la misma manera con variables como la industrialización y la urbanización.

Con respecto a cada una de las "familias" mencionadas, existe una segunda fuente de ambigüedad cuando se trata el *parentesco extendido* como un conjunto unitario. El término se refiere a parientes de distintas edades, de distintos sexos y de distintos tipos y grados de relaciones. El comportamiento de un individuo en cada una de estas categorías de parentesco puede diferir considerablemente. Por ejemplo, si fuera más probable que un individuo viviera con su hermano o con su cuñado en un sector urbano subdesarrollado que en el campo, pero menos probable que viviera con sus padres o con sus suegros, una afirmación *general* sobre urbanización y familias residenciales extensas sería falsa o carecería de sentido.<sup>71</sup>

---

yendo las familias nucleares de padres e hijos, viven bajo un solo techo o en un grupo de viviendas adyacentes", George Peter Murdock, *Social Structure*, Nueva York, The Free Press, 1965, edición de bolsillo, p. 2. Como se verá más adelante, ciertas generalizaciones empíricas relativas a la familia pueden referirse a estos arreglos de viviendas.

- 71) Estudios empíricos recientes sobre sistemas de parentesco urbanos han presentado diferencias similares respecto a normas de visita, de ayuda y otras formas de interacción. Véase, por ejemplo, Marvin B. Sussman, "The Isolated Nuclear Family: Fact or Fiction", en *Selected Studies in Marriage and the Family*, de Roberto F. Winch, Robert McGinnis y Herbert R. Barringer (editores), Nueva York, Holt, Rinehart y Winston, 1962, pp. 49-57, especialmente el cuadro 1, pág. 52.

Hay que investigar mucho más cada uno de estos aspectos específicos de las relaciones de familia antes de aceptar la validez de los juicios generales que relacionan la urbanización con una declinación de la importancia de la familia extensa.

El propósito de este trabajo es analizar el tamaño y la composición de las *familias de residencia* por medio de datos censales comparativos sobre la composición de los hogares y las familias. Su punto de partida es la afirmación sostenida por varios autores, especialmente por Levy, según la cual el tamaño y la composición de las familias de residencia han variado mucho menos de lo que generalmente se supone.

### I. *La familia de residencia: algunas hipótesis*

Es un lugar común, en la opinión corriente y en la literatura social y científica, la impresión de que en las sociedades no industriales la familia residencial típica es grande y compleja y que contiene miembros de tres o más generaciones, más que una familia nuclear, y quizás varios parientes colaterales.<sup>8]</sup> El ejemplo favorito de este sistema de familia es el de China tradicional, donde se suponía que todos los varones descendientes por línea directa, junto con sus esposas y sus hijas solteras, ocupaban un hogar común, formando una unidad social y económica bajo la autoridad del varón de más edad y físicamente apto, o patriarca. El tamaño de este grupo familiar es grande, de diez o más personas por término medio.

Hace algunos años, Hsu y Lang pusieron en duda que este tipo de familia fuese frecuente en la realidad.<sup>9]</sup> Sostenían, entre otras cosas, que las limitaciones económicas impedían que las personas, salvo las más pudientes, pudiesen realmente mantener hogares tan grandes. Suponíase que en la China tradicional las personas vivían en familias residenciales que por su tamaño, si no en todos los demás aspectos, se asemejaban a las que se encuentran en las sociedades occidentales modernas.

---

8] Véase la cita de Murdock en la nota 6]; también, William Petersen, *Population*, Nueva York, Macmillan, 1961, pp. 353-354.

9] Véanse las referencias de la nota 5].

En un reciente trabajo empírico de Collver, se ha subrayado la influencia de factores demográficos, como la fecundidad, la natalidad y la edad al contraer matrimonio, en la estructura de la familia de la India, incluyendo la limitación del tamaño de los grupos familiares.<sup>10]</sup> Los mayores esfuerzos teóricos de Goode y Levy han desarrollado en detalle los argumentos de Hsu, Lang y Collver, al mismo tiempo que han ampliado el campo para incluir a la mayoría de las principales sociedades del mundo.<sup>11]</sup> En verdad, el argumento de Levy reviste términos tan generales que puede aplicarse a *todas* las sociedades, pasadas, presentes y futuras.

Además, el argumento de Levy se ha formulado en forma cuantitativa con la expresa esperanza de que permita efectuar pruebas empíricas mediante el uso de datos demográficos sobre la composición de los hogares y las familias. Por esta razón, sirve como un buen punto de partida para el presente análisis.

La tesis básica de Levy es que las familias y los grupos de parentesco que comparten una misma residencia, en realidad han variado poco en tamaño y composición en comparación con lo que se podría esperar según las descripciones de la familia *ideal* y las relaciones de parentesco. Dicho en sus propias palabras: *Las características generales y la naturaleza de las estructuras de la familia real han sido prácticamente idénticas, en ciertos aspectos estratégicos, en todas las sociedades conocidas en la historia del mundo, con respecto a más de la mitad de los miembros de esas sociedades.*<sup>12]</sup>

Esos "ciertos aspectos estratégicos" son los siguientes: 1) número de miembros; 2) composición por edad y relación de parentesco a través del tiempo; 3) composición por sexo; 4) composición por generaciones; 5) número de parejas conyugales; 6) número de hermanos (p. 41, fn. 33). En otras palabras, Levy afirma que, cualquiera que sea la variación de la familia ideal y de la estructura de parentesco (él admite que esta variación es bastante grande), en realidad la mayor parte de la población en *todas* las sociedades ha vivido en familias prácticamente iguales en cuanto a tamaño, número de generaciones, etc.

El argumento se precisa mejor examinando los tres tan conocidos sistemas de familia ideal según los conceptos de *proliferación vertical* y *horizontal*. El primero se refiere a la extensión de la familia

---

10] Andrew Collver, "The Family Cycle in India and the United States", *American Sociological Review*, 28, febrero, 1963, pp. 86-96.

11] Véanse Levy, *op. cit.*, y William J. Goode, *World Revolution and Family Patterns*, Nueva York, The Free Press, 1963.

12] Levy, *op. cit.*, pp. 41-42.

por inclusión de miembros de más de dos generaciones. El último se refiere a la extensión de la familia mediante la inclusión "... en términos ideales, de hermanos y de sus esposas y de los hijos de tales grupos conyugales, como miembros de una sola unidad de familia".<sup>13]</sup>

El sistema de familia de la China tradicional exige idealmente la proliferación máxima en ambas direcciones, ya que incluye a "representantes de la mayor cantidad posible de generaciones elegidas según una línea de sexo, y la mayor cantidad posible de hermanos de un sexo, más sus cónyuges y todos sus hijos no adultos".<sup>14]</sup> Una forma intermedia la representa la "*famille souche*", que incluye, idealmente, la máxima proliferación vertical, pero no horizontal, ya que todos los hermanos menos uno abandonan su familia de orientación. Finalmente, existe la familia nuclear ideal, que se contrapone a la proliferación vertical y horizontal.

Así expuesto, el argumento de Levy consiste en que, cualesquiera que sean los tipos ideales, en la realidad el grado de proliferación de las estructuras familiares es aproximadamente el mismo en las sociedades que presentan estas tres estructuras ideales (o cualquiera de sus formas intermedias).

El fundamento teórico de la proposición básica se indica separadamente para los tres tipos de sociedades. El primero (Tipo I) incluye las "sociedades que están al margen de la tecnología médica moderna" y que por lo tanto tienen niveles de mortalidad extremadamente altos. En estas sociedades la mortalidad es tan alta que no permite aumentar las bajísimas probabilidades de que supervivan simultáneamente varias generaciones de una línea de descendencia (por ejemplo, de bisabuelo a bisnieto), o de que supervivan simultáneamente hasta la edad adulta varios hermanos del mismo sexo. En resumen, la mortalidad es tal que restringe la proliferación de las familias reales en estas sociedades mucho más de lo que habíamos podido esperar de acuerdo con las descripciones de las estructuras ideales.<sup>15]</sup>

El segundo tipo (Tipo II) incluye a las sociedades dotadas de "...tecnologías médicas modernas altamente desarrolladas, como parte de niveles de *modernización* generalmente elevados". En estas familias, aunque no existe limitación demográfica de su proliferación (la mortalidad es mínima), la estructura *ideal* varía poco; la familia nuclear es prácticamente universal en lo ideal y en la realidad.<sup>16]</sup>

---

13] Levy, *op. cit.*, pág. 46.

14] *Ibid.*, pág. 47.

15] Levy, *op. cit.* pág. 49.

16] *Ibid.*, pág. 49.



El tercer tipo (Tipo III) comprende "...las sociedades de *transición*, es decir aquellas sociedades que han importado algunas tecnologías médicas modernas pero que aún no han alcanzado niveles altos y estables de modernización en aspectos generales".<sup>17]</sup> En estas sociedades, dice Levy, debido a los bajos niveles de mortalidad recientemente logrados, existe la posibilidad de una amplia gama de variación de la estructura de la familia real, pero sólo en forma temporal o a corto plazo. A largo plazo, Levy dice: *En cuanto las estructuras efectivas se aproximan en la realidad a las estructuras ideales que exigen la proliferación extendida vertical y horizontal que excede la estructura ideal de la familia nuclear, se crean fuentes de tensión y fatiga que producen cambios en la dirección de la institucionalización de una estructura familiar caracterizada por una proliferación menos vertical y horizontal.*<sup>18]</sup>

Esta parte de la argumentación de Levy es decisiva, pues muchas sociedades contemporáneas para las cuales se dispone de datos, caen en esta categoría de transición y podrían interpretarse como excepciones a la tesis. El mismo señala algunos aparentes casos extremos en las sociedades de transición, como Singapur en 1947, que registra un tamaño medio de hogar de 9,7 personas.<sup>19]</sup> En forma similar, Coale, en una nota demográfica que acompaña el ensayo teórico de Levy, señala que pueden producirse variaciones substanciales en la estructura real si se suponen niveles de mortalidad máxima (esperanza de vida al nacer = 20 años).<sup>20]</sup> Estrictamente hablando, Levy prevé estos casos al sugerir que pueden ocurrir, pero *sólo a corto plazo*. Así, la proliferación extrema de las estructuras familiares reales en las sociedades en transición no contradecía su tesis sobre el tamaño y la composición de la familia, a menos que se demuestre que es permanente.

La argumentación de Levy se ha presentado en términos relativamente rigurosos con el deliberado propósito de facilitar su comprobación empírica. Sin embargo, hay que destacar o aclarar algunos puntos antes de poder evaluar con precisión su importancia teórica o su validez empírica.

*Primero:* Levy habla sólo de la *familia residencial*, esto es, de un grupo de personas, generalmente vinculadas por sangre o por matrimonio, que viven juntas en una residencia o

17] *Ibid.*, pág. 45-46.

18] *Ibid.*, pág. 48.

19] *Ibid.*, pág. 55: "En este caso —dice Levy— la preferencia por las familias grandes, es decir, la estructura ideal, parece por cierto producir un efecto mayor". Véase más adelante.

20] Ansley J. Coale, "Appendix: Estimate of Average Size of Household", en Coale *et al.*, *op. cit.*, pp. 68-69.

habitación común. Esto significa que las generalizaciones de Levy no deben aplicarse a las unidades de familia y parentesco definidas en función de la interacción u obligaciones recíprocas entre parientes que viven en diferentes hogares. Por ejemplo, no podría considerarse que sus afirmaciones contradicen las recientes investigaciones empíricas que prueban documentalmente la importancia del parentesco extendido en las sociedades urbano-industriales modernas. Menos aún niegan la realidad del parentesco extendido entre las tribus prealfabetas. La amplitud sustantiva del argumento es, pues, limitada, pero esta limitación facilita al mismo tiempo las pruebas empíricas. Concretamente, los datos censales sobre hogares y composición de la familia son más o menos apropiados para probar las hipótesis de Levy, aunque no dicen casi nada acerca de los aspectos interaccionales de las relaciones de parentesco extendido.

*Segundo:* Levy supone que las familias residenciales están en el hecho compuestas principalmente por personas relacionadas por sangre o matrimonio, y que las modificaciones de las estructuras de la familia real por la agregación de no parientes son muy poco frecuentes como para cambiar sustancialmente la estructura real media, basada en el solo parentesco. En otras palabras, Levy supone que, principalmente en las sociedades del Tipo I, las limitaciones de la proliferación debidas a una alta mortalidad no son compensadas mediante el uso común del parentesco ficticio. Una crítica de Fallers a la argumentación de Levy recae directamente en este punto. Basándose en datos etnográficos, sostiene que la confianza en las instituciones de parentesco ficticio es tan común en las sociedades prealfabetas que las estructuras familiares y parentales, agrietadas por la alta mortalidad, se recombinan de tal manera que en algunas de estas sociedades la estructura típica o modal de la familia real es grande, compleja y multigeneracional, tal como puede exigirlo la ideal. Los datos censales sobre composición del hogar y la familia no pueden suministrar una descripción exacta de las relaciones de parentesco ficticio, pero los datos que se presentan a continuación pueden aclarar algo el problema que plantea Fallers.<sup>21]</sup>

21] Véase Lloyd A. Fallers, "The Range of Variation in Actual Family Size: Critique of Marion Levy Jr's Argument", en Coale *et al.*, *op. cit.*, pp. 70-82. Para un comentario sobre los puntos de Fallers, véase la nota 38].

*Tercero:* Hay cierta ambigüedad en el ensayo de Levy producida por su tendencia a pasar de las personas a las familias cuando habla de las distribuciones de frecuencia. En la exposición formal de su tesis, sin embargo, Levy habla claramente de distribución de la población según el tamaño (u otras características) de la familia en que vive, y nosotros hemos considerado que éste es el sentido de su argumento.

*Cuarto:* Aunque Levy ha presentado su tesis en forma muy precisa no ha podido aclarar una frase clave. Concretamente, en su afirmación antes citada ¿qué significa la frase “prácticamente idéntica”? En cuanto al tamaño de la familia, por ejemplo, ¿qué escala de tamaños se adopta para incluir familias de tamaño virtualmente idéntico: 2 a 4 personas, 3 a 6, 2 a 10, o cuál? El significado de esta frase deberá precisarse antes de que la proposición general que la contiene pueda ser probada.

El mismo problema se presenta en una forma levemente diferente cuando Levy habla de la magnitud de la variación en ciertos aspectos de la estructura de la familia. No precisa si se trata de variación relativa o absoluta (hablando en términos estadísticos) o de ambas, ni en uno y otro caso, qué variación se puede llamar “pequeña”.<sup>22]</sup>

En la prueba empírica parcial de la tesis de Levy que se presenta a continuación, hemos tenido que reformular sus declaraciones para eliminar esas ambigüedades, esperamos que de una manera que no altere su significado.

## II. *Datos sobre composición del hogar y la familia: Alcance y confiabilidad*

Como el concepto de Levy sobre la familia incluye la noción de residencia común, puede comprobarse (por lo menos en principio) por medio de datos censales sobre composición de hogares y familias. El ideal serían datos precisos, detallados y comparables sobre las principales características de la composición del hogar y

---

22] Decir que no se ha hecho una distinción entre variación absoluta y relativa no implica que sea fácil hacerla bien. La descripción de la variación en contextos como éste es un problema conceptual y técnicamente difícil y para el cual los métodos estadísticos comunes están lejos de ser satisfactorios.

la familia de todas las sociedades del mundo, pasadas y presentes, o por lo menos, para ejemplos representativos de todos los tipos principales de sociedades. Aunque existen datos sobre hogar y familia para muchas naciones del mundo, están lejos de este ideal por varios motivos.

El Anuario Demográfico de las Naciones Unidas contiene una buena compilación de los datos disponibles. En el volumen de 1955 se publican datos de censos levantados entre 1945 y 1954. En los volúmenes de 1962 y 1963 se publican datos de los censos realizados entre 1955 y 1963. Como gran parte del análisis estadístico que sigue se basa en esos datos, es necesario examinar detenidamente sus limitaciones.

Para comenzar, la cobertura está lejos de ser completa, aún para las sociedades contemporáneas. Por ejemplo, los datos sobre el tamaño medio de los hogares que aparecen en los cuadros publicados en 1962 y 1963 corresponden a menos de un tercio de las naciones del mundo (84 a 224), lo que representa cerca del 35 por ciento de la población mundial. Los datos sobre los hogares por tipo (institucionales o particulares) y por tamaño, se refieren a sólo 56 de los 224 países que comprenden un 30 por ciento del total de la población mundial. La cobertura es extremadamente dispareja por continente. Los datos sobre hogares por tipo y tamaño abarcan la mayoría de las poblaciones sólo en los casos de América del Norte, Europa, Oceanía y la U.R.S.S. En el caso de África, América del Sur y Asia, que representan el grueso de los países en desarrollo, los datos sobre tipo y tamaño del hogar, cubren menos del 15 por ciento de la población. Se cubren por separado trece naciones del Asia, pero sólo 3 de América del Sur y 3 de África.<sup>231</sup> Para el período anterior, alrededor de 1950, la cobertura es aún más pobre.

La segunda limitación sería se refiere al contenido. Las referidas compilaciones de las Naciones Unidas contienen datos sobre tamaño y tipo de hogares solamente. No existen compilaciones internacionales convenientes acerca de aspectos como el número de generaciones, las relaciones de los miembros de la familia o del hogar con el jefe de hogar, etc. Claro está que pocos países tienen datos censales que cubran estos aspectos más detallados de la composición de la familia.

---

231 Actualmente existen, por supuesto, más datos de los censos nacionales levantados alrededor de 1960. Los comentarios del texto se basan en las compilaciones de las Naciones Unidas. Se analiza la cobertura de estos datos, con pequeñas variaciones en detalle, en el *Demographic Yearbook* de 1955, pág. 7; de 1963, pp. 4, 9 y 10; y de 1964, pp. 2-3.

Finalmente, los datos de las Naciones Unidas no son necesariamente comparables entre los países, a pesar de los esfuerzos hechos por los compiladores para lograrlo. Algunos países, por ejemplo, no distinguen entre hogares institucionales y particulares en la distribución de los hogares según su tamaño, mientras unos eliminan los hogares unipersonales otros los incluyen. Algunos limitan las tabulaciones a los hogares que contienen un "núcleo familiar", esto es, dos o más personas relacionadas por sangre o matrimonio. Unos pocos, como se verá más adelante, de hecho relacionan a grupos de personas que viven en varias viviendas distintas, en el sentido común de la palabra. Quizás, el problema más serio lo constituyen las diferencias básicas en el concepto de tipo de hogar que se usa. De los dos tipos que más se emplean, uno, el concepto de *unidad-hogar-doméstico*, acepta un mayor número de hogares y un menor tamaño promedio de hogar que el otro, el concepto de *unidad-hogar-vivienda*.<sup>241</sup> Algunas de estas diferencias pueden no tener importancia cuantitativa para muchos fines de análisis. Pero en términos generales, las conclusiones que se basen en estos datos sólo pueden ser altamente tentativas, a no ser que las incongruencias puedan eliminarse o que se pruebe que carecen de importancia.

Para los efectos de procurarse una prueba empírica de la teoría de Levy sobre la estructura de la familia, las limitaciones de esta compilación internacional de datos pueden resumirse como sigue:

1. Como la mayoría de las sociedades contemporáneas ha logrado reducir la mortalidad, son pocos los datos censales contemporáneos sobre composición del hogar que corresponden a las sociedades del Tipo I según las define Levy. Es el caso especialmente de la rarísima información de que se dispone acerca de Africa.
2. Sólo se podrían probar aquellas partes de su tesis que se relacionen directamente con las variaciones del tamaño del hogar. Cuestiones como la de determinar si la variación se debe a la proliferación horizontal o vertical, o a las prácticas del parentesco ficticio, etc., no pueden abordarse con estos datos. En otras palabras, la prueba a que puede someterse su teoría usando las compilaciones de las Naciones Unidas es parcial en dos aspectos importantes.

Continuando con el examen de algunos de los otros problemas

241] Para un análisis completo de éste y otros problemas conexos, véase *Handbook of Population Census Methods*, Vol. III, *Demographic and Social Characteristics of the Population*, Estudios de Métodos, Serie F, N° 5, Rev. 1, Nueva York, Naciones Unidas, Oficina de Estadística, 1959, pp. 67-69.

prácticos que plantea el ensayo de Levy, a continuación se utilizan tabulaciones censales más detalladas de algunos países seleccionados (en su mayoría de la América Latina), en el entendido de que a lo más son ilustrativos.

### III. Los datos de las Naciones Unidas

Los cuadros 1, 2 y 3 presentan algunos de los datos de las Naciones Unidas de una forma que cuadra directamente con la hipótesis de Levy relativa al tamaño de la familia. El cuadro 1 da la distribución por tamaño medio de hogares particulares según censos seleccionados correspondientes a los períodos 1945-1954 y 1955-1963.

Cuadro 1

TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES PARTICULARES, EN PAISES SELECCIONADOS, ALREDEDOR DE 1945-1954 Y 1955-1963

Tamaño medio de los hogares particulares	Número de países	
	1945-1954	1955-1963
2,6 a 2,9	1	2
3,0 a 3,3	10	12
3,4 a 3,7	7	8
3,8 a 4,1	9	8
4,2 a 4,5	9	5
4,6 a 4,9	5	7
5,0 a 5,3	6	7
5,4 a 5,7	3	12
5,8 a 6,1	2	2
6,2 a 6,5	....	1
6,6 a 6,9	....	....
7,0 a 7,3	....	....
7,4 a 7,7	1	....
7,8 y más	1	....
Total	54	64

*Fuente:* Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 1955 (cuadro 9, pág. 216-277; 1962, cuadro 12, pág. 398-413; 1963, cuadro 33, pág. 704-713).

*Nota:* Los países se seleccionaron excluyendo a los de menos de 100 000 habitantes y a aquellos para los cuales los datos eran obviamente insatisfactorios para calcular un tamaño medio de los hogares privados. En algunos casos, la cifra se refiere al tamaño medio del total de hogares; éstos se incluyeron solamente cuando la diferencia entre las dos cantidades era muy pequeña, esto es, cuando los hogares institucionales eran solamente una pequeña fracción del total.

El hecho más notable de estas distribuciones es el estrecho margen de variación del tamaño medio de los hogares. La gran mayoría de los países tienen promedios que varían entre 3 y 6 personas. En cada período cubierto, sólo 3 casos caen fuera de estos límites. Es notable la falta de hogares de 10 o más personas en promedio, que podrían esperarse si los tipos ideales de familia extendida fueran corrientes en algunos de los países representados. Tiene algún interés el hecho de que en el período 1955-1963, la distribución es claramente bimodal, lo que sugiere que, a pesar de lo limitado del margen, hay dos grupos fundamentalmente diferentes de países desde el punto de vista del tamaño de la familia: los que tienen un promedio de 3 a 4 y los que tienen un promedio de 5 o más. La distinción corresponde de un modo general a la que existe entre países desarrollados y subdesarrollados, como era de esperar.

Que se presente una distribución bimodal en este campo, es particularmente interesante en vista de las formas bimodales similares, pero aún más marcadas, que aparecen en la distribución de los países según el nivel actual de fecundidad (tasa global de reproducción o tasa bruta de natalidad) que dan las Naciones Unidas.<sup>25]</sup>

Cabe preguntarse si los tamaños medios relativamente altos de la familia en los países subdesarrollados no se deberían en gran parte a su alta fecundidad más que a la extensión de las familias residenciales. Un examen cuidadoso de los países para los cuales las Naciones Unidas tienen datos acerca tanto del tamaño medio del hogar como de la fecundidad, y un análisis de la composición del hogar por países así lo sugieren.

¿Qué indican estos datos con relación a la tesis general de Levy respecto al tamaño del hogar? Indican principalmente la importancia del requisito en relación con los cambios a corto plazo de las sociedades del Tipo III ("de transición"), ya que prácticamente todos los países con hogares de tamaño medio de 5 o más caen

---

25] Véase Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, *Boletín de Población*, N° 7, 1963, "Con especial referencia a las condiciones y tendencias de la fecundidad en el mundo", Nueva York, Naciones Unidas, 1965, pp. 1-2. En este informe los países se dividieron en dos: los países con una tasa bruta de reproducción de 2,0 ó más (media = 2,94), y los países con una tasa bruta de reproducción inferior a 2,0 (media = 1,41). La diferencia entre las medias de los dos grupos es aproximadamente 21 veces el error estándar de la diferencia, lo que sugiere que "los dos grupos de países son claramente distintos en un sentido estadístico, con respecto a sus niveles de fecundidad" (véase la nota 31). Al dividir los datos de 1955-1963 sobre el tamaño medio del hogar entre los países con un promedio de 4,3 y más, y los países con un promedio inferior a 4,3 la diferencia entre sus medias (5,19 y 3,48 respectivamente) da aproximadamente 15 veces el error estándar de la diferencia.

dentro de esta categoría. También se advierte, por supuesto, que la tesis de Levy no puede comprobarse totalmente, excepto a largo plazo, esto es, hasta que algunos países actualmente subdesarrollados hayan alcanzado niveles de desarrollo elevado.

Los cuadros 2 y 3, basados en diferentes tipos de datos, llevan prácticamente a la misma conclusión. Lo más importante es que para los países seleccionados dan el porcentaje de la población total que vive en hogares privados de 3 a 6 personas, nuestro concepto operativo de la frase de Levy "hogares esencialmente del mismo tamaño". En los dos períodos cubiertos (1945-1954 y 1955-1963), en casi los dos quintos de los países representados vivía en tales hogares menos del 50 por ciento de la población, aunque a menudo el porcentaje no es mucho menor. Todos estos casos son de países en desarrollo, en el amplio sentido del término, y por lo tanto, son casos de "transición" y no excepciones a las generalizaciones de Levy.

Varias de las excepciones aparentes en el período 1945-1954 se deben a una razón que la teoría de Levy no anticipó. En las Islas Ryukyu, Trinidad y Tobago, Malasia e Isla Mauricio, menos del 50 por ciento de su población total vive en hogares particulares de tamaño moderado, no tanto porque la gente viva en grandes familias, cuanto porque una gran fracción declaró no estar viviendo en familias sino en hogares unipersonales o institucionales.<sup>261</sup> Este resultado subraya la importancia que deberá darse en el futuro a otros aspectos de la distribución de los hogares según su tamaño, además de la tendencia central, por ejemplo, la asimetría. El cuadro 4 ilustra los diferentes tipos de distribución encontrados en los datos de las Naciones Unidas.

Los promedios extremadamente altos que da el cuadro 2 para la Guinea Portuguesa en 1950 y para Singapur en 1947, nos impulsaron a examinar en detalle las fuentes originales en que se basaron. Esto nos llevó a rechazarlos como falsos, en el sentido de que no son comparables con los datos de los demás países representados.<sup>271</sup> Los problemas que esto entraña son lo suficientemente importantes como para discutirlos en detalle.

---

261 El porcentaje que vive en hogares institucionales que se da para Mauricio es tan alto que uno se inclina a poner en tela de juicio su significado. El examen del informe censal de Mauricio no aclara el punto. En general, estos casos extremos deben examinarse cuidadosamente antes de aceptarlos como válidos.

271 La cifra correspondiente a Malasia (1947), aunque no es obviamente exagerada, debe rechazarse por la misma razón que en el caso de Singapur, ya que ambas áreas fueron cubiertas por la misma operación censal.



Cuadro 2

MEDIDAS DEL TAMAÑO Y TIPO DEL HOGAR PARA PAISES  
SELECCIONADOS, 1945-1954

Pais y año	Porcentaje de población en hogares de 3-6 personas	Porcentaje de población en hogares unipersonales	Porcentaje de población en hogares institucionales	Porcentaje de hogares particulares de 3-6 personas	Tamaño medio de los hogares particulares
Saar, 1951	70,2	4,0	1,0	57,4	3,1
Noruega, 1950	69,2	4,5	2,8	57,5	3,2
Inglaterra y Gales, 1951	67,7	3,2	4,4	58,2	3,2
Suecia, 1950	67,5	7,0	1,7	51,8	2,9
Dinamarca, 1950	67,2	4,4	2,4	55,4	3,2
Escocia, 1951	66,1	3,1	.....	59,0	3,4
Alemania Federal, 1950	66,0	6,0	1,9	52,0	3,0
Australia, 1947	64,6	2,0	6,9	63,5	3,7
EE.UU., 1950	64,2	2,7	3,8	56,8	3,4
Grecia, 1951	63,6	2,0	4,2	70,0	4,1
Francia, 1946	63,4	5,8	4,2	49,8	3,1
Nueva Zelanda, 1951	63,4	2,3	7,8	60,6	3,6
Portugal, 1950	62,6	1,8	1,9	62,3	4,1
Austria, 1951	62,1	5,6	1,1	50,0	3,1
Países Bajos, 1947	61,1	2,4	2,1	58,1	3,8
Canadá, 1951	60,5	1,8	.....	60,0	4,0
Hawai, 1950	55,0	2,3	7,1	52,7	4,1
Irlanda, 1946	52,8	2,3	6,8	55,4	4,2
Japón, 1950	51,9	1,1	1,9	58,0	5,0
Ecuador, 1950	48,1	1,3	0,7	55,8	5,1

(Continúa)

## Cuadro 2 (Conclusión)

MEDIDAS DEL TAMAÑO Y TIPO DEL HOGAR PARA PAISES  
SELECCIONADOS, 1945-1954

País y año	Porcentaje de población en hogares de 3-6 personas	Porcentaje de población en hogares unipersonales	Porcentaje de población en hogares institucionales	Porcentaje de hogares particulares de 3-6 personas	Tamaño medio de los hogares particulares
Pto. Rico, 1950	46,9	1,4	1,5	54,3	5,1
Panamá, 1950	46,8	3,2	1,9	48,8	4,5
I. Ryukuy, 1950	46,3	1,4	17,5	58,7	4,6
Trinidad- Tobago, 1946	45,8	4,1	2,4	44,8	4,0
República Do- minicana, 1950	44,6	2,0	1,0	50,6	4,9
Paraguay, 1950	44,1	0,9	1,9	53,9	5,4
Malasia (R.U.), 1947	41,8	1,5	9,6	55,4	5,2
Venezuela, 1950	39,5	1,2	6,1	51,0	5,3
Nicaragua, 1950	38,8	0,7	2,6	51,7	5,9
Mauricio, 1952	33,2	5,2	43,8	43,5	3,0
Guinea Portu- guesa, 1950	25,5	0,8	0,2	45,1	7,7
Singapur, 1947	15,8	0,5	4,1	35,6	9,7

Fuente: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 1955, cuadro 9, pp. 216-227.

Nota: Los datos se refieren a países de 500 000 habitantes y más para los cuales las distribuciones de hogares particulares por tamaño estaban completas y eran aparentemente comparables.

Cuadro 3

MEDIDAS DEL TAMAÑO Y TIPO DEL HOGAR PARA PAISES  
SELECCIONADOS, 1955-1963

País y año	Porcentaje de población en hogares de 3-6 personas	Porcentaje de población en hogares unipersonales	Porcentaje de población en hogares institucionales	Porcentaje de hogares particulares de 3-6 personas	Tamaño medio de los hogares particulares
Bulgaria, 1956	74,5	1,6	3,6	70,4	3,7
Checoslova- quia, 1961	70,5	4,6	0,8	56,2	3,1
Noruega, 1960	69,7	5,7	0,4	55,2	3,1
Hungría, 1960	67,9	4,5	4,3	56,2	3,1
Suecia, 1960	67,5	7,7	1,0	49,6	2,8
Australia, 1961	66,1	2,7	5,7	59,9	3,5
Alemania Federal, 1961	65,8	6,9	2,6	50,2	2,9
Portugal, 1960	63,5	2,1	1,3	61,5	3,9
Nueva Zelandia, 1956	63,3	3,6	5,4	59,0	3,6
Chipre, 1960	62,9	2,7	0,1	57,5	3,9
Finlandia, 1960	62,4	6,4	.....	51,3	3,3
Países Bajos, 1960	61,7	3,3	2,3	55,1	3,6
Francia, 1962	60,6	6,1	2,5	48,2	3,1
Japón, 1960	60,6	1,0	4,3	65,3	4,6
Canadá, 1961	60,5	2,3	3,0	57,6	3,9
Camboya, 1958	60,0	0,3	.....	66,6	5,0
Hong Kong, 1961	49,7	2,7	1,0	51,7	4,5
Rep. Arabe Unida, 1960	49,1	1,5	0,6	55,1	5,0
Federación de Malasia, 1957	47,0	2,0	.....	53,5	4,8
I. Ryukyu, 1960	46,5	3,6	2,4	47,1	4,5
Corea, 1960	46,2	0,4	0,1	57,5	5,5
Tailandia, 1960	45,8	0,4	1,5	57,4	5,6
Turquía, 1960	44,5	0,7	.....	58,4	5,7
Sarawak, 1960	43,6	1,0	1,6	54,2	5,5
Guayana Británica, 1960	41,0	2,2	1,1	46,6	5,0
Taiwán, 1956	40,9	1,3	0,1	50,3	5,7
Venezuela, 1961	38,7	1,6	1,3	48,8	5,3

Fuente: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 1962, cuadro 12, pp. 398-413, y 1963, cuadro 33, pp. 704-713.

Nota: Los datos se refieren a países de 500 000 habitantes y más para los cuales las distribuciones de hogares particulares por tamaño estaban completas y eran aparentemente comparables.

Cuadro 4

DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN HOGARES PARTICULARES,  
POR TAMAÑO DEL HOGAR, EN PAISES SELECCIONADOS, 1956-1960

Tamaño del hogar	Porcentaje de hogares según su tamaño				
	Suecia (1960)	Nueva Zelandia (1956)	Japón (1960)	Rep. Arabe Unida (1960)	Filipinas (1957)
Total .....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Promedio .....	2,8	3,6	4,6	5,0	5,7
1 persona .....	7,3	2,8	1,0	1,6	0,3
2 personas .....	19,0	13,5	5,6	4,7	2,4
3 personas .....	23,4	16,1	10,5	8,2	6,3
4 personas .....	24,4	21,4	16,7	11,7	10,2
5 personas .....	14,1	18,5	18,8	14,4	14,3
6 personas .....	6,6	12,3	17,3	15,0	14,8
7 personas .....	3,0	6,8	12,9	13,4	14,3
8 personas .....	1,3	3,7	8,2	10,3	13,8
9 personas .....	0,4	2,0	4,6	7,1	9,6
10 y más .....	0,4	2,9	4,5	13,5	14,0

Fuente: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 1962, cuadro 12, págs. 398-413.

El caso de Singapur es simple, porque el alto tamaño medio del hogar es resultado de una confusión de los datos censales de *hogares* con los de *viviendas*. El informe censal de Singapur y de Malasia explica la diferencia en los siguientes términos: "Una *vivienda* es una estructura que se usa únicamente para fines de enumeración censal. Las *viviendas* incluyen, además de las formas más conocidas, la *línea* (corrida de cuartos o pares de cuartos unidos bajo un techo), el *bangsal* (un edificio largo que no está dividido en piezas, comúnmente dormitorio de hombres) y la *vivienda cubical* (una casa grande o casa-almacén generalmente dividida por el morador principal en cuartos para los fines de subarrendarlos).<sup>28]</sup>

28] Véase: *Malasia, A Report on the 1947 Census of Population*, Londres (sin fecha), pág. 125. (Malasia comprende la Federación de Malasia y la Colonia de Singapur).

Tanto la *línea* como la *vivienda cubical* pueden contener varios *hogares* o unidades de habitación separados, en el sentido común de la palabra. Después de explicar estos conceptos, el informe del censo comenta: "Será obvio, por lo tanto, que los promedios basados en el número de "viviendas" así calculadas pueden carecer de valor, excepto para comparaciones con resultados anteriores obtenidos de la misma manera".<sup>29]</sup>

El cuadro 5 ilustra las marcadas diferencias entre los resultados basados en los dos conceptos de *vivienda* y *hogar* del censo local. Singapur cae claramente en el grupo de 3 a 6 personas por hogar medio.

Cuadro 5

LAS VIVIENDAS Y LOS HOGARES, SINGAPUR Y MALASIA, 1947

Area	Personas por vivienda ocupada	Personas por hogar	Hogares por vivienda
Federación de Malasia .....	5,2	4,6	1,1
Singapur .....	9,7	5,4	1,8

*Fuente:* Malasia (comprende la Federación de Malasia y la colonia de Singapur): *A Report on the 1947 Census of Population*, Londres, (sin fecha), cuadro 126.

*Nota:* La *vivienda* es una unidad censal de enumeración como se define en el texto. El *hogar* se define como un grupo de personas, sean o no parientes entre sí, que tienen sistemas domésticos comunes, es decir, que cocinan y comen juntos.

El caso de la Guinea Portuguesa en 1950 es parecido en algunos aspectos, pero presenta problemas conceptuales más difíciles. El tamaño medio del hogar de 7,7 personas que se da para la población no europea se basa en un cuadro del censo titulado "Familias por número de personas, por municipalidad y distrito (Población de residencia habitual)".<sup>30]</sup> La familia más grande que aparece en ese cuadro contiene nada menos que 286 personas; 27 familias contienen más de 100 personas. El número medio de personas por familia de los diversos distritos varía de 4,4 a 20,3. Como una familia residencial de 286 personas es apenas concebible, inmediatamente surge la pregunta de si el término *familia* no se está usando

29] *Ibid.*, pág. 125.

30] Véase: Provincia da Guiné, *Censo de População de 1950*, Vol. II, "População Nao Civilizada", Lisboa (sin fecha), cuadro 3.

aquí en un sentido muy diferente. Los antecedentes explicativos que trae el volumen censal pertinente no dan una definición explícita y oficial del término *familia*, pero se aplica claramente a personas emparentadas, ocupen o no la misma unidad de habitación.<sup>31]</sup> Esto también surge del total de 125 085 unidades de habitación (*edificações*) que se da para todo el país, junto con un total de 61 745 familias, con un promedio de dos unidades de habitación por familia. Hay aproximadamente 4,0 personas por unidad de habitación, que es una cantidad más plausible para tamaño medio de un hogar.<sup>32]</sup>

El caso de la Guinea Portuguesa promueve importantes problemas acerca de la idoneidad de las definiciones censales de conceptos tales como *hogar*, *familia* y *familia extendida*, principalmente en el caso de las sociedades tradicionales que comprenden grandes poblaciones tribales. Algunos de estos problemas se pueden ilustrar más claramente con los datos del censo de Dahomey de 1961.<sup>33]</sup> En este censo se utilizan dos conceptos afines de familia y grupo residencial, el de *concession* y el de *ménage*. Siguiendo el informe censal la *concession* representa a la vez una entidad social tradicional y una entidad administrativa para fines censales. En el primer sentido se refiere a la familia extensa que incluye a los descendientes de un antecesor común hasta el tercer o cuarto grado, que reconocen en principio la autoridad de una o varias personas mayores que tienen a su cargo las negociaciones matrimoniales de la gente joven del grupo y la disposición de la propiedad común poseída por las familias ( en su sentido restringido) que pertenecen a la familia extensa. Para los efectos censales, la *concession* incluye sólo una fracción del total de miembros de una familia extensa en el sentido tradicional, esto es, los que viven juntos en una misma área pequeña: recinto, coto o aldea.<sup>34]</sup> El informe termina: "Como entidad social, la *concession* es por consiguiente más difícil de definir que otras (hogares y villorrios). Solamente estudios sociológicos detallados permitirán clarificar estas materias".<sup>35]</sup>

El *ménage*, u hogar en el sentido más común del término, se "... define por una combinación de dos características: una habitación aparte de la de otros hogares de la *concession*; e independen-

---

31] *Ibid.*, pp. 580 y 589-590. No está claro para el autor si los miembros de una *familia* viven todos en la misma área, aunque en viviendas separadas, o si las personas emparentadas se llaman *familia* cualquiera que sea su lugar de residencia dentro del país.

32] *Ibid.*, cuadros 2 y 26.

33] Véase: Ministère de la Coopération, République Française, *Enquête Démographique au Dahomey*, 1961, París, 1964.

34] *Ibid.*, p. 31.

35] *Ibid.*, p. 31.

cia económica". Está cerca de lo que se conoce como familia en las sociedades europeas.<sup>36]</sup>

Los aspectos cuantitativos de la distinción se aprecian en el cuadro 6, en el que se presenta el tamaño medio de la *concession* y del *ménage* en Dahomey y sus subregiones. El tamaño medio del hogar en Dahomey está dentro de los márgenes que hemos visto en las comparaciones internacionales presentadas más atrás.<sup>37]</sup> Sólo si se admite que el término *familia* se aplica a la *concession*, su tamaño medio se elevaría en extremo. El problema está, sin embargo, en que el *ménage* de Dahomey está muy lejos, espacial, social y económicamente, de ser tan independiente como la familia nuclear independiente de los Estados Unidos o de la Europa moderna industrial. Para muchos propósitos, la unidad más apropiada para un análisis es la *concession*. Esto puede valer concretamente para los efectos de comprobar las generalizaciones de Levy respecto al tamaño del hogar. La respuesta giraría en torno a lo que para él u otros significan exactamente frases tales como "que viven en un hogar o familia". Los conceptos occidentales puede que no se apliquen a las sociedades tribales o pre-alfabetas.<sup>38]</sup>

36] *Ibid.*, p. 41.

37] Aparte de este punto, los datos de Dahomey son de interés a la luz de la tesis de Levy debido a que Dahomey casi cae en la categoría de países del Tipo I, cuya mortalidad permanece en los niveles pre-modernos. La esperanza de vida al nacer estimada para el país como un todo es de 37,3 años. Para la zona norte-rural, baja a 32,7 años (véase el cuadro 4-2-4 del informe del censo de Dahomey). El tamaño medio del *ménage* (4,5 personas), por supuesto calza muy bien con el argumento de Levy sobre este tipo de sociedades.

38] El mismo problema se presenta al interpretar la prueba principal que invoca Fallers en apoyo de sus puntos de vista relacionados con la influencia del parentesco ficticio en el tamaño y la estructura de la familia. La distribución residencial entre los Jie, una tribu pastoral del Este de Africa, descrita por P. H. Gulliver (*The family Herders*, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1955), incluye la *heredad*, la *casa* y el *patio*. En un caso presumiblemente típico descrito en detalle por Gulliver (pp. 72, 75) la *heredad* contiene 96 personas, en su mayoría emparentadas o presumidamente emparentadas a través de abuelo común. La *casa* misma contiene a los hermanos, sus esposas e hijos, quienes tienen su ganado en común y viven en viviendas adyacentes; la *casa* alberga un promedio de 13 personas aproximadamente. Dentro de cada *casa* hay varios *patios*, en que viven una mujer y sus hijos. Cada *patio* tiene chozas separadas, su propio huerto, cocinas separadas y derechos bien definidos respecto al uso del ganado de propiedad de la casa a la que pertenece. Constituye pues una vivienda relativamente independiente para una familia nuclear. El tamaño promedio del *patio* es de 4,3 personas. Que los Jie constituyan una excepción a la tesis de Levy, depende si por familia de residencia se entiende la *casa*, el *patio* o la *heredad* completa. Sea lo que fuere en este caso particular, no se puede estar de acuerdo con la aseveración de Fallers de que "... cualquiera sea su frecuencia, la existencia de este fenómeno( es decir,

Cuadro 6

TAMAÑO MEDIO DE LA *CONCESSION* Y EL *MENAGE*, POR ZONA,  
DAHOMEY, 1961

Zona	Tamaño medio de la <i>concession</i>	Tamaño medio del <i>ménage</i>
Dahomey .....	12,2	4,5
Norte-rural .....	10,0	....
Noreste .....	13,3	5,0
Noroeste .....	....	4,9
Central .....	....	4,3
Sur-rural .....	13,8	3,9
Sureste .....	....	4,1
Suroeste .....	....	....
Ciudades .....	11,3	4,5

Fuente: *République du Dahomey, Enquête Démographique au Dahomey, 1961. Résultats Définitifs* (Paris, 1964, Ministère de la Coopération, République Française), cuadro 1-3-1, p. 215 y cuadro 1-4-1, p. 222.

las costumbres de parentesco ficticio) en las sociedades en las que ha sido claramente establecido, refuta terminantemente la hipótesis de Levy..." (Fallers, *op. cit.*, p. 81). Las dudas al respecto son esencialmente cuantitativas, de manera que la frecuencia y la extensión de las prácticas de parentesco ficticio son decisivas; la sola existencia de algunos sistemas de parentesco ficticio no nos dice casi nada acerca de sus efectos sobre los aspectos cuantitativos de la estructura de la familia.



#### IV. Componentes del tamaño medio del hogar

Los datos presentados hasta ahora respaldan bastante la proposición general de Levy sobre el tamaño medio del hogar, en el sentido de que no se descubrió ningún caso fidedigno de un promedio nacional superior a 6,5 personas. En los casos en que el promedio alcanza niveles relativamente altos, es de gran importancia conocer los componentes de ese promedio. En términos más concretos, ¿cuántos miembros de una familia media o de un hogar medio pertenecen a una familia nuclear (generalmente la del jefe del hogar), cuántos son otros parientes del jefe, cuántos son invitados, pensionistas, sirvientes y otros tipos diversos?

Los datos censales que dan la población tabulada según su relación con el jefe del hogar en que vive un individuo, pueden dar alguna indicación sobre estos puntos. En el cuadro 7 se presentan datos de diversos países cuyos censos más recientes contienen tales tabulaciones. Con la excepción de los Estados Unidos y los Países Bajos,

Cuadro 7

#### COMPONENTES DEL TAMAÑO MEDIO DE HOGARES PARTICULARES, PAISES SELECCIONADOS, CENSOS RECIENTES

País y año	Personas por hogar, según relación con el jefe			
	Esposas	Hijos	Otros parientes	Otro
Brasil 1950 d] .....	0,79	2,68	0,42	0,25
Chile 1960 b] .....	0,71	2,64	0,78	0,41
Costa Rica 1963 .....	0,74	3,23	0,57	0,17
Costa Rica 1950 d] .....	0,73	2,93	0,58	0,28
Cuba 1953 d] .....	0,73	2,27	0,70	0,17
Guatemala 1950 d] .....	0,69	2,40	0,63	0,17
Honduras 1950 d] .....	0,73	3,33	0,79	0,23
India 1951 .....	0,71	1,89	1,20	0,07
México 1960 .....	0,84	2,95	0,49	0,10
México 1950 d] .....	0,80	2,61	0,44	0,19
Países Bajos 1947 .....	0,72	1,65	0,08	0,09
Nicaragua 1963 .....	0,69	3,01	1,15	0,27
Nicaragua 1950 d] .....	0,63	2,80	1,02	0,43
Panamá 1960 .....	0,69	2,53	0,78	0,25
Tailandia 1947 .....	0,76	2,35	0,38	0,05
Estados Unidos 1960 c] .....	0,75	1,36	0,19	0,05
Venezuela 1950 .....	0,58	2,27	0,88	0,61

(Continúa)

Cuadro 7 (Conclusión)

COMPONENTES DEL TAMAÑO MEDIO DE HOGARES PARTICULARES,  
PAISES SELECCIONADOS, CENSOS RECIENTES

País y año	Tamaño medio			Relación entre fami- lia nuclear y familia total
	Hogar	Familia a]	Familia Nuclear	
Brasil 1950 d]	5,14	4,89	4,47	0,91
Chile 1960 b]	5,54	5,13	4,35	0,85
Costa Rica 1963	5,17	5,54	4,97	0,90
Costa Rica 1950 d]	5,52	5,24	4,66	0,89
Cuba 1953 d]	4,87	4,70	4,00	0,85
Guatemala 1950 d]	4,89	4,72	4,09	0,87
Honduras 1950 d]	6,08	5,85	5,06	0,86
India 1951	4,87	4,80	3,60	0,75
México 1960	5,44	5,34	4,79	0,90
México 1950 d]	5,04	4,85	4,41	0,91
Países Bajos 1947	3,55	3,45	3,37	0,98
Nicaragua 1963	6,12	5,85	4,70	0,80
Nicaragua 1950 d]	5,88	5,45	4,43	0,81
Panamá 1960	5,25	5,00	4,22	0,84
Tailandia 1947	4,54	4,49	4,11	0,92
Estados Unidos 1960 c]	3,35	3,30	3,11	0,94
Venezuela 1950	5,84	4,73	3,85	0,81

Fuente: Los datos marcados d] se obtuvieron del cuadro IV.14 de Giorgio Mortara, en *Characteristics of the Demographic Structure of the American Countries*, Unión Panamericana, 1964.

- a] El término *familia* se refiere aquí a todas las personas emparentadas con el jefe del hogar. Excluye a los criados, pensionistas, etc.  
b] Promedios no ponderados de cifras de quince provincias.  
c] Promedios no ponderados de cifras de cincuenta estados y del Distrito de Columbia.  
d] Véase la nota sobre las fuentes.

que se incluyeron principalmente con fines comparativos, todos los países tienen hogares relativamente altos (4,5 personas o más en promedio). Pero, como puede apreciarse en la última columna, esto se debe principalmente al gran tamaño de la familia nuclear del jefe del hogar. En todos los casos, excepto la India, la familia nuclear comprende el 80 por ciento o más del total del grupo familiar (todas las personas emparentadas que viven en el hogar). Visto de otra forma, menos de una cuarta parte de los miembros de las familias son personas distintas del jefe, su esposa y sus hijos, o sea, son otros parientes.

El caso de la India tiene un interés especial ya que es una nación famosa por su sistema tradicional de familia extendida. Desde cierto punto de vista, el número de otros parientes por hogar no parece exagerado (1,20), ya que es comparable con la cifra de Nicaragua (1,15), una sociedad en la que la familia extendida ideal no es fuerte.<sup>39]</sup> Por otro lado, en la India los "otros parientes" por hogar son aproximadamente tres veces más numerosos que en Tailandia, dos y media veces más que en México y más de seis veces más que en los Estados Unidos. Esto subraya la naturaleza esencialmente cuantitativa de las interrogantes que promueve Levy. Para responderlas, hay que estar en situación de precisar qué es una gran "diferencia" en un contexto particular. Los datos también sugieren que la generalización fundamental de Levy, según la cual en todas las sociedades la gente ha vivido en hogares esencialmente similares, puede ser verdadera para un aspecto de la composición de la familia, pero no para otro. Así, si comparamos a la India o Nicaragua con los Estados Unidos, vemos que en los primeros países los hogares y las familias son dos veces más grandes. Pero el número de otros parientes por hogar o familia es casi seis veces mayor, lo que es una diferencia lo suficientemente grande como para justificar la afirmación de que en las dos naciones las familias tienen una composición esencialmente diferente respecto a la presencia de otros parientes. Más concretamente, en la India muchas familias, probablemente la mayoría, contienen por lo menos un "otro pariente" del jefe del hogar; en los Estados Unidos, muy pocas.<sup>40]</sup>

Aparte del hecho que el número medio de otros parientes por hogar raramente excede de uno, otra razón por la que el tamaño medio del hogar tiende a permanecer por debajo de un límite superior definido puede ser que los otros parientes vivan en el hogar *en vez de y no además de* los miembros de la familia nuclear del jefe. En el cuadro 8 se presentan datos de Panamá (1960) que ilustran este tipo de relación. Se ve que la proporción de familias con uno o más parientes que no sean la esposa (o compañera) y los hijos del

---

39] Véase Richard N. Adams: *Cultural Survey of Panama, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras*, Washington D. C., Panamerican Sanitary Bureau, 1957, Tercera Parte, "Nicaragua", pp. 149-260, especialmente pp. 189 y 194.

40] El significado de este resultado se modifica un poco por la posibilidad de que una gran parte de los "otros parientes" del jefe del hogar sean niños, cuya presencia tendería a influir en la estructura de la familia mucho menos que la presencia de un pariente adulto del jefe del hogar. Pocos países tabulan cruzadamente la relación con el jefe del hogar por edad. En algunos de los que lo hacen, el porcentaje de otros parientes menores de 15 años es impresionante. En Costa Rica, en 1963, por ejemplo, el 50 por ciento de todos los otros parientes es menor de esa edad.

Cuadro 8

PORCENTAJE DE FAMILIAS CON UNO O MAS "OTROS PARIENTES"  
DEL JEFE, POR NUMERO DE HIJOS DEL JEFE, PANAMA, 1960.

Número de hijos	Porcentaje de familias con uno o más "otros parientes"		
	Total	Zona urbana	Zona rural
0	55	53	57
1	37	40	35
2	34	37	31
3	32	36	28
4	30	36	25
5 o más	27	34	24

Fuente: República de Panamá, Dirección de Estadística y Censo, *Censos de Nacionales de 1960*, Sexto Censo de Población y Segundo de Vivienda, Vol. VII, "Características de la Familia", cuadro 37, pp. 128-129.

jefe del hogar, decrece regularmente a medida que aumenta el número de hijos del jefe.<sup>41]</sup> La relación no es fuerte, pero es negativa y puede ayudar a explicar por qué el tamaño medio del hogar en ese país rara vez excede de 6 personas. Es posible que exista un proceso complejo bastante generalizado en cuya virtud la familia se forma de manera a evitar hogares muy grandes o muy pequeños. Hay que investigar mucho más para establecer la existencia y naturaleza de tal proceso y, lo que es aún más importante, sus efectos cuantitativos y la composición del hogar.<sup>42]</sup> Una manera muy fructífera de investigar este punto sería examinar estas relaciones con controles apropiados según la edad del jefe del hogar y la etapa del ciclo de vida de la familia. Desafortunadamente, las tabulaciones censales que se publican de la mayoría de los países no se prestan para tales análisis.

41] Debo agradecer a Roberto Parke, Jr., de la Oficina del Censo, por señalarme un problema con este cuadro. Si un jefe de hogar no tiene hijos ni esposa o compañera, *deberá* tener otros parientes en el hogar para poder ser considerado como una familia (y no como un hogar) e incluido en la tabulación correspondiente. Este proceso de selección probablemente explique en parte el alto porcentaje de la primera línea del cuadro 8.

42] Esta misma tendencia podría darse perfectamente en el caso de costumbre de parentesco ficticio. Véase la nota 38].

## V. Algunas correlaciones del tamaño y la estructura del hogar

Existen muchas especulaciones acerca de los factores que intervienen en la composición del hogar y la familia. La tesis sustantiva más conocida sostiene que el tamaño del hogar declina y "la familia extendida se rompe" con la modernización. Para terminar, se presentan algunos datos que sugieren la necesidad de fundamentar mejor esta proposición, principalmente para tomar en cuenta posibles situaciones intermedias.

En primer lugar, los cuadros 2 y 3 muestran claramente que los hogares de tamaño medio muy pequeño (aproximadamente 3) son un rasgo distintivo de los países industrializados modernos, a diferencia de lo que ocurre en los países subdesarrollados contemporáneos (con un tamaño medio del hogar de 5 o más). Es posible, sin embargo, que en etapas aún más cercanas de desarrollo, el tamaño del hogar tienda a quedar entre ambos. Es lo que sugieren los datos del cuadro 1, que muestran que un período de apenas 10 años el número de países con hogares de 5 o más personas en promedio ha aumentado notablemente. Esto se ve más directamente en algunos países cuyo tamaño medio del hogar se puede calcular a base de dos o más censos. En Panamá, por ejemplo, el tamaño medio del hogar creció de 3,9 en 1940 a 4,5 en 1950 y a 4,7 en 1960. En Nicaragua aumentó de 5,9 a 6,1 entre 1950 y 1963; en México, de 5,0 a 5,4 entre 1950 y 1960.

El aumento del tamaño medio de los hogares podría ser una consecuencia prematura de la modernización como resultado del aumento del promedio de hijos sobrevivientes.<sup>43]</sup> Se puede esperar que el tamaño de la familia vuelva a disminuir a medida que la fecundidad descienda al bajar los niveles de mortalidad y al cambiar las condiciones de vida. En otros términos, la transición demográfica puede tener su paralelo microdemográfico en la estructura de la familia y el hogar.<sup>44]</sup>

Un segundo aspecto de una posible transición de la estructura del hogar es la respuesta diferencial a la modernización de los diversos elementos que entran en su composición.

---

43] Levy atinadamente señala que el principal efecto inicial del descenso de la mortalidad sería el aumento del número de hijos sobrevivientes (p. 56).

44] Glick atribuye la disminución del tamaño medio del hogar en los Estados Unidos principalmente al descenso a largo plazo de la tasa de natalidad. Of. Paul Glick, "Family Statistics", en *The Study of Population*, de Philip M. Hauser y Otis D. Duncan (editores), Chicago, University of Chicago Press, 1959, p. 592.

Cuadro 9

COMPOSICION DEL HOGAR Y DE LA FAMILIA EN POBLACIONES  
RURALES Y URBANAS, EN PAISES SELECCIONADOS

País y año	Tamaño medio del hogar	Tamaño medio de la familia nuclear	Número medio de "Otros parientes"	Resto
<i>Venezuela (1961)</i> .....				
Total .....	5,25	4,10	0,79	0,36
Urbano .....	5,20	4,01	0,83	0,37
Rural .....	5,40	4,34	0,72	0,32
<i>India (1951)</i> .....				
Total .....	4,87	3,60	1,20	0,07
Urbano .....	4,71	3,48	1,13	0,10
Rural .....	4,91	3,62	1,22	0,06
<i>Estados Unidos (1960) a)</i> ...				
Total .....	3,35	3,11	0,19	0,51
Urbano .....	3,24	2,99	0,18	0,55
Rural .....	3,85	3,49	0,25	0,56

a) Promedio no ponderado de cantidades para cincuenta estados y el Distrito Columbia.

En la mayoría de los países en desarrollo examinados, el tamaño medio del hogar y el tamaño de los componentes de la familia nuclear tienden a ser mayores en las áreas rurales. Por otro lado, el número medio de los otros parientes por hogar no revela una relación congruente con la urbanización. Es lo que sugiere un análisis de correlación ecológica de varios países, aunque por sus limitaciones este tipo de análisis no permite llegar a resultados concluyentes. En el cuadro 9 se ilustra este punto en forma más directa, con datos sobre la composición media de la familia de poblaciones urbanas y rurales en algunos países para los que se dispone de dichos datos. En Venezuela, el número de otros parientes por hogar es claramente más alto en la población urbana. En la India, en 1951, esta diferencia se invierte, aunque la tendencia no es uniforme en las siete zonas del país. También en los Estados Unidos la diferencia sigue una dirección opuesta según se trate de la nación como un todo o de cada uno de casi todos los estados. O sea, la presencia de otros parientes varía según la residencia rural agrícola.

La explicación del alto número de otros parientes por hogar en las zonas urbanas, en comparación con las zonas rurales, en varios de los países en estudio, no es obvia y probablemente sea compleja. En Nicaragua, el número de otros parientes está positivamente correlacionado con el porcentaje de la población soltera y con la edad media de la población; esto sugiere que algunas de las diferencias se pueden deber a factores demográficos formales. Datos fragmentarios referentes a Venezuela en 1961 muestran que el número de otros parientes por hogar aparece en relación inversa con la edad media del jefe del hogar, y que la edad media del jefe del hogar es menor en las áreas urbanas que en las rurales. Sin embargo, si la edad media del jefe se controla separando en la pequeña muestra los casos de baja y de alta edad media del jefe, se mantiene la relación entre otros parientes y residencia urbana o rural, como puede verse en el cuadro 10.

Cuadro 10

ASOCIACION DEL NUMERO DE "OTROS PARIENTES" POR HOGAR Y RESIDENCIA URBANO-RURAL, SEGUN LA EDAD MEDIA DEL JEFE DE HOGAR, EN NUEVE ESTADOS DE VENEZUELA, 1961

Edad media del jefe y número de "otros parientes" por hogar	Unidad de observación (Estado o región)		
	Total	Area urbana	Area rural
<i>Total</i>			
0,75 o más .....	10	8	2
Menos de 0,75 .....	8	1	7
<i>42,5 años y más a]</i>			
0,75 o más .....	4	2	2
Menos de 0,75 .....	5	0	5
<i>Menos de 42,5</i>			
0,75 o más .....	6	6	0
Menos de 0,75 .....	3	1	2

a] Los datos separados para las áreas urbanas y rurales de cada uno de los nueve estados daban un total de 18 casos. Los casos se dividieron en dos grupos: uno correspondiente a los jefes de hogar de más de 42,5 años de edad media, y el otro a los jefes de hogar de menos de 42,5 años de edad media.

Fuente: Basado en el *Noveno Censo General de Población* (26 de febrero de 1961) de la República de Venezuela (serie estatal), cuadro 15, Caracas, 1964-1965.

Una explicación bastante atrayente sería atribuir el fenómeno a la presencia de un gran número de migrantes rural-urbanos, en su mayoría adultos jóvenes, en las áreas urbanas.<sup>451</sup> Pero la asociación entre otros parientes por hogar y las diversas medidas de la inmigración y de la migración neta no resulta muy marcada en los casos para los cuales se tienen datos a mano (Venezuela, 1950; México, 1960; Nicaragua, 1963).

Como estamos tratando la familia de residencia, el tipo y la adecuación de la habitación disponible plantean limitaciones obvias en la estructura de la familia. A este aspecto, es interesante hacer notar que en Venezuela (1961), las casas en las áreas urbanas eran más grandes (más cuartos por casa-habitación) y menos pobladas (menos personas por cuarto) que en las áreas rurales. Podría ser sencillamente que es más fácil para los parientes compartir habitaciones comunes en las áreas urbanas. Sin embargo, también podría ser más fácil para la población rural construir viviendas separadas. Se requieren más estudios para conocer en detalle la relación que existe entre tipo y disponibilidad de habitación y estructura de la familia.

Una gran dificultad para explicar la variación del número de otros parientes por hogar o familia proviene de la complicada naturaleza de esta variable. La categoría "otros parientes del jefe del hogar" incluye: a) sobrinos, sobrinas y nietos, que en su mayoría son niños; b) yernos y nueras, padres y suegros, tíos y tías, hermanos y hermanas, que en su mayoría son adultos; c) primos, que pueden ser niños o adultos. Estos diversos componentes del grupo "otros parientes" no tienen por qué estar estrechamente correlacionados entre sí o correlacionarse de la misma manera con otros factores, como el grado de urbanización. Algunos datos parciales de Venezuela (datos del Distrito Federal y de ocho estados existentes al redactar este documento) ilustran el problema. El número de nietos del jefe por hogar tiende a ser mayor en las áreas rurales que en las urbanas, mientras que el número de otros parientes de 25 años y más tiende a ser mayor en estas últimas. Un estudio más profundo de este problema requerirá tabulaciones censales más detalladas que las que han existido hasta ahora.

Un análisis detallado de estas relaciones escapa al alcance de este documento. Pero cabe sí señalar que los componentes no nucleares de la familia pueden no decrecer en forma uniforme en las áreas urbanas de los países en desarrollo. Este hecho sugiere la convenien-

---

451] Nimkoff ha sugerido esto respecto a la India. Véase Meyer F. Nimkoff: "Some Problems Concerning Research on the Changing Family in India", *Sociological Bulletin*, 8, septiembre, 1959, p. 35.



cia de modificar un tanto los puntos de vista dominantes sobre "la quiebra de la familia extensa" con la modernización. La clave para resolver el problema puede estar en reconocer una fase de transición en el desarrollo durante la cual la familia urbana es temporalmente, en algunos aspectos, más extensa que la familia rural.

#### CONCLUSION

El análisis de algunos datos censales relativos a períodos recientes ha demostrado que entre los países y dentro de ellos, la variación del tamaño medio del hogar particular, o familia de residencia, es mucho menor de lo que a menudo se cree. La generalización de Levy sale bastante robustecida en este punto, principalmente si se tiene en cuenta que las grandes familias residenciales tienden a existir en países que ahora viven un proceso de transición demográfica de una alta a una baja fecundidad y mortalidad. Es evidente asimismo que como los niños constituyen una gran parte del promedio de la familia de residencia, la variación en el tamaño medio de los hogares particulares aparecida en los datos censales puede tener poco que ver con la estructura de la familia extensa y reflejar en cambio variaciones en el número de hijos sobrevivientes.

Existen evidencias de que los componentes nucleares y no nucleares de la familia media están inversamente asociados entre sí. En forma más concreta, los otros parientes del jefe de hogar tienden a estar presente *en vez de* y *no además de* la esposa y de los hijos del jefe.

Finalmente, se encontraron casos en que el número medio de otros parientes por hogar es más alto en las áreas urbanas que en las rurales. Este resultado señala la necesidad de modificar el punto de vista según el cual la extensión de las familias de residencia está en una simple relación inversa con la urbanización. Para responder más acertadamente a algunas de estas cuestiones de fondo sería necesario analizar con mayor profundidad los datos censales disponibles y contar en lo futuro con tabulaciones de la estructura de la familia más detalladas.



038

187308  
27.11.77

## LA FAMILIA NUCLEAR Y EXTENDIDA EN AREAS URBANAS DE LA ARGENTINA, EL BRASIL Y CHILE

E. Wilbur Bock, Sugiyama Iutaka  
y Félix M. Berardo

### INTRODUCCION

Durante las dos últimas décadas, se han analizado los efectos de la urbanización e industrialización sobre las estructuras y funciones de la familia. Hasta ahora, estos estudios no siempre han producido datos susceptibles de ser comparados y, en consecuencia, muchos aspectos sobre las relaciones entre parientes en las sociedades modernas no se han descrito aún en forma completa. Aún más, con algunas excepciones (Aldous, 1962; Burch, 1967; Peterson, 1968; Ramu, 1972; Rosen y Berlinck, 1968; Wilkening *et al.*, 1968), la investigación se ha desarrollado fundamentalmente en las naciones más urbanizadas y más maduras industrialmente. Por lo tanto, quedan sin responder los efectos, tentativamente planteados, de las primeras etapas de la modernización sobre las relaciones en la familia.

Hace poco menos de veinte años, se sustentaba en forma muy amplia la opinión de que las unidades conyugales en las áreas urbanas estaban aisladas de los grupos más amplios a que se encuentran unidos por lazos de parentesco. La explicación señalaba que probablemente las condiciones de la vida urbana e industrial promovían, si es que no exigían, fenómenos tales como la migración frecuente, la movilidad social, pequeñas unidades habitacionales y el traspaso de ciertas funciones de la familia a otras instituciones. La existencia de grandes grupos familiares y de relaciones familiares extendidas se consideraba entonces como algo incompatible con estas condiciones; las unidades pequeñas, nucleares, aisladas parecían constituir la estructura de la familia que mejor se adecuaba a la situación.

La investigación de los últimos veinte años ha cuestionado este punto de vista y ha intentado clarificar la situación (Sussman, 1965). La opinión que se sustenta en la actualidad plantea que las unidades conyugales en las áreas urbanas mantienen relaciones importan-

tes con los grupos de parientes más amplios. Es posible que las condiciones de la vida urbana e industrial estimulen las viviendas separadas para cada unidad conyugal, pero estas condiciones no destruyen todos los contactos con los parientes. De hecho la rapidez de los medios de comunicación y de transporte facilitan el mantenimiento de interacciones entre unidades conyugales interrelacionadas, aunque separadas. La estructura de familia que se plantea como la más adecuada para las áreas urbanas industriales, es la de las unidades conyugales que establecen residencias separadas, pero que mantienen relaciones con los grupos de parientes. Esto ha sido denominado la "familia modificada, extendida" (Goode, 1963: pp. 10 y siguientes; Goode, 1964: 108-110; Litwak, 1965: pp. 292 y siguientes). Se han iniciado investigaciones adicionales para determinar diversas dimensiones del "familismo" extendido (Winch, *et al.*, 1967; Winch y Greer, 1968), para establecer con qué parientes se mantiene la interacción (B. Adams, 1968; Leichter y Mitchell, 1967) y para investigar las funciones y los significados de las estructuras más amplias de parentesco (Jitodai, 1963; Berardo, 1966; Berardo, 1967; Rosen y Berlinck, 1968; Wilkening *et al.*, 1968; Litwak y Szelenyi, 1969).

No obstante el gran número de investigaciones, se ha planteado un número considerable de interrogantes que han quedado sin responder en el proceso. (Véanse B. Adams, 1970, y Troll, 1971, para excelentes revisiones críticas y bibliografías). Una interrogante se refiere a la amplitud de los conceptos de urbanización e industrialización (Greenfield, 1961; Goode, 1963: 369-370; Burch, 1967). Se ha sugerido que estos conceptos deben analizarse en términos más específicos, tales como migración y movilidad social (Goode, 1963: 374). En realidad, se ha demostrado que la migración y la distancia a que se encuentran los parientes son factores importantes en la disociación de las relaciones entre parientes (B. Adams, 1968: 168-169; Bock e Iutaka, 1968; Rosenmayr, 1968; Wilkening *et al.*, 1968: 692; Winch y Greer, 1968: 44; Bultena, 1969: 9-10; Bierder, 1973). Aún más, la información disponible deja sin responder las interrogantes relativas a aquellos cambios que se han producido en las relaciones de familia: ¿Constituye el actual cuadro de las estructuras de la familia estadounidense tan sólo una prolongación de las formas pasadas (Greenfield, 1961; Reiss, 1965: 208; Seward, 1973: 60), o constituye una reformulación modificada del "familismo" extendido que previamente había sido disociado a consecuencia de una migración intensiva y de otros factores vinculados a las primeras etapas de la industrialización y urbanización? (Litwak, 1960: 19; Litwak, 1965: 372; Reiss, 1965: 208-209; Rosenmayr, 1968: 673; Bultena, 1969: 14). Todo el problema acerca de los cambios históricos que han ocurrido o que deben ocurrir en el seno de la familia a medida que se produce la modernización, queda sin responder. (Véanse Lueschen *et al.*, 1971; Blumberg y Winch, 1972).

## I. *La modernización y los grupos de parientes latinoamericanos*

La interrogante planteada en los Estados Unidos tiene su paralelo en los países latinoamericanos, en donde el proceso de modernización es mucho menos avanzado, si bien se señala que está entre los fenómenos más importantes que se están verificando. Contrastando con la situación en los Estados Unidos, Latinoamérica ha producido relativamente escasos estudios de las relaciones de familia en cuanto han sido afectadas por la urbanización y la industrialización.

Una opinión que se ha sustentado consiste en que los procesos de modernización no sólo han destruido todos los vestigios de la familia extendida sino que también han tenido efectos adversos sobre las unidades nucleares inmediatas (Candido, 1951: 307-309; Pierson, 1954: 310-312). Una opinión contraria sostiene que estos procesos no han destruido las familias extendidas; en realidad, es posible que hayan promovido dichas relaciones (Lewis, 1965: 429). Una posición ecléctica, adoptada aparentemente por la casi totalidad de los autores, es semejante a la de los que sugieren la "familia extendida, modificada", observada en los Estados Unidos. La urbanización y la industrialización, de acuerdo con este punto de vista, han dado origen a las unidades nucleares que establecen viviendas separadas, pero manteniendo fuertes vinculaciones con los grupos de parientes. Aun cuando las viviendas separadas se mantienen, los grupos de parientes con frecuencia se concentran en ciertos edificios de departamentos o barrios urbanos. Las relaciones, aunque modificadas por los cambios en la sociedad, se han conservado con más vitalidad que las observadas en los Estados Unidos y Europa y continúan cumpliendo funciones políticas y económicas, al mismo tiempo que otorgan posición social (Willems, 1953; Wagley, 1963: 196-199; Azevedo, 1965: 293-296; R. Adams, 1967: 155-156). El ideal en los países latinoamericanos, incluso en las áreas urbanas, lo constituye aún la familia extendida, y este ideal es considerado como una prolongación de tradiciones de muy larga vigencia (Wagley, 1963: 202-203; Wagley, 1964: 188-189; Strickon, 1965; Johnson, 1968: 144).

La complejidad de estos problemas motivó el presente análisis de datos recolectados en un grupo escogido de ciudades latinoamericanas. En razón de la escasez de los estudios cuantitativos acerca de la familia en Latinoamérica (Hopper, 1964: 281; R. Adams, 1967: 149-150), el análisis se fundamentó en investigaciones realizadas en los Estados Unidos y en Europa. Desgraciadamente, los esfuerzos pasados no siempre han arrojado resultados susceptibles

de ser comparados (Petersen, 1969; B. Adams, 1970), de tal manera que las inferencias a que se llega para orientar este estudio son limitadas y altamente provisionales.

El objetivo principal de la investigación es discutir la afirmación de que la urbanización lleva a organizaciones familiares nucleares. La unidad de estudio es el grupo familiar, en razón de que la casi totalidad de los estudiosos de la familia han propuesto la neolocalidad, o "aislamiento estructural" (Rodman, 1965: 265-266; Winch, 1968: 130-131), como una concomitante de la modernización, aun cuando estas unidades conyugales mantienen algunas relaciones con los grupos de parientes. La vigencia de grupos familiares constituidos por tres generaciones se considera como una prueba crucial de la disociación de la familia extendida, propuesta por algunos autores como la forma ideal en Latinoamérica (Smith, 1963: 459). La factibilidad de las comparaciones entre la investigación actual y pasada se ve limitada por el alcance de los datos disponibles, los que proporcionan información sobre la composición de los grupos familiares, pero no dan indicación de los vínculos con parientes que residen en otros lugares. Por otra parte, la totalidad de las primeras investigaciones sobre grupos de parientes se ha concentrado en las relaciones entre los grupos familiares y ha omitido el posible aspecto crucial de las viviendas compartidas (Peterson, 1969: 272 y 276). Un cuadro completo y adecuado de las relaciones entre parientes debe, evidentemente, tomar en consideración tanto la co-vivienda como la inter-relación funcional que pudiera existir entre los grupos familiares. Las limitaciones relativas a la composición de los grupos familiares en esta investigación son, por lo tanto, claramente reconocidas. (Véanse Winch, 1968: 131; Burch y Gendell, 1970: 231; Blumberg y Winch, 1972: 905 y Gibson, 1972: 14).

La inconsistencia en los resultados obtenidos en investigaciones anteriores, indica que no es posible determinar la existencia de un esquema común en las sociedades en proceso de modernización sino que, más bien, cada sociedad está caracterizada por su propio síndrome único. Los procesos de urbanización e industrialización originan variaciones en la sociedad en cuanto a la importancia de los factores que influyen sobre las muchas relaciones sociales. Este análisis supone, por tanto, que esos factores afectarán la composición de los grupos familiares diferencialmente en cada sociedad. El grado en que las estructuras de la familia son afectadas por estos factores, variará de una sociedad a otra debido a las tasas diferentes de cambio social involucrado en la formación de los complejos urbano-industriales. Por ejemplo, la Argentina había alcanzado un desarrollo relativo con anterioridad a la mayoría de los países latinoamericanos, con una capital dominante, en tanto que en el Brasil el sín-

drome de la "primacía de la capital" no se produjo. En el primero, la importancia de los inmigrantes provenientes de Europa parece haber sido mayor que en muchos otros países latinoamericanos.

## *II. Propósito del estudio*

La presente investigación intenta presentar un cuadro parcial de la vida de familia en ciertas ciudades latinoamericanas. Específicamente, se busca examinar cómo la composición de los grupos familiares —extendidos y nucleares— es afectada por las variables de "urbanización" en diversas etapas de modernización.

Uno de los mecanismos fundamentales en la formación de estructuras urbano-industriales es la migración. Se supone que en sociedades donde la urbanización se está verificando a un ritmo acelerado, la migración gravitará sobre la composición de los grupos familiares. Otro factor que influye en la modernización son los inmigrantes extranjeros. En razón de que estos últimos tienden a subrayar las relaciones de familia extendidas, la presencia de tales grupos debería contrarrestar la tendencia nuclear de la migración doméstica sobre el cuadro general de las estructuras de familia urbanas. El efecto que la vida urbana tiene sobre la composición de la familia, tanto de los migrantes domésticos como de los inmigrantes nacidos en el extranjero, dependerá de los niveles de clase social que ellos alcancen y mantengan en la ciudad. La importancia de la movilidad social y de la posición social alcanzada, no obstante, será menos impactante que la que tiene la migración sobre la tendencia nuclear de la familia. (Véanse B. Adams, 1970: 589; Hutter, 1970; Dyer, 1972). A la postre, las presiones del complejo industrial pueden disociar a la mayoría de las familias extendidas. Se espera que este proceso de modificar las estructuras y funciones de la familia gravitará básicamente sobre la generación más joven, al igual que sobre la segunda y la tercera generaciones tanto de los migrantes domésticos cuanto de los nacidos en el extranjero. Estas consideraciones llevaron a analizar la estructura de los grupos familiares en su relación con los siguientes factores: situación migratoria, antecedentes extranjeros, edad, clase social y movilidad social.

## *III. Método*

Los datos utilizados en este estudio se tomaron de encuestas por muestreo realizadas en tres ciudades latinoamericanas: Buenos Aires (Argentina), Río de Janeiro (Brasil) y Santiago (Chile). Los datos básicos se tomaron de la International Data Library (La Biblioteca Internacional de Informática) de la Universidad de California, Berkeley. Los estudios llevados a cabo en Buenos Aires y

Santiago formaban parte de un estudio sobre estratificación y movilidad social en cuatro países de Latinoamérica. Las unidades de muestreo para estas investigaciones fueron los jefes de familia. La investigación llevada a cabo en Río de Janeiro fue parte de un estudio sobre urbanización e industrialización en seis ciudades del Brasil. La unidad de muestreo en este estudio fueron los habitantes adultos de los centros urbanos.<sup>11</sup> La unidad de muestreo puede ofrecer un resultado distorsionado en cuanto a la composición de los grupos familiares si la edad se relaciona con ella. En otras palabras, dado que la muestra para Río es más joven, la proporción de individuos que habitan en grupos familiares extendidos puede ser menor que en las otras ciudades; por otra parte, si la relación entre la "nuclearidad" y la edad es curvilínea, las proporciones verdaderas observadas en las tres ciudades pueden contrarrestarse entre sí.

Para los propósitos de esta investigación, las entrevistadas de sexo femenino fueron eliminadas de las muestras originales. Dos variables del estudio se basaron en las ocupaciones: la posición social y la movilidad social; en atención a que la mayoría de las mujeres no trabajan, no pudieron ser utilizadas. Los encuestados que viven solos también fueron eliminados de las muestras dado que la consideración fundamental la constituía el tipo de familia, el que se midió tomando en cuenta los miembros que componen el mismo grupo familiar. Se destacaron dos tipos "puros": 1) nuclear, compuesta por padre(s) con o sin hijo(s); y 2) extendida, compuesta a lo menos por tres generaciones: abuelo(s), padre(s) e hijo(s). Los grupos familiares que no eran susceptibles de ser clasificados de acuerdo con estos tipos, se mantuvieron separados y constituyeron la categoría "mixta". Si bien, como se aprecia en el cuadro 1, esta última categoría abarcaba proporciones sustantivas de las poblaciones, el grupo "mixto" comprendía diversos otros parientes y no-parientes en el grupo familiar. En razón de la carencia de especificidad de los individuos que componían los grupos familiares, la categoría "mixta" fue eliminada de este análisis y sólo se utilizaron los dos tipos "puros". Estas consideraciones redujeron las muestras iniciales a 1 539 en Buenos Aires, a 351 en Río de Janeiro y a 534 en Santiago.

11 Las encuestas de Buenos Aires y Santiago fueron patrocinadas por el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales (Río de Janeiro). La encuesta de Buenos Aires fue llevada a cabo por Gino Germani, y la de Santiago, por Eduardo Hamuy. Para una información adicional sobre los estudios, véase *Boletim 4* (277-302 y 331-348). La encuesta de Río de Janeiro fue realizada por Bertram Hutchinson, bajo los auspicios del Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais. Para mayores detalles relativos a esta última encuesta, véase Hutchinson (1963). Las tres encuestas fueron llevadas a cabo en 1959 y 1960.



Cuadro 1

## DISTRIBUCION DE LOS TIPOS DE FAMILIAS EN LAS TRES CIUDADES

Ciudad	Porcentaje de familias			
	Nuclear	Mixta	Extendida	Total
Buenos Aires .....	75,1	9,0	15,9	100,0 (1692)
Río de Janeiro .....	65,7	21,8	12,5	100,0 ( 449)
Santiago .....	68,8	21,2	10,0	100,0 ( 678)

Además del tipo de familia, los otros indicadores utilizados en este estudio fueron la posición social, la movilidad social, la situación migratoria, el origen extranjero y la edad. La posición social del encuestado se midió en términos de su ocupación, método utilizado por David Glass y colaboradores y validado con algunas modificaciones para el Brasil por Hutchinson (Hutchinson y Castaldi, 1960). Las ocupaciones se agruparon en seis categorías de posición social.<sup>2]</sup> La movilidad social se midió comparando la ocupación del encuestado con la de su padre. La situación migratoria distinguía entre encuestados que se habían desplazado a los centros urbanos en donde se habían verificado las entrevistas, y encuestados que habían nacido en aquellas ciudades. El origen extranjero se determinó por el lugar de nacimiento de los encuestados y del padre. Se establecieron tres categorías: 1) encuestados nacidos en el extranjero; 2) encuestados nacidos en el país, pero cuyos padres habían nacido en el extranjero; 3) los restantes encuestados.

Puesto que el objetivo del presente análisis es la comparación, se decidió usar y presentar únicamente el Análisis Discriminatorio por Etapas, en razón de que este procedimiento resume los datos en forma eficiente. El procedimiento por etapas permite jerarquizar la importancia relativa de las variables independientes; al mismo tiempo, la variable dependiente es categórica (Cooley y Lohnes, 1962: 116-133; Rettig, 1964; Morrison, 1967: 130-133; Van der Geer, 1971: 243-272). Los problemas surgen en este análisis según la naturaleza de las variables; en consecuencia, los resultados deben ser tratados como aproximaciones (Kendall, 1965: 170). Para este análisis se utilizó el Programa Biomédico BMD07M, de la Universidad de California, Berkeley.

2] Las seis categorías de posición ocupacional utilizadas fueron:

1. Profesional y alta dirección.
2. Gerentes y ejecutivos.
3. Inspección, supervisión y otras no-manuales (grado más alto).
4. Inspección, supervisión y otras no-manuales (grado más bajo).
5. Manual calificado.
6. Manual semi-calificado y sin calificación.

Para información adicional relativa a esta jerarquía de las ocupaciones en el Brasil, véanse Hutchinson y Castaldi (1960).

#### IV. Resultados

Como se señala en el cuadro 1, la casi totalidad de los grupos familiares en Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago son nucleares. El cuadro establece, asimismo, que las distribuciones de la composición de los grupos familiares en estas tres ciudades son diferentes. Las familias extendidas son más frecuentes en Buenos Aires y menos frecuentes en Santiago, hecho que sugiere que el tamaño de la ciudad en sí no determina la característica nuclear de la familia. En general, las poblaciones de estas ciudades latinoamericanas parecen contener un número relativamente mayor de grupos familiares extendidos que las poblaciones urbanas en otras sociedades (Stehouwer, 1965: 150-152). No obstante, las comparaciones de estos datos con los de investigaciones anteriores son difíciles de hacer debido a las diferencias de las poblaciones estudiadas, en cuanto a universo y en cuanto a definiciones (Petersen, 1969; B. Adams, 1970).

Como puede apreciarse en el cuadro 2, no es posible establecer un esquema constante para las tres ciudades. Cuando las cinco variables se toman en forma simultánea en un análisis multivariado, el número de factores significativamente asociados con los tipos de familia varían de una ciudad a otra. Este procedimiento analítico revela asimismo diferencias para las ciudades en los factores específicos vinculados al sistema de convivencia, al igual que para la importancia relativa de las variables. Tres factores están asociados en forma significativa con el tipo de familia en Buenos Aires; dos en Santiago y uno en Río de Janeiro.

La variable más significativa en Buenos Aires está constituida por el origen extranjero, seguida de la movilidad social y la migración. Existen mayores probabilidades de que quienes viven en grupos familiares extendidos sean de origen extranjero, con movilidad ascendente, o nacidos en la ciudad; a la inversa, aquellos que viven en grupos familiares nucleares tienden a ser argentinos de nacimiento, con movilidad descendente, o migrantes.

Como se puede apreciar en el cuadro 2, Buenos Aires tiene la más alta proporción de familias extendidas, hecho que pudiera reflejar el gran número de inmigrantes en esa ciudad. Si la urbanización está asociada con la característica nuclear de la familia, es dable esperar que Buenos Aires ostente el número más bajo de grupos familiares constituidos por tres generaciones. Posiblemente, el mayor número de inmigrantes europeos en la ciudad contrarresta en forma temporal los efectos de la urbanización. La situación observada en Buenos Aires puede encontrarse asimismo en otros centros urbanos en donde la proporción de extranjeros es importante. La vigencia de grupos familiares constituidos por tres generaciones

Cuadro 2

IMPORTANCIA RELATIVA DE LAS CINCO VARIABLES QUE SE  
UTILIZAN PARA DETERMINAR TIPOS DE FAMILIA  
EN TRES CIUDADES

Ciudad	Etapa	Variable consignada	Valor F
Buenos Aires .....	1	Origen extranjero .....	8,442 a]
	2	Movilidad social .....	5,074 a]
	3	Situación migratoria .....	3,674 b]
	4	Posición social .....	0,947
	5	Edad .....	0,191
Río de Janeiro .....	1	Situación migratoria .....	4,163 b]
	2	Movilidad social .....	0,944
	3	Edad .....	0,567
	4	Origen extranjero .....	0,392
	5	Posición social .....	0,076
Santiago .....	1	Edad .....	4,810 b]
	2	Posición social .....	3,004 b]
	3	Situación migratoria .....	0,604
	4	Origen extranjero .....	0,183
	5	Movilidad social .....	0,026

a] Significativo a nivel 0,01.

b] Significativo a nivel 0,05.

entre los inmigrantes en Buenos Aires confirma los hallazgos de numerosas investigaciones en otras sociedades. Asimismo, al igual que otros estudios, esta investigación establece que el patrimonio cultural de aquellos inmigrantes es más propicio a la constitución de grupos familiares nucleares. Así, pues, la información actual indica que cada generación descendiente contiene una menor proporción de grupos familiares extendidos. (Véanse también Kosa *et al.*, 1960; Goldscheider y Goldstein, 1967).

No obstante estar el origen extranjero y la migración asociados con la composición del grupo familiar, estos factores operan en sentidos opuestos. Es probable que las familias nucleares sean más numerosas entre los migrantes que entre los nativos urbanos o entre los inmigrantes de origen extranjero. Por consiguiente, aunque tanto los nacidos en el extranjero como los migrantes domésticos han migrado, ambas poblaciones migratorias muestran distintos sistemas de convivencia. Tal vez los extranjeros tiendan a mantener grupos familiares extendidos como parte de su adaptación a las exigencias

del medio ambiente urbano, al paso que los nativos mantienen estos esquemas de convivencia porque han vivido en la ciudad bastante tiempo como para establecer grupos familiares compuestos por tres generaciones. Los migrantes domésticos, por otra parte, no han tenido en los centros urbanos ni el tiempo suficiente para establecer grupos familiares extendidos ni la necesidad de constituirlos. Sin embargo, las investigaciones anteriores sugieren que si bien los migrantes viven en grupos familiares nucleares, también mantienen vinculaciones con parientes en otros grupos familiares, como una técnica de supervivencia o de adaptación al nuevo medio ambiente (Germani, 1961; Pearse, 1961; Wilkening *et al.*, 1968; Rosen y Berlinck, 1968; Ramu, 1972).

La integración, tanto de los extranjeros como de los migrantes, está vinculada a la movilidad social. Los datos indican que el papel desempeñado por la familia extendida en la movilidad social de los inmigrantes extranjeros difiere del que desempeña en la movilidad de los migrantes domésticos. Existen mayores probabilidades de que los individuos que viven en grupos familiares constituidos por tres generaciones acusen mayor movilidad ascendente que otros. Sin embargo, como se ha dicho, es más probable también que los individuos nacidos en el extranjero residan en este tipo de grupos familiares, en tanto que los migrantes domésticos tienden a vivir en familias nucleares. Por otra parte, las relaciones extendidas, lejos de perjudicar, pueden ayudar a los extranjeros y sus descendientes a ascender socialmente. (Véanse Litwak, 1960; B. Adams, 1968: 171-172). De otro lado, es posible que los migrantes argentinos no concedan tanta importancia cultural a las familias extendidas y no necesiten el apoyo de la familia para ascender socialmente (Bock e Iutaka, 1969).

El ordenamiento de las variables en Río de Janeiro difiere del observado en Buenos Aires. De las cinco variables usadas como indicadores, sólo tiene importancia la situación migratoria. Resulta significativo que la composición de los grupos familiares en la ciudad brasileña sea más simple que en Buenos Aires. La división más importante estriba entre los nativos y migrantes, y cuando esto se toma en cuenta, ningún otro factor aumenta las posibilidades de verificar predicciones. La relación significativa señalada aquí en cuanto a la migración hacia Río de Janeiro y los tipos de familia, da validez a los hallazgos de investigaciones anteriores en el Brasil (Bock e Iutaka, 1968; Wilkening *et al.*, Rosen y Berlinck, 1968). Si el procedimiento bivariado para el análisis de los datos hubiere sido utilizado en esta investigación, es posible que un mayor número de variables estuvieren relacionadas en forma significativa con el tipo de familia. No obstante, el análisis discriminatorio múltiple indica que la importancia de la migración tiende a desestimar la importan-

cia de otros factores. La diferencia más sobresaliente entre Río de Janeiro y Buenos Aires podría deberse a factores de índole histórica. Río de Janeiro, que fuera una capital, actuaba fundamentalmente como un centro administrativo. Los migrantes que llegaban a ella provenían de todas las clases sociales (Hutchinson, 1963: 58-59), pero Río ha atraído a una cantidad relativamente menor de inmigrantes extranjeros que Buenos Aires. Estas diferencias históricas podrían explicar el esquema relativamente más simple de la composición de los grupos familiares en la ciudad brasileña.

Dos factores están relacionados en forma significativa con el tipo de familia en Santiago: la edad y la posición social. Quienes pertenecen a grupos familiares extendidos tienden a ser más jóvenes y de un nivel social más alto que los que pertenecen a grupos familiares nucleares. La importancia de estas dos variables fundamenta algunas investigaciones anteriores. La relación entre la edad joven y los grupos familiares extendidos en Santiago, está en conflicto con las ambiciones de las parejas jóvenes de casados en los Estados Unidos. Un estudio realizado en este país estableció que es menos probable que los jefes de familia más jóvenes mantengan grupos familiares extendidos que los jefes de más edad (Goldscheider y Goldstein, 1967: 273). Este resultado ha sido cuestionado por otra investigación que dejó en claro que los sistemas de grupos familiares extendidos están vinculados con una edad temprana al casarse (Fischer *et al.*, 1968: 295). No obstante el hecho de que la relación entre edad y composición del grupo familiar no ha sido clara, las investigaciones anteriores y esta investigación han indicado la importancia que las etapas en el ciclo de vida de la familia tienen para los esquemas de convivencia familiar (Leichter y Mitchell, 1967: *passim*). Aún más, las investigaciones anteriores no han establecido en forma clara la relación entre clase social y "familismo" extendido (Fischer *et al.*, 1968: 295; Goldscheider y Goldstein, 1967: 295; Shanas, 1967: 261; B. Adams, 1968: 170; B. Adams, 1970: 589). Sin embargo, los datos de Santiago confirman los descubrimientos anteriores en el sentido de que es más probable que las vinculaciones con parientes en un sentido más amplio y los grupos familiares constituidos por tres generaciones se mantengan a nivel de las clases más altas (Azevedo, 1965: 292-293; Goode, 1963: 84-85; Wagley, 1963: 186-187; Willems, 1953). Comparada con Río de Janeiro y Buenos Aires, es posible que Santiago tenga una clase alta más exclusivista y que la solidaridad de esta clase refleje el acento sobre grupos familiares constituidos por tres generaciones y las vinculaciones más amplias con los parientes. Y, como lo han establecido Rosen y Berlinck (1968), en cinco ciudades brasileñas los procesos de modernización llevaron a la nuclearidad de las familias de clase más baja, en tanto que las familias de clase alta aún mantienen vínculos extendidos. (Véase Wilkening *et al.*, 1968).

Cuadro 3

PROPORCIÓN DE TIPOS DE FAMILIA CLASIFICADOS  
CORRECTAMENTE DE ACUERDO CON LAS CINCO VARIABLES *a*]

Clasificación <i>a priori</i>	Clasificación <i>a posteriori</i>					
	Nuclear		Extendida		Total	
	Número absoluto	Porcen- taje	Número absoluto	Porcen- taje	Número absoluto	Porcen- taje
<b>Buenos Aires:</b>						
Nuclear .....	784	61,7	486	38,3	1 270	100,0
Extendida .....	129	48,0	140	52,0	269	100,0
<b>Río de Janeiro:</b>						
Nuclear .....	169	57,3	126	42,7	295	100,0
Extendida .....	23	41,1	33	58,9	56	100,0
<b>Santiago:</b>						
Nuclear .....	260	55,8	206	44,2	466	100,0
Extendida .....	27	39,7	41	60,3	68	100,0

*a*] Las variables son: posición social, edad, origen extranjero, movilidad social y situación migratoria.

La migración es la única variable significativa (estadísticamente) al menos en dos ciudades y es el tercer factor más importante para la tercera ciudad. La importancia de este factor parece reflejar los procesos de urbanización que se están verificando en los países del sur de Latinoamérica. La significancia de esta variable confirma investigaciones anteriores que establecieron que la migración era factor importante en cuanto a mantener las vinculaciones con los parientes. (Winch y Greer, 1968: 44; B. Adams, 1968: 168-169; Winch *et al.*, 1967: 269; Petersen, 1968: 534; Ramu, 1972; Bieder, 1973). Los datos actuales, sin embargo, no permiten una evaluación directa de la afirmación de que la migración en sí disocia a las familias extendidas, por cuanto se desconoce la composición de los grupos familiares en las áreas de donde provenían los migrantes. Sin embargo, cuando los migrantes se incorporaron a estas áreas metropolitanas, era muy probable que la composición de los grupos familiares fuera muy diferente (nuclear) de la de los nativos urbanos. Posiblemente, los sistemas de convivencia de los nativos de las áreas urbanas constituyan un modelo para aquellos migrantes que, con el correr del tiempo, se aproximen al esquema y establezcan más grupos familiares constituidos por tres generaciones. Supo-

niendo que estas ciudades acogieron a la mayoría de los migrantes durante las últimas décadas, la urbanización parece disociar a las familias extendidas sólo en forma temporal (Bock e Iutaka, 1968; Wilkening *et al.*, 1968).

Exceptuando la migración, ninguna variable es adecuada para los tipos de familia en más de una ciudad. No obstante, como se señala en el cuadro 3, las cinco variables tomadas en forma simultánea predicen la composición de los grupos familiares en forma satisfactoria. El análisis discriminador múltiple ayuda a determinar el número de casos clasificados en forma correcta. Las cinco variables independientes en este estudio clasifican en forma correcta a 60 por ciento de los encuestados en Buenos Aires, a 58 por ciento en Río de Janeiro y a 56 por ciento en Santiago.<sup>3]</sup> El valor de predicción de las cinco variables es, entonces, relativamente igual en las tres ciudades.

Al examinar separadamente una clasificación correcta en orden a determinar tipos nucleares y extendidos, es más fácil predecir los grupos familiares nucleares (60 por ciento) que los grupos familiares extendidos (54 por ciento).<sup>4]</sup> Los resultados sugieren que las medidas utilizadas reflejan el síndrome de factores asociados con las familias nucleares en mejor forma que los asociados con las familias extendidas. No obstante, cuando se analizan los datos separadamente para cada ciudad, el cuadro cambia. Las cinco variables predicen el tipo de familia nuclear en Buenos Aires en forma más adecuada que la familia de tipo extendido, mientras que en Santiago y Río de Janeiro se produce la situación opuesta.

Esta investigación deja en claro que, si bien no es posible establecer un esquema común de variables en las tres ciudades, los cinco factores son importantes para determinar los esquemas de convivencia en las ciudades en vías de industrialización, en centros urbanos, o en ambos a la vez. El hecho de que las restantes variables, como los factores históricos y el desarrollo ecológico de las ciudades, puedan tener importancia, no significa que las variables aquí consideradas no la tengan en la determinación de la composición de los grupos familiares. Otras formas de vinculación con los parientes pueden ser más adecuadas en ciudades como Santiago, en donde la

---

3] Usando las cifras del cuadro 3, el porcentaje de casos clasificados correctamente en Buenos Aires es:  $(784 + 140) / 1\ 539 = 60,0$ ; en Río de Janeiro:  $(169 + 33) / 351 = 57,5$ ; en Santiago:  $(260 + 41) / 534 = 56,4$ .

4] Usando las frecuencias del cuadro 3, los porcentajes de casos clasificados en forma correcta para todas las ciudades en conjunto son: para las familias nucleares,  $(784 + 169 + 260) / (1\ 270 + 295 + 466) = 59,7$ ; para las familias extendidas,  $(140 + 33 + 41) / (269 + 56 + 68) = 54,4$ ; y para los totales,  $(784 + 169 + 260 + 140 + 33 + 41) / (1\ 270 + 295 + 466 + 269 + 56 + 68) = 58,9$ .

familia extendida tiene menos incidencia. Sin embargo, los grupos familiares constituidos por tres generaciones todavía comprenden a una proporción sustantiva de todos los grupos familiares en estas tres sociedades.

Esta investigación plantea que para comprender los factores asociados a la estructura de los grupos familiares, es menester prestar atención a cada sociedad, y posiblemente a cada ciudad, en forma separada. Se puede establecer una orientación muy general mediante comparaciones entre sociedades, pero la dinámica de los grupos familiares constituidos por tres generaciones, o de la formación de familias nucleares, es influida de manera muy definida por la unicidad de cada sociedad individual. Estas diferencias en la sociedad se reflejan en la variada configuración de los factores observados en esta investigación. (Véanse Lueschen *et al.*, 1971; Shanas, 1973: 508).

#### V. *Resumen y conclusiones*

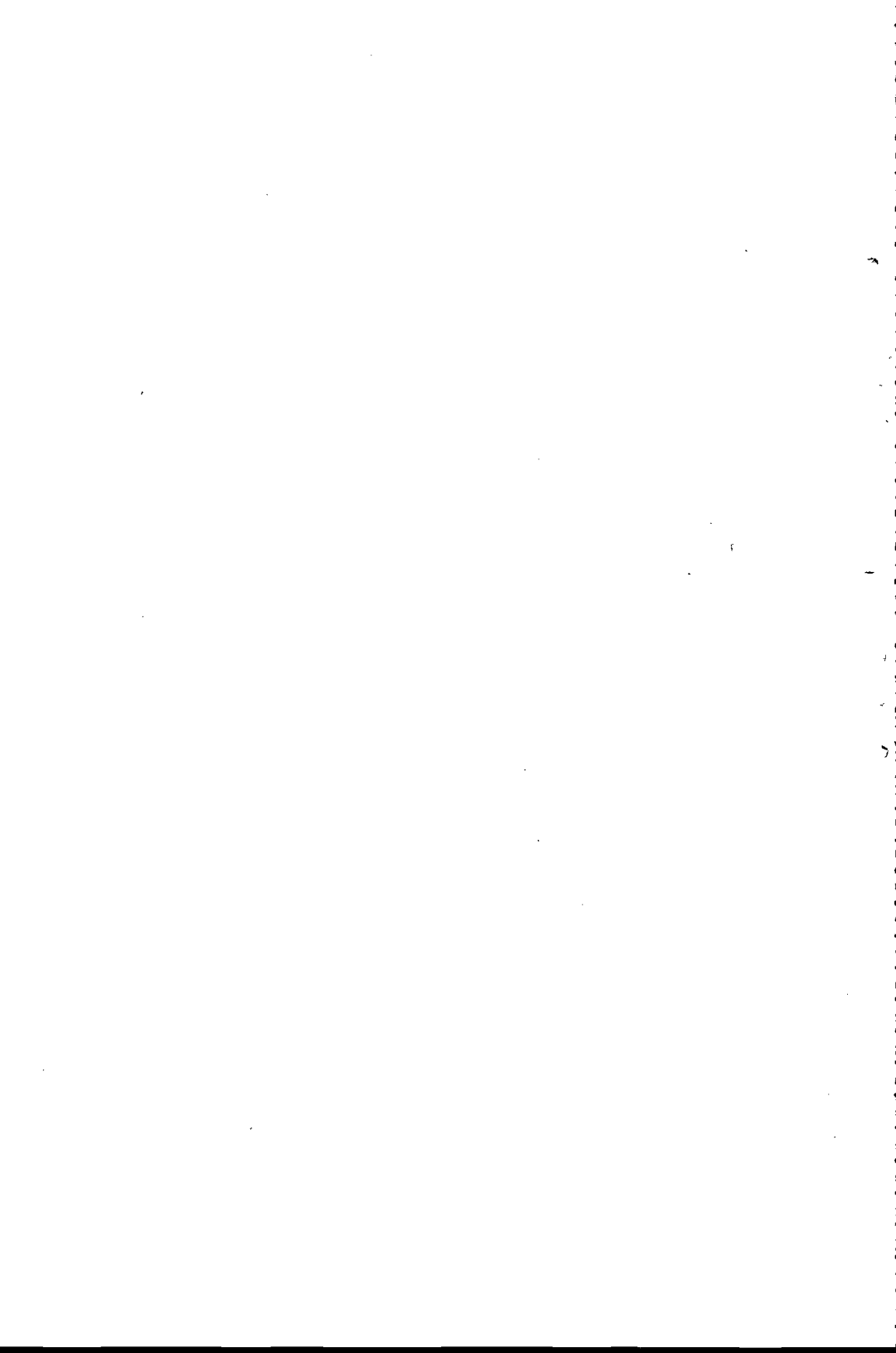
Los objetivos del estudio eran: 1) determinar las concomitantes de los grupos familiares nucleares y extendidos en sociedades en vías de industrialización, y 2) establecer regularidades mediante la comparación entre sociedades en cuanto a estos factores. El análisis se fundamentó en información recogida en encuestas de muestreo en tres áreas metropolitanas: Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago. Las variables tomadas en consideración en esta investigación, y que se obtuvieron de investigaciones anteriores, son: edad, posición social, origen extranjero, migración y movilidad social.

Estas cinco variables, cuando se toman en forma simultánea, explican más del 50 por ciento de los grupos familiares nucleares y extendidos en las tres ciudades. Se puede llegar a la conclusión, en consecuencia, que el modelo utilizado en este estudio predice en forma satisfactoria la composición de los grupos familiares en estas sociedades en proceso de urbanización. No obstante, no es posible encontrar una configuración común de factores asociados con los grupos familiares constituidos por tres generaciones en dichas sociedades. Posiblemente, las variaciones por ciudad, en el síndrome de factores, se originen de procesos diferenciales de desarrollo urbano. La formación de estructuras urbano-industriales puede ser única para cada sociedad, de manera que la interrelación de los factores será diferente en cada país y se podrán determinar mayores semejanzas en las sociedades cuando se haya alcanzado una etapa de modernización más avanzada. Si bien no se determina la existencia



de un esquema común, cada factor es importante en una ciudad u otra. La importancia de cada elemento específico puede vincularse a la etapa de formación de complejos urbano-industriales.

En el proceso de cambio social, la migración es un factor importante para la nuclearidad de la familia en dos ciudades y el tercer factor en orden de importancia en el otro centro urbano estudiado. La importancia de este fenómeno confirma lo previsto, ya que la migración es un factor intrínseco a la urbanización. La migración puede llevar a la disociación de familias extendidas y a la formación de grupos familiares nucleares. No obstante, el establecer un grupo familiar nuclear puede tener un carácter temporal, y los diferentes esquemas de estructura familiar se harán presente cuando estas poblaciones migrantes se asimilen y cuando se alcance una estructura industrial madura.



## ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE LA FAMILIA EN UNA PROVINCIA DE CHILE, SEGUN EL CENSO DE 1970.

Luis Felipe Lira

### I. INTRODUCCION

El estudio de los hogares y las familias es seguramente una de las ramas menos desarrolladas en demografía. Llama la atención la escasez de investigaciones sobre este tema, máxime si se considera el importante papel que tiene la familia en la vida de toda sociedad, y si se comparan tales investigaciones con los innumerables estudios dedicados a otras instituciones sociales, como las económicas, políticas, educativas y religiosas.

Esta falta de interés científico por la familia la explica Kingsley Davis por dos razones:<sup>1]</sup> en primer lugar, el carácter ético de la familia, cuya naturaleza es más bien final o última que instrumental, hace que las normas familiares se consideren sagradas y así se aleje de ella todo tipo de investigación; y en segundo lugar, las pequeñas dimensiones y la intimidad de la unidad familiar que, por estar tan cerca del individuo, no se considera como social y se olvida de este modo su estudio como unidad separada, tomándose más bien a los individuos que la componen.

Desde el punto de vista operativo, la falta de investigaciones sobre este tema se debe a la carencia de datos sobre la familia, siendo la contribución de los censos de población bastante modesta en los países latinoamericanos. Esto se ha debido principalmente al no uso del muestreo estadístico, lo que ha obligado a elaborar la información sobre familia a base de toda la población del país, y a los procedimientos de elaboración de la información, ya que el uso de tarjetas perforadas mediante el sistema tradicional ha hecho difícil reunir los datos individuales en una familia.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, y con el propósito de facilitar la realización de proyectos de investigación demográfica

---

1] Davis, Kingsley: *La sociedad humana*, EUDEBA, Buenos Aires, 1965, p. 382.

basada en datos censales, el CELADE ha incluido tabulaciones sobre familia en el Censo Experimental de Costa Rica y en el Censo de Prueba de Belén (Argentina) y, además, a través de su proyecto OMUECE (Operación Muestras de Censos), ha preparado tabulaciones especiales de familia que no están comprendidas en los programas nacionales. En la actualidad se dispone de datos sobre el censo de Chile (1970) y del Brasil (1960); en el futuro se podrá obtener tabulaciones de familia en todos aquellos países para los cuales haya sido posible reunir copias de las muestras de sus censos de población.

Los objetivos de este trabajo son estudiar el tamaño y la estructura de las familias censales en una provincia de Chile (Tarapacá), utilizando la muestra del censo de población de 1970, y establecer algunas relaciones con las variables demográficas. Para esto se estudiarán primero, las relaciones que existen entre algunas características del jefe de hogar —tales como el sexo, la edad, el estado civil, la ocupación, el *status* migratorio y el nivel de instrucción— y el tamaño y la estructura de los hogares; y en seguida, las relaciones entre la estructura de los hogares y la fecundidad y la mortalidad de sus miembros.

### 1. *Tamaño y estructura de los hogares: consideraciones teóricas*

Los estudios sobre el tamaño y la estructura de los hogares se han preocupado de los cambios que se producen en ellos al variar la estructura social y cultural. En efecto, existe un supuesto en sociología según el cual, a medida que se desarrollan, las sociedades pasan desde un tipo más simple (*gemeinschaft*) hacia un tipo más complejo (*gesellschaft*), cambiando así la mayoría de sus instituciones y grupos sociales. A cada sociedad corresponde un tipo ideal de familia diferente; en la primera, la familia es un grupo social fundamental y cumple la mayoría de las funciones sociales; en la segunda, en cambio, la familia pierde importancia: la mayoría de sus funciones pasan a instituciones más especializadas que se encargan de la educación, de la producción económica y del cuidado de los ancianos, y la familia queda reducida a las funciones de reproducción, manutención, ubicación y socialización de los jóvenes.

Se llama *extendida* a la familia típica de una sociedad tradicional, no industrial, que se caracteriza por ser grande y compleja: contiene representantes de tres o más generaciones, más de una familia nuclear y varios colaterales. La familia *nuclear*, en cambio, es típica de la sociedad industrial y se compone del marido, su mujer y sus hijos solteros.

Muchas veces se ha citado como ejemplo de familia *extendida* típica a la familia tradicional china, donde una pareja de esposos vive con sus hijos hombres casados, sus hijos e hijas no casados, sus nietos y sus hermanos con sus esposas. En ella se incluyen representantes del mayor número de generaciones y tantos hermanos del sexo masculino como sea posible, más sus esposas y los hijos no adultos.

A este tipo de familia se le atribuye una serie de características sociológicas, de las cuales se derivan, como opuestas, las de la familia nuclear. Algunas de estas características son las siguientes: 1) Existe un dominio absoluto de la familia de *orientación* sobre la de *procreación*, lo que le confiere un gran poder a la generación antigua sobre la más nueva; 2) la edad en el momento del matrimonio es muy temprana y la elección marital es determinada por los padres antes que por los propios jóvenes; 3) la fecundidad de la pareja es alta, debiendo contrarrestar las altas tasas de mortalidad, y 4) la familia forma una unidad económica bajo la autoridad de un patriarca y los hijos se incorporan al trabajo a muy temprana edad.

La hipótesis fundamental en este caso sería que existe una relación inversa entre la industrialización y urbanización y la familia extendida. De este modo, a medida que se desarrolla una sociedad, la familia extendida tiende a ser reemplazada por una nuclear independiente. Así también, dentro de una misma sociedad, las familias extendidas prevalecerán más en las áreas rurales que en las urbanas, en las regiones menos desarrolladas que en las más avanzadas.

Diversos autores, sin embargo, han sugerido que por razones demográficas y económicas esta hipótesis parece no ser verdadera para diversas sociedades y diferentes épocas: 1) K. Hsu, por ejemplo, ha sostenido que la familia extendida de la China tradicional, en la práctica nunca ha llegado a predominar.<sup>2]</sup> 2) A. Collver ha destacado empíricamente la influencia que ejercen factores demográficos como la fecundidad, la mortalidad y la edad al casarse, en la estructura familiar de la India. La influencia de la mortalidad sobre el tamaño de la familia se puede apreciar observando que en ese país la pareja, al llegar al 30° año del ciclo familiar, ha tenido 6,1 hijos nacidos vivos, de los cuales sobreviven sólo 3,7 hijos.<sup>3]</sup> 3) G. Sjoberg ha argumentado que en las sociedades pre-industriales, la familia extendida es más común en las áreas urbanas que en las

---

2] Hsu, F.L.K.: "The Myth of Chinese Family Size", *American Journal of Sociology*, vol. 48, N° 5, marzo, 1943.

3] Collver, A.: "The Family Cycle in India and the United States", *American Sociological Review*, vol. 28, N° 1, febrero, 1963.

rurales y que dentro de las primeras, es más corriente en las clases altas que en las clases bajas.<sup>4]</sup>

Estos estudios han cobrado mayor interés aún desde que Levy afirmara que, cualquiera que sea la variación en la estructura ideal de la familia y su parentesco, en la práctica la mayoría de la gente en todas las sociedades ha vivido en familias que son virtualmente las mismas en tamaño y estructura. Afirma: "Los diseños generales y la naturaleza de las estructuras actuales de la familia han sido virtualmente idénticos en ciertos aspectos estratégicos en todas las sociedades conocidas en la historia del mundo, por lo menos para el 50 por ciento de los miembros de esas sociedades".<sup>5]</sup>

Los aspectos estratégicos enumerados por Levy son: 1) número de miembros; 2) composición por edades; 3) composición por sexo; 4) composición por generaciones; 5) número de parejas casadas, y 6) número de hermanos.

A pesar de la generalidad de su proposición, establecida para ser aplicada en cualquier tipo de sociedades, el autor distingue dentro de la familia dos tipos de proliferación: vertical y horizontal, y tres tipos de sociedades, que influyen en el grado y tipo de proliferación predominante en la estructura familiar.

La proliferación vertical se refiere a la extensión de la familia por la inclusión en ella de miembros de tres o más generaciones, como, por ejemplo, abuelos, padres, hijos y nietos. La proliferación horizontal se refiere a la extensión de la familia por la inclusión en ella de hermanos casados, primos u otros parientes en la línea horizontal.

Los tres tipos de sociedades son los siguientes:

1. El primero lo forman las sociedades que, por carecer de tecnología médica moderna, presentan altos niveles de mortalidad. En estas sociedades la mortalidad es tan alta que no permite que en una familia sobrevivan varias generaciones (abuelos, padres, hijos, nietos), ni tampoco que sobrevivan hasta la edad adulta varios hermanos del mismo sexo. De este modo, la mortalidad restringe la proliferación de la familia actual haciéndola muy diferente a la familia ideal esperada en este tipo de sociedades.

---

4] Sjoberg: *The Preindustrial City: Past and Present*, Free Press, New York, 1960.

5] Levy, M.: *Aspects of Analysis of Family Structure*, Princeton University Press, New Jersey, 1965, págs. 41-42.

2. En el segundo se incluyen todas aquellas sociedades que tienen una tecnología médica altamente desarrollada como parte de sus altos niveles de modernización. En ellas la mortalidad es muy baja, de modo que no existen limitaciones para la proliferación familiar; a pesar de ello, sin embargo, la familia nuclear ha llegado a ser universal tanto en términos ideales como en la práctica.

3. El tercer tipo lo conforman las sociedades en transición, cuyos miembros han importado técnicas médicas modernas pero no han alcanzado altos niveles de modernización. En estas sociedades, por causa de los bajos niveles de mortalidad alcanzados recientemente, existe la posibilidad de un rango de variación bastante alto en la estructura actual de la familia. Esta variación, sin embargo, será sólo temporal y a corto plazo.

Este tercer tipo considerado por Levy es bastante importante, ya que en él cae gran número de los países subdesarrollados, donde se podrían esperar grandes variaciones en la estructura de la familia, constituyendo una excepción a la tesis enunciada por ese autor.

Los datos censales sobre el tamaño y la estructura de los hogares han permitido comprobar empíricamente las afirmaciones de Levy, ya sea mediante el estudio de los cambios en el tamaño y estructura de la familia a través del tiempo, observando los contrastes urbano-rurales, o haciendo análisis comparativos entre países menos desarrollados y más desarrollados.

Burch,<sup>61</sup> utilizando los datos censales de 54 países del mundo alrededor de 1950 y 1960, encontró que la mayoría de ellos tiene una familia promedio de tres a seis personas, no existiendo ninguno con un promedio de diez y más, tamaño que podría esperarse en caso de prevalecer la familia extendida. Encontró, además, que en la gran mayoría de las naciones estudiadas, el 50 por ciento y más de su población vivía en hogares del promedio señalado.

El mismo autor, utilizando la tabulación censal sobre la población en hogares por relación con el jefe de hogar en trece países menos desarrollados, encontró que la familia nuclear comprende el 80 por ciento o más del número total de familias. Los niños, por su parte, representan un gran porcentaje de las personas, mientras que los otros parientes representan una proporción excesivamente baja.

---

61] Burch, T. K.: "The Size and Structure of Families: A Comparative Analysis of Census Data", *American Sociological Review*, vol. 32, N° 3, junio, 1967.

Las Naciones Unidas,<sup>7]</sup> en un estudio similar realizado alrededor de 1960, llegaron a los mismos resultados de Burch, aun cuando incluyeron en su análisis a 114 países, lo que equivale aproximadamente al doble de los estudiados por ese autor. De estos países, sólo nueve cayeron fuera de los límites del promedio de tres a seis personas y ninguno tuvo un promedio de diez y más.

En ese mismo estudio se demostró, también, que el tamaño de los hogares ha permanecido casi invariable a través del tiempo. Así, estudiando la evolución del tamaño promedio de los hogares en nueve países desarrollados, desde mediados del siglo pasado hasta alrededor de 1965,<sup>8]</sup> se observó que ha habido una pequeña disminución en el tamaño, al bajar éste de un promedio de 4,5 personas a otro de alrededor de 3 personas. A juzgar por el tamaño, no parece haberse producido un cambio de tipo de familia de extendida a nuclear, pero sí pequeñas variaciones dentro de la familia nuclear misma, lo que se puede atribuir al descenso de los niveles de fecundidad producido en estos países.

A resultados parecidos llegó Laslett en Inglaterra<sup>9]</sup> estudiando la evolución del tamaño de los hogares desde el período de 1564-1649 hasta 1961, es decir, desde una etapa preindustrial hasta una etapa industrial. Observó que hasta 1911, el tamaño promedio de los hogares se había mantenido invariablemente alrededor de 4,7 personas, para luego descender hasta un promedio cercano a 3 personas. Esto lo llevó a sugerir que los cambios en la sociedad inglesa por causa de la industrialización parecen no haber producido variaciones en el tamaño promedio de los hogares y que, durante el período considerado, la familia grande o extendida no ha existido nunca como grupo doméstico.

Los estudios son aún mucho más interesantes cuando, en vez de las variaciones en el tamaño de los hogares, se consideran los cambios en la composición de la familia. Pryor<sup>10]</sup> estudió en los Estados Unidos los cambios en la estructura de los hogares del

---

7] Naciones Unidas, División de Población: *Analysis and Projections of Households and Families*, ESA/PWP. 28, Rev. 1, 1971.

8] Los países estudiados y el período que abarca el estudio son los siguientes: Inglaterra y Gales (desde 1801 a 1966); Estados Unidos (desde 1850 a 1965); Canadá (desde 1871 a 1966); República Federal Alemana (desde 1871 a 1967); Bélgica (desde 1846 a 1961); Suecia (desde 1860 a 1965); Japón (desde 1920 a 1970); Francia (desde 1881 a 1965) y Dinamarca (desde 1901 a 1960).

9] Laslett, P.: "Size and Structure of the Household in England over Three Centuries", *Population Studies*, Vol. 23, N° 2.

10] Pryor, E.: *Rhode Island Family Structure: 1875 and 1960*, Population Association of America, Annual Meeting, 1967 (documento inédito).



Estado de Rhode Island ocurridos entre 1875 y 1960. Para ello consideró como indicadores de familia extendida las siguientes variables: a) la presencia de parientes o no parientes del jefe de hogar en la familia; b) el número de generaciones presentes en la familia, y c) la presencia o ausencia de subfamilias en ella.

Observó Pryor que entre las dos fechas consideradas, la estructura de la familia en Rhode Island cambió muy poco y que el cambio consistió en una pequeña disminución (3 por ciento) de las familias con otros parientes, familias de dos o más generaciones y familias que contienen sub-familias. Encontró además, que aún en 1875 la familia extendida o de más de una generación no fue nunca la forma común de vida en ese Estado. En efecto, en esa fecha sólo el 8 por ciento de las familias era de varias generaciones y sólo el 5 por ciento contenía sub-familias.

De todos estos estudios, se puede inferir que, tal como afirma Levy, el tamaño y la composición de los hogares no han variado mucho, contra lo que generalmente se supone, y que existen pocas evidencias para pensar que la familia extendida y de gran tamaño sea el tipo de familia común en cualquiera de estas sociedades.

## *2. Importancia y dificultades de los estudios de familia basados en los censos*

La importancia de las estadísticas de familia reside en el reconocimiento de ésta como célula socio-económica fundamental de toda sociedad. Al respecto, muchos usuarios de estadísticas, especialmente los productores y distribuidores de bienes y servicios destinados al consumo familiar más bien que al de los individuos, se interesan por el hogar o la familia como unidad de consumo.

La industria ha utilizado ampliamente las estadísticas sobre la familia para los estudios de mercado, especialmente en lo que se refiere a la demanda de ciertos productos y servicios que proviene más de los hogares que de las personas, individualmente.

Las entidades públicas, ya sean locales, provinciales o nacionales, que tienen por misión trazar planes de acción social y económica, necesitan informaciones detalladas sobre la estructura de los hogares y las familias que componen la población, así como sobre los cambios ocurridos entre un censo y otro.

Esta necesidad se hace sentir sobre todo en la elaboración de los programas de viviendas, cuya escasez aflige a la mayoría de los países en vías de desarrollo, para los cuales debe disponerse de datos sobre la formación de nuevos hogares y la proporción actual y futura de ellos.

Las estadísticas de familia son muy útiles también para la investigación científica. Los demógrafos pueden analizar el papel de la familia en la fecundidad diferencial y sus relaciones con la mortalidad y la mano de obra. Los sociólogos pueden estudiar los cambios en la estructura y composición de la familia a través del tiempo, especialmente en la medida en que ellos reflejen otros cambios producidos en la sociedad.

Sin embargo, existen en el estudio de los hogares algunas limitaciones entre las cuales se encuentra, como ya señalamos, la falta de datos derivada del no uso de muestreo estadístico y de los procedimientos de elaboración de la información utilizados en el pasado.

Otra de estas dificultades proviene del empadronamiento censal mismo. Así, si durante el empadronamiento se ha considerado la población "de hecho", que define como miembros del hogar a aquellas personas que estaban alojadas en el domicilio en el momento de referencia del censo, quedarían incluidas dentro del hogar personas que no son miembros de él pero que han alojado allí la noche anterior al censo. Por otro lado, aquellas personas que son miembros del hogar pero que estaban ausentes la noche correspondiente a la fecha del censo, no son incluidas dentro del hogar.

El concepto de hogar particular utilizado por los censos resulta a veces difícil de medir operacionalmente. Si se usa el concepto de hogar "unidad-doméstica",<sup>11]</sup> es necesario establecer desde qué momento se considera que la vida de los miembros es en común o que existe un mismo régimen familiar. Esto puede llevar a la sub-enumeración de los hogares, especialmente cuando varios de ellos ocupan una misma vivienda.

Los datos del censo de población, finalmente, no permiten determinar la presencia de sub-familias dentro de los hogares. Por esta razón se ha debido definir a la familia extendida como un hogar nuclear al cual se le agregan otros parientes, definición que no corresponde al concepto sociológico de familia en sentido estricto.<sup>12]</sup>

---

11] La definición de este concepto aparece en el punto 3 de este trabajo.

12] El concepto sociológico de familia extendida comprende a más de una familia nuclear e incluye la familia de orientación, a la que se agregan sus hijos hombres casados y sus descendientes.

Con el propósito de corregir en parte esta deficiencia, se ha considerado el número de generaciones presentes en el hogar, en el supuesto de que las familias con más de dos generaciones se parecen más al tipo de familia extendida que al nuclear. Respecto a esto, la información censal proporciona datos sobre padres, hijos y nietos del jefe de hogar, lo que hace posible determinar la familia extendida de proliferación vertical, incluyendo aquellas generaciones que están emparentadas en la línea vertical directa del jefe de hogar. No es posible, sin embargo, distinguir la familia extendida de proliferación horizontal, ya que para ello se requeriría saber qué parentesco tienen los “otros parientes” con el jefe de hogar, como tíos, primos, sobrinos o sobrinos-nietos.

### 3. *El concepto de familia y de hogar particular*

El estudio de la familia y de los hogares presenta su primera dificultad cuando se pretende definir operacionalmente el concepto que se va a utilizar. A veces resulta difícil determinar los límites de parentesco que comprende una familia y existe a menudo la tendencia a confundir el concepto de familia con el de hogar particular.

Desde el punto de vista sociológico, el término “familia” suele involucrar hechos sociales diversos. Distínguense, de una parte, el *matrimonio*, que es la forma socialmente establecida de unión de personas de distinto sexo, con fines de procreación y vida común; y de otra parte, el *parentesco*, que constituye una compleja red de vínculos originados en el matrimonio y la descendencia.

También se usa el vocablo “familia” para designar tanto un grupo social concreto como una institución. En cuanto a *grupo social*, la familia constituye un conjunto de personas de diferentes sexos y edades, vinculadas entre sí por lazos consanguíneos, jurídicos o consensuales, cuyas relaciones se caracterizan por su intimidad, solidaridad y duración. En cuanto *institución*, la familia representa un conjunto de normas y vinculaciones definidas culturalmente y destinadas a cumplir ciertas funciones sociales.<sup>13]</sup>

---

13] Véase H. Godoy: *Aspectos sociológicos de la familia*, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 1973.

En este trabajo se considerará a la familia como un grupo social definido así: "aquellos miembros del hogar emparentados entre sí por sangre, adopción o matrimonio".<sup>14)</sup> Se incluyen dentro de esta definición las uniones de hecho estables.

El concepto de hogar particular parece ser mucho más preciso que el de familia. Así, para fines censales se define como hogar particular "un grupo de personas que viven en común, es decir, dos o más personas que se unen para proveer en grupo a su alojamiento y alimentación. A veces los miembros del grupo ponen en común sus ingresos y tienen un presupuesto único; el grupo puede estar compuesto solamente de personas emparentadas entre sí, o de personas sin ningún vínculo de parentesco".<sup>15)</sup>

Esta definición corresponde al concepto de *hogar-unidad doméstica* y exige, en primer lugar, que las personas que lo forman ocupen la totalidad o parte de una vivienda, y en segundo lugar, que compartan las comidas principales y atiendan en común a las necesidades básicas. Tal es el concepto utilizado por el censo de población de Chile en 1970 y que se empleará en este estudio.

Los censos de población han utilizado también el concepto de *hogar-vivienda*, que no exige que los miembros del hogar compartan las comidas ni tengan un presupuesto común y que descansa sencillamente en el criterio de que se comparta la vivienda.

Este último concepto parece ser más operativo que el primero, pero tiene el inconveniente de que no suministra ninguna información sobre cada grupo doméstico distinto que comparte con otros una misma vivienda. El concepto *hogar-unidad doméstica*, en cambio, permite reconocer los distintos grupos domésticos que comparten una vivienda, pero requiere que se dé instrucciones detalladas a los enumeradores a fin de identificar a cada uno de estos grupos domésticos.

En resumen, de acuerdo a estas definiciones podemos establecer estas dos diferencias entre familia y hogar particular:

1) El criterio básico para definir la familia es el parentesco, originado en los vínculos de sangre, en la adopción o en el matrimonio. El criterio básico para definir el hogar, en cambio, es que

---

14) Naciones Unidas: "Principios y recomendaciones relativas a los censos de Población", *Informes Estadísticos*, Serie M, N° 44, Nueva York, 1970, pág. 22.

15) Naciones Unidas: "*Manual de métodos de censos de población*", vol. III; "Características demográficas y sociales de la población", *Estudios de Métodos*, Serie F, N° 5, Nueva York, 1959, pág. 74.

las personas ocupen una vivienda en común, compartan sus alimentos y provean a las necesidades de vida básica (si se trata de hogar-unidad doméstica).

2) Una familia no puede comprender más de un hogar; dentro de cada hogar, en cambio, puede haber más de una familia, o una familia junto a personas sin vínculos de parentesco, o una o más personas sin vínculos de parentesco. En la práctica, en la mayoría de los casos el hogar y la familia son idénticos.

Dentro de los hogares particulares, distinguiremos cuatro grupos, que para los propósitos de este estudio se definirán de la siguiente manera:<sup>16]</sup>

- a) *Hogar unipersonal*: incluye a una persona que vive sola en una vivienda, o que comparte con otros una vivienda, o que ocupa un cuarto separado de la misma, sin compartir las comidas con los demás ni tener un presupuesto común con ellos.
- b) *Hogar nuclear*: se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye, además, al jefe solo con uno o más hijos solteros.
- c) *Hogar extendido*: está formado por una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser hijo casado o cualquier otro en la línea de parentesco vertical u horizontal.
- d) *Hogar compuesto*: comprende a la familia nuclear o extendida que se compone, además, de otra u otras personas no emparentadas con el jefe, incluso sirvientes, o de dos o más personas no emparentadas entre sí.

En el caso de Chile, no se pudo separar a los sirvientes de la familia, de modo que cualquier hogar nuclear que tuviera algún sirviente fue considerado como "hogar compuesto", lo que lleva a sobreestimar las familias compuestas en desmedro de los otros tres grupos.

Operacionalmente, estos hogares pudieron obtenerse de los datos censales, a partir de un "registro" de familia elaborado por el CELADE, donde se consideró que cada tipo de familia estaba compuesto por las siguientes combinaciones de personas:

---

16] Lopes, V. F.: *El uso del computador para la obtención de datos sobre familia, a base de la información del censo de población*, CELADE, Santiago, Chile, 1971.

## TIPO

- 1 10 – *Unipersonal*
- 2 – *Nuclear*
  - 11 – Jefe y cónyuge
  - 12 – Jefe e hijo soltero
  - 13 – Jefe, cónyuge e hijo soltero
- 3 – *Extendida*
  - 14 – Jefe e hijo no soltero
  - 15 – Jefe, cónyuge e hijo no soltero
  - 16 – Jefe, hijo no soltero, hijo soltero
  - 17 – Jefe, cónyuge, hijo no soltero, hijo soltero
  - 18 – Jefe y otro pariente
  - 19 – Jefe, cónyuge y otro pariente
  - 20 – Jefe, hijo no soltero y otro pariente
  - 21 – Jefe, hijo soltero y otro pariente
  - 22 – Jefe, hijo no soltero, hijo soltero y otro pariente
  - 23 – Jefe, cónyuge, hijo no soltero y otro pariente
  - 24 – Jefe, cónyuge, hijo no soltero, hijo soltero y otro pariente
  - 25 – Jefe, cónyuge, hijo soltero y otro pariente
- 4 – *Compuesta*
  - 26 a 41 – A todas las combinaciones anteriores, partiendo desde unipersonal, debe agregarse “otro no pariente”, obteniéndose así 16 combinaciones posibles de personas que forman hogares compuestos.

Utilizando estas combinaciones, dentro de cada tipo de hogar hemos distinguido dos grupos, los siguientes:

- a) *Hogar completo*: incluye todas aquellas combinaciones en que aparecen el jefe y su cónyuge.
- b) *Hogar incompleto*: incluye aquellas combinaciones en que falta el cónyuge.

Los hogares particulares, los hemos clasificado además, según el número de generaciones presentes en ellos. Aquí hemos podido considerar solamente aquellas generaciones que se derivan por línea de descendencia vertical directa con el jefe de hogar, sin incluir aquellas generaciones que se derivan a través de líneas de parentesco colateral con el jefe de hogar. Las generaciones enumeradas en el registro ya citado son las siguientes:

A) *1 generación:*

- 1.1 Jefe y cónyuge, o jefe solo (sin ascendiente o descendiente)

B) *2 generaciones:*

2. Jefe e hijo
3. Jefe y padre
4. Jefe y nieto

C) *3 generaciones:*

5. Jefe, hijo y nieto
6. Jefe, hijo y padre
7. Jefe, nieto y padre

D) *4 generaciones:*

8. Jefe, padre, hijo y nieto

#### 4. *Limitación de los datos*

Antes de comenzar el análisis de los resultados obtenidos para la provincia de Tarapacá, conviene señalar algunas limitaciones de la información sobre hogares y familias que proporciona el censo de población y que será necesario tener en cuenta en lo sucesivo.

1. En el censo de Chile de 1970 se empadronó la población de hecho, que considera como miembros del hogar a todas las personas alojadas en el domicilio en el momento de referencia del censo. Así, las personas que eran miembros del hogar pero que estaban ausentes la noche correspondiente a la fecha del censo, no fueron incluidas dentro del hogar. Por otro lado, una persona que no era miembro de un hogar fue censada como miembro de él por el solo hecho de haber alojado allí la noche anterior al censo.

La frecuencia de estos casos, sin embargo, no es muy importante, de modo que es poco probable que los resultados se vean fuertemente afectados por situaciones de este tipo.

2. El concepto de hogar particular considerado como *unidad doméstica* que utiliza el censo de población de 1970, es bastante difícil de medir operacionalmente. Así, es necesario establecer desde qué momento se considera que la vida de los miembros es en común

o que existe un régimen familiar. Esto puede llevar a la subenumeración de hogares, especialmente cuando varios de ellos ocupan una misma vivienda.

3. Los datos del censo de población no permiten determinar la presencia de sub-familias dentro de los hogares. Por esta razón se ha debido definir a la familiar extendida como una familia nuclear a la cual se le agregan otros parientes dentro de ella, definición que no corresponde al concepto sociológico de familia extendida en sentido estricto.

Con el propósito de corregir en parte esta deficiencia, se ha considerado el número de generaciones presentes en el hogar, en el supuesto de que las familias con más de dos generaciones se parecen más al tipo de familia extendida que al nuclear. Respecto a esto, la información censal proporciona datos sobre los padres, hijos y nietos del jefe de hogar, lo que hace posible determinar la familia extendida de proliferación vertical, incluyendo aquellas generaciones que están emparentadas en la línea vertical directa del jefe de hogar. No es posible, sin embargo, distinguir la familia extendida de proliferación horizontal, ya que para ello se requeriría saber qué parentesco tienen los "otros parientes" con el jefe de hogar, como tíos, primos, sobrinos o sobrinos-nietos.

4. Tal como dijimos anteriormente, en el censo de 1970 las "empleadas domésticas" no se clasificaron en un grupo aparte sino dentro de la categoría de "otros no-parientes", lo que lleva a clasificar como familias compuestas a muchas familias nucleares que posean alguna empleada doméstica.

5. En la elaboración de los datos censales no se consideraron los hijos nacidos vivos de las mujeres, sino los hijos tenidos por ellas, que incluyen tanto a los nacidos vivos como a los nacidos muertos. Por esta razón, la fecundidad se estudiará a partir del total de hijos tenidos por las mujeres y no a partir de los hijos nacidos vivos.

A pesar de estas limitaciones, debemos recordar que el censo de población es la principal fuente de datos sobre hogares y familias que existe en el país, y que al proporcionar información sobre las características demográficas y sociales de los miembros de la familia, permite hacer tabulaciones cruzadas entre estas variables y las características familiares.



## II. ANALISIS DE LOS DATOS

### 1. *La provincia de Tarapacá: algunas características demográficas*

La provincia de Tarapacá está situada en el extremo norte del país y entre sus actividades económicas predominantes están la industria y el comercio. Presenta uno de los niveles de vida más altos del país y, según el censo de 1970, cuenta con 171 700 habitantes, lo que equivale al 1,9 por ciento de la población total. De esta población, el 95 por ciento vive en hogares particulares, con un total de 35 480 hogares y un promedio de 4,6 personas por hogar. Para este estudio se tomó una muestra del cinco por ciento del total de hogares particulares, totalizando 1 721 hogares.

La estructura por sexo y edades de la provincia es bastante parecida a la del país, alcanzando a incluir una proporción levemente superior de personas en edades activas y proporciones menores de personas en edades preescolares y escolares que las que existen en el país. Esto se explica por las actividades de tipo industrial y minero existentes en la zona, que atraen a personas adultas jóvenes desde otras regiones. Las mayores diferencias de personas en edades activas se producen en el sexo masculino, lo que quedaría explicado también por el hecho de que son los hombres los más atraídos por este tipo de actividades.

Cuadro 1

#### CHILE Y PROVINCIA DE TARAPACA: ESTRUCTURA POR SEXO Y GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1970

Sexo y edad	Distribución porcentual	
	País	Provincia de Tarapacá
<i>Hombres</i>		
0 - 4	13,2	10,5
5 - 14	27,5	25,4
15 - 64	55,0	59,5
65 y más	4,3	4,6
Total	100,0	100,0
<i>Mujeres</i>		
0 - 4	12,2	11,4
5 - 14	26,2	26,0
15 - 64	56,4	57,9
65 y más	5,2	4,7
Total	100,0	100,0

El 93 por ciento de la población reside en áreas urbanas, porcentaje que es bastante superior al del país, que tiene un 76 por ciento de población urbana. Esto se explica por las condiciones geográficas de la provincia, cuya mayor parte es de tipo desértico, con escasas tierras cultivables y sólo un 1,8 por ciento de tierras de cultivo o de labranza.

La tasa bruta de natalidad asciende al 25,4 por mil, siendo inferior a la del país, que alcanza al 27,5 por mil. Lo mismo sucede con la tasa de mortalidad (8,1 contra 8,8 por mil), lo que da una tasa de crecimiento natural inferior a la del país (1,7 por ciento anual). El crecimiento real es aún mayor por la alta proporción de inmigrantes atraídos por las actividades económicas. En efecto, en 1970, el 30,5 por ciento de la población era inmigrante.

La distribución por estado civil, por último, es muy parecida a la del país. La proporción de separados es la categoría en que más se diferencia de éste, habiendo un mayor porcentaje en Tarapacá (2,7) que en el país (1,9). Esto podría influir en la proporción de hogares unipersonales y en las familias incompletas. El porcentaje de viudos y solteros, en cambio, es levemente inferior en la provincia, mientras que el porcentaje de casados y unidos es superior, lo que sugiere una mayor proporción de núcleos familiares que en el país.

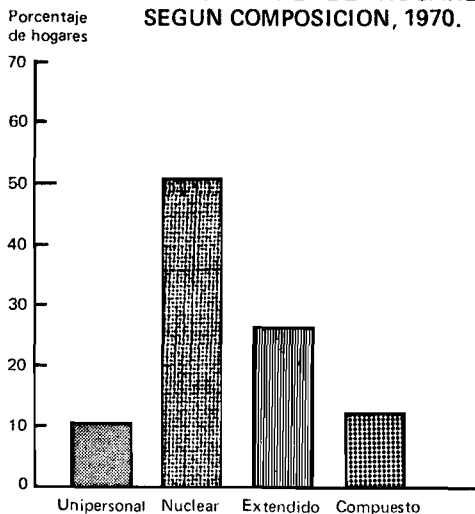
## 2. *La composición de los hogares*

El hogar nuclear es el tipo de familia censal más común en la provincia de Tarapacá; abarca cerca del 50 por ciento de los hogares particulares. El hogar extendido comprende una cuarta parte de los hogares particulares, dividiéndose el resto entre hogares compuestos y unipersonales.

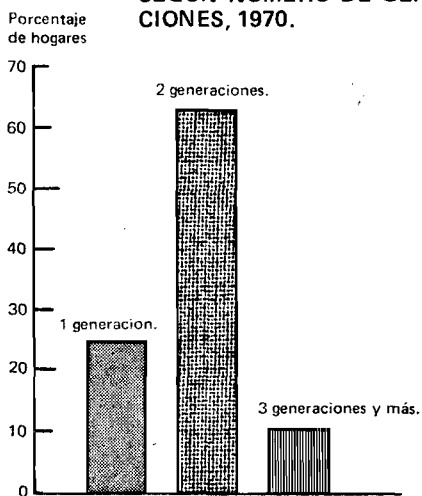
El tamaño de los hogares es relativamente pequeño: alrededor del 50 por ciento tiene menos de 5 personas. Los hogares de gran tamaño, en cambio, son más bien pocos; sólo un 3,8 por ciento de ellos cuenta con 10 y más personas. También se observa que la mayoría de los hogares reúne dos generaciones, lo que equivaldría a la familia nuclear, y que un 11 por ciento reúne tres generaciones y más, lo que equivale a la familia extendida.

Estos resultados, sin embargo, deben considerarse con ciertas reservas debido a algunas dificultades que se presentan en la clasificación de los hogares según su composición. En primer lugar, en el censo las empleadas domésticas no se clasificaron en un grupo aparte dentro del hogar, sino que se incluyeron en la categoría "otros no parientes", lo que ha llevado a clasificar como hogares

**Gráfico 1. PROVINCIA DE TARAPACA:  
PORCENTAJE DE HOGARES  
SEGUN COMPOSICION, 1970.**



**Gráfico 2. PROVINCIA DE TARAPACA:  
PORCENTAJE DE HOGARES  
SEGUN NUMERO DE GENERACIONES,  
1970.**



compuestos a muchos hogares nucleares que poseen alguna empleada doméstica. Y, segundo, cuando el padre o la madre deja de ser jefe de hogar por fallecimiento o retiro y la jefatura del hogar la asume alguno de los hijos, este hogar pasa automáticamente a ser extendido según la definición adoptada, porque tanto sus hermanos como sus padres pasarían a formar la categoría de otros parientes del jefe. Esto lleva a subestimar los hogares nucleares y a sobrestimar los extendidos.

Al comparar las características de los hogares entre sí, se observó que existe una relación estrecha entre la composición, el tamaño y el número de generaciones presentes en el hogar. Así, la familia nuclear es de tamaño reducido y cuenta con una o dos generaciones, mientras que los hogares extendidos y compuestos son de mayor tamaño y una alta proporción de ellos agrupa tres generaciones y más.

Dividiendo los hogares en completos e incompletos, según se encuentre el jefe de familia con su cónyuge o solo, se observa que en el 69 por ciento los hogares son completos, el 19 por ciento son incompletos y el 12 por ciento restante corresponde a los hogares unipersonales y no identificados. Esta división tiene importancia, ya que el carácter completo o incompleto de la familia influye en el tipo de relaciones entre sus miembros y en la composición familiar.

Cuando se comparan las áreas urbanas y rurales de la provincia, se aprecia que, a diferencia de lo que se supone normalmente, esto es, que la familia nuclear predomina en las áreas urbanas y la extendida en las áreas rurales, no se observan en ella variaciones significativas en la proporción de hogares nucleares y extendidos por área de residencia. Tampoco se observan variaciones en la propor-

Cuadro 2

PROVINCIA DE TARAPACA: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN AREA DE RESIDENCIA Y PRESENCIA DEL CONYUGE, 1970

Presencia del cónyuge	Porcentaje de hogares	
	Urbano	Rural
Hogares completos .....	71,6	54,5
Hogares incompletos .....	19,0	27,3
Otros .....	9,4	18,2
Total .....	100,0	100,0
	(1 562)	(132)

Fuente: CELADE, OMUECE (Muestra del Censo de Población de Chile, 1970)

ción de hogares de tres generaciones y más, siendo bastante similar en las áreas urbanas y rurales. Esto puede estar afectado por la definición de lo rural adoptada por el censo, donde se incluyen muchas comunidades que no poseen características rurales, como son, por ejemplo, algunos campamentos mineros característicos de esta zona.

La proporción de hogares incompletos, finalmente, es mayor en las áreas rurales que en las urbanas, lo que se debe seguramente al tipo de actividad, especialmente minera, que se desarrolla en las áreas rurales y que obliga al jefe de hogar a emigrar y a separarse temporalmente de su familia. Sería conveniente en el futuro hacer investigaciones acerca de la estabilidad de la familia rural en esta zona y de los factores que inciden en ella, especialmente por las posibles implicaciones que ello puede tener en la fecundidad rural.

### 3. Factores que influyen en la composición de los hogares

Examinaremos a continuación las relaciones que existen entre la composición de los hogares y algunas características demográficas del jefe de hogar. Las características que hemos considerado son las siguientes: sexo, edad, *status* migratorio, ocupación y nivel de instrucción. La composición de los hogares, por su parte, la analizaremos bajo tres aspectos: 1) La presencia o ausencia de parientes y no parientes dentro del hogar, lo que nos lleva a definir los hogares como nucleares, extendidos y compuestos, según lo hemos señalado anteriormente; 2) el número de generaciones presentes en el hogar, que nos permite establecer la extensión vertical de la familia, y 3) el carácter completo e incompleto de los hogares.

Se obtuvieron los siguientes resultados:

1. El sexo del jefe guarda relación con la composición de los hogares. Cuando éste es hombre, la mayoría de los hogares son nucleares, mientras que cuando es mujer existe una mayor proporción de hogares extendidos. Lo mismo sucede cuando se considera el número de generaciones presentes en el hogar; la proporción de hogares de tres generaciones y más es mayor entre los hogares cuyos jefes son mujeres. Esto se podría explicar por el hecho que cuando falta el jefe hombre en el hogar, tendería a agregarse a él algún otro pariente con el propósito de ayudar a la mujer en el cumplimiento de sus obligaciones. Este pariente en muchos casos puede ser el padre o la madre de la mujer, lo que contribuiría a aumentar el número de generaciones en el hogar.

Al dividir los hogares en completos e incompletos, se observa una notable variación de ellos según el sexo del jefe. Cuando éste es hombre, cerca de un 84 por ciento de los hogares son completos, mientras que cuando es mujer la proporción baja a un 9 por ciento. Esto sugiere que por lo general la mujer sólo asume la jefatura del hogar cuando el cónyuge no se encuentra presente en la familia.

2. La composición de los hogares también varía según la edad del jefe. A medida que ésta aumenta, disminuye la proporción de hogares nucleares y aumenta la de hogares extendidos. Los hogares unipersonales son menos numerosos en las edades inferiores a 50 años, pero aumentan después de cumplida esa edad. Los hogares compuestos, en cambio, aumentan en las edades jóvenes (hasta los 30 años) y luego se mantienen constantes.

El aumento de los hogares extendidos en las edades más avanzadas se explica en parte porque a esas edades existen mayores probabilidades que se agreguen a la familia hijos casados u otros parientes a medida que los demás hijos van abandonando el hogar.

Las variaciones en el número de generaciones según la edad del jefe guardan relación con los resultados anteriores. Los hogares de una generación disminuyen en una primera etapa al aumentar la edad del jefe y luego aumentan bastante, cuando éste sobrepasa los 50 años. Los hogares de tres generaciones y más, en cambio, aumentan constantemente con la edad del jefe, alcanzando sus valores más altos después de los 50 años. Esto confirma el hecho que, pasada esa edad, es posible que se agreguen al hogar algunos hijos casados y sus descendientes.

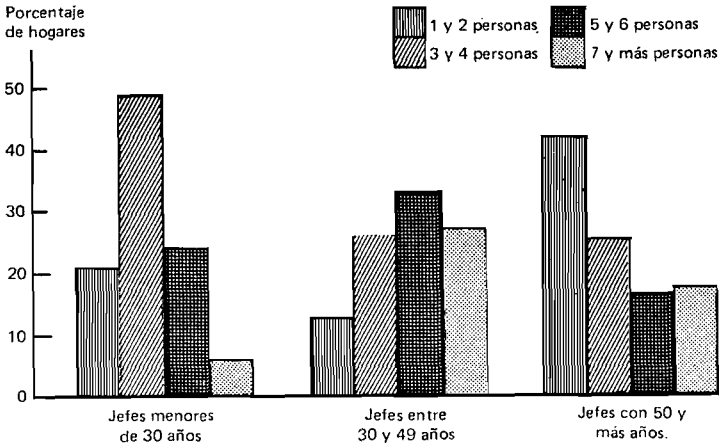
El tamaño de los hogares también está relacionado con la edad del jefe. A través de su ciclo vital, la familia sufre una serie de modificaciones a medida que los cónyuges envejecen. En una primera etapa, la familia crece por el nacimiento de los hijos, para descender luego paulatinamente a medida que los hijos abandonan el hogar y que se hace mayor el efecto de la mortalidad sobre sus miembros.

En la provincia de Tarapacá se observa que el tamaño de los hogares crece a medida que aumenta la edad del jefe hasta que alcanza los 50 años y luego disminuye. Esto confirmaría las variaciones en el tamaño de los hogares a través de su ciclo vital, en el supuesto de un análisis longitudinal, como lo podemos apreciar en el gráfico 3:

3. El *status* migratorio del jefe del hogar se encuentra relacionado con el tamaño y la composición de los hogares. Entre los

Gráfico 3

PROVINCIA DE TARAPACA: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU TAMAÑO Y LA EDAD DEL JEFE, 1970



migrantes existe una mayor proporción de hogares unipersonales y compuestos, mientras que entre los no migrantes hay una mayor proporción de hogares nucleares y extendidos.

La proporción más alta de hogares unipersonales entre los migrantes se puede explicar por las mayores posibilidades de movimiento que tienen las personas solas en comparación con los jefes de familias más grandes. En diversos estudios se ha comprobado que las tasas más altas de migración se encuentran entre los individuos de 15 a 25 años, pudiendo esperarse entre ellos una mayor proporción de solteros y sin obligaciones familiares.<sup>17]</sup>

La menor proporción de hogares extendidos entre los migrantes, en cambio, puede estar relacionada con las dificultades que tiene para moverse un hogar de este tipo. Debemos tener en cuenta, sin

17] Elizaga, J.C.: *Tasas de migración rural-urbana por edad. Aspectos metodológicos y resultados para Colombia y Venezuela*, CELADE, Santiago, Chile, 1963.

embargo, el papel que desempeña la familia en el proceso migratorio al acoger en el lugar de destino a aquellos parientes y amigos de la región de origen que deciden emigrar.<sup>18]</sup> De este modo, mientras en un primer momento el carácter extendido de la familia puede ser un obstáculo para la migración, una vez establecida en el lugar de destino es probable que los hogares nucleares se transformen en extendidos o compuestos al recibir otros parientes o no parientes dentro de ellos. Esto podría explicar la existencia de una mayor proporción de hogares compuestos entre los jefes migrantes que entre los no migrantes en la provincia de Tarapacá.

En los gráficos 4 y 5 se aprecia también que el *status* migratorio está relacionado con el número de generaciones presentes en el hogar. Así, entre los migrantes existe una menor proporción de hogares de tres generaciones y más, mientras que la proporción de hogares de una y dos generaciones es más alta en comparación con los no migrantes. Esto puede relacionarse con una mayor tendencia de las personas ancianas a permanecer en el lugar de origen, de modo que aquellos hogares que inicialmente eran de tres generaciones en el momento de migrar se descomponen en un menor número de generaciones por la permanencia de las generaciones más viejas en el lugar de origen.

El tamaño de los hogares varía igualmente según el *status* migratorio. Entre los jefes migrantes, el tamaño de los hogares es menor que entre los no migrantes, habiendo entre los primeros cerca de un 60 por ciento de hogares de 1 a 4 personas, mientras que entre los segundos existe una mayor proporción de hogares de 7 personas y más.

Resultados similares han obtenido Elizaga<sup>19]</sup> en el Gran Santiago y Pantelides<sup>20]</sup> en el departamento de Belén (Argentina), encontrando ambos que el tamaño de los hogares es menor entre los jefes migrantes que entre los no migrantes.

Para interpretar estos resultados, sin embargo, es necesario tener en cuenta dos consideraciones: Primero, se debe conocer previamente las características socio-culturales del área de origen de los migrantes, ya que ellas pueden influir diferencialmente sobre el

---

18] Véase: Cardona, R. y Simmons, A.: *Hacia un modelo general de la migración interna en América Latina*, (mimeografiado), pág. 17.

19] Elizaga, J. C.: *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Santiago, Chile, 1970, pág. 172.

20] Pantelides E. A.: *El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades*, CELADE, Serie C, N° 147, Santiago, Chile, pág. 32.



Gráfico 4

PROVINCIA DE TARAPACA: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU COMPOSICION Y EL STATUS MIGRATORIO DEL JEFE, 1970

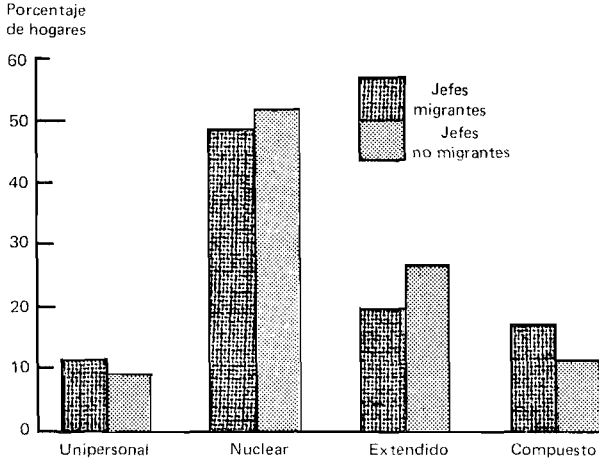
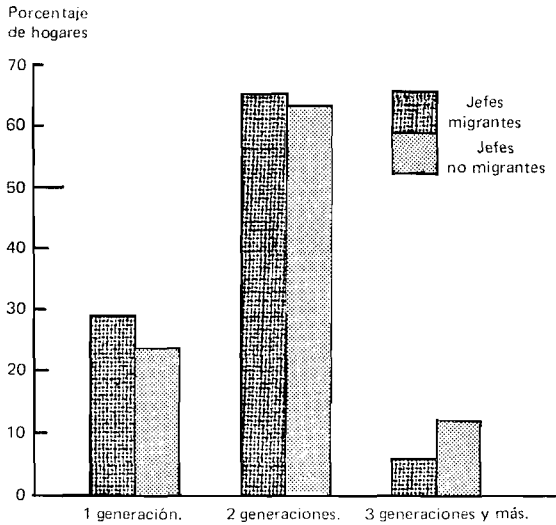


Gráfico 5

PROVINCIA DE TARAPACA: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL STATUS MIGRATORIO DEL JEFE Y EL NUMERO DE GENERACIONES, 1970



tamaño de los hogares. En efecto, si los migrantes provienen de áreas rurales o de regiones más atrasadas, probablemente debido a la mayor fecundidad que existe en esas áreas, tendrán hogares de mayor tamaño que si provienen de regiones más adelantadas. Y segundo, es necesario conocer algunas características demográficas de los jefes de hogar, como el sexo, la edad, el estado civil, etc., que influyen en el tamaño de los hogares y que son diferenciales entre los migrantes y nativos en el lugar de destino. Así, por ejemplo, si la migración es selectiva según la edad, es probable que la mayor proporción de migrantes en las edades adultas jóvenes influya en el menor tamaño de sus hogares en comparación con los nativos. En el futuro sería conveniente controlar esta relación por las características de los jefes de hogar sugeridas, lo que los datos de que se ha dispuesto para este trabajo no han permitido hacer.

4. Considerando la ocupación del jefe de hogar como un indicador del *status* socio-económico, dividimos las ocupaciones en dos grandes grupos: no manuales y manuales.<sup>21]</sup> Aunque esta división no coincide exactamente con la que distingue entre estratos medios y bajos, se puede considerar que se aproxima a ella por dos razones: primero, las ocupaciones no manuales tienen mayor prestigio que las manuales; y segundo, las ocupaciones no manuales por lo general proporcionan mayores ingresos que las manuales y requieren un nivel de educación mayor para su desempeño, de lo cual se deriva un nivel de vida superior.

En los gráficos 6, 7 y 8 se observa que la proporción de hogares extendidos y compuestos es mayor entre los jefes de hogar que tienen ocupaciones no manuales. Del mismo modo, la proporción de hogares de tres generaciones y más es mayor entre los trabajadores no manuales que entre los manuales. Esto parece contradecir la creencia de que, a causa de los bajos niveles de ingresos y la falta de vivienda, es probable que las familias de estratos bajos se unan en un mismo hogar bajo la forma de extendido o compuesto. Pryor, sin embargo, obtuvo resultados similares en el Estado de Rhode Island, encontrando que mientras más alto es el *status* socio-económico, mayor es la proporción de familias extendidas. Esto puede sugerir que los mayores ingresos de los estratos ocupacionales más altos, les dan mayores posibilidades de mantener a otras personas dentro del hogar, tales como hijos casados, otros parientes u otros no parientes. Es probable también que la mortalidad diferencial entre ambos gru-

---

21] Las ocupaciones no manuales incluyen los siguientes grupos: 1) Profesionales y técnicos; 2) gerentes y administradores, y 3) empleados y vendedores. Las ocupaciones manuales incluyen: 1) Agricultores; 2) conductores; 3) artesanos y operarios; 4) obreros y jornaleros, y 5) trabajadores de servicios.

Gráfico 6

PROVINCIA DE TARAPACA: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU COMPOSICION Y EL STATUS OCUPACIONAL DEL JEFE, 1970

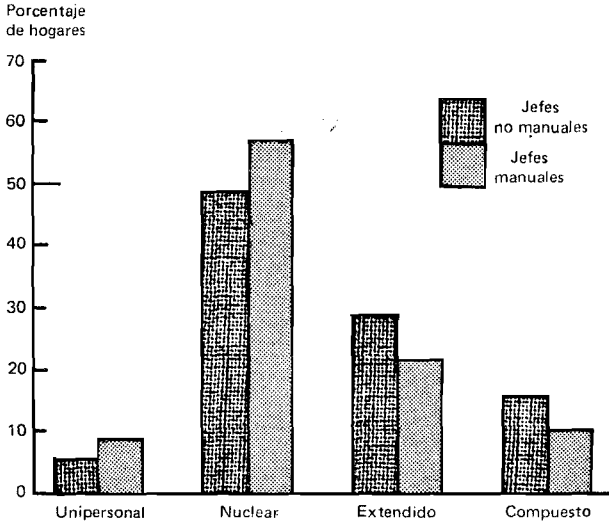
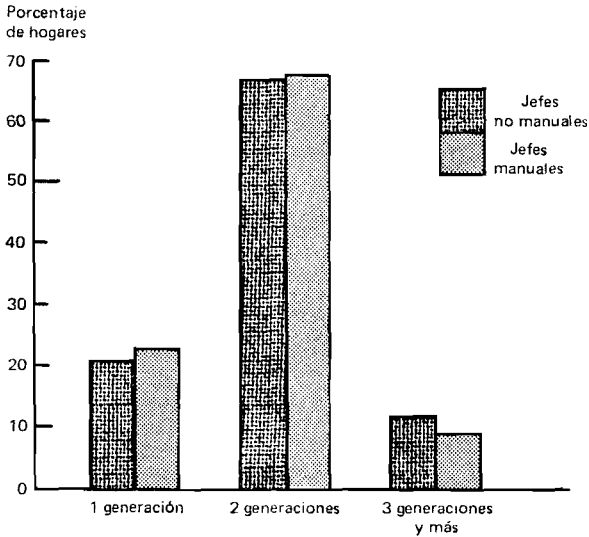


Gráfico 7

PROVINCIA DE TARAPACA: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL STATUS OCUPACIONAL DEL JEFE Y EL NUMERO DE GENERACIONES, 1970



pos, siendo mayor para los manuales, haga que dentro de sus hogares sobrevivan menos las generaciones más antiguas.

El tamaño de los hogares no presenta mayores diferencias según el *status* ocupacional del jefe de hogar, salvo en los hogares de 7 personas y más, en los que la proporción entre los jefes con ocupaciones manuales (22,4 por ciento) es levemente mayor que entre los no manuales (17,8 por ciento). Sin embargo, dividiendo cada estrato por grupos de ocupación se observan diferencias en el tamaño de los hogares. Dentro de los no manuales, los gerentes y administradores tienen el tamaño de hogar más pequeño, mientras que los profesionales y técnicos tienen el tamaño mayor. Del mismo modo, dentro de los manuales, los agricultores tienen el menor tamaño y los conductores, artesanos y operarios tienen el mayor tamaño.

Las diferencias de tamaño del hogar entre las distintas ocupaciones podrían explicarse por la influencia de algunas variables demográficas como la edad y las migraciones, además de la fecundidad. Así, por ejemplo, aunque en las áreas rurales existe una fecundidad más alta, es probable que el menor tamaño de los hogares de los agricultores se explique por la emigración desde las áreas rurales, la que reduce el número de miembros en el hogar.

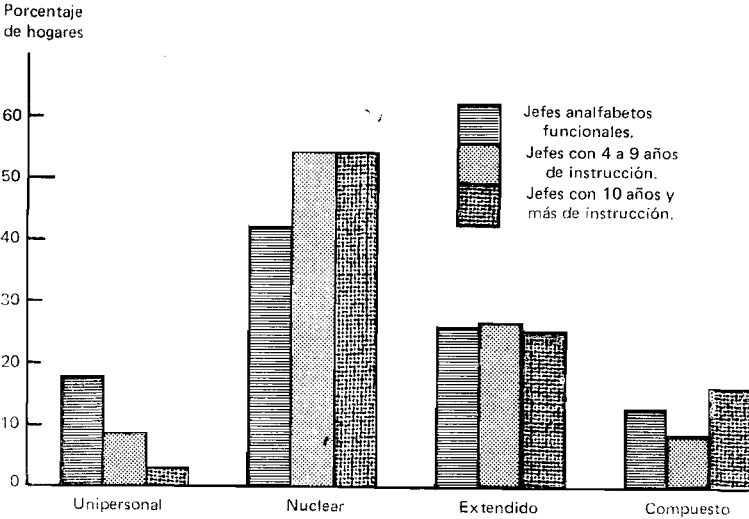
5. Respecto al nivel de instrucción, finalmente, se observa que mientras mayor es la educación de los jefes de hogar, mayor es la proporción de hogares nucleares y menor la de hogares unipersonales. En los hogares extendidos, en cambio, no se notan diferencias de acuerdo al nivel de instrucción del jefe de hogar, mientras que los hogares compuestos son más numerosos entre los jefes con 10 años y más de educación.

Esto puede estar ligado a la ocupación del jefe. Así, los hogares unipersonales son más numerosos entre quienes tienen ocupaciones manuales, los que tienen a su vez niveles más bajos de educación, mientras que los hogares compuestos abundan más entre los jefes de hogar que tienen ocupaciones no manuales y cuyos niveles de educación son más altos.

El número de generaciones también guarda relación con el nivel de instrucción del jefe de hogar. Mientras más alto es el nivel de instrucción, menor es la proporción de hogares de tres generaciones y más, y mayor la proporción de dos generaciones. Esto, sin embargo, no parece relacionarse con el *status* ocupacional del jefe, ya que, como vimos anteriormente, entre los no manuales existe una mayor proporción de hogares de tres generaciones. Es conveniente investigar en el futuro qué factores ligados a la educación influyen en las variaciones del número de generaciones presentes en el hogar.

Gráfico 8

PROVINCIA DE TARAPACA: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU COMPOSICION Y EL NIVEL DE INSTRUCCION DEL JEFE, 1970

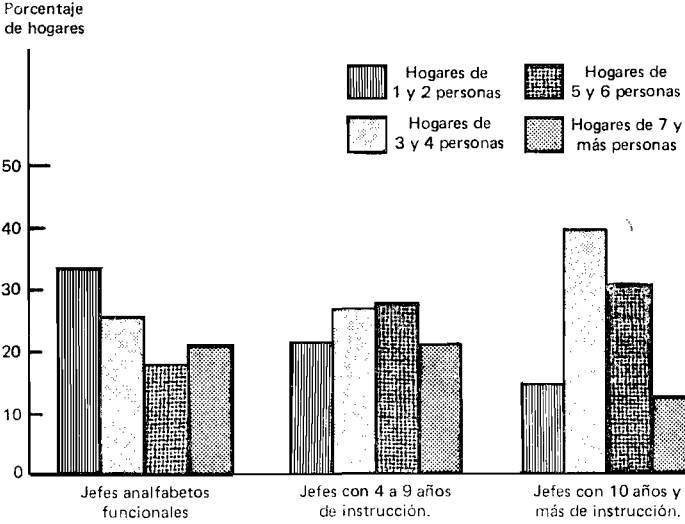


La proporción de hogares completos aumenta con el nivel de educación del jefe, mientras que la de hogares incompletos disminuye. Los analfabetos funcionales son los que tienen una mayor proporción de hogares incompletos (25,4 por ciento), seguidos en orden decreciente por los jefes con 4 a 9 años de instrucción (18,7 por ciento) y por los jefes con 10 años y más de instrucción (14,8 por ciento).

Esto se puede explicar por varias razones: Una es la mortalidad diferencial de las personas según su nivel de educación, pues es mayor en los niveles más bajos, lo que aumenta el número de viudos en estos hogares. Otra razón la constituyen el tipo de unión conyugal y el grado de estabilidad matrimonial según el nivel de instrucción; si entre las personas con menor educación predominan las uniones consensuales inestables, es más probable que exista una mayor proporción de hogares incompletos. Una última es la asociación que existe entre educación y ocupación, debiendo separarse, por razones de trabajo, las parejas cuyos jefes desempeñan ocupaciones que no requieren altos niveles de educación. En la provincia de Tarapacá es posible que estas ocupaciones estén vinculadas a la minería, actividad que obliga al jefe a abandonar temporalmente el hogar.

Gráfico 9

PROVINCIA DE TARAPACA: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU TAMAÑO Y EL NIVEL DE INSTRUCCION DEL JEFE, 1970



El tamaño de los hogares también se relaciona con el nivel de instrucción, existiendo una relación inversa entre ambos. Así, mientras más alto es el nivel de educación del jefe de hogar, más baja es la proporción de hogares de 7 personas y más, y más alta la de hogares de 3 a 6 personas. Esto se relaciona posiblemente con la fecundidad familiar, la que es menor en aquellos hogares cuyo jefe tiene un nivel de instrucción más elevado.

En el gráfico 9 vemos que los hogares de 1 y 2 personas constituyen una excepción a la regla, ya que su proporción disminuye a medida que aumenta la educación de los jefes. Ello se explica por la mayor proporción de hogares unipersonales entre las personas con niveles de educación más bajos, grupo que posiblemente está constituido por mineros.

4. *Relación entre la composición de los hogares y la fecundidad y mortalidad de sus miembros*

Se piensa generalmente que la estructura y las funciones de la familia extendida contribuyen a que las mujeres que la integran

tengan una mayor fecundidad que las de la familia nuclear. Así, por ejemplo, K. Davis<sup>22]</sup> señala que la estructura de la familia y sus relaciones con el resto de la sociedad son los aspectos clave para analizar los factores institucionales que afectan la fecundidad en los países subdesarrollados. Del mismo modo, la mortalidad de los miembros de la familia puede influir en la composición familiar en el sentido que una mortalidad alta no permita que sobrevivan dentro de ella miembros de varias generaciones, con lo que limitaría la proliferación vertical.

Aunque el tipo ideal de familia extendida a que se refiere la literatura sociológica, no corresponde exactamente a la composición de los hogares que hemos definido en este trabajo, examinaremos a continuación algunas relaciones entre la composición y el número de generaciones en el hogar y el comportamiento demográfico de sus miembros.

En los cuadros que se insertan a continuación aparece el número medio de hijos tenidos por las mujeres de la familia mayores de 50 años, según composición de los hogares. Allí se observa que la fecundidad en los hogares extendidos y compuestos es mayor que en los nucleares, y en los extendidos mayor que en los compuestos. También se advierte que en los hogares de tres generaciones y más, es más alta que entre los de una y dos generaciones. Las diferencias en este caso son bastante grandes, siendo el número medio de hijos tenidos por las mujeres de hogares de tres generaciones y más casi el doble del tenido por las mujeres de hogares de una y dos.

Ambas relaciones se han mantenido al controlar la presencia de otras variables, que por estar relacionadas con las características de los hogares y la fecundidad femenina, podrían haber afectado las relaciones originales. Las variables de control utilizadas fueron la edad, el estado civil, el *status* migratorio, la ocupación y la rama de actividad del jefe de hogar, más el área de residencia urbano-rural de la familia.

De aquí no puede inferirse, sin embargo, que las mujeres que pertenecen a familias extendidas tengan mayor fecundidad que las de familias nucleares. Una hipótesis más plausible podría ser que, pasados los 50 años de edad, entre las mujeres que han tenido más hijos existe mayor probabilidad de que algún hijo casado se vaya a vivir al hogar de su padres, que entre aquellas que tienen una fecundidad más baja. Esto se podría desprender del hecho que entre las mujeres de 25 a 29 años de edad, casi no existen diferencias de

---

22] Davis, K.: "Institutional Patterns Favoring High Fertility in Underdeveloped Areas", *Eugenics Quarterly*, vol. 2, N° 1, marzo, 1955.

Cuadro 3

PROVINCIA DE TARAPACA: NUMERO DE HIJOS TENIDOS POR LAS MUJERES DEL HOGAR MAYORES DE 50 AÑOS, SEGUN COMPOSICION DE LOS HOGARES, 1970

Composición del hogar	Número de hijos tenidos por mujer mayor de 50 años
Nuclear .....	4,12
Extendido .....	5,43
Compuesto .....	4,64

Cuadro 4

PROVINCIA DE TARAPACA: NUMERO DE HIJOS TENIDOS POR LAS MUJERES DEL HOGAR MAYORES DE 50 AÑOS, SEGUN NUMERO DE GENERACIONES PRESENTES EN EL HOGAR, 1970

Número de generaciones	Número de hijos tenidos por mujer mayor de 50 años
3 y más generaciones .....	3,34
1 y 2 generaciones .....	6,33

fecundidad según pertenezcan a familias de 1 y 2 generaciones o a familias de 3 generaciones y más (con una fecundidad de 2,0 y 1,9 hijos nacidos vivos en cada grupo, respectivamente).

La mortalidad la estudiamos por medio del porcentaje de hijos sobrevivientes del total de hijos nacidos por mujer del hogar mayor de 50 años y más. Tal como puede observarse en los cuadros siguientes, el porcentaje de hijos sobrevivientes difiere según la composición del hogar y el número de generaciones presentes en él. En los hogares nucleares, existe un porcentaje de hijos sobrevivientes mayor que en los extendidos y compuestos, y entre estos últimos el porcentaje de hijos sobrevivientes en los hogares extendidos es mayor que en los compuestos.

Lo mismo se observa al estudiar el número de generaciones en el hogar. Allí vemos que el porcentaje de hijos sobrevivientes en los hogares de dos generaciones es mayor que en los de tres y más.

Al controlar por el resto de las variables, la relación original se mantiene, lo que comprueba que existe una relación entre la composición de los hogares y la mortalidad de sus miembros. Una posi-



ble interpretación de la mayor mortalidad de los hogares extendidos y compuestos que los nucleares, podría encontrarse en la composición social heterogénea de éstos, donde los parientes o allegados (incluidos los domésticos) tienen probablemente un nivel de vida inferior al del núcleo familiar.

Cuadro 5

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HIJOS SOBREVIVIENTES DEL TOTAL DE HIJOS  
 TENIDOS POR LAS MUJERES DEL HOGAR MAYORES DE 50 AÑOS,  
 SEGUN COMPOSICION DE LOS HOGARES, 1970

Composición del hogar	Porcentaje de hijos sobrevivientes del total de hijos tenidos
Nuclear .....	81,1
Extendido .....	66,4
Compuesto .....	55,0

Cuadro 6

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HIJOS SOBREVIVIENTES DEL TOTAL DE HIJOS  
 TENIDOS POR LAS MUJERES DEL HOGAR MAYORES DE 50 AÑOS,  
 SEGUN NUMERO DE GENERACIONES PRESENTES EN EL HOGAR,  
 1970

Número de generaciones	Porcentaje de hijos sobrevivientes del total de hijos tenidos
2 generaciones .....	71,3
3 y más generaciones .....	66,4

Debemos reconocer, sin embargo, que estos resultados tienen ciertas limitaciones. En primer lugar, no es posible derivar de aquí la influencia que ha tenido la estructura familiar sobre la fecundidad y la mortalidad de sus miembros, ya que la composición del hogar al que pertenece actualmente la mujer puede no haber sido la misma de aquel a que pertenecía en el momento en que tuvo los hijos, o en que alguno de ellos murió. Y segundo, a partir de la información disponible no ha sido posible establecer cuál es el parentesco de la mujer con el jefe de hogar, pudiendo éste ser cónyuge, hijo, padre, otro pariente u otro no pariente.

## CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo ha sido establecer algunas relaciones entre la composición de los hogares y las características socio-económicas de los jefes en una provincia de Chile, a partir del censo de población de 1970. También se ha explorado la relación que existe entre las características de la familia y la fecundidad y la mortalidad de sus miembros. El interés primordial de este estudio, más que los resultados obtenidos propiamente tales, ha sido el de elaborar una metodología que permita estudiar los hogares y las familias a base de los datos censales y que pueda utilizarse en el resto de los países latinoamericanos. Algunas de las conclusiones que de él se pueden derivar son las siguientes:

1. A pesar de las dificultades que han existido en el pasado, en la actualidad es posible realizar estudios de familia utilizando las muestras de los censos de población disponibles, siendo de valiosa utilidad las tabulaciones preparadas por el CELADE a través de su programa OMUECE (Operación Muestras de Censos).

2. En la provincia de Tarapacá existen algunas correlaciones entre el tamaño y la composición de los hogares y las características demográficas y sociales del jefe de hogar, como el sexo, la edad, el *status* migratorio, la ocupación y el nivel de instrucción. Del mismo modo, la fecundidad y mortalidad de los miembros del hogar son diferenciales según la composición de la familia, con una fecundidad en los hogares extendidos y de tres generaciones mayor que en los nucleares y de dos generaciones.

Resultados similares obtuvo E. Pantelides<sup>23]</sup> en la Argentina (Departamento de Belén) y en Costa Rica (Cantón de Grecia), donde relacionó las características del hogar con las características demográficas y sociales de los jefes de hogar.

3. Aunque nuestro trabajo ha sido sólo de tipo exploratorio, en el futuro es necesario desarrollar algunas hipótesis que permitan vincular estos resultados con algún marco teórico existente, de modo que sea posible elaborar una teoría de la familia latinoamericana. Para ello sería conveniente comenzar distinguiendo los tipos de familias que se derivan de los diferentes contextos de desarrollo latinoamericano y las relaciones de cada uno de estos tipos con las variables demográficas.

---

23] Pantelides, E.: *op. cit.*, pág. 32.

4. Desde el punto de vista metodológico, es conveniente controlar cada una de las relaciones originales obtenidas por otras variables que pudieran afectarla. Así, por ejemplo, la relación entre el *status* migratorio del jefe y el tamaño de los hogares debe ser controlada por variables tales como la edad y la educación del jefe, que al estar relacionadas con el tamaño de los hogares y siendo la migración selectiva de acuerdo a estas dos variables, pueden contribuir a que la relación original sea aparente.

5. Finalmente, los resultados de este estudio nos sugieren que es necesario revisar los criterios de clasificación de los hogares utilizados. Así, con la definición empleada de hogar extendido, existe la posibilidad de que un hogar nuclear se transforme en extendido por ausencia o muerte de su jefe, sin que en el hecho hayan ocurrido modificaciones substanciales en la composición de la familia. Esto sucede por ejemplo, cuando en ausencia del padre un hijo se hace cargo del hogar (jefe), pasando a ser los otros miembros parientes del jefe.

Por esta razón, es conveniente que en el futuro se descompongan las clasificaciones en las distintas combinaciones que encierran, de modo que el investigador realice las agrupaciones que más le convengan para los propósitos específicos de su estudio. El hogar nuclear, por ejemplo, se puede descomponer en: a) jefe y cónyuge; b) jefe, cónyuge e hijos solteros, y c) jefe e hijos solteros.

Del mismo modo, con respecto al número de generaciones sería útil que se midiera la extensión de la familia no sólo por proliferación vertical, sino también por proliferación horizontal con respecto al jefe de hogar.

Los cuadros 7 a 25, que se insertan a continuación, contienen algunos resultados obtenidos del censo de población y en los cuales se basó el presente estudio.

Cuadro 7

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU COMPOSICION  
 Y EL SEXO DEL JEFE, 1970

Composición del hogar	Porcentaje de hogares	
	Jefes hombres	Jefes mujeres
Unipersonal .....	8,3	18,2
Nuclear .....	55,0	30,8
Extendido .....	23,6	35,4
Compuesto .....	11,5	14,0
No declarado .....	1,6	1,6
Total .....	100,0 (1 413)	100,0 (308)

Cuadro 8

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL SEXO DEL JEFE  
 Y EL NUMERO DE GENERACIONES, 1970

Número de generaciones	Porcentaje de hogares	
	Jefes hombres	Jefes mujeres
1 generación .....	23,5	32,5
2 generaciones .....	65,3	51,0
3 y más generaciones .....	10,2	15,5
No declarado .....	1,0	1,0
Total .....	100,0 (1 413)	100,0 (308)

Cuadro 9

**PROVINCIA DE TARAPACA:  
PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL SEXO DEL JEFE  
Y LA PRESENCIA DEL CONYUGE, 1970**

Presencia del cónyuge	Porcentaje de hogares	
	Jefes hombres	Jefes mujeres
Hogares completos .....	83,5	8,6
Hogares incompletos .....	8,0	73,0
Otros * .....	8,5	18,4
Total .....	100,0 (1 391)	100,0 (303)

\* Incluye los hogares unipersonales y los no declarados.

Cuadro 10

**PROVINCIA DE TARAPACA:  
PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU COMPOSICION  
Y LA EDAD DEL JEFE, 1970**

Composición del hogar	Porcentaje de hogares		
	Jefes con menos de 30 años	Jefes entre 30 y 49 años	Jefes de 50 y más años
Unipersonal .....	7,3	6,1	17,6
Nuclear .....	59,4	56,0	37,6
Extendido .....	23,1	24,5	30,6
Compuesto .....	9,8	12,3	12,2
No declarado .....	0,3	1,0	2,0
Total .....	100,0 (286)	100,0 (901)	100,0 (510)

Cuadro 11

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN LA EDAD DEL JEFE  
 Y EL NUMERO DE GENERACIONES, 1970

Número de generaciones	Porcentaje de hogares		
	Jefes con menos de 30 años	Jefes entre 30 y 49 años	Jefes de 50 y más años
1 generación .....	25,2	15,1	41,0
2 generaciones .....	69,9	73,8	41,6
3 y más generaciones .	4,5	10,4	16,7
No declarado .....	0,4	0,7	0,7
Total .....	100,0 (286)	100,0 (901)	100,0 (510)

Cuadro 12

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN LA EDAD DEL JEFE  
 Y LA PRESENCIA DEL CONYUGE, 1970

Presencia del cónyuge	Porcentaje de hogares		
	Jefes con menos de 30 años	Jefes entre 30 y 49 años	Jefes de 50 y más años
Hogares completos .....	75,0	77,7	55,6
Hogares incompletos ..	17,5	16,1	26,4
Otros .....	7,5	6,2	18,0
Total .....	100,0 (286)	100,0 (892)	100,0 (500)

Cuadro 13

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU COMPOSICION Y EL *STATUS*  
 MIGRATORIO DEL JEFE, 1970

Composición del hogar	Porcentaje de hogares	
	Jefes migrantes	Jefes no migrantes
Unipersonal .....	12,2	9,5
Nuclear .....	49,3	51,5
Extendido .....	20,4	26,7
Compuesto .....	16,7	11,1
No declarado .....	1,4	1,1
	100,0	100,0
	(221)	(1 473)

Cuadro 14

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL *STATUS* MIGRATORIO  
 DEL JEFE Y EL NUMERO DE GENERACIONES, 1970

Número de generaciones	Porcentaje de hogares	
	Jefes migrantes	Jefes no migrantes
1 generación .....	29,0	24,2
2 generaciones .....	64,7	63,0
3 y más generaciones .....	5,9	12,2
No declarado .....	0,5	0,7
Total .....	100,0	100,0
	(221)	(1 473)

Cuadro 15

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL *STATUS* MIGRATORIO  
 DEL JEFE Y LA PRESENCIA DEL CONYUGE, 1970

Presencia del cónyuge	Porcentaje de hogares	
	Jefes migrantes	Jefes no migrantes
Hogares completos .....	67,9	70,8
Hogares incompletos .....	19,6	19,6
Otros .....	12,5	9,6
Total .....	100,0 (221)	100,0 (1 473)

Cuadro 16

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU TAMAÑO Y EL *STATUS*  
 MIGRATORIO DEL JEFE, 1970

Tamaño del hogar	Porcentaje de hogares	
	Jefes migrantes	Jefes no migrantes
1 y 2 personas .....	25,3	23,1
3 y 4 personas .....	34,4	29,0
5 y 6 personas .....	26,2	26,6
7 y más personas .....	14,0	21,3
Total .....	100,0 (221)	100,0 (1 473)



Cuadro 17

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU COMPOSICION Y EL *STATUS*  
 OCUPACIONAL DEL JEFE, 1970.

Composición del hogar	Porcentaje de hogares	
	Jefes no manuales	Jefes manuales
Unipersonal .....	5,9	9,3
Nuclear .....	48,8	57,2
Extendido .....	29,1	21,8
Compuesto .....	16,2	10,3
No declarado .....	—	1,4
Total .....	100,0 (375)	100,0 (890)

Cuadro 18

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL *STATUS* OCUPACIONAL DEL  
 JEFE Y EL NUMERO DE GENERACIONES, 1970

Número de generaciones	Porcentaje de hogares	
	Jefes no manuales	Jefes manuales
1 generación .....	21,1	22,9
2 generaciones .....	67,2	67,4
3 y más generaciones .....	11,7	8,9
No declarado .....	—	0,8
Total .....	100,0 (375)	100,0 (890)

Cuadro 19

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU TAMAÑO Y EL STATUS  
 OCUPACIONAL DEL JEFE, 1970

Tamaño del hogar	Porcentaje de hogares	
	Jefes no manuales	Jefes manuales
1 y 2 personas .....	19,7	20,3
3 y 4 personas .....	31,7	30,4
5 y 6 personas .....	30,7	26,9
7 y más personas .....	17,9	22,4
Total .....	100,0 (375)	100,0 (890)

Cuadro 20

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU COMPOSICION Y EL NIVEL  
 DE INSTRUCCION DEL JEFE, 1970

Composición del hogar	Porcentaje de hogares, según instrucción del jefe		
	Analfabetos funcionales	Con 4 a 9 años de instrucción	Con 10 y más años de instrucción
Unipersonal .....	17,9	9,1	3,4
Nuclear .....	42,0	54,5	54,4
Extendido .....	25,6	26,4	24,8
Compuesto .....	13,1	9,2	16,3
No declarado .....	1,4	0,8	1,1
Total .....	100,0 (352)	100,0 (892)	100,0 (294)

Cuadro 21

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION  
 DEL JEFE Y EL NUMERO DE GENERACIONES, 1970

Número de generaciones	Porcentaje de hogares, según instrucción del jefe		
	Analfabetos funcionales	Con 4 a 9 años de instrucción	Con 10 y más años de instrucción
1 generación .....	33,2	24,0	17,7
2 generaciones .....	52,6	64,7	70,7
3 y más generaciones ..	13,6	10,8	10,5
No declarado .....	0,6	0,5	1,1
Total .....	100,0 (352)	100,0 (872)	100,0 (294)

Cuadro 22

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION  
 DEL JEFE Y LA PRESENCIA DEL CONYUGE, 1970

Presencia del cónyuge	Porcentaje de hogares, según instrucción del jefe		
	Analfabetos funcionales	Con 4 a 9 años de instrucción	Con 10 y más años de instrucción
Hogares completos .....	56,5	72,2	81,8
Hogares incompletos ..	25,4	18,7	14,8
Otros .....	18,1	9,1	3,4
Total .....	100,0 (347)	100,0 (864)	100,0 (291)

Cuadro 23

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU COMPOSICION  
 Y SU TAMAÑO, 1970

Tamaño del hogar	Porcentaje según composición		
	Nuclear	Extendido	Compuesto
1 y 2 personas .....	18,7	10,4	10,2
3 y 4 personas .....	37,4	28,4	24,3
5 y 6 personas .....	29,4	29,6	29,1
7 y más personas .....	14,5	31,6	36,4
Total .....	100,0 (872)	100,0 (443)	100,0 (206)

Cuadro 24

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU COMPOSICION Y NUMERO  
 DE GENERACIONES PRESENTES, 1970

Número de generaciones	Porcentaje de hogares según composición		
	Nuclear	Extendido	Compuesto
1 generación .....	14,2	17,2	28,6
2 generaciones .....	85,8	46,0	58,3
3 y más generaciones ..	—	36,8	13,1
No declarado .....	—	—	—
Total .....	100,0 (872)	100,0 (443)	100,0 (206)

Cuadro 25

PROVINCIA DE TARAPACA:  
 PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU TAMAÑO Y EL NUMERO  
 DE GENERACIONES, 1970

Tamaño del hogar	Porcentaje de hogares según número de generaciones		
	1 generación	2 generaciones	3 y más generaciones
1 y 2 personas .....	80,6	5,1	—
3 y 4 personas .....	13,7	37,4	20,8
5 y 6 personas .....	3,7	35,4	27,1
7 y más personas .....	2,0	22,1	52,1
Total .....	100,0	100,0	100,0
	(432)	(1 079)	(192)



**CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS  
Y ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS  
EN LA CIUDAD DE SANTIAGO, CHILE, 1970**





## CARACTERÍSTICAS SOCIO-ECONÓMICAS Y ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS EN LA CIUDAD DE SANTIAGO, CHILE, 1970

Luis Felipe Lira

### I. Introducción

Desde hace algunos años los estudios demográficos de la familia han puesto en duda la hipótesis común en sociología acerca de la existencia de una relación inversa entre la urbanización e industrialización y la familia extendida. Según esta hipótesis, a medida que se desarrolla una sociedad y pasa de una etapa tradicional a una moderna, la familia extendida, predominante en la primera, tiende a ser reemplazada por una nuclear independiente. Del mismo modo, es posible que en un momento determinado del tiempo, la familia extendida sea más frecuente en las regiones menos desarrolladas que en las más desarrolladas, en las áreas rurales que en las urbanas y en los grupos sociales menos favorecidos que en los más favorecidos.

Los estudios de Burch,<sup>1)</sup> sin embargo, han mostrado que en diversos países del mundo, con distintos grados de desarrollo, el tamaño de los hogares no ha variado demasiado, no encontrándose en ninguno de ellos hogares excesivamente grandes que puedan representar el predominio de familias extendidas. Estudios realizados dentro de países han comprobado, por su parte, relaciones contradictorias. En Venezuela y Nigeria, por ejemplo, el número de hogares extendidos es claramente mayor en las áreas urbanas que en las rurales, mientras que en el Japón y la India el número de hogares extendidos es mayor en las áreas rurales. Por otro lado, se ha encontrado que en las Filipinas y en la Ciudad de Manila, las familias extendidas son más frecuentes en las áreas y distritos de mayor ingreso que en las más pobres, y que en la India la familia extendida prevalece más entre las castas altas que entre las bajas.

La interpretación de estas diferencias ha sido muy diversa aunque no definitiva. Burch sugiere que "... la clave para la resolución del problema puede estar en reconocer una fase de transición en el desarrollo durante la cual la familia urbana es temporalmente, y en algunos aspectos, más extendida que la familia rural"<sup>2)</sup> Según esto, es posible afirmar que no sólo variarán las diferencias en la

1/ Burch, T. K.: *El tamaño y la estructura de las familias: un análisis comparativo de datos censales*, CELADE, S. 160/30, setiembre, 1974.

2/ Burch, T. K.: *op. cit.*, pág. 30.

familia urbana y rural de los países en desarrollo, sino que entre las áreas urbanas mismas la existencia de la familia extendida será diferente de acuerdo a las fases de transición en que se encuentren. Del mismo modo, dentro de las áreas urbanas de estos países será posible encontrar en la estructura familiar una heterogeneidad que variará de acuerdo a las distintas condiciones de vida a las que se encuentran sometidos los individuos que habitan en las diferentes comunas o distritos que las componen.

El objetivo de este trabajo es estudiar las variaciones que ha experimentado la estructura de la familia en las comunas que componen el Gran Santiago y algunos factores demográficos y sociales asociados a estas variaciones. Los factores considerados son los siguientes: a) sexo y edad del jefe; b) presencia o ausencia del cónyuge; c) número de niños en el hogar; d) *status* migratorio del jefe; e) tasa de mortalidad infantil; f) nivel de instrucción del jefe; g) ocupación del jefe; h) participación femenina en las actividades económicas; e i) condiciones de vivienda.

Para esto, se examinaron primero las características socio-económicas de las comunas de Santiago y se clasificaron en tipos de acuerdo al grado de desarrollo. Luego se analizó la estructura de la familia considerando los miembros que la componen y el número de generaciones presentes. Y en tercer lugar se intentó relacionar las características socio-económicas con la estructura de la familia, con el fin de establecer algunos de sus factores determinantes.

## II. Características de la muestra y definiciones operacionales

La ciudad de Santiago, capital del país, tiene una población de 2 600 000 habitantes, lo que representa casi el 30 por ciento de la población del país. Este porcentaje indica una alta y creciente concentración de la población en la capital, ya que 50 años atrás, en 1920, ésta alcanzó sólo un 16 por ciento del total del país.

Para este estudio se tomó una muestra de 26 929 hogares particulares —que constituyen el 5 por ciento del total del Gran Santiago— que se distribuyeron en las 16 comunas que lo componen.<sup>3/</sup> De ellos, el 5,2 por ciento son unipersonales, el 1,6 son hogares de una persona con algún otro no pariente, el 57,8 son hogares nucleares y el 32,5 por ciento son hogares extendidos. El resto son hogares no clasificados (2,9 por ciento).

---

3/ El Gran Santiago comprende las siguientes comunas: Providencia, Las Condes, Santiago, Ñuñoa, La Reina, Quinta Normal, Renca, La Florida, San Miguel, Maipú, San Bernardo, Conchalí, La Cisterna, La Granja, Barrancas y Quilicura.

El censo chileno define el hogar particular como “un grupo de personas que viven en común, es decir, dos o más personas que se unen para proveer en grupo a su alojamiento y alimentación”. Este grupo puede estar compuesto de personas emparentadas o no emparentadas entre sí. Por este motivo y por razones operacionales se ha definido la familia como “aquellos miembros del hogar emparentados entre sí por sangre, adopción o matrimonio”.<sup>41</sup>

Los hogares particulares se dividieron en cuatro grupos, que para los propósitos de este estudio se definen de la siguiente manera:

1. *Hogar unipersonal*: incluye a una persona que vive sola en una vivienda o que comparte con otros una vivienda o que ocupa un cuarto separado de la misma, sin compartir las comidas con los demás ni tener un presupuesto común con ellos.
2. *Hogar de una persona con otro no-pariente*: es el hogar de dos o más personas no emparentadas con el jefe del hogar.
3. *Hogar nuclear*: se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye además al jefe solo con uno o más hijos solteros.

Como estos hogares pueden incluir o no a otros no-parientes, se subdividieron en dos:

- a) *Nuclear sin no-pariente*: es el hogar nuclear que no incluye a otra persona no emparentada con el jefe del hogar. En la muestra del Gran Santiago, estos hogares ascendieron al 47,9 por ciento del total de hogares particulares.
- b) *Nuclear con no-pariente*: es el hogar nuclear que incluye a otra persona no emparentada con el jefe del hogar. Estos hogares alcanzaron al 9,9 por ciento del total.

En esta clasificación se tuvo en cuenta la idea de algunos estudiosos como Murdock, que suponen que la adhesión de otras personas individuales no altera el carácter nuclear de la familia. En la práctica, en el censo chileno los otros no-parientes son los sirvientes o las empleadas domésticas que no fueron considerados como una categoría aparte dentro de la composición del hogar.

---

4/ Naciones Unidas: “Principios y recomendaciones relativos a los censos de población”, *Informes Estadísticos*, Serie M, N° 44, Nueva York, 1970. pág. 22..

4. *Hogar extendido*: el formado por una familia nuclear a la que se agrega algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado o cualquier otro en la línea de parentesco vertical u horizontal.

Los hogares extendidos se han subdividido en dos grupos:

- a) *Extendido sin no-pariente*: que en la muestra del Gran Santiago comprende al 25,9 por ciento de los hogares particulares.
- b) *Extendido con no-pariente*: que alcanza el 6,5 por ciento del total de hogares particulares.

Esta clasificación se hizo con el objeto de descomponer y eliminar el grupo de *hogares compuestos*, que comprenden a la familia nuclear o a la extendida más otra u otras personas no emparentadas con el jefe del hogar, incluso sirvientes, o dos o más personas no emparentadas entre sí. De acuerdo con ello, las familias nucleares y extendidas, por el solo hecho de poseer otros no-parientes, incluso sirvientes, quedan clasificadas como compuestas, lo que lleva a subestimar la verdadera proporción de familias nucleares y extendidas. Así, por ejemplo, en las comunas de clase alta del Gran Santiago, donde una elevada proporción de hogares tiene sirvientes, se observó que las proporciones de familias nucleares y extendidas eran considerablemente más bajas que en las comunas de clase baja, al paso que la proporción de familias compuestas era bastante más alta.<sup>5/</sup>

### III. Condiciones socio-económicas de las familias

Una de las características fundamentales que se advierte en las ciudades latinoamericanas son los contrastes de extrema riqueza y pobreza entre los grupos sociales que las componen. Estos contrastes se observan, en primer lugar, al comparar las distintas ciudades, especialmente la capital con las del resto del país, pues existe en la primera una centralización de la mayoría de las instituciones políticas, religiosas, educativas, etc., y sus habitantes reciben los mayores beneficios del desarrollo económico y social. El segundo contraste se observa dentro de las ciudades mismas, entre los distintos estratos sociales que en ellas se distinguen. Tales contrastes parecen

---

5/ La comuna de Providencia, por ejemplo, compuesta de estratos altos, tiene el 21,3 por ciento de familias nucleares, el 14,3 por ciento de extendidas y el 55,8 por ciento de compuestas. La comuna de Barrancas, en cambio, compuesta de estratos bajos, tiene el 58,4 por ciento de familias nucleares, el 27,7 por ciento de extendidas y el 6,9 por ciento de compuestas.

ser más acentuados en las ciudades más desarrolladas, como la capital, que en las menos desarrolladas, donde la estratificación social es más homogénea. En muchas de estas ciudades, la heterogeneidad social tiene manifestaciones ecológicas pues se observan barrios residenciales de clase alta, barrios de clase media, sectores industriales y poblaciones marginales donde en muchos casos sus habitantes no poseen ni terreno ni una vivienda adecuada para desarrollar su vida de una manera digna.

En esta parte se confeccionó una tipología de las comunas de Santiago sobre la base de algunas características socio-económicas de las familias, para presentar luego los contrastes observados en la distribución de éstas según tales características dentro de cada tipo.

Las variables socio-económicas utilizadas que se eligieron de acuerdo a su posible incidencia en la estructura de la familia tienen la ventaja de que proporcionan información acerca de los grupos familiares, como células sociales básicas y unidades de consumo, y no de los individuos aislados.<sup>6/</sup>

Las variables e indicadores utilizados son los siguientes:

1. *Nivel de educación:*

- a) Porcentaje de hogares sin ningún miembro analfabeto.
- b) Porcentaje de hogares con jefes con menos de tres años de instrucción.

2. *Características económicas:*

- a) Porcentaje de hogares con jefes no-manuales.
- b) Porcentaje de mujeres de 12 años y más económicamente activas.

3. *Características de salud:*

- a) Tasa de mortalidad infantil (1960)

4. *Características de vivienda:*

---

6/ Los datos provienen del programa OMUECE (Operación Muestras de Censos), del Banco de Datos de CELADE, y se han confeccionado a partir de una muestra del censo de población de 1970.

- a) Porcentaje de hogares con hacinamiento: se consideraron como tales aquellos que tenían más de dos personas por cuarto. Este número pareció conveniente dado que el censo consideró como cuartos no sólo los dormitorios sino también otras habitaciones, como la sala de estar y el comedor.

Una vez que se obtuvieron para las comunas los valores de cada indicador, se crearon los tipos mediante el siguiente procedimiento: 1) En cada indicador se extrajo la diferencia entre la comuna más favorecida y la menos favorecida. 2) Esta diferencia se dividió por 10, es decir, en 10 estratos, colocándose a cada comuna en el estrato que le correspondía mediante los números 1 a 10. El número 1 indica la mejor situación y el 10 la peor. Los límites de los estratos se obtuvieron sumando al valor inferior el valor obtenido por la diferencia, sucesivamente. 3) Los valores obtenidos en cada indicador se sumaron y se dividieron por el número de indicadores, obteniéndose valores promedios para cada comuna. 4) Finalmente estos valores promedios se dividieron en 4 estratos, ordenándose las comunas en cuatro tipos de mayor a menor desarrollo.<sup>71</sup>

En el cuadro 1 aparecen las comunas distribuidas en los cuatro tipos y los valores obtenidos para cada indicador. Figuran además otras variables demográficas que no se utilizaron para la confección de la tipología, pero que se correlacionaron con la estructura familiar.

En este cuadro se observa que las comunas de mejores condiciones socio-económicas son las de Providencia y Las Condes, pues tienen una mayor proporción de estratos ocupacionales medios y altos, más altos niveles de instrucción y mayor proporción de mujeres activas. La mayor participación femenina en actividades económicas puede aplicarse por los niveles de instrucción más elevados, la menor fecundidad y, al menos en Providencia, la mayor proporción de hogares cuyos jefes son mujeres. Existe, sin embargo, la posibilidad de que la participación femenina esté acrecentada por la mayor presencia de empleadas domésticas que, en comunas con niveles de vida más altos, residen en los hogares.

En las comunas con niveles de vida más bajos, llaman la atención el alto porcentaje de hogares con hacinamiento y los bajos niveles de instrucción. En efecto, en las comunas del tipo IV, alrededor de un 30 por ciento de los hogares se encuentran en condiciones de hacinamiento y en un 20 por ciento de ellos el jefe de

---

71/ Una metodología similar ha sido utilizada por DESAL: "Tipología socio-económica latinoamericana", Revista *Mensaje*, N° 123, Santiago, Chile, octubre, 1963, pág. 667.

hogar tiene menos de 3 años de instrucción. Estas malas condiciones de vida se reflejan a su vez en altas tasas de mortalidad infantil, que en muchos casos alcanzan a casi el doble de las tasas observadas en las comunas de niveles de vida más altos (64 contra 120 por mil). La participación femenina en actividades económicas es más baja; los porcentajes de hogares con niños menores de 10 años son más altos y la proporción de hogares dirigidos por mujeres es menor.

Cuadro 1

TIPOLOGIA DE LAS COMUNAS DE SANTIAGO SEGUN ALGUNAS  
CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y SOCIOECONOMICAS  
DE LOS HOGARES, 1970

Características	a) TIPO I	
	Porcentaje de hogares por comunas	
	Providencia	Las Condes
<i>Demográficas</i>		
Edad media del jefe .....	50,9	45,2
Hogares con jefe mujer .....	27,1	16,0
Hogares sin personas de 0-9 años .....	66,7	45,6
Hogares con jefe migrante .....	8,9	8,1
Tasa de mortalidad infantil (1960) (por mil) .....	64,6	65,3
<i>Socio-económicas</i>		
Hogares sin ningún miembro analfabeto .....	86,0	74,4
Hogares con jefes con menos de 3 años de instrucción .....	2,4	5,0
Hogares con jefes no manuales .....	57,3	63,8
Mujeres activas (12 años y más) .....	42,3	40,8
Hogares con hacinamiento .....	3,5	7,1

(Continúa)

Cuadro 1 (Continuación)

TIPOLOGIA DE LAS COMUNAS DE SANTIAGO SEGUN ALGUNAS  
CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y SOCIOECONOMICAS  
DE LOS HOGARES, 1970

Características	b) TIPO II		
	Porcentaje de hogares por comunas		
	Santiago	Ñuñoa	La Reina
<i>Demográficas</i>			
Edad media del jefe .....	48,7	45,9	45,6
Hogares con jefe mujer .....	30,9	18,2	16,1
Hogares sin personas de 0-9 años .....	60,1	45,5	43,1
Hogares con jefe migrante .....	6,6	7,2	6,7
Tasa de mortalidad infantil (1960) (por mil) .....	73,1	81,9	—
<i>Socio-económicas</i>			
Hogares sin ningún miembro analfabeto	80,5	69,0	72,5
Hogares con jefes con menos de 3 años de instrucción .....	9,0	12,5	8,5
Hogares con jefes no manuales .....	36,7	39,2	48,6
Mujeres activas (12 años y más) .....	31,0	28,4	33,1
Hogares con hacinamiento .....	13,0	17,0	15,0

(Continúa)



Cuadro 1 (Continuación)

TIPOLOGIA DE LAS COMUNAS DE SANTIAGO SEGUN ALGUNAS  
CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y SOCIOECONOMICAS  
DE LOS HOGARES, 1970

Características	Porcentaje de hogares por comunas		
	Quinta Normal	Renca	San Miguel
<b>c) TIPO III</b>			
<i>Demográficas</i>			
Edad media del jefe .....	46,7	44,1	45,0
Hogares con jefe mujer .....	23,0	16,9	18,9
Hogares sin personas de 0-9 años .....	46,0	39,1	40,9
Hogares con jefe migrante .....	6,2	7,9	6,3
Tasa de mortalidad infantil (1960) (por mil) .....	88,7	86,3	121,6
<i>Socio-económicas</i>			
Hogares sin ningún miembro analfabeto	69,1	69,1	68,7
Hogares con jefes con menos de 3 años de instrucción .....	15,5	15,2	14,9
Hogares con jefes no manuales .....	23,5	23,2	26,8
Mujeres activas (12 años y más) .....	22,5	21,2	21,9
Hogares con hacinamiento .....	22,1	21,1	21,9

(Continúa)

Cuadro 1 (Continuación)

TIPOLOGIA DE LAS COMUNAS DE SANTIAGO SEGUN ALGUNAS  
CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y SOCIOECONOMICAS  
DE LOS HOGARES, 1970

Características	d) TIPO IV			
	Porcentaje de hogares por comunas			
	Maipú	La Florida	San Bernardo	Conchalí
<i>Demográficas</i>				
Edad media del jefe .....	42,2	42,5	43,2	43,6
Hogares con jefe mujer .....	13,0	15,5	17,7	19,6
Hogares sin personas de				
0-9 años .....	35,4	30,6	32,7	36,3
Hogares con jefe migrante ..	8,2	7,8	9,5	6,4
Tasa de mortalidad infantil (1960) (por mil) .....	105,0	88,5	117,1	101,6
<i>Socio-económicas</i>				
Hogares sin ningún miem- bro analfabeto .....	59,4	59,5	59,3	62,5
Hogares con jefes con me- nos de 3 años de instrucción	14,9	21,3	18,9	20,2
Hogares con jefes no manuales .....	27,0	23,5	23,8	21,8
Mujeres activas (12 años y más) .....	19,8	25,9	18,8	21,2
Hogares con hacinamiento ..	20,8	30,1	23,1	26,1

(Continúa)

Cuadro 1 (Conclusión)

**TIPOLOGIA DE LAS COMUNAS DE SANTIAGO SEGUN ALGUNAS  
CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y SOCIOECONOMICAS  
DE LOS HOGARES, 1970**

Características	d) TIPO IV			
	Porcentaje de hogares por comunas			
	La Cisterna	La Granja	Barrancas	Quilicura
<i>Demográficas</i>				
Edad media del jefe .....	44,2	41,5	41,5	39,6
Hogares con jefe mujer .....	17,5	16,9	16,0	11,9
Hogares sin personas de				
0-9 años .....	34,7	29,1	31,6	31,7
Hogares con jefe migrante ..	5,8	9,3	8,5	5,9
Tasa de mortalidad infantil (1960) (por mil) .....	121,7	136,1	117,6	124,0
<i>Socio-económicas</i>				
Hogares sin ningún miem- bro analfabeto .....	62,2	54,0	57,5	59,4
Hogares con jefes con me- nos de 3 años de instrucción	18,7	23,6	22,8	21,8
Hogares con jefes no manuales .....	21,0	18,1	17,9	19,3
Mujeres activas (12 años y más) .....	19,4	18,0	19,8	18,0
Hogares con hacinamiento ..	27,5	36,8	32,2	33,0

Es interesante notar también que las comunas con niveles de vida más bajos presentan una edad promedio del jefe de hogar inferior a la de las comunas donde dichos niveles son más altos. Una posible explicación de esto reside en que los mayores costos de habitación en las comunas más ricas no les permiten a los jefes jóvenes residir en ellas o constituirse como unidades separadas de su familia de procreación.

### *Contrastes observados en el seno de los tipos*

Si los valores individuales obtenidos por comunas se agrupan en valores por cada tipo, es posible apreciar con mayor claridad los contrastes socio-económicos observados entre ellos. Esta agrupación tiene además la ventaja de que permite presentar la distribución de los hogares de acuerdo a los atributos de las variables consideradas, en vez de una medida resumen de cada indicador, como en el caso del cuadro anterior.

En el cuadro 2 se presenta la distribución de los hogares según el número de personas menores de 10 años de edad. Este indicador permite inferir el nivel de fecundidad dentro de los hogares y el grado de dependencia de niños que deben soportar los jefes de hogar que residen en comunas con distintos niveles socio-económicos. Según se observa en este cuadro, a medida que se desciende en el desarrollo socio-económico, aumenta la proporción de hogares que deben mantener un número de niños más alto. En efecto, en las comunas de menor desarrollo la proporción de hogares con 3 y más personas menores de 10 años asciende al doble de la proporción existente en las comunas más desarrolladas. En éstas, en cambio, más del 50 por ciento de los hogares no tiene ningún niño menor de 10 años.

**Cuadro 2**

**GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES CON PERSONAS MENORES DE 10 AÑOS, SEGUN EL NUMERO DE PERSONAS Y EL TIPO DE COMUNA, 1970**

Número de personas	Porcentaje de hogares, por tipo de comuna			
	I	II	III	IV
Ninguna persona .....	53,4	54,8	42,1	33,5
1 - 2 personas .....	34,2	33,9	40,6	42,3
3 - 4 personas .....	11,3	9,7	15,1	20,8
5 y más personas .....	1,1	1,6	2,2	3,4
Total .....	100,0	100,0	100,0	100,0
	(2 421)	(9 166)	(5 136)	(10 206)

En los cuadros 3 y 4 aparece la distribución de los hogares según el número de personas analfabetas y el nivel de instrucción del jefe de hogar. El número de personas analfabetas aumenta a medida que se desciende en el nivel de desarrollo de las comunas.

Cuadro 3

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL NUMERO DE PERSONAS ANALFABETAS Y EL TIPO DE COMUNA, 1970

Número de personas analfabetas	Porcentaje de hogares, por tipo de comuna			
	I	II	III	IV
Ninguna persona .....	78,6	76,6	68,9	59,6
1 persona .....	17,2	16,7	21,3	24,3
2 personas .....	3,3	4,6	7,0	10,7
3 personas .....	0,7	1,2	2,1	3,4
4 y más personas .....	0,1	0,8	0,6	2,0
No declarado .....	0,1	0,1	0,1	0,0
Total .....	100,0 (2 421)	100,0 (9 166)	100,0 (5 136)	100,0 (10 206)

Cuadro 4

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION DEL JEFE Y EL TIPO DE COMUNA, 1970

Instrucción del jefe (años de estudio)	Porcentaje de hogares por tipo de comuna			
	I	II	III	IV
0 - 3 años .....	4,0	10,0	15,1	20,3
4 - 9 años .....	12,1	35,5	50,0	49,5
10 y más años .....	54,7	32,4	16,8	12,5
No declarado .....	29,2	22,1	18,1	17,7
Total .....	100,0 (2 421)	100,0 (9 165)	100,0 (5 136)	100,0 (10 206)

Esto, sin embargo, puede estar influido por el número de niños menores de 10 años que, como vimos, es mayor en las comunas menos desarrolladas. De todos modos, los contrastes observados son significativos, habiendo en las comunas del tipo I cerca de un 80 por ciento de hogares que no tienen ningún miembro analfabeto, en comparación con las del tipo IV, donde la proporción asciende al 60 por ciento. Por otro lado, el 16 por ciento de los hogares del tipo IV tienen dos o más personas analfabetas, mientras que entre los del tipo I la proporción es del 4 por ciento.

El nivel de instrucción del jefe de hogar influye en las condiciones de vida de la familia y en su posibilidades de ascenso social. En las comunas de mayor desarrollo (tipo I y II) cerca del 55 por ciento de los hogares tiene un jefe con más de tres años de instrucción secundaria o algún año de instrucción universitaria. En las comunas de menor desarrollo (tipo IV), en cambio, el 70 por ciento de los jefes de hogar tiene menos de 10 años de estudios, entre primarios y secundarios.

En el cuadro 5 se presenta la distribución de los hogares que habitan en una sola pieza, según el número de personas presentes. Este indicador tiene la ventaja de que informa acerca del estado o la calidad de la vivienda y el grado de hacinamiento que en ella existe. Respecto a lo primero se puede suponer que, en general, los hogares que habitan en una pieza ocupan viviendas de tipo marginal, de mala calidad y carentes de los servicios mínimos necesarios, o bien residen en una pieza de una vivienda más amplia tipo conventillo. El hacinamiento se puede suponer que existe en todos aquellos hogares de dos o más personas que conviven en una sola habitación.

Cuadro 5

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES QUE HABITAN EN UN CUARTO, SEGUN EL NUMERO DE PERSONAS Y EL TIPO DE COMUNA, 1970

Número de personas	Porcentaje de hogares por tipo de comuna			
	I	II	III	IV
1 persona .....	0,6	2,9	1,6	1,1
2 personas .....	0,3	2,7	2,2	2,3
3 personas .....	0,8	2,8	3,5	3,3
4 personas .....	0,3	1,3	1,6	2,0
5 personas y más .....	0,3	2,1	2,6	3,3
Total de hogares en un cuarto (porcentaje) .....	2,3	11,8	11,5	12,0
Total de hogares .....	(2 400)	(8 966)	(4 997)	(9 932)

Según se observa en el cuadro, las comunas de menor desarrollo tienen una proporción de hogares en una pieza seis veces mayor que las comunas más desarrolladas (tipo I). Se puede apreciar asimismo que a medida que se desciende en el desarrollo, aumenta la proporción de hogares de 2 personas o más que residen en una habitación y que esta proporción alcanza a un 11 por ciento en las comunas de tipo IV, en comparación con un 1,7 por ciento en las de tipo I.

#### IV. Estructura de las familias

La estructura de las familias se estudió a través de la composición de los hogares considerando los tipos de hogar y el número de generaciones presentes en ellos. La familia extendida se ha definido como la compuesta por otros parientes, además del marido, mujer e hijos solteros. Existen sin embargo otras dimensiones de la familia extendida que no es posible estudiar basándose en los censos de población, tales como las formas de interacción y asistencia recíproca entre los parientes, las actividades de producción en común y las relaciones de autoridad entre sus miembros. Para un análisis de estas dimensiones se requerirían estudios específicos en el terreno o encuestas especiales. Muchos autores han considerado que uno de los rasgos distintivos de la familia extendida es la presencia en ella de tres o más generaciones.<sup>8]</sup> Este criterio tiene el inconveniente de que pueden existir familias de una o dos generaciones que también son extendidas, como es el caso de las familias que se componen de los cónyuges con los hermanos de uno de ellos, o de los padres con algún hijo casado, pero sin nietos.

En el cuadro 6 se presenta la estructura de los hogares por comunas ordenadas por tipos. En él se observa que, salvo en Las Condes y Ñuñoa, la proporción de hogares unipersonales es mayor en las comunas más desarrolladas (tipo I y II) que en el resto. Las familias nucleares, en cambio, son más frecuentes en las comunas de menor desarrollo (tipo IV) que en las más desarrolladas, salvo en Las Condes, en donde se registra el porcentaje más alto de familias nucleares.

---

8] Castillo, G., Weisblat, A, y Villarreal, F.: "The concepts of nuclear and extended family: an exploration of empirical referents", *International Journal of Comparative Sociology*, vol., 9, N° 1, March, 1968, págs. 1-40.

Cuadro 6

GRAN SANTIAGO: TAMAÑO Y COMPOSICION  
DE LOS HOGARES POR COMUNAS, 1970

Tipo y comuna	Tamaño medio de los hogares	Porcentaje de hogares unipersonales	
		Total	Con "no parientes"
<b>TIPO I</b>			
Providencia .....	4,5	12,2	6,1
Las Condes .....	5,2	4,5	1,8
<b>TIPO II</b>			
Santiago .....	4,1	13,6	3,2
Ñuñoa .....	5,0	4,4	1,3
La Reina .....	5,0	5,9	1,5
<b>TIPO III</b>			
Quinta Normal .....	4,6	7,2	1,0
Renca .....	5,2	4,1	0,5
San Miguel .....	5,1	4,3	0,8
<b>TIPO IV</b>			
Maipú .....	5,0	4,2	0,9
La Florida .....	5,2	4,7	1,5
San Bernardo .....	5,1	3,9	0,8
Conchalí .....	5,0	5,0	0,7
La Cisterna .....	5,5	4,0	0,8
La Granja .....	5,3	4,2	0,7
Barrancas .....	5,0	4,1	0,8
Quilicura .....	5,0	5,0	0,5



Cuadro 7

GRAN SANTIAGO: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES,  
POR TIPO Y COMUNA

Tipo y comuna	Porcentaje de hogares nucleares		
	Sin "no parientes"	Con "no parientes"	Total
<b>TIPO I</b>			
Providencia .....	21,3	36,1	57,4
Las Condes .....	27,7	39,3	67,0
<b>TIPO II</b>			
Santiago .....	39,4	8,9	48,3
Nuñoa .....	45,8	13,8	59,6
La Reina .....	41,1	21,6	62,7
<b>TIPO III</b>			
Quinta Normal .....	50,5	4,5	55,0
Renca .....	52,9	5,2	58,1
San Miguel .....	51,1	6,4	57,5
<b>TIPO IV</b>			
Maipú .....	61,3	4,4	65,7
La Florida .....	56,7	4,1	60,8
San Bernardo .....	57,1	4,9	62,0
Conchalí .....	57,6	3,9	61,5
La Cisterna .....	56,3	5,2	61,5
La Granja .....	56,1	3,8	59,9
Barrancas .....	58,4	2,8	61,2
Quilicura .....	54,5	3,5	58,0

(Continúa)

## Cuadro 7 (Conclusión)

GRAN SANTIAGO: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES,  
POR TIPO Y COMUNA

Tipo y comuna	Porcentaje de hogares extendidos			
	Sin "no parientes"	Con "no parientes"	Total	No defi- nidos
<b>TIPO I</b>				
Providencia .....	14,3	13,7	28,0	2,4
Las Condes .....	13,3	11,5	24,8	3,7
<b>TIPO II</b>				
Santiago .....	26,8	8,4	35,2	2,9
Nuñoa .....	25,4	8,1	33,5	2,5
La Reina .....	21,0	7,6	20,6	2,8
<b>TIPO III</b>				
Quinta Normal .....	31,2	4,4	35,6	2,2
Renca .....	27,8	5,2	33,0	4,8
San Miguel .....	29,4	6,2	35,6	2,6
<b>TIPO IV</b>				
Maipú .....	24,4	3,8	28,2	1,9
La Florida .....	24,1	5,4	29,5	5,0
San Bernardo .....	26,7	4,3	31,0	3,1
Conchalí .....	27,3	3,8	31,1	2,4
La Cisterna .....	26,6	4,8	31,4	3,1
La Granja .....	27,5	4,5	32,0	3,9
Barrancas .....	27,7	3,3	31,0	3,7
Quilicura .....	29,2	2,5	31,7	5,3

Dentro de las familias nucleares se observan grandes diferencias entre las familias con y sin no-parientes. En las comunas de mayor desarrollo existe una alta proporción de familias nucleares con no-parientes, que tiende a decrecer a medida que se desciende en el desarrollo. Esto se debe, probablemente, a la presencia de sirvientes en las familias de niveles socio-económicos más altos que en el censo chileno se consideraron como no-parientes.

Los hogares extendidos son menos frecuentes en las comunas más desarrolladas (tipo I) en comparación con el resto, que presenta proporciones bastantes parecidas a partir de los tipos II y III, y un poco menores en el tipo IV. Igual que en las familias nucleares, existe una correlación directa entre los hogares extendidos con no-

parientes y el grado de desarrollo de las comunas, siendo éstos más frecuentes en las comunas más desarrolladas.<sup>91</sup>

El número de generaciones presentes en el hogar varía también según el grado de desarrollo de las comunas. Los hogares de una generación son más frecuentes en las comunas más desarrolladas y tienden a disminuir a medida que se desciende en el desarrollo. Esto concuerda con la mayor proporción de hogares unipersonales observado en las comunas del tipo I y II.

La proporción de hogares de tres generaciones y más es menor en las comunas más desarrolladas (tipo I) y aumenta en las de menor desarrollo. Esto sugiere una mayor frecuencia de familias extendidas verticalmente en las comunas menos desarrolladas. (Véanse cuadro 7 y tabla 2 del Apéndice).

### *Tamaño y estructura de las familias*

Se ha supuesto por lo general que existe una correlación entre el tamaño de la familia y el tipo de familia extendida. Así, la hipótesis sostenida por muchos de que la familia pre-moderna fue típicamente un grupo grande, se deriva del supuesto de que predominaba en esa época la familia extendida, de varias generaciones y con parientes colaterales del jefe que vivían bajo el mismo techo.

El tamaño promedio de los hogares observado en la ciudad de Santiago (cinco personas por hogar), es relativamente grande si se compara con el de los países desarrollados que tienen un promedio aproximado de tres personas. En un intento por determinar si la presencia de otros parientes en el hogar es un factor que afecta el tamaño de los hogares, se correlacionó el tamaño promedio de las comunas con el porcentaje de hogares extendidos existentes en ellas encontrándose que no había ninguna correlación entre ambas variables (véase gráfico 1 del Apéndice). Del mismo modo, para determinar si, además de los otros parientes influía en el tamaño, la presencia de otros no-parientes se correlacionó el tamaño con el porcentaje de hogares extendidos con no-parientes y se observó que no había ninguna correlación entre ambas variables (véase gráfico 2 del Apéndice).

Estos resultados confirman lo propuesto por Burch, de que el promedio relativamente grande de los hogares se debe más al tamaño

91 En la tabla 1 del Apéndice, que presenta la estructura de los hogares, agrupándose los valores de las comunas en tipos, se observan los mismos resultados.

Cuadro 8

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL NUMERO DE GENERACIONES Y EL TIPO DE COMUNA, 1970

Número de generaciones	Porcentaje de hogares por tipo de comuna			
	I	II	III	IV
1 generación .....	22,5	27,4	18,2	14,9
2 generaciones .....	65,5	58,7	65,4	70,8
3 y más generaciones .....	9,7	11,9	14,6	12,6
No declarado .....	2,4	0,2	1,8	1,7
TOTAL .....	100,0	100,0	100,0	100,0
	( 2 421)	( 9 166)	( 5 136)	(10 206)

de la familia nuclear del jefe que a la extensión por medio de la inclusión en el hogar de otros parientes u otros no-parientes.<sup>10]</sup> Esto revela la importancia de las variables demográficas (fecundidad y mortalidad) en la determinación del tamaño de los hogares.

*Tipo de jefe y familia extendida*

La presencia o la ausencia del cónyuge en el hogar es un factor importante en la determinación del tipo de familia. Van der Tak y Gendell,<sup>11]</sup> estudiando las familias de los jefes masculinos, con y sin esposa, y de los jefes femeninos, encontraron que la familia extendida prevalece entre los jefes masculinos sin esposa y entre los jefes mujeres, mientras que entre los jefes con esposa es más frecuente la familia nuclear. La importancia de esta variable es tal que cuando se estudiaron las relaciones entre otros factores y el tipo de familia, éstos se anularon al introducir el tipo de jefe como variable de control.

Para estudiar la influencia del tipo de jefe en la estructura familiar, se dividieron las familias en completas e incompletas, considerando que son completas las que se componen del jefe y su cónyuge, e incompletas, aquellas uno de cuyos cónyuges no se encuentra presente. En el cuadro 8 se presenta la estructura de los hogares según sean completos e incompletos.

10] Burch, Th. K.: *Estructura comparativa de la familia: un acercamiento demográfico*, CELADE, S. 162/11, Santiago, Chile, setiembre, 1974.

11] Van der Tak, J. y Gendell, M.: "The Size and Structure of Residential Families, Guatemala City, 1964", *Population Studies* 27, July, 1973. págs. 305-322.

Se observa en este cuadro que entre los hogares incompletos la proporción de familias extendidas predomina invariablemente sobre las nucleares, mientras que entre los hogares completos existe una mayor proporción de familias nucleares. Esto confirma lo encontrado por los dos autores antes citados, en el sentido de que cuando falta el cónyuge dentro del hogar es más probable que se incluyan otros parientes, habiendo entre ellos una mayor frecuencia de familias extendidas.

La única excepción a esta tendencia la constituyen las comunas del tipo I, donde se observa que no existen diferencias en la proporción de familias nucleares y extendidas dentro de los hogares completos. Esto sugiere que en las comunas de mayor desarrollo socio-económico la ausencia del cónyuge en el hogar no influye en la existencia de familias extendidas.

La proporción de hogares incompletos es de un 20 por ciento, aproximadamente, del total de hogares nucleares y extendidos, correspondiendo los porcentajes más altos a las comunas de mayor nivel de desarrollo. Esto puede estar relacionado con la mayor edad de los jefes en estas comunas. Para llegar a interpretaciones definitivas habría que disponer de datos sobre divorcios, separaciones y viudez de los jefes de hogar.

#### V. *Características socio-económicas y estructura de las familias*

La influencia de las características demográficas y socio-económicas en la estructura familiar ha sido poco investigada hasta ahora, no obstante lo cual pueden establecerse algunas hipótesis al respecto. Es posible suponer, por ejemplo, que las familias de bajos ingresos deseen economizar en vivienda uniéndose con otros parientes para formar hogares de tipo extendido. Del mismo modo, la disponibilidad de viviendas y determinadas políticas habitacionales pueden limitar el proceso de nuclearización de los hogares, obligando a formar hogares extendidos, aun cuando se posea el ingreso suficiente para constituir unidades separadas.<sup>12]</sup>

Con el propósito de explorar algunas de estas relaciones, en el cuadro 9 se calcularon los coeficientes de correlación de rangos entre factores demográficos y socio-económicos y la estructura de las familias en las comunas de Santiago. Para esto, se eligieron dos indicadores de la extensión de la familia: el porcentaje de hogares exten-

---

12] Para algunos estudios al respecto, véase: Naciones Unidas, "The Determinants and Consequences of Population Trends", *Population Studies*, No. 50, New York, 1973, Chapter 10, "Families and Households", págs. 357-361.

Cuadro 9

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES  
SEGUN SU COMPOSICION Y EL TIPO DE JEFE, 1970

Comunas	Completos		Incompletos		Hogares com- pletos *	Hogares incom- pletos *
	Hogares nucleares	Hogares extendidos	Hogares nucleares	Hogares extendidos		
	(Porcentaje)		(Porcentaje)		(Porcentaje)	
<b>TIPO I</b>						
Providencia .....	72,8	27,2	50,0	50,0	75,3	24,7
Las Condes .....	77,5	22,5	49,0	51,0	84,2	15,8
<b>TIPO II</b>						
Santiago .....	68,0	32,0	32,4	67,6	71,5	28,5
Nuñoa .....	69,7	30,3	39,9	60,1	80,9	19,1
La Reina .....	73,2	26,8	46,4	53,6	84,3	15,7
<b>TIPO III</b>						
Quinta Normal ..	69,3	30,7	33,9	66,1	75,6	24,4
Renca .....	69,7	30,3	36,4	64,6	82,2	17,8
San Miguel .....	68,6	31,4	35,3	64,7	79,5	20,5
<b>TIPO IV</b>						
Maipú .....	74,9	25,1	41,3	58,7	86,7	13,3
La Florida .....	72,8	27,2	39,5	60,5	82,3	17,7
San Bernardo .....	71,7	28,3	46,5	53,5	80,1	19,9
Conchalí .....	73,0	27,0	38,4	61,6	80,9	19,1
La Cisterna .....	69,8	30,2	48,4	51,6	83,1	16,9
La Granja .....	71,8	28,2	36,6	63,4	81,3	18,7
Barrancas .....	72,0	28,0	40,2	59,8	82,3	17,7
Quilicura .....	68,6	31,4	35,0	65,0	91,0	9,0

\* Sobre el total de hogares nucleares y extendidos, excluyendo los unipersonales.

didos y el porcentaje de hogares de tres generaciones y más, y se encontró entre ambos una correlación estrecha de 0,64.

Puede apreciarse en el cuadro <sup>10</sup> que los factores que más se correlacionan con la proporción de hogares extendidos son el *status* migratorio del jefe, el sexo y el *status* ocupacional. En el *status* migratorio se observa que mientras mayor es la proporción de hogares con jefe migrante, menor es el porcentaje de hogares extendidos. Esto se puede deber al hecho de que la migración interna contribuye a la descomposición de los hogares extendidos en los lugares de origen, siendo solamente los miembros de la familia nuclear los que migran hacia las ciudades. Los hogares con jefes del sexo femenino se correlacionan positivamente con la familia extendida, mientras que el *status* ocupacional del jefe tiene una correlación negativa, y es más frecuente la familia extendida en aquellas comunas donde existe una menor proporción de jefes en ocupaciones no manuales. La existencia de jefes mujeres se relaciona con una mayor frecuencia de hogares incompletos y, según se ha visto, hay un porcentaje más alto de familias extendidas entre los hogares incompletos que entre los completos.

La proporción de hogares de tres generaciones y más muestra correlaciones más altas con los indicadores socio-económicos que en el caso anterior. Las mayores correlaciones las presentan la instrucción del jefe, las condiciones de hacinamiento y la participación femenina en las actividades económicas. Según esto, mientras menor es la instrucción del jefe y mayor la proporción de hogares en condiciones de hacinamiento más alto es el porcentaje de hogares de tres generaciones y más. La participación femenina en las actividades económicas muestra una correlación negativa con los hogares de tres generaciones y más, lo que contradice la creencia común de que las familias con mujeres activas incluyen con mayor frecuencia abuelos y miembros de otras generaciones que ayudan al funcionamiento del hogar.

Las correlaciones ecológicas obtenidas hasta aquí pueden inducir, sin embargo, al error de atribuir a unidades familiares individuales las características observadas en conglomerados geográficos determinados y las relaciones que existen entre estos conglomerados. Con el propósito de determinar si las relaciones observadas a nivel ecológico existen también en el seno de las familias, se confeccionaron tabulaciones cruzadas entre algunas características individuales de los hogares y la estructura familiar para todas las comunas del Gran Santiago en su conjunto. Las características que se analizaron son la edad del jefe, el número de niños menores de 10 años en el hogar, el *status* migratorio del jefe y la estratificación social, según se indica en las secciones que siguen.

Cuadro 10

GRAN SANTIAGO: COEFICIENTES DE CORRELACION DE RANGOS  
ENTRE ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS  
Y LA ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS, 1970

Factores socio-económicos	Estructura de las familias	
	Porcentaje de hogares extendidos	Porcentaje de hogares de 3 generaciones y más
Edad promedio del jefe .....	0,15	-0,26
Porcentaje hogares con jefe mujer .....	0,46	0,10
Porcentaje hogares sin personas de 0-9 años .....	0,09	-0,16
Porcentaje hogares con jefe migrante .....	-0,50	-0,24
Tasa de mortalidad infantil .....	0,23	0,37
Porcentaje hogares con jefes con menos de 3 años de instrucción .....	0,22	0,53
Porcentaje hogares con jefes no-manuales	-0,32	-0,37
Porcentaje de mujeres activas .....	-0,16	-0,40
Porcentaje de hogares con hacinamiento ..	0,07	0,40
Porcentaje hogares con 3 generaciones y más .....	0,64	—

N = 16



## 1. Edad del jefe

La estructura de las familias no es estática a lo largo del tiempo sino que cambia a través de las distintas etapas de su ciclo vital o de la edad de sus miembros. La familia extendida es así sólo una fase por la cual pasa un gran número de familias.<sup>13]</sup> En varios estudios latinoamericanos se ha demostrado que la familia extendida es más frecuente en las edades jóvenes y avanzadas de los jefes y menos frecuente en las edades adultas, lo que indica una relación curvilínea a medida que transcurre la edad.<sup>14]</sup> En el cuadro 10 se presenta la relación entre la edad del jefe y la estructura de la familia, controlada por tipo de jefe, según esté presente o no el cónyuge del jefe en la familia.

Se observa en este cuadro que la proporción de hogares extendidos aumenta con la edad del jefe, siendo mayor en las edades de 50 años y más, y muy parecida en el resto de las edades. Cuando se controla por tipo de jefe, se ve que entre los hogares completos se mantiene la relación original, con una pequeña diferencia en las edades menores de 30 años y de 30 a 49 años. En los hogares incompletos, sin embargo, existe la relación curvilínea a que se aludía anteriormente, con una proporción de hogares extendidos mayor en las edades jóvenes (menores de 30 años) y en las edades avanzadas (de 50 años y más) y que tiende a decrecer en las edades intermedias, esto es entre los 30 y los 49 años. Esto sugiere que cuando son jóvenes o de edades avanzadas y falta el cónyuge dentro del hogar, los jefes prefieren vivir con otros parientes y formar hogares extendidos mientras que a edades intermedias esta preferencia es menor, habiendo casi el mismo porcentaje de hogares nucleares y extendidos.

## 2. Número de niños menores de 10 años en el hogar

Algunos autores han encontrado que la familia extendida es inversamente proporcional al número de niños en el hogar. Burch, por ejemplo, observó que en Panamá la proporción de familias con uno o más parientes decrece a medida que aumenta el número de hijos del jefe.<sup>15]</sup> Esto lo llevó a sugerir que es posible que los otros parientes prefieran vivir en el hogar *en vez de* y *no además de* los miembros de la familia nuclear del jefe.

---

13] Berkmer, L.: "The Stem Family and the Developmental Cycle of the Peasant Household: an Eighteenth-Century Austrian Example", *American Historical Review* 77, April, 1972, págs. 398-418.

14] Pantelides, E.: "El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades", *Notas de Población* 2, abril, 1974, Santiago, Chile, págs. 17-45; y Lira, L. F.: *Aspectos demográficos de la familia en una provincia de Chile, según el censo de 1970*, CELADE, S/163/45, Santiago, Chile, Setiembre, 1974.

15] Burch, T. K.: *op. cit.*, pág. 25.

Sin embargo, Van der Tak y Gendell encontraron en Guatemala que cuando se controla por tipo de jefe, la relación entre número de hijos y extensión de la familia desaparece.<sup>16]</sup> De este modo, la relación inversa entre ambas variables se debe a que los jefes sin esposa tienen en su hogar un menor número de hijos que los jefes con esposas, y son a su vez los que en mayor proporción poseen hogares extendidos.

Cuadro 11

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES  
COMPLETOS E INCOMPLETOS, SEGUN SU COMPOSICION,  
POR EDAD DEL JEFE, 1970

Composición	Porcentaje de hogares por edad del jefe		
	Menos 30 años	30-49 años	50 años y más
<i>Total</i>			
Nuclear .....	69,6	69,8	52,2
Extendido .....	30,4	30,2	47,8
Total .....	100,0 (4 089)	100,0 (12 293)	100,0 (7 926)
<i>Completos</i>			
Nuclear .....	76,3	74,0	61,3
Extendido .....	23,7	26,0	38,7
Total .....	100,0 (3 516)	100,0 (10 233)	100,0 (5 529)
<i>Incompletos</i>			
Nuclear .....	28,6	49,3	31,1
Extendido .....	71,4	50,7	68,9
Total .....	100,0 (573)	100,0 (2 060)	100,0 (2 397)

16] Van der Tak, J. y Gendell, M.: *op. cit.*

En el cuadro 12 se presenta la relación entre el número de niños menores de 10 años en el hogar y la estructura de la familia. Obsérvase en él que en Santiago no existe una relación definida entre ambas variables y se produce una disminución de familias extendidas que cuentan con 3 y 4 personas menores de 10 años, y luego un aumento entre las que tienen 5 personas y más. Cuando se controla por tipo de jefe se ve que la relación original se mantiene y que la familia extendida es mayor entre los hogares con muchos niños y menor entre los hogares con 3 y 4 personas menores de 10 años.

Cuadro 12

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES COMPLETOS  
E INCOMPLETOS, SEGUN SU COMPOSICION Y EL NUMERO  
DE PERSONAS MENORES DE 10 AÑOS EN EL HOGAR, 1970

Composición	Porcentaje de hogares según el número de personas menores de 10 años			
	Ninguna persona	Entre 1 y 2 personas	Entre 3 y 4 personas	5 y más personas
<i>Total</i>	63,2	63,5	67,9	62,3
Nuclear .....	36,8	36,5	32,1	37,3
Extendido .....	100,0	100,0	100,0	100,0
Total .....	(9 610 )	(10 095 )	(3 967 )	(632 )
<i>Completos</i>	74,2	68,3	71,1	66,3
Nuclear .....	25,8	31,7	28,9	33,7
Extendido .....	100,0	100,0	100,0	100,0
Total .....	(6 604 )	(8 543 )	(3 561 )	(570 )
<i>Incompletos</i>	38,9	37,0	40,5	25,8
Nuclear .....	61,1	63,0	59,5	74,2
Extendido .....	100,0	100,0	100,0	100,0
Total .....	(3 006 )	(1 552 )	( 410 )	62 )

### 3. *Status migratorio del jefe*

La proporción de hogares extendidos es menor entre los jefes migrantes que entre los no migrantes, según se puede apreciar en el cuadro 13. Esto confirma lo encontrado en el análisis ecológico de que en las comunas con mayor porcentaje de jefes migrantes la proporción de hogares extendidos es menor.

Cuando se controla por tipo de jefes se ve que la relación original se mantiene, tanto en los hogares completos como en los incompletos, con una menor proporción de hogares extendidos cuando el jefe es migrante. Esto demuestra la importancia del *status* migratorio del jefe en la determinación de la estructura familiar.

Cuadro 13

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES  
COMPLETOS E INCOMPLETOS SEGUN SU COMPOSICION  
Y EL STATUS MIGRATORIO DEL JEFE, 1970

Composición	Porcentaje de hogares	
	Jefe migrante	Jefe no migrante
<i>Total</i>		
Nuclear .....	66,3	63,7
Extendido .....	33,7	36,3
Total .....	100,0	100,0
	( 1 730 )	( 21 994 )
<i>Completos</i>		
Nuclear .....	72,4	70,4
Extendido .....	27,6	29,6
Total .....	100,0	100,0
	( 1 342 )	( 17 462 )
<i>Incompletos</i>		
Nuclear .....	45,1	37,8
Extendido .....	54,1	62,2
Total .....	100,0	100,0
	( 388 )	( 4 532 )

Resultados similares han encontrado Bock, Iutaka y Berardo<sup>171</sup>, quienes observaron que la migración es el factor más importante en la nuclearización de la familia en dos de las tres ciudades estudiadas (Buenos Aires y Río de Janeiro) y el tercero en la otra ciudad (Santiago). Esta situación, sin embargo, puede tener carácter temporal, siendo nuclear la familia de los migrantes en las primeras etapas de la migración, para luego hacerse extendida una vez que se establece en las ciudades, al acoger a otros parientes de la región de origen que deciden emigrar.

Parece conveniente disponer en el futuro de tabulaciones del *status* migratorio de los parientes del jefe, con el fin de determinar en que medida los hogares de jefes migrantes se hacen extendidos al recibir a otros migrantes parientes del jefe dentro del hogar.

171 Bock, E., Iutaka, S., y Berardo, F.: "La familia nuclear y extendida en áreas urbanas de la Argentina, el Brasil y Chile", *Notas de Población*, Año II, Vol. 5, CELADE, Santiago, Chile, agosto 1974, págs. 63-80.

#### 4. *Estratificación social*

Entre los estratos sociales más bajos, la familia nuclear puede convertirse con mayor frecuencia en familia extendida por las necesidades de vivienda y por las malas condiciones de empleo, lo que obliga a muchos parientes a allegarse a otras unidades familiares y mantenerse en su situación de desempleados y subempleados. Esto puede hacer pensar en la existencia de la familia extendida y las relaciones de tipo familiar como una forma de adaptación y de supervivencia que tienen las familias de estratos bajos, dadas las malas condiciones de vida que les impone el ambiente urbano<sup>18]</sup>.

Al considerar la educación como indicador de *status* social, se observa que los estratos sociales bajos tienen una mayor proporción de familias extendidas que los estratos altos. Cuando se controla por tipo de jefe, la relación se mantiene entre las familias completas y decrece la proporción de hogares extendidos a medida

Cuadro 14

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES  
COMPLETOS E INCOMPLETOS SEGUN SU COMPOSICION  
Y LA EDUCACION DEL JEFE, 1970

Composición	Porcentaje de hogares por años de estudio del jefe		
	0-3 años estudios	4-9 años estudios	10 y más años estudios
<i>Total</i> .....			
Nuclear .....	59,6	64,5	66,3
Extendido .....	40,4	35,5	33,7
Total .....	100,0	100,0	100,0
	( 3 454 )	( 10 384 )	( 5 856 )
<i>Completos</i>			
Nuclear .....	67,5	70,8	72,7
Extendido .....	32,5	29,2	27,3
Total .....	100,0	100,0	100,0
	( 2 522 )	( 8 287 )	( 4 793 )
<i>Incompletos</i>			
Nuclear .....	38,3	39,7	37,5
Extendido .....	61,7	60,3	62,5
Total .....	100,0	100,0	100,0
	( 932 )	( 2 097 )	( 1 063 )

18] Duque, J., y Pastrana, E.: *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Programa ELAS-CELADE-PROELCE (Inédito), 1975, pág. 183.

que se asciende en el nivel educacional. Entre las familias incompletas, en cambio, la relación se invierte y se observa una mayor proporción de familias extendidas en los estratos altos, lo que sugiere que cuando falta el cónyuge del jefe es más posible económicamente mantener a otros parientes en los estratos altos que en los bajos.

En el cuadro 15 se toma la ocupación del jefe como indicador de *status* socio-económico. Allí se ve que no existe ninguna diferencia significativa entre la proporción de familias extendidas de los jefes manuales y no manuales. Lo mismo se observa entre las familias completas, donde no hay ninguna relación entre estratificación social y estructura familiar. En las familias incompletas, sin embargo, la relación se hace significativa y al igual que en el caso de la educación, entre los estratos altos (no manuales) la proporción de familias extendidas es mayor que entre los estratos bajos (manuales)

Cuadro 15

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES  
COMPLETOS E INCOMPLETOS SEGUN SU COMPOSICION  
Y LA OCUPACION DEL JEFE, 1970

Composición	Porcentaje de hogares	
	Jefes no manuales	Jefes manuales
<i>Total</i>		
Nuclear .....	66,9	68,1
Extendido .....	33,1	31,9
Total .....	100,0	100,0
	( 7 823 )	(10 839)
<i>Completos</i>		
Nuclear .....	72,1	71,8
Extendido .....	27,9	28,2
Total .....	100,0	100,0
<i>Incompletos</i>		
Nuclear .....	34,2	39,6
Extendido .....	65,8	60,4
Total .....	100,0	100,0
	( 1 079 )	( 1 250 )

## CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido estudiar las diferencias socio-económicas y la estructura de las familias en las comunas de Santiago, según los datos arrojados por el censo de 1970. Para esto se confeccionó primero una tipología socio-económica de las comunas basada en las características familiares y luego se analizaron las diferencias observadas en la estructura de la familia en comunas con distinto grado de desarrollo socio-económico.

Los resultados obtenidos en este análisis son los siguientes:

1. La proporción de familias extendidas varía relativamente poco en las comunas de Santiago y solamente en dos de ellas, de mayor desarrollo, hay una menor proporción de familias extendidas que en el resto. El número de generaciones presentes en la familia, por otra parte, presenta una relación negativa con el grado de desarrollo de las comunas y aumenta la proporción de familias de tres generaciones y más a medida que se descende en el desarrollo.

Los datos obtenidos a nivel individual parecen confirmar el hecho de que en los estratos socio-económicos más bajos, la familia extendida es más frecuente que en los estratos altos. Así, si se considera la educación del jefe como indicador de estratificación social se observa que entre los estratos bajos existe una mayor proporción de familias extendidas, con excepción de los hogares incompletos, donde la relación se hace inversa, siendo los estratos altos los que presentan una mayor frecuencia de familias extendidas.

2. La presencia o ausencia del cónyuge dentro del hogar es un factor importante en la determinación de la estructura familiar. Igual que en el caso de Guatemala, se observó que entre los hogares incompletos existe un predominio de la familia extendida sobre la nuclear, mientras que entre los hogares completos predomina la familia nuclear.

3. Entre los factores que más se correlacionan con la familia extendida están el *status* migratorio del jefe, el sexo y el *status* ocupacional. Tanto el *status* migratorio como la ocupación presentan una relación negativa, con una menor proporción de hogares extendidos entre las comunas con mayor proporción de jefes migrantes y de jefes en ocupaciones no manuales. El sexo del jefe demuestra que los hogares extendidos son más frecuentes en aquellas comunas que tienen un mayor porcentaje de jefes de sexo femenino, lo que está relacionado seguramente con la mayor existencia de familias incompletas en los hogares en que el jefe es mujer.

La relación entre *status* migratorio y familia extendida queda comprobada también a nivel individual, observándose que entre los jefes migrantes existe una proporción de familias extendidas menor que entre los no migrantes, y esta relación se mantiene al controlar por tipo de jefe.

4. La proporción de hogares de tres generaciones y más está más relacionada con la instrucción del jefe, las condiciones de hacinamiento y la participación femenina en las actividades económicas. De acuerdo con esto, mientras menor es la instrucción del jefe y mayor es el porcentaje de hogares en condiciones de hacinamiento, mayor es la proporción de hogares de tres generaciones y más. La participación femenina en las actividades económicas tiene una relación negativa con los hogares de tres generaciones y más.
5. El número de niños menores de 10 años en la familia no presenta ninguna relación definida con la familia extendida. Estas disminuyen a medida que aumentan los niños hasta alcanzar el tamaño de cuatro, y luego aumentan a partir de los cinco niños y más.
6. La edad del jefe, finalmente, guarda una relación positiva con la familia extendida cuando se trata de familias completas; cuando éstas son incompletas, sin embargo, existe una relación curvilínea, habiendo una mayor frecuencia de familias extendidas en las edades jóvenes y avanzadas.



## TABLAS Y GRAFICOS

Tabla 1

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN SU  
COMPOSICION Y TIPO DE COMUNA, 1970

Composición	Porcentaje de hogares por tipos de comunas			
	I	II	III	IV
<i>Unipersonal</i> .....	3,9	7,9	4,3	3,5
Una persona con "no parientes" .....	3,4	2,5	0,9	0,8
<i>Nuclear</i>	63,7	52,5	56,8	61,8
Sin "no parientes" .....	25,4	41,4	51,1	57,6
Con "no parientes" .....	38,3	11,1	5,7	4,2
<i>Extendido</i>	25,7	34,4	35,3	30,8
Sin "no parientes" .....	13,7	26,1	29,7	26,8
Con "no parientes" .....	12,0	8,3	5,6	4,0
No declarado .....	3,3	2,7	2,7	3,1
TOTAL .....	100,0	100,0	100,0	100,0
	( 2 412 )	( 9 166 )	( 5 136 )	( 10 198 )

Tabla 2

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN EL  
NUMERO DE GENERACIONES PRESENTES, POR COMUNAS, 1970

Comunas	Tipos	1 generación	2 gene- raciones	3 y más generaciones	No definido	Total
Providencia	I	32,4	56,6	8,7	2,3	100,0
Las Condes		16,7	70,7	10,3	2,3	100,0
Santiago	II	33,2	53,2	11,4	2,3	100,0
Ñuñoa		17,5	67,9	13,3	1,3	100,0
La Reina		16,1	72,1	10,3	1,5	100,0
Quinta Normal	III	22,1	62,0	14,4	1,5	100,0
Renca		16,5	66,8	13,1	3,6	100,0
San Miguel		16,8	66,8	15,0	1,4	100,0
Maipú	IV	16,4	72,0	10,5	1,1	100,0
La Florida		15,1	72,2	10,8	1,9	100,0
San Bernardo		14,4	69,8	14,2	1,6	100,0
Conchalí		17,7	67,5	13,5	1,3	100,0
La Cisterna		12,1	72,3	6,5	9,1	100,0
La Granja		14,5	71,7	11,5	2,3	100,0
Barrancas		14,2	72,0	11,9	1,9	100,0
Quilicura		13,9	69,8	15,4	0,9	100,0

Gráfico 1

GRAN SANTIAGO: RELACION ENTRE EL TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES Y EL PORCENTAJE DE HOGARES EXTENDIDOS, POR COMUNAS, 1970

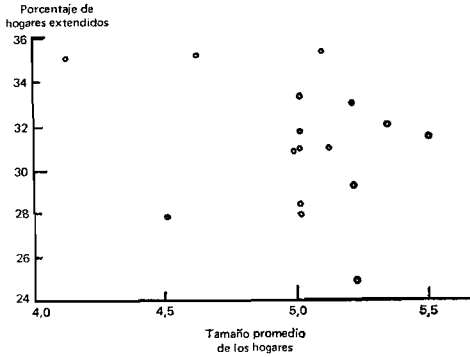
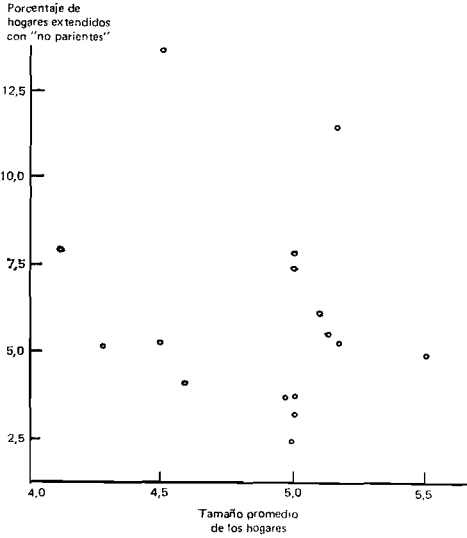


Gráfico 2

GRAN SANTIAGO: RELACION ENTRE EL TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES Y EL PORCENTAJE DE HOGARES EXTENDIDOS CON "NO PARIENTES", POR COMUNAS, 1970





**TAMAÑO Y ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS  
DE RESIDENCIA EN  
CIUDAD DE GUATEMALA, 1964**



# TAMAÑO Y ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS DE RESIDENCIA EN CIUDAD DE GUATEMALA, 1964

Jean Van der Tak y Murray Gendell

## INTRODUCCION

En una revisión de datos censales para los períodos 1945 - 54 y 1955 - 63, Burch estableció que el tamaño medio de los hogares tiende en forma creciente a fijarse en 5 a 6 miembros en los países en desarrollo, y en 3 a 4 en los países desarrollados<sup>1</sup>. Encontró así mismo que menos del 50 por ciento de la población de países en vías de desarrollo vive en hogares constituidos por 3 a 6 personas. Aparentemente, esto contradice la regla general de Levy según la cual "para mucho más del 50 por ciento de los miembros de todas las sociedades conocidas en la historia del mundo", el tamaño y la composición real de la familia han variado bastante menos de lo que pudiera esperarse de acuerdo a las reglas ideales de residencia, las que pueden variar desde la clásica familia extendida, de ya conocida reputación en Asia y en la historia de Europa, hasta la pequeña familia nuclear "aislada" del Occidente moderno<sup>2</sup>.

Ambos autores consideran esto como una etapa de transición en el desarrollo. Levy argumenta que el ajuste a los recientes descensos espectaculares en los niveles de mortalidad entre las naciones en desarrollo, ha de producirse cuando el supuesto ideal pre-industrial de familia extendida de residencia sea reemplazada por la realidad de hoy, más práctica, de familia nuclear neo-local restringida a la pareja conyugal y su descendencia inmediata. Burch considera, por otra parte, que por lo general la familia extendida de residencia pertenece ya al pasado. Dado que, según su estudio, los "otros

---

1] Thomas K. Burch: "The size and structure of families: a comparative analysis of census data", *American Sociological Review*, 32,3 junio, 1967, págs. 347-363.

2] Marion J. Levy, Jr.: "Aspects of the analysis of family structure", en Ansley J. Coale, Lloyd A. Fallers, Marion J. Levy, Jr., David M. Schneider y Silvan S. Tomkins, *Aspects of the Analysis of Family Structure*, Princeton, 1965.

parientes” del jefe de hogar nunca alcanzaban a más de un cuarto del tamaño total de la familia de residencia —aún cuando el número absoluto de tales parientes en algunos países en desarrollo era mucho más alto que en los desarrollados—, sostiene que los diferenciales internacionales actuales del tamaño de la familia tienen “poco que ver con la estructura de la familia extendida y reflejan una variación en el número de hijos sobrevivientes”<sup>31</sup>. Por lo tanto, la modernización universal de la familia de residencia deberá surgir con los ajustes inevitables de las prácticas tradicionales de alta fecundidad.

Este estudio se originó a raíz de la sugerencia de Burch de que con tabulaciones censales más detalladas que los existentes (*Anuarios Demográficos* de las Naciones Unidas, principalmente), se podría “avanzar materialmente” en el estudio comparativo de la estructura de la familia, ya que dichas tabulaciones permiten un examen sistemático de los elementos correlacionados de variaciones en la estructura y el tamaño de la familia de residencia<sup>41</sup>. El estudio, basado en una muestra de 5 por ciento de hogares particulares de Ciudad de Guatemala consignados en el censo de ese país del año 1964, no puede servir para comparaciones trans-culturales o a través del tiempo<sup>51</sup>. Ayuda sin embargo a aclarar hasta cierto punto, algunas preguntas substanciales planteadas por Burch y otras. Examínense en él las variaciones del tamaño y la estructura de la familia de residencia y la prevalencia de la extensión de la familia, controlando por edad de los jefes de hogar (aproximación de corte transversal de ciclo de vida de la familia) la presencia/ausencia de cónyuge, el estado civil, la educación del jefe (como indicador socio-económico) y la cantidad de hijos del jefe en el hogar. En caso de existir, también contribuirían a aclarar la naturaleza de la extensión de la familia los datos relativos a la edad y a la relación con el jefe de los “otros parientes” que se hallan presentes en el hogar. Consideráse también el posible impacto de las condiciones de vivienda en el grado de extensión de la familia. Finalmente, se comparan los promedios de miembros adultos y personas convivientes que componen las familias de residencia de la muestra, con los valores

---

3] Burch: *Op.cit.*, pág. 363.

4] *Ibid.* pág. 363; y Thomas K. Burch: “Comparative family structure: a demographic approach”, *Estadística*, junio, 1968, pág. 293.

5] Los ejemplos incluyen: los dos estudios de Burch ya citados; *World Revolution and Family Patterns* (New York, 1963), de William J. Goode; a través del tiempo, el estudio de Peter Laslett “Size and Structure of the Household in England over three centuries”, *Population Studies*, 23, 2, julio, 1969, págs. 199-223; e intranacionalmente, el análisis de Paul C. Glick, *American Families at Mid-Century*, New York, 1957.



que tales medidas tendrían bajo diversas condiciones demográficas regidas por normas estrictas de familia de residencia extensas, de acuerdo al modelo desarrollado por Burch<sup>6]</sup>.

La elección de Ciudad de Guatemala se debe principalmente a otra observación de Burch —referente a algunos países en desarrollo de la América Latina que disponen de suficientes datos censales— y según la cual la familia es más extensa en las áreas urbanas que en las rurales, en contraste con “los puntos de vista prevalecientes acerca de la ruptura de la familia extendida provocada por la modernización”, y el supuesto de su desaparición general. El sugiere también que esto sólo podría ser una fase de transición del desarrollo. (La comparación con la correspondiente situación rural en Guatemala sólo será posible después de completar un estudio similar). Ciudad de Guatemala es el centro urbano más grande de América Central (región que tiene actualmente la tasa de aumento de población más alta del mundo) y es una de “las ciudades de explosión demográfica sin explosión económica”<sup>7]</sup>, que hoy configuran los problemas de desarrollo de la América Latina. Concordando con la tendencia de urbanización que se observa en la América Latina, la tasa de crecimiento anual de Ciudad de Guatemala para el período intercensal 1950-64 es de 4,9 por ciento, lo que excede en forma substancial el 3,1 por ciento del total del país.

## I. CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA Y DEFINICIONES OPERACIONALES

El estudio se basa en una muestra de 4 898<sup>8]</sup> hogares censados como “viviendas o domicilios (ocupados) separados e independientes bajo el mismo régimen doméstico. . . (por dos o más personas) con relación consanguínea matrimonial (incluyendo uniones consensuales) o de adopción”<sup>9]</sup>. Las instrucciones de codificación guatemaltecas indican que la expresión “mismo régimen doméstico” es el punto decisivo para determinar si se incluyen o no miembros de la familia que pudieran estar de hecho ocupando viviendas estructuralmente separadas —departamentos adyacentes en la ciudad o,

---

6] Thomas K. Burch: “Some demographic determinants of average household size: an analytic approach”, *Demography*, 7, febrero, 1970, págs. 61-69.

7] Philippe de Seynes y Barbara Ward: *Housing, Building and Planning in the Second Development Decade*, Naciones Unidas, Documento E/C6/90, New York, 1969, pág. 3.

8] Las leves discrepancias en estas cifras se deben a un jefe de hogar de 14 años de edad y a una familia con más de 25 miembros.

9] Guatemala, C. A., Departamento de Censos y Encuestas: *Censos 1964: Vivienda*, 1966, pág. 3.

lo que aparentemente es común en las áreas rurales de Guatemala, "casas de piezas separadas"<sup>10]</sup> Se eliminó a los residentes del hogar que no estaban emparentados con el jefe, tales como sirvientes alojados y pensionistas<sup>11]</sup>. Tampoco, al igual que Burch, podemos considerar a la familia de interacción —la red de parientes que viven en diferentes viviendas— que siguen siendo importantes según se ha demostrado en los centros urbanos occidentales<sup>12]</sup>, aunque la norma residencial es la familia nuclear y cualquier desviación se mira como aberrante<sup>13]</sup>. Considerando las limitadas fuentes disponibles, parecería que era también la situación existente en Ciudad de Guatemala en 1964<sup>14]</sup>.

De la muestra de 4 898 familias, el 63,4 por ciento corresponde a familias exclusivamente nucleares, el 14,7 por ciento a familias horizontales, el 11,4 por ciento a familias verticales y el 10,6 por ciento a familias mixtas, de acuerdo a las siguientes definiciones:

**Nuclear:** Familia que contiene un jefe, con o sin cónyuge (legal o consensual), y/o hijos propios o adoptivos, pero no otros parientes. Si no hay cónyuge, deberá haber por lo menos un hijo.

**Vertical:** Familia constituida por un jefe y por lo menos uno de sus padres, suegros o nietos. El jefe puede o no tener

---

10] Nathaniel L. Whetten: *Guatemala: the Land and the People*. New Haven Conn., 1961, pág. 239.

11] Tales personas "no parientes" pudieran ser importantes para otros propósitos, por ejemplo, para relacionar estructura de hogar y fecundidad. En Ciudad de Guatemala, en 1964, había un promedio relativamente elevado de 42 no-parientes por 100 hogares.

12] Goode: *op.cit.*, pág. 51; Marvin B. Sussman: "The isolated nuclear family: fact or fiction?", en Marvin B. Sussman, *Sourcebook in Marriage and the Family*, Boston, 1959, pág. 594; y Richard N. Adams: *The Second Sowing*, San Francisco, 1967, pág. 159.

13] Talcott Parsons: "The social structure of the family", en R. N. Anshen: *The Family: Its Function and Destiny*, New York, 1959, pág. 250; y Michael Harrington: *The Other America: Poverty in the United States*, Baltimore, 1963, págs. 117 y 145.

14] Mario Monteforte Toledo: *Guatemala: Monografía Sociológica*, México, D. F., 1965, pág. 197; y Richard N. Adams: *Cultural Surveys of Panamá-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras*, Washington, D. C., pág. 327.

cónyuge o compañero(a) presente, o sus propios hijos<sup>15]</sup>. Este tipo de familia se basa, como era el caso la familia troncal clásica de Le Play, en la extensión generacional, pero excluye hasta a los parientes colaterales aislados (tíos, hermanos solteros, etc.) que, evidentemente, a menudo estaban presentes en tales hogares en el pasado.

**Horizontal:** Familia que constituye una unidad nuclear (que, al igual que en las familias vertical y mixta, puede incluir a un solo miembro) y “otros parientes”, pero que no incluye a padres o nietos. Se supone que la categoría vaga de “otros parientes” (impuesta por los procedimientos de codificación guatemaltecos) consiste en gran parte en parientes colaterales del jefe o su cónyuge, a pesar de que los resultados de la investigación sugieren que también podría referirse a “hijos políticos” que no estaban específicamente catalogados en la codificación oficial del censo, a diferencia de los suegros del jefe<sup>16]</sup>.

**Mixta:** Familias que además de una unidad nuclear (que nuevamente puede limitarse a una persona), incluyen personas de ambas líneas de parentesco, tanto generacio-

---

15] Así, en este tipo y en todas las familias extendidas, operacionalmente puede existir una “unidad nuclear” de sólo un miembro. Entre los jefes de hogar varones sin cónyuge, había 160 de éstos en la muestra (46 por ciento del total de tales jefes de hogar) y entre los jefes de hogar de sexo femenino 98, (9,3 por ciento de los jefes de sexo femenino). (Por definición, el componente nuclear en las familias encabezadas por varones sin cónyuge, tiene un número de dos, por lo menos). Las medidas del tamaño de la familia nuclear para toda la muestra y para jefes sin cónyuge, equilibran por lo tanto dichas unidades nucleares de uno. Aunque esto pueda ser conceptualmente rebatible, nos parece que, operacionalmente, se justifica en nuestro caso, ya que al estudiar el tamaño de la familia extendida en relación con el tamaño de la familia nuclear, es importante saber si un jefe de hogar tiene o no un pariente nuclear residente. De no tenerlo, debe tener un pariente no nuclear viviendo en su hogar para que pueda ser calificado en la muestra.

16] Esto se basó en el resultado de una  $r(xy)$  positiva relativamente alta de 0,26 para varones sin cónyuge, de 45 o más años. Nuestro razonamiento fue que los hijos-nucleares que permanecen en el hogar cuando el jefe tiene esa edad, bien podrían estar ya unidos, y si los cónyuges de tales hijos han sido considerados en la categoría de “otros parientes”, se explicaría esta correlación entre número de parientes nucleares y no-nucleares. Si así fuese, significa que las familias que en ciertos casos debieran considerarse conceptualmente como extendidas sólo verticalmente (por ejemplo, todos los miembros familiares relacionados con el jefe sólo generacionalmente), han caído en la categoría “mixta”, en la que se encuentran los nietos del jefe, y extendidas horizontalmente, cuando no incluyen nietos.

nal como colateral, del jefe del hogar o su cónyuge. Por definición, esto incluye por lo menos dos parientes no nucleares. Este tipo es el que más se parece a la familia extendida clásica.

Como todos se declararon ladinos, a excepción de 162 jefes (3 por ciento), se ignora la composición étnica, aunque normalmente cualquier estudio sobre Guatemala debería tomar en cuenta la distinción socio-cultural indio-ladino. Entre 1950 y 1964 la proporción de ladinos aumentó de un 43,3 a un 56,7 por ciento del total de la población. La migración a Ciudad de Guatemala se cita como uno de los medios de ladinización más frecuentes<sup>17]</sup>. Entre los jefes de familia no declaró cónyuge o compañero(a) un 28,6 por ciento, correspondiente a un 7,1 por ciento (346) de hombres y a un 21,5 por ciento (1 051) de mujeres<sup>18]</sup>. Si esto se compara con el 12 por ciento de "otras familias" consignadas en el censo de 1960 de los Estados Unidos, donde este fenómeno va en aumento, principalmente entre mujeres negras de áreas urbanas,<sup>19]</sup> se puede ver que este hecho incide fuertemente en los resultados generales del estudio.

Los hogares con jefe mujer sin esposo son una situación habitual en la América Latina, principalmente en las áreas urbanas<sup>20]</sup>. Richard Adams indica que en Guatemala, en los sectores urbanos y entre los ladinos prevalece la tendencia a que el hogar se vuelva matrifocal<sup>21]</sup>. Las mujeres son atraídas a la ciudad por las ventajas que le ofrece una economía en que predominen los servicios<sup>22]</sup>.

- 
- 17] Michel Micklin: *Urban Life Differential Fertility in Guatemala: a Study in Social Demography*. Disertación para optar al PhD University of Texas, 1966, pág. 103 (inérito).
- 18] John Beresford y Alice M. Rivlin: "Characteristics of 'other' families", *Demography*, 1, 1, 1964, págs. 242-246.
- 19] Reynolds Farley y Albert I. Hermalin: "Family stability: a comparison of trends between blacks and whites", *American Sociological Review*, 36, 1, febrero, 1971, págs. 1-7.
- 20] Richard N. Adams: "An inquiry into the nature of the family", en G. E. Dole y R. L. Carneiro (Eds.), *Essays in the Science of Culture in Honor of Leslie A. White*, New York, 1960, pág. 41; Sydney M. Greenfield: "Industrialization and the family in sociological theory", *American Journal of Sociology*, 67, noviembre, 1961, pág. 318; Monteforte Toledo: *op.cit.* Nota 14, pág. 198.
- 21] Adams, *op. cit.* Nota 20, pág. 56.
- 22] Murray Gendell, M. Nydia Maraviglia y Philip C. Kreitner: "Fertility and economic activity of women in Guatemala City, 1964", *Demography*, 7, 3, agosto, 1970, pág. 276. En 1964, la razón sexual era de sólo 0,85 en la ciudad.

Es posible que se pueda atribuir parcialmente la matrifocalidad de los hogares guatemaltecos, a la prevalencia continuada de uniones consensuales. Aunque la institución aparentemente está desapareciendo en la ciudad, 29,1 por ciento de los jefes de la muestra se declararon unidos consensualmente, comparado con el 50,4 por ciento de casados legalmente. La informalidad de la unión consensual probablemente explique en parte por qué un 29,5 por ciento de las mujeres jefes y un 23,0 por ciento de los hombres jefes sin cónyuge se declaran unidos consensual o legalmente a pesar de la evidencia de lo contrario. (No se incluye "separados" en el censo). Además, muchos de los jefes "nunca casados" (o unidos) —12 por ciento de la muestra—<sup>23]</sup> tenían sin embargo hijos propios, con excepción de un 14,5 por ciento del total de las 393 mujeres-jefes "nunca casadas". Se ha señalado que en otros lugares de la América Latina la unión consensual deprime el nivel de fecundidad (y por lo tanto, presumiblemente, el tamaño medio de familia nuclear), debido a las posibilidades de riesgo en las mujeres fecundas<sup>24]</sup>. Pero en la muestra de Ciudad de Guatemala no se encontraron diferencias significativas de tamaño de las familias nucleares, ya se trate de jefes unidos legal o consensualmente controlando por edades<sup>25]</sup>.

Usando como indicador el nivel de educación, la muestra acusa que una aplastante proporción de personas de clase baja (el 76,0 por ciento de todos los jefes de hogar y aún más, el 86,2 por ciento de los jefes del sexo femenino), tienen sólo educación primaria o ninguna educación, o bien son analfabetos. El producto nacional bruto *per cápita* de Guatemala en 1964 se estimó en 290 dólares. En aquel entonces, el de México era de 430 dólares y el de Estados Unidos de 3 020 dólares<sup>26]</sup>. Desde 1950 hasta 1964, la esperanza

---

23] En Estados Unidos, en 1960, un poco más del 1 por ciento de todas las familias urbanas estaban encabezadas por personas solteras. U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census, *U. S. Census of Population 1960: Families*, Subject Reports PC(2)4A, (Washington, D. C., 1964), cuadro 6, pág. 46.

24] Judith Blake: *Family Structure in Jamaica*, New York, 1961, pág. 249; J. Mayone Stycos: *Human Fertility in Latin America*, Ithaca, New York, 1966; con referencia a Puerto Rico, Capítulo 13.

25] Esto confirma la argumentación de Mortara que piensa que en las sociedades de orientación indígena, tales como Guatemala, la unión consensual es una institución más durable que en las sociedades esclavistas del Caribe. Señala también que en Guatemala estas uniones a menudo se legitiman "después de haber sido bendecidas con numerosos hijos". En la muestra, los jefes unidos consensualmente de hecho eran más jóvenes en promedio que los casados legalmente, lo cual exigía un control de edad en dicho test. Giorgio Mortara: *Characteristics of the Demographic Structure of the American Countries*, Washington D. C., 1964, págs. 73 y 86.

26] *World Bank Atlas*, Washington D. C., 1966.

de vida al nacer aumentó de 40,7 a 51,3 años<sup>271</sup>, esto es, aproximadamente un año de edad anualmente, en tanto que la tasa bruta de natalidad fluctuaba entre 48 y 50 hasta 1963, para caer a 44,4 en 1964<sup>281</sup>.

Para comprobar la sugerencia de Burch que señala que “la variación en el tamaño promedio de los hogares particulares —según los datos consignados en el censo— puede tener poca relación con la estructura de la familia extendida, pero refleja variaciones en lo que se refiere al número de hijos sobrevivientes”, se usó la siguiente fórmula:

$$Sx + y^2 = Sx^2 + Sy^2 + 2r(xy) SxSy$$

donde:

- S = Sigma,
- x = Tamaño del componente nuclear,
- y = Tamaño del componente no nuclear, y
- x + y = Tamaño de la familia.

Burch examinaba la variación (o en términos más amplios, inter-agregado) internacional en la que cada unidad de observación (es decir, cada país) tenía un promedio. Con la información de un solo agregado (Ciudad de Guatemala), podemos analizar los componentes de la variación de tamaño familiar *intra*- (no *inter*-) agregada. En este nivel de análisis *individual* (más que *agregado*), las observaciones recaen en el *número* (no el *número promedio*) de parientes por hogar. Sin embargo aún a este nivel podemos preguntarnos en forma práctica y sensata si la variación en el tamaño del componente no nuclear de las familias de residencia tiene que ver, y no poco, con la variación del tamaño de la familia de residencia bajo condiciones diferentes: edad, tipo, (si el cónyuge está presente o no) y estado civil del jefe.

Se verá que cuando  $r(xy)$  no es despreciable, el término de covarianza puede explicar una parte substancial de la variación del tamaño de la familia. De ahí que para poder juzgar si la variación en el componente no nuclear ha tenido un efecto significativo, es necesario comparar los tamaños relativos de los tres términos.

271 Eduardo E. Arriaga: *New Life Tables for Latin American Populations in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Berkeley, Cal., 1968, cuadro X-7, pág. 143.

281 Naciones Unidas: *Anuario Demográfico 1965*, New York, 1966, cuadro 12, pág. 286.

Para estos fines relacionamos cada término con la varianza total.

Dado que

$$1 - \left( \frac{S_x^2}{S_x + y^2} + \frac{S_y^2}{S_x + y^2} \right) = \frac{2r(xy)S_xS_y}{S_x + y^2}$$

sólo necesitaremos sumar las razones de las variaciones nucleares y no nucleares a la varianza total y restar esta suma de 1 para obtener la razón entre el término de covarianza y de varianza total.

El coeficiente de correlación  $r(xy)$  se usó también para comprobar otra sugerencia de Burch: fuera del hecho de que el número de otros parientes por hogar promedio raras veces era mayor que 1, los promedios de hogar de su muestra de unos 60 países pueden haberse mantenido, por lo general bajo seis, porque “los otros parientes tienden a vivir en el hogar *en vez de*, más que *sumándose a*, los miembros de la familia nuclear del jefe”<sup>291</sup>. (*Cursivas del autor*).

## II. RESULTADOS OBTENIDOS Y DISCUSION

La muestra censal original del 5 por ciento de Ciudad de Guatemala abarca 5 386 hogares privados. El tamaño medio de hogar de la muestra total era de 5,3 comparable al de las naciones en vías de desarrollo de la muestra de Burch (y algo mayor que el 5,2 reconocido oficialmente para el total del país en 1964<sup>301</sup>, contra 4,9 en 1950). Además, al igual que en este tipo de países, menos de la mitad (45,4 por ciento) de la población de la ciudad vivía, en 1964, en hogares cuyo número de integrantes fluctuaban entre tres y seis personas. La distribución de la población por tamaño de hogar se acercaba mucho más a la de las Filipinas en 1957 que a la de Suecia en 1960<sup>311</sup>. En el primer caso, el 37 por ciento de la población vivía en hogares de ocho o más personas, lo mismo que en la Ciudad de Guatemala en 1964, en tanto que la cifra comparable de Suecia era de un 2 por ciento.

291 Burch: *op. cit.*, nota 1, pág. 360.

301 Guatemala C. A., Departamento de Censos, etc.,: *op. cit.*, nota 9, pág. 8.

311 Burch: *op. cit.*, nota 1, cuadro 4, pág. 356.

### 1. *Tamaño y estructura de la familia de residencia media como función del tipo y la edad del jefe de hogar*

El tamaño medio total del *hogar* de 5,7 para la muestra en estudio, se sitúa a la altura del número modal para las naciones en desarrollo de la muestra de Burch en el período 1955-63. (Doce naciones en desarrollo tenían promedios de 5,4 a 5,7 contrastando con los promedios de 3,0 y 3,3 de doce países desarrollados)<sup>32]</sup>. Como puede observarse en el cuadro 1, el tamaño medio del componente no nuclear (0,90) no alcanza a representar el 17 por ciento del tamaño medio total de la *familia* (5,31), o sea, está bastante por debajo del cuarto del tamaño total de la familia, que Burch tomó como prueba de que los promedios de las familias más grandes de los países en desarrollo, comparados con los países desarrollados de su muestra, se debían principalmente a los promedios más altos de las familias nucleares. En 1950, los parientes no-nucleares sólo constituían un 13 por ciento del tamaño total de la familia en todo el país). Sin embargo, su tamaño absoluto: 0,90 (sobre el 0,63 para el país en 1950), resulta sorprendente. Además, la razón entre la varianza del componente no-nuclear y la varianza del tamaño total de la familia es 0,441, alrededor de dos tercios de la razón correspondiente a la variación del tamaño de la familia nuclear (0,680). Esto indicaría, aparentemente, que en Ciudad de Guatemala, en 1964, la "estructura de la familia extendida" tenía muchísimo más que "un poco que ver" con la variación del tamaño medio de la familia. El coeficiente de correlación entre los componentes nuclear y no nuclear es de 0,11. Esto es, existe sobre el total de la muestra una relación inversa, aunque débil, entre las cifras medias de los miembros de una familia nuclear y una no-nuclear. La minúscula  $r(xy)$  también significa que en este caso el término de covarianza en la fórmula para componentes de varianza, sólo representa una pequeña proporción de la variación del tamaño de la familia.

El papel que corresponde en este cuadro total al *tipo de jefe* (varón con o sin esposa y mujer sin esposo) puede verse en las primeras líneas de las tres secciones sucesivas del cuadro 1; con excepción de la presencia o ausencia del cónyuge del jefe de hogar, el tamaño medio de la familia es aproximadamente igual en los tres tipos, ya que el tamaño de la familia medio para hombres con cónyuge excede en una persona al de los jefes de hogar sin cónyuge. Sin embargo, la distribución de los componentes nucleares y no-nucleares dentro de los 3 tipos de familia es muy diferente. El tamaño medio de la familia nuclear formada por marido-cónyuge dobla el tamaño medio de las formadas por maridos sin cónyuge (4,92 contra 2,41) y

---

32] *Ibid.*, cuadro 1.



es un 50% mayor que las formadas por jefes de hogar mujeres (3,39). Obviamente, los jefes sin cónyuge tienen menos niños viviendo en su hogar. En lo que respecta a los "otros parientes", el promedio para mujeres jefes de hogar es de 1,27 por familia, y el de los varones sin esposa es de 2,01. (Habría que destacar que el 46 por ciento de los 346 jefes de hogar varones sin esposa no tenía hijos; por lo tanto, para ser calificados dentro de la muestra precisaban tener por lo menos un pariente no-nuclear dentro de su hogar). En familias encabezadas por varones sin cónyuge, el promedio de parientes no-nucleares es mucho menor (0,68), esto es sólo un 12,1 por ciento del tamaño total de la familia. Dado que estas familias constituyen un 71,9 por ciento de la muestra total, este porcentaje relativamente bajo restringe la extensión de la muestra en su totalidad. Sin embargo, 0,68 no es una cifra despreciable de "otros parientes". (En los Estados Unidos, en el año 1960, esta cifra era tan solo de un 0,19). Por otra parte, parecería que—inclusive en estas familias— la variación de las cifras de dichos parientes produce un impacto significativo sobre la variación del tamaño medio de la familia, debido a que la razón de las varianzas no-nucleares y totales es de 0,343. En estas familias  $r(xy)$  es + 0,01. (Aparentemente, durante el lapso de duración de vida de la familia no hay relación entre el número medio de los miembros nucleares y los miembros no-nucleares). En consecuencia, el término de covarianza no es digno de ser tomado en cuenta.

En las familias encabezadas por varones sin cónyuge el componente no-nuclear se aproxima a la mitad del tamaño total de la familia (45,5 por ciento) y en las familias con jefes del sexo femenino, abarca más de un cuarto (27,3 por ciento). En el caso de los primeros, jefes del sexo masculino (7,1 por ciento de la muestra), la razón de la varianza no-nuclear con la de la familia total es alta: 0,791. El  $r(xy)$  de -0,26 es el que más llama la atención entre los tres tipos de jefes de hogar (antes de introducir controles por edad) tal como era de esperar. Este  $r(xy)$  relativamente alto significa que la razón de 0,791 tiende a "exagerar" el caso, porque el término de covarianza da cuenta de una proporción substancial de la varianza dentro de la media total de la familia. Es evidente, sin embargo, que la estructura de la familia extendida tiene mucho que ver con las diferencias del tamaño medio de la familia en el caso de los jefes varones sin cónyuge, así como en el caso de las mujeres jefes (21,5 por ciento de la muestra), donde dicha razón es de 0,668. A mayor abundamiento, para estas últimas el  $r(xy)$  es de -0,10 lo que implica poca relación entre los miembros nucleares y no-nucleares en el lapso de la duración de vida de la familia. En estas familias sin cónyuge es evidente que, en cierto sentido, hay "una habitación para otras personas, y la tendencia es que éstas sean parientes no nucleares antes que huéspedes o servidumbre, puesto que el prome-

dio de las personas no-parientes en estos hogares era apenas un poco superior al de aquellos en los que había un cónyuge: 0,48 y 0,42 contra un 0,41.

Aunque de partida no podemos inferir que estos altos valores (observados en el 28,6 por ciento de la muestra total, que lo constituyen jefes de hogar sin cónyuge) expliquen el alto índice de 0,441 para la “variación en los no-nucleares” de la muestra total (pues no sería el caso de un simple recargo de promedios), si es probable que tiendan a inflar los valores de la porción de familia extendida de la muestra total.

Del cuadro 1 y de los gráficos 1 y 2 podemos deducir sin duda que, tal como lo sugiere la literatura<sup>331</sup>, las variaciones de tamaño y estructura son también funciones del ciclo de vida de la familia, definido aquí por *la edad del jefe del hogar*: 15-24, 25-34, 35-44 y 45 años o más. En todas las familias la cantidad de parientes no-nucleares es proporcionalmente más baja si el jefe tiene entre 35 y 44 años. Con excepción del caso de los varones sin cónyuge, el tamaño de la familia nuclear es mayor en esta etapa, como era de esperar, ya que la edad media de la primera unión sexual se estimó en el año 1950 en 22,8 años para los varones y en 18,6 para las mujeres<sup>341</sup>, y parece que hacia el año 1964 hay sólo un leve cambio. La razón de la varianza del tamaño de la familia no-nuclear con la varianza total, cae también en esta etapa a su nivel más bajo (véase el gráfico 2), hasta un 0,250 en el caso de los jefes varones sin cónyuge. Para todos los jefes de hogar, con excepción de los jefes varones sin cónyuge, la extensión de la familia es mayor a los 45 años o más (edad madura avanzada y más, dado que la esperanza de vida para ambos sexos en 1964 era de 51,3 años). Dentro de la muestra total —lo que no está consignado en las cifras—, la participación porcentual de los parientes no-nucleares es superior al doble en esta edad; 23,3 por ciento comparado con el 9,7 por ciento en la edad 34-44, si bien el tamaño de la familia nuclear sólo se reduce de 5,14 a 4,31. Sin embargo, como puede observarse en el gráfico 2, el impacto de la variación del número de parientes no-nucleares sobre la variación del tamaño total de la familia es mayor en las familias encabezadas por varones con cónyuge y por mujeres cuando el jefe es más joven (entre 15 y 24 años) y el número de miembros de la familia nuclear llega a un mínimo. Este grupo tan joven solamente está constituido

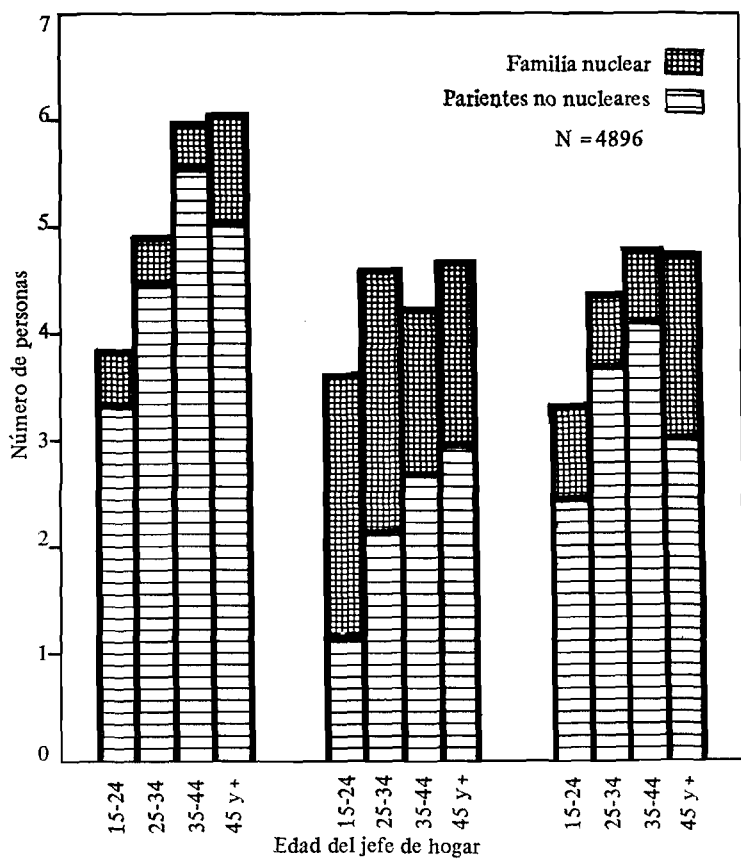
---

331 Burch: *op. cit.*, nota 4, págs. 291-293; Glick: *op. cit.*, nota, capítulo 4.

341 Donald J. Bogue: *Principles of Demography*, New York, 1969, cuadro 11-1. pág. 322; y Jeanne Clare Ridley, “Recent natality trends in underdeveloped countries”, en M. C. Sheps y J. C. Ridley (Eds.), *Public Health and Population Change*, Pittsburgh, 1965, cuadro 4, pág. 162.

Gráfico 1

TAMAÑO MEDIO Y COMPONENTES DE LAS FAMILIAS DE RESIDENCIA POR TIPO Y EDAD DEL JEFE DE HOGAR, CIUDAD DE GUATEMALA, 1964



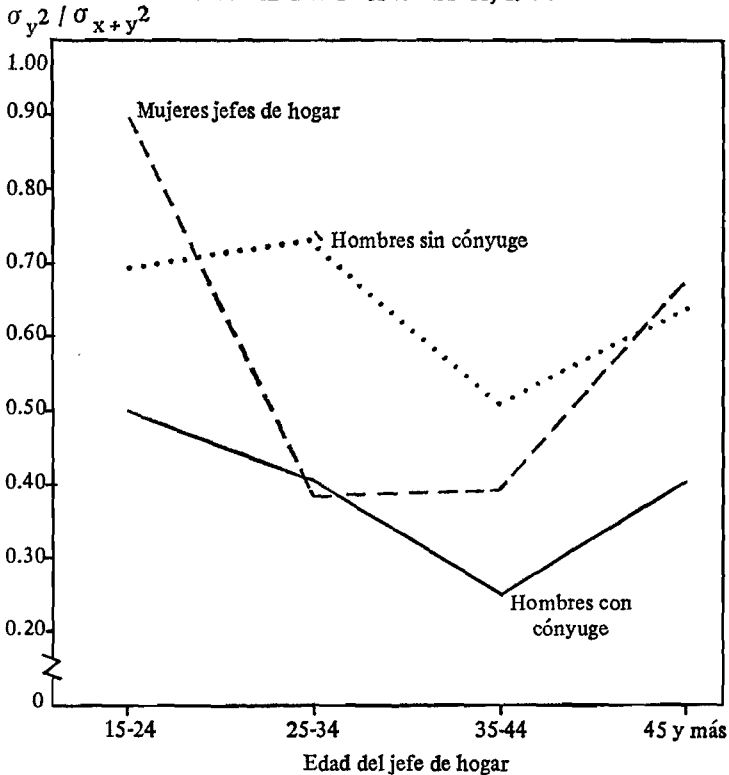
Hombres con  
cónyuge  
3499 (71-5)

Hombres sin  
cónyuge  
346 (7-1)

Mujeres jefes  
de hogar  
1051 (21-5)

Gráfico 2

MEDIDA EN QUE LA VARIACION DEL TAMAÑO MEDIO DE FAMILIAS DE RESIDENCIA SE DEBE A LA VARIACION EN EL NUMERO MEDIO DE LOS PARIENTES NO-NUCLEARES, POR TIPO Y EDAD DEL JEFE DE HOGAR, CIUDAD DE GUATEMALA, 1964\*



(\*) Basado en los componentes de varianza:

$$\sigma_{x+y}^2 = \sigma_x^2 + \sigma_y^2 + \sigma_y^2 + 2y_x \sigma_x \sigma_y$$

donde: x = tamaño del componente nuclear  
 y = tamaño del componente no nuclear  
 x + y = tamaño de la familia

por un 6,0 por ciento de jefes de hogar varones sin cónyuge y un 4,9 por ciento de jefes de hogar mujeres.

El gráfico muestra modelos similares de ciclos de vida en la estructura familiar para jefes varones con cónyuge y jefes de hogar mujeres, aun cuando los primeros exhiben tamaños medios, consistentemente más grandes (hasta 6,08 a los 45 años y más) y los últimos son consistentemente de mayor extensión. Dado que el porcentaje del tamaño total de la familia constituida por miembros no-nucleares (columna 4, cuadro 1) es mayor para estos dos tipos de jefes a los 45 años o más, y que forman algo menos del 93 por ciento de la muestra, resulta sorprendente que el porcentaje no nuclear del total de la muestra sea mayor en las edades de 15 y 24 años que en las edades más avanzadas (26,2 comparado con un 23,3 por ciento). Aparentemente la balanza está algo inclinada por los varones sin cónyuge, que alcanzan a la alta proporción no-nuclear de 68,3 por ciento en las edades que fluctúan entre los 15 y los 24 años, siendo la más elevada para este grupo (o cualquier otro sub-grupo) en cualquiera etapa, constituyendo 20 por ciento de estos 326 jefes jóvenes de hogar. Obviamente, muchas de las familias de hogares encabezados por varones jóvenes y sin cónyuge provienen de un gran incremento de la parentela, en el que bien podría estar influyendo la densa migración hacia la única ciudad grande que hay en el país<sup>35</sup>. Cuando ocurre que uno de estos jefes tiene un hijo (lo que es raro, puesto que el promedio nuclear de la familia es solamente de 1,5), es evidente que tiende a incorporar a algún pariente —para cuidar del niño probablemente—, pues el coeficiente de correlación entre los componentes nuclear y no-nuclear es de +0,70, con mucho el más alto del estudio.

Fuera de este coeficiente, sólo cuatro de los diecinueve del cuadro exceden de un 0,25 con predominio de las relaciones inversas. (La única excepción notable se observó antes en la nota 16). Trece de los quince coeficientes restantes son de 0,11 o menos. Así pues, en general existe poca relación entre los componentes nuclear y no-nuclear del tamaño de la familia.

## 2. *Tamaño y estructura de la familia de residencia media en función del estado civil del jefe de hogar*

Los jefes de familia casados legalmente y los unidos consensualmente constituyen en conjunto el 80 por ciento de la muestra. Puesto que las variaciones totales y por ciclo vital de las diferentes medidas

35] Richard N. Adams: *Crucifixion by Power: Essays on Guatemala National Structure, 1944 - 1966*, Austin, Texas, y Londres, 1970, Cap. 2 y cuadro 2-1, pág. 126.

Cuadro 1

COMPOSICION DE LA FAMILIA DE RESIDENCIA PROMEDIO Y  
COMPONENTES DE VARIANZA DEL TAMAÑO MEDIO DE LA  
FAMILIA, POR TIPO Y EDAD DEL JEFE DE HOGAR.  
CIUDAD DE GUATEMALA, 1964.

a) *Tamaño medio de la familia*

Tipo y edad del jefe de hogar		Tamaño medio de la familia			Porcentaje de las familias no nucleares sobre el total
		Total	Nuclear	No-nuclear	
		(1)	(2)	(3)	(3)/(1) = (4)
<i>Total</i>	(4 896)*	5,31	4,41	0,90	16,9
15-24	( 326)	3,74	2,76	0,98	26,2
25-34	(1 289)	4,84	4,23	0,61	12,6
35-44	(1 316)	5,69	5,14	0,55	9,7
45 y más	(1 965)	5,62	4,31	1,31	23,3
<i>Varones con cónyuge</i>	(3 499)	5,60	4,92	0,68	12,1
15-24	( 209)	3,87	3,34	0,53	13,7
25-34	(1 035)	4,93	4,47	0,45	9,1
35-44	( 986)	6,02	5,56	0,46	7,6
45 y más	(1 269)	6,08	5,02	1,06	17,4
<i>Varones sin cónyuge</i>	( 346)	4,42	2,41	2,01	45,5
15-24	( 65)	3,63	1,15	2,48	68,3
25-34	( 73)	4,64	2,14	2,51	54,1
35-44	( 59)	4,24	2,69	1,54	36,3
45 y más	( 149)	4,73	2,99	1,74	36,8
<i>Jefes de hogar mujeres</i>	(1 051)	4,66	3,39	1,27	27,3
15-24	( 52)	3,38	2,44	0,94	27,8
25-34	( 181)	4,39	3,69	0,71	16,2
35-44	( 271)	4,81	4,14	0,68	14,1
45 y más	( 547)	4,79	3,01	1,78	37,2

\* Excluye un hogar encabezado por un varón sin cónyuge, de 14 años de edad, y una familia con más de 25 miembros.

Cuadro 1a

COMPOSICION DE LA FAMILIA DE RESIDENCIA PROMEDIO Y  
COMPONENTES DE VARIANZA DEL TAMAÑO MEDIO DE LA  
FAMILIA, POR TIPO Y EDAD DEL JEFE DE HOGAR.  
CIUDAD DE GUATEMALA, 1964

## b) Componentes de varianza

Tipo y edad del jefe del hogar		Componentes de varianza						Suma de varianzas nucleares y no-nucleares con la varianza total
		$S_{x+y_2}$	$S_{x_2}$	$S_{y_2}$	$S_{x_2}$	$S_{y_2}$	$r(xy)$	
					$S_{x+y_2}$	$S_{x+y_2}$		
		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6) (4) + (5) = (7)	
<i>Total</i>	(4 896)*	6,708	4,558	2,958	0,679	0,441	-0,11	1,120
15-24	( 326)	3,686	1,833	3,226	0,497	0,875	-0,28	1,372
25-34	(1 289)	3,764	2,921	1,605	0,776	0,426	-0,18	1,202
35-44	(1 316)	5,693	4,648	1,687	0,816	0,296	-0,11	1,112
45 y más	(1 965)	9,066	5,167	4,339	0,570	0,479	-0,05	1,049
<i>Varones con</i>								
<i>cónyuge</i>	(3 499)	6,451	4,175	2,211	0,647	0,343	+0,01	0,990
15-24	( 209)	2,832	1,259	1,416	0,445	0,500	+0,06	0,945
25-34	(1 035)	3,549	2,538	1,450	0,715	0,409	-0,10	1,124
35-44	( 986)	5,198	4,044	1,302	0,778	0,250	-0,03	1,028
45 y más	(1 269)	9,151	5,176	3,690	0,566	0,403	+0,26	0,969
<i>Varones sin</i>								
<i>cónyuge</i>	( 346)	6,121	3,353	4,844	0,548	0,791	-0,26	1,339
15-24	( 65)	4,601	0,223	3,193	0,048	0,694	+0,70	0,742
25-34	( 73)	6,396	2,403	4,661	0,376	0,729	-0,10	1,105
35-44	( 59)	4,722	4,516	2,378	0,956	0,504	-0,33	1,460
45 y más	( 149)	8,060	2,993	5,144	0,371	0,638	+0,01	1,010
<i>Jefes de hogar</i>								
<i>mujeres</i>	(1 051)	6,625	2,910	4,427	0,439	0,668	-0,10	1,107
15-24	( 52)	5,774	1,452	5,171	0,251	0,896	-0,15	1,147
25-34	( 181)	3,686	2,372	1,411	0,644	0,383	-0,03	1,262
35-44	( 271)	6,086	3,912	2,381	0,643	0,391	-0,03	1,034
45 y más	( 547)	7,740	2,365	5,212	0,306	0,673	+0,02	0,979

\* Excluye un hogar encabezado por un varón sin cónyuge, de 14 años de edad, y una familia con más de 25 miembros.

de la estructura y del tamaño de la familia de dichos jefes son muy semejantes a las de las familias de los jefes varones sin cónyuge (alrededor de un 90 por ciento), no se hará el análisis por estado civil. Pero hay que señalar que, como era de esperar, el tamaño de la familia reviste especial importancia en el 12 por ciento de los jefes que en la muestra aparecen como "nunca casados". El componente no-nuclear del tamaño medio de la familia se empina a un 61,4 por ciento, en el grupo de edades 25-34, y la razón entre la variación de los números medios de los parientes no-nucleares y la del total de los miembros de la familia alcanza a 1,105 en edades que van de los 15 a los 24 años (donde  $n=90$ ). Si bien esta última razón debe tomarse con cautela, ya que  $r(xy)$  es aquí relativamente alto, ( $-0,37$ ), inflando así el término de covarianza, traduce el fuerte influjo de la "estructura de la familia extendida". Los coeficientes de los jefes de hogar "nunca casados" como grupos, son los más altos del estudio y todos negativos. En estas familias hay una relación precisa, si bien no muy marcada (la más alta es  $-0,37$ ), entre sus componentes nuclear y no-nuclear.

Hasta aquí los datos presentados abonan en general los argumentos de Burch de que el mayor tamaño de la familia de residencia que muestran los países en vías de desarrollo en comparación con la de los países desarrollados, puede atribuirse principalmente al número relativamente más alto de miembros de las familias nucleares en el casi 75 por ciento de las familias encabezadas por varones que viven sin cónyuge y el 80 por ciento de jefes de hogar que declaran estar unidos legal o consensualmente, el componente nuclear nunca es inferior a los cuatro quintos del tamaño total de la familia. Sin embargo, es evidente que los parientes no-nucleares influyen considerablemente sobre el tamaño y la estructura de la familia de residencia media de Ciudad de Guatemala, como también lo sugiere Burch. Nuestros datos más detallados revelan que en 1964, esta situación se debía en gran parte a la especial importancia de la parentela no-nuclear en el 29 por ciento de las familias encabezadas por varones o mujeres sin cónyuge presente. Se acepta que en estas familias el coeficiente de correlación entre los componentes nuclear y no-nuclear del tamaño medio de la familia es por lo general débil, aunque es ínfimo en las familias encabezadas por varón (con cónyuge). Pero la razón entre la varianza en los promedios de parientes no-nucleares y la varianza del tamaño total de la familia se mantiene para estas familias sin cónyuge muy por encima del nivel en el cual se podría sostener que la estructura de la familia extendida tiene "poco que ver" con la variación que se observa en esta última. Inclusive en las familias formadas por varón-cónyuge, esta razón baja a 0,250 solamente cuando el jefe de hogar tiene entre 35 y 44 años, y es relativamente alta para la muestra total (0,441) durante el ciclo de vida de la familia.



Nuestros datos demuestran también que el tamaño y la estructura de la familia varían a lo largo del ciclo de vida familiar (medido aquí por la edad del jefe). La extensión de la familia es mayor en el caso de los varones con cónyuge y de las mujeres-jefe (92,9 por ciento de la muestra) cuando pasan de los 45 años de edad; y menor entre los 35 y los 44 años, cuando el tamaño de la familia nuclear es mayor.

### 3. *Prevalencia de la extensión de la familia por tipo y edad del jefe de hogar*

Las secciones siguientes tratan de la *prevalencia* de extensión (es decir, el porcentaje de familias que cuentan al menos con un pariente no-nuclear), por oposición al grado de extensión como porcentaje del tamaño de la familia, tal como se acaba de describir.

La línea superior del cuadro 2 muestra que el 36,6 por ciento de las familias de la muestra son extendidas. Se ha sugerido que aun cuando en algunas sociedades la mayor parte de las familias puede vivir durante su ciclo en un hogar extendido durante algún tiempo (por ejemplo, recién casados que viven temporalmente con sus padres, o padres viudos que vuelven a vivir con los hijos casados), un corte transversal de la población en un momento dado sólo mostrará una minoría de familias extendidas<sup>36]</sup>. Si bien es cierto que nuestro corte transversal acusa una minoría, en Ciudad de Guatemala, en 1964, se trata de una minoría substancial, lo que indica más bien que prevalecía la tendencia a incorporar al hogar por lo menos a un pariente no-nuclear, y no que una proporción relativamente pequeña (16,9 por ciento) del tamaño medio de todas las familias de residencia estuviese compuesta por tales parientes.

La prevalencia varía según el tipo de jefe de hogar: sólo el 29,4 por ciento de todas las familias encabezadas por varón con cónyuge incluye por lo menos un pariente no-nuclear, contra un 74,0 por ciento en el caso de las encabezadas por varón sin cónyuge, y un 48,3 por ciento en el de familias encabezadas por mujeres.

¿Es la mayoría de las familias extendidas en el sentido de que incluyen al menos un pariente no-nuclear en algún período de su ciclo de vida? Obviamente la respuesta depende del estado civil del jefe de hogar. Casi todos los jefes varones jóvenes solteros viven con parientes no-nucleares (97,0 por ciento entre los 15 y los 24 años y 90,4 por ciento entre los 25 y 34 años). Lo mismo ocurre en casi

---

36] Lutz K. Berkner: "The stem family and the developmental cycle of the peasant household: an eighteenth-century Austrian example", *American Historical Review*, 77,2 abril, 1972, págs. 398-418; Goode: *op. cit.*, nota 5, págs. 2 y 124.

**PORCENTAJE DE FAMILIAS DE RESIDENCIA, SEGUN TIPO  
Y EDAD DEL JEFE, POR TIPO DE FAMILIA.  
CIUDAD DE GUATEMALA, 1964**

Tipo y edad del jefe	Número de familias					
	Total	Nucleares	Extendidas			
			Total	Horizontal	Vertical	Mixtas
a) Números absolutos						
<b>TOTAL</b>	4 897 <sup>a</sup>	3 103	1 794	718	557	519
15-24	326	187	139	73	26	40
25-34	1 289	911	378	206	86	86
35-44	1 316	951	365	182	117	66
45 y más	1 966	1 054	912	257	328	327
Varones con						
cónyuge	3 500	2 470	1 030	434	314	282
35-44	986	747	239	121	77	41
25-34	1 035	789	246	136	60	50
35-44	986	767	239	121	77	41
45 y más	1 270	782	488	144	165	179
Varones sin						
cónyuge	346	90	256	108	52	96
15-24	65	2	63	25	12	26
25-34	73	7	66	30	14	22
35-44	59	19	40	24	7	9
45 y más	149	62	87	29	19	39
Jefes						
mujeres	1 051	543	508	176	191	141
15-24	52	33	19	15	2	2
25-34	181	115	66	40	12	14
35-44	271	185	86	37	33	16
45 y más	547	210	337	84	144	109

a] Excluye un hogar cuyo jefe es un varón sin cónyuge, de 14 años de edad.

(Continúa)

**PORCENTAJE DE FAMILIAS DE RESIDENCIA, SEGUN TIPO  
Y EDAD DEL JEFE, POR TIPO DE FAMILIA.  
CIUDAD DE GUATEMALA, 1964**

(Conclusión)

Tipo y edad del jefe	Número de familias					
	Total	Nucleares	Extendidas			
			Total	Horizontal	Vertical	Mixtas
b) Porcentajes						
<b>TOTAL</b>	100,0	63,4	36,6	14,7	11,4	10,6
15-24	100,0	57,4	42,6	22,4	8,0	12,3
25-34	100,0	70,7	29,3	16,0	6,7	6,7
35-44	100,0	72,3	27,7	13,8	8,9	5,0
45 y más	100,0	53,6	46,4	13,1	16,7	16,6
Varones con						
cónyuge	100,0	70,6	29,4	12,4	9,0	8,1
15-24	100,0	72,7	27,3	15,8	5,7	5,7
25-34	100,0	76,2	23,8	13,1	5,8	4,8
35-44	100,0	75,8	24,2	12,3	7,8	4,2
45 y más	100,0	61,6	38,4	11,3	13,0	14,1
Varones sin						
cónyuge	100,0	26,0	74,0	31,2	15,0	27,7
15-24	100,0	3,1	97,0	38,5	18,5	40,0
25-34	100,0	9,6	90,4	41,4	19,2	30,1
35-44	100,0	32,2	67,8	40,7	11,9	15,3
45 y más	100,0	41,6	58,4	19,5	12,8	26,2
Jefes						
mujeres	100,0	51,7	48,3	16,7	18,2	13,4
15-24	100,0	63,5	36,5	28,8	3,8	3,8
25-34	100,0	63,5	36,5	22,1	6,6	7,7
35-44	100,0	68,3	31,7	13,7	12,2	5,9
45 y más	100,0	38,4	61,6	15,4	26,3	19,9

NOTA: Las discrepancias en los porcentajes se deben al redondeo de las cifras.

los dos tercios (61,6 por ciento) de las familias encabezadas por mujeres de más edad. También los jefes varones casados muestran una marcada tendencia a hacer lo mismo a una edad más avanzada, a los 45 años y más, cuando el 38,4 por ciento de sus familias son extendidas, en tanto que sólo un cuarto de tales familias, aproximadamente, son extendidas cuando el jefe de hogar tiene menos de esa edad. Estos resultados recalcan el gran peso que ejercen los jefes sin cónyuge en el cuadro general de la estructura de la familia de residencia en Ciudad de Guatemala, en 1964. Confirman, además, que también es común la extensión de la familia en los hogares encabezados por varón con cónyuge, especialmente a edades más avanzadas. Dichas familias representan un 58 por ciento de las 1 794 familias extendidas. De ello se desprende que son extendidas cerca de la mitad (46,4 por ciento) de todas las familias encabezadas por jefes de 45 años o más.

#### 4. Tipo de extensión y edad de los parientes no-nucleares

Burch sostiene que una observación general relativa a la prevalencia de la extensión de la familia en cualquier contexto carece de significación si no se establece el tipo de tal extensión —es decir, si es colateral o generacional— y no se precisa si los parientes residenciales no-nucleares son adultos o niños. En la muestra considerada, la mitad de dichos parientes (50,1 por ciento) son menores de 18 años de edad. A pesar de que Burch traza la línea divisoria entre niño y adulto a los 15 años de edad, lo que nos hubiera dado un mayor porcentaje de adultos, es verdad que una gran proporción de nuestros parientes no-nucleares son niños. Burch cree que este hecho modifica el significado de la amplitud de la familia extendida, debido al papel de menor importancia que tales parientes desempeñan en el seno de la familia.

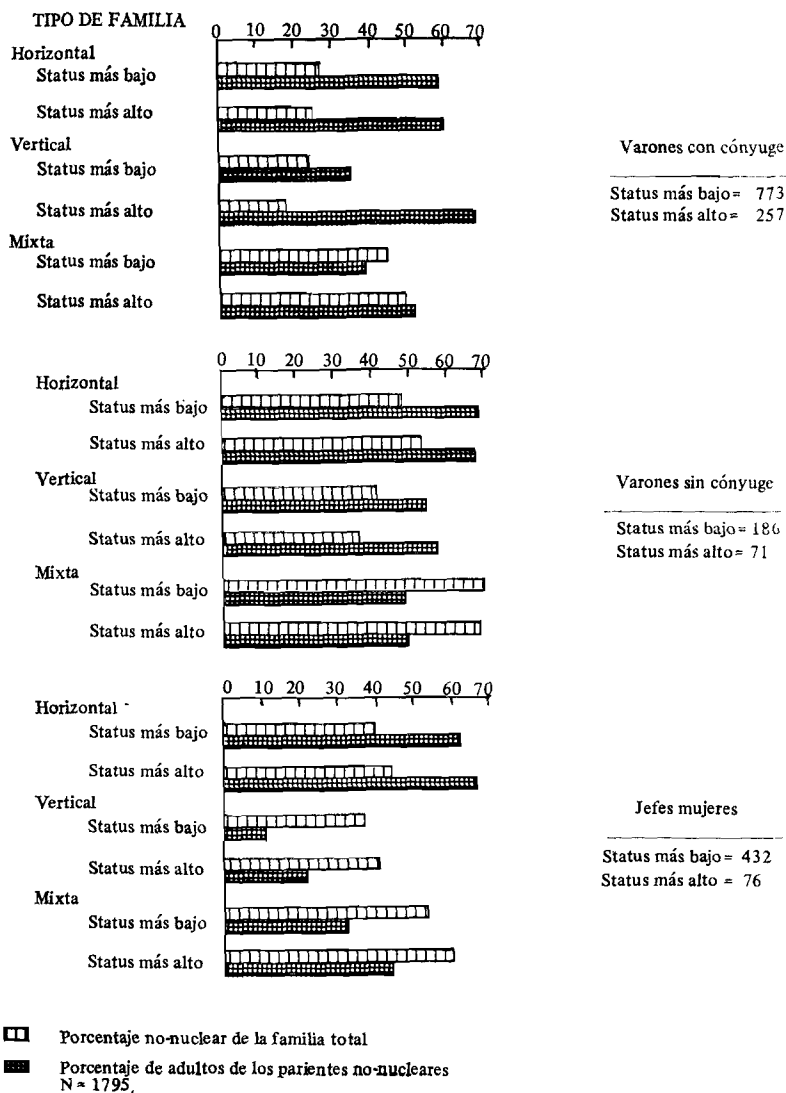
En 1964, la edad media en la ciudad era mayor que en el país: 18,5 contra 16,6. Carmen Miró observa un fenómeno similar en otros países latinoamericanos durante el mismo período y lo atribuye a la preponderancia de adultos jóvenes entre los migrantes, que en Latinoamérica “ha tendido a reducir en las ciudades la importancia del grupo menor de 15 años”<sup>371</sup>. El hecho de que de los tres tipos de familias extendidas el más común es el horizontal —tanto para el total de la muestra como para los jefes de hogar varones con o sin cónyuge (alrededor del 80 por ciento de la muestra), como se puede ver en el cuadro 2—, sugiere que la migración rural-urbana ha influido por lo menos en el tipo de extensión de la familia prevalecte en Ciudad de Guatemala en 1964. Podría esperarse que dicha migra-

---

371] Carmen A. Miró: “The population of Latin America”, *Demography*, 1, 1, 1964, Pág. 290.

Gráfico 3

COMPARACION DEL PORCENTAJE NO-NUCLEAR DEL TAMAÑO TOTAL DE LA FAMILIA CON EL PORCENTAJE ADULTO DE LOS PARIENTES NO-NUCLEARES, SEGUN STATUS SOCIO-ECONOMICO, TIPO DE FAMILIA EXTENDIDA Y TIPO DE JEFE DE HOGAR, CIUDAD DE GUATEMALA, 1964



ción estuviera conformada por individuos (o familias nucleares completas) que dejan tras ellos a sus familias de origen. Si se hospedan (presumiblemente en forma temporal) con parientes en la ciudad, lo que más probable es que sea con parientes colaterales (hermanos, tíos y tías, etc.)<sup>38]</sup>. En el gráfico 3, las barras oscuras representan el porcentaje adulto de parientes no-nucleares de cada tipo de familia extendida. La línea trazada en el 50 por ciento indica si en este tipo de familia los parientes no-nucleares son principalmente niños o adultos. En las familias horizontales, en su mayoría son francamente adultos, pero aún en esas familias de un 30 a un 40 por ciento son menos de 18 años.

La extensión vertical prevalece entre las familias extendidas encabezadas por mujeres (véase el cuadro 2), especialmente entre las de 45 años o más; de éstas, un 26,3 por ciento encabezan familias extendidas verticalmente. Es probable que estas últimas 144 familias sean versiones guatemaltecas de las familias "abuelas" de Barbados, descritas por Grenfield<sup>39]</sup>, puesto que el gráfico indica que, salvo una pequeña proporción, todos los parientes no-nucleares de las familias verticales encabezadas por mujeres son niños.

A medida que los jefes varones (con o sin cónyuge) alcanzan la edad de 45 años o más, la extensión de la familia tiende a hacerse mixta (véase el cuadro 2). Esto sugiere nuevamente que los hijos políticos se han codificado oficialmente como "otros parientes", los que, junto con los nietos que puedan estar presentes cuando el jefe de hogar alcanza dicha edad, clasificarían a estas familias como mixtas de acuerdo con la definición usada en el estudio.

Los parientes no-nucleares de todas las familias mixtas también tienden a ser menores de 18 años de edad, como lo indica el gráfico 3, aunque no en forma tan marcada como en las familias verticales. Aunque quizá modifique la importancia de la extensión de la familia, la existencia de esta elevada proporción de otros parientes menores de 18 años de edad, constituye un importante "índice de ruptura y desorganización de la familia", como Bogue lo ha calificado, que sugiere que muchos de estos parientes jóvenes han sido

---

38] José Matos Mar: "The barriadas of Lima: an example of integration into urban life" (*Las barriadas de Lima: un ejemplo de integración a la vida urbana*) y Andrew Pearse: "Some characteristics of urbanization in the city of Rio de Janeiro", en P. M. Hauser, *Urbanization in Latin American*, New York, 1961; y Bert N. Adams: "Kinship systems and adaptation to modernization", en *Studies in Comparative International Development*, Vol. IV, St. Louis, Missouri, 1969.

39] Greenfield: *op cit.*, nota 20, pág. 318.

incorporados porque sus padres están "separados, divorciados, o incapacitados de una u otra forma para cuidar de ellos"<sup>40</sup>.

5. *Prevalencia de la extensión en relación al número de hijos del jefe de familia en el hogar*

Dado que el grado de extensión es menor cuando el tamaño de la familia nuclear es mayor (cuando el jefe de hogar tiene de 35 a 40 años), y que la variación de ésta se debe principalmente a la variación del número de hijos, resulta que este número se correlaciona negativamente con el grado de extensión. Burch entrega datos sobre Panamá que parecen demostrar que la *prevalencia* de extensión también se correlaciona negativamente con el número de niños hijos del jefe de familia dentro del hogar<sup>41</sup>. A primera vista, nuestros datos sobre Ciudad de Guatemala vienen a reforzar sus observaciones (véase el cuadro 3).

Cuadro 3

PORCENTAJE DE FAMILIAS DE RESIDENCIA CON UNO O MAS  
PARIENTES NO-NUCLEARES, POR NUMERO  
DE HIJOS DEL JEFE.  
PANAMA, 1960, Y CIUDAD DE GUATEMALA, 1964

Número de hijos del jefe	Porcentaje de familias con uno o más parientes no-nucleares			Ciudad de Guatemala
	Panamá			
	Total	Urbana	Rural	
0	55	53	57	58
1	37	40	35	35
2	34	37	31	34
3	32	36	28	33
4	30	36	25	32
5 ó más	27	34	24	32

Panamá: Burch, *op. cit.*, nota 1, cuadro 8, pág. 360. Ciudad de Guatemala: muestra del 5 por ciento de los resultados del censo de 1964 (véase el texto).

40] Bogue: *op. cit.*, nota 34, págs. 378 - 379.

41] Burch: *op. cit.*, nota 1, pág. 360.

Los porcentajes en cada categoría de número-de-hijos son sorprendentemente similares en Panamá y Ciudad de Guatemala, de lo cual se deriva que la relación entre el número de hijos y la prevalencia de la extensión, también es similar en ambos lugares. En Panamá esta relación es más débil en los sectores urbanos que en los sectores rurales. Sería de gran utilidad tener datos de Ciudad de Panamá para compararlos con los de Ciudad de Guatemala. Sería igualmente interesante comparar los resultados del sector rural de Guatemala (actualmente en preparación) con los que aquí se entregan respecto a Panamá.

Sin embargo, como se observa en el cuadro 4, si se controla el tipo de jefe de hogar desaparece la relación entre el número de residentes hijos del jefe de hogar y el porcentaje de familias de residencia con al menos un pariente no-nuclear. Dentro de cada categoría de tipo-de-jefe se observa ya sea (1) poca o ninguna variación en la prevalencia de extensión (varones con cónyuge), ó (2) el número relativo de las familias de residencia extendidas no varía de acuerdo con el número de hijos del jefe de hogar (jefes de hogar sin cónyuge).

Una vez más queda en claro, sin embargo, que la prevalencia de la extensión de la familia varía según el tipo de jefe de hogar e independientemente, al parecer, del número de sus hijos en el hogar: tal es el caso (véase el cuadro 4) en cerca del 30 por ciento de las familias extendidas encabezadas por varones con cónyuge, mientras que las cifras correspondientes en el caso de las familias encabezadas por mujeres varían (salvo una excepción) entre el 39 y el 47 por ciento, y en el caso de los varones sin cónyuge, entre el 53 y el 57 por ciento.

Un control adicional según la edad de los jefes de hogar típica muy detalladamente las 346 familias encabezadas por varones sin cónyuge, pero en los casos, mucho más numerosos, de jefes mujeres sin cónyuge y de jefes varones con cónyuge, no aparece una relación en ninguna de las cuatro clasificaciones por edad. Sin embargo, exceptuando el caso de los jefes varones sin cónyuge, la prevalencia de extensión entre los jefes de por lo menos 45 años de edad, es considerablemente mayor que entre los más jóvenes, en todas las categorías de número-de-hijos. (Véase en el cuadro 2 el porcentaje extendido en cada grupo, independientemente del número de hijos del jefe de hogar). El hecho de que ésta no se mantenga en el caso de los varones jóvenes sin cónyuge, se debe a que la proporción de hijos no residentes (46 por ciento) es mucho mayor que la que corresponde a jefes varones que viven con sus cónyuges (11 por ciento) o a mujeres jefes de hogar (10 por ciento), y la cifra decrece ostensiblemente con la edad: 15 - 24, 91 por ciento; 25 - 34, 67 por



Cuadro 4

**PORCENTAJE DE FAMILIAS DE RESIDENCIA CON UNO O  
MÁS PARIENTES NO-NUCLEARES, POR NUMERO  
DE HIJOS DEL JEFE, SEGUN TIPO DE JEFE,  
CIUDAD DE GUATEMALA, 1964**

Número de hijos del jefe	Porcentaje de familias			
	Total	Varones con cónyuge	Varones sin cónyuge	Jefes mujeres
0	57,7	28,6	98,2*	99,0*
1	35,4	31,4	46,8	41,2
2	34,2	28,4	57,1	47,4
3	33,2	29,0	52,9	44,3
4	32,2	29,6	55,0	39,0
5 ó más	31,7	29,4	56,0	40,0

Número de familias				
0	636	371	163	102
1	948	595	62	291
2	956	684	42	230
3	868	649	34	185
4	646	503	20	123
5 ó más	841	696	25	120
Total	4 895	3 498	346	4 051

\* Si los datos fueran correctos deberían sumar 100 por ciento. Los jefes sin cónyuge y sin hijos tendrían que tener al menos un pariente no-nuclear con ellos para que su hogar contuviera una familia y no fuera incluido en la muestra.

ciento; 35 - 44, 44 por ciento; y 45 ó más, 20 por ciento. Conviene recordar que para ser calificados en la muestra, los jefes sin cónyuge que no tienen hijos deben tener en su hogar un pariente no-nuclear.

En cuanto a los jefes varones con cónyuge y las mujeres jefes (93 por ciento de la muestra), ¿cuál es el factor que explica su marcada tendencia a la extensión de la familia cuando alcanzan los 45 años o más? Puede ser que un jefe de familia de más edad esté económicamente en mejores condiciones para recibir a otros parientes, cualquiera que sea el número de hijos propios que viven en su hogar. Por otra parte, muchos jefes de más edad pueden contar con menos recursos que los más jóvenes y tener por lo tanto mayor necesidad de contar con personas que contribuyan al presupuesto de la familia.

También es probable que los jefes de edad más avanzada tiendan a recibir a sus nietos, yernos o nueras, los cuales, como ya se ha dicho, probablemente se han clasificado como "otros parientes".

La relación entre la prevalencia de extensión y el número de hijos residentes del jefe, se observa en la totalidad de la muestra, pero la ausencia de esta relación dentro de cada categoría por tipo-de-jefe significa que el porcentaje de familias con jefes sin cónyuge (familias en las cuales la prevalencia de extensión es marcadamente mayor que en las encabezadas por varones con cónyuge) es mayor en la medida en que el número de hijos del jefe en el hogar es menor. En verdad, como puede apreciarse en el cuadro 6, prevalece una relación monotónica. También es digno de notarse el hecho de que, fuera de las familias de residencia con niños no-nucleares, el número relativo de familias encabezadas por varones sin cónyuge es muy reducido.

Es evidente, entonces, que la relación inversa entre la prevalencia de extensión y el número de hijos del jefe presentes en el hogar observado para toda la Ciudad de Guatemala, se debe al hecho de que los jefes sin cónyuge tienen menos hijos en el hogar que los jefes varones con cónyuge y, al mismo tiempo, las familias de residencia con jefes sin cónyuge tienen más posibilidades de extenderse que las que están encabezadas por varones con cónyuge. Esto apoya y explica, al menos en cierta medida, la conjetura de Burch: "La razón por la cual el tamaño del hogar promedio tiende a mantenerse bajo un límite definido de altura, puede atribuirse a que otros parientes tienden a vivir en el hogar *en lugar de*, más bien que *además de* los miembros de la familia nuclear del jefe". No obstante, esta conclusión revela también que la correlación negativa entre la prevalencia de extensión y el número de hijos del jefe presentes en el hogar es falsa y deriva de la diferencia de estructura entre las familias, ya sea que esté encabezada por un jefe que tiene cónyuge, ya sea que él o ella no lo tengan, y de la variación de la distribución de estos hogares diferentemente encabezados.

#### 6. *Prevalencia de la extensión de la familia por clase social*

Como ya se mencionó, las limitadas fuentes disponibles indican que en la capital de Guatemala el estilo de residencia dominante y por lo tanto presumiblemente ideal, es hoy la familia nuclear. A pesar de todo, parece probable que la escasez de viviendas (observada en este período por Micklin; véase más adelante) y la falta de medidas de seguridad social en favor de los ancianos y enfermos induzcan a las clases sociales más bajas a desviarse de este ideal, tal como lo observaron Glick y Harrington entre los negros

Cuadro 5

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS FAMILIAS DE RESIDENCIA,  
SEGUN EL TIPO DE JEFE, POR NUMERO DE HIJOS DEL JEFE.  
CIUDAD DE GUATEMALA, 1964

Número de hijos del jefe	Porcentaje de familias			
	Jefes varones que tienen cónyuge	Jefes sin cónyuge		
		Total	Varones	Mujeres
0	58,3	41,7	25,7	16,0
1	62,8	37,2	6,5	30,7
2	71,5	28,5	4,4	24,1
3	74,8	25,2	3,9	21,3
4	77,9	22,1	3,1	19,0
5 ó más	82,8	17,2	2,9	14,3

Cuadro 6

PORCENTAJE DE FAMILIAS DE RESIDENCIA EXTENDIDAS,  
POR STATUS SOCIO-ECONOMICO (EDUCACION),  
TIPO Y EDAD (45 AÑOS O MAS) DEL JEFE  
CIUDAD DE GUATEMALA, 1964.

Status socio económico	Total		Varones con cónyuge		Varones sin cónyuge		Jefes mujeres	
	Número de familias	Porcentaje de extendidas	Número de familias	Porcentaje de extendidas	Número de familias	Porcentaje de extendidas	Número de familias	Porcentaje de extendidas
<b>TODAS LAS EDADES</b>								
Status bajo	3,726	37,3*	2,563	30,2*	257	72,1	906	47,7*
Status alto	1,171	34,5	937	27,4	89	79,8	145	52,4
<b>45 AÑOS O MAS</b>								
Status bajo	1,566	48,1*	962	40,3*	112	53,6	492	62,0
Status alto	400	39,8	308	32,5	37	73,0	55	58,2

\* La diferencia entre clases en las proporciones de familias extendidas es significativa al nivel del 99 por ciento.

urbanos de los Estados Unidos, entre los años 1940 y 1950; Townsend en el Este de Londres, y Lewis en un grupo de migrantes rurales de Ciudad de México<sup>42</sup>. En el cuadro 6 se muestra empíricamente que este caso es válido para el total de la muestra si se controla por nivel de educación del jefe de hogar. Proporcionalmente, son menos las familias de clase acomodada que hospedan por lo menos a un pariente no-nuclear que las familias de clase baja: 34,5 contra un 37,3 por ciento, una diferencia significativa al nivel de 99 por ciento.

La dirección de la diferencia es válida para jefes varones con cónyuge (27,4 comparado a un 30,2 por ciento también estadísticamente significativo), pero se revierte para los jefes de hogar, hombre o mujer, sin cónyuge (siendo significativo para las mujeres sin cónyuge, no para los varones sin cónyuge). Podría plantearse aquí que el "ideal" residencial de estos últimos tipos podría no ser el nuclear, ya que al ser su caso el de desposeídos, el llevar a vivir en su hogar a un pariente no-nuclear para afrontar mejor la situación, sería algo más factible, desde un punto de vista económico, dentro de las clases más altas. (También podría serles más fácil tomar sirvientes, pero el estudio no tiene en cuenta esta posibilidad).

Cuando el control se efectúa por edad del jefe (45 años o más, ya que los jefes de hogar de las clases altas son en promedio más jóvenes que los de las clases más bajas), las diferencias antes señaladas se mantienen iguales, salvo quizás para las mujeres jefes de hogar.

Aun cuando en ciertos casos las diferencias son estadísticamente significativas, por lo general son pequeñas. Para estudiar mejor el posible influjo de la clase social en la extensión de la familia, examinamos la parte porcentual del componente no-nuclear dentro del tamaño medio de las familias extendidas por clase social, y el porcentaje de "otros parientes" adultos (18 años o más). Estos dos factores deberían mostrar la importancia relativa de dichos miembros en las familias extendidas, ya que no sólo indicarían la proporción de familias que incluyen un pariente no-nuclear o más, sino que suministrarían una prueba de la significación de la clase social como factor determinante de la medida en que los tres tipos de jefes de hogar pueden alcanzar su supuesto ideal de estilo de estructura de familia de residencia.

---

42] Glick: *op. cit.*, nota 5, pág. 61; Harrington: *op. cit.*, nota 13, págs. 34, 117, 145; Peter Townsend; "The family life of old people; an investigation in East London", *Sociological Review*, 3, 1955, págs. 175 - 195; Oscar Lewis: "Urbanization without breakdown: a case study", in D. B. Heath y R. N. Adams, *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*, New York, 1965, pág. 428.

Los resultados se presentan en el gráfico 3, que se basa en datos de las 1 795 familias extendidas incluidas en la muestra. Se puede observar que solamente las mujeres jefes de hogar de clase alta se acercan a su supuesto ideal de extensión de la familia. Todas las familias extendidas cuyo jefe es una mujer tienen un porcentaje más alto de parientes no-nucleares en las clases más altas que en las más bajas, y aunque queda en claro que estos parientes son niños predominantemente, en aquellas mismas tienden más bien a ser más adultos. Entre las familias de varones sin cónyuge —que posiblemente tengan el mismo ideal de familia extendida— los parientes no-nucleares tienden a ser levemente mayores en la clase más alta y comprenden un porcentaje más alto de tamaño familiar promedio sólo en las familias horizontales de clase alta. Del mismo modo, los datos no apoyan el supuesto de un ideal de *familia nuclear* en hogares encabezados por varones sin cónyuge.

Comparando estos datos, parecería que la clase social influye en la extensión de la familia sólo en forma limitada (aunque quizás tenga cierta influencia en el tamaño total de la familia, que era menor en las extendidas de clase alta de los tres tipos de jefe de hogar, aun cuando se controlan por edad de 45 años o más). No hay que olvidar que la muestra es predominantemente de clase baja, especialmente de jefes de hogar mujeres.

### 7. *Influencia de las condiciones de vivienda*

Burch declara que la adecuación (y el tipo, que nosotros no hemos considerado) de vivienda disponible plantea “limitaciones obvias” a la estructura de la familia de residencia<sup>43]</sup>. Si así fuese, podría esperarse que a medida que aumenta el número de personas por cada habitación dentro de la casa, bajaría el número de parientes no-nucleares como porcentaje del hogar total, y el tamaño de la familia disminuiría. Nuestros resultados en Ciudad de Guatemala (datos no incluidos aquí) revelan un modelo similar al observado en el análisis de prevalencia de extensión, en relación con el número de hijos residentes del jefe de hogar. Exceptuando los hogares menos densos (es decir, con menos de una persona por habitación) dentro de la muestra total, había una relación levemente negativa entre el promedio de personas por habitación (por familia y hogar) y la proporción de parientes no-nucleares; pero dicha relación desaparece cuando se introducen controles por tipo de jefe de hogar.

Llegamos a la conclusión de que podría esperarse que las familias más pequeñas de jefes sin cónyuge, con su mayor grado de extensión, se encontraran en una proporción mayor entre los hogares

---

43] Burch: *op. cit.*, nota 1, pág. 362.

menos densos. Inversamente, las familias más grandes y numerosas formadas por varón y cónyuge, de menor extensión, predominarían entre los hogares más densos. Por lo tanto, la relación negativa es falsa si se considera la muestra en su totalidad y, una vez más, puede atribuirse a la diferente estructura y distribución de la familia, como es el caso de los jefes de hogar sin cónyuge.

Parece entonces, que el grado de densidad habitacional no influyó sobre el grado de extensión de la familia. Conviene mencionar, sin embargo, que Monteforte Toledo atribuyó un aparente descenso del número de parientes no-nucleares que habitaban los hogares guatemaltecos entre 1946 y 1959, a las difíciles condiciones de vivienda "impuestas por la urbanización"<sup>44]</sup>. Micklin, por su parte, en sus trabajos de comienzos de la década del 60, observó que la rápida inmigración a la ciudad, unida al más lento desarrollo económico, había originado una escasez de viviendas<sup>45]</sup>, lo que sugiere que se produjo inevitablemente algún doblaje a causa de la inadecuación de las viviendas.

#### 8. *Tamaño ideal y complejidad de las familias*

El promedio del tamaño total de la familia era de 9,5 para las familias "mixtas" de clase baja constituidas por varones con cónyuge, y de 9,9 para estos jefes a la edad de 45 años o más. En cuanto al tamaño, estas 227 familias son las que más se acercan a las condiciones requeridas por las normas de familia de residencia extendida, según el modelo demográfico de Burch, que indican medidas que, frente a valores variables de esperanza de vida, obtendrían tasas brutas de reproducción y edad media al casarse y tener hijos bajo normas ideales de residencia<sup>46]</sup>. Según este modelo, una norma de familia de residencia extendida habría dado como resultado un tamaño medio de familia de alrededor de 11 para Guatemala, de acuerdo a las tasas de vida prevalecientes en 1964. Sin embargo, como ya se observó, el tamaño medio total para toda la muestra es de 5,3 únicamente, mucho más cercano al de 4,5 que correspondería según el modelo de una norma de residencia nuclear.

Para una mejor demostración de la estructura que las familias de residencia asumirían si todas las familias de una sociedad se

---

44] Monteforte Toledo: *op. cit.*, nota 14, pág. 313. Los datos oficiales del censo sugieren un *aumento* nacional de los números promedio de parentela no-nuclear residente durante el período 1950 - 64.

45] Micklin: *op. cit.*, nota 17, pág. 363.

46] Burch: *op. cit.*, nota 7.

conformaran a las reglas estrictas de residencia, Burch establece un índice de "complejidad" en los hogares basándose en el número de adultos que se encuentran en dichas familias, dentro de tasas de vida variables. En tales términos, de lograrse en la ciudad la regla de residencia extendida del modelo, la familia promedio de nuestra muestra contendría entre sus 11 miembros alrededor de 6 adultos (de 15 años o más según el modelo). Aquí también Ciudad de Guatemala queda muy por debajo del registro en 1964. El número medio de adultos de la muestra, como un todo, es apenas 2,7 y sólo alcanza a 3,5 en su nivel más alto, es decir, en familias encabezadas por jefes varones con esposa de 45 años o más. Más expresivo aún es el hecho de que un 71,7 por ciento de todas las familias sólo incluyen 2 adultos, y nada más que el 11,0 por ciento incluye los 5 a 6 adultos que reclamaría el modelo. Nuestro límite para la clasificación de "adulto" se trazó necesariamente a partir de los 18 años. Sin duda que el número promedio de adultos hubiese aumentado de haber trazado la línea divisoria más abajo, de acuerdo a la clasificación del modelo que considera adultas a las personas de 15 años o más, pero no lo suficiente, a nuestro entender, como para modificar nuestras conclusiones.

Burch presume que allí donde los niveles de fecundidad, mortalidad, etc., supondrían cinco o más adultos en el sistema modelo de familias extendidas, como en el caso de Guatemala en 1964, éstos incluirían "presumiblemente dos o más parejas casadas". El número promedio de personas actualmente unidas (legal o consensualmente) para nuestra muestra total es 2,5 es decir, apenas algo más de una pareja casada o unida consensualmente por familia de residencia. Más aún, alrededor del 90 por ciento de los jefes de hogar varones con esposa actualmente sólo tienen dos personas que están unidas en pareja en el hogar, en tanto que el 57,1 por ciento de las familias sin cónyuge no incluyen ninguna pareja.

Resulta evidente que Ciudad de Guatemala —como un todo— no se ceñía en 1964 a una regla idealizada de familia de residencia extendida, por decirlo en términos demográficos. En todo caso, como lo demuestran otros resultados, la familia extendida continuaba siendo un fenómeno digno de ser tomado en cuenta.

## RESUMEN Y CONCLUSIONES

Nuestro estudio ha demostrado que si bien la estructura de la familia de residencia en Ciudad de Guatemala, en 1964, era básicamente nuclear, con sólo un 17 por ciento de parentela no-nuclear dentro del promedio relativamente alto de tamaño familiar de 5,3 para la muestra total de 4.898 hogares, no menos del 36,6 por ciento de todos estos hogares albergan por lo menos un pariente no-nuclear.

Esta proporción era más alta en muchos sub-grupos de la muestra y a mayores edades del jefe de hogar. El análisis de nuestras tabulaciones censales detalladas reveló —lo que los datos más limitados de Burch no consiguieron— que la perpetuación de la familia de residencia extendida en este centro urbano de un país en desarrollo, se debía principalmente a la marcada importancia de la gran proporción (28,6 por ciento) de familias de la muestra encabezadas por varones o mujeres sin cónyuge. De alguna manera, la carencia de cónyuge en estas familias parecía dejar lugar a parientes no-nucleares. Pero el efecto de los parientes no-nucleares sobre el tamaño y estructura de la mayoría de las familias encabezadas por varones que vivían con su esposa, en el momento de efectuarse el censo, tampoco era de despreciar. La clase social, el número de hijos-nucleares y el grado de aglomeración en la vivienda no revelaron ningún efecto sobre la extensión de la familia; pero la edad del jefe de hogar (como indicador del ciclo de vida de la familia) produjo un efecto notorio. La extensión de la familia era menor entre las encabezadas por jefes de hogar de 35 a 44 años de edad —etapa en la que el tamaño de la familia nuclear era mayor— y alcanzaba su máximo para todos los jefes, exceptuando los varones sin cónyuge (7,1 por ciento de la muestra), a partir de los 45 años de edad.

Los parientes no-nucleares que vivían en las familias extendidas encabezadas por varones (con o sin cónyuge) tendían a ser adultos (18 años o más) y parientes colaterales del jefe de hogar, lo que sugiere que el flujo de migrantes a la ciudad en el período intercensal de los años 1950-64 había copado las viviendas disponibles y, probablemente, también las oportunidades de trabajo y las mínimas medidas de bienestar social existentes. Entre el 21,5 por ciento de los jefes de hogar que eran mujeres sin cónyuge (un fenómeno que es también endémico en otros centros urbanos de la América Latina), la extensión de la familia tendía a ser vertical (sólo los parientes generacionales del jefe de hogar y los parientes no-nucleares eran en su mayoría niños, presumiblemente nietos. Esto puso en evidencia el gran atractivo que para la mujer ejercía la economía de la ciudad con su predominio de servicio, como así mismo, el desventajoso *status* de las mujeres en una sociedad donde la unión consensual (y formas más casuales de pareja) sigue siendo todavía muy corriente.

Sólo análisis similares de datos basados en censos más recientes pueden revelar si la situación de la familia de residencia que aquí se describe es transitoria. Presumiblemente, como lo sugiere Burch el tamaño de la familia nuclear irá declinando a medida que baje el nivel de fecundidad en respuesta a los recientes descensos espectaculares de la mortalidad (aun cuando en América Latina la reducción de la fecundidad —no así de la mortalidad— aparentemente se



enfrenta a una resistencia de tipo social y cultural)<sup>471</sup>. La tendencia al doblaje en las familias de residencia ¿declinará también en Ciudad de Guatemala (y tal vez en áreas urbanas de otros países latinoamericanos) cuando la urbanización pueda adecuarse realmente a la modernización —es decir, cuando las oportunidades socio-económicas y de habitaciones se ajusten al éxodo desde las áreas rurales (o que el éxodo disminuya) y se eleve el *status* de las mujeres? Este estudio sugiere que así puede ocurrir. Sin embargo, el impacto que provoca el tipo de urbanización de los países en vías de desarrollo sólo podrá establecerse en forma concluyente cuando se disponga de estudios empíricos similares de las áreas rurales de estos mismos países y de otros, en sus diferentes etapas de desarrollo, que permitan un análisis comparado.

---

471 Eduardo E. Arriaga: "The nature and effects of Latin American's non Western trend in fertility", *Demography*, 7, 4, noviembre, 1970, págs. 438 - 501.



**LA URBANIZACION Y LA FAMILIA  
EXTENSA EN EL BRASIL**

75 entered as 1951.012. V. PA.

187512

24.11.77

5042

TS.

## LA URBANIZACION Y LA FAMILIA EXTENSA EN EL BRASIL

Sugiyama Iutaka,  
E. Wilbur Bock,  
Félix M. Berardo

### INTRODUCCION

Hasta qué punto la urbanización y la industrialización afectan la estructura y las funciones de la familia es un tema controvertido en sociología desde hace algunos años. Se ha dicho que tales procesos producen la desintegración de las grandes unidades de parentesco en unidades nucleares independientes y aisladas. Los partidarios de esta posición sugieren que las condiciones de la vida urbana e industrial estimularon y hasta exigieron cierto grado de migración, la movilidad social, hogares pequeños, y la transferencia de las funciones familiares a otras instituciones. El mantenimiento de grandes familias y relaciones de familias extendidas aparece como opuesto a la urbanización y a la industrialización.

Una posición contraria y más reciente es que es posible mantener importantes lazos de parentesco en el medio urbano industrial. Los partidarios de esta teoría sugieren que mientras las condiciones de las sociedades modernas quizás estimulen la formación de familias nucleares separadas, estas condiciones no impiden la interacción del parentesco. Los rápidos medios de comunicación y de transporte facilitan el mantenimiento de la interacción entre las diferentes unidades familiares conyugales que existen separadamente pero que forman parte de un conjunto familiar más extenso; esta relación estructural ha sido llamada "familia extensa modificada". (Goode, 1963; 10 ss.; Goode 1964; 108-110; Sussman, 1965; Litwak, 1965; 292 ss.).

La polémica mencionada continúa no sólo entre los expertos de los Estados Unidos sino en otras partes del mundo que se encuentran en proceso de modernización. (Véase B. Adams, 1970 y Troll, 1971, para excelentes enumeraciones y bibliografías). Como resultado, surgen diversos problemas y algunos puntos controvertidos que deben ser resueltos. El debate ha tenido su contrapartida entre los estudiosos de los países latinoamericanos, donde la urbanización y la industrialización se consideran como fenómenos actuales de la

mayor importancia. El número de investigaciones sistemáticas hechas sobre los cambios de estructura en relación con la familia en la América Latina es aún limitado. Este estudio pretende ser una contribución para llenar ese vacío.

## I. MODERNIZACION Y GRUPOS DE PARENTESCOS BRASILEÑOS

Una teoría sugiere que los procesos de modernización no sólo desintegraron todos los vestigios de la familia extendida, sino que también tuvieron efectos adversos en las unidades conyugales inmediatas. (Candido, 1951: 307-309; Pierson, 1954: 310-312). Una opinión contraria comprueba que estos procesos no disolvieron la familia extendida; por el contrario, es posible que hayan promovido tales relaciones. (Lewis, 1965: 429). La posición intermedia, seguida aparentemente por la mayoría de los investigadores, es semejante a la de los partidarios de la "familia extendida modificada" en los Estados Unidos. De acuerdo con este punto de vista, la urbanización y la industrialización llevaron a las unidades conyugales a establecer residencias independientes, pero manteniendo fuertes relaciones con las líneas de parentesco. Aunque se mantengan residencias independientes, estas líneas muchas veces ocupan edificios de departamentos enteros, o partes de un barrio y, a veces, ambas cosas a la vez. Las relaciones de parentesco, aunque sean modificadas por cambios en la sociedad, son más fuertes que en los Estados Unidos y en Europa. Estas relaciones siguen desempeñando un papel económico y social y al mismo tiempo confieren *status*. (Willens, 1953; Wagley, 1963: 196-199; Azevedo, 1965: 293-296; R. Adams, 1967: 155-156). El ideal en los países latinoamericanos, aún en las áreas urbanas, es todavía la familia extendida, aunque no es un fenómeno universal, y este ideal se ve como la continuación de relaciones hace mucho tiempo establecidas. (Wagley, 1963: 202-203; Wagley, 1964: 188-189; Strickon, 1965; Johnson, 1968: 144).

Las investigaciones anteriores sirvieron como incentivo para un análisis secundario de los datos obtenidos en diversas ciudades brasileñas. El principal objetivo del análisis es estudiar la relación entre la urbanización y la separación de las unidades conyugales de parentesco. La unidad de análisis para el presente estudio es la familia porque casi todos los estudiosos de ella propusieron la neo-localidad como concomitante de la urbanización aunque las unidades neolocales mantengan algunas relaciones con grupos de parentesco fuera de la residencia. Se pensó que el predominio de familias compuestas de tres generaciones sería la prueba decisiva de la ruptura de la familia extendida que muchos propusieron ser la forma ideal de la familia en el Brasil. (Smith, 1963: 459). En atención a que la urbanización implica migración, la composición del domicilio

debe ser afectada por los patrones migratorios. La influencia de la migración, sin embargo, está determinada por factores tales como la exposición y participación en el complejo urbano. Estas consideraciones llevaron al análisis de la composición de la familia en función de los siguientes factores: tamaño de la ciudad, *status* migratorio, lugar de procedencia, edad que tenían al llegar a la ciudad de destino, edad, *status* social y movilidad social.

## II. METODOLOGIA

Los datos utilizados en esta investigación se tomaron en el Brasil. Los investigadores obtuvieron las informaciones perforadas en tarjetas en la Biblioteca Internacional de Datos de la Universidad de California<sup>1</sup>. Las entrevistas se realizaron en seis ciudades brasileñas: 1000 en Sao Paulo y el mismo número en Río de Janeiro; 750 en Belo Horizonte y 500 en las siguientes ciudades: Juiz de Fora, Volta Redonda y Americana. Se usaron muestras de áreas para seleccionar individuos que representasen la población adulta de esas ciudades. La primera etapa de muestreo consistió en escoger manzanas y en seguida, como unidad de la muestra, domicilios, en cada uno de los cuales se eligió al azar, independientemente del sexo, un adulto de 20 años o más.

Las ciudades donde se realizaron estas entrevistas se encuentran en el sureste, la región más industrializada del Brasil. Sao Paulo es el mayor centro urbano y también el mayor centro industrial de la América Latina. Río de Janeiro, antigua capital, fue y todavía es el centro social y político más importante del país. Belo Horizonte fue planificada como capital del estado y existe desde hace menos de un siglo. Las otras tres ciudades tienen ciertas características especiales. Juiz de Fora fue uno de los primeros centros industriales del Brasil y, antes del desarrollo de Sao Paulo, la llamaban la "Manchester brasileña". Volta Redonda fue construida en la década del cuarenta, cuando el Brasil sentía la escasez de acero debido a las exigencias de la Segunda Guerra Mundial. Surgió alrededor de la fábrica de acero, que domina la vida económica de la ciudad. Está situada entre las dos mayores ciudades brasileñas ya mencionadas, Sao Paulo y Río de Janeiro, aunque geográficamente sea parte del Estado de Río de Janeiro. Por último, Americana, en el Estado de Sao Paulo, fue fundada por migrantes provenientes del sur de los Estados Unidos, que se instalaron en el Brasil después de la Guerra Civil.

---

1] El levantamiento fue realizado por Bertrand Hutchinson bajo los auspicios del Centro Brasileño de Investigaciones Educativas. Véase Hutchinson (1963). Los tres levantamientos fueron hechos en 1959 y 1960.

En atención a que el estudio intenta analizar la importancia de la familia extendida en la sociedad *brasileña*, se decidió “purificar” la muestra para tal fin. Todos los extranjeros y descendientes de inmigrantes de segunda y tercera generación, fueron excluidos del análisis. Ya que estudios previos (Kosa *et. al.*, 1960: 129-131; Germani, 1961: Pearse, 1961; Goldscheider y Goldstein, 1967: 267-276; Wilkening *et. al.*, 1968; Rosen y Berlinck, 1968; y Ramu, 1972) establecieron que los extranjeros presentan mayor tendencia que los nacionales a mantener familias extendidas, en este estudio se incluyeron sólo los brasileños “puros”. Se advierte también que la presencia de los inmigrantes y de sus descendientes varía en las seis ciudades estudiadas y exigiría por lo tanto, un control —descendencia extranjera— que será el tema del análisis siguiente. Una muestra de brasileños “puros” presenta la ventaja de que se puede analizar el fenómeno estudiado en la sociedad sin la contaminación de parte de muestras de individuos con ascendencia extranjera. Puesto que los inmigrantes en el Brasil provienen de distintos países, sería difícil aislar la importancia de la urbanización y de otros factores con respecto a la familia extendida. Los solteros que viven solos también fueron excluidos de la muestra inicial porque la variable dependiente es el tipo de familia. Debido a esas consideraciones, de la muestra inicial de 4 190 individuos con informaciones completas, en este análisis se utilizaron 1 957.

Además de la urbanización, las otras medidas utilizadas en esta investigación son: *status* migratorio, la edad, la edad al llegar a la ciudad de residencia, el status social del informante y de su padre, la movilidad social y el tipo de familia. La última es la variable dependiente. Otros indicadores tales como el porcentaje de población empleada en actividades no agrícolas o el número de industrias, fueron sugeridas como medidas de urbanización, pero esos datos no estaban disponibles. Debido a la imposibilidad de colocar a las ciudades en una escala basada en criterios múltiples, la única solución posible fue el clasificarlas según su tamaño.

Para medir el *status* migratorio de los individuos se usó el lugar de nacimiento. Los inmigrantes fueron clasificados de acuerdo con el tamaño de la localidad donde nacieron: ciudad grande, pequeña ciudad o poblado, y áreas rurales. Se consideró ciudad grande la que tuviera una población de 30 000 habitantes o más; como ciudad pequeña cualquier área urbana de menos de 30 000 habitantes; el área rural, la compuesta por habitantes rurales. Una vez que los distintos entrevistados de origen rural se identificaron con la ciudad más cercana o la ciudad donde fueron inscritos cuando nacieron, la categoría “ciudad pequeña” pudo presentar distorsiones. En el análisis se compararon los naturales y los inmigrantes en general tomando el tamaño de la localidad de origen.



Aunque el lugar de nacimiento tal vez no sea importante, porque el grado de urbanismo depende también del tiempo que el individuo vivió en la ciudad, la edad de llegada fue incorporada en el análisis. Esta variable debe reflejar una influencia mínima de vida urbana, pues sólo se tomó en consideración la edad del individuo al llegar a la ciudad de destino. Es posible que algunos inmigrantes de origen rural hayan vivido en otras áreas urbanas. Así, el cuadro presentado no es completo pero esta limitación se debe a la disponibilidad de datos. Para las tablas de contingencia, las edades de llegada fueron divididas de tal forma que las personas se clasificaron entre las que llegaron con menos de 14 años de edad, con 15 a 19 años, con 20 a 39 y con más de 40. Se decidió limitar el primer grupo a los 14 años porque ésta es la edad en que la persona puede comenzar a trabajar legalmente en el Brasil. El grupo siguiente representa la primera etapa de juventud, el tercero incluye los que ya son adultos y, finalmente, el último grupo (de 40 años o más) incluye a las personas que cambiaron de ciudad de residencia ya en edad madura.

El *status* social del informante y de su padre se midió en relación a sus ocupaciones, método utilizado por David Glass y empleado por Hutchinson, con algunas modificaciones, para el Brasil. (Hutchinson y Castaldi, 1960). Las ocupaciones fueron clasificadas en seis categorías<sup>21</sup> y, para la presentación de los datos en tablas de contingencia, se agruparon en tres niveles sociales combinando las categorías de dos en dos. Las cuatro categorías superiores incluyen el nivel no manual y las otras dos el estrato manual. Se midió la movilidad social comparando el *status* del informante con el de su padre. Para presentar los datos de manera consistente se usaron las tres categorías alta, media y baja.

La variable dependiente —tipo de familia— se midió tomando en cuenta los miembros residentes en el mismo domicilio. Surgen dos tipos “puros”: (1) nuclear, que consiste en padre(s) con y sin hijo(s); y (2) extendido, que incluye por lo menos tres generaciones: abuelo(s), padre(s) e hijo(s). Todos los demás tipos de familia fueron clasificados en una u otra categoría intermedia que se denominó “mixta”.

---

21) Las seis categorías de ocupación usadas fueron:

1. Profesionales liberales y altos puestos administrativos.
2. Cargos de gerencia y dirección.
3. Altas posiciones de supervisión, inspección y otros cargos no manuales.
4. Cargos más bajos de supervisión e inspección y otros cargos no manuales.
5. Ocupaciones manuales especializadas y cargos de rutina no manuales.
6. Ocupaciones manuales semi-especializadas y no-especializadas.

Para la discusión de la bases empíricas de esas categorías en el Brasil, véase Hutchinson y Castaldi (1960).

Los datos se presentan en los cuadros siguientes. Se utilizó el test de chi-cuadrado con el nivel de aceptación o rechazo de 0.05. Las relaciones entre las variables se presentan en diversos cuadros y el  $n$  (número de casos) varía de un cuadro a otro por la eliminación de casos con respuestas incompletas. En el cuadro final se compara la relativa importancia de las variables usando el test V de Cramer para medir el grado de asociación. Se usa esta medida estadística porque los coeficientes se estandarizan, para los diferentes tipos de cuadros, con diferentes grados de libertad.

### III. RESULTADOS

#### 1. *El tamaño de las ciudades*

El cuadro 1 muestra los resultados sobre los tres tipos de familias (domicilios) en seis ciudades brasileñas. Los datos señalan que la mayoría de las familias en cada ciudad tiene sólo el tipo conyugal más cercano. Al mismo tiempo, existen también porcentajes substanciales de familias constituidas con otros parientes. Las incidencias de tipo "mixto" y "extendido" parecen impresionantes cuando son comparadas con otros estudios (Stehouwer 1965, 150-152), y tal vez indiquen la importancia de la solidaridad familiar en el Brasil. Es difícil, si no imposible, comparar estos porcentajes con los de otros países a causa de las diferencias de muestras o de definiciones usadas. (Paterson, 1959; B. Adams, 1970).

Cuadro 1

#### DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL TIPO DE FAMILIA EN SEIS CIUDADES BRASILEÑAS

Ciudades	Tipos de familia (%)			
	Nuclear	Mixta	Extendida	Total
Sao Paulo	73,3	19,7	8,0	(411) 100,0
Río de Janeiro	57,1	28,5	14,4	(382) 100,0
Belo Horizonte	70,5	24,8	4,7	(556) 100,0
Juiz de Fora	61,5	22,7	15,8	(278) 100,0
Volta Redonda	58,7	32,7	8,6	(245) 100,0
Americana	64,7	28,2	7,1	(85) 100,0
Total	65,2	25,3	9,5	(1957) 100,0

$$x^2 = 61.3926, G.L. = 10; p. 001$$

Aunque investigaciones anteriores hayan tratado de determinar la influencia de la urbanización sobre los lazos familiares, no se ha llegado a conclusiones claras y contundentes. La falta de consenso quizás se deba tanto a las definiciones y a unidades diferentes de "urbanismo" como a las diversas medidas de relaciones familiares. Algunos estudios demostraron que las familias urbanas tienen menos tendencia que las familias rurales a mantener lazos extensos de familia y a vivir en hogares compuestos por personas de tres generaciones. (Stehouwer, 1965: 150-151 y 1961; y Winch y Greer, 1968: 44). Muchos de estos estudios incluyen en su categoría de "familia extendida" toda familia que contenga cualquier tipo de pariente además de los hijos del jefe de la familia. No obstante, una comparación de los datos internacionales demuestra no existir una diferencia consistente entre el medio urbano y el rural en lo que se refiere al número medio de "otros parientes" (además de los hijos) por familia. (Burch, 1967, 1967: 361). Si, por un lado, es posible que haya diferencias entre la zona rural y la urbana, la influencia del tamaño de la ciudad no ha sido completamente determinada. Otros estudios, sin embargo, señalan que no existe ninguna relación entre el tamaño de la ciudad y la extensión de la familia (Stehouwer, 1965: 161; Gibson y Ludwig, 1968: 60). A pesar de la falta de investigaciones en la América Latina, hay muchas publicaciones que sostienen la existencia de diferencias entre la ciudad y la zona rural y diferencias dentro del medio urbano en la composición de las familias (Azevedo, 1965: 298; y Wagley, 1964: 186).

Según los datos del cuadro 1, existen diferencias significativas en la estructura de la familia entre las seis ciudades, pero estas diferencias no muestran ninguna relación congruente con el tamaño de las áreas urbanas. Las ciudades colocadas en orden decreciente de tamaño, según datos censales, no revelan un aumento ordenado de familias de tres generaciones ni una disminución de familias nucleares. La conclusión a que se llega es que el tamaño en sí tiene muy poco que ver con la preponderancia de diversos tipos de familias. Es probable que las diferencias entre las ciudades se deban principalmente a factores que excluyen el tamaño: época de la fundación de la ciudad, tasa de crecimiento urbano, tamaño de la población migratoria, edad media de los migrantes, época en que la migración ocurrió, etc. Se hace difícil encontrar una explicación exacta para estas diferencias en este análisis. Sin embargo, en otras partes de este trabajo se ofrecen algunas sugerencias. Aunque el tamaño de la ciudad no parece estar vinculado al tipo de la familia, los datos fueron combinados para su análisis posterior. El número reducido de muestras en algunas ciudades contribuyó también a facilitar este tratamiento.

## 2. La migración

La migración, uno de los componentes básicos de la urbanización, ha sido considerada como una de las variables más importantes en el estudio de la familia extendida (Winch y Greer, 1968: 44; B. Adams, 1968: 168-169). Si bien los medios modernos de comunicación y de transporte pueden ser utilizados para mantener las relaciones familiares entre los diferentes miembros, la distancia geográfica en sí, creada por la migración, muchas veces atenúa o rompe tales relaciones. Los estudios, con todo, aún no están de acuerdo acerca del efecto negativo de la migración. Mientras unos opinan que la migración significa pérdida de contactos con los parientes (Winch y Greer, 1968: 44; Winch *et. al.*, 1967: 269; B. Adams; 1968: 168-169; y Peterson, 1968: 534), otros insisten en que las familias extendidas y la migración se sustentan mutuamente. (Lewis, 1965: 429; Litwak, 1960: 389-390). La conclusión de la mayoría, no obstante, es que la migración conduce por lo menos al establecimiento de familias nucleares. Una opinión contraria afirma que los emigrantes rurales hacia las áreas urbanas en la América Latina, presentan la tendencia a mantener un domicilio de tres generaciones. Mientras más rural sea su área de origen, en mayor proporción llegan a establecer tales tipos de domicilio en la ciudad de destino (Lewis, 1965: 429).

Cuadro 2

### TIPO DE FAMILIA POR STATUS MIGRATORIO

Status migratorio	Tipo de familia (%)			
	Nuclear	Mixta	Extendida	Total
Naturales	59,1	27,5	13,4	(335) 100,0
Migrantes	66,5	24,8	8,7	(1618) 100,0
Ciudad grande	66,8	25,4	7,8	(307) 100,0
Ciudad pequeña	66,5	24,4	9,1	(930) 100,0
Zona rural	66,7	25,2	8,1	(381) 100,0

(1) Naturales y migrantes  $\chi^2 = 10.1834$ . G.L. = 2; p menor que 01

(2) Categorías de los migrantes:  $\chi^2 = .751$ , G.L. = 4; n.s.

Según los datos del cuadro 2, es más probable que los migrantes vivan en domicilios compuestos por familias nucleares, mientras que los naturales de las ciudades tienen mayor tendencia a vivir en

familias de tres generaciones o de tipo mixto. En consecuencia, la migración parece llevar al establecimiento de familias nucleares, al mismo tiempo que la residencia permanente parece dar más oportunidades para mantener cualquier forma de familia no nuclear. Según el punto de vista expuesto en la literatura sociológica señalada con respecto a las diferencias entre la ciudad y la zona rural en las relaciones familiares, se podrá esperar que los migrantes de las áreas urbanas mantengan familias nucleares. Los datos del cuadro 2 no presentan tales expectativas. El punto decisivo parece ser la existencia o no existencia de migración, más que el lugar de origen. Estos datos, sin embargo, sólo se refieren al lugar de nacimiento y no indican cuándo ocurrió la migración ni el tiempo que los migrantes llevan en las ciudades en que fueron entrevistados. Los primeros años de la socialización tal vez sean decisivos para determinar los valores culturales que los individuos aporten con relación a los lazos de familia. Mientras más temprano se expongan a la cultura urbana y a la duración de tal experiencia, tanto más tienden a coincidir los valores de los migrantes y de los naturales urbanos.

### 3. Edad en la época de la migración

El cuadro 3 presenta datos relativos a esta consideración, que parecen sustentar la idea de que la época del ciclo de vida en que el individuo está expuesto a la cultura urbana, realmente afecta la composición de la familia. Sin embargo, es preciso señalar que estos resultados son contrarios a los que muchas veces se han encontrado, que se refieren al efecto negativo de la urbanización sobre la composición de la familia. Los datos presentados indican que cuanto más joven emigra el individuo, mayor es la probabilidad de que llegue a ser jefe de familia de tres generaciones.

Cuadro 3

#### TIPO DE FAMILIA POR EDAD DE LOS MIGRANTES AL LLEGAR A LA CIUDAD

Edades al llegar a la ciudad	Tipo de familia (%)			
	Nuclear	Mixta	Extendida	Total
14 y menos	63,5	25,8	10,7	(299) 100,0
15 a 19	66,8	23,4	9,8	(286) 100,0
20 a 39	69,0	23,1	7,9	(839) 100,0
40 y más	58,9	34,4	6,7	(180) 100,0

$$\chi^2 = 14.0474, \text{ G.L.} = 6; \text{ p. menor que } 0.5$$

#### 4. Edad

El cuadro cuatro presenta datos de la importancia de la edad en relación al tipo de familia. Esta relación parece ser un tanto curvilínea, aunque el elemento más importante sea que los migrantes jóvenes son los que más tienden a mantener las familias de tres generaciones. Esta característica es contraria a la que fue sugerida con relación a las familias en los Estados Unidos, donde las familias jóvenes establecen sus propias residencias matrimoniales. Un estudio, por ejemplo, demuestra que los jefes de familia jóvenes tienen menos tendencia a mantener familias extendidas que los jefes de familia de mayor edad (Goldscheider y Goldstein, 1967: 273). Por otro lado, otra investigación reveló que vivir en una familia extendida estaba asociado con el matrimonio relativamente temprano (Fischer *et. al.*, 1968: 295).

Cuadro 4

#### TIPO DE FAMILIA POR GRUPOS DE EDADES

Grupos de edades	Tipo de familia (%)			
	Nuclear	Mixta	Extendida	Total
29 y menos	60,2	27,7	12,1	(535) 100,0
30 a 39	69,7	21,3	9,0	(654) 100,0
40 a 49	67,3	25,4	7,3	(426) 100,0
50 y más	61,1	30,0	8,9	(347) 100,0

$\chi^2 = 20.1312$ , G.L. = 6; p menor que .01

Los resultados en estas ciudades brasileñas pueden tener razones culturales específicas. Se dice que la familia brasileña tiene una importancia preponderante en la vida social de los individuos. Los hijos, en general, viven con los padres hasta su matrimonio y, a juzgar por datos actuales, algunos continúan con los padres aún hasta después del matrimonio. Esto tal vez se deba a consideraciones económicas o de familia. Después de tener hijos, el matrimonio joven tal vez establezca un hogar independiente. Los bajos porcentajes de familias de tres generaciones con jefes de familia maduros quizás se deba a la mudanza del matrimonio o a la muerte de sus padres. Pero, como parecen indicar los datos del cuadro 4, cuando las familias de tres generaciones se disuelven se sustituyen por otros tipos semejantes de familia extendida. Así, el porcentaje de familias "mixtas" aumenta a medida que avanza la edad de los jefes de familia. Para concluir, parece que una proporción conside-

Cuadro 5

## PERSONAS DE FAMILIAS MIGRANTES, POR EDAD AL LLEGAR, SEGUN TIPO DE FAMILIA

## a) Población de menos de 40 años

Edad al llegar (años)	Población				
	T o t a l		Tipo de familia (%)		
	Número absoluto	%	Nuclear	Mixta	Extendida
01 a 14	240	100,0	64,2	24,1	11,7
15 a 19	226	100,0	66,4	23,9	9,7
20 a 39	480	100,0	67,7	23,8	8,5

## b) Población de 40 años y más de edad

Edad al llegar (años)	Población				
	T o t a l		Tipo de familia (%)		
	Número absoluto	%	Nuclear	Mixta	Extendida
01 a 14	59	100,0	61,0	32,2	6,8
15 a 19	64	100,0	67,2	23,4	9,4
20 a 39	358	100,0	70,7	22,3	7,0
40 y más	179	100,0	58,7	34,6	6,7

(1) Edad al llegar a la ciudad para la población joven (menos de 40):  
 $\chi^2 = 19.425$ , G.L. = 6; p menor que .01.

(2) Edad al llegar a la ciudad para la población madura (40 y más):  
 $\chi^2 = 110.844$ , G.L. = 6; p menor que .01.

table de brasileños vive en familias de tres generaciones durante los años de formación y aún en edades avanzadas.

Tal vez los datos del cuadro 5 puedan aclarar hasta cierto punto el problema de la relativa importancia de la edad actual y edad de llegada a la ciudad. La relación indicada en el cuadro 3 parece darse también en el cuadro 5, al menos para la población joven.

Tanto la edad como la edad de llegada son factores importantes que tienen que ver con la conservación de las familias de tres generaciones. Es difícil determinar la importancia de la edad de llegada de los migrantes de más edad toda vez que la edad en sí complica el análisis del fenómeno.

Los cuadros 2 a 5 indican que el efecto de la vida urbana y de la migración hacia áreas urbanas requiere mayores estudios. Los datos del cuadro 2 indican que los naturales urbanos presentaban menos tendencia que los migrantes a mantener familias nucleares. Los datos de los cuadros 3 y 5 indican que mientras más temprano estén ciertas personas expuestas a las culturas urbanas durante su vida, mayor es la probabilidad de que coincidan los patrones de la composición de la familia entre los migrantes y los naturales urbanos.

La formación de familias extendidas en áreas urbanas brasileñas tal vez se relaciona con la importancia que dan los brasileños a la extensión del parentesco. La expresión práctica de esta actitud acaso sea facilitada por fenómenos urbanos tales como los edificios de departamentos y otras formas de residencia. El hecho de que hasta los migrantes, con el tiempo, establezcan y mantengan tales familias puede relacionarse con todo el proceso de la migración. En el Brasil, la migración parece ser un fenómeno que ocurre entre familias y no una decisión de individuos. Es muy frecuente que los migrantes viajen con parientes para instalarse en áreas urbanas en que otros parientes ya se han instalado y son seguidos por otros miembros de las familias que migran posteriormente (Hutchinson, 1953: 57). Así, la participación del parentesco en el proceso migratorio ayuda a los migrantes, con el transcurso del tiempo, a absorber e imitar la manera de vivir de los naturales urbanos. Cualquiera que sean las explicaciones, la urbanización parece llevar a una desintegración de la familia de tres generaciones y de las relaciones de la familia extendida, pero esa disolución parece ser temporal.

##### 5. *Status social*

Se puede sugerir que las diferencias entre migrantes y no migrantes tal vez provengan del nivel social alcanzado. Por eso, las diferencias de estilo de vida y de participación en las estructuras sociales urbanas pueden afectar su composición familiar.

La relación entre el *status* social y la familia extendida no ha sido claramente establecida en la literatura. La falta de conclusiones concordantes se debe parcialmente a diferentes definiciones de la familia. Se debe también parcialmente a factores relacionados con el *status* social que afectaría los lazos de parentesco: patrones



Cuadro 6

## TIPO DE FAMILIA POR STATUS SOCIAL Y STATUS MIGRATORIO

Tipo de familias	Porcentaje de familias			
	Todas las familias	Status social del entrevistado		
		Alto	Medio	Bajo
<b>Población total</b>				
Nuclear	66,5	72,6	62,3	67,5
Mixta	25,9	17,6	29,1	25,7
Extendida	7,6	9,8	8,6	6,8
Total	100,0(1129)	100,0(101)	100,0(301)	100,0(727)
<b>Población natural</b>				
Nuclear	57,7	66,7	54,9	58,1
Mixta	32,5	22,2	35,2	32,4
Extendida	9,8	11,1	9,9	9,5
Total	100,0(194)	100,0(18)	100,0(71)	100,0(105)
<b>Población migrante</b>				
Nuclear	68,6	73,5	64,7	69,5
Mixta	24,2	16,9	27,0	24,1
Extendida	7,2	9,6	8,3	6,4
Total	100,0(935)	100,0(83)	100,0(230)	100,0(622)

(1) Población total:  $\chi^2 = 1.135$ ; G.L. = 4; n.s.

(2) Población natural:  $\chi^2 = 4.976$ ; G.L. = 4; n.s.

(3) Población migrante:  $\chi^2 = 7.040$ ; G.L. = 4; n.s.

migratorios, distancias entre parientes, ubicación de residencias y diferentes tipos de empleo de los medios de comunicación y de transporte. Algunos investigadores sostienen que los lazos de parentesco y la familia extendida son más frecuentes entre las clases altas que entre las clases bajas porque ellas tienen mayores recursos económicos y, consecuentemente, más control sobre los miembros de la familia (Azevedo, 1965: 292-293; Goode, 1963: 84-85; Wagley, 1963: 186-187; Willems, 1953). Otros llegan a la conclusión de que las clases bajas tienen mayor tendencia que las clases altas a mantener lazos de familia extendida porque migran menos. (B. Adams 1968: 170). Las investigaciones realizadas sobre la composición de las

familias concluyen que existe una mayor tendencia en las clases bajas que en la clase alta a mantener un domicilio compuesto de varias generaciones, en tanto que la clase alta mantiene las relaciones entre las unidades nucleares, que a su vez aseguran la relación de la familia extendida (Fischer, *et. al.*; 1968: 295; Goldscheider y Goldstein, 1967: 275; y Shanas, 1967: 261).

El cuadro 6 presenta los datos sobre *status* social, migración y composición de las familias. Las diferencias encontradas entre los tipos de familias en los diferentes niveles de *status* no son significativas estadísticamente, pero las tendencias son altamente sugestivas. Las familias de tres generaciones están representadas en la clase alta con mayor frecuencia que en los otros niveles. Este resultado parece confirmar investigaciones anteriores que comprueban que en las clases altas se concede mayor importancia a las relaciones de parentesco que en las otras clases. No obstante, es necesario señalar que las familias con alto *status* social también tienen mayor tendencia a ser nucleares. Individuos de otros tipos de *status* tienden a presentar mayor proporción de "familias mixtas". Este cuadro de la clase alta, aparentemente bifurcado, tal vez se deba al hecho de que esa clase está compuesta por familias de edad estables, que tienden a ser de tres generaciones, y por familias "jóvenes" que se convierten en nucleares en el proceso de ascensión social.

Independientemente de la clase social, los naturales tienden, más que los migrantes, a mantener familias de tres generaciones y otras formas de familias extendidas. Si se juzga por el valor de los chi-cuadrados, la clase social parece ser factor más decisivo para los migrantes que para los naturales en lo que se refiere a la composición de la familia. El bajo porcentaje de migrantes de *status* bajo que tienen familias de tres generaciones parece comprobar la idea sugerida por Adams de que en las clases bajas, la migración tiende a disolver las relaciones de familia extendida.

## 6. *Movilidad social*

La migración forma parte de la urbanización y de la industrialización así como de los aumentos demográficos que se relacionan con otros cambios estructurales en las áreas urbanas. Uno de estos cambios es la movilidad social, que influye en las modificaciones de la forma de vida y en la participación de los individuos en el complejo urbano.

Se han hecho muchas conjeturas acerca del efecto de la movilidad social sobre las relaciones familiares. Se ha sostenido, por

ejemplo, que la movilidad social crea diferencias culturales entre las generaciones y también transformaciones culturales entre los miembros de las familias. Por lo tanto, se ha argumentado que el resultado es el establecimiento de familias nucleares y la desintegración de las relaciones de las familias extendidas. Las pocas investigaciones realizadas en esta área, no obstante, no apoyan mucho la idea de un efecto directo de la movilidad social en la desintegración. Litwak, por ejemplo, llega a la conclusión que las relaciones de familia y la movilidad social no son contradictorias y que ambos factores pueden apoyarse mutuamente. Las relaciones de parentesco muchas veces ofrecen apoyo económico y de otra especie a los miembros que suben socialmente. Tal auxilio reforzaría y no disolvería las relaciones de parentesco (Litwak, 1960). Estas conclusiones son semejantes a las de Adams, quien ha observado que la movilidad requiere de ayuda externa, generalmente de los padres y otros parientes, y que tal ayuda lleva muchas veces a una mayor solidaridad en vez de disminuir tales relaciones (B. Adams, 1968: 171-172). Pero como indicaron Litwak y Adams, el cuadro es más complejo de lo que se supone generalmente y para aclarar el punto se requieren mayores investigaciones. El objetivo principal de esta investigación es la relación entre la movilidad social y la composición de la familia, materia que no se ha estudiado sistemáticamente.

El cuadro 7 presenta los datos relacionados con la presente consideración. Parece que no es posible llegar a una conclusión definitiva con respecto a la relación entre la movilidad y la composición de la familia. Excluyendo la población nativa, la movilidad, sobre todo la movilidad ascendente, parece disminuir la probabilidad de mantener la familia de tres generaciones. Esta misma movilidad, no obstante, aumenta la incidencia del tipo "mixto". En cambio, para los migrantes los resultados son diferentes en muchos aspectos de los de la población nativa. La movilidad ascendente para los migrantes, por ejemplo, parece aumentar la proporción de familias de tres generaciones además de elevar el porcentaje de familias nucleares. Las familias de tres generaciones parecen estar menos representadas entre los migrantes que experimentan la movilidad descendente y entre los naturales que ascienden socialmente. Este tipo de familia parece ser la más representada entre los migrantes en movimiento ascendente y entre los naturales que son estables socialmente. Resumiendo, la nuclearidad de la familia parece presentar una relación lineal en cuanto a la movilidad, con un aumento acentuado del porcentaje de familias nucleares; los otros tipos de familia se relacionan de manera curvilínea con la movilidad y parece existir entre ellos una relación "de altos y bajos": cuando uno decrece el otro aumenta.

Hay diversos factores que tal vez estén interfiriendo en la rela-

Cuadro 7

TIPO DE FAMILIA POR MOVILIDAD SOCIAL Y  
STATUS MIGRATORIO

Movilidad social	Porcentajes de familias			
	Total (N = 100)	Nuclear	Mixta	Extendida
<i>Todas las familias</i>				
Más alto	(133)	71,4	21,1	7,5
Igual	(613)	70,2	21,7	8,1
Más bajo	(118)	68,9	25,0	6,1
<i>Familias naturales</i>				
Más alto	(24)	62,5	33,3	4,2
Igual	(96)	61,5	26,0	12,5
Más bajo	(21)	57,8	34,7	7,5
<i>Familias migrantes</i>				
Más alto	(109)	73,4	18,3	8,3
Igual	(517)	72,0	18,3	7,4
Más bajo	(97)	71,7	22,6	5,7

(1) Movilidad social para la población total:  $\chi^2 = 1.413$ ; G.L. = 4; n.s.

(2) Movilidad social para las naturales:  $\chi^2 = 1.920$ ; G.L. = 4; n.s.

(3) Movilidad social para los migrantes:  $\chi^2 = 12.496$ ; G.L. = 4; p .02.

ción entre la movilidad y la forma de la familia, si es que tal relación existe. Se estima que son factores que causan interferencias la clase social y la diferencia de movilidad entre grupos. Los análisis a base de tablas hechas por los investigadores no proporcionan un cuadro más claro. La única conclusión es que los datos no muestran ninguna relación negativa entre la movilidad y la composición de la familia. Se advierte, no obstante, que las diferencias señaladas entre los migrantes y los no migrantes con respecto a las familias de tres generaciones parecen cambiar un poco con la movilidad ascendente. Específicamente, los migrantes en movimiento ascendente tienden más que los naturales que suben socialmente, a mantener familias nucleares y de tres generaciones. Esta asociación continúa en discusión y deja abierto el debate acerca de si tal hecho se debe a que estos individuos sean tal vez los más incultos de todos los migrantes y los que más participan de la subcultura urbana.

## 7. Importancia relativa de los factores

Se intentó determinar la importancia relativa de las variables en los tipos de familias. Los resultados se presentan en el cuadro 8.

Cuadro 8

GRADO DE ASOCIACION (V DE CRAMER) ENTRE  
LAS VARIABLES DE TIPO DE FAMILIA  
PARA LA POBLACION

Variables	V de Cramer
Urbanización	.125***
Status migratorio	.79**
Edad	.072*
Movilidad social	.029
Status social	.023

- \*/ p menor que .05  
\*\*/ p menor que .01  
\*\*\* / p menor que .001

El hecho de que la urbanización, medida según el tamaño de la ciudad, sea considerada como el factor número uno necesita un comentario especial. Es probable que su importancia se deba menos al tamaño de la ciudad en sí y más a otras características de estas áreas urbanas: la proporción de la población migrante, la edad y el año de llegada del migrante. Por ejemplo, los migrantes a Sao Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte presentan una edad media de 23 años al llegar a esas ciudades. La edad media de migración en las poblaciones migratorias de las otras tres ciudades es de 27 años. Los datos del presente estudio indican que cuanto más jóvenes son los individuos al migrar y cuanto más viven en el complejo urbano, tanto más tienden a mantener familias de tres generaciones. Así, sugiérese aquí que la importancia del factor migración presentado en el cuadro 8 se explica en gran parte por la edad media de los migrantes cuando llegan a estas ciudades.

Los bajos coeficientes del cuadro 8 indican que el grado de asociación entre la composición de las familias y estos factores tiene una importancia limitada y reducida. Se debe concluir que se necesitan mayores investigaciones si se desea una explicación más completa del fenómeno de la composición de la familia en las ciudades brasileñas. Dada la importancia de la urbanización, no causa sorpresa que la migración sea la segunda variable más importante. Se previó la relativa significación de la edad, del *status* social y de la movilidad social, mostrando que la movilidad no determina la composición de la familia.

#### IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El presente estudio procuró medir hasta qué punto la composición de la familia es afectada por la vida urbana en el Brasil. En esta investigación se usaron datos de muestras representativas de jefes de familia en seis ciudades brasileñas.

Los resultados sugieren que el establecimiento y el mantenimiento de familias de tres generaciones se relacionan con los procesos que forman parte de la urbanización. La relación, no obstante, no concuerda totalmente con la literatura sociológica. La urbanización es un proceso en que intervienen muchos factores interrelacionados; una vez que estos factores se hayan definido en forma más concreta, serán más útiles a la investigación de lo que es una simple idea general de la "urbanización". Uno de esos factores es la migración, que parece romper las relaciones familiares. No obstante, la existencia de familias nucleares entre los migrantes parece ser sólo temporal. Con el tiempo, muchos de estos migrantes forman también familias de tres generaciones y adoptan un patrón de vida familiar urbano. Así, cuanto más joven migra el individuo y cuanto más está expuesto al medio urbano, tanto más probable es que se transforme en jefe de familia de tres generaciones.

Ya se trate de las poblaciones migrantes o de las poblaciones nativas, la composición de la familia se relaciona de manera curvilínea con la edad. Quienes muestran una tendencia a mantener familias de tres generaciones son los jóvenes, y en segundo lugar las personas maduras. Así, parecen llevar al establecimiento y mantenimiento de familias de tres generaciones estas dos variables: la edad y la época de la migración. Esta vinculación con la edad no se explica sólo con la muerte de los padres de los jefes de familia de más edad, pues tal vez se debe en parte a la gran importancia dada a la vida familiar por los brasileños. Las familias que contienen tres generaciones aparecen en las clases altas en mayor proporción que en las clases bajas. Los limitados datos del presente estudio sugieren que esta asociación es válida principalmente en las áreas urbanas antiguas, pero que tal relación no se mantiene para las nuevas familias que han ascendido socialmente; éstas se vuelven más nucleares con el proceso de movilidad social.

Se dice que los brasileños valorizan mucho las relaciones de familia y de parentesco. La urbanización en el Brasil puede amenazar estas relaciones y esto, tal vez, con el transcurrir del tiempo pueda llevar a un cambio del tipo de familia extendida a un tipo de familia nuclear. Aunque el presente estudio no dé respuestas definitivas, los datos no muestran una ruptura que algunos afirman inevitable, de las familias extendidas en las ciudades brasileñas.

De hecho, los datos sugieren que muchos migrantes a estas áreas urbanas restablecen las familias extendidas después de cierto tiempo. Así, los resultados presentes parecen ser lo contrario de lo que muchas veces se afirma con respecto al efecto desintegrante de la urbanización en la estructura de la familia. Futuros estudios podrían determinar los efectos tanto de la distancia como de la frecuencia de los cambios. Por ejemplo, parece que la frecuencia de la migración en el Brasil no es tan preponderante como en los Estados Unidos. Podría suponerse que si las poblaciones brasileñas se volvieran tan migratorias como las de los Estados Unidos, la familia de tres generaciones y otras formas de familias extendidas podrían desaparecer.

Tal vez la urbanización ya haya cambiado la composición de la familia y la presente investigación no pueda medir este cambio. Los datos presentados aquí, por ejemplo, indican que si bien algunas formas de familias extendidas son comunes en la población brasileña urbana, la mayoría mantiene familias nucleares. Se puede sugerir además que si la urbanización tiene un efecto en la composición de la familia brasileña y si las familias de tres generaciones están cambiando a familias nucleares, quizás el tipo de transición o intermedio sea el establecimiento del tipo "mixto". Este último, que incluye a varios parientes y aún puede ser una relación entre no parientes, tal vez sea establecido por muchos individuos por causa de la ambivalencia experimentada en el propio proceso de cambio social. El conflicto entre el énfasis tradicional en la familia y en el parentesco, por un lado, y otros factores modernos como la independencia, la realización de ideales y la movilidad social, por el otro, pueden producir tal ambivalencia.

Un reflejo de esta fase tradicional tal vez sea el gran porcentaje de familias "mixtas". Si este argumento es válido, entonces tal vez sean los migrantes los más afectados por estos cambios y, por lo mismo, los más expuestos a la desintegración de las relaciones familiares.

El efecto de la urbanización y de la industrialización en las familias brasileñas aún no se ha determinado. Se dice que esos procesos en los países latinoamericanos son fenómenos del siglo XX, pero se han realizado pocos estudios con respecto a los cambios en las relaciones humanas y menos aún con respecto a las familias. Es de esperar que el presente estudio estimule nuevas investigaciones.

Este análisis utilizó el esquema teórico resultante de investigaciones hechas en los Estados Unidos y en Europa, porque los estudios sobre la familia en la América Latina son escasos. Desgraciadamente, las investigaciones efectuadas no siempre permi-

tieron hacer comparaciones, de manera que las conclusiones obtenidas son bastante provisionales. Por ejemplo, mientras por un lado las poblaciones estudiadas defieren, por el otro la forma en que se definieron y midieron las familias extendidas no es la misma. Estas circunstancias limitan las conclusiones posibles sobre el predominio y las relaciones de las familias extendidas y sobre el efecto de las variables en estos fenómenos. Las discusiones giran algunas veces en torno de la familia, y otras en torno de los individuos; sobre las familias completas o sobre las formadas sólo por marido y mujer; a veces las familias extendidas han incluido a todos los parientes o sólo a los lineales; las poblaciones estudiadas son de personas de otra edad avanzada, o de cualquier otro grupo de edad, o de todas las edades.

Es probable que estos problemas de comparación sean resueltos en investigaciones futuras. El presente estudio no pretende dar un cuadro definitivo de la vida familiar en el Brasil. Es un primer paso en la determinación de las estructuras y funciones de la familia brasileña en las áreas recientemente urbanizadas e industrializadas, y en la determinación del efecto de los modernos procesos sobre las relaciones de parentesco.



**TERCERA PARTE**

**ESTRUCTURA DE  
LA FAMILIA  
Y FECUNDIDAD**



**ESTRUCTURA DE LA FAMILIA  
EXTENDIDA Y FECUNDIDAD:  
ALGUNOS ASPECTOS CONCEPTUALES  
Y METODOLOGICOS**



# ESTRUCTURA DE LA FAMILIA EXTENDIDA Y FECUNDIDAD: ALGUNOS ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS

Thomas K. Burch y  
Murray Gendell

## INTRODUCCION

La amplia aceptación de la tesis según la cual la familia extendida favorece la alta fecundidad, contrasta dramáticamente con la escasez de pruebas empíricas de importancia (Clark, 1967: 186; Nimkoff y Middleton, 1960: 218; Petersen, 1961: 353-355, 358, 562-563; Phelps y Henderson, 1958: 230; President Science Advisory Committee, 1967: 36; Thomlinson, 1965: 154-155). En su autorizada revisión de la literatura, Freedman (1961: 50) podía hablar de "evidencia sólo ilustrativa". Después de esta revisión, se han realizado estudios empíricos adicionales pero, como intenta demostrarlo este trabajo, distan mucho de ser adecuados.

Una de las razones de esta discrepancia es que al estudiar la proposición no se trataron muchos de los problemas conceptuales y metodológicos que ésta implica. El presente trabajo hace un planteamiento preliminar de algunos de estos problemas que pueden ser de interés para otros estudiosos de la estructura de la familia y de la fecundidad. No se pretende haber resuelto todos los problemas, menos aún haber formulado un juicio definitivo sobre la validez de la generalización que relaciona la familia extendida con una alta fecundidad.

### *1. Literatura teórica*

Las principales discusiones teóricas sobre la relación entre los sistemas de familia extendida y la fecundidad, son las de Lorimer (1954), Davis (1955) y Davis y Blake (1956). Sus planteamientos tienen diferencias de detalle, pero sus tesis básicas son lo bastante similares como para poder resumirlas en conjunto. Cuando existen diferencias de importancia, éstas se han señalado.

Sus posiciones pueden resumirse como sigue:

1) Los sistemas integrados de parentesco tales como clanes organizados, y linajes tienden a motivar y a favorecer el matrimonio precoz y casi universal, una alta fecundidad marital y altos niveles de fecundidad societal.

2) Los sistemas de familia extendida tienden a motivar y favorecer el matrimonio precoz y casi universal, una alta fecundidad marital y, por tanto, una alta fecundidad societal. Según Lorimer, la influencia que en este sentido ejercen las familias extendidas no es tan fuerte como la de los grupos incorporados de parentesco, y tampoco es necesaria. Piensa este autor que en ciertas situaciones, la influencia de las familias extendidas podría apuntar hacia una restricción de la fecundidad.

3) La proposición precedente se aplica a las familias extendidas definidas como *a*) grupos de parientes que viven en el mismo hogar y *b*) conjunto de parientes que viven en distintos hogares. Davis (1955) se refiere en forma más generalizada a la subordinación de la familia nuclear a una estructura de parentela más amplia, subordinación que se expresa en patrones de autoridad, solidaridad económica y *a menudo, pero no siempre*, de residencia conjunta. Aun cuando los parientes no ocupan la misma vivienda, es frecuente sin embargo que habiten en sectores cercanos.

4) Las sociedades que favorecen la familia nuclear independiente y el principio que con ella está relacionado, es decir, que un hombre debe responsabilizarse de la manutención de su esposa y de sus hijos, tenderán hacia niveles de fecundidad societal baja. Si la anticoncepción no está generalizada, esto se debe en gran parte, aunque no totalmente, a los matrimonios tardíos y a las altas proporciones de los "nunca-casados".

5) La proposición precedente se aplica asimismo a las sociedades en las que prevalece el sistema de *familia troncal*. Este tipo de familia, al menos para los propósitos que nos ocupan, no debe considerarse como una forma de familia de residencia extendida, sino más bien como un tipo de familia nuclear independiente. Esto explica por qué la Europa pre-moderna, con un sistema de familia troncal, tenía niveles de fecundidad societal más bajos que los de las sociedades no-industriales contemporáneas, especialmente de Asia.

6) Las proposiciones antes mencionadas no autorizan a inferir que el régimen de familia de una sociedad es el único o el más importante factor causal que influye en la fecundidad. En ciertas situaciones, la influencia del régimen de familia sobre la fecundidad

puede ser secundaria frente a los factores económicos, religiosos, ecológicos u otros, que no son de índole familiar.

7) Varios son los mecanismos por los cuales los sistemas familiares influyen sobre la fecundidad societal. Lorimer (1954) confiere gran importancia a la influencia de los ideales religiosos y culturales en relación con la fortaleza y continuidad de la familia; ideales que se incorporan a la personalidad y pueden tender a motivar el matrimonio y la reproducción, independientemente del contexto familiar inmediato en que estas personas se encuentren.

Davis (1955) considera de mayor peso los aspectos estructurales que conducen al matrimonio precoz y casi universal, y por consiguiente, a la alta fecundidad. Señala que la solidaridad económica permite que los hijos contraigan matrimonio antes de lo que lo harían de contar sólo con sus propios medios. Además, la patri-localidad de los padres les lleva a inducir a sus hijos al matrimonio a fin de establecer lazos con otros linajes, expandir el propio y aliviar el presupuesto del hogar del gasto que supone la manutención de los hijos solteros. Los cónyuges se sienten inclinados a tener muchos hijos a fin de reforzar la línea familiar o su propio *status* en el hogar (como, por ejemplo, la mujer que va a vivir con los parientes del marido). El alcanzar una alta fecundidad se ve facilitado por el hecho de que los padres comparten los gastos de manutención y crianza de los hijos con las otras personas que viven en el hogar.

Si bien otros autores, al discutir este problema, lo han hecho en forma menos sistemática y extensa, vale la pena anotar algunos de sus comentarios.

Stycos (1958) sugiere tres razones para calificar el punto de vista de que los tipos de familia extendida provocan alta fecundidad. Primero, la creciente comprobación de que en las sociedades no industriales las familias residenciales extendidas o los hogares conjuntos pueden ser mucho menos comunes de lo que sugieren los ideales culturales de la estructura familiar. Segundo, que ante el hecho del descenso de la mortalidad de infantes y niños, inclusive la clásica familia extendida puede tender de algún modo a disminuir la fecundidad a partir del momento en que un alto número de hijos sobrevivientes se transforme en un problema para la propia familia extendida. Tercero, observa que es típico en las mujeres de países en vías de desarrollo no expresar el deseo de tener muchos hijos, como presumiblemente deberían hacerlo si la teoría antes señalada fuese correcta.

Freedman (1961-1962: 50-51) supone que la relación causal

entre la familia extendida y la fecundidad puede haber operado tal vez en el pasado en ciertas naciones, como la India, pero que posteriormente tales naciones han alcanzado un grado tal de modernización que les ha permitido destruir esa relación. También plantea el problema del nivel del análisis, es decir, si el efecto de la variación del tipo de familia sobre la fecundidad dentro de una sociedad, corresponde o no a los efectos de las variaciones en sociedades con sistemas familiares diferentes.

Goode señala que no existe una conexión necesaria entre sistema independiente de familia nuclear y bajos niveles de fecundidad (1936a: 240, 250; 1963b. Véase también Davis y Blake, 1956: 217). La causa es simple: el nivel de fecundidad será decidido sólo conforme a los intereses de la pareja y no de acuerdo a los intereses de un grupo más amplio de parientes. Según las circunstancias, puede ser alto (como en la frontera americana) o bajo (como en una ciudad industrial).

## 2. *Investigación empírica*

Los trabajos de Lorimer y de Davis han inspirado unos cuantos estudios empíricos sobre las relaciones entre familia extendida y niveles de fecundidad. Aquí se resumen tres de ellos a fin de ilustrar el tipo de trabajo realizado.

Nag (1967) presentó datos obtenidos, en 1960-61, entre 3725 mujeres alguna vez casadas de siete aldeas rurales de Bengala Occidental y que representan diversas castas hindúes o musulmanas. Estas mujeres se clasifican como pertenecientes a familias simples o conjuntas, sobre la base del siguiente criterio: “. . . hemos considerado a todas las familias con más de una persona casada alguna vez, emparentadas entre sí, como familias conjuntas, y al resto, como familias simples” (1967: 160).

Nag encuentra una cantidad substancial de mujeres que viven en las familias conjuntas, como antes se las definió, pero observa en las mujeres de este tipo de familia cierta tendencia a tener una cantidad menor de hijos. El modelo no es tan consistente como lo sugiere la interpretación de los datos de Nag, y al computar las tasas por edades estandarizadas según sus datos (Pakrasi y Malaker 1967), todas las diferenciales se reducen, a excepción de una por cada tres de los grupos musulmanes y tres de los grupos hindúes que se comparan. (Véase el cuadro 1). En uno de los grupos la diferencial es inversa. Las N son pequeñas y muchas de las diferencias son de dudosa significación estadística.



Cuadro 1

NUMERO MEDIO (ESTANDARIZADO POR EDAD) DE NIÑOS NACIDOS VIVOS, POR MUJER ALGUNA VEZ CASADA, DE 10 AÑOS Y MAS, SEGUNDO TIPO DE FAMILIA, RELIGION Y CASTA, EN SIETE ALDEAS, BENGALA OCCIDENTAL (INDIA), 1960-61

Religión y casta	Tipo de familia	
	Familia simple	Familia conjunta
<b>Hindúes</b>		
Bramanes	4,32 (64)*	3,93 (113)
Satchasi y Goosh	4,04 (125)	3,97 (160)
Otros	3,32 (107)	3,31 (105)
<b>Musulmanes</b>		
Sheikn	4,74 (147)	4,54 (98)
No -Sheikn	3,04 (1296)	2,76 (1222)
Pescadores	2,26 (224)	2,40 (64)

\* Número de mujeres

*Fuentes:* Moni Nag, "Family Type and Fertility", *Proceedings of the World Population Conference*, 1965, Vol. II, cuadro 1, págs. 162-63; y Kanti Pakrasi y Chittaranjan Malaker, "The Relationship between Family Type and Fertility", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, XLV (4), Octubre, 1967, cuadro 1. pág. 455.

Un estudio paralelo realizado en Calcuta (1967) por Pakrasi y Malaker se refiere a 1018 parejas casadas. Estos autores clasifican las parejas según vivan en familias simples, es decir, familias que están formadas sólo por la pareja y sus hijos solteros; o en familias conjuntas, compuestas por una familia simple más uno o más parientes. Este criterio de familia "conjunta" sería entonces menos riguroso que el de Nag. Se incluyen controles por duración del matrimonio y por clase social (véase el cuadro 2).

Pakrasi y Malaker, al igual que Nag, encuentran cantidades substanciales de mujeres que viven en "familias conjuntas", especialmente en casos de matrimonios menos duraderos. Señalan también que, por lo general, estas mujeres tienen una fecundidad acumulativa más baja que las que viven en familias simples. Una excepción parcial la constituye la clase más baja, formada por "trabaja-

Cuadro 2

NUMERO MEDIO (ESTANDARIZADO POR DURACION DE MATRIMONIO) DE NIÑOS NACIDOS VIVOS, POR PAREJA, POR CLASE SOCIAL Y TIPO DE FAMILIA, CALCUTA (INDIA), 1956-57

Clase social	Tipo de familia	
	Familia simple	Familia conjunta
Clase I	2,9 (107)*	2,5 (131)
Clase II	3,4 (176)	3,1 (283)
Clase III	3,5 (173)	3,8 (148)

\* Número de parejas.

Fuente: Pakrasi y Malaker, *op cit.*, cuadro 3, pág. 457.

dores manuales —especializados o no—” entre quienes la diferencia es inversa en dos de cuatro categorías de duración. Una vez más, las N son pequeñas. Tanto Nag como Pakrasi y Malaker citan estudios previos realizados en la India, cuyos resultados son aproximadamente los mismos (Bebarta, 1964; Chidambaram, 1967; Driver, 1960; Mathen, 1962; Poti y Datta, 1960; Rele, 1963; Suremdra-nathan, 1965; Naciones Unidas, 1961).

Estudios recientes realizados en Taiwan presentan un cuadro más bien mezclado de las relaciones entre tipo de familia y nivel de fecundidad. Freedman y otros (1964), basándose en datos de encuestas en Taichung, encuentran que “el vivir en una familia nuclear más bien que en una familia troncal o conjunta, está ligado a valores más bajos de fecundidad. . .”. Pero, con excepción de las mujeres de 35 a 39 años, las mujeres de las familias de los diversos tipos prácticamente no presentan diferencias en el número promedio de hijos nacidos vivos. Hay diferencias algo mayores en el número medio de hijos que desea la esposa (4.4 para la conjunta, 4,3 para la troncal y 4,0 para la nuclear). Pero las diferencias mayores se observan en el recurso al control de la fecundidad, incluyendo el aborto y la esterilización. Es interesante señalar que entre las mujeres de 35 a 39 años de Taichung, sólo un 23 por ciento vive en familias conjuntas o troncales. Las familias nucleares son las que predominan.

Liu (1967) presenta datos de una encuesta que abarcó la totalidad de la isla de Taiwán en 1966. Las tasas por edad de los

hijos nacidos vivos de las mujeres casadas de 15 a 49 años de edad, apenas difieren entre las mujeres que viven en familias troncales, conjuntas y nucleares, para el total de la isla, ciudades, municipios rurales o urbanos (véase el cuadro 3). Sin embargo, si se presentan los datos por grupos de edades separados, entre las mujeres mayores (40 años o más) de las familias nucleares se observa una clara tendencia hacia una fecundidad acumulativa más baja que entre las mujeres de las familias conjuntas.

Cuadro 3

NUMERO MEDIO (ESTANDARIZADO POR EDAD)\* DE HIJOS  
MENORES DE 5 AÑOS E HIJOS NACIDOS VIVOS, POR  
MUJERES DE 15 A 49 AÑOS, SEGUN TIPO DE  
FAMILIA, POR CIUDADES Y MUNICIPIOS,  
TAIWAN, 1966\*\*

A r e a	Número medio de hijos		
	Nuclear	Troncal	Conjunta
<b>Hijos propios menores de 5 años</b>			
Total	0,76	0,84	0,88
Ciudades	0,67	0,74	0,87
Municipios urbanos	0,82	0,84	0,85
Municipios rurales	0,88	0,90	0,93
<b>Hijos tenidos</b>			
Total	3,5	3,7	3,7
Ciudades	3,2	3,5	3,4
Municipios urbanos	3,6	3,8	3,7
Municipios rurales	3,9	3,9	4,0

\* La población estándar consistía en mujeres casadas alguna vez de 15 a 49 años incluidas en la muestra total.

\*\* Detalle de edades presentado en forma gráfica en la fuente.

Fuente: Paul K.C. Liu, "Differential Fertility in Taiwán", en I.U.S.S.P., *Contributed Papers*, Sydney Conference, Australia, Agosto, 1967, cuadro 1, pág. 368.

Surge un modelo diferente si se usa la medida *hijos propios menores de 5 años de edad* en lugar de *hijos tenidos*. El número estandarizado por edad de los hijos propios menores de 5 años por mujer casada de 15 a 49 años, es más alto entre las mujeres de

familias conjuntas y más bajo entre las mujeres de familias nucleares; las mujeres de familias troncales ocupan una posición intermedia. Las diferencias no son grandes, pero son congruentes por tipo de áreas y las N son suficientemente grandes (total N= 29 000) como para tener significación estadística. Sin embargo, el modelo no aparece en cada grupo separado de edad. Las inversiones y las incongruencias son particularmente notorias entre las mujeres más jóvenes. La medida también se ve afectada por los niveles de mortalidad, que pueden diferir en cada tipo familiar (véase Freedman *et al.*, 1964: 24). En esta muestra de la totalidad de la isla, alrededor de un 60 por ciento de las mujeres de 15 a 49 años vive en familias nucleares.

¿Cuál sería la influencia de ésta y otras teorías similares sobre la teoría que se ha esbozado sobre la relación entre estructura familiar y fecundidad? Para responder a esta pregunta es preciso precisar el sentido exacto de la teoría y la metodología, y también la información que se requiere para verificarla. Puede efectuarse considerando cuatro grupos de problemas interrelacionados, que se agrupan bajo los epígrafes siguientes:

1) referencia temporal de la teoría; 2) nivel de análisis; 3) selección y definición de las variables claves; y 4) problemas de causalidad.

### 3. Referencia temporal de la teoría

Una dificultad con la que se tropieza es el hecho de que muchos casos empíricos de valor pertenecen al pasado y a menudo no se tienen datos apropiados sobre ellos. Se ha sugerido, por ejemplo, que el sistema de familia troncal de la Europa pre-industrial explica en parte el hecho de que el mayor nivel de fecundidad que allí se observó, nunca llegó a sobrepasar el que exhiben las sociedades contemporáneas con alto nivel de fecundidad (Peterson 1961:358). Sin embargo, en esa época, los conocimientos que se tenían sobre la fecundidad distaban de ser completos y se sabía menos aún respecto a las realidades empíricas de la estructura familiar (incluyendo diferencias regionales y tendencias temporales). Descartando lo que pudiesen revelar posteriores investigaciones, actualmente existe poca evidencia empírica sistemática para demostrar el punto de vista que hoy prevalece.

Freedman (1961-1962) considera al menos una posibilidad de que los estudios de las sociedades contemporáneas, tales como los arriba resumidos, sean bastante inadecuados para probar la teoría. Este sería el caso, por ejemplo, si en la India, Taiwán u otras áreas

en desarrollo hubiese tenido lugar un proceso de modernización suficiente como para destruir o modificar sustancialmente las estructuras familiares tradicionales; o haber roto un lazo causal que pudo existir en épocas anteriores entre estructura familiar y nivel de fecundidad. Este punto se ve reforzado si recordamos que casi todas las naciones en desarrollo han experimentado descensos sustanciales de sus niveles de mortalidad y que la mortalidad decreciente incide fuertemente sobre la estructura de la familia tanto como sobre el nivel de la fecundidad. (Burch, 1970; Collver, 1963; Ryder, 1955).

Abreviando, la teoría de Lorimer-Davis, según la cual los sistemas de familia extendida provocan una alta fecundidad societal, puede ser válida pero no es aplicable a la situación actual.

#### *4. Niveles de análisis*

Es necesario distinguir entre nivel de análisis individual y nivel de análisis agregado. Este último se refiere a las sociedades consideradas como unidades de análisis. Es frecuente la discusión teórica en estos términos. Davis (1955), por ejemplo, discute los modelos institucionales que favorecen la alta fecundidad para explicar por qué razón el nivel de fecundidad societal de las sociedades agrarias se mantiene alto, aun cuando muchos de estos países han experimentado bajas sustanciales de sus niveles de mortalidad. Al mismo tiempo, su opinión de que en un hogar conjunto la subordinación de la unidad nuclear a estructuras de parentesco más amplias a menudo impulsa a un mayor número de hijos, implica el hecho de que las esposas de unidades nucleares neolcales serían menos fecundas que las que pertenecen a unidades nucleares que viven en hogares conjuntos.

Virtualmente, todos los estudios empíricos sistemáticos de este tópico, incluyendo los arriba resumidos, emplean como unidad de análisis a la mujer individual. Namboodirir (1967) sería la sola excepción. Lo único que estos estudios pueden decirnos es si las mujeres que viven en familias extendidas tienen una fecundidad más alta que las que pertenecen a familias nucleares o troncales. Según el tipo de información obtenida, nos dirán también si la asociación es falsa y al no serlo, cuáles son los mecanismos que operan. Pero no pueden indicarnos por sí mismos si las sociedades en las que predomina la familia extendida tienen más altos niveles de fecundidad que aquellas en donde predominan las familias troncales, o las unidades nucleares. De un modo similar, los estudios que emplean los agregados como unidad de análisis no contienen los elementos necesarios para conocer los hechos a nivel individual.

Una de las razones por las cuales una asociación a un determinado nivel no acarrea necesariamente repercusiones a otro nivel, es que la fecundidad societal está determinada no sólo por tipo de familia-tasas específicas de fecundidad sino también por la distribución de las mujeres en edad reproductiva, según tipo de familia. Como ilustración, en una sociedad agraria dada la mayor parte de las mujeres de 15 a 49 años de edad puede vivir en familias extendidas; en cambio, en otra puede no ocurrir así. Sin embargo, en ambos casos puede haber o no asociación a *nivel individual* entre tipo de familia y nivel de fecundidad. Si la mayoría de las mujeres vive en familias extendidas y tiene un nivel de fecundidad más alto que el de las mujeres que no viven en ellas, entonces, para los fines del análisis a nivel agregado, la sociedad podría caracterizarse como una sociedad de familia extendida con alto nivel de fecundidad. Por otra parte, las mujeres (15-49) de las familias extendidas podrían mostrar un nivel más alto de fecundidad, pero también comprender una pequeña proporción de todas las mujeres (15-49) (véase por ejemplo el cuadro 3). En tal caso, la sociedad podría caracterizarse como una sociedad de alto nivel de fecundidad pero *no* del tipo de familias extendidas. Según el número relativo de cada uno de estos tipos de sociedad, puede haber o no asociación entre tipo de familias y niveles de fecundidad al nivel agregado.

A primera vista, se diría que no existe un conjunto análogo de posibilidades para las sociedades industriales, ya que al parecer las familias extendidas son relativamente escasas en tales sociedades. Pero ello depende de cómo se defina el tipo de familia, lo que debe considerarse en una forma más exhaustiva. En este punto conviene señalar sin embargo que si la definición no se restringe a la pregunta "quién vive con quién" (en un mismo hogar o tal vez en las cercanías), e incluye la naturaleza y el grado de interacción de parentesco, *sin considerar el lugar de residencia*, puede existir entonces la misma indeterminación en los niveles de análisis, ya se trate de sociedades industriales o agrarias.

La incongruencia de las conclusiones a que se arribe en estos dos niveles de análisis puede actuar en sentido inverso. Puede que no haya asociación a nivel individual y que, sin embargo, la fecundidad societal y el tipo predominante de estructura familiar sean compatibles con la relación hipotética al nivel agregado. Tomando como ejemplo a la India, éste sería el caso si la mayoría de las mujeres en edad reproductiva viviera en hogares conjuntos, siempre y cuando su fecundidad no fuese mayor que la de mujeres que habitan en los hogares nucleares. Los escasos estudios locales disponibles, incluyendo los que aquí se discuten (véase cuadro 1 y 2), indican que ésta es una posibilidad real.

Se deduce que el significado de la relación hipotética es muy diferente según se emplee el nivel de análisis individual o el agregado. Por ende, la discusión teórica deberá ser más específica de lo que ha sido hasta ahora respecto al nivel o los niveles en los cuales ostensiblemente existen relaciones; y los investigadores deberán tomar en cuenta, por lo tanto, los requerimientos metodológicos distintivos de cada uno de ellos.

## 5. Selección y definición de las variables clave

### a) Familia y estructura de parentesco

Las teorías que enlazan la familia extendida con la alta fecundidad tienen también un significado diferente según el concepto de *familia extendida* que se emplee. Tanto Lorimer como Davis usan dos conceptos diferentes, aunque relacionados: a) grupo de parientes que viven en el mismo hogar y b) un conjunto de parientes que suponen una interacción regular (visitas, autoridad, ayuda mutua, etc.).

Para poder indagar si la familia nuclear de las sociedades industriales es tan aislada como generalmente se ha creído, los estudiosos de la familia han investigado últimamente, y cada vez con mayor frecuencia, la cantidad y el tipo de esta interacción entre los parientes. Pero, por lo que sabemos, esta investigación no se ha extendido a la relación entre interacción de parentesco y nivel de fecundidad.

Es instructivo observar que muchos de estos estudios restringen el examen de los modelos de interacción a los parientes que no comparten la misma residencia. Al estudiar la interacción entre el parentesco y la fecundidad, se justificaría el mismo procedimiento en el caso de que la interacción y la co-residencia fuesen mutuamente excluyentes. Pero no siendo éste el caso, el punto esencial es: si el compartir un hogar con parientes tiende a elevar (o, sin suponer nada, a bajar) los niveles de fecundidad. De ser así, ello podría deberse, al menos en parte, a que el tipo de interacción es significativamente diferente, o a que la interacción ocurre en forma más frecuente o más intensa dentro de los hogares compartidos<sup>1</sup>. De hecho, ya que muchos parientes viven en lugares cercanos, si no

---

1] Sobre la importancia relativa de la interacción entre residentes en un mismo hogar y entre parientes de hogares distintos, Tauber (1958: 104) afirma que "Cualesquiera que sean las relaciones externas con el grupo familiar más extendido, es en el pequeño grupo de personas que conviven donde las relaciones son más cercanas y más frecuentes". Adams (1967) establece algo similar con respecto a los sistemas familiares de la América Latina.

adyacentes, puede ser útil ver si hay variaciones significativas en los niveles de fecundidad y los modelos de interacción de parentesco a medida que varía el grado de proximidad de la residencia (incluyendo la co-residencia)<sup>2]</sup>.

Estos estudios de un modelo de interacción de parentesco se han llevado a cabo empleando como unidades de análisis a los individuos. Deberían existir, además, estudios al nivel agregado de análisis, ya que ciertos aspectos sólo aparecen a este último nivel. Se ha discutido, por ejemplo, que la cantidad de interacción e interdependencia entre familias nucleares emparentadas es mayor en las sociedades no industriales que en las industriales<sup>3]</sup>. Dentro del contexto, podríamos preguntarnos si tal diferencia explicaría, al menos en parte, la marcada diferencia de niveles de fecundidad existente entre estos dos tipos de sociedades con las cuales estamos ya familiarizados<sup>4]</sup>.

El concepto con el cual los demógrafos están muchísimo más familiarizados es el de co-residencia, quizá por la conveniencia que presenta este criterio de residencia para los censos de los que obte-

- 
- 2] El siguiente comentario de uno de los miembros de la comisión que evaluó este trabajo destaca la importancia que él le atribuye por lo menos a un tipo de interacción. "Existen dos variables importantes entre la estructura de la familia extendida y el nivel de fecundidad: a) las actitudes culturales e individuales hacia otros parientes que ayudan o sustituyen a la madre en la crianza de los hijos, y b) la real voluntad de participar, y la participación, de los parientes en la crianza de los niños y los trabajos de la casa, sin tomar en cuenta el número de parientes que viven con la pareja, cerca de ella o en otra vecindad".
  - 3] Comentando algunos estudios recientes sobre la interacción que se da dentro de los grupos de parentela urbana e industrial, Marsh (1967: 79-80) opina: "En la perspectiva de sistemas que realmente institucionalizan un alto nivel de solidaridad entre familias nucleares emparentadas, la cantidad de interacción e interdependencia que se encuentra en Detroit, Londres, etc., es aún relativamente pequeña y atenuada".
  - 4] A fin de encontrar respuesta a esta interrogante, uno de los primeros aspectos que debe considerarse es si acaso el nivel de fecundidad y el grado de interacción derivan de algún otro aspecto de la estructura societal que muestre una variación pronunciada entre los dos tipos. Algunas posibilidades serían, por ejemplo, las diferencias ecológicas entre ellos, la naturaleza de la actividad económica, o bien, el nivel general de vida. Este aspecto podría analizarse al nivel agregado o individual, si fuera posible encontrar casos suficientes que exhiban bastantes variaciones ecológicas y económicas. Parece más probable que esto ocurra a nivel individual, permitiéndonos, por ejemplo, averiguar cuál es la experiencia conyugal y de fecundidad de las mujeres en sociedades no industriales que tienen poco contacto con su parentela. ¿Es más baja acaso su fecundidad que la de aquellas cuya característica es la de tener mayor contacto con la parentela? Podrían plantearse similares preguntas con respecto a la variación en las sociedades industriales.



nían la mayor parte de su información. A pesar de todo, no parece haber consenso en cuanto a la definición conceptual de los distintos tipos de familia (Castillo y otros, 1967; International Union, 1967). Además, las limitaciones prácticas, a menudo han conducido a definiciones operacionales que oscurecen considerablemente las distinciones conceptuales.

Todos están de acuerdo en llamar familia nuclear a la unidad constituida por el marido, la esposa y los hijos solteros. Sin embargo, no hay unanimidad con respecto a la clasificación de las variantes de esta estructura básica, como sería, por ejemplo, la de una pareja sin hijos (por no tenerlos o por no estar en el hogar), o hijos con uno de sus padres solamente. Las definiciones operacionales varían, pero su característica más común es la de ignorar totalmente, tratar en forma inadecuada, o no ser explícito en lo referente a estas variantes del concepto básico. De ahí que a menudo resulta poco claro qué es lo que se incluye entre las personas o familias clasificadas como nucleares. Y aunque quede en claro, las hipótesis pueden ser aceptadas o rechazadas según las decisiones que se adopten respecto a qué se incluye o qué se deja fuera. Puesto que los tipos de familias no nucleares pueden definirse sobre la base de cualquiera de las dos dimensiones de extensión, sea ella generacional o colateral, la variación conceptual y operacional puede ser mayor que en el caso de un tipo nuclear. Si bien es cierto que, en consecuencia, hay algo menos de concordancia con respecto a la definición de los tipos no nucleares, hay sin embargo, conceptualmente, una similitud bastante grande en la especificación. Esto se aplica sobre todo al caso de la familia troncal, una pareja que posiblemente vive con los hermanos solteros del jefe de hogar y/o los padres, un hijo casado (generalmente varón) y su cónyuge y, probablemente, los hijos solteros de una o de ambas parejas. Una unidad tal se basa esencialmente en la extensión generacional.

Las unidades no-nucleares no troncales han sido llamadas a veces familias extendidas, ignorando así una distinción potencial importante. Algunas unidades "extendidas" se basan solamente en una extensión colateral; ejemplo común de ello es el caso de dos hermanos, cada cual con su cónyuge y sus hijos solteros, si los hay. Otras "familias extendidas" incluyen extensión tanto generacional como colateral, cuyo mejor ejemplo sería "la clásica familia extendida" que está conformada por el jefe de hogar y su cónyuge (de él o de ella) si aún vive; sus hijos solteros (si los hay) y sus hijos o hijas casadas, cada cual con su cónyuge e hijos (si los hay). En principio, es posible que haya más de tres generaciones, pero aparentemente existe la necesidad práctica (en vista de la poca frecuencia relativa de tales casos) o teórica de examinar las variaciones que permiten las generaciones adicionales.

La especificación de los tipos de extensión nos permite apreciar que es importante comprender por qué se establece la familia troncal como categoría aparte. ¿Es porque su estructura —que consiste básicamente en extensión generacional— es significativa como tipo? o bien ¿es porque, según lo afirman Davis y Blake (1956: 216-218), pone su énfasis, contrastando con la familia extendida, en el lazo conyugal más que en los lazos filiales o de los hermanos entre sí?<sup>51</sup> De ser éste el caso, la distinción entre unidades que suponen extensión colateral solamente y aquellas que combinan la extensión colateral con la generacional, es innecesaria, al menos en este terreno. Porque según lo entendemos, en ambos tipos el lazo conyugal es menos importante que las relaciones filiales o fraternales. En tal caso se justificaría la práctica común de ignorar esta distinción.

Ahora bien, si la única consideración valedera es la importancia relativa de la relación conyugal enfrentada a los lazos filiales o fraternales, no se justifica la distinción entre los tipos de familia nuclear y troncal, ya que es de suponer que en ambos tipos el lazo conyugal es prioritario<sup>61</sup>. Por otra parte, de no ser pertinente la importancia relativa del matrimonio, o si deja de ser la única consideración relevante, debería entonces considerarse el tipo de extensión como factor posiblemente significativo. Puede reflejar, por ejemplo, variaciones de influencia en los modelos de autoridad o en otros aspectos del sistema de control social existente en el hogar. En tal caso no se justificaría la práctica común de ignorar la distinción entre: 1) solamente extensión colateral y 2) combinación de extensiones colateral y generacional, de lo que se derivaría, entonces, la necesidad de establecer en esta dirección una distinción adicional entre familia extendida. Por lo que sabemos, esto está aún por hacerse. La aproximación más cercana está ejemplificada en los estudios antes mencionados sobre Taiwán (Freedman y otros, 1964 y Liu, 1967 a). En estos trabajos se hizo la distinción entre familias nucleares troncales y extendidas. En las fuentes antes citadas no se presentan definiciones de estos tipos. Sin embargo, en otro trabajo se dan las siguientes definiciones (Liu, 1967 b: 57):

La familia nuclear se compone del marido, cónyuge y los hijos solteros. La familia troncal se compone de los mismos miembros que una familia pequeña, más uno o más padres, sea por parte del mari-

---

51) Aunque, al menos en algunas familias europeas troncales, el lazo conyugal tenía prioridad, esto no era verdad en el caso del sistema ideal de familia japonesa pre-industrial. Esta tenía una estructura troncal, pero el lazo filial era más importante que los conyugales o los fraternales. (Dore, 1967: 98).

61) Nuevamente existe por lo menos un excepción, que sería el caso de la familia japonesa.

do o de la mujer. La familia conjunta o extendida se compone de dos o más familias pequeñas, o familias conjuntas unidas por lazos de sangre o matrimoniales. La encuesta preguntó, en forma explícita, si los parientes hacían o no sus comidas en el hogar además de vivir en él. Sólo se tomó en cuenta a los que realmente comían en común para determinar el tipo de familia.

Fuera de este interesante aspecto operacional —es decir, qué clase de actividades son las que se han de compartir (comer y/o vivir en la misma casa) que nosotros no hemos considerado—, es obvio que las definiciones de los tipos nuclear y troncal son compatibles con las que se han especificado. Pero la caracterización más general del concepto de familias extendidas oscurece evidentemente la distinción entre familias de extensión solamente colateral y la combinación de colateral y generacional. De aquí que no sea posible afirmar —en estos estudios de Taiwán— si la extensión solamente colateral está más asociada con fecundidad más alta o más baja que la extensión solamente generacional; o si lo está la combinación de ambos tipos de extensión. Sin embargo, como quiera que existe poca o ninguna variación significativa de fecundidad entre las familias nuclear, troncal y extendida descritas en estos estudios, su carencia de claridad conceptual no parece perjudicar la interpretación de los resultados. Pero lo que es válido en estos estudios puede no serlo en otros. De aquí que los investigadores deben decidir si es o no aconsejable la distinción propuesta.

Finalmente, es digno de atención el hecho de que, cualesquiera que sean las dudas que puedan surgir sobre la adecuación conceptual de los estudios de Taiwán, resultan en todo caso más adecuados que las otras encuestas al respecto que hemos visto. Por ejemplo, en el estudio realizado por Nag (1967), “todas las familias emparentadas entre sí, con más de una persona casada” se clasificaron como familias conjuntas, y se compararon solamente con las familias nucleares (llamadas “simples”). Pakrasi y Malaker (1967) definieron la “familia conjunta” como familia nuclear con un pariente adicional por lo menos, fuese o no aparentemente casado. En estos estudios, la categoría “familia conjunta” bien podría incluir algunos grupos que se debieron clasificar con mayor propiedad como nucleares y no como extendidos, sin mencionar la categoría “troncal” que no se tomó en cuenta.

En estos casos, tal como en los estudios sobre Taiwán, dado que el nivel de fecundidad era esencialmente similar en ambos tipos de familia, es posible que definiciones más rigurosas y especificaciones por tipos adicionales de familia, no hayan alterado el hallazgo de no-relación, en un nivel individual de análisis, entre tipos de familia y nivel de fecundidad. Pero, al mismo tiempo, quizá haya

producido una distribución diferente de personas y familias, según el tipo de familia. La naturaleza de dichas distribuciones es crítica en los estudios realizados al nivel agregado, para caracterizar el tipo predominante de familia que se encuentra a este nivel. Por consiguiente, las variaciones en las definiciones, que ejercen gran influencia sobre el tamaño relativo de los diversos tipos de familia, pueden también incidir en forma importante en el resultado de las pruebas hipotéticas al nivel agregado.

Es evidente, entonces, que mucho depende de las definiciones tanto conceptuales como operacionales, de tipo de familia que se empleen. Los estudios futuros deberán tratar esta materia con mayor cautela de la que, por lo general, se ha tenido hasta ahora. Sería de suma utilidad lograr un acuerdo sobre el conjunto de las definiciones, o al menos sobre los criterios de discusión.

#### b) *Fecundidad*

Aun cuando existen diversas medidas de la fecundidad, el punto más relevante en ese concepto es que la mayoría de las investigaciones empíricas ha relacionado la fecundidad acumulativa (es decir el número de niños tenidos), que tiene un carácter longitudinal, con el tipo de familia de residencia en que el encuestado está viviendo *actualmente*. Sin embargo, alguna reproducción puede haber ocurrido en todas esas mujeres, exceptuando las más jóvenes, cuando la mujer vivía en un tipo distinto de familia. Es interesante señalar al respecto que la diferencia que más favorece a las mujeres que forman parte de familias no nucleares, se encuentra en el trabajo de Liu (1967 a) cuando usó una medida de fecundidad reciente: hijos propios menores de 5 años de edad que viven en el hogar. Por otra parte, la fecundidad acumulativa de las mujeres menores de 25 años (que generalmente resulta bastante reciente) no muestra diferencial claro por tipo de familia en los datos de Liu (1967 a) o de Nag (1967). Se necesitan estudios en el terreno para recoger información sobre residencia actual y fecundidad actual, o para relacionar la fecundidad acumulativa con la historia de la familia de residencia de la mujer. Esto último podría proporcionar una prueba más apropiada de la hipótesis.

#### c) *Matrimonio*

Otro problema sería el que se relaciona con la variabilidad de la "edad al casarse". Davis, Blake, Lorimer y otros teóricos han subrayado la influencia de la estructura de la familia extendida sobre la edad en el momento del matrimonio y sobre la fecundidad conyugal como tal. De hecho, Davis y Blake atribuyen casi todo el efecto de la

estructura familiar sobre la fecundidad societal, a su influencia sobre la edad al casarse, como variable intermedia. Sin embargo, sólo en uno de los estudios que aquí se revisan se aborda explícitamente la edad al casarse. Nag comenta que en sus datos no se veía relación entre la familia actual de residencia y la edad al casarse, la edad al cohabitar, o la edad al primer nacimiento. En general, sería útil conocer la edad en que contraen matrimonio las mujeres por tipo de familia de residencia de la que formaban parte antes y en el momento de contraer matrimonio. También sería útil realizar un control por edad al casarse en las comparaciones de fecundidad por tipo de familia. Los datos con el control por edad actual, como los que se encuentran en el estudio de Liu (1967 a), proporcionan alguna ayuda porque, a iguales condiciones, si una mujer, en una edad dada, de las familias no nucleares, contrae matrimonio antes que sus congéneres de la misma edad, de familias nucleares, lógicamente su fecundidad acumulativa sería más alta. No siendo éste el caso en el estudio de Liu, podemos concluir que ellas no contrajeron matrimonio en edades más tempranas, o si lo hicieron, tenían una menor fecundidad por año de matrimonio. De existir una información explícita sobre la edad al contraer matrimonio —como la que Nag entrega en su estudio— podríamos decir cuál es el factor de más importancia. Pakrasi y Malaker llevan un control por duración del matrimonio, pero no controlan simultáneamente la edad actual; dicho procedimiento tiende a ocultar la variación de la edad matrimonial. Finalmente, ninguno de estos estudios toma en cuenta un problema que está estrechamente relacionado con esto: la proporción de mujeres de una comunidad que eventualmente se casan y su posible relación con la estructura familiar existente.

## 6. Causación

Las conclusiones que se han revisado aquí plantean un interesante problema explicativo. ¿Cómo se explican los datos de Nag y los de Pakrasi y Malaker? Nag (1967) y Driver (1963: 39) sugieren que las mujeres de los hogares conjuntos tienen relaciones sexuales menos frecuentes debido a la carencia de privacidad y a la presión de la parentela, que las induce a someterse a los tabúes culturales sobre relación sexual. Stycos (1958) y otros han sugerido que, en ciertas circunstancias, la familia extendida puede desear que sus miembros tengan menos hijos y tratarían de motivarlos en ese sentido.

Otra línea explicativa promisoría realzaría los procesos selectivos derivados del papel mismo de la fecundidad en la formación y en la disolución de los hogares. Rele (1963: 197), por ejemplo, sugiere que en la India contemporánea las parejas que no encabezan el

hogar en que viven pueden ser presionadas para abandonarlo al tener demasiados hijos. Paul Glick ofrece una interpretación selectiva similar de los datos de fecundidad en los Estados Unidos (por relación con el jefe del hogar), donde la parentela femenina del jefe —sin contar la esposa— muestra una fecundidad acumulativa consistentemente más baja que las esposas de la misma edad (Oficina de Censos de los Estados Unidos, 1964: 256-259). Burch (1967: 360) señaló que en Panamá el número de parientes no nucleares del jefe del hogar está en relación inversa con el número de hijos del jefe que viven en el mismo hogar. No hay pruebas directas de este posible proceso selectivo en los estudios que hemos revisado.

La tendencia a presionar a estas parejas de alta fecundidad para que abandonen los hogares conjuntos implica que, comparando la fecundidad de las mujeres de los diferentes tipos de hogares, es necesario controlar cuáles son las relaciones con el jefe; ya que este proceso selectivo significa que las esposas de los jefes de hogar tienden a ser más fecundas que otras mujeres emparentadas con ellos (aunque puede haber, por supuesto, otras razones para hacer la distinción entre esos otros parientes por ejemplo, hijas de las madres, etc). Adicionalmente, sería recomendable controlar por movimiento, o la carencia de él, de un tipo de hogar a otro, lo que requiere datos longitudinales que permitan la comparación entre aquellos que siempre han vivido en hogares nucleares y no-nucleares, con los que han ido desplazándose de un tipo de hogar a otro. Se requeriría un estudio más refinado de estos movimientos, tomando en cuenta la naturaleza de la secuencia de tales movimientos, como así mismo del período de tiempo y las fases del ciclo de vida que han transcurrido en cada tipo de hogar<sup>71</sup>.

Los próximos estudios en el terreno que se realicen en el futuro, deberían enfocar la estructura del hogar en una forma más dinámica y estar alerta ante la posibilidad de que la causación puede moverse tanto de fecundidad a estructura familiar, como de estructura familiar a fecundidad; y que la estructura de la familia extendida puede influir efectivamente en la fecundidad, ya sea para disminuirla o para estimularla. En tal caso, la influencia neta de la familia extendida sobre la fecundidad puede no ser tan grande como se ha venido sosteniendo.

---

71] Este aspecto se relaciona con la observación de que la residencia en distintos tipos de hogar varía a lo largo del ciclo de vida individual. Una pareja joven puede vivir en el hogar del novio desde el momento del matrimonio hasta que éste tenga oportunidad de establecerse por cuenta propia. O bien, los hermanos con sus cónyuges e hijos pueden vivir en el mismo hogar hasta la muerte del padre, que es quien encabeza el hogar (Goode, 1936 b: 238-247).

En suma, se han realizado pocos estudios de la relación entre tipo de familia y nivel de fecundidad. De acuerdo a lo que sabemos, todos, exceptuando uno, enfocan el análisis a nivel individual solamente y, fuera de tener otras limitaciones metodológicas, definen la familia en términos de co-residencia. De lo que se desprende que no existe aún, al nivel agregado, evidencia empírica alguna que sea capaz de probar la hipótesis de que en las sociedades donde predominan las familias extendidas, la fecundidad es más alta que allí donde tales familias son menos comunes. Al nivel individual, las escasas pruebas disponibles no parecen reforzar la hipótesis de que las mujeres que pertenecen a familias de residencias extendidas sean más fecundas que las que pertenecen a otros tipos de familias de residencia. No existen indicios que permitan probar que existe una interacción de la parentela general con la fecundidad. Resulta claro que la convicción general de que la estructura de la familia extendida está (estadísticamente) asociada con la alta fecundidad, o más aún, que sería una causa de ella, no puede probarse todavía en forma empírica.

No sólo se requiere una investigación empírica más avanzada, sino que el trabajo deberá ser más acucioso en su metodología de lo que hasta ahora se acostumbra. Será esencial distinguir entre nivel agregado y nivel individual de análisis, y entre co-residencia e interacción de la parentela; definir con mayor cautela los diferentes tipos de estructura familiar, mantener la referencia temporal de fecundidad (actual o acumulativa) congruente con la de estructura familiar (transversal o longitudinalmente); tomar en cuenta los modelos de matrimonio, y, por último, y esto está lejos de ser menos importante, mantenerse alerta ante la posibilidad de que existan fuerzas causales contrarias. Un trabajo así orientado nos permitiría talvez dirimir ampliamente el problema de si y en qué sentido la estructura de familia extendida estimula o facilita la alta fecundidad. Aun más, podemos esperar saber más sobre la dinámica familiar, la estructura de la familia y sus relaciones con la estructura social y económica.





**FAMILIA DE RESIDENCIA  
Y FECUNDIDAD  
CIUDAD DE GUATEMALA,  
1964**



5044

187514

24.11.73

## FAMILIA DE RESIDENCIA Y FECUNDIDAD CIUDAD DE GUATEMALA, 1964

Murray Gendell y  
Thomas K. Burch

### INTRODUCCION

Se ha sostenido que en las sociedades agrarias la fecundidad sigue siendo alta no obstante la gran disminución de la mortalidad, a causa de la persistencia de instituciones tradicionales que estimulan la fecundidad, entre ellas, la subordinación de las familias nucleares a una amplia red de parentesco (Davis, 1955). Esta subordinación puede revestir muchas formas, una de las cuales es la co-residencia de una pareja en estado de procrear, con otros parientes además de los hijos propios, de manera que se forma un hogar conjunto o extendido (o familia de residencia). La investigación de que trata este documento estudia las relaciones entre la fecundidad acumulativa de una mujer y el tipo de hogar en el cual vive.

Por diversas razones que se discuten detalladamente en otros documentos (Burch y Gendell, 1970), esta investigación no puede considerarse como una prueba que cubra toda la hipótesis general de que los patrones de parentesco extendido favorecen una fecundidad alta. Quizás la razón más importante es que la co-residencia es sólo un factor de la interacción entre una mujer y sus parientes, y no sabemos cómo co-varía según otros factores, como las formas de ayuda, la autoridad y la manera de cuidar a los hijos. Se requieren otros estudios para determinar si estos otros aspectos de la interacción de parentesco ejercen influencia sobre la fecundidad y, si la ejercen, determinar cómo operan. Además, debe determinarse el papel que tiene la co-residencia en este proceso, si es que efectivamente tiene alguno.

Además, la co-residencia es una faceta de los sistemas de parentesco y, por sí misma, una realidad social importante, por lo que resulta interesante tratar de aislar sus posibles efectos sobre el comportamiento reproductivo del pariente interesado.

## DATOS Y METODOS

El análisis se limita a la mayor área urbana de Guatemala (Ciudad de Guatemala) en 1964. La información se obtuvo de una muestra del 5 por ciento del censo de población de 1964. Dado que la unidad primaria de la muestra fue el hogar, se pudo obtener datos sobre los hogares, las familias y las personas que los componían. En el censo se utilizaron ocho categorías para clasificar las relaciones con el jefe de familia: 1) esposas, 2) convivientes, 3) hijos, 4) padres o suegros, 5) nietos, 6) otros parientes, 7) huéspedes, 8) sirvientes y sus parientes. Del análisis se han excluido las dos últimas categorías. Utilizando las seis primeras, se han definido cinco tipos de familias de residencia, a saber: 1) nuclear (N1), 2) nuclear con uno o más parientes no-nucleares solteros, que no sean padres o nietos (N2), 3) troncal ("stem") (S), 4) conjunta (J) y 5) troncal-conjunta (SJ). (Para las definiciones de estos tipos de familia, véase el cuadro 1).

Esta tipología se aproxima a la desarrollada por el Comité para el Estudio Comparativo de la Fecundidad y la Planificación de la Familia, de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, en colaboración con el Secretariado de las Naciones Unidas. (U.N., 1970, págs. 63-65). La limitada cantidad y el tipo de los datos obtenidos del censo guatemalteco, impidieron que la tipología del Comité se usara sin modificaciones. Sin embargo, la tipología efectivamente distingue entre las familias de residencia nucleares y no-nucleares, diferenciándose estas últimas esencialmente en términos de extensión horizontal (lazos colaterales) y de extensión vertical (lazos generacionales). Además, en concordancia con la sugerencia del Comité, las unidades nucleares con uno o más parientes solteros no-nucleares que no sean los padres o los nietos, se diferencia de aquellas sin parientes no-nucleares.

El Censo obtuvo información de todas las mujeres adultas —para los efectos de este estudio, las de 15 años o más— con respecto al número de hijos nacidos, incluyendo los fallecidos a la fecha del censo. Se crea un problema de interpretación al relacionar esta medida longitudinal de la fecundidad con la residencia. Sin embargo, el uso de la edad actual de la mujer como control atenúa la seriedad de este problema puesto que éste es menor mientras más joven es la mujer. Otro defecto surge del hecho que las que no declararon el número de hijos que tuvieron, se combinaron en la codificación original con las que declararon no haberlos tenido. Por lo tanto, no había otra alternativa que presumir que esas mujeres tampoco tenían hijos. Hay pruebas de que esta presunción es justificada. (Díaz, 1973).

Además de la fecundidad acumulativa, se obtuvo información acerca de la edad de la mujer al primer nacimiento. Puesto que se ha sostenido que uno de los principales caminos que tiene una familia de estructura extendida para llegar a una alta fecundidad es facilitar los matrimonios y los nacimientos a una edad temprana (Davis, 1955), estos datos permiten algo más que la simple afirmación de que existe una asociación entre el tipo de familia y la fecundidad, examinando para ello el status empírico de uno de los mecanismos involucrados.

El análisis se limita a las mujeres jefes de familia, esposas y convivientes. Estas dos últimas categorías se combinan a causa de su relación similar con el jefe de familia. No resulta práctico incluir en el análisis a otras parientes del jefe de familia. La fecundidad de las hijas es muy baja (véase el cuadro 2), siendo la mayoría de ellas jóvenes y sin hijos. Además, a excepción de seis, las 866 hijas en las familias nucleares (N1) están clasificadas como solteras, aunque el 70 por ciento de las hijas en familias de residencias no-nucleares está registrado como "no se ha casado nunca". Las clasificadas como "solteras" deben, por definición, considerarse como sin casarse. (Véase el cuadro 1).

Los parientes no-nucleares están, por definición, limitados a las familias de residencia extendidas, por lo que su valor analítico es restringido. Más aun, para un análisis adecuado sería necesario subdividir más esta categoría. Sesenta y ocho de las 78 nietas que estaban en el grupo de 15 años y más, tienen menos de 25 años y no se han casado, por lo que la fecundidad de este pequeño grupo es, con toda seguridad, muy baja. Por otra parte, la totalidad de las 447 madres o suegras han tenido por lo menos un hijo y virtualmente todas tienen más de 45 años. Es interesante hacer notar que 124 están registradas como "sin casarse".

Estas dos categorías de relación con el jefe de familia se encuentran, por definición, sólo en el tipo de familia verticalmente extendida (troncal o troncal-conjunta). El resto, sin especificar, se clasifica como "otros parientes" y puede estar en los tipos de familias verticalmente (o sólo horizontalmente) extendidas (N2 o conjunta). Esto depende mucho de su estado civil actual (véase el cuadro 1). De ahí que sería importante verificar si han estado alguna vez casadas. En forma paralela a los otros controles descritos, un control del estado civil conduce a un tamaño celular disminuido en muchas de las células de la matriz de entrada múltiple que resulta.

La relación entre el tipo de familia y la fecundidad se examina separadamente para las mujeres jefes de familia (mujeres sin esposo o compañero —por lo menos sin que vivan en el hogar— que se

Cuadro 1

DEFINICION DE LOS TIPOS DE FAMILIAS DE RESIDENCIA  
(CON EXCLUSION DE LOS NO-PARIENTES)

Limitado a los hogares con 2 o más miembros de la unidad nuclear del jefe de familia						
Presencia de los hijos del jefe de familia y si están actualmente casados	Presencia de otros parientes del jefe de familia que no sean la esposa (conviviente) ni los hijos					
	Ninguno	P y/o GR pero no OR	P y/o GR y también OR	OR pero no P y/o GR		
			M	U	M	U
No son hijos del jefe	N1	S	SJ	S	J	N2
Hijos del jefe actualmente no casados	N1	S	SJ	S	J	N2
Algunos casados						
Sólo 1 hijo	S	S	SJ	S	SJ	S
2 hijos o más	SJ	SJ	SJ	SJ	SJ	SJ

P = padres o suegros (parent or parent-in-law)

GR = nietos (grandchild)

OR = otros parientes (no-nucleares) (other (non-nuclear) relative)

M = otros parientes actualmente casados (other relative currently married)

U = otros parientes actualmente no casados (other relative currently unmarried)

N1 = unidad nuclear sin otros parientes (nuclear unit with no other relative)

N2 = unidad nuclear con sólo 1 ó más parientes no nucleares sin casarse, que no sean los padres, suegros o nietos (nuclear unit with only 1 o more currently unmarried non-nuclear relatives other than parent (in-law) and/or grandchild (ren))

J = conjunta (joint)

S = troncal (stem)

SJ = troncal-conjunta (stem-joint)

registran como jefe de familia) y para las esposas y convivientes. En los casos en que el esposo o compañero vivían en el hogar, la regla general del censo era considerarlo como jefe de familia. La razón para el control de la relación con el jefe de familia es que existe la evidencia de que un aumento en el número de hijos del jefe de familia tiende a expulsar a los parientes no-nucleares del hogar ocupado por familias de residencia extendidas. (Burch, 1967, p. 360; Walker, 1974, p. 83). Esto puede significar que las esposas y convivientes tienden a tener una fecundidad más alta que otras mujeres relacionadas con el jefe de familia. Puede que algunas de estas últimas mujeres no tengan esposo o compañero, llegando a convertirse en jefes de sus propios hogares.

Otro control es el *status* socio-económico de la familia (SSE). Hay bastantes evidencias de que la fecundidad es, por lo general,

Cuadro 2

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS (POR MUJER), SEGUN  
ORIGEN ETNICO Y RELACION CON EL JEFE DE FAMILIA,  
CIUDAD DE GUATEMALA, 1964

Relación con el jefe de familia	Número medio de hijos			
	Indígena		No-indígena	
	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N
Mujeres jefe de familia	4,7	47	3,8	1 195
Esposas y convivientes	4,1	152	3,8	3 352
Hijas	0,7	42	0,5	1 828
Todos los otros parientes	1,4	45	2,2	1 411
No-parientes	1,1	147	0,7	1 250
Todas las mujeres de 15 años y más	2,5	433	2,5	9 036

inversamente proporcional al SSE. También se ha sostenido que, desde el momento que las familias de residencia extendidas son una carga económica, es más probable encontrarlas en los niveles socio-económicos altos que en los bajos. (Sjoberg, 1965, pp. 157-163). Si ambos controles son correctos, las diferencias en fecundidad según el *status* de la familia tienden a ser oscurecidas por las diferencias socio-económicas.

La medida que hemos usado para este control es el nivel educativo del jefe de familia. Debido al pequeño número de casos en los niveles educativos superiores y a la pronunciada diferencia de fecundidad entre los jefes con educación primaria y los jefes con educación secundaria, esta medida ha sido dicotomizada: Los que tienen educación secundaria y universitaria indican el nivel socio-económico superior y los que no sobrepasan la educación primaria o que no tienen ninguna instrucción, señalan el nivel inferior. Hubo 1413 casos en que no se declaró el nivel educativo del jefe de familia, número que resulta demasiado elevado para ser pasado por alto. Sin embargo, análisis posteriores revelaron que de ese total de jefes de familia, sólo 167 no eran analfabetos, y que la fecundidad de las mujeres de sus hogares es similar a la fecundidad de las mujeres de hogares cuyos jefes no sobrepasaron la educación primaria. Pareció justificable, por lo tanto, incluir a los jefes de familia sobre los cuales no se informó en el SSE inferior.

Las diferencias étnicas no se examinaron por ser muy pequeño el número de mujeres adultas de origen indígena. De las 9.469 mujeres de 15 años y más de la muestra, menos del cinco por ciento (433) eran indígenas. (Véase el cuadro 2).

No existe diferencia en el número de hijos nacidos entre todas las mujeres indígenas y todas las mujeres no indígenas. Sin embargo, hay diferencias en la relación con el jefe de familia: a excepción de otros parientes, las mujeres indígenas tienden a una fecundidad acumulativa mayor que las mujeres Ladino. Como es claro, un control mayor de la edad de las mujeres, sin considerar el tipo de familia de residencia, reduciría el tamaño celular entre las mujeres indígenas hasta un punto estadísticamente inaceptable. Por ejemplo, si controlamos la edad entre las esposas y compañeras, quienes constituyen la categoría mayor en cada uno de los dos grupos étnicos, se obtienen los siguientes resultados:

	<i>Indigenas</i>	<i>No-indigenas</i>
15 - 24	1,9 (24)	1,7 ( 501)
25 - 34	4,1 (57)	3,3 (1109)
35 - 44	4,8 (42)	4,8 ( 793)
45 y más	5,0 (29)	4,8 ( 793)

Nuevamente, la fecundidad de las mujeres indígenas es consistentemente mayor, y las diferencias étnicas en los dos grupos de edades más viejos son pequeñas y el escaso número de mujeres indígenas reduce la confianza en la significación estadística de las diferencias observadas. Es obvio que un control sobre el tipo de familia está fuera de toda posibilidad. Y si esto es correcto para las categorías mayores de relación con el jefe de familia, es también correcto para las otras categorías.

## RESULTADOS

Como lo señalan los datos siguientes, las mujeres jefes de familia y las esposas y convivientes en los dos tipos de familia verticalmente extendidas (S y SJ) tienen una fecundidad acumulativa pronunciadamente mayor que sus contrapartes en los otros tres tipos de familia. Sin embargo, en los tipos de familia horizontalmente extendidas (N2 y J), la fecundidad es menor que en la familia nuclear (N1). Además, la mayor fecundidad de las mujeres jefes de familia parece contradecir las conjeturas discutidas anteriormente en el sentido que su fecundidad era más baja que la de las esposas y convivientes.



*Número medio de hijos nacidos por mujer de  
15 años de edad y más*

	<i>N1</i>	<i>N2</i>	<i>J</i>	<i>S</i>	<i>SJ</i>
Esposas y compañeras	3,6 (2 450)	3,1 (348)	3,5 (57)	4,3 (447)	5,8 (200)
Jefes de hogar del sexo femenino	4,1 ( 530)	3,6 ( 81)	3,6 (25)	5,1 (207)	6,1 (106)

Sin embargo, muchas de las diferencias de fecundidad en los tipos de familia y en las relaciones con el jefe de familia se ven considerablemente influidas por las diferencias en edad, como lo demuestran las siguientes cifras:

*Porcentaje de todas las mujeres de 45 años de edad o más*

	<i>N1</i>	<i>N2</i>	<i>J</i>	<i>S</i>	<i>SJ</i>
Jefes de hogar del sexo femenino	37	36	40	70	87
Esposas y compañeras	18	18	19	38	72

Cuando se controla la edad (cuadro 3), la fecundidad acumulativa media en las familias troncales y troncales-conjuntas no es más alta que en las familias nucleares, excepto en las mujeres de más edad —35 años y más en las familias troncales-conjuntas y 45 años y más en las familias troncales. Considerando los tipos horizontalmente extendidos, el número de familias de residencia conjuntas es tan pequeño en cada grupo que no resulta posible llegar a ninguna conclusión sólida, pero parece haber una tendencia en las familias *N2*, por lo menos en el grupo de edades de 35 años y más, a tener una fecundidad inferior a la de las familias puramente nucleares. Esto concuerda con el descubrimiento de Burch (Burch, 1967, pág. 360) analizado anteriormente y que, según él, sugiere que “otros parientes tienden a vivir en el hogar *en vez* de los miembros de la familia nuclear del jefe, y no *además* de ellos”. (El subrayado es de Burch). Por otra parte, la mayor fecundidad de las esposas y convivientes y de las mujeres jefes de familia en las familias verticalmente extendidas, no concuerda con este argumento. Parecería, por lo tanto, que esta relación sólo se presentaría en ciertas circunstancias.

Cuadro 3

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS (POR MUJER) DE ESPOSAS Y CONVIVIENTES Y DE MUJERES JEFE DE FAMILIA, SEGUN EDAD ACTUAL Y TIPO DE FAMILIA DE RESIDENCIA, CIUDAD DE GUATEMALA, 1964

Relación con el jefe de familia y edad	Nuclear 1		Nuclear 2		Conjunta		Troncal		Troncal conjunta	
	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N
<i>Esposas y convivientes</i>										
15 - 24	1,7	398	1,7	57	1,6	12	1,7	53	3,2	5
25 - 34	3,4	889	3,0	129	3,6	20	3,3	114	2,8	12
35 - 44	4,5	728	3,8	98	5,1	14	4,9	111	5,5	40
45 y más	4,3	435	1,5	64	3,2	11	5,4	169	6,3	143
15 y más	3,6	2450	3,1	348	3,5	57	4,3	447	5,8	200
<i>Mujeres jefes de familia</i>										
15 - 24	1,9	33	1,8	5	1,0	1	2,0	1	—	—
25 - 34	3,4	115	3,3	25	3,4	9	3,2	22	1,0	2
35 - 44	4,3	183	3,9	22	3,2	5	3,8	40	7,3	12
45 y más	4,8	199	3,8	29	4,3	10	5,8	144	6,0	92
15 y más	4,1	530	3,6	81	3,6	25	5,1	207	6,1	106

NOTA: para las definiciones de los tipos de familia, véase el cuadro 1.

En lo que respecta a las diferencias de fecundidad entre las esposas y convivientes, por una parte, y las mujeres jefes de familia, por la otra, parece que a lo sumo existe una fecundidad ligeramente mayor entre éstas últimas sólo después de los 45 años de edad. Pero antes de extraer cualquier conclusión, es necesario hacer notar que al limitar el análisis a las familias en las cuales hay por lo menos dos miembros de la unidad nuclear (véase el cuadro 1) —la que puede denominarse “unidad nuclear mínima”—, quedan excluidas las mujeres jefes de familia sin hijos en el hogar. Existen 292 mujeres de este grupo y alrededor de 170 de ellas (lo que significa cerca del 13,5 por ciento de todas las mujeres jefe de familia) no tienen hijos. Incluyendo a estas 292 mujeres, la comparación por edad es la siguiente:

## Número medio de hijos tenidos

<i>Mujeres jefe de familia</i>			<i>Esposas y convivientes</i>		
15 - 24	1,1	( 72)	1,7	( 525)	
25 - 34	2,9	( 212)	3,3	(1 166)	
35 - 44	3,9	( 293)	4,5	( 991)	
45 y más	4,4	( 665)	4,8	( 822)	
15 y más	3,8	(1 242)	3,8	(3 504)	

Un mayor control del tipo de familia (definido *sin* usar el concepto de unidad nuclear mínima, y con otras diferencias menores en la definición) muestra una fecundidad persistentemente inferior entre las mujeres jefe de familia. Por lo tanto, la fecundidad de las mujeres jefe de familia puede ser o no inferior a la de las esposas y convivientes, según se recurra o no al concepto de unidad nuclear mínima como criterio para definir los tipos de familia. Esto entraña implicaciones para la hipótesis de que la presencia de parientes no-nucleares tiende a variar en forma inversa al número de hijos del jefe de familia.

Volviendo al problema principal, es decir, si hay o no una asociación entre el tipo de familia y la fecundidad y, más específicamente, si la fecundidad en las familias de residencia extendidas supera a la de tipo nuclear, parecería que no hay una asociación *general* entre la extensión y la fecundidad. Pues, mientras que la fecundidad en los tipos verticalmente extendidos es más alta, aunque sólo entre las mujeres de mayor edad, no sucede lo mismo con la fecundidad en los tipos horizontalmente extendidos. En cualquier caso, aparece más baja.

Se hizo notar anteriormente, sin embargo, que el SSE puede oscurecer la asociación entre la extensión de la familia y la fecundidad. Es por ello que se ha agregado como una variable de control en el cuadro 4. Aunque no resulta claro de inmediato, la distribución de N's revela que entre las esposas y convivientes y entre las mujeres jefe de familia, el número relativo de mujeres de clase superior en los hogares no-nucleares no es mayor, como se ha supuesto, que el número relativo de mujeres de la clase inferior. En realidad, sólo hay diferencias significativas entre las mujeres jefe de familia del grupo de edades 25 - 34. Por lo demás, las diferencias que existen no siguen la misma dirección. Se desprende que la ausencia de una asociación general entre la fecundidad y la extensión no es causada por una diferencia de clase en la prevalencia de la extensión.

Cuadro 4

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS (POR MUJER) DE ESPOSAS Y CONVIVIENTES Y DE MUJERES JEFE DE FAMILIA, SEGUN EDAD ACTUAL, STATUS SOCIO-ECONOMICO Y TIPO DE FAMILIA DE RESIDENCIA, CIUDAD DE GUATEMALA, 1964

Relación con el jefe de familia, SSE y edad	Nuclear 1		Nuclear 2		Conjunta		Troncal		Troncal conjunta	
	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N
<i>Esposas y convivientes</i>										
SSE inferior										
15 - 24	1,8	290	1,7	45	1,4	9	1,7	34	3,2	5
25 - 34	3,7	613	3,3	81	3,8	17	3,6	79	3,1	9
35 - 44	4,8	551	3,9	72	5,7	10	5,3	88	5,7	36
45 y más	4,8	319	3,6	49	3,6	9	6,0	129	6,6	120
15 y más	3,9	1773	3,3	247	3,7	45	4,8	330	6,2	170
SSE superior										
15 - 24	1,6	108	1,8	12	2,0	3	1,6	19	—	—
25 - 34	2,8	276	2,4	48	2,0	3	2,9	35	1,7	3
35 - 44	3,7	177	3,5	26	3,8	4	3,4	23	3,0	4
45 y más	2,9	116	2,9	15	1,5	2	3,3	40	4,4	23
15 y más	2,9	677	2,7	101	2,5	12	2,9	117	3,9	30
<i>Mujeres jefe de familia</i>										
SSE inferior										
15 - 24	2,0	25	2,0	4	1,0	1	2,0	1	—	—
25 - 34	3,5	105	3,5	18	3,5	8	3,5	17	1,0	2
35 - 44	4,4	155	4,6	14	3,8	4	3,8	34	7,6	11
45 y más	5,0	177	4,1	25	4,6	9	5,9	133	6,3	82
15 y más	4,3	462	3,9	61	3,9	22	5,3	185	6,3	95
SSE superior										
15 - 24	1,6	8	1,0	1	—	—	—	—	—	—
25 - 34	2,0	10	2,9	7	3,0	1	2,4	5	—	—
35 - 44	3,6	28	2,6	8	1,0	1	3,5	6	3,0	1
45 y más	3,5	22	2,0	4	2,0	1	4,3	11	4,0	10
15 y más	3,0	68	2,5	20	2,0	3	3,6	22	3,9	11

NOTA: Para las definiciones de los tipos de familia, véase el cuadro 1  
 El *status* socio-económico (SSE) es indicado por el nivel de educación del jefe de familia.  
 El SSE inferior incluye educación sin registrar, ninguna primaria.  
 El SSE superior incluye educación secundaria o universitaria.

Esta conclusión se ve reforzada por el patrón de diferencias de fecundidad del cuadro 4. Estas son similares a las observadas en el cuadro 3. A causa de la atenuación del tamaño celular con el control que se agregó, en muchos casos se hace más difícil efectuar comparaciones confiables, especialmente en relación a las mujeres en las familias de residencia conjuntas. Sin embargo, parece que la fecundidad de las esposas y convivientes y de las mujeres jefe de familia no es inferior en el tipo de familia nuclear al del tipo de familia no-nuclear, excepto en relación a las mujeres de más edad en las familias troncales y troncal-conjuntas. Además, continúa habiendo algunas indicaciones de que las esposas y convivientes en las familias de residencia nucleares mixtas (N2) tienen una fecundidad más baja que las esposas y convivientes en las familias de residencia puramente nucleares (N1).

En relación a la edad al primer nacimiento, hemos limitado el análisis a las esposas y convivientes, debido al tamaño celular pequeño que es frecuente entre las mujeres jefe de familia, y hemos mantenido el control para el SSE. Aunque éste último no tiene ningún papel en la relación observada entre la fecundidad y la extensión, la fecundidad de las mujeres de SSE superiores es consistente y marcadamente más baja que la de las mujeres de SSE inferiores. (Este patrón y su consistencia garantizan la calidad general de la información sobre fecundidad, aunque no así su precisión). Por lo tanto, parece deseable examinar el patrón de la edad media al primer nacimiento manteniendo el SSE como una variable de control.

Como puede verse en el cuadro 5, las esposas y convivientes de SSE superior empiezan a dar a luz a una edad sustancialmente más tardía que su contraparte en el SSE inferior, lo que ayuda a explicar las diferencias en fecundidad según el SSE. Igualmente, las diferencias en la edad al primer nacimiento por tipo de familia, se aproximan al patrón observado de diferencias en fecundidad por tipo de familia. A excepción de las mujeres de más edad en el SSE superior, las diferencias al nacer son muy poco significativas entre las mujeres de familias de residencia puramente nuclear y su contraparte en los tipos de familia horizontalmente extendidas (N2 y J). En relación a estos dos tipos, la edad media al primer nacimiento de las esposas y convivientes en los tipos verticalmente extendidos (troncal y troncal-conjunta) es significativamente más baja sólo entre las mujeres de más edad, es decir, las de 35 años y más en el SSE inferior y las de 45 años en el SSE superior.

Si el promedio de la edad actual de estas madres fuese el mismo en cada grupo decenal de edades y en cada tipo de familia de residencia, un comienzo de los nacimientos a una edad más precoz sig-

Cuadro 5

EDAD MEDIA AL PRIMER NACIMIENTO PARA ESPOSAS  
Y CONVIVIENTES, SEGUN EDAD ACTUAL, SSE Y  
TIPO DE FAMILIA DE RESIDENCIA,  
CIUDAD DE GUATEMALA, 1964

SSE y edad	Nuclear 1		Nuclear 2		Conjunta		Troncal		Troncal-conjunta	
	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N	$\bar{X}$	N
SSE inferior										
15 - 24	18,4	242	18,9	40	18,2	6	17,9	30	17,4	5
25 - 34	20,7	585	20,1	75	20,0	16	20,7	76	21,0	8
35 - 44	22,1	517	22,0	63	22,0	9	20,4	81	19,2	35
45 y más	23,2	277	23,4	40	27,3	6	21,3	121	20,5	119
SSE superior										
15 - 24	19,3	82	19,1	10	20,3	3	19,6	17	—	—
25 - 34	22,0	261	22,7	45	21,5	2	23,2	32	23,0	1
35 - 44	23,9	171	24,3	25	23,3	4	23,3	21	21,8	4
45 y más	25,6	101	27,4	14	24,0	1	24,3	35	23,8	23

NOTA: Para las definiciones de los tipos de familia, véase el cuadro 1.  
Para las definiciones del SSE, véase el cuadro 4.

nificaría más años de exposición. Esto supone que, en promedio, los cambios en el estado civil son comparables y que los nacimientos terminan a la misma edad. Si esto fuera así y si la edad al cesar los nacimientos fuese de 50 años en promedio, el número medio de nacimientos vivos por mujer-año de exposición entre las esposas y convivientes que han completado su vida fértil (es decir, las de 45 años de edad y más), sería:

	Nuclear 1	Nuclear 2	Conjunta	Troncal	Troncal conjunta
SSE inferior	0,18 (319)	0,14 (49)	0,16 (9)	0,21 (129)	0,22 (120)
SSE superior	0,12 (116)	0,13 (15)	0,06 (2)	0,13 (40)	0,17 (23)

De esta manera, y sobre la base de estas presunciones, las esposas y convivientes que tienen una fecundidad relativamente alta (las de SSE inferior y las de los tipos de familia verticalmente extendida en cada categoría de SSE), no sólo empiezan a tener hijos a una edad más temprana, sino que también se reproducen a una tasa más alta durante su período reproductivo.

## DISCUSION

Por lo tanto, con excepción de las mujeres más viejas de familias de residencia verticalmente extendidas, estos datos no indican una asociación entre la fecundidad y el tipo de familia. Pero antes de extraer ninguna conclusión, deben considerarse dos puntos.

Puesto que la medida de fecundidad usada en este estudio refleja el comportamiento a *través de todo* el período reproductivo, no existe ninguna seguridad de que el *status* de residencia actual sea similar al *status* de residencia previo. Puesto que la discrepancia entre el *status* de residencia actual y la fecundidad acumulativa es menor mientras más joven es la mujer, es razonable que no se observe asociación entre ellas, a excepción de las mujeres mayores.

Puede que esta excepción sea sólo un recurso metodológico. La fecundidad acumulativa más alta de estas mujeres no es nada irreal. Pero puede que sólo signifique que las mujeres de fecundidad más alta presentan mayores probabilidades que las de fecundidad baja de vivir con los hijos casados y nietos, colocándolos, por definición, en una familia de residencia verticalmente extendida. Dado que pocos nietos nacen antes que las mujeres alcancen los 40 años, esta relación no se observa entre las mujeres más jóvenes. Hasta donde puede considerarse cierto, es la alta fecundidad la que contribuye a la extensión vertical, y no a la inversa, al menor en parte. Además el hecho de que las mujeres de más edad de las familias verticalmente extendidas empiecen a procrear a una edad más temprana y probablemente a una tasa más alta por año de exposición que las otras mujeres de su edad, sólo indica algunas de las razones de su alta fecundidad. Su *status* de residencia actual puede que no haya sido el mismo para el matrimonio o unión o durante todos los años de su vida fértil.

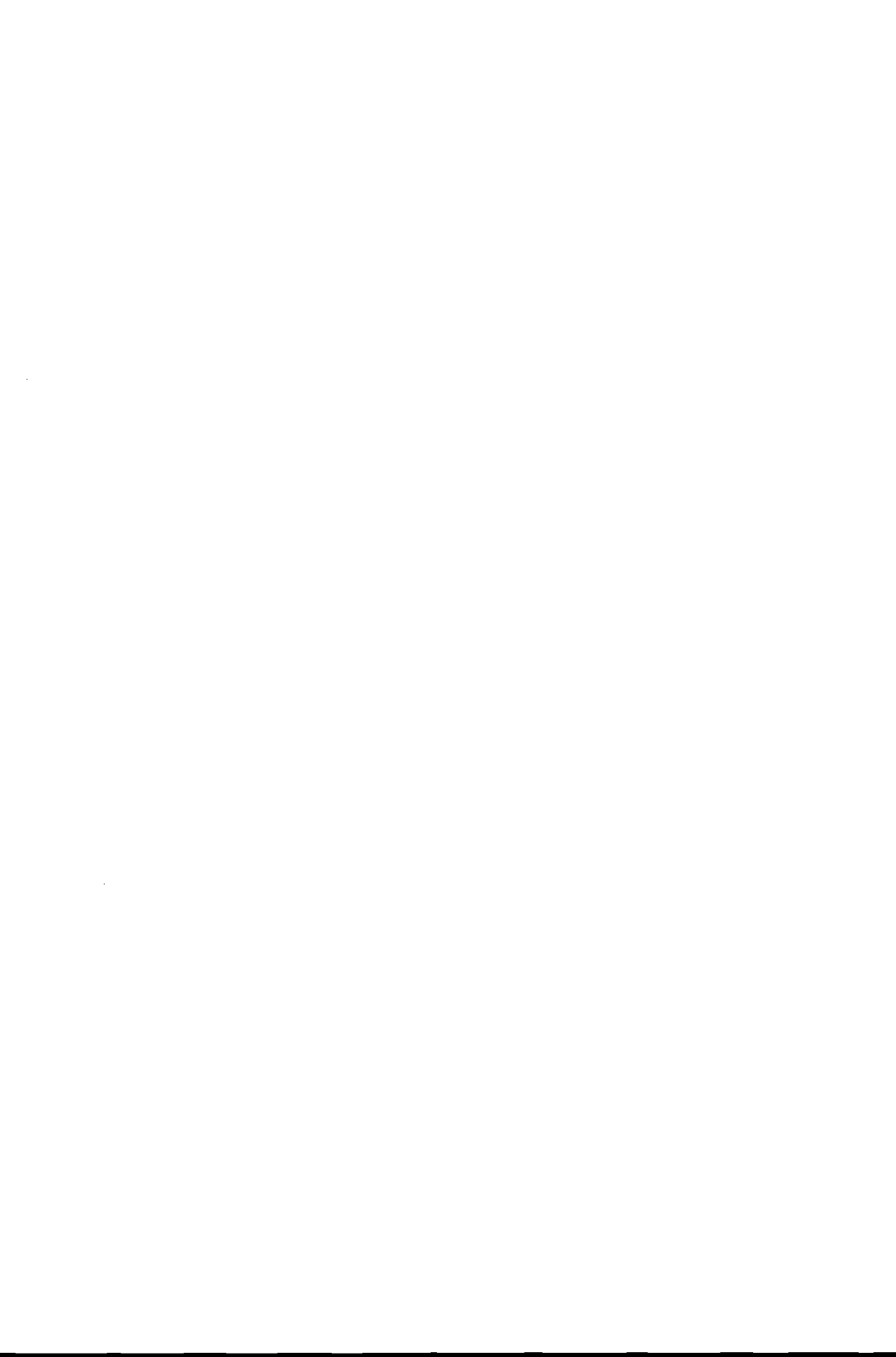
## CONCLUSION

Parece, por lo tanto, que en Ciudad de Guatemala había en 1964 sólo una ligera asociación entre la familia extendida, considerada como un grupo familiar, y la fecundidad. Aún esta relación puede tener un carácter causal opuesto a lo que se sostiene generalmente. Debe subrayarse, sin embargo, que lo que era cierto en el área urbana más grande de este país en desarrollo, puede no serlo en las áreas rurales. Si la relación entre la fecundidad y la estructura de la familia se ve influida por la modernización, no sería sorprendente afirmar esto cuando se considere el resto del país.

Algunos estudios realizados en otros países, algunos en áreas urbanas y otros en rurales, han establecido también que existe poca o ninguna asociación entre el tipo de familia y la fecundidad. (Burch y Gendell, 1970). Pero en todos los casos, incluyendo el de Guatemala, los tipos de familia se han definido sobre la base de los parientes que viven en el mismo lugar. Esto deja una gran duda: ¿en qué medida la variación en los tipos de familia basada en la co-residencia es similar a la basada en la interacción? Esto no puede determinarse sin estudios que, hasta el momento, están aún por llevarse a cabo. La naturaleza de la relación entre la fecundidad y la estructura de parentesco no puede establecerse definitivamente hasta que tales investigaciones no se hayan realizado.



# A P E N D I C E



## BIBLIOGRAFIA COMENTADA\*

\* No incluye los estudios que forman el presente volumen.

### NOTA PRELIMINAR

La bibliografía que se da en este apéndice no pretende incluir todos los temas de sociología de la familia; se limita únicamente a los estudios demográficos en que se considera a la familia y a los hogares como unidad de análisis. Especial énfasis se ha puesto en los estudios latinoamericanos, aunque se han agregado también algunos trabajos realizados en otras regiones del mundo, tanto por su interés substantivo como por la importancia metodológica que presentan para la América Latina. Del mismo modo, se ha dado mayor cabida a aquellos trabajos que utilizan los censos de población como fuente de análisis de la familia y los hogares. En primer lugar, sitúandose algunos trabajos generales de sociología de la familia que se consideran indispensables para quien se inicia en el estudio de este tema, desde un punto de vista demográfico. En el segundo grupo se han incluido trabajos generales de interés demográfico, tales como capítulos introductorios que aparecen en textos de demografía y síntesis de los principales resultados obtenidos en investigaciones empíricas. Se han agregado así mismo algunos estudios relativos a las relaciones entre la familia y la población. En la parte tercera se presentan estudios metodológicos. Los estudios acerca del tamaño y la estructura de los hogares que forman el grupo cuarto, comprenden estudios comparativos entre países y estudios sobre los factores asociados al tamaño y la estructura de los hogares. En el último grupo, finalmente, se han incluido sólo estudios que relacionan la composición de la familia y la fecundidad, sin intención de abarcar la amplia bibliografía existente sobre la familia y la fecundidad en general, o los estudios de planificación de la familia.<sup>1]</sup>

---

1] Los documentos citados en esta bibliografía se encuentran en las bibliotecas del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en Santiago, Chile.

## 1. ESTUDIOS GENERALES DE SOCIOLOGIA DE LA FAMILIA

BELL, NORMAN W. and VOGEL, EZRA F., eds.: *A Modern introduction to the family*, New York, Free Press, 1968, 758 pp.

Recopilación de trabajos referidos al problema de la familia y que a juicio de los autores son clave por su aporte a este campo del conocimiento .

BELL, NORMAN W. and VOGEL, EZRA F.: "Introductory essay: toward a framework for functional analysis of family behavior", en su *Modern introduction to the family*, New York, Free Press, 1968.

En este ensayo, los editores presentan un esquema dentro del cual se puede organizar sistemáticamente una amplia variedad de materiales sobre la familia, derivados de distintas disciplinas. Este esquema es un modelo estructural funcional diseñado en un molde de sistemas de transacciones y, aun cuando se encuentra en un estado programático, es la base para la organización del resto del libro.

BLITSTEN, DOROTHY R.: *The world of the family. A comparative study of family organizations in their social and cultural settings*, New York, Random House, 1963, 303 pp.

Interesa la vida de la familia. Se intenta crear caracterizaciones abstractas descriptivas de la vida familiar en distintas sociedades, las que se pueden diferenciar unas a otras típicamente. Las sociedades que se comparan en el análisis son los Estados Unidos, China, la Europa latina católica, las sociedades escandinavas, las sociedades musulmanas, Rusia e Israel.

CHRISTENSEN, HAROLD: *Handbook of marriage and the family*, Chicago, Rand McNally, 1964, 1028 pp.

En el texto se presenta una selección de trabajos tratando de darles un significado más profundo, de manera que sirvan de esquema para futuras investigaciones y para la construcción de una teoría en el campo de la familia.

DAVIS, KINGSLEY: "El matrimonio y la familia", en su *La sociedad humana*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, cap. 15.

Es una exposición condensada de la familia con respecto al orden social. Interesa el sistema normal y aceptado de las relaciones familiares. En primer lugar, se centra en las funciones de la familia y en el tipo de estructura (organización familiar) que se ha desarrollado para cumplir esas funciones. Luego estudia las fuerzas necesarias para respaldar esta estructura y, por último, los cambios históricos producidos en la organización familiar (familia extendida-familia nuclear) que han acompañado el desarrollo de la sociedad moderna, y algunas de las tensiones incluidas en el moderno sistema familiar.

GOODE, WILLIAM: *The family*, New Jersey, Prentice Hall, 1964, 120 pp.

Presenta el tema desde un punto de vista histórico, refiriéndose al significado emocional de las relaciones familiares como elemento central de la estructura de las sociedades. Analiza la familia como elemento de la estructura social, la estructura del matrimonio, las formas familiares y dinámicas internas, las relaciones funcionales de esposos y padres en la familia y en la sociedad, la estratificación y las variables familiares y los cambios en los patrones familiares y la industrialización.

MERTON, ROBERT K. and BROOM, LEONARD: "The Sociology of the family", en su *Sociology today*, New York, Basic Books, 1959, cap. 7.

Presenta una visión general del estado teórico del tema. El análisis contiene tres divisiones principales: primero, ciertos problemas en la formulación de cualquier teoría de la familia y su examen breve; en segundo lugar, se sugiere la reformulación de importantes atributos estructurales y funcionales de la familia; y, en tercer lugar, se desarrolla una secuencia de proposiciones, utilizando las variables de la segunda parte y basándose en la teoría general sociológica como guía.

MINKOFF M. F., ed.: *Comparative family systems*, Boston, Houghton Mifflin Co., 1965.

Un análisis de los sistemas familiares a través del mundo que identifica cambios en los tipos y la organización de la familia y relaciona éstos con funciones variables de la familia.

MURDOCK, GEORGE PETER: "The Universality of the nuclear family", en Bell, Norman and Vogel, Ezra F. ed., *A modern introduction to the family*, New York, Free Press, 1968.

Sobre la base de un análisis de 250 sociedades, el autor afirma que la familia nuclear es universal. Para explicar esta generalización busca las condiciones sin las cuales las sociedades y sus culturas no pueden persistir y estas cuatro funciones universales (sexual, económica, reproductiva y educativa) son cumplidas por la familia, porque ninguna sociedad ha desarrollado una pauta institucionalizada en que dichas funciones sean cumplidas por alguna otra unidad.

THROLL, LILLIAN E.: "The family in later life: A decade review", *Journal of marriage and family*, 33 (2): 263-290, mayo, 1971.

Presenta una visión general de la familia que se refiere principalmente a la literatura aparecida en la década de 1960 en las áreas de sociología y sicología social, limitada al radio de los Estados Unidos y toca como puntos principales la estructura de parentesco, la interdependencia económica, la interacción familiar, las relaciones intergeneracionales y las relaciones intrageneracionales.

WINCH, ROBERT F., MCGINNIS, ROBERT and BARRIN, HERBERT R.: *Selected studies in marriage and the family*, New York, Holt, Rinehart and Wiston, 1965.

Recopilación de trabajos relacionados con la familia. Los capítulos que en esta recopilación bibliográfica interesa citar son los siguientes: "estructura familiar en general y en los Estados Unidos"; "estructura familiar como funciones femeninas"; "roles sexuales, ocupacionales y familiares e influencia de los cambios sociales en la estructura y las funciones de la familia".

ZELDICH, MORRIS: "Family, marriage and kinship", en Faris, Robert, *Handbook of modern sociology*, 1964, 680-733 pp.

Presenta una síntesis de definiciones y funciones reconocidas en distintos estudios relativos a la familia. Se refiere a la familia nuclear y sus distintas expresiones históricas, estructura de parentesco y familia extenida.

## 2. TRABAJOS GENERALES SOBRE FAMILIA Y HOGAR

BOGUE, DONALD: "Families households and housing conditions", en su *Principles of demography*, New York, John Wiley, 1969, cap. 12.

Se plantea la tesis de que el estudio de los hogares y las familias es una rama de la demografía que necesita ser desarrollada internacionalmente. Sobre este tema, la Oficina de Censos de los Estados Unidos ha publicado muchos datos que han sido descuidados por los demógrafos y los sociólogos estudiosos de la familia. Presenta datos sobre hogares, composición de hogares, jefes de familia, ciclo vital, etc. y una bibliografía sobre la materia.

CELADE: *Políticas de población y la familia: El caso latinoamericano*, Santiago, 1974, (Serie A/124).

Trata el problema de la formulación de políticas de población, entendiéndose como tal cuando los efectos demográficos son previstos y buscados, o al menos aceptados por los actores políticos. Interesa la formulación misma de una política y la relación de metas y medios posibles de acción, considerando las variables que inciden en estas decisiones.

UNITED NATIONS: "Families and households", en *The determinants and consequences of population trends*, New York, Department of Economic and Social Affairs, cap. 10, 1973, (ST/SOA/Ser. A 150).

Interesa enfocar a las familias y los hogares como unidades demográficas. Contiene datos sobre: variaciones regionales en el tamaño de las familias y los hogares y estructura de ambos para las principales áreas y regiones del mundo; tendencias en el tamaño y estructura de familias y hogares; distribución porcentual de viviendas por tamaño para los Estados Unidos de Norte América, en los años 1790-1900, 1950-1960; transición demográfica y declinación del tamaño medio de los hogares; pautas y diferencias en tasas de jefes de hogar; factores que afectan el número y tamaño de las familias y hogares y análisis del ciclo de vida de la familia.

UNITED NATIONS: *Analysis and projections of households and families*, New York, Population Division, 1971, 31 pp., (ESA/P/WP. 28/Rev. 1).

Tiene el propósito de dar una visión global de las pautas y variaciones en el tamaño y estructura de los hogares y familias, y presentar un breve resumen de las proyecciones anteriores de la familia y los hogares, particularmente las preparadas por las Naciones Unidas. Proporciona datos como estimaciones del tamaño promedio de los hogares para las principales áreas y regiones del mundo, en 1965; variaciones regionales en el tamaño y la estructura de las familias y los hogares; cuadro de proyecciones del número de hogares por áreas mundiales y regiones, para el período 1965-1985.

UNITED NATIONS: "Population and the family", en *UN World Population Conference, Bucharest, August 1974*, (E/CONF. 60/6).

Presenta algunas perspectivas y definiciones históricas sobre la materia y una síntesis general sobre las tendencias demográficas y la familia, variaciones en la dimensión de la familia, el hogar y el ciclo familiar, la estructura de la familia y el cambio demográfico, estructura de la familia y su relación con políticas en países industrializados y en transición y tipos de familia nuclear y extendida.

WARGON, S. T.: "The study of household and family units in demography", *Journal of Marriage and the family*, 36(3): 560-564, 1974.

En este artículo se comenta que las contribuciones teóricas y empíricas más fructíferas sobre la familia han sido hechas por analistas que han utilizado datos de población y técnicas demográficas. Se reseña brevemente el estado de la investigación en demografía histórica y contemporánea, sobre la familia y unidades de hogares, fundamentada en datos de población, y se mencionan ciertos problemas en relación con los datos.

WESTOFF, CHARLES: "Population and the family. An overview", en *UN World Population Conference, 1974*, (E/CONF./60/CBP/8).

Es una síntesis de generalizaciones respecto a la conexión entre crecimiento de población y familia, y su objetivo es poner en relieve las cuestiones que tienen algunas incidencias de orden político. Presenta una breve visión global del problema.



### 3. ESTUDIOS METODOLOGICOS

BENDER, DONALD R.: "A refinement on the concept of household: Families, co-residence, and domestic functions", *American Anthropologist*, 69(5): 493-504, octubre, 1967.

El autor en su artículo discute y limita los conceptos de hogar y familia. Los hogares se distinguen analíticamente de las familias, incluyendo estos conceptos dos fenómenos sociales que son lógicamente distintos y que varían algo independientemente: co-residencia y funciones domésticas, y que a menudo se piensan como aspectos de un solo fenómeno social denominado familia, pero que son, en efecto, variables semi-independientes.

BENJAMIN, B.: "Households and family composition analysis in the 1961 census of Great Britain", en *Conferencia Mundial de Población*, Naciones Unidas, 1961.

El artículo revisa el desarrollo de conceptos y definiciones aplicables al análisis de los hogares y la composición familiar. Propone como método el análisis de la familia como anexo al de los hogares, utilizando como unidad la familia nuclear (pareja con o sin hijos o uno de los padres con un hijo no casado). En relación con los planes británicos para 1961, muestra la utilización que se puede hacer del procesamiento automático de datos para la ordenación de hogares de acuerdo a categorías como las relaciones de personas con el jefe de hogar, las características socio-económicas del mismo, el número de trabajadores del hogar, el número de personas a cargo, para obtener de este modo las condiciones de vida de los hogares.

CALOT, GERARD y FEBVAY, MAURICE: "L'analyse de la composition des ménages dans le recensement français de 1954", en Scientific UISSP, *International Population Conference*, New York, 1961, (Proceedings).

El autor señala de qué manera los datos recogidos en el censo francés de 1954, cruzándolos de una manera conveniente, se pueden aplicar, a través de la categorización que ahí se efectuó y que en el artículo se detalla, en distintos dominios tales como: estadísticas de la familia, trabajo femenino, determinación de necesidades de viviendas, previsión del número de hogares, con resultados fructíferos.

CELADE: *Censo experimental de Costa Rica*, Santiago, 1971. (Serie A/108).

Contiene datos sobre tipo de familia, jefes de hogar (características demográficas y socio-económicas), composición de las familias, localización urbana o rural, y fecundidad. Es un intento de obtener datos de población más exactos, para lo cual se introducen arreglos en las etapas de recolección, codificación y tabulación de los datos a fin de corregir desviaciones que se presentan en todos los censos.

COALE, A. J.: "Estimates of average size of household", en su *Aspects of Analysis of Family structure*, New Jersey, Princeton University Press, 1965.

Interesa determinar diferencias en el tamaño promedio de hogares entre poblaciones que se caracterizan por una alta mortalidad, pero que se rigen por distintas convenciones en cuanto a compartir un hogar común. Para lograr este objetivo, se parte de supuestos acerca de tasas de natalidad y de mortalidad, incluyendo poblaciones estacionarias. Se trabajan solamente datos de la población femenina porque se considera que el establecimiento de hogares está ligado a acontecimientos de la vida de la mujer.

GLICK, P.: "Análisis demográfico y comportamiento de la familia", *Estadística*, 21(81): 647-666, 1963.

Este trabajo es una condensación de un capítulo titulado *Demographic Analysis of Family Behavior in Handbook on Marriage and the Family*, Harold T. Christensen, Editor.

El objetivo es describir las principales fuentes y métodos empleados para reunir, clasificar e interpretar datos relacionados con el estudio de la familia, matrimonio, formación de hogares, variaciones de edades de niños en el hogar, cuidado de ellos, divorcio, movimientos residenciales, actividades productivas, etc., con el objeto de ver la manera de mejorar la calidad y de expandir ventajosamente la cantidad de los datos sugeridos.

GLICK, P.: "Marital characteristics and family groups", en Shryock, Henry and Siegel, Jacob, *Materials of Demography*, Washington, D. C., U. S. Bureau of the Census, 1971, 293-312 pp.

Analiza la validez de datos extraídos de las fuentes típicas a las que recurre un demógrafo: censos, encuestas y los usos y limitaciones que éstos tienen. Expone los conceptos y las clasificaciones más utilizados en los Estados Unidos en cuando a grupos familiares y presenta datos estadísticos sobre una variedad de aspectos de la familia.

HOPKINS, L. G.: "Households and family at the census of British Honduras 1960", en UISSP, *International Population Conference*, 1961.

Interesa describir los métodos y categorización utilizados en el censo del 7 de abril de 1960 en cincuenta territorios del área del Caribe británico, en especial, en Honduras Británica. La información de familia es confiable desde un análisis más amplio de hogares y de tabulación de la relación del jefe de hogar. Aparte de la información acerca de la situación en el hogar: pensionistas, casados, personas que viven solas, etc., estos datos consistían en el número total de residentes ocupantes, el número en relación al jefe o esposa y el número de niños menores de 16 años. Esto permite clasificar la vivienda por tamaño y por presencia o ausencia de miembros relacionados, o de niños.

IUSSP: *International Population Conference*, New York, 1961, "Families and Households. Proceedings", London, v. 1, 1963.

Conjunto de artículos que tratan de prácticas estadísticas nacionales basadas en muestras de hogares o familia, llevadas a cabo durante censos de población y que destacan los problemas metodológicos.

MAURA, M.: "Families and Households", en IUSSP, *International Population Conference, Proceedings*, New York, 1961, London, v. 1, 1963.

Presentación de los trabajos y clasificación de acuerdos a sus objetivos.

SCHUBNELL, H.: "Introduction", en IUSSP, *International Population Conference*, New York, 1961, I: "Families and Households, Proceedings", London, 1963, v. 1.

Recalca la necesidad del análisis de la familia y los hogares, presenta los doce trabajos contenidos en el texto y da una visión global de los problemas de la investigación a este respecto.

SIWGEL, J.: "Informaciones demográficas para la formulación de programas de vivienda con especial referencia a América Latina", *Estadística*, (79): 227-281, 1963.

SPIEGELMAN, M.: "Family formation. Composition and dissolution", en *Introduction to Demography*, The Society of Actuaries; 1955, cap 1.

Interesa introducir al lector en los métodos demográficos, presentando primero una pequeña sistematización de materias, una breve descripción de las características a medir, para luego discutir la adaptabilidad de los métodos. Analiza datos para los Estados Unidos y Canadá referidos a 1960, tales como tasas específicas de matrimonio, distribución de tipos de familia, ciclo vital de la familia, jefes de hogar y proyecciones futuras.

STEIGENGA, WILLEM: "Family structure, Age composition and housing needs", en IUSSP, *International Population Conference*, New York, 1961.

Es un análisis de un estudio muestral (de un sexto de la población total que vive en Rotterdam) para enero de 1953, con el objeto de determinar las necesidades de vivienda de la población tomando en consideración factores como la estructura familiar y la composición por edades. Se plantea la necesidad de llegar a conocer la relación entre necesidades de vivienda y la situación social que es dinámica y está influida por factores tales como: aumento de tasas de nupcialidad, deseo de aislamiento de personas mayores, el padre y la madre que sobrevive y los hijos casados no quieren compartir la misma vivienda, etc.

THRINING, LOUIS: "Family statistics. Work done in the scope of Hungarian population census", en IUSSP, *International Population Conference*, 1961, "Families and Households", Proceedings, London, 1963, v. 1.

En el artículo se comentan los resultados y la calidad de los datos obtenidos en el censo de Hungría 1941 y 1949 y su utilización en el estudio de la familia y los hogares. De acuerdo a datos publicados del censo de 1949 se conoce el número de familias y sus características principales: dimensión, ascendientes, parientes, condiciones de vivienda, etc. Esta constituiría una buena base para futuras investigaciones de la familia.

UNITED NATIONS: *Methods of Projecting households and families*, Manual VII, New York, Department of Economic and Social Affairs, 1973, (ST/SOA/Ser. A/54).

Es un manual referido a los métodos de proyección de hogares y familias y a la aplicación de estos métodos a la situación actual en países seleccionados. Está diseñado para ayudar a los demógrafos de países en desarrollo que quieran proyectar cifras de hogares y familias, como una parte integral del planeamiento económico y social en sus países. Se destaca la importancia de los hogares como unidad demográfica y económica, ya que sólo se trabaja con familias cuando se carece de datos confiables con respecto a hogares.

#### 4. ESTUDIOS SOBRE EL TAMAÑO Y LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES

BERESFORD, J. y RIVLIN, A.: "Privacy, poverty and old age", *Demography*, 3(1): 247-258, 1966.

Interesa destacar el incremento de la *privacidad* en los norteamericanos a partir de la Segunda Guerra Mundial, fenómeno que se ha dado tanto entre los jóvenes como en personas de edad media y avanzada. Se entiende por *privacidad* la ocupación por un individuo o una familia nuclear de una unidad de vivienda separada, la cual no se comparte con otros parientes o no parientes. Estadísticamente se refleja en la proporción de personas de una edad dada que son jefes o esposas de un hogar. Se han utilizado los datos censales para demostrar que la privacidad está positivamente asociada con el monto de los ingresos.

BERKNER, LUTZ K.: The stem family and the development cycle of the peasant household: An eighteen-century austrian example", *American Historical Review*, 77:398-418, abril, 1972.

Estudia la familia austríaca en el siglo XVIII y demuestra que la estructura de las familias no es estática a lo largo del tiempo sino que cambia a través de las distintas etapas de su vida.

**BREZNIK, DUSAN:** "Recherches sur la structure familiale des ménages en Yougoslavie", en IUSSP, *International Population Conference*, 1961.

En la introducción, el autor hace una breve reseña retrospectiva sobre la clasificación de las familias yugoeslavas en la segunda mitad del siglo pasado. Luego desarrolla sus ideas acerca de la necesidad de hacer investigaciones sobre los hogares y las familias por el método estadístico subrayando los problemas allí encontrados. Le interesa el estudio de la estructura de los hogares incluyendo no sólo las características del jefe de hogar, sino también las de todos sus miembros. Para ello propone la siguiente clasificación de hogares: hogares familiares, no familiares y de solteros. Dentro de los hogares familiares distingue hogares que constituyen una familia en sentido estricto, hogares que constituyen una familia en sentido extenso y hogares de parentesco.

**BUCHOLTZ, ERNST W.:** "The importance of the family and the family structure for economic studies. Some methodological considerations", en IUSSP, *International Population Conference*, 1961, Session 2, 198-205 pp.

El artículo destaca la importancia de las estadísticas de hogares y de familia para estudiar ciertos problemas económicos. El autor presenta un estudio sobre la situación económica y social de los agricultores en la Alemania Federal, explicando las transformaciones de la estructura de las explotaciones de acuerdo con las transformaciones de la estructura familiar y el tamaño de la misma. La dimensión de la familia y su estructura condicionan, por una parte, la capacidad de trabajo y por otra, el autoconsumo de subsistencia.

**BURCH, TH. K.:** *Estructura comparativa de la familia: un acercamiento demográfico*, Santiago, CELADE, 1974, 11 pp.

El trabajo ofrece algunos ejemplos de las clases de análisis que se pueden realizar de los datos censales existentes sobre el hogar y la composición de la familia, así como las ventajas y problemas inherentes a dichos datos, como una solución a la carencia de evidencia empírica que se observa en relación a la estructura de la familia.

GLICK, P., HEER, D. y BERESFORD, H.: Family formation and family composition trends and prospects", en Nam Ch., *Population and society, a text book of readings*, Boston, Houghton Mifflin, 1968.

Utiliza como fuentes del análisis los censos de los Estados Unidos y una Encuesta de Población de la Oficina de Censos.. Contiene datos referentes a ese país sobre: número de jefes de hogar y jefes potenciales de hogar para el año 1940-1957 y proyecciones 1960-1980; promedio anual de matrimonios que se contraen por primera vez y promedio anual de crecimiento del número de familias y hogares en los años 1940-1957 y proyecciones, 1957-1980; composición familiar, 1940-1957, y proyecciones 1960-1980; edad media del marido y mujer en etapas seleccionadas del ciclo vital de la familia de 1890-1980.

LASLETT, P.: "Size and structure of the household in England over three centuries", *Population Studies*, 23(2):199-223, julio, 1969.

Se compara el tamaño de los hogares en Inglaterra y Gales del siglo XVI a 1911 y el período posterior, a partir de datos proporcionados por la colección de listas de habitantes de las comunidades inglesas reunidas por el "Grupo Cambridge" para la Historia de Población y Estructura Social, y de datos del Censo Oficial Británico. Se incluyen en el análisis 100 comunidades y se explica el tamaño de los hogares en cuanto a inferencias estructurales de industrialización, *status* social y fluctuaciones demográficas.

LASLETT, P.: "The decline of the size of the domestic group in England", *Population Studies*, 24 (3): 449/454, noviembre, 1970.

Responde a las críticas que plantea Nixon y reformula algunos planteamientos que publicará más tarde en un artículo más riguroso desde el punto de vista metodológico.

LEVY, M.: *Aspects of the analysis of family structure*, Princeton, Princeton University Press, 1965.

Su propósito es establecer las relaciones existentes entre las estructuras ideales y las estructuras actuales dentro de la sociedad. Los factores demográficos y económicos impi-

den que las estructuras ideales se puedan llevar a cabo en la realidad. El tamaño y la composición de las familias residenciales varía mucho menos de lo que generalmente se supone, y existen pocas pruebas que permitan suponer que la familia extendida sea el tipo de familia común en sociedades subdesarrolladas.

LOPES, V. F.: "*El uso del computador para la obtención de datos sobre familia, a base de la información del censo de población*", documento presentado en la Conferencia sobre el papel de las computadoras en la investigación económica y social en la América Latina, realizada en Cuernavaca, México, 25 al 29 de octubre de 1971.

Se comenta la información proporcionada por los censos de población, útil para los estudios sobre el hogar y la familia, mencionando sus ventajas y limitaciones. En ese trabajo se sugiere la creación de un registro de familia basado en la información individual proporcionada por los censos y se presentan los cruces de variables utilizados en el programa de tabulación del Censo de Belén, República Argentina, realizado en 1969 con la colaboración del CELADE.

NIXON, H. W.: "Size and structure of the household in England over three centuries, A comment", *Population Studies*, 24(3):445-447, noviembre, 1970.

PARISH, WILLIAM L. JR. and MOSCHE SCHWARTZ.: "Household complexity in nineteenth century France", *American Sociological Review*, 37(2):154-173, abril, 1972.

El autor reconoce que el estudio del cambio de la familia durante la industrialización se ha visto limitado por la falta de datos históricos adecuados. El trabajo intenta vencer este obstáculo refinando las mediciones de Coale y Burch que pueden realizarse con datos censales. Muestra la validez de estas mediciones para Francia, años 1856-76 y 1901-1962, las utiliza para analizar los efectos de la tenencia de la tierra, el analfabetismo en la agricultura y el establecimiento disperso en la complejidad de hogares, y luego analiza los efectos de la complejidad de hogares en la fecundidad, migración, suicidio, divorcio, religiosidad y cuidado de los ancianos durante el siglo XIX. En síntesis, interesa establecer qué orientó el cambio de hogares durante la industrialización y aplica las mediciones para comprender las causas y consecuencias de la complejidad de los hogares en una sociedad desarrollada.



PETERSEN, KAREN KAY: "Demographic conditions and extended family households: Egyptian data", *Social Forces*, 46:531-537, junio, 1968.

Tomando en consideración el supuesto de que los hogares compuestos por tres o más generaciones son la residencia típica para un tamaño considerable de la población mundial, se intenta determinar el alcance que tienen las condiciones demográficas en la permanencia o no permanencia de este sistema familiar. Para esto, se hace un análisis de los datos de dos estudios a base de entrevistas en Egipto y varios países del Medio Oriente, donde se piensa que prevalece un sistema de familia extendida, tanto en comunidades rurales como en urbanas.

PRYOR, E.: "Rhode Island family structure: 1875 and 1960", en Laslett, P. y Wall, R., *Household and family in past time...*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

Estudió los cambios en la estructura familiar del Estado de Rhode Island entre 1875 y 1960. Concluyó que el tamaño y el tipo de familia permanecieron invariables entre las fechas consideradas, es decir, no habría un paso desde la familia extendida a la familia nuclear. Fundamentalmente le interesa investigar los cambios en la composición de la familia; con este objeto, el tipo y composición de la familia los mide por medio de tres indicadores diferentes: la presencia de parientes y no parientes del jefe de hogar, el número de generaciones presentes en la familia y la presencia o ausencia de subfamilias en ésta.

UNITED NATIONS: *Projections of the number of households and families*, New York, Population Division, 1970, (ESA/P/WP. 35).

Se presentan los resultados de las proyecciones para las 24 regiones y 8 áreas principales del mundo, preparadas por el método de las tasas de jefes de hogar por la División de Población de Naciones Unidas, de acuerdo con las recomendaciones de la Comisión de Población en sus sesiones XIII y XIV. Años 1965/85. Se presentan proyecciones del número de hogares según hipótesis altas, medias y bajas, por áreas y regiones.

## 5. CAMBIO SOCIAL DE LA FAMILIA

AZEVEDO, THALES DE: "Family, Marriage and Divorce in Brazil", en HEATH, Dwight H. y ADAMS Richard N. eds., *Contemporary Cultures and Societies in Latin America*, Nueva York, Random House, 1965, pp. 288-310.

Presenta una visión histórica del desarrollo de la institución familiar en Brasil y sus características estructurales. Cita trabajos sobre la materia y hace una breve síntesis del problema de la familia, matrimonio y divorcio en dicho país, con datos a 1950.

COHEN, MYRON L.: "The Family in Transition in Taiwan", en Fogarty International Center, *The Family in Transition, Proceedings of a Conference*, 1969.

Es un breve análisis de la evolución de la familia en Taiwán, desde la época en que estaba anexada al Imperio Chino hasta el período de modernización de la familia, y la relación entre el desarrollo de las estructuras familiares y las consecuencias demográficas (mortalidad, natalidad).

GOODE, WILLIAM: *World Revolution and Family Patterns*, New York, Free Press, 1963.

Es un análisis de un conjunto de datos que tiene por objeto probar un número considerable de hipótesis acerca de los cambios pasados o presentes en las normas familiares en las principales culturas del mundo. Es un intento de describir las variaciones de dichas normas en Japón, China, India, Africa (al sur del Sahara) y países árabes.

KOBAYASHI, KAXUMASA: "Traditions and Transitions in family structure in Japan", en Fogarty International Center, *The Family in Transition, Proceedings of a Conference*, 1969.

Presenta un análisis histórico de los tipos de estructuras familiares en Japón, con su respectiva caracterización según estratos sociales, desde 1868. Luego centra su análisis en las variaciones que presenta la familia en términos de tamaño de hogares y matrimonios, entre 1920-1965, especialmente en el período de la post-guerra. Llega a la conclusión de que la familia en Japón se encuentra en transición, existiendo una creciente tendencia a la nuclearización de ella, forzada ésta por factores económicos, sociales o psicológicos, que necesitan un análisis más profundo que el que pueda hacerse a partir de datos de censos de población.

LESTAPIS, STANISLAS DE: *Evolución de la familia y su destino en el mundo moderno*, Santiago, CELADE, 1968, (Serie D/2).

Interesa el problema de la familia tradicional y su destino en un mundo que se encuentra en acelerada evolución, como el moderno. Desarrolla tres temas centrales: concepto de la familia tradicional, tal como en el pasado se presentó en varios países; modificaciones sufridas por la familia como consecuencia de las evoluciones del último siglo y reacción y adaptación de la familia; y creación de nuevos valores y actitudes respecto de la persona humana y de la sociedad.

MINER, HORACE: "The French-Canadian Family Cycle", *American Sociological Review*, 3, octubre, 1938.

En el artículo se estudia el sistema familiar en aldeas agrícolas y la forma cómo han ocurrido los cambios estructurales observados aun en las regiones más tradicionales. Se basa en un estudio de St. Denis, una de las más antiguas poblaciones de Quebec que ha mantenido un alto grado de tradicionalidad. Se comprueba la permanencia de un esquema repetitivo a través de cuatro siglos en el ciclo familiar y algunas contradicciones y alteraciones que se están produciendo por la repercusión de la economía social global en que se inserta el poblado.

POLGAR, STEVEN: "Cultural Development, Population and Family", en *U. N. Symposium on Population of the Family*, 1973, (E/CONF 60/SYM II/3).

En este ensayo, se pone énfasis en la manera en que las fuerzas socio-económicas cambiantes afectan a las unidades familiares, y en el fenómeno poblacional relacionado con funciones familiares.

La primera parte se ocupa de tres funciones que están a menudo asociadas con la familia: el compartir las actividades de subsistencia en un grupo pequeño (2 a 20 individuos), reglas explícitas e implícitas que conciernen a las normas de lo prohibido y lo permitido en la relación sexual y al cuidado conjunto para la socialización de los niños.

La segunda parte del trabajo se dedica a describir las relaciones entre la sociedad y la familia y entre la familia y las normas reproductivas durante los principales estados de la evolución humana. La última parte es una breve visión de algunas de las políticas sociales que afectan las familias y la conducta reproductiva, comentando la posición de la mujer y aludiendo a las implicaciones para el futuro de la comunidad.

ROSEN, BARNARD C. y BERLINCK, NANOEL T.: "Modernization and Family Structure in the Region of Sao Paulo, Brazil", *América Latina*, 11: 75-96, julio-setiembre, 1968.

El trabajo impugna la tesis de Talcott Parsons según la cual en la sociedad industrializada existe únicamente la familia nuclear. Considerando Brasil, los autores revisan aquella tesis tomando en cuenta el desarrollo desigual de la industrialización y la urbanización en el Estado de Sao Paulo. Los datos obtenidos les permiten refutarla y explican en su análisis la presencia de la familia y de sistemas de parentesco tradicionales (familia patriarcal residual) por la naturaleza de los procesos de industrialización incipiente y de urbanización intensa y rápida.

TAUEBER, IRENE: "Change and Transition in Family Structures", *U.N. Symposium on population and the family*, (E/CONF/60/SYM II/5), y en Fogarty International Center, *The Family in Transition. Proceeding of a Conference*, 1969, 39-97 pp.

Los tipos, características y funciones de la familia influyen en la mayoría si no en todos los aspectos de la estructura poblacional. Interesa la relación entre estructura y dinámica de la familia y comportamiento demográfico. Establece una visión general de la teoría de transición en la familia referida al caso de los Estados Unidos, China e India.

## 6. RELACION DE PARENTESCO

ALDOUS, JOAN: "Urbanization, the extended family and kinship ties in West Africa", *Social Forces*, octubre, 1962.

A través de una investigación hecha en las ciudades de Brazzaville (Congo), Dakar (Senegal), Lagos (Nigeria), Leopoldville y Stanleyville (Congo), trata de probar la hipótesis de que los lazos de parentesco no desaparecen en la ciudad. Allí los lazos de parentesco continúan existiendo y la familia extendida sirve como una fuente de protección y solución de necesidades económicas, religiosas, legales y de recreación de sus miembros urbanos.

BIEDER, ROBERT E.: "Kinship as a factor in migration", *Journal of marriage and the family*, 28: 296-304, agosto, 1966.

Centrándose en una comunidad fronteriza del siglo XIX, el estudio analiza el papel de la estructura de parentesco y familia en la determinación de pautas de migración. La primera parte detalla el perfil demográfico de la comunidad y examina el tamaño de la familia, la tasa de natalidad y la edad al matrimonio como indicadores del desarrollo económico. La segunda parte examina la cadena de parentesco y arguye que el crecimiento de las familias extendidas y el desarrollo de redes de parentesco retardaron la emigración, mientras que las ataduras del parentesco habían contribuido al establecimiento inicial de la comunidad.

GOODMAN, L., KEYFITZ, N. y PULLUM TH.: "Family formation and the frequency of various kinship relationships", *Theoretical Population Biology*, 5(1)1-27, febrero, 1974.

A partir de las tasas de fecundidad y de mortalidad por edad se puede determinar el número esperado de parientes. En el artículo se presentan técnicas simples para utilizarlas en la determinación de las frecuencias esperadas o probabilidades de varias relaciones de parentesco. Se presentan varias fórmulas, con expresiones numéricas específicas, a objeto de utilizarlas en la determinación del total de parientes tenidos o sobrevivientes, de un determinado individuo elegido al azar, a partir de los datos de tasas de natalidad y mortalidad de la población a la que pertenece, ya sea que predomine en ella un tipo de familia nuclear o extendida.

## 7. CICLO VITAL DE LA FAMILIA

CONCEPCION, M. y LANDA-JOCANO, F.: Demographic factors influencing the family cycle, en *U. N. Symposium on Population and the family*, Honolulu, 1973, (E/CONF.60/SYM/II/7).

El trabajo se centra en la formación, el desarrollo y la disolución de la familia en cuanto influyen en ella los cambios demográficos y las limitaciones ambientales, como el lugar de residencia (si es rural o urbano), y las condiciones socio-culturales prevaletentes. Se examinan estudios de Filipinas y Asia para establecer formas modales de adaptación a las condiciones demográficas cambiantes.

GLICK, P. y PARKE, R.: "New approaches in studying the life cycle of the family", *Demography*, 2:187-202, 1965.

El autor expone métodos revisados y nuevas fuentes de datos para estudiar el ciclo de vida de la familia que permiten medir con mayor exactitud la edad típica en que ocurren los hechos en dicho ciclo y describir las formas típicas de cambio en la composición y en las características económicas de la familia, desde el principio hasta el término de él. Se encuentra que los cambios ocurridos durante el siglo XX en la edad al casarse, en el tamaño de la familia completa, en el espaciamiento de los hijos y en la esperanza de vida han influido sustancialmente en el ciclo de vida de la familia media de los Estados Unidos. Se presenta una comparación de las mujeres más jóvenes y para las cuales existen datos, con las mujeres de 40 a 60 años de edad.

GLICK, PAUL: "The family cycle", *American Sociological Review*, 12, abril, 1947.

Interesa en el artículo presentar un cuadro de las edades a que las parejas casadas americanas generalmente alcanzan las distintas etapas del ciclo familiar. Luego analiza los cambios en la composición de la familia durante la extensión de la vida y describe las variaciones en la residencia y en las características económicas de la familia típica entre su establecimiento y su disolución.

GLICK, PAUL C.: "The life cycle of the family", *Marriage and Family Living*, 17(1), febrero, 1955.

Dentro del ciclo de vida de una familia dada hay un constante cambio económico y demográfico que requiere continua adaptabilidad de los miembros de la familia. Más aun, los cambios cíclicos y seculares en la edad al matrimonio, en el tamaño de la familia y en la longevidad han afectado enormemente las pautas de la formación, desarrollo y disolución de la familia. En el trabajo se tratan algunas repercusiones de estos tipos de cambio en la familia de los Estados Unidos entre 1890 y 1950. Se llega a la conclusión de que el tamaño de la familia pasa por muchos cambios significativos en el curso de su ciclo vital y la tendencia de estos cambios es distinta respecto a aquellos que prevalecieron una o dos generaciones atrás.

Los efectos de los cambios desde 1890 han sido acumulativos: tendencias hacia matrimonios más jóvenes, familias más pequeñas y mayor longevidad.

NAG, MONI: "Socio Cultural patterns, family cycle and fertility", en *U. N. Symposium on Population and the Family*, (E/Conf.60/SYM/II/6).

La contribución del artículo es integrar los conceptos y datos de la literatura antropológica, sociológica y demográfica. Aquí se ilustran los problemas involucrados en la formulación de definiciones válidas y funciones del matrimonio y la familia a través de las culturas, por medio de ejemplos de sociedades de varias partes del mundo y que pertenecen a distintas tecnologías. Se ilustra el cambio que provoca en los sistemas de valores asociados con variables del ciclo familiar, la modernización, la urbanización y la industrialización.

ORCUTT, GUY H. y RIVLIN, ALICE M.: "1960: An economic and demographic model of the household sector: a progress report", en National Bureau of Economic Research, *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, Princeton. N. J. Princeton University Press, 1960.

Interesa determinar la relación hogares —ciclo de vida— y condición económica a través de un modelo que se pueda resolver por computación, a partir de la cuantificación de indicadores demográficos (nacimiento, muerte, matrimonio, divorcio) y variables económicas (consumo, ahorro, deudas, etc.).

RYDER, NORMAN: "Reproductive behavior and the family life cycle", en *U. N. Symposium on Population and the family*, 1973, (E/Conf.60/SYM/II/8).

El propósito de este trabajo es desarrollar medidas que sean apropiadas para estudiar la micro-demografía de la familia; presenta los resultados de su aplicación a tres tipos de población y discute algunas consecuencias de los resultados alcanzados.

A pesar que utiliza datos más artificiales que reales, indica alguna de las maneras por las cuales los resultados de los modelos pueden partir significativamente de la realidad.

COLLVER, ANDREW: "The family cycle in India and the United States", *The American Sociological Review*, 28(1): 86-96, febrero, 1973.

En este artículo el autor expone que el estado del ciclo vital de la familia nuclear está mucho menos claramente definido en la India rural que en los Estados Unidos. La edad de matrimonio extremadamente joven en las aldeas estudiadas acentúa la dependencia de las parejas en el hogar. Una de las consecuencias de un largo período de crianza de niños y alta mortalidad, es una gran proporción de huérfanos y viudas con niños dependientes. Esto demuestra nuevamente la importancia de un grupo de parentesco más amplio para dar la estabilidad y la continuidad de que la familia nuclear carece. A pesar de la alta fertilidad, el tamaño medio de la familia nuclear en su máximo, cuando la madre tiene 45 años, es sólo 5,39, incluyendo los padres. Se aducen pruebas para demostrar que la probabilidad de muerte para cualquier miembro de la familia es contingente a la sobrevivencia de los otros miembros, y que la mortalidad de viudas, viudos y huérfanos es mucho mayor que la de la población general.



## 8. ESTRUCTURA FAMILIAR Y FECUNDIDAD

DAVIS, KINGSLEY: "Institutional patterns favoring high fertility in underdeveloped areas", en Shannon L. ed., *Underdeveloped areas*, New York, Harper and Bros, 1957.

Interesa establecer los factores institucionales que influyen en el aumento de la fecundidad, especialmente en las sociedades subdesarrolladas.

Analiza el efecto de la composición de la familia y el tipo de matrimonio, la edad de los cónyuges, las funciones diferenciales del hombre y la mujer, la estructura familiar, la estructura de la sociedad agraria y el predominio de una estructura familiar tradicional y autoritaria, valores éticos y religiosos en el comportamiento de la fecundidad.

GENDELL, M.: *Co-residence and interaction as bases for family typing and their relation to fertility*, (inédito), Georgetown University.

NAG, MONI: "Family type and fertility", en *Conferencia Mundial de Población*, Naciones Unidas, 1965.

La institución de la familia extendida se considera como uno de los principales factores culturales que favorecen la alta fertilidad en India. El propósito del artículo es determinar si las familias extendidas en la India contemporánea tienen actualmente mayor fertilidad que las familias nucleares.

El análisis se basa en datos no publicados coleccionados por Uma Guha en siete aldeas de la Bengala Occidental.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE  
CASA GRAFICA LTDA.  
SAN JOSE, COSTA RICA